

FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
Volumen XXXVII

CALLES CAMINADAS ANVERSO Y REVERSO

ESTUDIO Y COMPILACIÓN

Eliana Largo



Eliana Largo Vera es feminista y licenciada en Antropología (Universidad de Chile, 1979). Ha participado activamente en organizaciones y medios feministas, contribuyendo en la década de 1980 y comienzos de la década de 1990 a la creación de La Morada, Radio Tierra y periódico *Marea Alta*. Entre los años 2005 y 2006 impulsó el proyecto que originó el documental *Calles caminadas*, estrenado en Santiago el año 2006. Es autora, coautora y editora de diversas publicaciones que exploran el nexo problemático entre feminismo, género y derechos universales.

CALLES CAMINADAS

ANVERSO Y REVERSO

ESTUDIO Y COMPILACIÓN

ELIANA LARGO VERA

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 2014
Inscripción N° 244.606

ISBN 978-956-244-294-7 (título)
ISBN 956-244-001-X (colección)

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y
Representante Legal
Sr. Alan Trampe Torrejón

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Corrección de Textos
Srta. Paulina Bozo Prieto

Índice Onomástico
Srta. Macarena Ríos Llana

Fotografía de Portada
*Primera manifestación pública como Movimiento Feminista
en las escalinatas de la Biblioteca Nacional,
Santiago, agosto 1983
Fotografía de Kena Lorenzini*

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 23605283
Santiago de Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

**FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
VOLUMEN XXXVII**

**CALLES CAMINADAS
ANVERSO Y REVERSO**

Estudio y compilación
Eliana Largo Vera



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

PRESENTACIÓN

Este texto está conformado por las entrevistas completas realizadas para el documental *Calles caminadas*, video digital de setenta y dos minutos estrenado el año 2006 en el cine del Centro Arte Alameda, en Santiago de Chile¹. Una presentación y una introducción preceden las entrevistas; al final hay un anexo con cuatro documentos. La presentación da cuenta tanto del origen como de la realización del documental y de este libro. En la introducción, a modo de reseña, se contextualizan histórica y culturalmente las entrevistas desde un punto de vista autoral constituido por experiencias personales y colectivas, y la confluencia crítica de distintas voces y miradas sobre el devenir organizativo y reflexivo del feminismo en el país, en tanto movimiento social que se proyecta más allá de las mujeres.

LOS POR QUÉ, CÓMO Y QUIÉNES DEL DOCUMENTAL *CALLES CAMINADAS* Y ESTE LIBRO

El propósito de este documental fue visibilizar y dar a conocer, más ampliamente, el aporte histórico de los procesos organizativo/reflexivos de mujeres en los cambios democratizadores y en la construcción de una *cultura de derechos* que considere las desigualdades de género y la raíz patriarcal del orden social moderno que las reproduce. Por tanto, contribuir al conocimiento y valoración de un movimiento social cuyo pasado y presente se enlaza en un horizonte crítico común: producir las transformaciones sociales, políticas y culturales que hagan posible el ideario moderno de libertad, igualdad y fraternidad legado también a las mujeres. Pensamiento reformulado desde la epistemología feminista como *igualdad en la diferencia, libertad y solidaridad*².

Desde fines del siglo XIX hasta la actualidad se constatan y reconocen en Chile *logros* de las mujeres que se relacionan con *derechos* y *políticas de inclusión*, como lo son el acceso a la educación superior en 1877; el voto universal en 1949 y ser electa Presidenta del país en 2006, por mencionar los más connotados. Todo ello

¹ Disponible en www.youtube.com/watch?v=7Rqh4iHORrE.

² Marcela Lagarde, "Pacto entre mujeres. Sororidad", en *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, año 14, N° 25 (Buenos Aires, Asociación de Administradores Gubernamentales, julio 2008).

en el contexto de una dificultada participación laboral y política, y la existencia de un marco normativo que se encargó de relevar los derechos civiles y políticos, y la *integración de la mujer al desarrollo*.

Iniciado el siglo XXI, y habiendo ratificado Chile diversos tratados internacionales de derechos humanos –no así, hasta fines de 2013, el Protocolo Facultativo de la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer)–, persisten irresueltos los mismos viejos problemas y la denegación de derechos, partiendo por el más elemental: decidir sobre el propio cuerpo. Se mantiene la violencia hacia las mujeres en sus variadas manifestaciones: física, psicológica, sexual, económica, política, así como la exclusión extrema –muerte provocada por un hombre cercano–, hoy denominada femicidio o feminicidio, lo cual llevó a la formulación de una ley que sanciona este hecho como delito, obtenida gracias a décadas de trabajo de feministas organizadas³. Es decir, se continúan reproduciendo las discriminaciones y violencias cotidianas que fueron problematizadas por las primeras mujeres que se organizaron en el país desde fines del siglo XIX –destacando las mutualistas y anarquistas que a comienzos del siglo XX configurarían el llamado feminismo obrero–, y que años más tarde politizó en el ámbito nacional el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres Chilenas (MEMCH), entre 1935 y 1953, año que daría inicio a un “silencio feminista” de dos décadas. Luego, en plena dictadura militar (1973-1989), tales realidades serán retomadas por feministas organizadas que permearon al movimiento antidictatorial del que formaron parte (el golpe removiendo otros golpes y subyugaciones).

En la actualidad, numerosas organizaciones feministas –colectivos, ONG, redes y observatorios nacionales y regionales– extienden y articulan su quehacer mediante las *nuevas tecnologías de la información y la comunicación* evidenciando la diversificación de miradas críticas a un nudo, al parecer, ciego: la viabilidad de visiones y estrategias feministas en una sociedad de tipo patriarcal cuyo modelo de desarrollo (el capitalismo) perfecciona permanentemente los modos y medios para su vigencia y expansión. Para lo cual requiere un orden de género binario, jerárquico, con la sujeción abierta y encubierta de las mujeres.

La diferencia sexual es la primera marca naturalizada de la desigualdad en las sociedades patriarcales. Aprehendida y digerida desde que nacemos, es transversal a la clase social, la raza, la etnia, la edad y la orientación sexual, entre las principales diferencias que jerarquizan a las personas según la norma modélica: el UNO / *masculino-blanco-adulto-heterosexual-occidental*.

³ Para el 23 de enero de 2013 fue convocada la sexta conferencia sobre feminicidio/femicidio. “¿Por qué siguen fracasando los Estados?”. La violencia contra las mujeres como eje central del diálogo birregional sobre género entre la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (UE-CELAC). La realidad del femicidio, sus causas y consecuencias, ha estado presente en estas cumbres, denotando variados intereses y motivaciones. Por ejemplo, hace años el Banco Mundial comenzó a investigar y difundir cuánto le cuesta, en dólares, tal flagelo a los países y al mundo, problema económico.

Origen del documental

Importa referir el origen de este proyecto que conecta historia y memoria, una relación a menudo obliterada y fragmentada en la construcción de identidades personales y colectivas, condicionando así los procesos de individuación.

La idea de hacer este documental surgió a fines del año 2003 en un taller de cine realizado por el Programa de Género de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), a cargo de Kathya Araujo, y la Escuela de Cine de Chile, dirigida por Carlos Flores.

En dicho taller se proyectaron materiales filmicos relativos a sexualidad, erotismo y pornografía homo y heterosexual desde abordajes críticos a la pornografía convencional en la teoría y praxis feminista.

“El (post) porno como un desarrollo contemporáneo del feminismo: las teorías que enfatizan en la performance del género (léase Butler y teorías *queer*, entre otras), considerando al cuerpo y su representación como un campo de batalla ideológico”⁴.

En el salón de proyección, pendones de la universidad enmarcaban la pantalla. La conexión histórica se produjo en un segundo: pocos años después del golpe cívico-militar (1973), el cardenal Raúl Silva Henríquez fundó la Academia de Humanismo Cristiano para acoger y promover la reflexión de académicos e intelectuales (mayoritariamente hombres) perseguidos y despedidos de distintas universidades, quienes formaron grupos o círculos de estudios. Entre ellos el Círculo de Estudios de la Mujer, fundado en 1979 y expulsado a fines de 1983 debido a cambios en el directorio de la Academia. Motivo: abordar en sus boletines materias relativas a sexualidad y divorcio, entre otras que analizaban la *situación y condición de las mujeres* en el país. En esos días, desde *El Mercurio*, el principal diario nacional, se denostaba a la Academia y se llamaba ‘porno-revolucionarias’ a las feministas del Círculo⁵.

Participé en la jornada que en mayo de 1979 organizaron mujeres profesionales que originarían, a partir de esta jornada, el mencionado Círculo. Fui invitada por Kirai de León, uruguaya, ex compañera de estudios en la carrera de Antropología de la Universidad de Chile. A fines de 1983, expulsado el Círculo de la Academia, surgió la idea de conformar dos entidades feministas distintas aunque relacionadas: por un lado, el actual Centro de Estudios de la Mujer (CEM), con objetivos similares a los que ya tenía, centrado en la realización de estudios e investigaciones; por otro, La Morada, primera “casa de la mujer” en el país (hoy Corporación La Morada), con un claro propósito movimientista cuya

⁴ Lucía Egaña, *La pornografía como tecnología de género. Del porno convencional al post-porno*, apuntes freestyle. <http://lafuga.cl/dossier/cine-y-pornografia/1/>, visitado en diciembre de 2011.

⁵ *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1983. Inserción pagada por Fiducia (Familia, Tradición y Propiedad), hoy Acción Familia.

autonomía se perfiló rápidamente convirtiéndose en “sede” de lo que llamaríamos “movimiento feminista”. Es lo que comenzábamos a vivir públicamente en el Chile de la década de 1980, en medio de una dictadura militar que deslegitimó a sangre y fuego todo orden existente.

En el año 2003, veinte años después, iniciado el siglo XXI, este taller de cine y género escenificaba en la actual Academia –ahora universidad–, los cambios ocurridos en el país relativos a la instalación de la cuestión de género y su legitimidad, en parte retórica, incluido el papel inestable y cambiante de los crecientes programas y estudios de género en distintas universidades⁶. A partir de ese hecho histórico-político surgió la idea de hacer un documental que mostrara orígenes y actualidad del feminismo en el país, una realidad poco relevada y parcialmente conocida, incluso entre quienes participaban en el taller de cine y género, una historia de la que se han hecho cargo sobre todo mujeres. Tal idea se conectó con la actividad preparatoria del Encuentro Nacional Feminista que se realizaría el año 2005, en el contexto de una elección presidencial inédita: por primera vez en el país se presentaba una mujer como candidata, Michelle Bachelet Jeria, contando con un amplio apoyo ciudadano.

Realización del documental

En una reunión preparatoria de ese encuentro nacional feminista, Antonella Caiozzi, quien estudiaba Historia en la Universidad de Santiago, manifestó: “A nosotras se nos ha negado la experiencia que ustedes tienen”. Con el “nosotras” se refería a ellas, “las jóvenes”, y con el “ustedes” a las feministas de la década de 1980, “las históricas”. El enorme sentido de su apreciación definió cómo realizar este trabajo documental: desde la conformación de un equipo –*el colectivo equis*– donde participaran sobre todo feministas jóvenes. Junto con Antonella Caiozzi, que integró después la Colectiva Mujeres Públicas. Feministas por una Vida Feliz y en Libertad⁷, participaron Macarena Fritis y Esteli Unzueta, estudiantes de Trabajo Social en la Universidad ARCIS y Administración Pública en la Universidad de Chile, respectivamente. Mediante reuniones periódicas de reflexión y la realización conjunta de las entrevistas, se interiorizarían, en directo, del devenir movimientista. En varias reuniones estuvo Raquel Olea, crítica literaria y profesora de la Universidad de Santiago, también entrevistada en el documental (la idea es hacer un documental como quien hila un collar de piedras preciosas, se le dijo; y unos cuantos guijarros, contestó). Participó también en algunas reuniones Diego Ortolani, argentino que vive hace años en Chile y a quien conocimos por su trabajo en el Colectivo Situaciones y en Tinta Limón Ediciones.

⁶ Desde mediados del año 2009 el Programa de Género de la UACH –Progénero– ya no existe como tal. Hay una cátedra básica de derechos humanos, género y multiculturalismo, y un magíster en sexualidades.

⁷ www.colectivamujerespublicas.blogspot.com, visitado en marzo de 2009.

Previo a las reuniones del colectivo se confeccionó una maqueta para visualizar en conjunto el trabajo a realizar desde sus ejes principales, tanto diacrónicos como sincrónicos: se desplegaron sobre una plancha de corcho cintas de colores verde y rojo representando las distintas etapas o ciclos de la trayectoria movimientista (visibilidad/latencia); junto a las cintas se ubicaron papeles autoadhesivos con fechas, nombres de mujeres y organizaciones desde 1870 en adelante, es decir, desde las primeras agrupaciones conocidas. Tal trayectoria se basó en la periodización realizada por Julieta Kirkwood, socióloga feminista, socialista, cuya muerte en 1985 interrumpió uno de los aportes más lúcidos y fructíferos al conocimiento y a la acción/reflexión feminista nacional y latinoamericana⁸.

Sobre esta historia –pasado y presente– entrevistamos a cuarenta y cinco personas, de ellas solo un hombre, entre los meses de septiembre de 2005 y enero de 2006 (véase nómina más adelante). El material grabado, cincuenta horas, fue editado por ambas directoras (Verónica Qüense y Eliana Largo) hasta dejar doce horas base para el montaje o edición final (setenta y dos minutos) a cargo de Verónica Qüense, según fue su requisito.

El primer título tentativo del documental, *Golondrinas que hacen verano*, surgió del reconocimiento de dos períodos históricos donde existió un activo movimiento de mujeres en el ámbito nacional. En uno, el ya citado MEMCH (1935-1953), movimiento que impulsó un programa completo para las mujeres “en lo económico, social, político, cultural, sexual y reproductivo”, siendo central el derecho a voto en un contexto mundial que propugnaba grandes cambios sociales. En el otro, desde 1973 a 1989, un creciente y masivo movimiento de mujeres antidictatorial donde se expandió, no sin resistencias, el pensamiento y la acción feminista que se recreaban en el país: *Democracia en el país y en la casa* fue la consigna que se extendió también a otros países latinoamericanos. Un movimiento social cuya influencia y masiva presencia pública se mantendría hasta el plebiscito de 1988, recuperando el sistema democrático. “La reflexión feminista surge desde la reflexión sobre la democracia –incautada– y desde una revaloración y rescate de sus contenidos”, escribía Julieta Kirkwood en esos años.

El título final del documental, *Calles caminadas*, expresa el sentido y significado de un recorrido vivido, literal y simbólicamente, en las calles, fuera de los espacios privados-domésticos y de las estructuras formales de poder, aunando en la acción y la reflexión cuestiones relativas a identidad, género, autonomía, ciudadanía y derechos humanos.

Para hacer realidad este proyecto contamos con el apoyo de Mama Cash y Global Fund for Women –organizaciones feministas internacionales–, y de Hivos y Oxfam Gran Bretaña, que aportaron recursos indispensables aunque sin cubrir costos reales. La organización Solidaridad y Organización Local (SOL) y Progénero/UABC, facilitaron estas gestiones.

⁸ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (Santiago, Flacso-Chile, 1986); Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista* (2ª ed., Santiago, Ed. Cuarto Propio, 1990).

Calles caminadas fue presentado en Santiago en mayo de 2006 en el Cine Arte Alameda y comenzó a circular en distintos lugares geográficos y sociales. Participó en el Primer Festival de Cine Social de La Pintana, Santiago 2007, donde recibió el Premio del Público. Fue seleccionado y exhibido en el Festival Internacional de Documentales *Contra el silencio todas las voces*, México 2008. Se ha mostrado en distintas universidades (Universidad de Santiago; Universidad de La Frontera, Universidad ARCIS, Universidad Católica de Valparaíso - sede Viña del Mar). Asimismo, en el Cine Arte de Viña del Mar; en el Museo de la Educación Gabriela Mistral (a centros de estudiantes de liceos y el 8 de Marzo); en las tertulias *Off the Record*; en *Le Monde Diplomatique*; en el Día del Cine 2008 del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, y por Amnistía Internacional, entre otros. También fue solicitado por Videoteca del Sur, con sede en Nueva York. En el año 2009 y en relación con el bicentenario, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), instaló fragmentos del documental en su sitio web, en Memorias del siglo xx/Otras Experiencias. A su vez, organizaciones y redes usan hasta hoy el documental en jornadas de formación y capacitación; además, jóvenes de algunas universidades lo han vendido pirateado. Consignamos estos antecedentes para ilustrar la carencia de materiales de esta índole, contrastando con el interés existente por conocer otros modos de experimentar y transmitir la historia y cultura del país.

Los por qué y cómo de este libro

Las cincuenta horas grabadas conformaron un rico y vasto material que no podía perderse, por lo que nos propusimos publicar las entrevistas en forma completa en un libro que incluyera el video. Para ello, con recursos que aportó Oxfam GB en el año 2008, se obtuvo y transcribió el audio de las entrevistas; luego de una edición preliminar (más de seiscientas páginas), entre los años 2009 y 2010, cada texto fue revisado y en muchos casos actualizado por las personas entrevistadas. Agradecemos a Cecilia Millán, de Oxfam GB, que contribuyó a hacer posible esta parte del proyecto. Asimismo, a Corporación Humanas por su aporte simbólico, destacable por tratarse de una organización que no financia iniciativas como esta.

El título del libro, *Calles caminadas, anverso y reverso*, alude históricamente a hechos y situaciones que potencian o desvitalizan los procesos organizativo/reflexivos movimientistas, y a lo que serían *logros, avances y dificultades*, según como se miren y analicen.

Con el propósito de publicar este libro, en marzo de 2009 presentamos un proyecto al Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura –Consejo Nacional de las Artes y la Cultura (CNCA)–, para contar con recursos que permitieran la edición final del texto y su publicación (presentándose para ello, una parte editada de las entrevistas, más dos copias del documental y dos maquetas). Este proyecto (folio 397-2) no fue seleccionado por problemas originados en el Consejo: desde proveer información inicial errada por dos de sus funcionarios –una muestra de

las entrevistas editadas era suficiente porque el documental equivalía al material completo— hasta el hecho de perder una maqueta y consignar su ausencia en la ficha de evaluación, fueron las causas que hicieron inviable la postulación. Aunque tal situación se les representó por escrito a las autoridades correspondientes, nadie se hizo cargo de lo causado: pérdida del proyecto (tiempo, trabajo, dinero) y maltrato⁹.

A fines de 2011 volvimos a postular el proyecto al fondo del CNCA 2012, esta vez desde la organización feminista Isis Internacional y con el material completo de las entrevistas editado y revisado, pero tampoco fue aprobado (por “razones políticas”, según una persona cercana al Consejo). Considerando este resultado, una opción era instalar el texto en sitios web y el video en YouTube, idea que quedó en barbecho.

En 2012, a raíz de la campaña realizada por el Archivo Nacional de Chile, *Mujeres del Siglo XX*, donamos algunos materiales a esta institución (libros y copias del video), lo que propició conversaciones que llevaron al conocimiento de este proyecto libro-video y a que la DIBAM se interesara en publicarlo, lo que agradezco, en especial a Emma de Ramón, coordinadora del Archivo Nacional cuyas observaciones facilitaron darle el cierre final a este texto. También mi agradecimiento a Susana Herrera del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM, por su afable disposición.

Asimismo, agradezco a cada persona entrevistada por su confianza y disponibilidad en lo que fue, es y seguirá siendo un proyecto feminista colectivo, y a quienes aportaron sus opiniones y comentarios. También a lxs amigxs del colectivo CUDS¹⁰, con quienes pude confirmar y ampliar miradas y reflexiones propias e impropias. Un trabajo feminista que prosigue de múltiples maneras.

Las entrevistas

Como se dijo, fueron entrevistadas cuarenta y cinco personas —cuarenta y cuatro mujeres y un hombre— en forma individual la mayoría, excepto cuatro entrevistas. Se priorizó a quienes hubiesen tenido y siguieran teniendo una reconocida participación o vinculación con organizaciones sociales, sobre todo feministas.

Parte importante de las entrevistadas tenía experiencia partidaria antes del golpe cívico-militar de 1973, lo que se hacía sentir en sus prácticas y visiones (se hablaba y se habla en la actualidad de “feministas y políticas”; de “militancia” y “doble militancia”, de “acceso al poder”, etcétera). Esa experiencia partidaria y el que casi la totalidad de las entrevistadas viviera en carne propia (me incluyo) las consecuencias de la brutal represión militar que desató el golpe de Estado, llevó a que en las diversas organizaciones de mujeres que se fueron formando y

⁹ Se les envió carta a la ministra Paulina Urrutia Fernández; a la secretaria ejecutiva Ana Dyría Pérez Silva y al jefe del departamento de Creación Artística, Leonardo Ordóñez Galaz.

¹⁰ Colectivo Universitario por la Disidencia Sexual.

articulando por la necesidad de sobrevivir física y moralmente, se produjera un intenso y permanente proceso tanto personal como colectivo de reflexión donde la solidaridad fue elemento central, y donde reflexionar significaba y significa “estar expuesto al auto-reflejo o a la auto-confrontación”¹¹. Tal reflexión/reflejo, que es “la reflexividad”, en palabras de Virginia Guzmán y Claudia Bonan, “devuelve a los agentes elementos cognitivos, prácticos e inconscientes que cambian esas mismas condiciones y prácticas”¹². Aunque también existe y se mantiene la impermeabilidad de las posiciones fijas y lo discursivo retórico negado por las prácticas cotidianas, realidades patriarcales que forman parte de los mismos procesos de cambio que impulsan: aunque obstaculizan y producen fisuras y quiebres dolorosos, contribuyen a dinamizarlos; el asunto es ver con qué costos personales y políticos.

En el video aparecen treinta y cinco personas entrevistadas cuyos nombres se consignan en la nómina siguiente, así como la organización o actividad principal que realizaban al momento de ser entrevistadas. El predominio de mujeres de Santiago responde tanto al centralismo nacional, que marca dinámicas sociales y políticas, como a la disponibilidad efectiva de tiempo y dinero para realizar este trabajo.

1. Elena Pedraza, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH)
2. Eliana Bronfman, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH)
3. Malú Urriola, escritora, poeta
4. Lucía Chacón, Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD)
5. Lorena Pizarro Sierra, Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD)
6. Rosa Ferrada, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH ‘83)
7. Paulina Weber, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH ‘83)
8. María Isabel Matamala (Marisa), Organización Panamericana de la Salud (OPS)
9. Rosalba Todaro, Centro de Estudios de la Mujer (CEM)
10. Isabel Gannon, ex Círculo de Estudios de la Mujer
11. María Antonieta Saa, diputada Partido por la Democracia (PPD)
12. Virginia Guzmán, Centro de Estudios de la Mujer (CEM)
13. Verónica Matus, ex integrante y ex directora de La Morada
14. Ingrid Droguett, cofundadora y ex directora de Radio Tierra
15. Raquel Olea, ex integrante y ex directora de La Morada

¹¹ Virginia Guzmán y Claudia Bonan, “La institucionalización del tema de la equidad de género y la modernización del Estado en América Latina”, en *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental. Políticas Públicas para la Equidad de Género*, N° 25 (Buenos Aires, Asociación de Administradores Gubernamentales, julio 2008), p. 105.

¹² *Ibid.*

16. Ana María Noé, psicóloga
17. Susana Peña Castro, Colectiva lésbica Ayuquelén
18. Voz en off, Colectiva lésbica Ayuquelén
19. Teresa Valdés (FLACSO); ex Mujeres por la Vida y Grupo Iniciativa Mujeres
20. Ana María Portugal, Isis Internacional
21. Adriana Gómez, Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe
22. Carena Pérez Martínez, Las Clorindas; Memoria Feminista
23. Francia Alejandra Jamett Pizarro, Las Clorindas; Memoria Feminista
24. Marcia Quirilao Quiñinao, ex Colectivo Malhuén, Lo Hermida
25. María Riveros Toledo, ex Colectivo Malhuén, Lo Hermida
26. Francisca Rodríguez, Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI)
27. Judith Ress, *Con-spirando*, Colectivo de Ecología, Teología y Espiritualidad
28. Humberto Maturana, Instituto Matríztico
29. Paula Santana Nazarit, colectivo Micaela Cáceres, Valparaíso
30. Ana María Órdenes, Solidaridad y Organización Local (SOL)
31. Patricia Olea, Solidaridad y Organización Local (SOL)
32. Patricia Vera Traslaviña, Fondo Alquimia
33. Kathya Araujo, Progénero, Universidad Academia de Humanismo Cristiano
34. Soledad Rojas Bravo, Coordinadora Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual
35. Lorena Fries, Corporación Humanas, Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género

Algunas observaciones

1. Del total de personas en el documental, dos entrevistas fueron inaccesibles para su publicación: la de Paulina Weber, quien no la devolvió revisada (por problemas familiares, dijo), y la de Virginia Guzmán: esta excelente entrevista, así como partes de varias otras fueron “recicladas” por Verónica Quiñense quien las reutilizó porque, según dijo, “ya estaba hecho el video”. Un hecho lamentable.
2. A las treinta y tres entrevistas transcritas se agregaron las de tres personas que no aparecen en el video: Elizabeth Guerrero, Josefina Hurtado y Ute Seibert, lo que hace un total de treinta y seis entrevistas en esta publicación.
3. En total fueron diez las entrevistadas no incluidas en el documental: Victoria Aldunate, Memoria Feminista; Alejandra Aravena, Bloque Lésbico; Benedicta Aravena, Coordinadora Nacional Foro-Red de Salud; Elizabeth Guerrero C., consultora Hexagrama, ex Colectivo Bajo Sospecha; Josefina

Hurtado, *Con-spirando*; Pía Matta, directora Corporación La Morada; Verónica Oxman, consultora Development Associates, Inc; Julia Rojas, Colectiva Feminista Las Seltas, Valparaíso; Ute Seibert, *Con-spirando*; Perla Wilson, directora de Radio Tierra.

4. La feminista Margarita Pisano, cofundadora de La Morada y de Radio Tierra, no aceptó ser entrevistada, lo que significa una ausencia importante en el documental considerando su influencia en el movimiento feminista chileno, sobre todo en las décadas de 1980 y 1990.

Debido a que no se pudo incluir el video en este libro, según estaba previsto, por no contar con la autorización de la codirectora del documental, se decidió incorporar dos secciones de fotografías que, a modo de indicadores, ilustraran la participación y trayectoria movimientista en la década de 1980 y entre los años 1990 y 2013, mediante manifestaciones públicas, reuniones y protestas. Este material fue recopilado en breve tiempo, recurriendo en especial a archivos fotográficos de feministas (incluido el archivo personal), así como al Archivo Nacional (algunas de las imágenes de portadas de publicaciones periódicas impresas, contenidas en anexo N° 4), lo que agradecemos. Un trabajo arduo, pero necesario. Agradezco también a mi hija Claudia Nelson Largo quien hizo reiterados traspasos técnicos (formato de las fotos).

Finalmente se anexan cuatro archivos por su importancia en relación con el propósito y contenidos de este libro, los cuales contribuyen a profundizar la reflexión:

- i) “El feminismo como una política de lo múltiple”, ponencia de la filósofa Alejandra Castillo, presentada en marzo de 2008 y publicada el 2011 en su libro *Nudos feministas. Política, filosofía y democracia*, Santiago, Ed. Palinodia, Colección Archivo Feminista;
- ii) “La dictadura del paraíso”, entrevista realizada por el Colectivo Situaciones a Suely Rolnik, psicoanalista y crítica cultural en Buenos Aires, el año 2006, con motivo de la presentación de *Micropolítica. Cartografías del deseo*, realizado con Félix Guattari y reeditado por Tinta Limón Ediciones;
- iii) Declaración 8 de Marzo de 2012 y listado de organizaciones convocantes y adherentes, declaración que constituye una especie de diagnóstico situacional;
- iv) Portadas de algunas publicaciones periódicas de organizaciones feministas que circularon impresas desde las décadas de 1980 y 1990.



FESTIVAL CINE·SOCIAL LA·PINTANA

FECISO 2007

1er Festival del Cine Social de La Pintana

3 a 7 de Abril 2007

Lugares:
Auditorium Municipal
(Porto Alegre 12.537)
Sector Centro
Sector Sur
Sector Nor-Oriente
Sector Nor-Poniente

Organizan:
Ilustre Municipalidad
de La Pintana
y UNDERFILMS
Productora Audiovisual

Contacto:
www.pintana.cl
feciso@pintana.cl
Av. Santa Rosa 12.975
Telefono 389 6891

Auspiciadores:



Colaboradores:



Diseño: María Blender
Ilustración: Claudio Mir,
Contacto: maria@mariaiblender.com

Afiche del Primer Festival de Cine Social de La Pintana. FECISO 2007.
Presentación del documental *Calles caminadas* (Premio del Público)

INTRODUCCIÓN

El siglo xx ha sido llamado *el siglo de las mujeres*, el siglo donde cristalizó la rebelión de las mujeres: irrupción en el *mundo público* desde la organización propia y la *conquista de derechos*, como el voto universal en 1949, el derecho a la participación política y económica, y el ejercicio creciente de la actividad técnico-profesional tras acceder a la educación superior en 1877, entre los más destacados. Incluida la elección, por primera vez, de una mujer como Presidenta del país el año 2006 y su política de paridad, en consonancia con los procesos modernizadores del siglo xx. Un siglo signado por movimientos revolucionarios y la impronta del *feminismo* –los feminismos–, “el fenómeno más revulsivo de todos los tiempos” erosionando progresivamente normas y leyes discriminatorias, logrando desenmascarar una cultura misógina milenaria¹.

Desde la acción/reflexión feminista y la instalación de la cuestión de género en las últimas décadas, el panorama instituido del conocimiento y el saber se ha trastocado de manera irreversible mientras las políticas de *lo público y lo privado*, institucionalizando derechos, han ido abriendo nuevos cauces y derivas². La crítica feminista a las nociones modernas de igualdad y libertad, a la luz de la significación de la diferencia sexual en las sociedades patriarcales, tensionó las visiones establecidas sobre identidad sexual y relaciones binarias jerárquicas (hombre/mujer; masculino/femenino), mostrando, a la vez, la insuficiencia de conceptos como conflicto social y acción política centrados en la cuestión de clase como eje principal de las relaciones de dominación.

“Es innegable que a través de la historia las feministas se han constituido en una fuerza de cambio de la cultura, la política, las instituciones y la vida cotidiana. Desde posiciones de exclusión y de menor poder han confrontado su situación de subordinación con los ideales de igualdad y libertad de la

¹ Ana María Portugal y Carmen Torres (eds.), *El siglo de las mujeres* (Santiago, Ediciones de las Mujeres N° 28, Isis Internacional, 1999), p. 10.

² Sobre institucionalización de la agenda de género en el Estado, véase Virginia Guzmán y Claudia Bonan, “La institucionalización del tema de la equidad de género y la modernización del Estado en América Latina”, en *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental. Políticas Públicas para la Equidad de Género*, N° 25 (Buenos Aires, Asociación de Administradores Gubernamentales, julio 2008), pp. 103-114.

modernidad. Han esclarecido cómo la división de lo privado y lo público no solo las excluía de los derechos ciudadanos -educación, acceso al mundo público, propiedad y trabajo, entre otros- sino también que las sometía al poder privado, arbitrario y jerárquico del jefe de familia. Han emprendido duraderas acciones políticas para obtener derecho a la educación, al voto, al trabajo y a la propiedad. Han sacado del ámbito privado a la violencia contra la mujer, han afirmado su derecho a decidir sobre su vida y sus derechos sexuales y reproductivos. Han cuestionado la injusta división del trabajo doméstico reproductivo y han esclarecido los mecanismos de discriminación en su contra en el mercado de trabajo. Su acción persistente en el tiempo ha ido socavando las bases de la organización social actual y evidenciando el papel de instituciones como la familia, el mercado, la política y la cultura en la reproducción de las desigualdades”³.

Esa fuerza de cambio horadando la cultura patriarcal se expresó en la elección de una mujer como Presidenta del país, acontecimiento que removió el ambiente social y político no solo en el ámbito nacional:

“¡Quién lo hubiera pensado! Hoy le habla a este Congreso Pleno una mujer Presidenta. Aquí están mis diez Ministras y mis quince Subsecretarias. Aquí está, como lo prometí durante la campaña, el primer gobierno paritario de toda nuestra historia”⁴.

Según Lorena Fries:

“la investidura del más alto poder político en clave femenina y el anuncio de la paridad significó para las mujeres el quiebre de horizontes vedados en el hacer y su (auto) valoración como sujetos políticos en un contexto de persistente desigualdad de género y restricciones a sus derechos humanos”⁵.

Cabe preguntarse qué significan y significarán esos cambios para una mayoría de mujeres, y también hombres, bajo tutelas patriarcales y los modelos de mujer que se valoran: *modernas, independientes, trabajadoras*. Se trata de cambios signados por un horizonte de derechos sancionados internacionalmente: civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluidos los derechos sexuales y reproductivos. Hoy derechos humanos interdependientes, integrales, indivisibles.

³ De qué cambio se habla. *Argumentos para el cambio a favor de la equidad*, N° 81 (Santiago, CEM, mayo 2009). www.argumentos.cem.cl

⁴ Michelle Bachelet, Congreso Nacional, 21 de mayo de 2006. La paridad fue de corto aliento y duró lo que su mandato presidencial al no instituirse en una ley.

⁵ Lorena Fries, “Avances y desafíos en torno a la autonomía política de las mujeres”, en seminario “¿Género en el poder? El Chile de Michelle Bachelet” (Santiago, mayo 2009), p. 2.

Para Alejandra Castillo, el feminismo es:

“esa toma de palabra, es el ingreso de las mujeres en la política para disputar la distribución y redistribución de lugares y de identidades, de espacios y de tiempos, de lo visible y lo invisible, del ruido y el lenguaje. Pero, y además, el feminismo es al mismo tiempo una reflexión sobre la mujer, es una palabra doble que interroga sin cesar a las mujeres y a la política”⁶.

El seminario “¿Género en el poder? El Chile de Michelle Bachelet” realizado por el Observatorio Género y Equidad el año 2009, constituyó una valiosa oportunidad para interiorizarse del estado del arte a través de numerosas ponencias y un foro de organizaciones sociales sobre autonomía de las mujeres (autonomía de los cuerpos, autonomía económica y autonomía política)⁷: “temas” de interés público, a medio resolver, producto de años de construcción como problema social desde feministas⁸.

En dicho seminario se pudo observar un panorama que dejó bastante que desear en relación con la *situación y condición* de las mujeres. La profundización del saber, la difusión de realidades discriminatorias y los dificultosos cambios legales constituyen parte de las transformaciones culturales en curso que inciden en la calidad de vida de las mujeres y en las eludibles o ineludibles preguntas: ¿qué quiero?, ¿cómo?, ¿para qué?, ¿por qué? Definición de identidades y proyectos de vida donde parece estar poco presente la interrogante por el origen de las propias motivaciones, deseos y decisiones.

Según la encuesta periódica que realiza Corporación Humanas desde hace unos años, las mujeres vienen expresando altos grados de malestar por la discriminación que vivencian “en lo laboral, político y familiar”. Hay “baja tasa de participación laboral femenina” (entre 40% y 50%) y una brecha salarial entre hombres y mujeres de 30% promedio. En la Cámara de Diputados las mujeres no superaban el 16% y en el Senado 5,2%. Poco después las diputadas eran diecisiete de ciento veinte (14,16%) y las senadoras cinco de treinta y ocho (13,15%), incluidas las “designadas”⁹. En el ámbito familiar, hasta fines del año 2012 el régimen patrimonial de la sociedad conyugal, seguía otorgando al mari-

⁶ Alejandra Castillo, *Julieta Kirkwood, Políticas del nombre propio* (Santiago, Ed. Palinodia, 2007), p. 17.

⁷ Ponencias y resumen del foro en www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/seminario/. Asimismo en Teresa Valdés (ed.), *Género en el poder. El Chile de Michelle Bachelet* (Santiago, CEDEM, 2010).

⁸ Por ejemplo, véase Kathya Araujo y Virginia Guzmán, “El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas”, en *Revista de la CEPAL N° 70* (Santiago, CEPAL, abril 2000).

⁹ Corporación Humanas realizó el año 2011 tres publicaciones con textos de distintas feministas en la serie *Género y Política*, abordando estos asuntos: i) Autonomía política de las mujeres, algunas reflexiones; ii) Democracia, políticas de la presencia y paridad: Estudio sobre participación política de mujeres en el Ejecutivo (2006-2010) y iii) Representación social de las mujeres en los partidos políticos y medios de comunicación en Chile.

do la administración de los bienes comunes y propios de la mujer que se hayan obtenido a título gratuito¹⁰.

En el año 2009, el Índice de Disparidad entre Géneros del Foro Económico Mundial ubicó a Chile en el puesto sesenta y cuatro entre ciento treinta y cuatro países evaluados según el “buen uso y reparto de recursos y oportunidades entre la población femenina y masculina”, logrando apenas un lugar más arriba que el del año 2008, y por debajo de Argentina, Colombia y Perú. En el ámbito latinoamericano el *ranking* lo encabezó Ecuador (lugar 23), seguido de Argentina (24), Costa Rica (27) y Cuba (29). Los países nórdicos –Islandia, Finlandia y Noruega– ocuparon los primeros lugares. A su vez, el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) da cuenta de *malos indicadores* en materia de género: según el Índice de Potenciación de Género (IPG) que mide participación de mujeres en las decisiones políticas y económicas, Chile clasifica en el lugar setenta y cinco entre ciento nueve países, mientras en la región ocupa el lugar diecinueve entre los veinticuatro países donde se calculó. Visión de realidades que la prensa recoge y difunde¹¹.

Al año 2012, cifras relativas a educación según género y nivel socioeconómico en Chile, muestran que:

“si se mira el acceso a la educación superior por quintiles, las mujeres jóvenes del primer quintil (el más pobre de la población) que cursan o han cursado estudios, alcanza al 20,6%. En cambio en el quinto quintil esta cifra se eleva al 73,5%. En los hombres, los del primer quintil son el 18,4% y los del quinto quintil, 66,2%”¹².

El mayor interés institucional por la *igualdad de las mujeres* en un marco de *equidad* (interés orientado a la actividad laboral en primer lugar), parece obviar o secundarizar las múltiples expresiones cotidianas de la violencia de género que coarta su participación. Desde normativas formales e informales que regulan las identidades sexuales y la reproducción (“temas valóricos”, “campos en disputa”), negando la igualdad y libertad que se pregona, a la violencia extrema del femicidio, realidad culturalmente propiciada y permitida en el país y el mundo, según lo demuestra su vigencia y la escasa o relativa sanción existente, limitándose, en consecuencia, el más elemental derecho a la vida sin coacción de ninguna

¹⁰ Fries, *op. cit.*, p. 2.

En marzo de 2013 la Cámara de Diputados aprobó perfeccionamientos a dicho régimen patrimonial. El texto fue enviado al Senado a cumplir su segundo trámite constitucional. Véase en <http://aldiachile.microjuris.com/2013/03/06/camara-aprueba-perfeccionamientos-al-regimen-patrimonial-de-la-sociedad-conyugal/> (nota de la autora).

¹¹ “Mujeres siguen siendo discriminadas”, en *La Nación*, 27 de octubre de 2009 www.lanacion.cl, visitada en octubre de 2009.

¹² “Las cifras del machismo”, en <http://lamansaguman.cl/2012/09/las-cifras-del-machismo/>, visitada en septiembre de 2009.

especie. En tal contexto habría que aquilatar *logros y avances* en el actual modelo de desarrollo: el neoliberalismo o capitalismo mundial integrado. *Capitalismo cognitivo o cultural-informacional*, como lo llaman autores como Suely Rolnik, cuya característica fundamental es “instrumentalizar las fuerzas de creación del cognitariado y ya no solo las fuerzas mecánicas del proletariado”¹³. Hombres y mujeres desde un objetivo básico como símil de *integración o inclusión*: hogares y personas con un mayor poder adquisitivo orientado al consumo por una publicidad millonaria cuyo costo paga cada consumidor/a. Un sistema perverso.

“Hoy se sabe que más de la mitad de los beneficios de las transnacionales se dedican a la publicidad, actividad anterior a la fabricación de productos y mercancías. En las campañas publicitarias se crean imágenes de mundos con las que el consumidor se va a identificar y luego va a desear: sólo entonces esas mercancías van a ser producidas (...). Cuando los gobiernos democráticos dicen que hay que incluir a una parte excluida de la población al sistema económico, esto también significa incluir a una parte excluida de la población a la identificación con la promesa de paraíso”¹⁴.

En relación con tales realidades, un indicador económico importante en el ámbito mundial según la “sorprendente” investigación de Michael Ferrari: las empresas que contaron con mayor número de ejecutivas en cargos directivos resultaron punteras en el gráfico de éxitos bursátiles en el año 2008.

“En medio de la tormenta financiera, las ganadoras en la bolsa fueron las industrias que producen artículos suntuarios: marroquinería, perfumes, chocolates, ropa deportiva de lujo, alta costura, alcoholes finos, cosmética sofisticada (...). El conglomerado LVMH (Louis Vuitton Moët Hennessy), Hermès, L’Oréal y PPR –con Boucheron, Bottega Veneta, Alexander McQueen, Stella McCartney, Gucci, Puma y Fnac– están a la cabeza del ranking. También la banca. Entre los principales bancos galos, el gran ganador fue el BNP Paribas –Banque Nationale de Paris–, uno de los más prestigiosos, que tiene a mujeres en el 40% de sus cargos ejecutivos”¹⁵.

Al mismo tiempo, en el marco de la crisis planetaria, la FAO difunde en el año 2009 un “triste récord”: por primera vez en la historia de la humanidad más de mil millones de personas padecerán malnutrición en todo el mundo, esto es, una de cada seis personas. En cuanto al origen del problema la FAO identifica a la crisis

¹³ Suely Rolnik, La dictadura del paraíso. Entrevista realizada el año 2006 por el Colectivo Situaciones en Buenos Aires (véase en Anexo).

¹⁴ Rolnik, *op. cit.*, pp. 2, 4.

¹⁵ “Ejecutivas mujeres, el gran antídoto contra la crisis”, en *El Mercurio*, 17 de marzo de 2009, www.elmercurio.cl, visitada en marzo de 2009.

económica, los altos precios de los alimentos y la mala distribución de los ingresos, *un problema político*. En América Latina, cincuenta y tres millones de personas no tienen qué comer¹⁶. Mientras esto sucede, el gasto militar en el mundo alcanzó, en el año 2007, la cifra de 847.500.000€, una cantidad casi ciento noventa veces la ayuda comprometida por los gobiernos para paliar la actual crisis alimentaria¹⁷. En ese contexto la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), destacó *la generosidad de Suecia*, “el país que más contribuye al desarrollo”: un 0,98% de su PIB durante el año 2008¹⁸. Un sistema perverso por donde se mire, cabe reiterar.

ORDEN DE GÉNERO BASE Y ANDAMIAJE

“Las ideologías de género son ideologías de larga duración”, expresó hace un tiempo la antropóloga Sonia Montecino en un programa radial. Una buena frase para referirse a esta dimensión sustentadora de realidades sociales, políticas y económicas de larga data, aunque es preciso decir que el orden de género en las sociedades patriarcales es mucho más que las ideologías naturalizadoras con que se autolegitiman estas sociedades al tener dicho orden raíces estructurales en la división sexual del trabajo.

El concepto ‘género’ provino de la Biología y la Psicología con investigadores como John Money y Robert Stoller en las décadas de 1950 y 1960, y devino en categoría analítica feminista a partir de la década de 1970 con la develación y politización de la construcción normativa de lo masculino/femenino en las culturas patriarcales: un orden de género binario, jerárquico, basado en la subordinación de las mujeres para sustentar un modo de vida cuyas orientaciones valorativas tienen relación con la autoridad y el control para la apropiación y dominio de bienes y personas, el *quid* del sistema capitalista. Biopolítica, biopoder.

El reconocimiento público de la desigualdad de las mujeres por razones de género, y su instalación como objeto de estudio académico y de políticas públicas, es un logro de feministas organizadas en el país y el mundo desde hace décadas. Naciones Unidas dispuso en 1975 el Año Internacional de la Mujer, y en 1976 la Década de la Mujer (1976-1985) con abundantes recursos para estudios, planes y programas que promovieran *la integración de la mujer al desarrollo* según el enfoque Mujeres en el Desarrollo (MED), así como periódicas conferencias mundiales para evaluar *avances y obstáculos* según los objetivos de *igualdad, desarrollo y paz*. Simultáneamente, desde la década de 1980, el enfoque Género en el Desarrollo (GED), surgido de organizaciones de mujeres del “tercer mundo”, pone el acento

¹⁶ www.lanacion.cl, 20 de junio de 2009, visitada en junio de 2009.

¹⁷ Instituto Internacional de Investigación para la Paz con sede en Estocolmo, *Informe anual 2008* en www.sipri.org; www.elpais.es 9 de julio de 2008, visitada en septiembre de 2009.

¹⁸ Agencia EFE, 19 de julio de 2009.

en la autonomía de las mujeres y “la capacidad de elegir entre posibles modos de vida”, lo cual se vincula con la libertad y la igualdad, lo que exige no solo la autonomía económica y política sino, también, la de los cuerpos.

Sin embargo, hasta hoy se producen y reproducen realidades que denotan visiones de mundo y relaciones de poder intocadas: por ejemplo, los programas o estudios de género en las universidades (antes Estudios de la Mujer) no logran ser transversales en carreras relacionadas con personas y actividades humanas. En general, tales programas –algunos instituidos en centros de estudios de género– continúan siendo espacios guetizados donde predominan mujeres con poderes y recursos limitados y patriarcalmente disputados, como ocurre también en instituciones gubernamentales para *el adelanto de la mujer*, y en variadas organizaciones y ONG de mujeres y feministas. Diferencias potencialmente fructíferas que derivan de la experiencia y el conocimiento acumulado, en los hechos significa disociar teoría y práctica en función de intereses político-partidarios, currículo, carrera, acceso a recursos y competencia de egos desde nociones jerárquicas del poder. *Acceso al poder* desde lógicas patriarcales. Dominación, violencia simbólica. Realidades concretas que contribuyen al descrédito del campo y al desempoderamiento de las propias mujeres. “Somos malhechas de patriarcado”, decía Julieta Kirkwood, recuperando lo planteado por Simone de Beauvoir respecto a las raíces de la alienación: “somos todas las que estamos culturalmente mal hechas”. Ese sería el primer desmontaje a realizar para que fructifique lo que postula el feminismo –el feminismo radical–, como cambio civilizatorio, cambio de paradigma. Para lo cual habrá que considerar también el análisis de Marcela Lagarde, antropóloga, ex diputada mexicana, en el sentido de que más allá de diferencias y semejanzas religiosas, políticas, de clase, etcétera, hay tres características identitarias que sobresalen en las mujeres latinoamericanas: *sincretismo, diversidad y transición*¹⁹. Esta misma autora relevó en el año 2011 el flagelo que es la coexistencia de “inframundos”: el “enorme mercadeo sexual y de explotación de niñas y mujeres”.

En México D.F.:

“la Coalición Contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe sostiene que solo en La Merced, a plena luz del día, 5 mil mujeres y mil 500 niñas son explotadas sexualmente para solaz de hombres machistas, con la colusión de policías, funcionarios, autoridades y gobernantes igualmente patriarcales; la mayoría de ellas son víctimas de trata y otras formas de esclavitud sexual”²⁰.

¹⁹ Marcela Lagarde, “Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio”, en Ana María Portugal y Carmen Torres (eds.), *El siglo de las mujeres* (Santiago, Ediciones de las Mujeres N° 28, Isis Internacional, 1999), p. 17.

²⁰ Véase en www.mujeresycia.com/?x=nota/38985/1/marcela-lagarde-eliminar-los-inframundos, visitada en noviembre de 2010.

Iniciado el siglo XXI, la importancia retórica de la cuestión de género y los derechos de las mujeres en el ámbito gubernamental se aprecia en el primer Informe Oficial que el Estado de Chile presentó al Consejo de Derechos Humanos de la ONU en el año 2009. El Informe menciona las comisiones de derechos humanos existentes en el Poder Ejecutivo y en el gobierno central, a las que agregan:

“servicios públicos que atienden *preocupaciones específicas de ciertos grupos* como: Servicio Nacional de Menores (Sename); Servicio Nacional de la Mujer (Sernam); Fondo Nacional para la Discapacidad (Fonadis); Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama), Comisión Nacional del Sida (Conasida) y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi)”²¹.

Es decir, siendo las mujeres más de la mitad de la población son consideradas un “grupo de interés” con “preocupaciones específicas”, lo que resulta ser un modo reduccionista, simplista, del lugar y significado del orden de género en las relaciones de dominación existentes²².

Según Virginia Guzmán, el sistema de género en sociedades patriarcales:

“tiene raíces estructurales (división sexual del trabajo) e institucionales (normas y reglas) que guían la distribución de recursos y oportunidades en la sociedad y entre hombres y mujeres en particular. Un sistema que se construye también a nivel simbólico, se nutre, sustenta y reproduce en las concepciones, mentalidades e imaginarios colectivos, haciendo posible que los hombres movilicen una gama mayor de recursos –símbolos, autoridad, reconocimiento, objetos y servicios– en distintos terrenos institucionales”²³.

Esto incide en las percepciones que hombres y mujeres tienen de sí, dice Virginia Guzmán, condicionando sus deseos, aspiraciones y acceso a oportunidades,

²¹ Chile, *Informe Nacional presentado de conformidad con el párrafo 15 a) anexo a la resolución 5/1 del Consejo de Derechos Humanos. NNUU* (Ginebra, Asamblea General, 4 al 15 de mayo de 2009), p. 4 (el destacado es nuestro).

²² A modo de indicador, instituciones del sistema de Naciones Unidas como UNIFEM primero y ONU Mujeres después, exhiben nombres, siglas y cargos rimbombantes junto a los escasos recursos materiales con que efectivamente cuentan. “Cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) inauguró en enero (2010) la histórica agencia especial para las mujeres, el secretario general, Ban Ki-moon fijó una meta inicial de 500 millones de dólares como presupuesto anual”. Seis meses después, el financiamiento voluntario para ONU Mujeres de parte de los ciento noventa y dos países miembros del foro mundial fue de apenas ochenta millones de dólares. “No hay proporción con las aspiraciones y ambiciones asignadas a ONU Mujeres”, señaló el embajador Hardeep Singh Puri, representante permanente de India en la ONU. Para el período 2011-2013 el Plan Estratégico establece requisitos financieros por casi mil doscientos millones de dólares. Véase Thalif Deen, *ONU Mujeres “estrangulada al nacer”*, 7 de enero de 2011, en www.other-news.info/noticias/, visitada en febrero de 2011.

²³ Virginia Guzmán, “Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible”, en *Serie Mujer y Desarrollo*, N° 45 (Santiago, CEPAL, octubre 2003), pp. 13-14.

limitando el campo posible de sus elecciones. Para Gayle Rubin, “un sistema sexo-género es simplemente el modo reproductivo de un ‘modo de producción’”²⁴.

En otras palabras, más o menos simples, *un orden de género es la base y el andamiaje que posibilita la existencia y proyección de una sociedad dada*. Asuntos sabidos y repetidos discursivamente y que se actualizan a diario. Hablar de orden de género es referirse a la construcción de lo masculino/hombre y femenino/mujer implicados en una relación de poder y dominio para la (re)producción de la sociedad patriarcal y sus consiguientes modelos de desarrollo, con costos y beneficios desiguales para quienes conforman la díada hombre-mujer, por lo cual se ha construido una especie de sinonimia política con los conceptos género y mujer (“subordinación de género”).

A través del concepto “biopolítica” Michael Foucault manifestó en la década de 1970 lo que ha ido haciéndose evidente: la “vida” y lo “viviente” son los retos de las nuevas luchas políticas y de las nuevas estrategias económicas, mostrando que la “entrada de la vida en la historia” corresponde al surgimiento del capitalismo. En efecto, dice Maurizio Lazzarato, desde el siglo XVIII los dispositivos del poder y del saber tienen en cuenta los “procesos de la vida” y la posibilidad de controlarlos y modificarlos²⁵.

Dada la diversidad de reflexiones críticas y experiencias feministas, valga una mirada antropológica a culturas *no occidentales* para dimensionar derroteros, sentido y significado de la acción organizada de mujeres en un orden patriarcal que, en cada época y lugar, define lo que tendrían que ser y hacer como tales. Y para denotar que la invisibilización y destrucción de modos de vida no patriarcales han sido algunos de los mecanismos que contribuyen a naturalizar la organización patriarcal: “el hombre siempre ha sido así, guerrero”. Un modo de vida cuyo epítome, el capitalismo mundial integrado, es causa de la crisis planetaria y de la actual “sociedad del riesgo mundial” o “malestar global” debido a siglos de creciente desequilibrio humano y ambiental. Cuánto dolor y daño, hay que decir.

En Bolivia, antes de la Colonia, escribe Silvia Rivera Cusicanqui:

“en el nivel más desagregado de las comunidades o *ayllus*, las mujeres participa(ba)n con voz propia en el diseño simbólico y en los esquemas de parentesco que moldea(ba)n internamente el sistema de autoridad en las comunidades, aunque desde la implantación de los ‘cabildos’ coloniales la representación de las familias en las reuniones fue usualmente atribuida a los hombres (práctica que se prolonga en los actuales sindicatos). Con todo, las

²⁴ Citada por Gilda Luongo en “Género y clase: una suave trama explosiva”, ponencia presentada en el seminario “Género y poder en la participación social y política”, organizado por el Sindicato Nacional de Trabajadoras/es Luis Gauthier y patrocinado por la Universidad Arcis (Santiago, 29 y 30 de julio de 2009).

²⁵ Maurizio Lazzarato, “Del biopoder a la biopolítica”, en *Multitudes*, N° 1 (París, marzo 2000 www.sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm), visitada en septiembre de 2009.

mujeres conservaron un espacio de poder a través de su desempeño como agricultoras, organizadoras del ciclo doméstico, tejedoras y ritualistas. Nunca fueron segregadas del todo de la producción normativa y de la formación de la ‘opinión pública’ en el ayllu o en su forma fragmentada, la ‘comunidad indígena’. La contradictoria y frustrante modernidad boliviana –incluida aquella que se plasma en leyes– ha puesto a todo este sistema en situación de acoso, y está consiguiendo quebrar sus más íntimos engranajes internos”²⁶.

En las sociedades andinas preincaicas, según Irene Silverblatt, el paralelismo de género era uno de los canales principales de acceso a tierras, rebaño y aguas comunales. Las relaciones sociales en que nacían mujeres y hombres:

“resaltaban el género como el armazón alrededor del cual organizar la vida. Cadenas de mujeres paralelas a cadenas de hombres constituían los canales de parentesco a lo largo de los cuales fluían los derechos de uso de los recursos comunales (...) Al momento de la conquista incaica, el modelo dominante del parentesco hallado en gran parte de la sierra andina era uno con líneas de descendencia paralela. Las mujeres se concebían a sí mismas como las descendientes, a través de sus madres, de una línea de mujeres; en forma paralela, los hombres se veían a sí mismos como descendiendo de sus padres en una línea de varones”²⁷.

Hombres y mujeres fundamentaban en el paralelismo de género su derecho a los recursos del *ayllu*, la comunidad, lo que se plasmaba en los cultos religiosos y divinidades que se establecían según líneas de género.

Tal equilibrio de poderes entre hombres y mujeres no es extrapolable a comunidades indígenas organizadas según géneros binarios jerárquicos –patriarcales–, desde donde se erige un *sistema de poder* que permite a los hombres mayores concentrar recursos materiales y simbólicos. Idealizar el modo de vida de los pueblos originarios –lo local/global desde miradas críticas al desarrollo–, supone ignorar la existencia de prácticas culturales que desmedran a las mujeres, como la costumbre de la ablación de niñas recién nacidas en comunidades indígenas en Colombia, efectuada por parteras que les queman el clítoris con hierbas. Una práctica extendida en África donde, cada día, se realiza a unas seis mil niñas entre cuatro y diez años de edad. En la sociedad moderna se logra por otras vías que las mujeres no tengan control sobre su cuerpo y deseos. Como dice Elena Águila:

²⁶ Silvia Rivera C., “La noción de ‘derecho’ o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia”, en *Revista Aportes Andinos*, N° 11 (Programa Andino de Derechos Humanos-Universidad Andina Simón Bolívar. Aportes sobre diversidad, diferencia e identidad, 2004), p. 3. www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs11/silvia%20rivera.pdf, visitada en octubre de 2009.

²⁷ Irene Silverblatt, *Luna, Sol y Brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales* (Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1990 (1995)), pp. 3-4, 16.

“múltiples formas de poder buscan administrarlo desde la infancia. Pautar su movilidad, programar sus gestos, definir el canon de belleza al que debe ajustarse, usarlo como objeto que se transa en el mercado de la publicidad son solo algunas de las formas en que las mujeres experimentamos la expropiación de nuestro cuerpo”²⁸.

Otra realidad se vivía en las islas polinésicas hasta poco después del contacto con occidente y la instalación de misioneros protestantes y católicos en ellas: para sus habitantes originarios, que celebraban la vida, el acto sexual era sagrado. En la sociedad hawaiana, todo niño y niña eran bienvenidos y su cuidado no estaba a cargo solo de la madre o las mujeres, que eran las que transmitían el rango, sino que se distribuía entre parientes de ambos sexos, quienes brindaban especial atención a los genitales de los y las recién nacidos, componiendo cánticos que buscaban asegurar su salud y placer. En el año 1820, según el diario de la esposa de un misionero protestante de Nueva Inglaterra, que se instaló en las llamadas Islas Sandwich, las conductas sexuales de sus habitantes y la relación abierta con el cuerpo desnudo constituían “pecados de la carne”: prostitución, adulterio y travestismo²⁹. En Samoa, lo sagrado de los ancestros se asociaba a las mujeres, siendo la hermana sagrada la que absorbía el *mana* o poder de los y las antepasados³⁰. En Las Marquesas –sociedad estratificada también por relaciones de género y rango de donde provendría el pueblo *rapanui* o pascuense, según varios/as autores/as–, las mujeres de alto rango (*ariki* o reinas; esposas jefas; cabezas de familias) tenían un marido principal y uno o más maridos secundarios llamados *pekio* (término que proviene de *kio*: servicio, servidor, hoy trabajador de bajo estatus; y de *pe*, que tiene varios sentidos, siendo uno copular). También podían ser *pekio* los jefes que querían establecer alianzas más fuertes; había, asimismo, mujeres *pekio* para el marido principal, pero esto era menos común. En los hogares marquesianos (poliándricos) había normalmente una mujer y dos o tres hombres, y donde se ejercía una jefatura, tres o cuatro mujeres, siendo una mujer la cabeza de familia, con once o doce hombres. En niveles más bajos se daría la monogamia³¹.

En Rapa Nui o Isla de Pascua, la chilenización de su cultura, a partir de la anexión de la isla en 1888 y su incorporación como provincia al territorio nacional

²⁸ Elena Águila, “Mi opinión sobre el aborto”, en www.feministastramando.cl, visitada en diciembre de 2009.

²⁹ Caroline Ralston, “Changes in the lives of ordinary women in early post-contact Hawaii”, in Margaret Jolly and Martha Macintyre (eds.), *Family and gender in the Pacific. Domestic contradictions and the colonial impact* (Cambridge, Cambridge University Press, 1989), pp. 45-64.

³⁰ Annette B. Weiner, “Towards a theory of gender power: an evolutionary perspective”, in Monique Leyenaar et al. (eds.), *The gender of Power* (Leiden, Nederland, Vakgroeps Vrouwenstudies FSW, 1987), pp. 41-77.

³¹ Nicolás Thomas, “Domestic structures and polyandry in the Marquesas Islands”, in Margaret Jolly and Martha Macintyre (eds.), *Family and gender in the Pacific. Domestic contradictions and the colonial impact* (Cambridge, Cambridge University Press, 1989), pp. 65-83. (El autor cita estudios de Linton en 1939).

en 1966 con la “Ley Pascua”, se observa en el lenguaje, costumbres y percepciones de sus actuales habitantes³². Publicaciones chilenas que refieren la existencia de antiguas representaciones patriarcales en Rapa Nui, derivadas del mito fundacional del *ariki* Hotu Matua que habría instalado un linaje de reyes patriarcales en la isla, parecen no considerar modos de vida anteriores³³. Según Ramón Campbell, los/as rapanui provienen de una remota región de Asia, entre India y Afganistán, desde donde se desplazaron hacia el sudeste, hasta Las Marquesas³⁴. De culturas que expresaban una alta valoración de la sexualidad y la fecundidad. Sus famosos *moai* (*moai ma’ea*), esas enormes esculturas de piedra que representarían a los/as ancestros, y que fueron erigidas poco después del año 300 d.C., en un lapso de mil a mil doscientos años –símbolos fálicos según relatos que el sacerdote Sebastián Englert recogió de escultores originarios³⁵–, adquieren un nuevo simbolismo al considerar que *el sombrero* (*pukao*), corona de piedra rojiza (*ha’u moai*) que ubicaban sobre la cabeza del *moai*, representaba el órgano sexual femenino. Con la occidentalización se fue perdiendo tal significado. Ratificando “la teoría del sombrero” o *pukao* (término que hoy es sinónimo de ‘moño’), los pascuenses actuales dicen que *pu* significa ‘hoyo’, ‘espacio’, ‘orificio’, ‘abertura’, y *kao* quiere decir ‘de lado’, ‘al lado’, “lo que se puede interpretar como el sexo femenino ya que antiguamente la palabra *moai* significaba *para hacer el amor*” (*mo* = para; *ai* = del verbo ‘haber’ y cópula carnal). “Hawaii viene de *hau ai*, que significaría lo mismo”³⁶.

En la cultura cretense de hace ocho a diez mil años se desarrolló un vivir armonioso y estético según evidencian estudios arqueológicos e históricos como los de Marija Gimbutas y Jacquetta Hawkes, un modo de vida que se plasmó en un arte de gran riqueza. La pintura, la música y la danza tenían un importante lugar, lo que se observa en la abundancia de objetos ornamentales y hermosos frescos que representan a sus habitantes –como el famoso *Damas en azul*, que retrata a tres mujeres bellamente ataviadas– y sus actividades lúdicas y deportivas, como los juegos taurinos, y a coloridos pájaros, flores y delfines. En esta sociedad, conocida también como matrística (de *matriz*) o gilánica (de *gyn/giné*, femenino, y *an/andros*, masculino), el rasgo cultural más significativo es la ausencia

³² Eliana Largo, “Identidad y género en Isla de Pascua. Lo que dicen las mujeres”. Proyecto FONDECYT 1960146. *Documento de Trabajo*, N° 171 (Santiago, SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación, 1999).

³³ Paloma Hucke, “La mujer como matriz en el orden social rapanui”, en Sonia Montecino Aguirre (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia* (Santiago, Chile, Editorial Catalonia, 2008), pp. 451-456.

³⁴ Ramón Campbell, *La cultura de la Isla de Pascua. Mito y realidad* (2ª ed., Santiago, Ed. Andrés Bello, 1987), p. 17.

³⁵ Sebastián Englert, *La Tierra de Hotu Matu’a. Historia y Etnología de la Isla de Pascua* (Santiago, Editorial Universitaria, 1974) p. 78. (6ª ed. 1993).

³⁶ Comunicación personal con integrantes de las familias Lagos Huke y Paoa Huki (septiembre 2009).

de armas. Sus deidades eran femeninas por el culto a la vida, a la fertilidad, no por constituir culturas “matriarcales” según interpretaciones binarias. Deidades que fueron transformadas, siglos después, en los dioses mitológicos patriarcales del olimpo griego, con Zeus a la cabeza del nuevo orden.

Por otro lado, son numerosos los estudios antropológicos que han documentado variaciones en los géneros, siendo clásicos los de Margaret Mead, en Nueva Guinea. Julieta Kirkwood citaba en sus clases, en la Academia de Humanismo Cristiano, a los *tchambuli* –hoy Chambri–, donde las mujeres eran las proveedoras: encargadas de la pesca, de los cultivos hortícolas, de las manufacturas y del intercambio de los distintos productos con pueblos del interior y de la costa. Niñas y niños eran criados en forma colectiva por las mujeres, con quienes vivían en lugares separados de los hombres. Luego, los hijos varones se desplazaban progresivamente a las casas de los hombres, quienes se dedicaban a la manufactura de ornamentos y al aprendizaje e interpretación de música sagrada; también a buscar leña y cocinar para sí mismos. Las mujeres eran alegres y desarrollaban sus actividades “en un ambiente de solidaridad, amistad y cooperación”; en cambio, la atmósfera en la casa de los hombres –casas ceremoniales–, “era recelosa, competitiva y llena de pequeños celos”. Según algunos estudios, una causa sería que “el noviazgo enfrenta a los varones”: ellos pagan un precio por la esposa, y son las mujeres las que eligen a su compañero. Importa considerar que:

“en las sociedades en que el poder económico está distribuido de forma desigual según el sexo, la dependencia emotiva también tendrá relación con el sexo”³⁷.

En cambio, en el pueblo *arapesh*, hombres y mujeres se responsabilizaban por igual de la crianza de hijas e hijos, mientras entre los *manus* eran los varones los principales encargados del papel “maternal”³⁸.

También se han realizado estudios de géneros supernumerarios en pueblos del norte de Asia y América, como los *mohave* en California, estudiado por Georges Devereux en 1937, en cuya mitología aparecen variados géneros, aunque en los comienzos míticos no había diferenciación sexual. Los *chukchee*, en Siberia, sea cual sea el sexo fenotípico pueden cambiar de género siendo más frecuente la transformación de los hombres: desde adoptar peinados y vestimentas femeninas con fines médicos, poder casarse con una mujer y tener hijos/as, hasta su conversión en chamanes con plena alteración de su papel sexual: convertido en “esposa” y con marido sobrenatural, podía tener también amante o esposo mortal. Asimismo, a las personas intersexuales o hermafroditas se las nombra y reconoce en diversas culturas: *nadle* en el pueblo navajo, a las que se adscribía “la posición social y

³⁷ M. Kay Martin y Bárbara Voorhies, *La mujer: un enfoque antropológico* (Barcelona, Ed. Anagrama, 1978), pp. 68-69, 71.

³⁸ *Op. cit.*, p. 77.

legal de las mujeres, que es más elevada que la de los hombres”³⁹. En Chile, los primeros españoles en tierra mapuche se sorprendieron ante quienes fungían de *machi* o *chamanes*, personas inclasificables según su sexo/género: “hombres con características femeninas” usando extraños atuendos y sonajeras. Seres *nefandos* los llamaron cronistas como Francisco Núñez de Pineda en el siglo XVIII⁴⁰.

En la cultura francesa del siglo XIX, el trágico destino de Herculine Barbin, entre otros, documentado por Michael Foucault a partir del manuscrito *Memoorias de un hermafrodita francés del siglo XIX*⁴¹, es producto de culturas regidas por estrictas categorías de género, donde “lo heterosexual” es la norma, lo normal, lo corriente, lo natural, y “lo homosexual” es lo desviado, lo anormal, mientras con el término “bisexual” se intentaría resolver lo que no tenía cabida en tal código binario. Así, la relación sexual “normal” no ocurriría entre personas sino entre sexos biológicos (macho y hembra) asociada a la reproducción, según nociones instauradas por religiones patriarcales. Hoy, nuevos términos han complejizado tales categorías, originando siglas como LGBT (lesbo-gay-bi-trans), a la que se agrega con frecuencia la letra Q (*queer*: pansexuales, intersexuales, etc.), lo que habla de la humana necesidad de comprender y clasificar (controlar) desde una norma determinada. El término inglés *queer* con que se nombra o nombraba “lo distinto”, “lo raro” “lo abyecto”, forma parte del actual lenguaje coloquial y activista (‘cuir’, ‘kuir’), y del académico (estudios de género, estudios *queer*), con sus representaciones y derivas teóricas cada vez más sofisticadas. Tal término, reapropiado desde ‘la rareza’, devino en desafío a las visiones dominantes de la norma (el sexo-género binario, la heterosexualidad obligatoria, las identidades sexuales monolíticas), cuestionando las políticas normalizadoras de la sexualidad, incluida la homosexualidad. Lo *queer* como movimiento posidentitario (“toda identidad es una ficción”). Teresa de Lauretis será la primera feminista en hablar de teoría *queer*. Ante las prácticas que vaciaron el término de contenido político, lo abandona y elabora nuevas categorías, nuevos conceptos, como son los ‘sujetos excéntricos’ y las ‘tecnologías del género’.

Comenzado el siglo XXI, el revuelo mediático en la opinión pública causado por la publicación de las cartas de Gabriela Mistral, “nuestra” primera premio Nobel de Literatura, a su albacea, la escritora Doris Dana, es indicador del ambiente dominante, el cual se aprecia mejor a la luz de la respuesta de Doris Atkinson, sobrina de Doris Dana, sobre el lesbianismo de la poeta:

“El amor es una palabra de la cual se abusa. Con ella se describe desde el afecto por un niño hasta por un helado o un país. Los inuits tienen 200 palabras

³⁹ Martín y Voorhies, *op. cit.*, pp. 87, 96.

⁴⁰ Mireya Zambrano, “Mujer mapuche, cultura, medio ambiente y desarrollo”, ponencia en seminario interregional “Pueblo mapuche y desarrollo. Desafíos y propuestas” (Angol, Chile, FAO/CEPI/CAPIDE/INPROA, 14-16 de enero 1993).

⁴¹ www.chasque.net/cotidian/2002/38_p42.htm; www.hartza.com/kampe9.htm, visitados en junio de 2009.

para la nieve y nosotros apenas una para 200 tipos de amor. Cada relación entre dos personas –no solo entre un hombre y una mujer– merecería su propia palabra. ¿Por qué hay una fijación con el sexo y el amor? Creo que es inmadurez en nuestra evolución humana. Espero que algún día nuestra especie evolucione y conceda el lugar múltiple que el amor, en todas sus formas, merece. Para mí, éste no tiene género”⁴².

A su vez, el crítico Luis Vargas Saavedra dice de las cartas:

“Este tipo de epistolarios no lleva a la obra literaria que existe detrás. No creo que la gente que lea *Niña errante* vaya a revisar su poesía después. Se produce un abismo entre la obra y la vida de las grandes figuras. En gran parte de ese epistolario, no se demuestra de qué manera lo vivido se ha transformado en poesía”⁴³.

El interés y curiosidad por estas cartas hablan por sí mismos.

En la evolución humana que espera Doris Atkinson tendrá que haber espacio para el conocimiento científico que dice haber identificado un gen que determinaría la orientación homosexual presente en series de familias biológicas, junto al hecho de que nacen personas hermafroditas, así como un mayor conocimiento de culturas que se han organizado y regido con otras categorías de género. Según Beatriz Preciado, “no hay verdad del género, de lo masculino y de lo femenino, fuera de un conjunto de ficciones culturales normativas”⁴⁴. Por tanto, la cuestión de los derechos –igualdad y libertad– resulta clave para contrarrestar determinismos biológicos y culturales que se imponen por sobre el derecho de cada cual a ser y hacer la propia vida.

Un indicador de cambios importantes es el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (RAE), el cual se propuso reconocer, desde el año 2014, el matrimonio entre personas homosexuales:

“En determinadas legislaciones, unión de dos personas del mismo sexo, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una comunidad de vida e intereses”.

Un cambio que la prensa ha difundido ampliamente⁴⁵. Al mismo tiempo, en setenta y ocho países la homosexualidad continuaba siendo ilegal, incluso con pena de muerte.

⁴² http://diario.elmercurio.com/2009/09/19/eL_sabado/reportajes/noticias/, visitado en septiembre de 2009.

⁴³ www.elmercurio.cl 20 de febrero de 2010, visitado en febrero de 2010.

⁴⁴ En Egaña, *op. cit.*

⁴⁵ <http://diario.latercera.com/2012/06/23/01/contenido/cultura-entretencion/30-112206-9-nuevo-diccionario-de-la-rae-reconoce-matrimonio-gay.shtml> 23 de junio de 2012, visitado en junio de 2012.

“En diez países se permite el matrimonio entre dos personas del mismo sexo, y en doce se admite la adopción conjunta de una pareja de igual género, mientras que la homosexualidad es ilegal en 78 y en cinco puede implicar la pena de muerte, según un estudio a nivel mundial publicado hoy (15 de mayo de 2012)”⁴⁶.

El estudio, difundido por la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersexuales, ILGA, reveló que ciento trece países en el mundo ‘autorizan’ la homosexualidad, y que de las setenta y ocho naciones que consideran que el sexo entre dos personas del mismo género constituye un acto ilegal, diez son del Caribe. Sin embargo, la RAE continúa oponiéndose a modificar un léxico donde lo masculino es genérico, nombra a toda la humanidad (“Antropología: Ciencia que trata de los aspectos biológicos y sociales del hombre”). El lenguaje construye realidad. Tras una supuesta “economía lingüística” ha preservado el sexismo en el lenguaje, lo que implica: invisibilización de las mujeres y despojamiento simbólico, como señala Raquel Olea en su artículo “La lengua de Chile”⁴⁷. Al mismo tiempo, desde una mayor conciencia de género se han ido creando y circulando otros modos de escribir inclusivamente (por ejemplo: los/as ciudadanos/as, ciudadanas/os, lxs ciudadanxs, l@s ciudadan@s, les ciudadanes).

En Chile, la existencia, desde el año 2002 de la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS) –hoy Colectivo–, es otra muestra tangible de lo que significa querer profundizar la reflexión y el análisis feminista en la acción, como lo evidencian sus periódicas intervenciones y producciones académicas y artístico-culturales en tanto *artistas*⁴⁸. Un quehacer político que expresa *ejercicio de poder* (no “acceso al poder” según el enunciado tradicional que lo percibe como un ente reificado, fuera de las personas que lo detentan y ejercen). Tal quehacer tiene extendida incidencia en el ámbito universitario principalmente, espacio institucional que “estructura lo académico”, según Nelly Richard, quien lo define como

“el estratégico campo de batallas que es: un sitio de pugnas en torno a la legitimidad de los saberes considerados socialmente transmisibles y sus escalas de valoración social”⁴⁹.

⁴⁶ Véase <http://es-us.noticias.yahoo.com/ser-homosexual-implicar-pena-muerte-5-pa%C3%ADses-78-143100708.html>, visitado en mayo de 2012.

⁴⁷ Raquel Olea, en <http://lamansaguman.cl/2012/10/la-lengua-de-chile/>, visitado en octubre de 2010.

⁴⁸ Por ejemplo: véase documental de su campaña “Dona por un aborto ilegal”, <https://vimeo.com/42176905>, visitado en julio de 2012. Y la publicación *Por un feminismo sin mujeres. Fragmentos del segundo circuito Disidencia sexual* (Santiago, Territorios Sexuales Ed., mayo 2011). Asimismo, convocatoria a taller en www.disidenciasexual.cl/2011/04/abiertas-incrpciones-para-nuevo-taller-cuds-de-video-experimental-postfeminista-el-recorte-del-plano/, visitado en abril de 2011. Y el diálogo con Alejandra Castillo en abril de 2012, en www.disidenciasexual.cl/2012/04/dialogo-con-la-filosofo-alejandra-castillo-el-feminismo-no-tiene-y-no-busca-un-estatus/, visitado en abril de 2012. Y textos de Cristian Cabello, en bibliotecafragmentada.cl, visitado en mayo de 2012; revista *Nomadías*, etcétera. Nueva dirección: <http://disidenciasexualcuds.wordpress.com/>, visitado en junio de 2014.

⁴⁹ Nelly Richard, “POSTFACIO/Deseos de... ¿Qué es un territorio de intervención política?”, en Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS), *Por un feminismo sin mujeres. Fragmentos del segundo circuito Disidencia sexual* (Santiago, Territorios Sexuales Ed., mayo 2011), p. 159.

Saberes que en relación con género en Chile, fueron elaborados o construidos, fuera de los ámbitos universitarios por feministas que se organizaron desde fines de la década de 1970, originando un movimiento con derivas hasta hoy.

En la publicación *Por un feminismo sin mujeres...* Francisca Barrientos (se) pregunta:

“¿Por qué el feminismo tiene que ser un asunto exclusivo de ‘las mujeres’ si no son ellas las únicas que se encuentran afectadas por los duros embates y las nefastas estructuras de la heterosexualidad obligatoria?”⁵⁰.

Cabría aquí responder con otra pregunta: ¿cómo podría “el feminismo”, que instaló y legitimó el género como categoría política y de análisis para comprender/explicar la construcción normativa de lo masculino y lo femenino, y la desigualdad resultante de las mujeres en las sociedades patriarcales, ser un asunto “exclusivo” de mujeres? Otra cosa son y serán las estrategias que decidan darse quienes se organizan en tanto feministas, y aquí el campo es amplio y los desafíos diversos. Está claro que la heterosexualidad obligatoria no afecta solo a las mujeres sino a la población completa, no así la subordinación de la mitad de la población por el hecho de ser mujeres (la “subordinación de género”, según se la define, y tal como la nombra también Nelly Richard en la misma publicación, p. 176), la cual resulta de una jerarquía de género patriarcal. Hay una diferencia que significa desigualdad, que se expresa en opresión, violencia y subordinación, algunos de los términos con que se nombran las consecuencias para las mujeres de tal orden de género. Por lo tanto, respecto a la organización histórica de las mujeres en tanto feministas,

“la caridad empieza por casa, dicen, había que hacerse cargo de qué es lo que a una la obligaban a vivir porque sí no más, por ser mujer, biomujer... para decirlo en breve”⁵¹.

Parece necesario volver a reiterar: ‘género’ no es sinónimo de ‘mujer’, pero ha llegado a serlo en el imaginario colectivo en tanto concepto analítico que permite ver y distinguir la diferencia/desigualdad de las mujeres en las sociedades organizadas patriarcalmente⁵².

⁵⁰ Francisca Barrientos, “La mujer como piedra de tope. Una mirada frente al fracaso del feminismo”, en Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS), *Por un feminismo sin mujeres. Fragmentos del segundo circuito Disidencia sexual* (Santiago, Territorios Sexuales Ed., mayo 2011), p. 31.

⁵¹ Esta cita es parte de un comentario personal al texto “A pesar de la nostalgia del cuerpo feminista”, de Luis Venegas, integrante de la CUDS, presentado en octubre de 2012 en el conversatorio “Feminismo hecho en Chile” organizado por el Colectivo Lesbianas y Feministas por el Derecho a la Información, en Santiago, en el contexto de las actividades previas al Encuentro Nacional de la Diversidad Feminista, que se realizó en Valparaíso. En dicho encuentro no les fue permitido participar a quienes siendo feministas tuviesen la condición de biohombres.

⁵² En la introducción de la publicación Eliana Largo (ed.), *Representación social de las mujeres en los partidos políticos y medios de comunicación en Chile* (Santiago, Corporación Humanas, serie *Género y Política*, 2011), p. 6.

Para Yuderkys Espinosa:

“la idea de un feminismo sin mujeres, como lo proponía un grupo que se denomina ‘posfeminista’ en Chile, es más que descabellada; como descabellado sería pensar una política antirracista sin la presencia y la preponderancia de los cuerpos sistemáticamente violentados por el sistema colonial capitalista, es decir, los cuerpos producidos e identificados como negros-indígenas-bárbaros; como descabellado sería pensar una lucha contra el régimen heterosexual que prescindiera de los cuerpos lesbianos, trans o en rebelión contra ese régimen”⁵³.

Es preciso considerar, al mismo tiempo, el encarcelamiento permanente que significa desenvolverse en un medio cuyos marcos y referentes provienen de códigos binarios, por tanto impedido de transformaciones más profundas, estructurales, por la naturaleza misma de su configuración. Por lo cual surgen necesariamente nuevas miradas y agenciamientos críticos, como refiere Maurizio Lazzarato:

“La ‘crítica feminista del feminismo’, uniéndose al pensamiento post-colonial y al de las mujeres negras, se concentró en la ‘de-construcción’ del sujeto ‘mujer’, saliendo así de la trampa de los dos mundos (masculino/femenino) que pasan a uno solo (heterosexualidad). Los ‘sujetos excéntricos’ (Teresa de Lauretis), las ‘identidades fracturadas’ (Donna Haraway), ‘movientes’, los ‘sujetos nómadas’ (Rosi Braidotti), piensan y practican la relación entre diferencia y repetición a partir del lugar donde Rancière se detiene (a través de esta extraña y ‘aporética’ categoría de las ‘identidades post-identitarias’)”⁵⁴.

El feminismo es subversivo, se opone a toda relación de poder, y en una sociedad patriarcal todo es relaciones de poder, pues en estas se reproduce y sostiene, partiendo por las relaciones de género, construidas para tal efecto con opresión y violencia naturalizada para el segundo término de la relación, las mujeres, principales reproductoras sustentadoras –la mitad de la población–, y toda persona que más allá del sexo/género adscrito rompa o intente romper con tal construcción binaria. Los privilegios en una sociedad patriarcal son para quienes se acerquen al modelo señalado en la Presentación: el UNO/*masculino-blanco-adulto-heterosexual-occidental*.

⁵³ www.disidenciassexual.cl/2012/08/%C2%BFencuentro-feminista-o-encuentro-de-mujeres-declaracion-cuds-sobre-exclusion-de-%E2%80%9Chombres%E2%80%9D-en-encuentro-feminista-2012/comment-page-1/#comment-8832, visitado en septiembre de 2012.

⁵⁴ Maurizio Lazzarato, “Los movimientos post-socialistas, el acontecimiento y la política”, ponencia en seminario “Crisis de la representación política y nuevos movimientos sociales” (Buenos Aires, 10 de julio de 2003).

Hoy, nuevas generaciones de feministas o *posfeministas* (biohombres y biomujeres) ponen el cuerpo: el año 2012, tres integrantes del colectivo CUDS fueron demandadxs por “asociación ilícita” debido a su campaña “Dona por un aborto ilegal”, dando inicio a una investigación policial. En el mismo año, el colectivo participó, en clave de derechos e igualdad, en la Marcha de la Diversidad Sexual de la Fundación Iguales con el lienzo “El derecho a no nacer”. Una cuestión de suma importancia política. Es en el cuerpo de las mujeres donde se viven y sufren, directamente, las políticas de población que dan cuenta de necesidades socioeconómicas y geopolíticas de Estados y gobiernos. A modo de ejemplo de estas realidades funcionales: en China, el año 2012, una mujer se vio obligada a abortar en su séptimo mes de embarazo por tener ya un hijo⁵⁵; y en Alemania, respondiendo a hechos concretos, el Estado puso en funcionamiento los “buzones para bebé” –*babywiege* o cunas inteligentes– que facilitan el abandono de bebés sin que corran peligro⁵⁶.

En nuestro país, el Colectivo Lesbianas y Feministas por el Derecho a la Información publicó en el año 2012 el *Manual de la línea aborto*⁵⁷.

“No pretendemos que se nos brinden ‘derechos’ desde el Estado como si fueran beneficios. Somos nosotras quienes apelamos por nuestros espacios y quehaceres y los encarnamos en nuestro trabajo político cotidiano, haciendo una tarea que los gobiernos han ignorado y omitido durante años por su falta de visión e interés por la vida de las mujeres”⁵⁸.

En la contratapa de la publicación manifiestan que tal trabajo:

“surge como una medida de organización urgente ante las condiciones tanto de tipo moral cultural, como jurídica del aborto en Chile, uno de los países con mayores restricciones de todo el mundo en esta materia”.

Y señalan:

“También se busca visibilizar lo que la clandestinidad ha marcado en las experiencias de las mujeres. Con la atención que proporciona la línea telefónica sobre aborto con medicamentos, talleres de información, más diversas campañas callejeras y mediáticas, hemos tratado de sacar a la luz una realidad que la sociedad chilena ha escondido desde siempre tras los velos de la

⁵⁵ <http://es-us.noticias.yahoo.com/madre-forzada-abortar-feto-7-meses-desata-pol%C3%A9mica-121900353.html>, visitado en mayo de 2012.

⁵⁶ <http://es-us.noticias.yahoo.com/un-buz%C3%B3n-facilita-el-abandono-de-beb%C3%A9s.html>, visitado en julio de 2012.

⁵⁷ Colectivo Lesbianas y Feministas por el Derecho a la Información, *Línea aborto Chile: el manual, cómo las mujeres pueden hacerse un aborto con pastillas?* (Santiago, noviembre 2012).

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 3.

hipocresía y la censura moral (...). Porque abortar en clandestinidad es un acto de tortura y no podemos seguir ignorándolo, es que nos vemos en la necesidad de proporcionar la información que las mujeres necesitan para que puedan elegir conscientemente sobre sus cuerpos y sus vidas”.

Este *Manual* recoge la información que desde mayo de 2009 a diciembre de 2011 el Colectivo entregó

“a 10.572 mujeres a través de la Línea Aborto Chile (56-2) 88918590, sobre cómo hacer un aborto de forma segura y en casa con Misoprostol hasta las 12 semanas de gestación”⁵⁹.

Tras lo que comprometidamente plantean y realizan, se vislumbra la obra *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, del Colectivo de Mujeres de Boston por la salud de las mujeres, que influyó en feministas chilenas de las décadas de 1970 y de 1980.

Presentaron el *Manual* artistas del colectivo CUDS que reflexionaron sobre el poder irruptor de la micropolítica feminista y flúor del Colectivo Lesbianas y Feministas por el Derecho a la Información. Sobre el feminismo flúor escriben:

“El flúor es un color que produce sospecha por muy luminoso, poco definido, o mejor dicho, extremadamente definido en su espacio cromático que lo desborda. A muchas personas le da pudor utilizar el flúor, quizás por fuerte, quizás porque somos morenos y no nos asienta el flúor. O quizás por negativo. Un átomo electronegativo. El más electronegativo de cierto feminismo. El flúor es el elemento más electronegativo de los átomos conocidos hasta ahora. Su negatividad habla de que no está completa su nube electrónica. Y es esta condición de carencia extrema, de faltarle algo para completarse, la que le permite unirse fácilmente a cualquier otro hasta constituirse en ese otro. Ser el otro *como en el feminismo* es nuestra posibilidad de escapar de una sola identidad, esa que nos asigna la biografía, para ser el otro en *los feminismos*. Pero precisemos: hablamos de ser el otro, no definir al otro o ser definido por otro, sino más bien habitar ese otro”⁶⁰.

Del colectivo CUDS dicen sus integrantes: “Aquí no hay ni hombres ni mujeres ni gays, somos lo que botó la ola feminista en Santiago de Chile”⁶¹. Es decir, sin categorías fijas que provienen de naturalizar el sexo/género, consistente en cierto modo con lo que expresara Simone de Beauvoir a mediados del siglo xx:

⁵⁹ Colectivo Lesbianas y Feministas por el Derecho a la Información, *op. cit.*, p. 5.

⁶⁰ Texto elaborado por Lelya Troncoso, Luis Venegas, Ernesto Orellana y Jorge Díaz, véase www.disidenciassexual.cl/2012/11/feminismo-fluor-disidencias-y-farmacopoder/, visitado en noviembre de 2012.

⁶¹ Véase <http://disidenciassexual.tumblr.com/>, visitado en febrero de 2013.

“la Humanidad no es una simple especie natural: no trata de mantenerse en tanto que especie; su proyecto no es el estancamiento: a lo que tiende es a superarse”⁶².

Desde la Antropología Social y otras disciplinas ha sido posible conocer

“muy distintos tipos de sociedades, sexualidades, políticas, estilos de vida, creencias, ideas, formaciones deseantes, relaciones culturales. A través de esta comparación de la diferencia, haciendo hincapié en la contingencia de lo que etnocéntricamente considerábamos ‘natural’, ‘biológico’ o ‘universal’, se han ido minando no pocos dogmas occidentales. Ha mostrado cómo los géneros eran contruidos culturalmente, incluso el sexo puede ser producido (como observamos hoy con el devenir transexual), ha mostrado infinitos mundos posibles y diferentes: sociedades sin Estado que tiraban por el suelo el mito hobbesiano, cazadores-recolectores sin jefaturas, sociedades donde no tenían sentido los conceptos occidentales de propiedad privada, mercado, trabajo, producción, economía, sociedades con no ya dos géneros (masculino y femenino) sino con tres o cuatro, sociedades del *potlach*, del don, poligínicas, poliándricas, etcétera”⁶³.

En la cultura judeocristiana, desde la mítica Lilith anterior a Eva, innumerables mujeres en forma individual y organizada han denostado, hasta hoy, un orden patriarcal cuyos costos materiales y simbólicos incluyen la matanza colectiva de mujeres acusadas de brujería en países europeos durante la Edad Media y después en América. Asesinatos promovidos por la Iglesia Católica a través de la Inquisición, y por la Iglesia Protestante en Estados Unidos. El saber de esas mujeres constituía un poder para la sanación. “Bruja = esa primera síntesis de mujer y naturaleza que fue la medicina y en el fondo la actitud de ciencia”, dice Julieta Kirkwood⁶⁴. La ciencia médica que luego se instauraría, devino en actividad legitimada solo para hombres durante siglos.

Hypatia de Alejandría (370-400 d.C.) es considerada la primera mujer científica. Se reconoce su aporte a las Matemáticas, la Astronomía, la Filosofía, la Música. Admirada por su inteligencia y belleza, renunció al matrimonio. Su posición social y un padre –el filósofo Teón– que la alentó a desarrollar sus aptitudes, queriendo que fuese un ser humano perfecto intelectual y físicamente, hicieron la diferencia. Debido a las pugnas desatadas por la imposición del Cristianismo,

⁶² Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, tomo 1, p. 24, en www.upv.es/laboluz/leer/books/Beauvoir_Simone_de_El_segundosexo.pdf, visitado en junio de 2010.

⁶³ Antón Fernández de Rota, *Reflexiones post-anarquistas II. Revolución, deseo y diferencia*. 2007. Disponible en www.nodo50.org/transversal y en <http://es.scribd.com/doc/3930941/Anton-Fernandez-de-Rota-Reflexiones-postanarquistas-Revolucion-diferencia-y-deseo>, visitado en enero de 2009.

⁶⁴ Kirkwood, *Ser política en Chile. Los nudos...*, *op. cit.*, p. 14.

que Hypatia no aceptó, murió destrozada por fanáticos religiosos⁶⁵. La Iglesia Católica, asentada y expandida, se convirtió históricamente en la enemiga principal de las mujeres. Hasta hoy se discute si esta institución reconoció o no que las mujeres tenían alma –en el Concilio de Macon, del año 585–, aunque se dice también que tal discusión nunca existió.

A lo largo y ancho de los siglos se han recreado y expandido los mecanismos que preservan el orden patriarcal. Hoy el femicidio es la versión moderna y aceptada de aquellas matanzas misóginas, como lo muestra a diario la vigencia de esta realidad brutal que continúa difícil de erradicar y sancionar como corresponde, crímenes de lesa humanidad: “Crimen que ofende, agravia e injuria a la Humanidad en su conjunto”. Genocidio, dice Rita Laura Segato⁶⁶. Que no se perciba así es indicador de su aceptación, como lo confirma la matanza periódica de mujeres en países como México y Guatemala⁶⁷. Así como el infanticidio en Asia, donde en pocas décadas cien millones de mujeres fueron abortadas o asesinadas al nacer, debido a razones económicas principalmente. India, China, Bangladesh, Pakistán, Afganistán y Corea del Sur muestran la tendencia más alta: “un fenómeno que preocupa especialmente a los demógrafos”⁶⁸. (Sin comentario). En China, cuarenta y tres millones de niñas han *desaparecido* por abortos para seleccionar el género, así como por negligencia y falta de acceso a servicios de salud y nutrición, según consignó un informe de Naciones Unidas en el año 2010. Al respecto, la representante de UNICEF en China, Yin Yin Nwe señaló: “La política del hijo único trae muchos beneficios para las niñas, pero primero tienen que haber nacido”⁶⁹. Por otra parte, el papel clave de las mujeres en la preservación cultural fue crudamente mostrado una vez más con lo ocurrido en Gran Bretaña en el año 2012, donde padre y madre paquistaní mataron a su hija porque había adquirido costumbres occidentales: un “asesinato de honor”⁷⁰.

A su vez, estudios sobre migraciones en el mundo global, como los de Saskia Sassen, cartografían la realidad de millones de mujeres que emigran de sus hogares y países buscando mejorar sus condiciones de vida y de sus familias, a las que sostienen con el dinero que obtienen de su trabajo en *países desarrollados*, sobre todo en servicios domésticos y sexuales⁷¹. Respecto a la *trata de personas*

⁶⁵ El director de cine Alejandro Amenábar estrenó en Madrid el año 2009 su quinta película, *Ágora*, donde aborda los fundamentalismos, la intolerancia y la violencia a partir de la historia de Hypatia.

⁶⁶ Rita L. Segato, “Guía para o conversatorio sobre feminicidio”, Foro Social de Guatemala 9 de octubre de 2008.

⁶⁷ Rita L. Segato, *Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez* (Brasilia, Universidad de Brasilia, departamento de Antropología, 2004).

⁶⁸ Véase www.convencion.org.uy/menu9-060.htm, visitado en agosto de 2011.

⁶⁹ Véase <http://es-us.noticias.yahoo.com/pol%C3%ADtica-de-hijo-%C3%BAnico-ayudar-%C3%ADa-a-las-ni%C3%B1as-en-china.html?cache=clear>, visitado en julio de 2012.

⁷⁰ Véase <http://es-us.noticias.yahoo.com/pareja-paquistan-en-g-breta-mata-hija-por-172026962.html>, visitado en agosto de 2012.

⁷¹ Saskia Sassen, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* (Editorial Traficantes de Sueños, colección Mapas 2003), véase en www.traficantes.net, visitado en

–antes esclavitud sexual–, la secretaria general del Ministerio de la Igualdad de España, Isabel Martínez, dijo en entrevista radial en Chile el año 2009: “Pasan por España trescientas mil mujeres a Europa”⁷². En cuanto a la prostitución o *trabajo sexual*, es destacable la experiencia de Suecia, país pionero y quizá único en penalizar a “los clientes”: desde 1999 prohíbe por ley el comercio sexual, es decir, comprar “servicios sexuales”⁷³.

Según Marcela Lagarde:

“en los países de más alto desarrollo perviven desigualdades entre hombres y mujeres, y hay mujeres que no acceden a las condiciones que otras ejercen como derechos. Al lado de los indicadores de desarrollo se encuentran intocadas formas de opresión de género no contabilizadas. No hay índices, habría que hacerlos, que relacionen indicadores de calidad de vida en países de alto y medio desarrollo con la prevalencia de la prostitución, el tráfico y la servidumbre de mujeres, la explotación pornográfica de niñas y mujeres o el consumo social de la pornografía y su relación con la violencia de género. No hemos integrado como recurso para diagnosticar y evaluar el desarrollo y la democracia, a la violencia contra las mujeres dialécticamente articulada con la violencia masculina en todas sus modalidades. Solo la padecemos, nos afanamos en reparar sus daños y secuelas y en crear normas, mecanismos y condiciones que la impidan; aún debemos convencer sobre su perversidad. Creemos vivir en democracia porque votamos y elegimos, aunque sigamos siendo minoría política”⁷⁴.

En Chile es alta la inmigración de mujeres latinoamericanas que trabajan en el servicio doméstico y sexual. Para la Policía de Investigaciones (PDI), el comercio sexual es uno de los “negocios ilícitos” más lucrativos después del tráfico de drogas y de armas. En América Latina, la región más desigual del mundo, según el Banco Mundial, un cuarto de la población sobrevive con menos de dos dólares al día, y Chile hoy, socio de la OCDE, es un país donde migrar.

abril de 2009. En países latinoamericanos, por ejemplo, las antropólogas Adriana Piscitelli (Universidad de Campinas, Brasil) y Ofelia Becerril (El Colegio de Michoacán, México) investigaron el cruce sexualidad y trabajo en las vidas de mujeres brasileñas en España (industria del sexo), y de jornaleras y jornaleros mexicanos en Canadá (Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales), entre otros estudios; véase www.clam.org.br, visitado en febrero de 2010. Por su parte, “Abriendo mundos: mujeres migrantes, mujeres con derechos”, iniciativa de la Unión Europea y Oxfam GB, conformada por organizaciones de diversos países, informa de derechos y promueve la organización; véase www.abriendomundos.org, visitado en mayo de 2010.

⁷² Programa de radio Humanas.cl, www.humanas.cl, emitido el 28 de mayo de 2009.

⁷³ Karin Alfredsson, *Igualdad de oportunidades. Suecia abre camino* (Estocolmo, Instituto Sueco, 2005).

⁷⁴ Lagarde, “Pacto...”, *op. cit.*, pp. 123-135.

*oikos/polis: la política en su sentido clásico
remite a esa distinción
(Hannah Arendt)*

Las nociones modernas de *progreso* y *avances* en función de la tríada ideal que heredamos –libertad, igualdad, solidaridad–, persisten en el imaginario social sin que la política se haga cargo de la diferencia sexual en tanto diferencia estructural (*injusticia estructural*), que nos legó el mundo griego con su concepción de democracia basada en la división público/privado. Dos espacios separados: la *polis*, sede de la política y la actividad pública, lugar noble para ciudadanos libres –hombres con peculio– y el ámbito de lo doméstico, de las necesidades y su satisfacción –*oikos*, lugar de mujeres y esclavos–, menospreciado, pero indispensable para la existencia de tal orden social⁷⁵.

Lo primero a borrar es esa división, decía Julieta Kirkwood, manifestando:

“se accede a lo público político, o sea a la libertad, si se tiene, y *sólo si se tiene*, garantizado el dominio de las necesidades vitales. La fuerza y la violencia se justifican en la esfera privada doméstica puesto que son los *únicos medios* para dominar la necesidad (se puede gobernar a los esclavos –mundo del trabajo–, a las mujeres y a los niños –mundo de la afectividad, la procreación y la sucesión–, sólo mediante la fuerza y la violencia (...). Los contenidos de la política feminista se derivarán de esta primera distinción”⁷⁶.

Los actuales procesos de ciudadanización y sus exigencias derivan de tal orden: *el gobierno de la familia para las mujeres y el gobierno de la ciudad para los hombres*, en palabras de Carole Pateman, lo que se expresa hasta hoy:

“Desde la norma masculina, las mujeres constituyen lo otro indiferenciado. Naturalizadas en su alteridad, las mujeres distintas entre sí, son idénticas e intercambiables bajo la mirada patriarcal, lo que hace que en la representación que la democracia masculina hace de sí misma, las mujeres queden encasilladas en La Mujer. La regla de la excepcionalidad, esto es, que unas pocas mujeres alcancen espacios de poder contribuye a reforzar y generalizar a la totalidad de las mujeres en una o en muy pocas”⁷⁷.

A partir de la formulación de los derechos ciudadanos, hace más de dos siglos –*les droits de l’homme*–, existe la creciente preocupación científica y política por la *situación y condición* de las mujeres, interés instalado por el quehacer feminista. A fines del siglo xx se reconocía formalmente en la región latinoamericana que:

⁷⁵ Judith Astelarra, “Recuperar la voz: el silencio de la ciudadanía”, en *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*, N° 17 (Santiago, Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional, diciembre 1992), pp. 47-54.

⁷⁶ Kirkwood, *Ser política en Chile. Los nudos...*, *op. cit.*, p. 217.

⁷⁷ Fries, *op. cit.*, p. 5.

“la discriminación por género se expresa en nuestras sociedades principalmente de tres maneras: i) la división por género del trabajo y su corolario: la asignación exclusiva de la responsabilidad de los hijos y del trabajo doméstico a las mujeres; ii) el acceso desigual de hombres y mujeres a los recursos productivos y a sus beneficios, y iii) las limitaciones a la participación pública y/o la exclusión de las mujeres de las instancias de toma de decisiones y del ejercicio del poder”⁷⁸.

Desde esta mirada cepalina, lo central es la desigual participación económica y política. No se consideraba con similar interés la importancia de otras expresiones de la discriminación o violencia de género: ni la violencia física, psicológica, etcétera –‘violencia doméstica’; ‘violencia intrafamiliar’–, ni el control de los cuerpos mediante la coacción de la sexualidad y la reproducción.

Producir una subjetividad autoinferiorizadora ha sido el principal mecanismo para la configuración identitaria de las mujeres. Sin embargo, desde la resignificación crítica del *habitus*⁷⁹, en procesos facilitados por el trabajo feminista, ha sido posible para miles de mujeres resolver la atadura de la identidad única o principal: *ser-para-otros*. Asociar feminismo solo con *derechos de la mujer* y *grupos de interés* con reivindicaciones, demandas y propuestas específicas, refleja una mirada que reduce y simplifica, por ignorancia o cálculo, el horizonte y profundidad de la crítica feminista a las raíces patriarcales de un tipo de organización social que no podía no devenir global mediante la implementación de modelos de desarrollo que –cabe reiterar– reproducen perfeccionados los mecanismos para la apropiación y dominio de bienes y personas.

La cultura mariana que caracteriza a los países latinoamericanos ha propiciado que se sigan reproduciendo los espacios separados de lo público y lo privado al asumir las mujeres, en nombre del amor, la responsabilidad principal por la existencia y funcionamiento del mundo privado-doméstico (hogar, pareja, hijos, hijas, familia). Los valores superiores que el marianismo atribuye a las mujeres, a imagen y semejanza de la Virgen María, constituyen la contracara del machismo, resultando ambos reforzados⁸⁰. Los estudios de Sonia Montecino⁸¹ y Gabriel Salazar⁸² acerca del fenómeno del *huacho* muestran realidades cotidianas vigentes.

⁷⁸ María Nieves Rico, *Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente*, Serie Mujer y Desarrollo LC/L. 767 (Santiago, CEPAL, diciembre de 1993), p. 10.

⁷⁹ Pierre Bourdieu define *habitus* como la presencia activa de las experiencias pasadas que depositadas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y acción, tienden de manera más segura que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Madrid, Ed. Taurus, 1992).

⁸⁰ Evelyn P. Stevens, “Marianismo: La otra cara del machismo en Latino-América”, en Ann Pescatelo (ed.), *Hembra y macho en Latinoamérica: ensayos* (México, Ed. Diana, 1977).

⁸¹ Sonia Montecino, *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno* (Santiago, Editorial Cuarto Propio y CEDEM, 1991).

⁸² Gabriel Salazar, *Ser niño ‘huacho’ en la historia de Chile (siglo XIX)* (2ª ed., Santiago, LOM Ediciones, 2006).

Acerca de la maternidad de las chilenas, Gabriela Mistral escribió:

“La mujer chilena tiene una maternidad apasionada, mejor aún, arrebatada. El hijo es en ellas de veras una pasión. Parece que en la maternidad, mucho más que en el amor de hombre, ella pone sus esencias más fuertes; nada hurta, nada ahorra, nada regatea para sí, en esta santa calentura en la que vive y en la que acaba, velando y sirviendo a su sangre. (...). Lo mismo será si no se trata del hijo sino del hermano menor; lo mismo del allegado. Esa mujer ardiente nació para gastarse y la palabra que menos parece entender, la que no le llega o que no la convencerá nunca es la de ser ‘prudente’ –en el sentido miserable de no arriesgar su alma”⁸³.

Décadas más tarde Roberto Bolaño dirá:

“Si hubiera otra vida y fuera posible elegir, escogería ser mujer. Debe ser maravilloso ser mujer, y muy duro. (...) Porque cómo en un solo individuo se pueden conjugar tanta fortaleza, tanta fragilidad y tanta capacidad de darse. El hombre en ese aspecto es como un cromañón”⁸⁴.

La organización chilena “Amor de Papá” evidencia los cambios en curso y las dificultades que tienen los hombres que no quieren ser un cromañón y que litigan en los tribunales de familia:

“por el derecho a cuidar a sus hijos e hijas, por el derecho a verlos, a amarlos, por evitarles el Síndrome de Alienación Parental (SAP) que les causan las madres al impedirles la cercanía con el padre”⁸⁵.

Es una organización que crece y obtiene logros mediante sentencias que sientan jurisprudencia, consiguiendo que se legisle al respecto. Para muchas mujeres, desde el mandato tradicional y su secular *no-poder*, hijas e hijos constituyen una especie de botín, un medio. Hay casos extremos en que mujeres cuyo grupo familiar está en situación de pobreza, “sacrifican” a una hija (abuso sexual), una niña pequeña en muchos casos, para asegurar la manutención del grupo desde quien la provee: el padre, padrastro u otro hombre cercano. Un sistema perverso.

Valores tan positivos como los involucrados en la “ética del cuidado”, adscrita naturalizadamente a las mujeres, de ser compartidos más allá de géneros binarios jerárquicos, originarían un mundo solidario más armónico. “La biología

⁸³ Gabriela Mistral, “El carácter de la mujer chilena”, en Luis Vargas Saavedra (comp.), *Recados para hoy y mañana. Textos inéditos* (Santiago, Editorial Sudamericana, 1989), tomo II, pp. 31-34.

⁸⁴ *Bolaño por sí mismo, entrevistas escogidas*, selección y edición de Andrés Braithwaite, prólogo de Juan Villoro (Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2006), p. 81.

⁸⁵ www.amordepapa.org, visitado en diciembre de 2010.

del amor”, dice Humberto Maturana, posibilitando el vivir humano. En la cultura que él denomina *patriarcal moderna-tecnológica* son centrales las nociones de apropiación, jerarquía, poder, competitividad, lucha y crecimiento. “Todo tiene que crecer más y más”, lo que inevitablemente se expresa en devaluación de la vida cotidiana y las emociones. Para que se dé una nueva cultura, dice Humberto Maturana, tiene que darse un nuevo modo de vivir:

“Las culturas son redes de conversaciones que se conservan transgeneracionalmente, modos de vivir que se conservan transgeneracionalmente, y en tanto modos de vivir, implican emociones y acciones. Mientras no cambien las emociones fundamentales que definen las acciones, aunque los quehaceres parezcan cambiar, no hay un cambio cultural”⁸⁶.

Producir cambios en las emociones exige atender relaciones sociales normadas por ordenamientos inscritos en cuerpos marcados por el género: biopolítica, biopoder. Es decir, cuestiones de reconocimiento, valor y precio en las sociedades capitalistas, cristalización lógica de una cultura patriarcal cuyas actividades con desigual valor material y simbólico, según el concepto de desarrollo como crecimiento económico, han segregado de manera horizontal y vertical la actividad laboral y el mercado: los hombres mayoritariamente en *la producción de cosas* y las mujeres en *la producción de personas*⁸⁷. ¿Cómo resignificar la noción de desarrollo? Desarrollo como “expansión de capacidades”, según Amartya Sen, premio Nobel de Economía, para una calidad de vida entendida como amplitud de opciones efectivas de acción humana, incluyendo la libertad de escoger. ‘Capacidad’ como término derivado: “la capacidad refleja la libertad de una persona para escoger entre diferentes maneras de vivir”⁸⁸.

En relación con tales desafíos hay quienes ignoran o secundarizan la implicancia de los movimientos sociales que se proponen democratizar la sociedad y hacer efectivos los *derechos humanos* desde procesos de empoderamiento, personal y colectivo, que implican el desarrollo de la capacidad crítica y la exigibilidad de derechos (“los derechos no se exigen, se gozan”, recalcó la feminista uruguaya Lucy Garrido). Desde otras miradas se reconoce a los movimientos en sus expresiones contraculturales y se complejiza el análisis de su potencial aporte en la contingencia política latinoamericana.

“El futuro de América Latina se decide entre la profundización de las transformaciones apenas empezadas por algunos gobiernos, o procesos de

⁸⁶ Humberto Maturana, en Michael Basch Harper, Eduardo Yentzen Peric, *Imágenes para un mundo nuevo: entrevistas* (Santiago, Ediciones Andrómeda, 1994), pp. 54-74.

⁸⁷ Javier Iguñiz, “Desarrollo y experiencias de género”, en Eliana Largo (ed.), *Género en el Estado. Estado del género* (Santiago, Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres N° 27, diciembre 1998).

⁸⁸ *Op. cit.*, pp. 114-115.

restauración conservadora en que serán derrotados el campo popular y las izquierdas en su totalidad. El futuro sigue abierto, la disputa hegemónica frente al agotamiento del neoliberalismo y las alternativas entre lo viejo que insiste en sobrevivir y lo nuevo que encuentra dificultades para nacer, es lo que marca el presente latinoamericano (...). Las primeras corrientes que fracasaron en la lucha antineoliberal fueron las provenientes de la llamada ultraizquierda, sean grupos políticos de corte doctrinario u organizaciones sociales que no han roto con la visión corporativa de la ‘autonomía de los movimientos sociales’. El campo político ha quedado polarizado entonces entre esos gobiernos –más moderados o más radicales– y la derecha”⁸⁹.

No hay adentro ni afuera, señaló Suely Rolnik.

“En las sociedades disciplinarias, en los movimientos de los 70, teníamos todavía la idea de que hay un afuera del sistema donde cabían nuestras utopías. Hoy no hay afuera en lo que estamos haciendo, sino que todo pasa en inmanencia y esa potencia puede ser construida en muchas direcciones”⁹⁰.

MOVIMIENTOS SOCIALES LA POLÍTICA DE LO POLÍTICO

Un punto de partida para el análisis de los actuales movimientos sociales es, según algunas autoras, la definición de Enrique Laraña que destaca los elementos cognitivos y de reflexividad. Los movimientos sociales son una forma de acción colectiva que:

“i) apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; ii) su existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de esta que antes era aceptado como normativo; iii) implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción, y iv) tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad”⁹¹.

Se ha sostenido que los movimientos sociales objeto de estudio en la actualidad serían sobre todo el feminista, el ecologista, el pacifista, y el más reciente de

⁸⁹ Emir Sader, “América Latina: profundización del antineoliberalismo o restauración conservadora”, en www.surysur.net/?q=node/10866, 6 de julio de 2009, visitada en julio de 2009.

⁹⁰ Rolnik, *op. cit.*, p. 7.

⁹¹ Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales*. (Madrid, Alianza, 1999), pp. 126-127. Citado en Ana de Miguel Álvarez, “Movimiento Feminista y redefinición de la realidad”. Intervención en el Congreso Feminista de Córdoba (España, Universidad de A Coruña, diciembre 2000), p. 1. Disponible en www.nodo50.org/mujeresred/feminismo-ana_de_miguel-movimiento_feminista.html, visitado en junio de 2009.

lesbianas y *gays*⁹². El movimiento feminista cuenta con más de dos siglos de historia relevando la desigualdad de la mitad de la humanidad afectada por relaciones de sujeción. *Por la razón o la fuerza*, dice el escudo patrio chileno, razón alienada.

Julietta Kirkwood citaba en la década de 1980 a Herbert Marcuse, quien declaró en 1976:

“el movimiento de liberación de la mujer es el movimiento político quizás más importante y radical, aunque la conciencia de este hecho no haya calado aún al movimiento mismo en su totalidad”.

Y a Jean-Paul Sartre, que manifestó en 1977:

“Creo que hoy existen muchos movimientos que están relacionados con la lucha de clases y que a la vez son independientes de ella. La lucha feminista, aliándose con la lucha de clases, podría conmover a la sociedad de una manera que la trastornaría por completo”⁹³.

Así lo percibieron los sectores amenazados, como da cuenta Susan Faludi en *Backlash*, donde analiza cómo la libertad y los logros de las mujeres se revierten en forma permanente⁹⁴. Según feministas como Gina Vargas y María Suárez:

“La III guerra mundial es la guerra no declarada contra todas las mujeres, contra sus derechos y contra su autonomía relacional mediante la violencia de género, la inacción y el *mainstreaming*”⁹⁵.

Por otro lado, el movimiento de mujeres, dice Maurizio Lazzarato, es de los pocos movimientos en el mundo que exhibe logros por su capacidad de *composición* (del concepto ‘componer’ de Baruch Spinoza/Gilles Deleuze). Y señala:

“los movimientos post-socialistas despliegan su potencia según la lógica de la diferencia y no de la contradicción. (...) En el espacio político de la tradición occidental no se puede afirmar más que la identidad y la igualdad (‘somos mujeres y somos iguales a los hombres’), pero la igualdad sin la proliferación de los mundos posibles es un poderoso medio de integración en la política, en la identidad y en la unidad”⁹⁶.

⁹² De Miguel Álvarez, *op. cit.*, p. 1.

⁹³ Kirkwood, *Ser política en Chile. Lo nudos...*, *op. cit.*, p. 67.

⁹⁴ Susan Faludi, *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna* (Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992).

⁹⁵ Virginia Vargas y María Suárez, *Quince días de gloria y 10 años de backlash* (Plataforma de Acción de las Mujeres 1995 y balance de Beijing + 10, 2005. Fuente: Radio Internacional Feminista RIA/FIRE).

⁹⁶ Lazzarato, “Los movimientos...”, *op. cit.*, p. 11.

Años antes, en 1983, feministas italianas de la *diferencia sexual* publicaron el manifiesto “Più donne che uomini” en la revista *Sottosopra* N° 4, editada por la Librería delle donne de Milán (publicado como “Más que hombres, mujeres” por la revista mexicana *Debate Feminista* en septiembre de 1990). En 1987 recogieron el pensamiento de la diferencia sexual en el libro *Non credere di avere dei diritti: la generazione della libertà femminile nell'idea e nella vicende di un grupo di donne* (*No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y en las experiencias de un grupo de mujeres*).

Otros movimientos que despiertan interés actualmente son los “movimientos indígenas”, según se les llama (pueblos originarios, nativos, etcétera: el problema de nombrar al “otro” desde el que ocupa-invasa), como el mapuche en el sur de Chile. Asimismo, algunas iniciativas masculinas, como el movimiento antiglobalización y el Foro Social Mundial –que incluye a mujeres y organizaciones feministas–, donde pareciera que aún no reconocen el origen patriarcal del ordenamiento social que critican. Hay ejemplos decidores. En el Tercer Foro Social de Porto Alegre, el año 2003, el escritor Eduardo Galeano se refirió a la violencia que el mundo “transpira por todos los poros”. Citando a David Grossman, ex teniente coronel del ejército de Estados Unidos, especializado en pedagogía militar, quien había señalado: “el hombre no está naturalmente inclinado a la violencia..., no es nada fácil enseñar a matar al prójimo...”, Eduardo Galeano acotó:

“ese adiestramiento comienza en los cuarteles a los dieciocho años de edad. Fuera de los cuarteles comienza a los dieciocho meses de edad. Desde muy temprano, la televisión dicta esos cursos a domicilio”⁹⁷.

Este reconocido escritor parece no vislumbrar que las primeras violencias que se aprenden e interiorizan son las de género, que de tan naturalizadas resultan imperceptibles.

En cuanto a los *nuevos* movimientos sociales:

“la eclosión de la subjetividad verde, feminista, postfeminista, proletaria, antirracista, indígena, *gay*, *queer*, son acontecimientos que plantean nuevas preguntas, crean nuevos conflictos, nuevos *estar-contra*, nuevas ideas (...). Al hacerlo elaboran novedosas interpretaciones de qué significa la dominación y también nuevas formas de enfrentarse a ella; cuestiones en las que tal vez otros no habían pensado”⁹⁸.

Según Alberto Melucci:

“los movimientos se van constituyendo a partir de acciones colectivas basadas en la solidaridad, desarrollando un conflicto y rompiendo los límites

⁹⁷ “Intervención de Eduardo Galeano en el Gigantinho”, en “Porto Alegre: la ciudadanía en marcha”. Tercer Foro Social de Porto Alegre, 23 al 28 de enero de 2003. *Le Monde Diplomatique* (Santiago, Editorial Aun Creemos en los Sueños, 2003), p. 55.

⁹⁸ Fernández de Rota, *op. cit.*, p. 6.

del sistema en que ocurre la acción. *Los movimientos sociales contemporáneos practican en el presente el cambio por el cual están luchando*⁹⁹. Ellos redefinen el significado de la acción social para el conjunto de la sociedad. La polaridad *visibilidad/latencia* en los movimientos está recíprocamente condicionada. La latencia permite la visibilidad al alimentar con recursos de solidaridad y con una estructura cultural para la movilización. La visibilidad refuerza las redes sumergidas, otorga energías para renovar la solidaridad, facilita la creación de nuevos grupos y el reclutamiento de nuevos militantes atraídos por la movilización pública que así fluye hacia la red sumergida¹⁰⁰.

Chile, un antes y un después en el movimiento de mujeres

En Chile hay *un antes y un después* del golpe militar de septiembre de 1973, hito fatídico que inauguró el reemerger movimientista que se desplegará en múltiples sentidos hasta hoy, a partir de la urgencia y la necesidad que causó la aplicación de “la doctrina del shock”, como la nombró Naomi Klein; instalación forzada del modelo neoliberal mediante una “dictadura sangrienta”, en palabras de la entrevistada Lucía Chacón en *Calles caminadas*.

De acuerdo con antecedentes historiográficos, la participación sociopolítica de las mujeres en organizaciones propias se originó en las últimas décadas del siglo XIX, motivada, en gran parte, por el derecho al sufragio y el acceso a la educación superior. Según Elena Caffarena, “cuando se habla del movimiento femenino hay que partir del Decreto Amunátegui. Es lo que permite la entrada de las mujeres a la Universidad”¹⁰¹ (año 1877). Para Julieta Kirkwood:

“esa fue la primera puerta derribada por las mujeres en tanto género (...). Quizás si lo más embrionario de nuestro feminismo haya sido la comprobación entre un número creciente de mujeres de las trabas interpuestas a su propia educación”¹⁰².

Excepciones había en las elites: Martina Barros Borgoño, en 1872, a los veintidós años de edad, tradujo *La esclavitud de la mujer*, de John Stuart Mill, y escribió el prólogo, para lo cual contó con la corrección literaria de su marido Augusto Orrego Luco. Dos décadas después, Teresa Wilms Montt, también escritora, tuvo un trágico destino por atreverse a romper el pacto conyugal.

En 1875 un grupo de mujeres de San Felipe se presentó en los registros electorales con la intención de inscribirse para ejercer el derecho a voto. Aunque no

⁹⁹ El destacado es nuestro.

¹⁰⁰ Alberto Melucci, “Um objetivo para os movimentos sociais?”, en *Lua Nova*, N° 17 (São Paulo, 1989).

¹⁰¹ Diamela Eltit, *Crónica del sufragio femenino en Chile* (Santiago, patrocinado por el Servicio Nacional de la Mujer, 1994), p. 95

¹⁰² Kirkwood, *Ser política en Chile. Los nudos...*, *op. cit.*, p. 93.

había ley que lo prohibiera, no se les permitió la inscripción. Poco después, en 1884, se estableció por ley que el voto era derecho exclusivo de los hombres. La elección municipal de 1935 será la primera experiencia electoral de las mujeres. Según Julieta Kirkwood, la Unión Femenina de Chile, fundada en 1928 en Valparaíso, habría sido la “iniciadora y organizadora del movimiento que obtuvo para la mujer el voto municipal”, aunque ya existían partidos de mujeres para la preparación cívica, como el Partido Cívico Femenino, creado en 1922. En 1935 obtuvieron el voto censitario: ser mayor de veinticinco años de edad, propietarias de un bien raíz, pagar impuestos y válido solo para elecciones municipales¹⁰³. El derecho al sufragio universal lo obtendrían en 1949.

En esa misma época, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, numerosas mujeres comenzaron a organizarse en el llamado *feminismo obrero*, aunando solidaridades de género y clase. Sin tener educación superior formal, algunas escribieron en periódicos propios.

“Vosotros hombres de fé, qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir sus almas con las creencias destinadas a eternizar su cautiverio? Vosotros revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?”¹⁰⁴.

A ellas se refiere Paula Santana, del colectivo Micaela Cáceres, en Valparaíso, en *Calles caminadas*.

En 1905, Carmela Jeria Gómez, tipógrafa, editó el periódico *La Alborada*, el cual fue seguido por *La Palanca*, en 1908, con la dirección de Esther Díaz de Valdés. Las notas editoriales de Carmela Jeria destacaban al inicio la cuestión de clase, el movimiento obrero y los debates internos del Partido Demócrata, pero pronto se perfilaría la especificidad de género en la opresión de las mujeres:

“Cuando las hijas del pueblo se encuentren libres, por completo, de añejas preocupaciones, de torpes rutinas, entonces caminarán resueltas y serenas, protegidas por sus propias energías intelectuales, a conquistar aquellos derechos que hasta hoy han sido monopolio exclusivo del hombre”¹⁰⁵.

Otras mujeres escribirán en distintos medios, como *El Despertar de los Trabajadores*, alentadas por Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista,

¹⁰³ Carolina Carrera y Javiera Ulloa, *Evolución del voto femenino y las candidaturas de mujeres en los procesos electorales: 1992, 1996, 2000 y 2004* (Santiago, Corporación Humanas, s/f), p. 31.

¹⁰⁴ Elizabeth Hutchison, “El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908”, en *Revista Proposiciones*, N° 21 (Santiago, SUR, 1993), p. 56.

¹⁰⁵ Hutchison, *op. cit.*, p. 55.

quien con ese objetivo –animarlas a publicar– escribió artículos con seudónimo femenino.

Con la impronta de anarquistas y socialistas que llegaban al país, como Belén de Sárraga¹⁰⁶, cuya influencia originó la proliferación de centros femeninos anticlericales principalmente en el norte salitrero y hasta 1949, año en que *les fue concedido el derecho a voto*, fueron miles las mujeres que desplegaron una creciente actividad no solo en organizaciones sociales y movimientos sino, también, en partidos políticos propios que fundaron entre 1920 y 1946, como el Partido Demócrata Femenino (PDF), el Partido Cívico Femenino (PCF) y el Partido Femenino de Chile (PFCH). Según una investigación de Alejandra Castillo, el último partido de mujeres fue el Partido Progresista, de 1951, que tuvo dos años de duración¹⁰⁷.

La primera oleada organizativa fue de obreras en las nacientes industrias textiles y de la confección –costureras, tejedoras, camiseras, aparadoras, sombrereras, entre muchas otras–, con un doble propósito: apoyarse, en caso de enfermedad o muerte, y para instruirse. Las “mutualistas” –sociedades de socorros mutuos; de resistencia; de protección–, son las primeras agrupaciones donde las mujeres se dan estructuras organizativas formales. La historiadora Cecilia Salinas menciona como pioneras a la Sociedad de Obreras N° 1, fundada en Valparaíso en 1887, presidida por Micaela Cáceres de Gamboa, y a La Emancipación de la Mujer, en Santiago, liderada en 1888 por Juana Roldán Escobar de Alarcón, organización que dos años más tarde cambió su nombre –“por mala comprensión del título”– al de Protección de la Mujer. En 1890, La Estrella del Mar, en Valparaíso, reunió a las esposas de marinos “para auxiliarse y protegerse mutuamente en las vicisitudes y peligros de la vida del marino” (en 1915 tenía como socias honorarias a Eufrosina Urrutia, una de las fundadoras, y a Carmela Carvajal, esposa de Arturo Prat Chacón, erigido héroe nacional tras morir en el combate naval de Iquique en 1879). En 1892 se creó la Sociedad de Señoras de Valparaíso; una de sus directoras, Clorinda Vega Castillo, fue delegada en el Congreso Obrero celebrado en 1911 en Valparaíso, y en la Liga de Sociedades Obreras de la misma ciudad, en 1915. Empleadas del comercio y modistas se asociaron en

¹⁰⁶ Feminista española, *librepensadora*. Se estableció en 1900 en Montevideo, Uruguay, país de tradición laica, tras sufrir varios atentados desde grupos ultra clericales y ser procesada y arrestada por la monarquía española. En 1913 dio varias conferencias en Chile, tal como en otros países latinoamericanos. Invitada a Santiago por radicales, fueron Luis Emilio Recabarren y Teresa Flores quienes propiciaron su viaje al norte del país. A Belén de Sárraga –en la literatura aparece también como Zárraga–, se la reconoce decisiva para el desarrollo de la conciencia de género en las mujeres no solo asalariadas. Según Rafael Gumucio Rivas, nació en Puerto Rico, colonia española, y murió en México en 1951, según consignó un artículo del diario *El Tarapacá* ese año. Véase www.alasbarricadas.org/ateneovirtual, visitada en abril de 2012. Véase, también, en Julia Antivilo y Luis Vitale, *Belén de Sárraga: Precursora del feminismo latinoamericano* (Santiago, CESOC, 2000). Y en Cecilia Salinas, *La mujer proletaria. Una historia por contar* (Santiago, Ediciones LAR, 1987).

¹⁰⁷ La investigación se denomina “El desorden de la democracia. Partidos políticos femeninos en Chile”, a partir de la cual Alejandra Castillo publicó “Una nueva escena: partidos políticos femeninos en Chile”, en *Mapocho*, N° 67 (Santiago, primer semestre de 2010), pp. 199-226.

1897 en Santiago, destacando Rudecinda Venegas de Alarcón, quien se trasladó a Tocopilla, en 1904, con su marido Lindorfo Alarcón, dirigente del Partido Demócrata, antecesor del Partido Obrero Socialista, luego Partido Comunista de Chile. En Antofagasta, en 1894, Eloísa Zurita Arriagada, escritora y propagandista del Partido Democrático impulsó la Sociedad de Obreras, Instrucción y Socorros Mutuos N° 1. Se trasladó a Santiago en 1907, un año después que un policía asesinara a su marido, el carpintero Adolfo Vergara, militante del mismo partido, en circunstancias nunca aclaradas¹⁰⁸.

Aunque fueron numerosas las organizaciones de mujeres que continuaban surgiendo en el país, Cecilia Salinas y Elizabeth Hutchison coinciden en señalar que la claridad que las caracterizó sobre *la dominación patriarcal* y *la dominación capitalista* se iría desdibujando al vaivén de federaciones y partidos obreros en los que se fueron integrando. La organización autónoma de las mujeres había dejado de ser central. El contexto: un tiempo marcado por masacres, acontecimientos trágicos que signan periódicamente la historia del país y que parecen ir quedando en el olvido, aunque se reproducen de distintos modos hasta hoy. En Valparaíso, el 12 de mayo de 1903, a raíz de la huelga de miles de estibadores a la que se unieron lancheros, cargadores y fleteros, cientos de ellos murieron, incluidos niños, niñas y mujeres: les dispararon desde las oficinas del diario *El Mercurio*, en plaza Echaurren, y desde efectivos del regimiento Maipú, más cien marinos y la tropa de línea de Santiago. En las oficinas salitreras las huelgas también se resolvían con apoyo del ejército, como ocurrió en 1904 en las oficinas Chile y El Toco, con decenas de muertos. En Santiago, el llamado “mitin de la carne”, por la derogación del impuesto al ganado argentino y la carestía de los alimentos, fue convocado el 22 de octubre de 1905 por las sociedades mutualistas, reuniendo a miles de personas (doce mil y cincuenta mil, según la policía y la prensa, respectivamente). Estando los regimientos fuera de Santiago, aparecieron *guardias blancas*, jóvenes de las clases dominantes a quienes el gobierno proporcionó armamento con el que dispararon a los oradores en la multitud. Meses más tarde, el 6 de febrero de 1906, la matanza fue en la plaza Colón de Antofagasta, donde obreros de diversas empresas demandaban aumento de salarios y media hora más para almorzar. La más conocida masacre, la ocurrida en la escuela Santa María de Iquique el 21 de diciembre de 1907, significó más de dos mil personas asesinadas –hombres, mujeres, niñas y niños– por tropas de soldados a cargo de diecisiete oficiales; las autoridades de gobierno habían estado de acuerdo con los ingleses. “La masacre de la Escuela Santa María es un gran golpe a las organizaciones de la clase obrera, del que no se reponen sino muy lentamente”, dice Cecilia Salinas.

Un nuevo auge movimientista ocurrirá entre 1935 y 1953, propiciado por el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), liderado por

¹⁰⁸ Salinas, *op. cit.*, pp. 68-72.

la abogada Elena Caffarena junto a destacadas mujeres: Olga Poblete, Marta Vergara, Flor Heredia, María Marchant y Olga Romecín, entre otras reconocidas participantes. El periódico *La Mujer Nueva*, editado entre 1935 y 1941 y dirigido por Marta Vergara, fue clave para la visibilidad y comunicación en el movimiento, así como las cartas que a diario escribía Elena Caffarena a mujeres de todo el país. El MEMCH tuvo un completo programa hasta hoy incumplido en muchas de sus partes, excepto el derecho al sufragio logrado en 1949. Exigían el derecho al divorcio (se obtuvo en 2004, siendo Chile el último país en el mundo en tener una ley de divorcio), a los anticonceptivos y al aborto, y denunciaban la situación de pobreza que aquejaba a la mayoría de la población, en especial mujeres, niños y niñas. Asimismo, les preocupaban las consecuencias de la política mundial “que involucraron la vida de las mujeres, como fueron las consecuencias sociales de la Guerra Civil Española y la lucha contra los regímenes fascistas que nacían en la década de 1930 en Europa”¹⁰⁹. Según sus estatutos, “es una organización femenina que persigue la emancipación integral y en especial la emancipación económica, jurídica, biológica y política de la mujer”. Fue un movimiento *pluriclasista*, dice Elena Caffarena en entrevista de Diamela Eltit:

“Se llamó a las mujeres de todas las clases sociales y de todos los niveles económicos (...), universitarias, empleadas, obreras, campesinas, empleadas domésticas, profesionales, dueñas de casa (...), la verdad es que al MEMCH sólo llegaron las mujeres más avanzadas”¹¹⁰. [Véase foto en página siguiente].

El 8 de enero de 1949, en un gran acto en el teatro Municipal, el presidente Gabriel González Videla firmó el documento que “otorgaba el derecho a voto a las mujeres”. Aunque el proyecto fue redactado por Elena Caffarena con el concurso de Flor Heredia, ellas no fueron invitadas al acto. Con la Ley de Defensa de la Democracia, “la ley maldita”, el nombre de Elena Caffarena fue borrado de los registros electorales por su “presunta” militancia comunista. “Yo sencillamente no participaba en ese partido ni en ningún otro”, dice Elena. Fue en represalia por su activa participación en la campaña internacional por la liberación de más de cuarenta prisioneras en el campo de concentración de Pisagua, incluidos cien niños y niñas¹¹¹. Elena Caffarena, que se definió a sí misma como “feminista por vocación democrática”, es reconocida por su aporte a la literatura jurídica nacional y la jurisprudencia, destacando sus trabajos sobre la situación de la mujer. También publicó, en 1952, *Un capítulo en la historia del feminismo*, Ediciones MEMCH, desde el convencimiento de la necesidad de que las mujeres

¹⁰⁹ www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=lamujernueva,1935-1941, visitada en enero de 2013.

¹¹⁰ Eltit, *op. cit.*, p. 99.

¹¹¹ Eltit, *op. cit.*, p. 103.



Ancestras maternas de Susana Peña Castro: Olga (1), Luzmila (2) y Filomena Castro (sentada, 3). Al centro Elena Caffarena. MEMCH 1935-1953 (Archivo Susana Peña C.).

contribuyan “a la memoria colectiva”¹¹². La poeta Malú Urriola se refiere a ella en su entrevista en *Calles caminadas*.

El MEMCH fue precedido no solo por las organizaciones del feminismo obrero y los centros femeninos *Belén de Zárrega* sino, también, por organizaciones de mujeres de clase media y alta –el Círculo de Lectura (1915); el Club de Señoras (1916); el Consejo Nacional de Mujeres (1919)–, que incidían en la actividad social y política, tal como incidían los partidos políticos de mujeres y mixtos¹¹³.

Amanda Labarca, del Partido Radical e impulsora del Círculo de Lectura, conoció a Elena Caffarena en 1935 cuando fundaron la Asociación de Mujeres Universitarias. Ambas participaron en la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), surgida del primer Congreso Nacional de Mujeres a iniciativa del MEMCH en 1944, que difundió sus objetivos en el periódico *Orientación* y en el programa radial Gaceta Femenina. Amanda Labarca, que dirigía el periódico *Acción Femenina*, fue elegida presidenta de la FECHIF. “Se desempeñó de manera brillante y democrática”, dice Elena Caffarena, aun cuando la experiencia del MEMCH en la FECHIF no fue positiva.

“Dentro de la Fechif había delegadas de distintos partidos políticos, del Socialista, del Radical, del Comunista. No me gustó la decisión de la Fechif de echar a las comunistas”¹¹⁴.

Este fue un acuerdo tomado sin mayoría, donde no estaba el MEMCH, motivo por el cual se retiraron. Tal experiencia y otras similares irán mostrando que la solidaridad de género no es posible cuando las lealtades partidarias están en primer lugar. Según Elena Caffarena:

“las instituciones femeninas tienen que ser autónomas y, dentro de la situación de autonomía, tienen que llegar a ciertas esferas de poder para realizar sus conquistas. Pero las mujeres dentro de los partidos tienen que seguir una línea determinada y eso les impide tener independencia para plantear sus problemas”¹¹⁵.

En ese contexto surgió en 1946 el Partido Femenino de Chile (PFCH), presidido por María de la Cruz, elegida en 1953 senadora por Santiago con primera mayoría (51% de mujeres la apoyó con su voto). Para Julieta Kirkwood tal

¹¹² Servicio Nacional de la Mujer, *Elena Caffarena. Un siglo, una mujer* (Santiago Servicio Nacional de la Mujer, marzo 2003).

¹¹³ Respecto a mujeres de estratos altos, el historiador Manuel Vicuña investigó la *belle époque chilena* que “designa el cambio entre el siglo XIX y el XX”, y “la importancia de las mujeres en la reproducción del poder de una clase social, ampliando el espectro de las instituciones en las cuales se fundaría la élite”. Entrevista en revista *Ercilla*, N° 3.170 (Santiago, 20 de agosto de 2001), p. 76.

¹¹⁴ Eltit, *op. cit.*, p. 101.

¹¹⁵ Eltit, *op. cit.*, p. 104.

votación significó “una nueva era en las posibilidades de la mujer, demostrando que organizadas pueden enfrentar sin compromiso una contienda electoral”¹¹⁶. Dos años antes, en Concepción, fue elegida diputada Inés Enríquez, del Partido Radical, también con alta votación. Las mujeres mostraban un poder que pronto sería impugnado y disputado por los partidos tradicionales de izquierda y derecha que atacaban sobre todo al PFCH: necesitaban la votación de las mujeres. Inés Enríquez fue increpada desde el Partido Conservador por el “pecado” de estar separada de su marido, lo que según ellos era factor negativo para desempeñar el cargo. El apoyo de su partido y de las instancias de mujeres que aún existían –PFCH y FECHIF–, neutralizaron tal impugnación¹¹⁷. A su vez, María de la Cruz fue acusada por tres mujeres de una supuesta comercialización de relojes con dineros ajenos y se le cuestionó su cercanía con el justicialismo argentino. Aunque el dictamen de la comisión del Senado la declaró inocente, el mismo Senado la inhabilitó de su cargo, un hecho sin precedentes en el país¹¹⁸.

La inhabilitación de María de la Cruz hizo sentir a las mujeres que “no estaban preparadas para la política”. Según Julieta Kirkwood:

“La conducta femenina será, en adelante, la pasiva responsabilidad de votar, o bien, en un plano de mayor compromiso, la militancia en los partidos ‘maduros’ que se ofrecen a sus diversas expectativas ideológicas. (...) Nunca más –salvo los atisbos del feminismo actual–, las mujeres quisieron asumir el derecho y la voluntad de *hacer* política autónoma. De allí en adelante pasaron a integrar y sacralizar, como única manera justa, verdadera, de hacer política, la realizada desde los departamentos femeninos de los partidos tradicionales. (...) Premeditado o no, el golpe certero y bien administrado sumió en la pasividad cívica a la totalidad de las mujeres y las dejó muy uniformemente repartidas en mayorías conservadoras, autoritarias y minorías de izquierda progresista”¹¹⁹.

Del PFCH Elena Caffarena dice:

“El partido femenino fue una institución de vida muy fugaz y no dejó ninguna influencia. Y era sencillamente porque era un partido que no tenía principios. Podría perfectamente haberse llamado Partido María de la Cruz. Si usted examina la historia del partido femenino, éste no hizo ningún aporte a la reivindicación de las mujeres. María de la Cruz era una mujer de gran carisma,

¹¹⁶ Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas...*, *op. cit.*, pp. 154-155.

¹¹⁷ Carrera y Ulloa, *op. cit.*, p. 39.

¹¹⁸ Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento chileno 1913-1952* (Santiago, coedición La Morada/ Isis Internacional/ Librería Lila/Fempres, ILET/Centro de Estudios de la Mujer-PEMCI, 1986).

¹¹⁹ Kirkwood, *Ser política en Chile. Los nudos...*, *op. cit.*, pp. 170-172.

que tenía una condición muy rara en las mujeres chilenas, era buena oradora, arrastraba a mucha gente, pero sus discursos eran sin consistencia. Ella hablaba y después no se podía hacer una síntesis de lo que ella había dicho”.

Relata, asimismo, un hecho decidor:

“el MEMCH había organizado un acto conmemorativo del Día Internacional de la Mujer y había conseguido el salón del Ministerio de Educación. María de la Cruz intervino para que no nos prestaran la sala. Eso, naturalmente, fue muy desagradable, pero ése fue nuestro único contacto con María de la Cruz”¹²⁰.

Consecuencia de distintos acontecimientos y fenómenos –marginación política de Elena Caffarena, quien no recibió el apoyo de las mujeres organizadas; relación difícil entre el MEMCH y la FECHIF; carencia de un objetivo común, como el sufragio; inhabilitación de María de la Cruz y el llamado *feminismo moral* que hacía autoinculparse a las mujeres, entre otros factores–, el MEMCH dejó de existir como movimiento nacional, desapareciendo la radicalidad de las demandas y propuestas de las mujeres. Años antes, en 1937, Marta Vergara había señalado:

“Nosotras siempre creímos que el último refugio de las fuerzas reaccionarias son y serán las relaciones entre hombres y mujeres... tendremos que ser nosotras, las mujeres, y solo nosotras, las que le demos impulso a esta liberación íntima, a esta revolución que tiene que producirse en la cabeza de cada mujer”¹²¹.

En esa primera mitad del siglo XX hubo también mujeres mapuche que se sintieron convocadas a participar políticamente y se postularon como candidatas, aunque no fueron electas: Herminia Aburto Colihueque se presentó como independiente en las elecciones municipales de 1935; era integrante de la Fundación Araucana, fundada por su padre, el conocido dirigente Manuel Aburto Panguilef. En 1953, Zoila Quintremil fue candidata a diputada por el “partido democrático del pueblo”¹²².

Según Julieta Kirkwood, desde inicios de la década de 1950, tras “la caída” de la participación de las mujeres en organizaciones sociales y partidos propios, y hasta el golpe militar de 1973, se instalará el “silencio feminista”: logrado el derecho a voto y sintiéndose ciudadanas con derechos plenos, parecieron dejar sin mayor reflexión las situaciones y problemas que marcaron su participación histórica.

¹²⁰ Eltit, *op. cit.*, pp. 100-101.

¹²¹ Corinne Antezana-Pernet, *El MEMCH hizo historia* (Santiago, Fundación Biblioteca y Archivo de la Mujer Elena Caffarena, 1997).

¹²² Rolf Foerster y Sonia Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche (1900-1970)* (Santiago, CEM, 1988).

“Desde entonces todo acercamiento de la mujer a la política se hará a dos bandas, del Orden o del Cambio, desconfiándose siempre de asambleas de mujeres independientes o de grupos que recuerden hermandades peligrosas. Militantemente solas y aisladas, cada una buscará un hombre, un compañero, un ejecutivo, un militar o aventurero, un padre, un líder, un esclavo, un obrero que las ubique en la farándula”¹²³.

En adelante, la participación política de las mujeres se ejercerá en y desde partidos masculinos; la participación laboral será “sin descuidar el hogar, la familia”, y la participación social ocurrirá en los Centros de Madres –antes Comités de Dueñas de Casa–, constituidos por mujeres sin trabajo remunerado. Es el tiempo del *espejismo de la integración*¹²⁴.

La Asociación de Dueñas de Casa que había surgido en 1947 por iniciativa del gobierno radical, aportó a la lucha por el voto a través de la FECHIF, con la movilización y presencia pública de sus integrantes. Esta Asociación y el Roperio del Pueblo en el gobierno de Ibáñez, canalizaron institucionalmente a los Comités de Dueñas de Casa, que derivaron en los crecientes Centros de Madres que promovió el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Luego, un millón de mujeres participó en dichos Centros durante el gobierno de Salvador Allende (1971-1973), multiplicándose las Uniones Comunales¹²⁵. Se requería una alta participación femenina, consistente con los requerimientos del Estado de Bienestar: madres-esposas-amas de casa, mediadoras de la familia y las políticas estatales, lo que de varios modos persiste en el país: miles y miles de mujeres en situación de pobreza o *jefas de hogar* en quienes focalizar planes y programas públicos de reducción de la pobreza y apoyo a las familias.

Por otro lado, entre las décadas de 1960 y 1970 el país tuvo la mayor cantidad de parlamentarias, comparado con otros países de la región: doce diputadas demócratacristianas y una senadora comunista. Las principales leyes que impulsaron estaban orientadas a facilitar el trabajo remunerado que se promovía para las mujeres: asignación prenatal; ampliación del fuero maternal; ley de jardines infantiles; jubilación a los veinticinco años de trabajo. En la década de 1970, el enfoque Mujeres en el Desarrollo (MED), de las Naciones Unidas para “el tercer mundo” (*integración de la mujer al desarrollo*), destacaba el objetivo de la igualdad y criticaba “el rol productivo subutilizado de las mujeres”; promovía reformas legales y su independencia económica, lo que significaría para el país y las mujeres mayor eficiencia y equidad. El contexto, cambios importantes en el mundo occidental: desde la píldora anticonceptiva que contribuyó a liberar

¹²³ Kirkwood, *Ser política en Chile. Los nudos...*, op. cit., p. 172.

¹²⁴ Edda Gaviola, Eliana Largo y Sandra Palestro, *Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973-1990* (Santiago, autoedición, 1994), p. 21.

¹²⁵ Edda Gaviola, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, “Centros de Madres. ¿La mujer popular en movimiento? 1964-1973”, en *Nuestro pasado, nuestro futuro*, número especial (Santiago, revista de Isis Internacional y Programa de la Mujer de CLACSO, 1989).

a las mujeres de “las servidumbres de la maternidad”, como señaló Simone de Beauvoir, hasta los procesos que originarían el mayo francés y la cultura hippie.

El gobierno de Salvador Allende profundizó los procesos de transformación social impulsados por su antecesor: mayor participación de *pobladores*, *trabajadores* y *campesinos*; aumento de la sindicalización; reforma agraria; reforma educacional; política de planificación familiar, entre otros, siendo clave la nacionalización del cobre, “el sueldo de Chile”. En relación con las mujeres, el gobierno de Eduardo Frei Montalva creó la Oficina Nacional de la Mujer, y el de Salvador Allende la Secretaría Nacional de la Mujer con miras a un Ministerio de la Familia. “El feminismo no llegará a nuestro país”, declaró la presidenta de la Oficina Nacional de la Mujer, posición que ratificó su sucesora en la Secretaría¹²⁶. Según Julieta Kirkwood:

“...desde las ideologías de izquierda, la única teoría que se acerca a, o permite enfocar a la mujer en un tono político progresista, es la teoría del proletariado. Se trata, eso sí, del término mujer adjetivado por lo ‘popular’, que, paradójicamente, niega a las mujeres proletarias en su presente cotidiano de *género* en virtud de su futuro como *clase*”¹²⁷.

En el país y en la región se enarbolaba la ideología de la liberación global: la lucha será solo la lucha de clases. Dictaduras y masacres serán la reacción.

Ocurrido en Chile el golpe cívico-militar el 11 septiembre de 1973, fueron sobre todo mujeres las primeras en reaccionar y agruparse para la denuncia y la supervivencia. En las puertas del Estadio Nacional se organizó la Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD); luego se formaría la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) y las agrupaciones de Ejecutados y Presos Políticos, organizaciones que perduran hasta hoy haciéndose cargo de lo que atañe a la sociedad en su conjunto, tal como lo señala Lorena Pizarro Sierra en su entrevista. Importa destacar aquí que Lorena Pizarro, actual presidenta de la AFDD, es hija de Sola Sierra –quien presidió la Agrupación desde 1977 hasta 1999, año en que falleció– y de Waldo Pizarro, secuestrado y desaparecido en 1976. Sola Sierra era hija de Marcial Sierra, un trabajador de las salitreras, y de Ángela Henríquez, sobreviviente de la matanza de la escuela Santa María de Iquique en 1907. Un trágico indicador de la continuidad cruenta de la historia nacional.

Con el apoyo de la Vicaría de la Solidaridad emergen también numerosos grupos e iniciativas de mujeres para la subsistencia familiar: ollas comunes, comedores populares, bolsas de trabajo, talleres productivos, entre otros, para abordar en forma colectiva los graves problemas de cesantía y pobreza en distintos sectores poblacionales. Son las llamadas Organizaciones Económicas Populares (OEP), constituidas principalmente por mujeres. En esos mismos años, en las cárceles de la

¹²⁶ Gaviola, Largo y Palestro, *op. cit.*, p. 26 (véase revista *Eva*, 10 de septiembre de 1970 y 15 de junio de 1971).

¹²⁷ Julieta Kirkwood, “Feministas y políticas”, en *Nueva Sociedad*, N° 78 (julio-agosto 1985), pp. 62-70 (p. 12).

dictadura algunas presas políticas analizaban su dura situación desde una reflexión crítica de las consecuencias de su condición de género en los partidos, como lo manifiestan Carena Pérez y María Isabel Matamala en sus respectivas entrevistas, aunque los términos ‘feminista’ y ‘género’ eran aún desconocidos en el país.

En 1976 mujeres comunistas, socialistas, radicales, mapucistas e independientes refundaron en Valparaíso la agrupación Unión de Mujeres, UDEM, que había existido entre 1952 y 1970. Por su parte, las sindicalistas se reunieron en el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, con participación de mujeres campesinas de la Confederación Ránquil y la Confederación Unidad Obrero Campesina (UOC). El 8 de marzo de 1978 realizaron el primer acto masivo en dictadura –primer Caupolicanazo–, y a fines de ese mismo año el Primer Encuentro Nacional de la Mujer Chilena¹²⁸: allí ocurrieron también los primeros desencuentros con feministas, incluida la expulsión a empujones de Julieta Kirkwood de ese primer encuentro. “Para que ustedes vean el ambiente”, dice María Antonieta Saa en su entrevista.

La casa de Elena Caffarena acogió a toda clase de personas perseguidas, también a feministas como Julieta Kirkwood, que investigaba la historia de las mujeres desde la incipiente cuestión de género en el país, historia ya iniciada por la propia Elena Caffarena. En 1983, Elena Caffarena y Olga Poblete apoyaron la refundación del MEMCH, denominado ahora MEMCH ‘83 para diferenciarlo. En este nuevo MEMCH participaban feministas con las que Elena Caffarena y Olga Poblete decían sentirse más afines. El MEMCH ‘83 fue una coordinadora de organizaciones sociales conformada por mujeres de partidos imposibilitados de funcionar en dictadura. Rosa Ferrada las menciona en su entrevista.

A mediados de la década de 1970 mujeres que aún no se reconocían como feministas habían comenzado a reflexionar en grupos pequeños y a preguntarse por la situación política del país, y también de las mujeres en el contexto del Año y Década Internacional de la Mujer: “¿Qué significa la democracia para las mujeres?” “¿Las mujeres somos una contradicción principal o secundaria?”, eran tiempos de revisión total del autoritarismo. El 22 de mayo de 1979, como relata en su entrevista Rosalba Todaro, varios de estos grupos (Hojas; Grupo de reflexión; Asuma¹²⁹) realizaron un encuentro al que llegaron unas trescientas mujeres, cantidad inesperada en dictadura. Para contar con el alero de la Academia de Humanismo Cristiano, entidad fundada hacía poco por el cardenal Raúl Silva Henríquez, decidieron organizarse ese mismo año como “grupo de estudio”: el Círculo de Estudios de la Condición de la Mujer, que en los hechos fue mucho más que un espacio de reflexión y trabajo académico. Expulsado el Círculo de la Academia, en diciembre de 1983, debido al cuestionamiento de algunos contenidos de sus boletines considerados contrarios a la doctrina de la Iglesia Católica –ya no estaba el cardenal Raúl Silva Henríquez en el directorio–, se

¹²⁸ Kirkwood, “Feministas...”, *op. cit.*, pp. 69-87, 90.

¹²⁹ Asociación para la Unidad de la Mujer.

formaron el actual Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y la Casa de la Mujer La Morada, constituyéndose esta en un espacio feminista abierto y convocante en el que todas las rupturas fueron hechas, menos matar.

Si el Círculo fue un semillero de iniciativas creativas que expresaban los distintos modos de hacer feminismo¹³⁰, La Morada, como espacio autónomo, se convirtió en un hervidero de acciones y actividades impulsadas por una heterogeneidad de mujeres “feministas y políticas” que allí se reunían¹³¹. Talleres de formación y capacitación en La Morada y en diversas poblaciones, conversatorios, boletines, teatro, programas de radio, etcétera, junto a una activa participación en manifestaciones y protestas masivas contra la dictadura, incluida la producción de volantes, lienzos y panfletos, fueron parte del diario vivir de las feministas que participaban en La Morada. *Creamos una patria en medio del horror*. Desde allí se contrapuso una cultura de vida: el despliegue del goce y la belleza podían también existir. Todo ello, y mucho más, desde mujeres que politizaron la cotidianidad y deslegitimaron todo orden existente. Fue, asimismo, en La Morada donde se reunió el primer grupo de hombres que se propuso analizar el sentido y significado de la masculinidad.

El decidido apoyo de la cooperación internacional hizo posible la concreción de una variedad de proyectos e iniciativas, como fueron La Morada y Radio Tierra, los dos más importantes proyectos colectivos feministas en cuanto a incidencia y proyección movimientista. “Democracia en el país y en la casa”, la principal consigna del feminismo chileno en la década de 1980, acuñada por Julieta Kirkwood, se expandió a los movimientos de mujeres de otros países latinoamericanos. La cita frecuente que hacía Julieta Kirkwood, “a los oprimidos les compete la rebelión, a los opresores la responsabilidad por la opresión”, se expresó en prácticas cotidianas personales y colectivas que tenían la solidaridad como base. Resignificando el tiempo de las primeras anarquistas, “sin dios ni patrón ni marido ni partido”, La Morada, “sede del movimiento feminista”, fue el lugar físico y emblemático de los cientos de mujeres que allí se reunían y planteaban desde una creciente radicalidad muy bienvenida en amplios sectores opositores al régimen militar, hasta el plebiscito de 1988, que restauró el sistema democrático formal.

¹³⁰ La experiencia del grupo de teatro que existía en el Círculo fue citada y analizada dos décadas después por el brasileño Gabriel Felipe Jacomel, en el año 2008, en “Feminilidades em construção no teatro sul-americano (1975-1984)”. Seminario Fazendo Género 8 – Corpo, Violência e Poder, Florianópolis, Universidad Federal de Santa Catarina.

¹³¹ Un gráfico que clasifica de manera cronológica a las organizaciones feministas en Chile establece la calidad de ONG de La Morada en 1983: una “sociedad de profesionales”. Sin embargo, el término del Círculo ocurrió en diciembre de 1983 y la división formal se concretó en abril de 1984. La Morada funcionó como un espacio feminista abierto y con un colectivo coordinador desde fines de 1983 hasta fines de la década de 1980, cuando Margarita Pisano se instituyó como directora de la “sociedad anónima”. Véase gráfico en Marcela Ríos T., Lorena Godoy C. y Elizabeth Guerrero C., *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura* (Santiago, Centro de Estudios de la Mujer/Editorial Cuarto Propio, 2003), p. 374.

Numerosas organizaciones y colectivos de mujeres se fueron formando en esos años en el país –Casa de la Mujer en Valparaíso; Casa de los Colores en Concepción; Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) en Santiago–, asimismo, ONG vinculadas a partidos políticos, como el Instituto de la Mujer, fundado en 1987 por socialistas. Al mismo tiempo, muchas chilenas comenzaron a participar en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, a partir del II encuentro en Lima, en 1983; el primero había sido en Colombia, en 1981. En esos iniciales encuentros y reuniones feministas regionales se conformaron las primeras y principales redes latinoamericanas: la red contra la violencia hacia las mujeres y la red por la salud de las mujeres (derechos sexuales y reproductivos), radicando en Santiago de Chile sus respectivas sedes, en la organización Isis Internacional. La coordinadora de esta entidad, Ana María Portugal, se refiere a estas redes en su entrevista.

Junto a numerosos boletines y panfletos de distintas organizaciones de mujeres, circuló en forma mensual en la región durante veinte años, la revista feminista *Mujer/Fempres*, entre 1981 y 2001, con oficina en Santiago de Chile, y un servicio de prensa mensual dirigido a la prensa de América Latina, más un servicio radiofónico que se distribuyó en más de cuatrocientos radios del continente. Ello producto del trabajo de las feministas chilenas Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo, que fundaron y dirigieron la Agencia de Prensa Latinoamericana con corresponsalías en los distintos países.

Sobre el feminismo de esos años, autoras como Gilda Luongo y Alicia Salomone han destacado otras claves:

“El cuerpo de las mujeres, silenciado en los inicios del feminismo latinoamericano de comienzos de siglo, ahora estalla sin censura y forma parte de la amplitud de registros sensoriales y sensoriales del conocimiento cultivado por una diversidad de mujeres”.

De Julieta Kirkwood citan: “Y supe de la enorme e inacabada virtualidad del afecto, del goce y el placer multiplicado y afirmado: de la vitalidad lúdica e irreversible [...]”¹³². Por su parte, Alejandra Castillo escribe:

“reflexionar sobre feminismo en Chile, sobre su actualidad, sobre su importancia para todo pensamiento que pretenda reinventar la democracia, conduce inevitablemente, debe conducir, a la escritura y al nombre de Julieta Kirkwood. En ella, en su nombre, cohabitan, en tanto *exemplum exemplar*, los sentidos del retrato y la copia, de lo original y lo multiplicable”.

Y señala: “Puede parecer extraño, pero a más de veinte años de la muerte de Julieta Kirkwood el diálogo con su pensamiento apenas si ha comenzado”¹³³.

¹³² Gilda Luongo y Alicia Salomone, en www.julietakirkwood.blogspot.com, visitada en agosto de 2010.

¹³³ Castillo, *op. cit.*, pp. 19, 15.

En 1989, luego del plebiscito que puso fin a la dictadura cívico-militar, los intereses partidarios consensuados en “la democracia de los acuerdos” estandarizaron los lenguajes y los códigos, la forma y el fondo, lo adecuado y lo inadecuado, lo válido y lo legítimo, dejando que las innovaciones y la justicia se expresaran en *la medida de lo posible*. En las organizaciones feministas se vivían escisiones y se delineaba un abanico de visiones y estrategias; finalmente la patria no podía no devenir patriarcal. La lucha contra la dictadura exigió una articulación fuerte y los diversos intereses y orientaciones se pospusieron. A la vez:

“los conceptos de género y de diferencia sexual del primer feminismo construido sobre la lógica de la ‘demostración de la igualdad’, no alcanzaban e inclusive eran un obstáculo para la comprensión de las relaciones de poder que se (re)producían y se (re)producen inclusive dentro del mundo de las mujeres; relaciones que generan opresión entre mujeres y entre categorías de mujeres, y relaciones que esconden o reprimen las diferencias internas de un grupo de mujeres o aún en cada una de ellas”¹³⁴.

En esta nueva etapa, las demandas y propuestas históricas de las mujeres fueron recogidas en varios manifiestos¹³⁵, las que, reelaboradas en versión Concertación de Mujeres por la Democracia¹³⁶, fueron asumidas por el primer gobierno de la transición democrática, todos hombres, mediante la creación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). Este organismo liderado por la Democracia Cristiana según las cuotas de rigor, se convirtió en un servicio caracterizado por el silencio y la censura a todo lo que se alejara de su orientación ‘familista’. En adelante, un sector del movimiento se autodenominará *movimiento feminista autónomo* y expresará su crítica descalificadora a todo quehacer feminista en ONG, instituciones estatales, universidades, etcétera, es decir, contra el denostado *feminismo institucional*. “Las unas y las otras” será la ecuación binaria cargada de una animadversión que impedirá conversar (*con-versar*, dar vuelta juntos alrededor de algo, según define Humberto Maturana a este verbo).

Quizá lo que mostró más claramente la distancia o brecha entre crítica discursiva y hechos concretos –insolidaridad feminista–, fue lo ocurrido a comienzos de la década de 1990 durante el primer gobierno democrático: dos mujeres profesionales (matronas) fueron encarceladas en Santiago por realizar abortos con la técnica de aspiración, método posible hasta los dos meses de embarazo, para lo cual se habían especializado en Colombia mediante un programa feminista latinoamericano. Ambas profesionales trabajaban, al mismo tiempo, en una ONG

¹³⁴ Teresa de Lauretis, en Lazzarato, “Los movimientos...”, *op. cit.*, p. 10.

¹³⁵ Véase Gaviola, Largo y Palestro, *op. cit.*, anexo 2: Manifiestos y declaraciones, pp. 234-256.

¹³⁶ Concertación de Mujeres por la Democracia, véase Josefina Rossetti y Sonia Montecino (eds.), *Tramas para un nuevo destino. Propuestas de la Concertación de Mujeres por la Democracia* (Santiago, sin editorial, 1990).

feminista socialista, desde donde fueron despedidas. Ante este hecho no fue posible aunar voluntades para abordar la situación y solidarizar de manera pública; las afectadas tienen claro de dónde provinieron los escasos apoyos, aunque haya feministas que después se automencionaron. También en el periódico *Marea Alta* –medio de comunicación del movimiento de mujeres–, hubo dificultades para publicar una declaración de apoyo¹³⁷. “No es el momento” fue una vez más la frase de rigor en distintas organizaciones feministas. Diez días estuvieron presas estas dos profesionales denunciadas por mujeres. Hechos como este que quedan sin reflexión colectiva forjan también la historia de la desarticulación feminista y el consiguiente desempoderamiento.

En 2008, un estudio sobre aborto publicado por la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual planteó:

“un problema de fondo en la débil presencia del aborto en las demandas de las mujeres es la ausencia de la reflexión y el debate en el propio movimiento feminista chileno. Los discursos y la acción política se han mantenido en el espacio de las iniciativas por la salud de las mujeres, muy en función de la interlocución con el Estado, y sin trascender al resto del movimiento”¹³⁸.

Las autoras del estudio no mencionan la gravedad del encarcelamiento de las dos matronas y sus consecuencias en el problema que describen: “ausencia de la reflexión y el debate en el propio movimiento feminista chileno”, aun cuando tal hecho fue abordado en detalle por una feminista entrevistada para dicho estudio. Se aclaró por parte de una de las autoras que el objetivo fue “el tratamiento institucional del tema violencia sexual y aborto” y que el asunto en cuestión sería consignado en un artículo donde profundizarían aborto y feminismo, lo que se realizó dos años después¹³⁹.

En plena dictadura, la potencia sinérgica del actuar organizado de las feministas que querían *La vida y algo* + (consigna de la década de 1980), se basó en lealtades y solidaridades que crearon afectos, vínculos indispensables para vivir y no solo sobrevivir: *pasiones alegres*, diría Baruch Spinoza, aumento de la potencia de actuar en relación directa con el afecto y lo que afecta a los cuerpos (*affectus/affectio*). En la década de 1990, *pasiones tristes* no solo en el movimiento de mujeres: disminución o inhibición de la potencia de actuar. El término formal de la dictadura hizo que se perfilaran nítidas las diferencias; se impusieron consensos

¹³⁷ Este periódico existió entre 1991 y 1994, con apoyo de la cooperación sueca. Su directora, Gloria Ángelo, había comenzado a trabajar a la vez en el SERNAM.

¹³⁸ Gloria Maira Vargas, Paula Santana Nazarit, Siomara Molina Sáez, *Violencia sexual y aborto. Conexiones necesarias* (Santiago, Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2008), p. 23.

¹³⁹ Gloria Maira, Josefina Hurtado y Paula Santana, “Posicionamientos feministas sobre el aborto en Chile”, mayo de 2010, en <http://abortoinformacionsegura.blogspot.com/2010/05/posicionamientos-feministas-sobre-el.html?zx=5ff3c808a578cd19>, visitada en junio de 2010.

partidarios y también nuevas adversarias entre feministas. El autoritarismo no estaba solo en el régimen militar ni era privativo del género masculino: en la descalificación visceral de quienes piensan distinto, es válido aquello de que “inspirar pasiones tristes es necesario al ejercicio del poder” (de *esse* poder, vale decir).

En el actual panorama nacional y latinoamericano, innumerables colectivos y organizaciones feministas, observatorios, redes nacionales y regionales en permanente crecimiento y transformación, dan cuenta de un movimiento heterogéneo, vivo y actuante. Según Sonia Álvarez y Virginia Guzmán, el movimiento feminista es un campo discursivo de acción/actuación, polifónico, policéntrico y multifacético. Un “dominio político” que se extiende más allá de un movimiento social en el sentido clásico de la expresión, es decir, relacionado con las luchas sociales desde fines del siglo XIX, y que se reformula en los “nuevos movimientos sociales” de la década de 1980, con manifestaciones masivas en las calles y movilizaciones constantes¹⁴⁰. Se trata de un campo con una riqueza de sentidos que excede las miradas binarias que solo perciben división y fragmentación. No existe “EL” Movimiento Feminista al cual criticar y exigir según quienes tienden a cosificar, a reificar (“el movimiento feminista no se ha hecho cargo de...”, “el movimiento no ha asumido que...”, etcétera, fraseología recurrente en algunas feministas), como si “el movimiento” fuese un ente con vida propia por sobre las personas que lo componen y descomponen permanentemente. Desde otra mirada, Soledad Rojas dice en su entrevista:

“aquí hay un gran nudo para las feministas, qué fue de ese movimiento político potente en los ochenta, que se debilitó e invisibilizó en los noventa. Esto es responsabilidad de todas”.

Con la controversia *autónomas/institucionales*, que separó tajantemente a unas y otras, se niega o desconoce lo que se le valora al movimiento de mujeres en el mundo: lograr lo que se quiera lograr desde el derecho a decidir en relaciones de género no binarias, no jerárquicas, no funcionales, dependerá de la capacidad de *componer* que se le reconoce al movimiento. Según expresó Virginia Guzmán en *Calles caminadas*:

“el movimiento de mujeres siempre ha surgido cuestionando la institucionalidad, cuestionando la institucionalidad vigente en la medida que la institucionalidad vigente reproduce su desigualdad. El movimiento de mujeres, sobre todo en los 70, emerge contra esos planteamientos, pero al emerger contra esos planteamientos se transforma en una fuerza muy importante y muy potente de cambio de la institucionalidad vigente. Tú no puedes suprimir la

¹⁴⁰ Sonia E. Álvarez, “Feminismos Latinoamericanos: Reflexiones Teóricas y Perspectivas Comparativas”, en conversatorio “Reflexiones teóricas y comparativas sobre los feminismos en Chile y América Latina”. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 2 y 3 de abril 1998.

institucionalidad, la institucionalidad es aquellas normas, reglas que permiten que los sujetos interactúen entre sí con cierta estabilidad, fija reglas de juego. O sea, qué es lo que yo puedo esperar en el futuro, depende mucho de las reglas de juego que existan en una sociedad”.

En relación con objetivos y estrategias feministas, y con la tensión entre autónomas e institucionales, valga la reflexión de Alejandra Castillo:

“Siempre hay más de un feminismo. A pesar de la complejidad que implica, el feminismo es una política de lo múltiple, evoca diversos sentidos y da refugio a diferentes tipos de prácticas y políticas. Tomemos por ejemplo dos sentidos y dos prácticas diversas del feminismo. Uno entendido como una política por el reconocimiento y otro entendido como una política de la interrupción del sentido común compartido”¹⁴¹.

Respecto a la política por el reconocimiento, en el año 2012 Verónica Oxman en su artículo “Feminismo de Estado, ¿herramienta para el mejoramiento a la gestión estatal?”, valora lo positivo de la existencia de una institucionalidad gubernamental e internacional para los avances “en la consecución de la igualdad en materia de derechos humanos para las mujeres”¹⁴². En Bolivia, Julieta Paredes, reconocida feminista autónoma, ha participado activamente en la formulación del marco conceptual del plan de gobierno de Evo Morales desde el *feminismo comunitario* que impulsa desde hace años en su país¹⁴³. El punto no sería la institucionalización sino qué se institucionaliza y para qué. En palabras de Maurizio Lazzarato: “la igualdad sin la proliferación de los mundos posibles es un poderoso medio de integración en la política, en la identidad y en la unidad”¹⁴⁴. De qué derechos se trata, cuáles, quién me los enmarca y qué posibilidad hay de ejercerlos, es lo que pregunta Francia Jamett en su entrevista.

A modo de ejemplo, un indicador del ambiente que se impuso en la década de 1990 tiene relación con los seminarios de capacitación de género para funcionarias y funcionarios públicos convocados por el recién creado SERNAM. Algunas de sus funcionarias insistieron en censurar el uso de los términos ‘macho’ y ‘hembra’ usados por capacitadoras feministas para distinguir lo biológico de lo construido culturalmente, *hombre y mujer*, el género. Era el Chile posdictadura en el que se comenzaba a vivir.

Por otro lado, como se ha dicho, consistente con la necesidad de mayor consumo en el actual modelo de desarrollo en el país –modelo global–, se promueve

¹⁴¹ Véase ponencia en anexo 1.

¹⁴² Véase www.wim-network.org/2012/10/feminismo-de-estado-%C2%BFherramienta-para-el-mejoramiento-a-la-gestion-estatal/, visitada en octubre de 2012.

¹⁴³ www.artemisnoticias.com.ar/site/notas.asp?id=50&idnota=6926, visitada en marzo de 2010.

¹⁴⁴ Lazzarato, “Los movimientos...”, *op. cit.*, p. 11.

la libertad e igualdad de las mujeres en función, sobre todo, de su mayor participación económica (integración de la mujer al desarrollo), o sea, como fuerza de trabajo principalmente (más ingresos personales/familiares = más consumo), para lo cual se promueve una identidad de *mujer moderna*, independiente en lo económico, aunque no autónoma, como bien saben quienes abogan organizadamente por despenalizar el aborto, por lograr los llamados *derechos sexuales y reproductivos*, por la paridad en la participación política, entre otros¹⁴⁵. En suma, por poner fin a la violencia de género en sus tantas expresiones coartadoras de la libertad y la autonomía. Por otro lado, la especialización feminista en “temas” exige fragmentar la cuestión de género, afectando la comprensión del sentido y significado del orden de género en las sociedades patriarcales y, por ende, la potencia y sinergia de la acción/reflexión colectiva desde una mirada crítica.

Aunque la mayoría de los países en América Latina ha ratificado los principales tratados de derechos humanos que fijan normas sobre igualdad y no discriminación, autoras como Laura Pautassi manifiestan que estas normas conviven en el mismo plano que las situaciones discriminatorias:

“los sectores vulnerables e históricamente vulnerados (personas en condiciones de pobreza, desocupados, indígenas, afrodescendientes y claro, también mujeres), no participan activamente y tienen serias dificultades para ejercer poder porque desconocen que son efectivamente portadores de derechos que les permita acceder al cúmulo de obligaciones y garantías que incluye el conjunto de garantías ciudadanas (...). No reclaman ni se empoderan porque desconocen la idea de sujeto portador de derechos, al mismo tiempo que presentan serios déficit en materia educativa y cívica”,

lo cual se relaciona con la inexistencia de “mecanismos institucionales que logren sortear esta suerte de demanda ciudadana ausente”¹⁴⁶.

Iniciado el siglo XXI, son cuatro los campos principales de acción/reflexión que relevan organizaciones feministas como ONG, redes y observatorios nacionales y regionales para impulsar la autonomía de las mujeres y su empoderamiento desde un enfoque crítico del desarrollo (‘género en el desarrollo’) y una óptica de derechos humanos:

- i) violencia hacia las mujeres, física, sexual, psicológica;
- ii) derechos sexuales y reproductivos;
- iii) participación política y
- iv) participación económica.

Campos que apuntan a tres dimensiones principales de la autonomía: autonomía de los cuerpos, autonomía política y autonomía económica, que implican el derecho a decidir, a optar, y a crear lo que no existe.

¹⁴⁵ En mayo de 2012 se aprobó la ley antidiscriminación (“ley Zamudio”), varada años en el Congreso hasta el asesinato de Daniel Zamudio.

¹⁴⁶ Laura C. Pautassi, “El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos”, en *Serie Mujer y Desarrollo*, N° 87 (Santiago, CEPAL 2007), p. 32.

Desigualdad estructural

El mundo patriarcal de la democracia griega de hace dos milenios, escindido en público y privado, persiste hasta hoy violentando cotidianamente a una mayoría de mujeres a través de la exacción de su tiempo y creatividad en la conciliación obligatoria del trabajo remunerado y el trabajo doméstico gratuito o de cuidados (realizado *por amor*, según autoras como Rosario Aguirre¹⁴⁷), lo que limita y condiciona su participación social, política y económica, potenciando, a la vez, otros mecanismos que menoscaban su valoración y autovaloración y, por tanto, su capacidad de decisión en todas las dimensiones de su vida.

“La visibilización de la importancia del trabajo doméstico ha sido una de las contribuciones más relevantes del feminismo en el último siglo”, según Cristina Borderías¹⁴⁸. Se calcula y reconoce su importancia en términos de valor monetario, PIB, horas de trabajo, contribución a la calidad de vida y, aunque ya nadie cuestione su alcance y valor económico, no se le da la debida importancia: el trabajo mercantil, el empleo y el desempleo siguen teniendo atención privilegiada. La historia del pensamiento económico

“muestra una progresiva reducción del concepto de trabajo a la producción de mercancías y una marginación del proceso de reproducción social en comparación con la atención que este recibía en la época de la economía clásica, en la obra de autores como Smith o Marx. Hoy, la economía y la política continúan centrándose en el trabajo como empleo. Los problemas fundamentales siguen siendo el crecimiento económico, el aumento de la tasa de empleo, la productividad o la tecnología”¹⁴⁹.

En el desarrollo de su teoría (*valor-trabajo*), Karl Marx reconoció como trabajo al que resultaba productivo tanto desde el punto de vista capitalista como desde un punto de vista social. El énfasis en el análisis del primero dejó en segundo plano el estudio de las especificidades del segundo. Friedrich Engels, que observó más en detalle el papel de la familia nuclear en el desarrollo capitalista, señaló que el objetivo principal del hogar patriarcal es la reproducción de la propiedad privada. La monogamia surge de la concentración de suficiente riqueza en manos de un solo individuo, un hombre, y de la necesidad de legar esa riqueza a sus hijos/as, para lo que se requiere la monogamia de la mujer, no del hombre. Desde la mirada marxista, la única forma en que las mujeres podían conseguir

¹⁴⁷ Rosario Aguirre, “La necesaria redefinición de la noción de trabajo. Problemas conceptuales y metodológicos”, en *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental. Políticas Públicas para la Equidad de Género*, N° 25 (Buenos Aires, Asociación de Administradores Gubernamentales, julio 2008), p. 38.

¹⁴⁸ Cristina Borderías, “Repensar el trabajo. Mujeres, trabajo y cuidados”, entrevista realizada por Silva L. Gil, 2008, véase www.circulobellasartes.com, visitada en septiembre de 2009.

¹⁴⁹ Borderías, *op. cit.*, p. 74.

igualdad con los hombres era socializando el trabajo doméstico y el cuidado de niñas y niños. A su vez, John Stuart Mill y Harriet Taylor valoraron la inserción de las mujeres en el mercado de empleo como elemento clave para la distribución democrática de decisiones y responsabilidades al interior de los hogares¹⁵⁰.

En los últimos años ha habido “un deslizamiento progresivo desde el concepto de trabajo doméstico o de reproducción social al de cuidados”¹⁵¹. La primera noción, más impersonal, refería principalmente al sistema económico y a las relaciones de poder que subyacían a la división sexual del trabajo. Con el concepto “trabajo de cuidados” se reconoce la complejidad del trabajo doméstico: junto a aspectos materiales, hay dimensiones psicológicas, emocionales y éticas a considerar. Su revalorización

“constituye una oportunidad teórica y política para poner en cuestión la organización del sistema económico. Es un concepto cuyo interés y potencia reside precisamente en su utilización como perspectiva crítica opuesta a los valores de la cultura productivista”¹⁵².

En el año 2007, la X Conferencia Regional sobre la Mujer de la CEPAL analizó “dos temas de importancia estratégica”:

- i) participación política y paridad de género en los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles y
- ii) contribución de las mujeres a la economía y la protección social, en especial el trabajo no remunerado.

Los gobiernos firmantes del “Consenso de Quito” se comprometieron en el segundo punto a:

“Adoptar las medidas necesarias, especialmente de carácter económico, social y cultural para que los Estados asuman la reproducción social, el cuidado y el bienestar de la población como objetivo de la economía y responsabilidad pública indelegable”.

Por su parte, el Foro de Redes, Articulaciones y Campañas Feministas de América Latina y el Caribe manifestó:

“Quien actúa en la esfera pública tiene necesidades privadas, reproductivas. Son las mujeres las responsables de la satisfacción de esas necesidades. Somos las abuelas, las madres, las hermanas, y a veces las niñas y jóvenes de

¹⁵⁰ Véase Corina Rodríguez E., “Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones”, documento presentado en la 38ª reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Mar del Plata, 7 y 8 de septiembre de 2005 (y en foro virtual en 2007).

¹⁵¹ Borderías, *op. cit.*, p. 4.

¹⁵² *Ibid.*

la familia, las responsables de satisfacer esas necesidades. Somos las Marías que cuidan la salud de la familia sin que nadie les reconozca ese trabajo. Somos las Marías que atienden a todos aún a costa de su propia salud, de sus propias oportunidades educativas, laborales y de su propio placer. Y es la doble jornada, la no reconocida, una de las mayores dificultades para la participación política. Cuando estas mujeres son afrodescendientes, indígenas, mujeres rurales y mestizas en condiciones de pobreza, su situación se agrava todavía más por falta de acceso y control a los recursos económicos, culturales, políticos y naturales, incluyendo la tierra, el territorio y el agua”¹⁵³.

Hace ya más de un siglo, en 1898, un artículo firmado por Rosa Rubí y publicado en la prensa anarquista nacional decía:

“¿Qué es la obrera? La obrera es una máquina de carne cuyo sistema reproductor ha sido transformado en productor, la obrera, o sea el caballo-hembra, desempeña –haciéndosela un honor–, dos importantes papeles. Es artefacto sexo-sensual y es bestia de carga o máquina industrial. Ella debe durante el día trabajar en el taller o prisión, servir como una esclava y arrastrarse como un reptil para ganar su alimento miserable, el de sus hijos y parte del de su marido o amo. En la noche, asear su casa, lavar la ropa, hacer de comer, acariciar a sus niños y servir de madre, de hija, de esposa y de animal tolerante y satisfaciente del hombre-perro que ladra, que muerde, que come, que empuerca y halaga miserablemente, sin que nunca venga un rayo de luz, una nota dulce, una sonrisa, una esperanza a tocar sonoramente sus delicadas fibras del corazón de la mujer que sufre y que siente”¹⁵⁴.

Más de cien años después Raquel Olea señala en su entrevista en *Calles caminadas*:

“en el cuerpo es donde se viven todas las opresiones de las alianzas patriarcales: las políticas laborales, de salud, las políticas sexuales, morales no se viven solamente como coacciones político-discursivas, caen directamente en los cuerpos”.

En la actualidad, dice Marcela Lagarde, cada vez son más las latinoamericanas que:

¹⁵³ Declaración de Quito, 10^a Conferencia Regional sobre la Mujer. CEPAL, *Informativo Electrónico*, N° 7 (agosto, 2007), en www.eclac.cl/mujer/noticias/noticias/3/27753/Informativo7Hacia10.pdf, visitada en septiembre 2007.

¹⁵⁴ Adriana Palomera y Alejandra Pinto (comp.), *Mujeres y prensa anarquista en Chile (1897-1931)* (Santiago, Ediciones Espiritu Libertario, 2006), p. 23.

“sintetizan cada día una *doble jornada* que no es la simple suma de dos tiempos de trabajo. Se trata de una *doble vida* configurada por dobles espacios, dobles tiempos intensificados, actividades simultáneas y el sobre uso del tiempo. Las normas y los códigos de comportamiento de cada espacio y cada relación son diferentes, contradictorios y conflictivos. Las actividades exigen habilidades especializadas, lenguajes particulares y desfases entre poderes, deberes y prohibiciones. Innumerables conflictos surgen de esta simultaneidad. (...) Cada mujer debe desarrollar artes malabares para pasar de un ámbito a otro sin equivocarse de clave. Requiere una subjetividad que le permita, por ejemplo, vivir en un ámbito en el que realice actividades y funciones desvalorizadas y no reconocidas, sin sitio propio, posicionada en un rango menor, subordinada casi a todos, y transitar el mismo día a otro espacio, ocupar posiciones de mando, asumir jerarquías (de segunda), cumplir con responsabilidades, ganar dinero, tener algunos derechos sociales y ser evaluada en su desempeño individual. La *doble vida* implica para las mujeres, además de conflictos prácticos, rupturas y dramas identitarios que dejan huella. Las ideologías neoliberales de género descalifican la queja y la victimización y exigen éxito y disfrute en el empeño. (...) Sin embargo, cuando las mujeres avanzan en la resolución creativa de conflictos o por el aprovechamiento de hitos, la *doble vida* y la *escisión* sustentan innovaciones imaginativas de la existencia”¹⁵⁵.

En suma, identidades fragmentadas cuyos efectos negativos son aminorados privadamente por un sector de mujeres que puede pagar por el trabajo doméstico o de cuidados, el que realizan en general otras mujeres, a veces con apoyo de parientes, también mujeres en su mayoría.

Tras estas ideologías de género que subordinan a las mujeres está la desigual valoración material y simbólica de la *producción de cosas* y la *producción de personas*. No es la simbolización que se hace de la diferencia sexual en las sociedades patriarcales lo que explicaría la inferiorización de las mujeres, según aquellos análisis que toman a la simbolización –el medio, la ideología–, como la causa. Iris Marion Young se refirió a la “injusticia estructural” desde un enfoque preocupado por una diferencia posicional (*positional difference*) antes que por una diferencia cultural (*cultural difference*)¹⁵⁶. Este autopoicionamiento de Iris M. Young perteneció al final de su vida, y obedeció al esfuerzo por articular un concepto de diferencia que vaya más allá de una interpretación identitaria de la misma, por lo que no cabría seguir llamando a esta autora *feminista de la diferencia* cultural o “maternalista”.

¹⁵⁵ Lagarde, “Claves...”, *op. cit.*, p. 22.

¹⁵⁶ Iris Marion Young, “Structural Injustice and Politics of Difference”, publicado de forma póstuma en 2007; citado por Máriam Martínez, *Teoría política de la diferencia: Iris Marion Young (conclusiones)*, tesis doctoral presentada en el seminario de Investigadores en Formación, Miraflores de la Sierra, 28-29 de noviembre de 2008.

Desde otra visión, según Rita Laura Segato, hay:

“exacción de valor cuando las mujeres les rendimos tributo a los hombres en trabajo doméstico, en entrega sexual, en subordinación intelectual y en obediencia política”¹⁵⁷.

Comenzado el siglo XXI, la agenda de género del gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) se comprometió a impulsar:

“el reconocimiento del aporte de las mujeres al desarrollo económico tanto a través de su actividad laboral, empresarial, como del trabajo no remunerado (a nivel comunitario, doméstico y cooperativo); mediante el desarrollo de un sistema periódico de medición del uso del tiempo por sexo (Módulo encuesta INE), trabajaremos por la valoración económica del trabajo no remunerado de las mujeres”¹⁵⁸.

Cabe la pregunta de si es necesario seguir midiendo y demostrando lo archisabido, lo que hombres y mujeres saben por vivirlo a diario, considerando que se ha invertido mucho tiempo y recursos económicos en esas mediciones en distintos países del mundo y la región, producto de lo cual existe un cúmulo de conocimientos que detallan lo que hacen las mujeres, respaldado por una amplia bibliografía.

En el año 2009, el informe de OIT/PNUD, *Trabajo y familia. Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social* indicó que un 53% de las mujeres de América Latina y el Caribe está en el mercado de trabajo, proporción que llega al 70% al considerar mujeres entre veinte y cuarenta años de edad, lo que considera *un avance*, ya que tal participación “ha tenido efectos importantes en la generación de riqueza de los países, el bienestar de los hogares y la disminución de la pobreza”¹⁵⁹. Avances funcionales, es preciso acotar¹⁶⁰. La *conciliación* entre vida familiar o personal y vida laboral, dice el informe, es uno de los mayores retos de nuestro tiempo, ya que se trata de una dimensión fundamental para promover la igualdad y combatir la pobreza desde el mundo del trabajo (...). Y agrega que la autonomía de las mujeres será declamatoria en tanto no se establezcan políticas

¹⁵⁷ Segato, “Guía para...”, *op. cit.*, p. 1.

¹⁵⁸ SERNAM, Agenda de Género 2006/2010, Compromisos del gobierno de Chile para avanzar en equidad de género, mayo 2006.

¹⁵⁹ OIT/PNUD, *Trabajo y familia. Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Informe (Santiago, Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009).

¹⁶⁰ En Chile, en el sector asalariado están $\frac{3}{4}$ partes del total de mujeres ocupadas y una proporción poco inferior del total de hombres ocupados: las mujeres se concentran en el sector público y en el asalariado doméstico. En el sector no asalariado, un importante número de mujeres realiza trabajo doméstico y de cuidados informalmente remunerado. Véase Rosa Bravo, “Avances y desafíos en torno a la autonomía económica de las mujeres”, en seminario “¿Género en el poder? El Chile de Michelle Bachelet” (Santiago, mayo 2009), pp. 9-10.

efectivas, infraestructura y esferas de cuidado que involucren a los hombres, al Estado y a las empresas privadas (*corresponsabilidad social*). Asimismo –y he aquí el punto–, el informe refiere la preocupación por la igualdad de género recogida en la Declaración de los Objetivos del Milenio (ODM) suscrita el año 2000 por ciento ochenta y nueve países, declaración que define ocho objetivos de un programa global de desarrollo que proyecta para el año 2015 un cambio en las condiciones de vida de millones de personas. La igualdad de género es definida no solo como un objetivo en sí mismo sino, también, como una dimensión ineludible para la consecución de los otros siete objetivos: el párrafo 20 de la Declaración hace explícito el compromiso de los Estados ante las Naciones Unidas de:

“promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer como medios eficaces de combatir la pobreza, el hambre y las enfermedades y de estimular un desarrollo verdaderamente sostenible” (p. 33; el destacado es nuestro).

Es decir, “un medio para”, desde la identidad tradicional asignada a las mujeres: *ser-para-otros*.

Para que el trabajo doméstico o de cuidados sea una responsabilidad compartida o socialmente distribuida en un mundo dominado por relaciones mercantiles y derechos retóricos, habría que considerar el pago por toda forma de trabajo según su importancia para la vida –reconocimiento material y simbólico–, lo que motivaría su reparto efectivo con los hombres.

La actual crisis planetaria, económica, ambiental –catástrofe estructural–, es la oportunidad para soluciones radicales. En Chile, tras casi dos décadas de dictadura militar e imposición de un modelo económico que valora a las personas como “capital social” y les promete inclusión sobre todo a través del consumo, se estudian las políticas de países desarrollados (industrializados; posindustrializados) que promovieron *la participación de la mujer* y las medidas con que abordan las consecuencias sociodemográficas de tal participación: postergación de la maternidad, disminución del número de hijos e hijas, envejecimiento de la población, aumento de mujeres solas, aumento de jefas de hogar, etcétera¹⁶¹.

En Islandia, país “envidiado” por feministas que defienden la *equidad de género*, las mujeres hicieron huelga nacional el 24 de octubre de 1975 exigiendo, en clave de igualdad, cambios efectivos en el reparto del trabajo con los hombres. Al igual que en otros países desarrollados, en especial nórdicos, hoy los derechos de las personas son centrales. Islandia es el primer país con gobernante mujer que se declaró lesbiana. Una mayoría de mujeres trabaja en forma remunerada,

¹⁶¹ Singapur realizó una campaña en el año 2012 pidiendo a las parejas heterosexuales ser patrióticas y tener al menos un/a hijo/a. “El país tiene un problema con la disminución de su población; las tasas de fecundidad están bajando, el crecimiento de la población del país fue del 1% en 2010 y se redujo a 0,5% en 2011, además la población está envejeciendo”. Véase <http://es-us.noticias.yahoo.com/video/singapur-pide-parejas-ser-patri-001738075.html>, visitada en octubre de 2012.

desempeñándose, sobre todo, en trabajos mal pagados: en la enseñanza y en el cuidado de personas. En el año 2005 las islandesas volvieron a salir a la calle para exigir igualdad de salarios con los hombres y reclamar por la violencia doméstica y sexual que las afecta¹⁶². Por otro lado, Islandia fue el país que cayó más estruendosamente con la última crisis financiera mundial, lo que motivó el surgimiento del movimiento ciudadano que exigió cambios de fondo en la banca y el gobierno¹⁶³. El *para qué* de la igualdad es una pregunta que sigue abierta, la igualdad de género no es neutra¹⁶⁴.

En 2011, las islandesas se expresaron otra vez masivamente en las calles exigiendo terminar con la desigualdad salarial y la violencia de género (“los abusos sexuales”, “la violencia doméstica, el incesto y las violaciones” que ocurren en la familia o causada “por amigos cercanos”)¹⁶⁵.

En Suecia, un 80% de mujeres está en la fuerza de trabajo. “El sistema se basa en la idea de que tanto la mujer como el hombre sean económicamente independientes”. Políticas como el seguro parental hacen posible esa alta tasa de participación, pero no cambia la estructura laboral y familiar según la tradicional división sexual del trabajo. Dos indicadores:

“Cuando llegan los hijos, la mujer asume una mayor parte de los trabajos del hogar”. “La asistencia a las personas mayores es uno de los mayores mercados laborales de Suecia y está completamente dominado por la mujer”¹⁶⁶.

Tampoco han podido resolver la discriminación salarial: “la etiquetación sexual de las profesiones es la mala de la película”, según Anita Harriman, experta en *temas de igualdad salarial*. “Con las diferencias salariales no hemos podido”¹⁶⁷.

Un artículo en la revista *Mujer*¹⁶⁸ abordó el año 2012 la cuestión de género en Noruega, señalando que en ese país la igualdad se considera un valor fundamental, por lo que la brecha de género se aborda desde la infancia:

¹⁶² www.ipsnoticias.net/2005/10/mujeres-islandia-camino-a-la-equidad-con-viento-a-favor/, visitada en junio 2009.

¹⁶³ http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/09/actualidad/1331323885_752952.html, visitada en abril de 2012.

¹⁶⁴ A modo de ejemplo, el año 2006 Chile recibió el reconocimiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por la “Política de participación de las mujeres en las Fuerzas Armadas” (...) “una visión innovadora para la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres”, véase www.mujereshoy.cl, visitada en diciembre de 2009.

¹⁶⁵ www.mujerhoy.com/hoy/trabajo/islandia-paraiso-para-mujeres-662907012012.html, visitada en marzo de 2012.

¹⁶⁶ Alfredsson, *op. cit.*, pp. 9-10.

¹⁶⁷ Alfredsson, *op. cit.*, p. 20.

¹⁶⁸ Véase http://mujer.latercera.com/2012/11/18/01/contenido/23_4105_9.shtml, visitado en noviembre de 2011.

“Desde niños, a mujeres y hombres se les enseña que tienen los mismos deberes y posibilidades, y es esa idea de igualdad la que intentamos potenciar desde muy temprano, por eso a través del Ministerio de Niños, Equidad e Inclusión garantizamos y promovemos una educación que no diferencia entre sexos”,

dice Tone Equer, asesora especial del Ministerio de Educación.

“Esperamos que para el 2014 los hombres alcancen a ocupar un 25% de los puestos de trabajo en educación temprana y jardines de infantes, porque es importante su presencia, su visión y sus modos en la formación de los niños. Asimismo, tratamos de fomentar que las mujeres se aventuren cada vez más a optar por carreras ligadas a la tecnología y a la economía. En el fondo, queremos eliminar las etiquetas que califican ciertas profesiones para mujeres o para hombres”.

Sin comentario. Es lo que viven “países desarrollados” a una década de iniciado el siglo XXI.

Según un informe relacionado con diferencias salariales entre hombres y mujeres para el conjunto de países de la OCDE, en el grupo de edad de veinticinco a cuarenta y cuatro años la brecha salarial pasa del 7% cuando las mujeres no son madres, al 22% cuando tienen hijos e hijas¹⁶⁹.

Los hombres ganan en promedio casi un 16% más que las mujeres en empleos similares, resultando Corea del Sur y Japón los países más desiguales. El “Club de los países desarrollados” advirtió que el impacto de esas desigualdades a lo largo de la vida de las mujeres resulta “dramático”, ya que a la hora de jubilar, al haber trabajado menos que los hombres, en empleos formales, y al haber tenido menores pagas, se traduce en pensiones más reducidas y en muchos casos en pobreza en los últimos años de la vida.

“Cerrar la brecha de género tiene que ser una parte central de cualquier estrategia para crear economías más sostenibles y sociedades integradoras”.

Estas son algunas de las conclusiones del informe presentado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que pone el acento en el “precio” económico que estas últimas pagan por ser madres.

Desde otra óptica se instala el reconocimiento del *derecho al cuidado*, según muestra la experiencia argentina, que proveyó un caso concreto de exigibilidad de responsabilidad del Estado: el derecho al cuidado como derecho justiciable.

¹⁶⁹ www.mujeresycia.com/index.php?x=nota/51117/1/el-precio-de-ser-madres-las-mujeres-ganan-un-21-menos, visitado en diciembre de 2012.

“El déficit entre el reconocimiento normativo y la praxis cotidiana de los derechos fue puesto de manifiesto ante los tribunales de justicia argentina”, dicen Natalia Gherardi y Carla Zibecchi¹⁷⁰. Según estas autoras, el cambio de paradigma que implica el reconocimiento del cuidado como derecho constituye la nueva cuestión social, imprescindible para generar las condiciones para una sociedad más justa, y que la promesa de igualdad de oportunidades se encuentre más cerca de ser realidad¹⁷¹. Citando a Laura Pautassi señalan:

“no se trata de la ‘lucha’ por una parte de la sociedad por mejorar las condiciones en las que se realizan las tareas de cuidado sino del reconocimiento de un derecho universal e inalienable *a cuidar, ser cuidado y a cuidarse*. Este será un primer paso para distribuir las responsabilidades de cuidado entre todos los miembros de la sociedad y no depositarlas solo en las mujeres”.

¿Podemos elegir/decidir las mujeres? Según Marcela Lagarde:

“las mujeres tenemos derecho a evolucionar y cambiar de ideas o conservarlas, a aprender de las otras y del mundo no solo como actrices sino como autoras de nuestras vidas y nuestras comunidades. Tenemos el derecho a ser como queremos ser”.

El reto del feminismo del siglo XXI es:

“extender a cada vez más mujeres los avances en derechos, recursos, bienes y poderes de los que gozan algunas, es decir, contribuir al empoderamiento de cada una”¹⁷².

El punto está –de nuevo– en cómo y quiénes definen esos derechos, cuáles se priorizan y por qué (*no creas tener derechos*, repetirían las feministas de Milán); sin debate amplio desde y con las mujeres –las principales afectadas–, y sin las condiciones materiales y simbólicas que produzcan cambios efectivos en la división sexual del trabajo, es poco posible gozar del derecho a elegir, a decidir, a ser como se quiera ser. Es decir, la libertad como control de la propia vida en un mundo que no separe desigualmente lo público de lo privado-doméstico. No la aporía de la libertad y la igualdad, la autonomía o la justicia en “la república masculina”,

¹⁷⁰ Natalia Gherardi y Carla Zibecchi, “El derecho al cuidado: ¿una nueva cuestión social ante los tribunales de justicia de Argentina?”, en revista *Política*, N° 52 (Santiago, Universidad de Chile, dossier: Derecho, justicia y política, 2009), pp. 7, 9.

¹⁷¹ Eliana Largo, *Del trabajo doméstico no remunerado al reconocimiento del derecho al cuidado*, estudio realizado para Oxfam GB (estado del arte) (Santiago, 2010).

¹⁷² Lagarde, “Pacto...”, *op. cit.*, p. 130.

según la nombra Alejandra Castillo¹⁷³. “Contra los géneros y su reducción de la subjetividad”, diría Suelly Rolnik. Biopolítica, biopoder.

Un dirigente político chileno manifestó que el desafío es “reducir el poder del dinero e incrementar el poder de las personas, lo que pasa también por reforzar el rol del Estado”, para lo cual “los relatos no están constituidos todavía con claridad”¹⁷⁴. Desde otra opinión se critica:

“la izquierda tradicional y la reformada no han sido capaces de proponer aún una visión sobre una organización alternativa del sistema económico que pudiendo generar riqueza se libre al mismo tiempo del criterio de la acumulación incesante del capital en que se sustenta la racionalidad del mercado”¹⁷⁵.

Respecto a la desigualdad de género, no habría que seguir soslayando lo que Diego Ortolani sintetizó en una frase: “el trabajo productivo y reproductivo femenino fue y es la base de la acumulación capitalista”¹⁷⁶.

Mientras los cambios de paradigma no ocurran –y con ello la libertad e igualdad que se niega a las mujeres en la sociedad moderna– seguirá siendo válido lo manifestado en 1862 por Jules Michelet: “Los dioses son como los hombres, nacen y mueren en el pecho de una mujer”, epígrafe en la novela *Aura*, de Carlos Fuentes. Es decir, escribe Mario Mendoza, “el poder de la mujer como fuerza originadora y preservadora del destino de la humanidad”¹⁷⁷.

Un desafío mayor, y no considerado con la importancia que tiene, es instalar en la discusión pública la cuestión del INGRESO BÁSICO UNIVERSAL en tanto requisito para la democracia y la ciudadanía, como es el sufragio, dicen autores como Carole Pateman, quien define el ingreso básico (diferente del bono de capitalización individual) como: “el pago de una suma regular de dinero por el gobierno a cada uno de los ciudadanos durante toda su vida adulta, sin condiciones adjuntas”¹⁷⁸. Es decir, señala Carole Pateman, un derecho democrático o político de nacimiento que rompería, por un lado, el férreo lazo entre ingreso y empleo (“la libertad de no estar empleado”), y que sería, por otro, el fin del mutuo refuerzo entre las instituciones del matrimonio, del empleo y la ciudadanía. O

¹⁷³ Alejandra Castillo, *La república masculina y la promesa igualitaria* (Santiago, Palinodia, 2005).

¹⁷⁴ Entrevista a Pepe Auth, en *El Mercurio*, www.elmercurio.cl 23 de mayo de 2009, visitado en mayo de 2009.

¹⁷⁵ Crisóstomo Pizarro C., en *La Nación*, www.lanacion.cl 21 de mayo de 2009, visitado en mayo de 2009.

¹⁷⁶ Comunicación personal.

¹⁷⁷ Mario Mendoza, “Un aquelarre en la calle Donceles 815”, en Mario Mendoza, *Carlos Fuentes. Vida y obra* (Santafé de Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1994), p. 5.

¹⁷⁸ Carole Pateman, “Democratizando la ciudadanía: algunas ventajas del ingreso básico”, en *La nueva cuestión feminista. Actuel Marx Intervenciones*, N° 4 (Santiago, LOM Ediciones-Universidad ARCIS, 2005), pp. 25-44. Traducido por Alejandra Castillo, publicado en *Politics and Society*, vol. 32, N° 1, Thousand Oaks, CA, March 2004).

sea, desde un concepto de “libertad individual” concebido como “autogobierno o autonomía”. O *capacidad*, diría Amartye Sen, en tanto refleja la libertad de las personas para lograr desempeños valiosos y optar entre diferentes modos de vida.

La democracia moderna, dice Carole Pateman, descansa sobre la premisa que los individuos nacen o son naturalmente libres e iguales, autónomos y autogobernantes¹⁷⁹. Bajo tal concepción, la libertad no solo incluye las oportunidades económicas individuales (privadas) y la oportunidad de participar en autogobiernos colectivos sino, también, la autonomía individual; esta última tiende a no ser tomada en cuenta, en parte porque la ‘democracia’ ha venido siendo identificada con autogobierno colectivo (nacional), especialmente a través de “elecciones libres y justas”. Otras formas de gobierno –como el gobierno en el matrimonio o en el lugar de trabajo– que niegan o limitan las libertades individuales, caen fuera del cuadro, dice esta autora. Más que en la democracia, argumenta, los debates académicos se centran en otras cuestiones (justicia social, alivio de la pobreza, igualdad de oportunidades, promoción de mercados de trabajo flexibles, etcétera), que siendo importantes, “tienen preocupaciones y argumentos distintos a una explícita atención a la democracia”.

Un ingreso básico que posibilite “un estándar de vida modesto pero decente” permitiría a las personas tener algún control sobre el curso de sus vidas y participar hasta el grado que cada cual desee de la vida cultural, social, económica o política. A la vez, se darían las condiciones para el despliegue de un dinamismo creativo y nuevo en lo ya existente¹⁸⁰. En cuanto a factibilidad Carole Pateman alude a la imaginación teórica que se requiere: el cómo se asignan los recursos públicos –“armas o leche”– es tanto una cuestión política como económica. Dada la impopularidad del impuesto a la riqueza o a los ingresos, sugiere medidas como la tasa Tobin sobre transacciones financieras especulativas e impuesto a las actividades destructivas del ambiente: “pedir por más leche y muchas menos armas”. Exigir más que pedir, es lo que cabe desde un sujeto político como sujeto ético antes que sujeto de derechos, hay que volver a decir.

La existencia del ingreso básico universal transformaría el *modus operandi* de las estructuras patriarcales y sus modelos de desarrollo concomitantes, posibilitando a las personas agenciar de manera conjunta los conceptos de *libertad e igualdad* que circulan discursivamente en el lenguaje moderno coloquial, filosófico y político. Hasta ahora, sin embargo, junto a su enunciación (“la resolución por invocación”,

¹⁷⁹ “Las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos”: artículo 1º de la Constitución Política de Chile.

¹⁸⁰ El concepto “trabajo decente” de la OIT intenta modernizar y normar las condiciones laborales del trabajo que exige la economía global. Aunque considere derechos previsionales y ‘variables de género y ambientales’, entre otras, todo trabajo es indecente en tanto contribuye a sustentar el actual sistema económico generador de desigualdades entre las personas y depredador del planeta. Junto al multimillonario presupuesto para armas, los gobiernos de países desarrollados continúan subsidiando con billones de dólares el uso de energías sucias. Actualmente se exigen multas a quienes polucionan y contribuyen al desastre ambiental.

decía Julieta Kirkwood), están los límites y topes de innumerables reformas que, cual círculos viciosos, no cambian estructuralmente el orden social al no disponer una base material que sustente y posibilite a la vez la experiencia humana de la libertad y la igualdad, facultades y capacidades indivisibles, inseparables. De ser así, otro canto cantaríamos.

Se accede a la libertad –reiteraría Julieta Kirkwood–, si se tiene y *sólo si se tiene* garantizado el dominio de las necesidades vitales.

Si no chocamos contra la razón, nunca llegaremos a nada, diría Albert Einstein. Y de la razón patriarcal se trata, de esa lógica.

Según Diana Maffía, filósofa, ex diputada argentina, el siglo XXI es y será el siglo de las mujeres. O más bien, habrá que decir, terminada la división del mundo en público y privado-doméstico con sus valoraciones desiguales, un solo mundo a resolver por cada persona que lo compone, independiente del devenir de su sexo/género, y para ello *valor y afecto* como cuestión central a dilucidar.

LAS ENTREVISTAS*

* Cada entrevista se presenta tal como fue devuelto el texto por la persona entrevistada tras revisarlo y en algunos casos completarlo e incluir autopresentación, subtítulos y notas a pie de página (estas notas se indican cuando son de su autoría). Las preguntas y comentarios de quienes entrevistaron, se resumen y presentan en letra cursiva.

PRIMERA PARTE

ELENA PEDRAZA¹
KINESIÓLOGA, MILITANTE DEL PARTIDO COMUNISTA,
DIRIGENTA SINDICAL E INTEGRANTE
DEL MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LA MUJER, MEMCH

Estoy en un día un poco triston, no sé por qué, tengo tristeza por muchas cosas. El invierno está tan bonito, ¿verdad?, pero, oye, a una mujer vieja que ha vivido tanto le cuesta mucho a veces sentirse en el ambiente de las cosas nuevas. Ayer no leí la prensa, quería cambiar un poco, a mí lo que me apasiona y lo que más leo y busco en todas las cosas, es sobre cómo la sociedad va a salir adelante algún día... y en eso nosotras las mujeres, ¿no? Tampoco veo televisión porque la televisión un día tras otro día siempre es lo mismo, lo negativo, entonces es tan difícil a veces, a estas alturas de la vida... porque la vejez es una cosa muy interesante cuando las mujeres han trabajado hasta el final en algo para ellas y para los demás, yo les digo que es tan interesante porque uno ama más la vida.

No tengo miedo de morirme, pero sí amo la vida porque se pueden hacer cosas tan lindas, uno quiere satisfacerse de tantas cosas, pero por sobre todo, para mí, está esta palabra que ahora está muy en boga, pero que tiene un contenido tan enorme, que es el amor, oye, el amor. Y sobre todo que uno está en esta cosa política, feliz de que haya por fin una mujer Presidenta, ¿no?, sea cual sea, una mujer. Yo me refiero a Chile, sí, y me acuerdo de la Golda Meir, la Thatcher y todo, las he seguido, pueden ser peores que los hombres, claro, y tenemos razones para decir por qué son peores, porque en realidad es terrible pasar desde adonde estoy sentada a sentarme arriba en el podio, entonces cambio, quiero imitar porque no tengo o prácticamente no voy a tener una experiencia, ¿entiendes? Yo tengo noventa y cinco años, ustedes son jóvenes, una de las cosas porque lucho es porque las mujeres hoy día sean ágiles, jóvenes, elegantes, bonitas, amorosas, pero se están poniendo viejas a veces porque están tan metidas en el trabajo, oye. Tienen que hacer yoga, tienen que hacer *tai chi*, tienen que salir a correr, todas esas cosas. Aquí me tienen con problemas de equilibrio por la edad, la edad es muy importante, y ustedes vienen a esta conversación y yo me puse un poco nerviosa, de repente me acordé cuando tenía veinte años y me hicieron hacer los primeros discursos, porque yo ingresé al Partido Comunista a los veinte años, fijate. Y he vivido tanto, he viajado tanto, he conocido tantos

¹ Elena Pedraza falleció en abril de 2008, un mes antes de cumplir noventa y ocho años. Esta entrevista fue realizada el año 2005. Revisó esta entrevista su hijo Claudio Fonseca Pedraza, quien puso algunas notas a pie de página.

lugares, ¿no?, y tengo tres hijos, me siento feliz, pero mi problema es sentir que la vida es muy corta, ¡uy, qué es corta!

Cuéntenos de su participación en el MEMCH y de ese tiempo

Yo venía de Viña del Mar, nací ahí, yo era una mujer de hogar modesto, mi padre era obrero, un viejo encantador, loco, medio picaresco, pero yo me eduqué en un hogar muy bien organizado. Yo empiezo a participar en el año treinta, yo parto ese año treinta maravilloso en que fue el cambio grande de Chile. Es la etapa más linda la década del treinta, aparece el Frente Popular con Aguirre Cerda, hay una conmoción tremenda, el estudiantado, las reformas, la presencia de la revolución rusa. Y los cambios sociales, acuérdate tú que son los cambios de gobierno, Ibáñez y la dictadura, pero anteriormente había estado Alessandri Palma. La clase media surge por primera vez, antes estaban las grandes masas, la oligarquía, digamos, y los proleta, ¿no?, y la clase media surge, eso es lo interesante. Entonces me vine de Viña a Santiago a estudiar, a los veinte años. Yo me formé antes, como te digo, estuve en el liceo muy bien, tenía una formación cultural muy grande, mi hermano era pintor. Yo jugaba con las muchachitas –con los hijos de los ingleses–, en las calles del cerro Castillo donde vivíamos, era muy lindo, era una aldea Viña del Mar. Y en ese tiempo llegaban los barcos a Valparaíso –qué bueno que Valparaíso sea ahora Monumento Nacional–, traían las revistas de Francia, de Inglaterra, de toda Europa las teníamos ahí, era un centro muy importante Valparaíso. Y en el liceo, fíjate, las profesoras chilenas eran pocas, había una inglesa, una francesa, la profesora de piano era una italiana que nos cantaba óperas, nos enseñaban óperas en italiano. Era muy linda la vida en ese tiempo, entonces yo viví y me formé bien, tuve una muy buena educación.

Yo iba a estudiar Filosofía y Biología en Santiago, tenía que venir a la universidad y con una amiga mía, que su padre era dentista, un gran dentista, vinimos a estudiar, oye, solas las dos. Y hay un cambio en la universidad, surge el bachillerato, y nosotras solas las dos muchachas; ella iba a estudiar dentística y yo iba a estudiar Filosofía en el Pedagógico, y perdimos la etapa, no pudimos entrar por el tiempo. Entonces nos metimos a Educación Física las dos, y eso fue para mí tan interesante porque me llevó a la cosa más bien artística, estudié danza, estudié con Cavesqui. Con las amigas y otras estudiantes éramos del grupo Avance, un grupo totalmente de izquierda, nos pusimos a luchar por las reformas, por los cambios. Primero con la influencia de la revolución rusa, después viene la cosa española y en Chile el Frente Popular, es una etapa muy interesante, y enseguida ahí surge en 1935 el MEMCH, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer. Fíjate que en ese tiempo las mujeres salían de las casas a trabajar, o trabajaban en sus casas, a domicilio, y no sabían lo que era el salario, ni nada, porque en ese tiempo el hombre recibía la plata que ellas ganaban; tiene que haber habido mucha influencia de este cambio social en el mundo entero, la Guerra Civil española, que trajo mucha gente de afuera. En esa década del treinta llegaron muchos extranjeros a

Chile, llegaron los exiliados españoles al final de la década, que fueron muchos; antes habían llegado aquí a Chile y a Argentina gente huyendo de los países en los que se estaba preparando la Segunda Guerra Mundial. Ésa es una etapa muy interesante, digamos que un geógrafo, un político, un especialista que entiende estas cosas te las puede analizar mucho mejor que nosotras, por lo menos yo.

Me olvidaba de una cosa importante, fue la etapa de la depresión, entonces vino la terrible pobreza, imagínate tú que las salitreras estaban en auge y vino la depresión y huyeron hacia Santiago desde el norte. Piensa tú que el norte fue la parte más importante para el MEMCH, hay mucho que contar, mira, yo tendría que hablar días, noches enteras, pero ya no tengo capacidad.

Yo me casé con un hombre que era profesor primario y que fue dirigente del Partido Comunista, yo me hice comunista a los veinte años; en 1931 entro al partido, no hay juventud comunista, entro como todos los estudiantes. En la universidad, los estudiantes de ese tiempo, los de Medicina –piensa tú Cruz Coke–, toda esa gente de esa hornada, gente tan inteligente que hizo cambios tan lindos, ¿no?, los grandes antecesores de ellos eran de ese tiempo en que yo estaba ahí, cuando empezó el año treinta; fue gente que luchó por las reformas, por abrir un poco más el espacio que era muy oligárquico. Yo fui muy militante, siempre sigo pensando en la justicia social, pero ya no me gustan mucho los partidos. En ese tiempo las mujeres luchábamos con los hombres contra Ibáñez, entonces las grandes peleas eran en la universidad, me acuerdo del pobre Andrés Bello en su estatua, se subían los estudiantes arriba con los volantes, con los discursos y todo. Con la Micha Lagos, que era trotskista, luchábamos e íbamos en las grandes manifestaciones, cuando mataban, como a Anabalón, un profesor que fondearon. Íbamos todos juntos, los estudiantes, los profesores primarios, los obreros, y entre los estudiantes nosotras, mujeres. Y por otro lado, estaba la FOCH, la Federación Obrera de Chile, es la etapa en que surge la sindicalización obrera, de Recabarren, que ustedes saben, ¿no?, y con todos los que venían del norte, todos obreros sindicalizados. Entonces es toda una sociedad revuelta, pero de gente de aquí (se toca las sienes), brava, bullente, que gritaba, bailaba, cantaba; la gente hablaba sus problemas.

En ese tiempo qué partidos había, el Partido Liberal, el Partido Conservador y el Partido Radical, que tiene una ascendencia muy grande, ahí estaba Amanda Labarca, que fue una mujer muy extraordinaria, se ha escrito poco de ella, es muy importante². La Amanda corresponde a su época, es muy honesta en su época, ella viene de una familia bien ordenada, se metió como estudiante y profesora en lo suyo, muy abierta hacia la mujer, ¿no? En el mundo, digamos político o social,

² Su nombre era Amanda Pinto Sepúlveda; se hace llamar Amanda Labarca Huberston, apellidos del marido, lo que le habría facilitado su participación social. Véase Gilda Luongo, “Amanda Labarca y Julieta Kirkwood, Hay que tener niñas bonitas”, en José Luis Martínez (ed.), *Sujetos e identidades. Para una discusión latinoamericana* (Santiago, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2002), pp. 261–287.

estuvo más metida hacia los márgenes de la estructura del Estado, y nosotros no, nosotros estábamos en la calle, saltando y gritando.

Yo fui gran amiga de Elena Caffarena hasta el final, hasta que murió, la conocí mucho, y al final ella –bueno, el cuento es más largo–, tenía una tristeza muy grande, fue una personalidad muy interesante. Elena es nacida el seis, 1906, y yo nací en mayo de 1910, imagínate. Tengo aquí este libro –sabía que venían ustedes–, está todo rayado, subrayado. Yo estudié las cartas de Elena, aquí hay ciento veintitrés cartas de las que hizo Corinne el libro... –a esta edad hay vacíos de la memoria–³, a mí ella me hizo varias entrevistas, este libro para mí fue una cosa maravillosa. Cuando Corinne hizo este libro yo estaba todavía yendo a Cuba, volví de Cuba y me puse a estudiarlo, se hicieron trescientos ejemplares solamente, ¿sabían ustedes?, este libro a todo el mundo le digo que debe tenerlo, saquen fotocopias. El MEMCH ha sido la única historia de las mujeres en Chile, la grande, la que abarcó desde Arica a Magallanes, donde estaba uno de los primeros comités en la larga historia nuestra, el Comité de Arica, y al último estaban los de Punta Arenas, donde hasta allá llegó la revista *La Mujer Nueva*.

La Mujer Nueva es una de las revistas, hay dos. Yo dirigí *La Voz de la Mujer*, hicimos tres números y después vino la represión y no pudo seguir, ésta la hice yo como partido, ¿no?, era la compañera Pedraza, encargada femenina. Empezaba la reunión, fulano, sutano, merengano, todos, pas, pas, pas, se hablaba de todo. Aunque yo venía con una formación intelectual hasta cierto punto, para mí era una novedad, miraba así, no digo con la boca abierta, pero observaba y decía, qué maravilla, veía la pasión de los compañeros, ¿no?, era la única en la base del partido; también había una muchacha que estudió Arquitectura, había muy pocas mujeres, y nosotras trabajábamos con las mujeres. En el año treinta y cinco en el MEMCH conozco a dos grandes mujeres, la Eulogia Román y la María Ramírez⁴, eran dirigentes del partido; una estaba en el comité central y la otra era militante de base de una comuna, ellas trabajaban en el partido y trabajaban aquí en el MEMCH, tenían doble militancia, ¿me entiendes tú?

Yo pongo como cabeza a Elena, tenía que haber alguien por encima de las demás, todas eran profesionales y unas tantas obreras. El marido de Elena Caffarena era abogado como ella, pero era comunista él, un comunista hecho y derecho, como eran en ese tiempo, ¿no?, mucha disciplina y todo. Elena había hecho su memoria de título sobre la mujer en el trabajo a domicilio. Ella observó mucho el norte, ella vivió en el norte, sus hermanas dicen que iban a las fiestas, tenían dinero porque su padre, Blas Caffarena, fue un comerciante, un hombre muy honorable –yo tengo aquí el libro de él que escribió, muy interesante, me lo regaló Elena, tan linda ella. Entonces, fijate, las hermanas bailaban y ella siempre observaba, estudiaba y leía mucho, y también observó mucho al hombre, claro, y

³ Se refiere a Corinne Antezana-Pernet y su tesis doctoral *El MEMCH hizo historia* (Santiago, Fundación Biblioteca y Archivo de la Mujer Elena Caffarena, 1997).

⁴ Su nombre real era Ema Gómez (nota de Claudio Fonseca Pedraza)

siempre tuvo ideas no comunistas. Mucho más que a Marx leyó a Engels, ¿sabes por qué?, porque Engels tenía más carácter hacia la mujer. Engels escribió sobre la mujer y Marx nunca escribió ninguna cosa, bueno, la sociedad de clases, el problema de la lucha de clases, ¿no? Ella estaba de acuerdo con una sociedad justa, sabía que había algo injusto, no podía existir esta pobreza, le dolió mucho porque la vio en las salitreras, todo esto ustedes ya lo saben, lo que fue la vida del caliche, qué horror todo. Ella lo sintió. Y vio detrás de ese hombre, atrasado, que también merecía preocuparse de él, a la mujer al lado, y el niño. Ella nunca fue así, efusiva, pero como era muy inteligente supo hacer bien las cosas. Este estudio que yo les digo, entusiasmo claro, pero en general, gran discurso, toda la gente se entusiasma y después se olvida de todo. Pero lo importante es que ella todo lo pensaba, estudió las leyes y se dio cuenta exactamente, porque Elena tenía una cultura que no era solamente Chile, ella ya había estudiado el problema en Alemania, en Inglaterra, admiraba a las sufragistas. Cuando yo fui a Inglaterra me dice ella, lo único que te pido Elena es que vayas allá al palacio y veas dónde está la estatua de Emmeline y le pones un clavel en mi nombre⁵.

Elena entonces ve la necesidad –es la década del treinta, no se olviden de la importancia que tuvo el año treinta–, y dice “hay que hacer algo”. Bueno, cuando tú tengas la edad mía vas a estar diciendo, aunque estés así sentada, tengo algo más que hacer, a lo mejor ya no se están estudiando estos problemas, pero a lo mejor otras cosas te van a interesar, como a cualquiera, esto no se pierde. Y entonces surge en ella la necesidad, ella no quiere una organización, nada de directora, presidenta, secretaria, sino mujeres juntas, hablemos de esto, conversemos, eso. Entonces vinieron la Marta Vergara, gran figura, alguien de ustedes tiene que escribir sobre ella, la Olga Romecín, fue grande ella en el tiempo con Elena, la quería mucho... y en ese tiempo del treinta, treinta y cinco, empieza la organización, fue una cosa muy importante porque están las mujeres acercándose a Elena, muchas mujeres intelectuales, casi todas profesionales, la doctora María Hart, a todas esas mujeres las conocí en ese tiempo, mujeres inteligentísimas todas, y las obreras, la Eulogia Román, la María Ramírez y todas las de Santiago, porque aquí en Santiago fue el frente para hacer todo este movimiento nacional, único en América Latina, yo he recorrido y he buscado y he leído, no ha habido en América Latina, en Europa hubo grandes huelgas, grandes mujeres y todo lo demás. Hay que pensar cómo organizó la Elena. Ella era muy modesta, aquí estaría con ustedes y te diría, oye, dos o tres cosas y nada más... y nadie sabe nada de todo lo que piensa.

⁵ Se refiere a la estatua de Emmeline Pankhurst, instalada en 1928 cerca del parlamento en Londres. Elena Caffarena cita a Evelyn Sharp, “quien mejor expresa el significado de las luchas de la admirable Mrs. Pankhurst (sufragista británica): De la historia de su vida, dice, puede deducirse que consideró la campaña por la emancipación de las mujeres como la gran batalla por la libertad, que nunca termina”, en *Un capítulo en la historia del feminismo* (Santiago, Ediciones MEMCH, 1952), p. 99 (nota de Claudio Fonseca Pedraza).

La mujer no tenía idea de derecho a voto, lo que quería era comer; a las profesionales que estaban ahí, a todas ellas Elena Pedraza las conocía, yo conocí ese medio, brillantes mujeres, amorosas, pero las que se fajaron, las que lucharon, las que tenían conciencia, era por sus propios intereses, hambre, miseria. Yo viví el año treinta, voy en el tranvía y aquí, así, un tremendo piojo... yo me metía de repente a las ollas comunes, el partido nos mandaba a hacer cosas, era de una miseria horrible, horrible. Y todas estas mujeres del MEMCH, tanto de Santiago como de provincia, todos los comités, y todos los maridos, los hombres, estaban en esa lucha tremenda de esa época que fue de grandes luchas sociales.

Elena Caffarena dijo “soy feminista por vocación democrática”; también dijo “yo me convertí en feminista porque me identifico con mis hermanas, las mujeres, y sobre todo porque creo en la justicia”. Según Corinne Antezana, el MEMCH aunó en el feminismo los derechos de la mujer y la cuestión social, pero se empezaron a producir problemas entre las propias mujeres del MEMCH debido a las militancias partidarias.

¿Cuál es la posición justa?, primero, sientes tú el problema de la mujer, luchas, te da rabia por el hombre, lo mandarías a... y lo sientes porque en el régimen de antes se han gozado, se han solazado, bueno, esa es una posición, y entonces las mujeres, solas ellas, solas. No es cierto eso, ella luchó, el treinta y ocho, el Frente Popular, las grandes masas, yo me acuerdo, locura, oye, luchaban, luchaban, luchaban, el Frente Popular por primera vez. El programa del MEMCH, tú tienes que haberlo leído ese programa, ¿para dónde fue?, ¿qué hizo Elena Caffarena?, ¿qué hicieron las mujeres, todas?, los volantes los tiraban, los tiraban... y ese programa estaba en el programa del gobierno. Y el llamado de Elena, ¿leíste el llamado?, está aquí, yo lo tengo, el llamado de Elena para asistir el domingo al parque Cousiño, y por qué, ¿te acuerdas lo que plantea?, lo de los niños, lo de las mujeres. Te estoy hablando yo del programa del llamamiento de las mujeres memchistas a apoyar, fíjate, a apoyar una elección del Frente Popular. Metió a las mujeres entonces en la cosa política, oye, qué malo, ¿no?, ¿sí o no?, explícame entonces a Elena, ¿está equivocada Elena?, es que la lucha del feminismo está así, es todo.

Este libro a mí me sirvió, yo lo estudié más de un año. Me lo llevé a Cuba, mira, lo tengo lleno de observaciones que le hago, yo consideraba que Corinne no entendía muchas cosas, que lo que ella vivió siempre era Suiza, Estados Unidos. Yo he estado con todas las feministas, de aquí, en México, en Cuba, en todas partes, entonces, hay que deshilar un par de cositas. Lo fundamental, el meollo, ¿dónde está?, “el problema de la mujer”, pero no estemos porque el marido se porta mal porque son otras cosas dentro de las cosas, hay que educar al hombre también, la sociedad, adónde lo lleva... tampoco el movimiento de las mujeres puede ser completamente tan así, solo para ellas no más. Mira Francia, los años sesenta y todas las cosas grandes son procesos que fueron necesarios que sean. Y aquí está correcta toda la posición de la lucha de la mujer. Yo tengo muchas críticas a Antezana, es muy respetable pero ella viene de otro mundo, el mundo de los norteamericanos, del feminismo en Francia.

Yo estuve en el segundo congreso que fue terrible, eso lo he vivido todo personalmente, un partido político que tiene su posición y que todavía es inflexible, cerrado. ¿Por qué el socialismo también se fue afuera? No le echo la culpa al socialismo ni estoy en contra del socialismo, ¿no?, porque yo, por ejemplo, todavía defiendo a Cuba, porque yo todavía sigo luchando, ayudo, los ayudo en la cosa científica y todo lo que puedo, porque yo soy kinesióloga y les mando materiales, libros. Pero por otro lado, que es una dictadura, que no hay libertad, sin embargo, tú vas para allá, mucha gente viaja y dice “ay, qué bien están”. La gente busca algo bueno, quiere su tierra, a su gente, a sus cosas. Mira, los problemas son muy complicados, yo no quisiera tirarlos así. Yo, por ejemplo, he estado en los congresos en México con las feministas, pura gente, oye, terrible, donde te meten de todo, con los problemas de los homosexuales y todo; tienes que entender esas cosas, pero hay una sola cosa bien pura, bien clara, y Elena la tenía más clara que nadie. Yo estuve también en La Morada, hay que buscar por dónde va la vía correcta, los derechos de la mujer, pero la mujer también está viviendo en la sociedad actual y la mujer tiene hombre, su hombre, tiene sus hijos. Esa sociedad tan completa hay que saber cómo tú luchas desde el feminismo, no que “ya, hay que lavar la loza”, cosas así. Yo creo que hay que entender que el feminismo es una cosa muy justa, ¿no?, y hay que trabajarla. La que estaba muy clara ahí es la Olga Poblete, tan lindos sus discursos cuando habla de la lucha de la mujer, pero dice que hay que educar a la mujer, aunque se diga feminista porque, ¡caramba que tengo yayitas también!, ¿no?, las yayitas de la sociedad, tampoco se es culpable de ello. Pero da la sensación de que se juntan las mujeres contra los hombres porque ellos tienen la culpa. A la sociedad patriarcal, claro, hay que echarla para abajo, pero es la sociedad donde estamos todos juntos, hombres y mujeres, entonces ustedes tienen que ser muy diligentes en esas cosas.

Yo trabajé tanto con la Olguita⁶, fuimos amigas del alma, son tan bellas las frases que dice acerca de la mujer... que nosotras tenemos la indefensión, ¿indefensión se dice, no?, la tristeza, el sentido del cuerpo, la cosa del temor, los miedos, ¿no?, todas cosas tan bien dichas, poéticamente. Se las mandé a un curso de mujeres para que las leyeran, no sé si tú las has leído. De la Olguita Poblete estoy pidiendo por favor que escriban sobre ella la gente de aquí del barrio Ñuñoa, las ex profesoras que fueron sus compañeras; tengo material suyo, de toda la etapa del MEMCH, del cuarenta para adelante; después de la Mandujano está la Olguita Poblete. El trabajo que se hizo para la cosa de Pisagua y la persecución de las mujeres memchistas en el norte, tengo las cartas, caramba, todas esas cartas y a nadie le importa un pepino. Me da rabia porque aquí han venido a esta casa mil gentes, sentaditas aquí, para los cien años de Elena vino hasta *El Mercurio*, a todo el mundo le di material, una escribió puras mugres, no quiero decir una cosa fea, ¿no?, pero me da rabia, la Pollarolo hizo una buena cosa, a todas les entregué mucho material.

⁶ En el Movimiento de Partidarios de la Paz (nota de Claudio Fonseca Pedraza)

A la Fundación Viña del Mar yo la conozco, está el libro ahí, yo trabajé tres años con las cartas que escribieron las mujeres del MEMCH, ahí está una parte, yo tengo el otro archivo. Aquí habría que pegarles a los hombres porque lo único que hicieron fue echarla para afuera porque era mujer. Elena no estuvo de acuerdo en que se pusiera su nombre nunca más porque ella vivió para su época, que era una época muy especial. ¿Sabes cuál fue el método con que se hizo grande ese movimiento?, solamente la correspondencia con Elena, que mandaba todos los días una carta, ¿y quién ha leído esas cartas hasta ahora?, ella hizo ciento veintitrés cartas, pero no estaban compiladas. Elena Pedraza lo hizo, trabajé tres años en eso... el artículo con el verbo, volverlas a escribir, “señora Elena Caffarena, nosotras luchamos por esto, por lo otro, hemos recibido su carta... hemos leído la revista y la revista nos enseña a saber”; eso lo tengo yo ahí, la revista enseña a saber! La vida está en las cartas, la vida del MEMCH está en las cartas, y esas cartas no se han podido sacar.

Esas cartas, cientos de cartas, llegaron a esa mesa un día cuando la Ana María Jiles las trajo, las tenía la Janet Gallo, que era secretaria de Elena; le había dicho Elena que quería que se publicaran las cartas, cartas manuscritas, vieras tú cómo escriben desde todo Chile, impresionante. Entonces, está este libro de Antezana que yo lo encuentro lo mejor como historia del MEMCH, pero el otro es este, que serviría mucho para el feminismo chileno, cómo las mujeres trabajaron con otras chilenas que eran sus congéneres, trabajadoras, profesionales. Piensa tú que en ese tiempo mujeres médicas, profesoras, todas estuvieron en el MEMCH, como la mamá de Maturana.

Ahora, como mujer les digo, había problemas entre las mujeres, por ejemplo, esta era lavandera y las otras pobres, pobres, eran un grupo, no tenían nada de organización, ninguna era presidente, secretaria, todas esas cosas, y había problemas serios –eso está en las cartas–, se notaba el problema de la supremacía, de querer ser como los hombres, como los sindicatos; la que dirigía ahí le gustaba a estas y a las otras las echaban. Había problemas de clasismo, el problema político, el problema de rivalidad entre ellas fue muy grande, muchas mujeres se deformaron, se volvieron verdaderas tiranas y se llevaron para la casa la cosa y lo manejaban como querían.

Elena luchó tanto, el problema de Elena, que no lo entendió el Partido Comunista, fijate que fue muy feo, en el partido como en todas partes hay bueno y malo, y fijate tú que se desbandó una fracción, y esa fracción, un grupo de gente –una forma muy típica del partido, no era por maldad–, era por querer ganar, cuestiones de poder. Cuando vino el segundo congreso en el año cuarenta, ya se habían formado miles de comités de mujeres por todos lados y todos estaban trabajando, y la gente quería nombrarla a la Elena por aclamación porque la Elena era querida no solo en Santiago. Había mujeres muy importantes que trabajaban acá, las profesoras, mujeres de clase media, pero ellas no iban al norte ni al sur, no, eso lo recorrían estas dos comunistas que iban y hacían doble militancia. Elena lo sabía, la Elena tuvo gran admiración por el PC, tenía confianza porque

en el fondo ella tenía la misma ideología... yo fui feliz en el partido, me formé en el partido, entendí dónde estaban las cosas, era clara, pero la rigidez, todas esas cosas que le meten todos, hombres y mujeres –las que están en el gobierno son igualitas, acuérdate, cuando están arriba las mujeres son iguales salvo excepciones–, entonces costó mucho, y la gente llevándola a la Elena y ya estaba elegida porque era un cariño tan grande por esa mujer, Chile entero conocía las cartas de Elena y cómo había vivido su vida por eso, y de todos modos metieron a la Mandujano, el partido. Y Elena dijo,

“yo no voy a seguir por ahora, creo que debe quedar ella –aunque ella salió, la Elena– estoy cansada, tan agotada, pero pasado un poco de tiempo yo quiero seguir en la organización”.

Y en el segundo período, que es el período del comisariato, de la FECHIF, hasta el cuarenta y nueve, trabajan Elena Caffarena y Olga Poblete, que juega un gran papel. Elena me dijo: “yo no escribo porque estas cosas no rompen las cosas grandes que se han hecho”, pero le manda una carta al Partido Comunista, que es una cosa verdaderamente impresionante, ide una dignidad!..., “pero la seguridad que la verdad triunfa”... y eso es lo que yo le admiré a Elena Caffarena..., pero eso de que hay una corriente por aquí, por acá, no le importaba, no se quemaba los nervios.

Elena escribió sobre el aborto, piensa tú que nosotros tratamos el aborto en el treinta y nueve, en el treinta y ocho o treinta y siete, fijate, el aborto. Y cuando viene el SERNAM ni siquiera supieron plantearlo por la prensa⁷. La Elena planteó el aborto gratuito, los anticonceptivos, el divorcio vincular. Y las mujeres conservadoras le hicieron el escándalo tremendo cuando ella les dijo: “yo lo único que les digo...” –lo que dice Jesús, tú lo leíste eso–, “que tire la primera piedra”. Lo que hacían las mujeres en ese tiempo era algo extraordinario, movilizaron, fue una fuerza política histórica. Por eso es que yo encuentro que Elena Caffarena merece mucho, y las mujeres que la rodeaban en esa época, muy interesantes, la Marta Vergara, bueno, todas, yo me acuerdo de la gente, las profesoras primarias, todo era una maravilla; los profesores primarios eran muy cultos en ese tiempo.

Es difícil ahora, yo me doy cuenta, claro, yo no estoy ahora en la pelea, ¿no?, pero yo entiendo, me doy cuenta, yo he alegado mucho y por eso te lo digo, creo que ustedes tienen que buscar hoy día quizá las cosas más simples, más sencillas, hay que trabajar un poco hacia abajo, hay que trabajar, que es el gran mérito de esto –hay un dicho–, donde las papas queman. Yo tengo la experiencia de mi vida, estuve en la universidad, me recibí de kinesióloga, qué sé yo, bueno, pero toda la vida, el domingo o sábado, yo trabajaba con las mujeres, y con las mujeres nunca tenía problemas; claro, en ese tiempo no había nada, era toda la

⁷ El Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, fue creado por ley N° 19023 publicada el 3 de enero de 1991.

masa. Después en la Unión de Mujeres⁸, ahí trabajábamos con las visitadoras sociales, las enfermeras, toda la lucha⁹. Se puede trabajar, pero yo creo que algo nos falta a nosotras, ¿qué pasa?, que somos muy susceptibles parece, nos falta el cómo unir a las mujeres por sus problemas, por las cosas de ellas, ¿no? A veces nos vamos demasiado hacia arriba y no miramos las cosas sencillas, y la vida está en las cosas sencillas. Yo me acuerdo que los problemas del MEMCH abajo eran tonteritas, pero así se unían las mujeres.

Yo he buscado por todos lados ahora, en este sector en que vivo hay un grupo de las Mujeres Democráticas¹⁰. Es que la vida es otra vida y en realidad me ha costado convencerme, tengo que aceptar la sociedad en que estamos viviendo. Yo conocí una etapa y no se pueden comparar las etapas, pero sí al ser humano, porque somos los mismos, tenemos las mismas cosas, y cuando hay una voluntad de hacer las cosas, estas se pueden hacer. Porque de la nada surgió el MEMCH, sin ningún veinte, un movimiento nacional con lo más mínimo, lo más sencillo, y sin importar lo que piensen los otros. Lo único que hubo en ese tiempo eran las mujeres proleta y una clase media emergente que era muy poca, ¿no?, que todavía no tenía la fuerza que tiene hoy día, aunque está tan golpeada. Por eso fue para ellas más fácil, pero ustedes tendrían todas las posibilidades.

Acuérdate tú de los Centros de Madres en el auge de la Democracia Cristiana, con todo el respeto que tienen, ¿no?, pero fue eso, yo me acuerdo, los Centros de Madres era una cosa que se vinculó, pero ya se acabó. El MEMCH tenía las mujeres sindicaleras, todo el movimiento de mujeres que trabajaba en la fábrica, todo ese auge que hubo de las Yarur y las grandes empresas, las empleadas de la ANEF, las obreras en el período de la última quiebra que hubo, antes del tiempo de González Videla y la parte de la dictadura, hay un cambio social muy grande, ¿no?

Del treinta y cinco al cuarenta son los dos congresos, es la crisis con el PC, que se metió, y Elena dice que no fue por ser hombres porque en el PC había mujeres también. Ella dice: “toda organización nueva no debe suscribirse a los partidos políticos”, los separa, pero por un sentido no de separación por sexo, porque sean hombres, sino porque la mujer que está formándose, entrando a la vida social, a la vida política, digamos, o a la vida de trabajo, siempre va a tener al hombre que la está llevando a una situación. Los partidos van a irse al diablo con el tiempo, va a buscar otras formas de organización la gente, ya en Europa se hizo, el partido te encajona, pero eso no quiere decir estar contra los hombres sino que con ellos tenemos que ir.

⁸ La Unión de Mujeres de Chile, UCHM, surge en 1952 en la idea de continuar el trabajo movimientista del MEMCH. En 1966 organizan el Tercer Congreso de Mujeres. Véase Gaviola, Largo y Palestro, *op. cit.*, p. 24.

⁹ Elena Pedraza fue dirigente de la CONADEMKI, organización de enfermeras universitarias, matronas, dietistas, kinesiólogas y visitadoras sociales (nota de Claudio Fonseca Pedraza).

¹⁰ La Agrupación de Mujeres Democráticas, AMD, surge en Chile en 1973 a raíz del golpe militar.

Hasta ahora, ni las empresas ni el Estado, nadie ha cumplido con el salario de las mujeres igual que los hombres, siempre es menos, yo siendo kinesióloga ganaba mucho menos que un kinesiólogo, que era varón, porque había las escalas. Ésa es una de las cosas que Elena se preocupa mucho de tratar de superar. Ella analizaba con mucha serenidad que no había que vincularse por eso, porque era el sistema patriarcal que viene del tiempo de los reyes, mucho más atrás es el sistema patriarcal. Y ella decía –tal como decía la Adriana en su revista, yo leía mucho *Fempres*¹¹–, que el hombre se ha aprovechado de la situación que ha vivido en la sociedad patriarcal.

Yo trabajé en una escuela de mujeres, ¡Escuela de Mujeres!, ¿nunca habían pensado ustedes que hubo una?, primero fue el centro regional de la FEDIM, la Federación Democrática Internacional de Mujeres. Yo trabajé dos años y después viene el período de la dictadura en que yo me fui. Estuve en China antes, cuando China se libera, fui con demócratacristianas, con todos los colores, fue la Elena Caffarena, la Olguita Poblete, las de ese tiempo, un grupo de mujeres, y me acuerdo, fíjate, cómo logramos viajar y mantenernos, nos unió algo tan lindo. Vimos China cuando recién hacía un año o dos que ya era república, la dirigente de la Federación de Mujeres Chinas había sido vendida cuando chica. El abrir los ojos hacia fuera sirve mucho, yo aprendí mucho. Fíjate que yo cuando estuve en el exilio, por todos los países que iba yo me metía con las kinesiólogas, con todo el mundo, veía cómo estaba la rehabilitación, cómo estaban las mujeres, nunca me parcelé mucho en un nicho. Es bueno porque me enseñó a esa edad, tan joven, a ser más ecuánime frente a la vida, a conocer la sociedad humana, el respeto a las diferentes religiones, a ser más comprensiva, más solidaria. Eso me ha ayudado mucho en mi vida a mí, a vivir, y voy terminando bien contenta.

Fue una etapa muy linda entonces, por eso les digo yo, que es tan importante que ustedes pudieran ver esto, no se olviden lo que yo les pido, porque yo seguramente me vaya de nuevo a Cuba un tiempo. A mí me gusta mucho porque el Caribe es muy sedante, es muy lindo y yo tengo las posibilidades de vivir mejor porque mi hija tiene otra situación, su marido fue embajador, tiene una situación más o menos buena. Y los cubanos son muy solidarios, tuvieron una formación solidaria. Yo me acuerdo de la formación solidaria por Vietnam, yo fui a Vietnam después de la guerra, recién terminada la guerra conocí esas latitudes, y estuve en Vietnam con mujeres europeas, estuve en China, yo he recorrido toda Europa. Fui desde el tiempo del exilio y en otros tiempos fui también por mi profesión, no porque haya tenido dinero sino sencillamente porque yo he trabajado, estudiado y me he especializado en algunas cosas. Viví muchos años en Cuba, fue una

¹¹ Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo fundaron y dirigieron la Agencia de Prensa Latinoamericana entre los años 1981 y 2001: publicaron mensualmente la revista *Mujer/Fempres* y editaban un servicio de prensa dirigido a la prensa de América Latina y un servicio radiofónico que se distribuía a más de cuatrocientos radios del continente. Son también autoras del libro *Compropolitán. El Orden Transnacional y su modelo femenino* (México, Editorial Nueva Imagen, 1980, 1981, 1982).

etapa bonita, me sirvió mucho, viví lo que era una sociedad sin clases sociales, trabajé ahí, di parte de mi vida ahí; y me vinculaba siempre con Elena, trabajé cinco años ahí y me vine a Chile nuevamente cuando salió Allende, y después todo se fue al diablo, se acabó. Pero vino el ochenta y tres, el ochenta y tres fue muy lindo, conocí ahí a esta mujer tan interesante, Julieta Kirkwood, y a todas las mujeres que había ahí, muchas mujeres muy interesantes, y me acuerdo que Elena estaba totalmente clara en sus cosas. Yo me fui a Cuba en 1966, me jubilé y me fui a trabajar allá, pero me gustaba venir, estaba viniendo continuamente y sabía de todo, nunca me desvinculé de mi país.

Es tan grande el peso que tiene el movimiento de mujeres del treinta que lo que yo les he informado no es nada. Mira, yo quiero decirles un mensaje, ustedes tienen que ver, me siento emocionada al saber que están estudiando esto, me han visto una mujer bastante mayor y un poco alocada de repente, que pierdo los estribos, soy apasionada y amo todo este trabajo, empecé tan jovencita, a los veinte años, y siempre amé tanto esto, y siento un gran cariño por la mujer. Por ejemplo, hoy día yo considero que la mujer se ha liberado, claro, está toda esa juventud, hay un período difícil en todas estas transiciones y todo el mundo dice, ¡ay, la juventud!, las niñas hoy día no cuidan esto o lo otro y aparecen desnudas, todas esas cosas que hay, pero son cosas que hay que entenderlas, estos son procesos. ¿En qué forma se puede llegar?, si hubiera un movimiento de mujeres que fueran bien abiertas, bien convencidas de todo, que no se vuelvan tampoco demasiado serias, en que la mujer tiene que ser esto o tomarla como un símbolo muy especial, ¿no?, hay que ir las acercando al varón, el varón está cada vez más disminuido y no podemos cantar ni estar felices porque los miramos así. Tenemos que sentirlos a los varones como lo que son, algo nuestro, ¿no?, somos nosotras; por eso es que yo he estado mucho en estas cosas, he participado; por ejemplo, las mexicanas son de repente muy antivarones porque como tienen todos esos problemas con el machismo, un machismo terrible. Y ahora el SERNAM, ¿qué papel ha jugado sobre la mujer?, claro, lo de la violencia está bien, hay una ley y todo, ¿pero el SERNAM empuja algo al desarrollo de un movimiento de mujeres?, no, no pueden hacerlo.

Ahora ya no está aquí la Adriana con la revista *Fempres*, qué falta hizo esa revista, oye, y talleres como se hacen en Europa y en otras partes; si no hay locales, en las casas se juntan las mujeres, las propias mujeres escritoras, de todas las ramas. ¿Qué está haciendo ahora Marisa Weinstein?, me acuerdo que en un tiempo yo la visitaba, ¿y la Soledad Larraín, que era esposa del que estuvo en el exilio en Italia?, yo me olvido los nombres, bueno, todas estas mujeres, tantas que hay, de repente las veo que andan por ahí, sé por la prensa, por la televisión; y la Karin Roseblatt, que escribió también, hay que agruparlas un poco, hay que juntarse un poco. Quizá el momento sea otro, pero cada día está mucho más débil, aunque claro, en el poder, por ejemplo, ahora mismo, por primera vez una mujer. Miremos este problemita tan sencillo que puede ser para ustedes que vaya una mujer al gobierno, porque sabemos que no es la maravilla ni que

vaya a significar un vuelco en la situación de la mujer el que vaya, por ejemplo, Michelle Bachelet o Soledad Alvear. Ponte tú, una mujer que esté aquí y que le guste Soledad Alvear, ahí es donde hay que tener cuidado, oye, en estas cosas que dividen un poco, la cosa partidaria, porque como yo he sufrido tanto la cosa partidaria, he visto cómo hace daño, ¿por qué no ser más benevolente?

Ustedes me han visto con mucha vehemencia aquí, yo no soy así en general, pero es que esto a mí me lleva a mi época, a la juventud. Yo fui muy joven hasta hace poco, yo empecé a envejecer, claro... a los noventa años se les ocurrió hacerme una gran fiesta y ahí yo empecé a envejecer. Qué terrible, si yo no usaba bastón, estaba bien del equilibrio, salía para allá, para acá, sola. Yo dejé de manejar a los ochenta años, pero yo salía, si no tomaba micro tomaba un taxi y salía sola para donde yo quería. Siempre he manejado mi vida, ya no –usted no tiene que ir para allá, para acá–, en fin, estoy más reservada, vivo más hacia adentro. Y la explosión que ustedes han visto en mí es la explosión que me viene a tocar el punto más querido de mi vida, porque yo sigo hasta el día que pueda. No le tengo miedo a la muerte, respeto todas las tradiciones que pueda tener la gente. Yo pienso que me he comportado y he vivido correctamente en la vida, dando todo lo que pueda. Para mí poco, desgraciadamente poco, nunca el dinero, nunca compré casa, nada, si mis hijos no me tuvieran... yo tengo la jubilación de salud pública del año del catete. Pero fui tan feliz así, no es lo ideal porque hoy día es otra la sociedad y hay que tener y hay que vivir. Pero yo, fíjate que me voy a morir tranquila porque siento que yo tuve una felicidad muy grande. En primer lugar, tuve felicidad en el amor, que fue cortito, pero en fin, crié mis hijos, trabajé, profesionalmente he sido muy bien considerada, soy de las primeras mujeres que prediqué el trabajo neurológico de los niños con parálisis cerebral. Ahora están haciendo un trabajo en Alemania para mí, que me lo van a mandar, porque Chile fue el primer país en que se empezó el trabajo, primero con la poliomielitis y después los niños con parálisis cerebral, que es muy dramático. Y yo me dediqué mucho a estudiar eso y hasta ahora sigo estudiándolo, trabajo en internet con Alemania. Estoy contenta de vivir, yo desde que volví de Cuba me puse a estudiar un poco a Chopra, me encanta Deepak Chopra... Cuando ustedes me dijeron a qué vendrían me alborotó, porque eran mis veinte años, pues oye, mis veinte años que viví, y viví, fíjate.

Háblenos sobre la entrevista que le hizo la periodista Pamela Jiles, nieta de Elena Caffarena

Yo estaba en Cuba y la Pamela pasó por ahí y me dice, “yo quiero hacerle una entrevista porque me han dicho que usted tuvo un amor muy bello”... claro, fue un amor en que no me importó la virginidad. En ese tiempo que una niña perdiera la virginidad, oye, era terrible, se habló lo que quisieron, nunca me olvido porque, claro, ese amor tan lindo como fue... viví en muchas partes cosas tan hermosas, en el partido y la lucha social, aunque pasamos pobreza y de todo, ¿no?... yo estaba estudiando en el Físico, a mí me mandaban ciento cincuenta pesos mensuales para pagar la pensión, y cuando mi madre y mi padre supieron que yo estaba

viviendo con un hombre sin casarme, fueron terribles, pensaron esta niña se echó a perder ya. Me quitaron la pensión y tuve que empezar a trabajar en el *Diario Ilustrado* en las crónicas deportivas para ganar \$100 oye, pero eso fue muy lindo.

Y le conté a Pamela todo esto, que pasamos hambre, que pasamos esto, todo; hay una parte muy bonita –yo tengo muchas entrevistas que pueden servir para quien quiera, de la época, no de mí, de la época–, y le conté que iba con los muchachos al cine, al teatro Municipal, a la galería por supuesto... yo tenía mucha seguridad y personalidad porque ya venía con esa preparación que tuve en Viña del Mar, como te digo, en el liceo, yo salí la mejor alumna del liceo, había estado en los círculos literarios en ese tiempo, muy joven, muy niña, en eso fue mi hermano quien me ayudó... entonces la Pamela dice en la entrevista que yo le cuento que mis compañeras decían “la Elena es hetaira, es una hetaira”, ¿y sabes qué puso ella?, “puta”. Mis hijas se indignaron porque eso salió en la revista *La Araucaria* que hacían los exiliados; una me decía, mamá, me da vergüenza; mijita, le digo, tú tenías cinco años cuando murió tu padre, yo quedé sola y he viajado con ustedes, he estado aquí y allá y nadie ha tenido que decirme nada porque me haya o no cuidado con eso, porque no lo sentí, no lo pude vivir más. Califiqué tanto a los varones a veces oye, grandes amigos, ¿no?, toda la vida, pero no pude, ella tuvo razón, fue un gran amor, una cosa muy bella, y eso fue. Pero en fin, mis hijas se han dado cuenta, me quieren así, se pelean por estar conmigo, yo las quiero mucho a mis hijas, mis dos hijas y un hijo, y me respetan, yo ayudo si hay que hacer algo, aunque nunca me dediqué a las labores de la casa. Trabajé, trabajé, trabajé, pagaba una empleada para eso porque yo quedé viuda a los treinta y ocho años; fue corto, fue muy corto.

MEMCH '83

Eso sigue todavía, yo estuve el ochenta y tres con Elena, conocí las reuniones con Julieta Kirkwood y quedé impresionada, tenía el libro de ella. Elena dijo que el MEMCH no se debía repetir. Cuando se formó de nuevo el MEMCH el año ochenta y tres, todas le pidieron, la Olguita y todo el mundo, entonces Elena aceptó, aceptó que ese sería el último MEMCH porque como era antes el movimiento, que nadie tuvo ninguna cosa y –escúchame bien– como decía ella, la gente se entregó. Tuvo esta cosa que se entregaron todas, que las que viajaban no tenían plata y se sacrificaban las activistas y todo, fue una cosa solidaria con todas las mujeres de todo Chile. Ahora no es lo mismo, el MEMCH es una ONG, lo que sea. Tú sabes que la Rosita Ferrada es mi nuera, ¿no?, y ha tenido problemas, yo no digo que ha sido duro para mí, yo la quiero mucho a ella, es mi nuera..., pero resulta que esto estaba en una casa que se llamaba Partido Comunista, y yo sigo con un gran respeto por el partido, yo lo digo, que tiene errores, sí, errores tremendos. Yo estuve hasta el final, estaba ahí con la Olguita cuando ellas sacaron la boletina, ¿y cómo se portaron con Elena y con la Olguita?, mal, yo viví esa etapa, yo fui, hablé que se preocuparan, en fin (...) que se preocuparan de Elena.

Yo viví con Elena hasta el final y yo lo que digo aquí, lo estoy recordando porque lo viví. Mira, ella no tiene nada contra eso, lo único es que no quiso saber nunca más nada porque hubo cosas que no puedo yo hablar con ustedes porque es la memoria de Elena Caffarena y yo me muero con eso. Yo tendré mis relaciones y todo lo demás, pero lo de Elena para allá no saco nada, porque de aquí va a salir, ¿sabes para donde?, para la biblioteca, la Biblioteca Nacional. Las mujeres pidieron que se cree la sala del MEMCH en la Biblioteca Nacional, entonces se iba a entregar todo lo que tenemos y lo que tiene la Ana María Jiles a la Sala de la Mujer, y habíamos pensado los nombres de todas estas mujeres. Porque en el año treinta y ocho ellas hicieron una exposición en la Biblioteca Nacional y allí estuvo la madre de Maturana, la Olga Romecín, que él te hable un poco de lo que fue eso. Entonces mira, yo quiero que me respeten eso porque para mí, mi relación con Elena es una relación muy honda, muy fuerte, y yo, del año treinta y cinco hasta que murió, yo estuve con ella hasta el final.

No existe más que un MEMCH, esto lo acepta Elena en el ochenta y tres, costó mucho, pero hubo que hacerlo porque era la lucha contra la dictadura, por la libertad, pero no una organización que te pagaba aquí, te pagaba allá, ella lo que quiere es solidaridad, no quería que se metiera plata en ninguna de estas cosas, era cuáquera. Elena era una mujer tan consecuente, de ahí no la sacaba nadie y no se equivocaba, tenía razón porque era muy inteligente... era una inteligencia ella, de una sencillez oye, para qué decirte. Nunca se puso aros, le gustaban poco, porque piensa tú lo que fueron las feministas, claro que después se deformó mucho esto del feminismo en el mundo, ¿no?; ella usaba un sombrero especial, nunca usó cartera, rara vez usaría un collar, y si usaba un collar era fino, lo mejor, pero zapatos gruesos, pantalón..., aunque de una voz suave oye, era una paloma, pero una paloma tan segura de sí misma. Y la vida le fue dura, no fue feliz.

Ustedes han visto mi vida, yo les hablé de mi vida, pero yo no quiero decir lo que es vivir, sí, por ejemplo, que Elena Pedraza se va a morir estudiando, leyendo, queriendo, amando, pero no es fácil practicarlo a veces cuando uno quisiera, uno tiene muchos dichos, pero no ese, cuesta. Cuando uno tiene ciertas tendencias, por ejemplo, en esos tiempos nosotros no trabajábamos con nadie que no fuera comunista o procomunista, y ahora no, grandes amigas católicas, en fin. Además yo trabajé tanto con niños enfermos, eso a mí me dio una gran calidad humana, yo trabajaba con esos niños que hacen gestos, que mueven la cara, y vi el dolor de las madres en un hospital oye, en el Roberto del Río, cuando llegaban con sus niños en la micro, apenas oye. Yo he conocido mucho el dolor humano y es increíble lo que eso sirve, es la mejor educación, y claro, me ayudó mucho, y me ayudó a mí la época que viví, que he vivido luchando.

Yo ahora, claro, lo recuerdo, pero a veces me vuelvo un poco intransigente con la historia de las mujeres, porque esas mujeres de ese tiempo, para hacer un movimiento de esa naturaleza, no se puede mirar así por debajo de la pierna, es muy serio. Para mí, son las mujeres que lucharon, esas que están en las cartas, esas que decían cómo era la vida de ellas, lo que tenían y qué querían, esas mu-

jeros sintieron que había algo que les había ayudado, que se llamaba MEMCH, Movimiento por la Emancipación de la Mujer Chilena. Fíjate que tenían estandarte, tenían los ritos de los sindicatos, el estandarte rojo, ¿no?, se ponían aquí un brazalete, tenían sus contraseñas y todo para juntarse cuando entraban a las concentraciones; era una cosa tan linda oye –yo podría darte tantas cosas, pero fíjate que me he puesto avara–, iban con un estandarte las mujeres y con un brazalete que decía MEMCH. Yo nunca me olvido del tiempo de González Videla, imagínate, íbamos por la calle y nosotros pidiendo, gritando, nada con el pacto militar, cuando esas cosas terribles de la guerra, entonces íbamos caminando y venían los pacos, los pacos, los pacos –los pacos les decíamos nosotros– y Elena con su sombrerito, yo estaba con ella, y corríamos y corríamos y corríamos me acuerdo, con las consignas y todo, y ya estaban apaleando, y corríamos hasta los puentes. Y me acuerdo que había una niñita con un canasto –yo lo cuento en mis relatos– una niñita con las palomitas esas, unos pancitos que tenían un engrudo blanquito, ¿no?, y entonces la niña lloraba, tendría siete años, ocho años, y decía, mi mamá cuando llegue me va a pegar porque no traje plata. Porque como todas nosotras corríamos –iba con Elena yo tomada de la mano–, botaron el canasto y cayó todo al suelo. Entonces Elena la abraza, la acaricia y le da dinero, y le dice “ahora vas a tu casa, vete a tu casa”, con un beso, con una ternura tremenda. Pero cuando venían los pacos, oye, era una actitud de ella tan arrogante, tan fría, tan dura, así oye, para enfrentarlos, porque sabía que eso tenía que venir. Elena, que van a llegar los pacos. Tranquila, me decía, ya, tranquila. Ahora, cuando yo escribía el otro día sobre esto lo digo, porque ella sabía lo que era el drama de las mujeres y la persecución a las mujeres, sobre todo a las feministas, con todo lo que sufrieron. Mira, yo les voy a mandar un librito que se llama... ya no me acuerdo... en que están las sufragistas, y escribe ella, lo voy a buscar.

ELIANA BRONFMAN WEINSTEIN¹²
ABOGADA, MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LA MUJER,
MEMCH

Mi interés por el movimiento femenino se remonta a mi época de estudiante en la década de los cuarenta, cuando siendo miembro del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH, tuve oportunidad de conocer a un grupo de mujeres precursoras de su época, entre las cuales hay dos de ellas que quisiera destacar por la profunda huella que dejaron en mi vida. Ellas son Elena Caffarena y Olga Poblete.

Tuve el privilegio de conocer a Elena Caffarena al ingresar al MEMCH. Yo era entonces una estudiante recién ingresada a la Escuela de Derecho, y Elena, con ese fino humor que poseía, comentaba que había entrado al MEMCH una niña de calcetines. Soy una sobreviviente octogenaria del MEMCH de antaño.

Elena fue una persona clave en mi propia historia, y a ella y al MEMCH le debo, en gran parte, mi formación como feminista, porque cuando ingresé era una feminista por instinto, pero ahí me formé, estudié, me interesaron los problemas y se me abrieron otras perspectivas.

¿Qué me atrajo en el MEMCH? Primero, el carácter de su organización, y luego, la calidad humana de sus fundadoras. El MEMCH tenía en esa época varias singularidades. Ante todo, el nombre. En palabras de Elena, hace más de sesenta años:

“hablar de emancipación era hablar realmente de algo que parecía muy obscuro, que producía escozor y que suscitaba una serie de ataques por parte de los sectores conservadores del país que creían que nos íbamos a dedicar al libertinaje”.

Los objetivos del MEMCH: la emancipación económica, jurídica, biológica y política de la mujer como lo establecían sus estatutos y que hoy nos parecen derechos indiscutibles, eran reivindicaciones consideradas en la década del cuarenta como una absoluta irreverencia para la cultura dominante.

Me atrajo también en el MEMCH su carácter pluralista. Aglutinaba a mujeres de todas las clases sociales y de todos los niveles económicos: empleadas, obreras, campesinas, profesionales y dueñas de casa unidas en un programa tan amplio

¹² Falleció el 17 de octubre de 2013, a los ochenta y siete años de edad.

que cubría desde el voto político hasta la difusión de los métodos anticonceptivos. Como decía Marta Vergara en su libro *Memorias de una mujer irreverente*, “hablar en esa época de sexualidad y métodos anticonceptivos era una gran audacia y casi una temeridad”.

Surge nítidamente en mi memoria el recuerdo de una de nuestras principales actividades. Nos dábamos cita todos los 21 de mayo al inaugurarse las sesiones del Congreso Nacional, y ahí permanecíamos horas sujetando pancartas que exigían el derecho a voto de la mujer. Eran tiempos difíciles aquellos. Nos llamaban despectivamente “las sufragistas” y muchas veces nos dispersaron violentamente con la fuerza pública. Hace sesenta años, no teníamos ni fax ni mails ni internet, solo el valioso poder de la palabra.

Y Elena sí tenía el poder de la palabra. Como oradora era magnífica, como abogada exponía los temas con claridad y precisión, tenía un agudo sentido de observación, era comprensiva y tolerante, junto con poseer un amplio espíritu crítico, y donde más expresaba su valentía y su postura contestataria era en la defensa irrestricta de la verdad, la justicia y los principios éticos. En sus numerosas publicaciones puede apreciarse su mentalidad de jurista, estos textos contribuyeron a sustentar las reformas a nuestro *Código Civil* que acogieron reivindicaciones femeninas. Otro de los rasgos de la personalidad de Elena era el que no se apreciaba en ella ni un asomo de vanidad. En una oportunidad le comentó a su gran amiga María Marchant “la vanidad es el peor defecto que puede tener una persona”. Era parte de su código de vida el no caer en la debilidad de envanecerse por algo que hubiera hecho o escrito. Me consta que su sencillez llegaba al extremo que en su oficina no había un espejo, y en una época en que las mujeres usaban sombrero, yo le comentaba que me parecía admirable que fuera la única mujer que conocía que se colocaba el sombrero sin siquiera mirarse en el espejo.

Creo difícil encontrar organizaciones femeninas superiores a lo que fue el MEMCH en su época. Su carácter extraordinario se debió en gran parte a la forma en que sus dirigentes ejercían el poder sin caer en los excesos del poder. El MEMCH fue una escuela de civismo donde se educaba y capacitaba a mujeres de todos los estratos sociales en los contenidos de la democracia. Prueba de ello fue la intervención de Govinda Villalobos en el Segundo Congreso Nacional de Mujeres celebrado en Valparaíso en 1947. Ella era una modesta campesina que asistió como delegada del MEMCH representando a un pueblo minero nortino, Rica Ventura, y sus primeras palabras fueron: “Las mujeres empiezan a vivir cuando se organizan”, palabras que revelaban el cambio experimentado en ella como resultado de más de diez años de esfuerzo del MEMCH para organizar a las mujeres.

La sencillez y la modestia de Elena no se contradecían con su espíritu rebelde que reaccionaba con dignidad y valentía frente a lo injusto y arbitrario. Así fue notoria su actitud cuando, días después que se concediera el voto político a la mujer, se la privó del derecho a voto cancelándose su inscripción en los registros electorales en virtud de la ley de defensa de la democracia. Elena apeló y en una brillante defensa logró revocar esta decisión.

Paradójicamente, ella no fue invitada a la promulgación de la ley que en 1949 concedió el voto a la mujer, pero esta no fue su única bandera de lucha. Su discurso postuló la necesidad de cambiar toda forma de discriminación. En aquella época, el MEMCH fue la primera organización feminista que utilizó para el logro de sus reivindicaciones la movilización masiva de las mujeres y editó un periódico, *La Mujer Nueva*, que expresaba su preocupación por todos los temas. En él se exigía igual salario para hombres y mujeres, se denunciaba el problema de los abortos clandestinos, se combatía el cohecho, y en lo internacional solidarizaba con el pueblo español en su lucha contra el fascismo

A Elena Caffarena la unía con Olga Poblete una profunda y fraterna amistad que se fue acrecentando a través de los años. Olga fue elegida secretaria general del MEMCH en 1947, y la recuerdo no solo por sus clases de historia en el liceo Manuel de Salas y como catedrática universitaria sino como una mujer admirable a quien “nada humano le era ajeno”. Su pensamiento era universal, fue la primera en incorporar en la Universidad de Chile la enseñanza de la historia de Asia y África, y cuando la escuchábamos, parecía increíble que detrás de esa apariencia menuda y frágil hubiera una mente tan brillante, capaz de recorrer el país creando una conciencia pacifista, representando a América Latina en el Consejo Mundial de la Paz y pidiendo en nombre del MEMCH un acuerdo sobre la limitación de armamentos y la prohibición de usar la energía atómica con fines de destrucción.

Fue un enigma cómo el MEMCH, pilar fundamental del movimiento femenino, se fue debilitando después que se obtuvo el voto de las mujeres en 1949 hasta llegar a dejar de existir como organización. Incidió en ello el hecho que la mayoría de los partidos de izquierda consideraron que, ya una vez conseguido el derecho a voto, no era necesario que hubiera un movimiento feminista independiente y que las mujeres debían integrarse a la labor de los partidos. Elena consideraba que esta era una visión limitada, y en una entrevista que le hiciera la escritora Diamela Eltit en 1992, sostenía:

“Mis años de lucha por los derechos de la mujer me han convencido de que los partidos políticos, aún los que tienen hermosas declaraciones feministas en sus programas, tienen siempre asuntos más graves y más importantes para ellos de qué ocuparse... Estoy convencida de que la emancipación de la mujer y la conquista de cada una de sus reivindicaciones, solo pueden ser la obra de la lucha tenaz de las mismas mujeres y de sus organizaciones”¹³.

En lo personal, pienso que los partidos no tuvieron la visión política como para percibir la temática de la mujer desde una perspectiva de género, y que el MEMCH sí visualizó al sostener Elena que la emancipación debe ser fruto de un cambio en la estructura social que debe ir acompañado de un cambio en

¹³ “Elena Caffarena: el derecho a voz, el derecho a voto”, en Diamela Eltit, *Cuadernos Casa de Chile*, N° 50 (México AC, Ediciones Casa de Chile, 1993).

la mentalidad tanto del hombre como de la mujer. No basta –decía Elena– con que las mujeres ocupen puestos de poder. Hay muchas mujeres que también son machistas, y otras que no se declaran feministas, pero en la forma en que asumen sus vidas, han incorporado principios feministas.

A pesar de que el MEMCH dejó de existir como tal, recuerdo que Elena y Olga siguieron teniendo reuniones con Julieta Kirkwood y la nueva generación de mujeres que no se quedaron con las reivindicaciones propias del año treinta y cinco en que se formó el MEMCH. A pesar de la diferencia de edades, compartían con ellas el concepto de género como una categoría de análisis de las relaciones de poder a que está sujeta la mujer en una sociedad patriarcal como la nuestra. Había, entonces, una continuidad de pensamiento, y quizá esta fue una de las razones por las cuales Elena y Olga se resistieron a la creación del MEMCH '83, organización que agrupa y coordina a una serie de organizaciones de orientación feminista, progresista y de izquierda. El MEMCH histórico gozaba de gran prestigio en el exterior y en palabras de Olga Poblete –en entrevista aparecida en la revista *Paula* de junio de 1988–, sintieron que el MEMCH '83 solo tomó su nombre para actividades importantes, pero de un carácter mucho más contingente que aquellas que le dieron contenido valórico al MEMCH histórico.

Elena y Olga eran mujeres de todos los tiempos, por eso no podían permanecer inactivas y durante los sombríos años de la dictadura la casa de Seminario 244 en que vivía Elena fue un lugar de reunión permanente en que se gestaron generosas iniciativas, se incubaron proyectos en apasionantes diálogos que tenían lugar en el living de su casa, se proyectaron sueños y esperanzas, y llegó a ser una especie de territorio libre en que desahogaron sus penas y fueron escuchadas las mujeres de los presos políticos, de los torturados y los desaparecidos. En el marco de estas iniciativas se creó el PIDEE¹⁴ para proteger con la ayuda internacional a la infancia dañada por los estados de emergencia, y se fundó también AMAD, una organización para el apoyo a las mujeres discriminadas políticamente.

Las mujeres de Chile tenemos una deuda histórica con Elena Caffarena y Olga Poblete.

Olga Poblete, a los ochenta y ocho años y a pesar de la fragilidad de su cuerpo, miraba al mundo con las inquietudes de siempre. Desde su barrio, Ñuñoa, que ella definía como un barrio de duraznos y cerezos floridos, dirigió un proyecto con la Casa de Todos de Ñuñoa que llamó “Ñuñoa-Ñuñoa, Identidad y Memoria”, en que rescataba las vivencias, los orígenes y transformaciones de esa comuna a través de la mirada de sus adultos mayores. En 1991 fue la figura central en el Primer Encuentro Comunal de la Mujer Adulta Mayor que el SERNAM organizó con la Casa de Todos de Ñuñoa. Ahí nos dijo que: “se era joven mientras se tenía audacia para desafiar esquemas y convicciones, y certeza para llevarlos a cabo”. Y terminó diciendo:

¹⁴ Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia.

“Tengo fe en que vendrán otros cambios. Yo quisiera vivir hasta el 2000, tengo una gran curiosidad; sé que no voy a hacerlo, pero me alienta el deseo de seguir viviendo”.

Olga Poblete falleció en 1999 y Elena Caffarena la sobrevivió hasta casi los cien años. Fui a ver a Elena poco antes de su partida y al atravesar el portón de Seminario 244, los recuerdos y las imágenes volvieron atropelladamente a mi memoria.

La saludé con una emoción profunda y creí ver en su mirada la sabiduría de la tribu. Al despedirme recordé la frase de los poetas, “cada cual tiene la edad de su alma”.

LUCÍA CHACÓN
CONTADORA AUDITORA
MILITANTE DEL PARTIDO COMUNISTA
INTEGRANTE DE LA AGRUPACIÓN DE MUJERES DEMOCRÁTICAS, AMD

Yo ingresé a la Unión de Mujeres en los años cincuenta, cuando ya estaba constituida la Unión¹. Se creó a raíz de una mujer que era dirigente de juntas vecinales, no me recuerdo del nombre, era dirigente de su población, no era de partido; una mujer sumamente activa, era una compañera chiquitita me acuerdo; ella impulsó la Unión de Mujeres en Santiago como una manera de luchar, en ese momento fue una cosa contra la carestía. Participé activamente en la Unión de Mujeres a pesar de que yo era antifeminista a todo forro, nada con las mujeres, solamente me gustaba el trabajo con los varones. Encontraba que las mujeres eran ignorantes, cahuíneras, tenía formada una visión terrible del trabajo femenino, de lo que era el trabajo de las mujeres. Cada vez que me mandaban a alguna parte, yo decía: nada con las mujeres, nada con las mujeres.

No estaba la lucha de mujeres organizadas por esta discriminación que ha habido siempre contra las mujeres, discriminación en el sentido de que, bueno, siempre son los hombres los que reciben los cargos, siempre son los hombres los que están a la palestra de todo, son los dirigentes de mujeres, incluso. En mi propio partido no había mujeres en la dirección del partido, de ninguna manera; la Julieta Campusano creo que fue una de las primeras mujeres que realmente estuvo en la dirección del partido, era una feminista a todo trance, a todo forro, y, además, era una compañera tan especial porque ella era una gran señora, había estado en las primeras luchas en la juventud y peleaba por el trabajo de las mujeres en el partido en una forma grandiosa. Pero como era así, muy medida, nunca llevaba el empuje de toda esta historia.

Cuando yo ingresé a la Jota, bueno, todas pololeábamos, entonces era muy lógico que hubiéramos mujeres dentro de la dirección, pero siempre los hombres fueron la mayoría, las mujeres la minoría. Y en el partido, creo que la primera mujer que yo conocí antes de la Julieta fue la Nena Fonseca, que, además, era la mujer de un compañero, era la mujer de Ricardo Fonseca². Y luego la Julieta Campusano, que se destacó por sus propios méritos, que fue senadora, que estuvo detenida, que tuvo su guagua en la cárcel, o sea, realmente ella se fue destacando por sí misma como una de las mujeres que peleaba a todo trance por el trabajo

¹ Unión de Mujeres de Chile, UCHM, formada en 1952.

² Se refiere a Elena Pedraza

femenino, por la participación de las mujeres. Estaba siempre peleando, en todas sus intervenciones, en todos los plenos, en todos los congresos, porque las mujeres no ocupaban el lugar que correspondía dentro del partido, dentro de las luchas, dentro de las organizaciones. Esa fue siempre la gran pelea de la compañera Julieta Campusano, siempre, hasta que, bueno, tuvo que salir al exilio.

Yo ingresé a la Jota en el segundo congreso en Valparaíso, y por una cuestión re cómica, o sea, yo no iba de candidata, era muy jovencita, tenía doce años y no era ni militante ni candidata a ningún cargo de la dirección. Entonces, estaba un compañero del partido, Pablo Cuello, todavía me acuerdo de él, y yo preparé una intervención sobre la publicidad, sobre cómo nosotros no sabíamos realmente ser públicos, cómo hacer públicas nuestras resoluciones, qué sé yo. Y preparé una gran intervención, pero ni con afán de leerla ni nada, y se la pasé a Pablo Cuello, que era el que venía del Comité Central del partido al congreso de la Jota. Y me dijo, tienes que leerla tú, esta es una cosa maravillosa, etc. Bueno, y la leí, pues, en el segundo congreso de la Jota, y como nadie habló de publicidad ni nadie habló de propaganda, me eligieron miembro del Comité Central, así, simple y llanamente, sin conocerme, sin que nadie supiera. Porque mi papá, Juan Chacón Corona, que era dirigente del partido y diputado en Valparaíso, prohibía estrictamente que yo siquiera lo mencionara en ninguna parte, porque mi papá era re fregado... cómo es eso que uno tuviera que apoyarse en el nombre del padre o en los apellidos para ser dirigente de nada, nunca permitió. Así que ahí en ese congreso fui elegida y ahí ya no paré más. Estuve mucho tiempo en la Jota, muchos, muchos años en la Jota, bueno, era muy jovencita cuando ingresé. Entonces me mantuve ahí como hasta los veintiocho años, veintinueve años, miembro de la dirección. Y, además, en esos tiempos no había mucho tiraje de la chimenea así que estuve en el Comité Central por siempre jamás hasta que pasé al partido. En la Jota estuve un tiempo a cargo de Los Valientes, eran unos cabros, un grupo de niños chicos, yo era la encargada femenina, y en una de todas estas represiones los niños nos ayudaban a pegar la propaganda, se sentaban en las orillas de las veredas, en las esquinas, todos sentados ahí, por debajo pegaban toda la propaganda. Esos se llamaron Los Valientes, pero eso no fructificó en realidad porque teníamos dificultades con los padres, con los mismos niños para sacarlos, qué sé yo, temor de que cayeran detenidos, etcétera.

Mi papá y mi mamá fueron determinantes en mi formación y en la de mi hermano, que es hoy dirigente del Colegio de Profesores. Recuerdo que cuando el diario *El Siglo* puso Chacón con grandes letras en la portada, por un acto en su homenaje, mi papá no quería ni por nada ir, le daba vergüenza que lo destacaran³. Mi mamá, Aída Silva Ahumada, también fue activa militante del partido y participó en la creación del MEMCH. Ella era peletera en Valparaíso, hacía unos sombreros muy glamorosos. Cuando había manifestaciones en la calle mi

³ La brigada muralista Brigada Chacón se llama así por Juan Chacón Corona, en reconocimiento a su trayectoria.

mamá se sacaba los alfileres del sombrero y se los enterraba en los ijares a los caballos de los pacos

Pasé al partido también peleando en un congreso en que hubo muchos choques, y entonces me mandé por ahí, en un congreso regional, una intervención, y de ahí Cortés, que era el encargado de control y cuadros del partido, al tiro tiraje para el partido y al tiro Comité Central, o sea, nunca tuve la oportunidad de ser militante de base. Eso fue mi vida hasta hace poco, hasta el tiempo de la Gladys, la Gladys Marín, ahí ya hubo un tiraje definitivamente y yo me quedé por fin sentadita en mi casa, no en mi casa, sino que, bueno, a nivel de base, que ya es mucho más rico porque uno vive con otra gente, vive otras cosas, vive otras causas, vive, qué sé yo, la reunión con las bases. Bueno, y toda la pelea contra la dictadura.

Yo nunca estuve clandestina, era regidora de Santiago. Me vinieron a buscar una vez los tiras y les extrañó tanto que yo estuviera aquí, que se fueron; iban por la calle y se devolvieron a preguntarme si yo tenía carné, porque creían que no era yo, o sea, pensaron que no era yo, y no volvieron. Durante toda la lucha clandestina yo nunca estuve escondida, estuve siempre pública, estuve en la pelea siempre, y como era regidora la gente me conocía, entonces seguí yendo a todas las reuniones en las poblaciones. Me peleé una vez con Romo⁴ en los años setenta, porque Romo era gran dirigente gran aquí en Peñalolén, ese gallo se metió, se metió, se metió, y los compañeros le tenían desconfianza, pero aquí era el gran dirigente, el que le paraba gallos a Allende. Así que yo estuve militando un tiempo en Peñalolén, después en el centro, en la primera comuna que se llama, después fui elegida regidora y ahí seguí en la pelea hasta ahora. Me acuerdo que yo no quería ser candidata, mi papá estaba indignado de que yo me negara. Ahora estoy sólo con la Agrupación de Mujeres Democráticas.

Bueno, y después con el trabajo de los ediles, como se llamaban los regidores. Estábamos con el chico este, Otero, el enano maldito, que siendo regidor de derecha era gran admirador de los comunistas que estábamos ahí en la Municipalidad, nos encontraba puros. Me acuerdo que cuando llegó el momento de elegir al presidente de la comisión de Hacienda él propuso que fuera yo, y por primera vez en la Municipalidad de Santiago, por unanimidad, fui elegida presidenta de la comisión de Hacienda con el voto de todos ellos, de Otero, de la DC, de todo el mundo. A mí me da vergüenza recordarlo, pero Otero me propuso porque consideraba que yo estaba profundamente equivocada de partido, qué estás haciendo ahí, me decía, si tú no eres mujer para eso. Él tenía una idea muy mala del partido, consideraba que yo estaba tan equivocada, que no tenía nada que hacer en ese lugar. Bueno, hasta el golpe, el golpe me pilló en la Municipalidad, y yo le decía a los compañeros, yo todavía soy regidora, nunca se cumplió mi etapa, simplemente salí volando. Después nos pasamos al trabajo clandestino y

⁴ Se refiere a Osvaldo Romo Mena, quien era agente de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

al trabajo de la Agrupación de Mujeres Democráticas, y empezamos a salir a la luz pública y a dar la pelea por distintas cosas, así que no hubo mucho tiempo de clandestinaje, y, además, yo nunca me quise ir. Fuera de que vinieron una vez de Investigaciones y no creyeron que era yo, nunca entendí esa cuestión, que nunca me llevaron detenida, llevaron a medio mundo, a toda la dirección del partido. Bueno, yo siempre digo, Otero, me llega a dar vergüenza eso, pero yo creo que ese gallo tuvo que ver con esa cuestión porque él siempre me decía, tú estas profundamente equivocada de partido.

En los años sesenta los temas fueron los bajos salarios y la discriminación de la mujer, se peleaba bastante porque los varones no dejaban salir a las mujeres, las mantenían en sus casas. En ese tiempo hubo la creación de estos Comités de Dueñas de Casa, que después los tomó doña Lucía Hiriart de Pinochet, pero esos comités se crearon antes, con la Unión de Mujeres, porque era para pelear⁵. Hubo un tiempo en que tuvimos los problemas del pescado, ¿te acuerdas que no había carne?, no me acuerdo en qué año fue, no había carne porque los grandes dueños de fundo no sacrificaron animales, o sea, que nos tenían fritos; era el tiempo en que estaba Salvador Allende. Entonces se trajo pescado congelado de la Unión Soviética me acuerdo, siempre me da risa... llegaba un momento en que yo ya no podía ver el pescado porque, primero, había que promover que lo comieran, entonces, por supuesto, las compañeras preparaban grandes comidas en casinos, invitaban a todo el mundo y uno tenía que ir a comer pescado en un lado, después ir al otro comité, después a la otra población. Yo ya no quería ver el pescado, era terrible, durante un tiempo estuvimos dedicadas a comer pescado. La Mireya Baltra la otra vez se acordaba de esa cuestión de que comíamos pescado por toneladas cada día, yendo a cada lugar a propiciar la compra del pescado porque no había otra cosa.

En el comienzo de Allende estaba vigente la Unión de Mujeres de Chile, pero se disolvió después, no sé en qué fecha exacta. Cuando se abrió el Estadio Nacional y empezaron a caer los presos políticos surgió la Agrupación de Mujeres Democráticas, y yo me metí de cabeza en la Agrupación porque ahí había que llevar comida, había que llevar ropa, había que visitar los presos, había que tener lugares clandestinos para la gente que sacábamos y lográbamos guardar en algunas partes o sacarlas a veces de Chile. Y para eso había que conseguir ropa, había que conseguir pasaporte, había que conseguir un montón de cosas. Y entonces yo me dediqué a la Agrupación de Mujeres Democráticas, me entregué

⁵ A fines del gobierno de González Videla nace la Asociación de Dueñas de Casa como organismo público, así como la Fundación Roper del Pueblo en el gobierno de Ibáñez, para canalizar institucionalmente a los comités de dueñas de casa, organizaciones propias de las mujeres de sectores populares y antecedente de los Centros de Madres, que serán numerosos posteriormente. Un millón de mujeres participaba en estos centros durante el gobierno de Allende, donde se multiplicaron las uniones comunales de centros de madres. Véase Edda Gaviola, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, "Centros de Madres. ¿La mujer popular en movimiento? 1964-1973", en *Nuestro pasado, nuestro futuro*, Número especial (Santiago, Revista de Isis Internacional y Programa de la Mujer de CLACSO, 1989).

totalmente a eso porque había muchas cosas que hacer. Y la Unión de Mujeres siguió siendo durante no mucho tiempo más una organización de dueñas de casa. Y yo no soy muy buena dueña de casa empezando, pero tampoco era para mí esa historia de las dueñas de casa, yo más bien iba a la pelea. Eso murió luego, desgraciadamente, sobre todo cuando la compañera que dirigía toda esa historia se enfermó, estuvo un tiempo después una compañera radical, la Rosa Valdés de Contín a cargo de la Unión de Mujeres. Y después las compañeras fueron desapareciendo y quedó la Agrupación de Mujeres Democráticas que hasta el día de hoy existe.

Bueno, ayer tuvimos un acto por un judío famoso que fue captor de nazis –tiene un nombre recomplicado–, hasta ahora estamos haciendo fundamentalmente actos. Hay como tres comités diferentes en la Agrupación de Mujeres Democráticas, a veces se va a ver a los presos, que todavía quedan presos políticos, se les lleva ropa, se les lleva comida, se ayuda a distintas compañeras de la Agrupación, pero fundamentalmente estamos celebrando eventos, como llaman las compañeras, eso es más que nada, porque pelea en este tiempo, como que ya no tenemos ese tipo de trabajo.

Su actual percepción de las mujeres

He cambiado mi percepción, o sea, la he cambiado en el sentido de que me doy cuenta que a esas mujeres hay que ganarlas, no es cuestión de dejarlas a un lado y decir, puchas, estas mujeres estúpidas que están dedicadas a esto; hay que trabajar con ellas, hay que ganarlas, es el medio en que viven realmente... en algunos lugares son unas mujeres maravillosas. Sobre todo durante la época de la dictadura las mujeres jugaron un papel tan importante, tan importante porque los hombres no estaban, los desaparecieron, bueno, muchos compañeros se fueron a la lucha clandestina, a muchos los detuvieron, a muchos los mataron... nosotros perdimos ciento y tantos compañeros en la dirección del partido, a esos los mataron, los lanzaron al mar, no sabíamos dónde estaban. Y al comienzo, bueno, al comienzo de la pelea con Pinochet fue buscar a los hombres, tratar de encontrarlos, tratar de ampararlos. Y ahí las mujeres fueron adquiriendo fuerza, cada vez mayor cantidad de fuerza. Y ahí nació la agrupación esta, lo primero que veíamos eran los presos políticos, la gente que estaba en las cárceles, les llevábamos ropa, hacíamos canastas, teníamos varios grupos y hacíamos tremendas canastas de alimentos, de ropa, para llevar a la gente que estaba detenida, esa fue la primera historia. Y la otra historia era, bueno, guardarlos, guardar gente, porque mucha gente que salía había que esconderla, no la lográbamos sacar en el primer tiempo, era un lío sacar gente de Chile, y era peligroso, además, porque estos gallos de Pinocho fueron asesinos, asesinos. No era gente como antes, yo estaba acostumbrada a la dictadura del tiempo de mi papá, nada que ver... esta fue una dictadura sangrienta, ahí si te pillaban te mataban no más o te hacían desaparecer. Hubo mucha cantidad de gente que salvar, trasladarla, llevarla,

qué sé yo, habilitamos lugares, así como salió Neruda de repente, habilitábamos lugares donde se pudiera, por los pasos cordilleranos, incluso hubo marinos que nos ayudaban en estas cosas. Y la Agrupación de Mujeres se dedicaba a ese tipo de cosas, fundamentalmente a sacar gente, ayudar a los compañeros que estaban detenidos, que estaban presos, esa era nuestra tarea fundamental.

Me acuerdo de la compañera Busto, la María Asunción⁶, ella tenía una camioneta, una camioneta chiquitita que se abrían las puertas atrás, siempre llevábamos propaganda en esa camioneta, cantidades de cuestiones las trasladábamos. Y una vez nos atajan los pacos y yo pensé, ahora nos van a abrir la camioneta atrás, y entonces –era muy valiente la compañera, debe ser valiente todavía, como que se decepcionó después de toda esta pelea política–, entonces la compañera le dijo a los pacos:

“mire, soy María Asunción Busto, soy psicóloga y tengo un niño que en este momento está ahorcándose –dio la dirección y todo–, y si usted no me deja llegar el niño se va a ahorcar y usted va a ser responsable”.

Con la firmeza con que lo dijo, los pacos nos dejaron pasar, pero yo transpiraba la gota gorda... porque fue un tiempo que hacían abrir los autos, levantar debajo de los asientos, y si no me equivoco fue en el tiempo en que se perdió un oficial, que después lo buscaban por todas partes y no había auto que no pararan. Yo dije, si me salvo de esta cuestión voy a vivir hasta los cien años. Teníamos la camioneta llena de material, de volantes y cuestiones que había que repartir. No sé en que estará la María Asunción porque de repente le bajó la decepción. Muy autoritarios los partidos, mucho, y la María Asunción era una compañera admirable, yo me sacaba el sombrero porque era muy valiente, ella siempre estaba a la cabeza de cualquier cosa, si había que pelearla estaba a la cabeza... Me acuerdo una vez que nos mojaron en Mapocho los pacos, yo agarrada de un árbol y el agua me corría y la María Asunción en plena calle ahí gritándoles estos tales por cuales, porque era rebuena pa'l garabato, la mojaban y ella seguía gritando, era una mujer súper valiente. Bueno, lo malo del caso es que toda esta gente después se fue quedando como al margen de las cosas, lo que es bien triste, pero la María Asunción es una de las compañeras que yo recuerdo de pelea, de mucha pelea en ese tiempo. Una vez nos juntamos ahí en la plaza Santa Lucía, los pacos no se esperaban que estuviéramos ahí; salimos a la calle desde ahí por la Alameda y nos dejaron llegar, hasta que encerramos a un paco, no sé si tú estuviste, y le quitamos la gorra, y tú sabes que los pacos no pueden llegar sin gorra, los castigan, los sancionan. Lo encerramos en un pasaje, ahí a la vuelta de Ahumada, el paco poco menos que lloraba, una compañera le tenía la gorra y se la mostraba, y él no se la podía quitar... fue divertido. Y le decían al paco, por qué está haciendo

⁶ Miren Asunción Busto (conocida como Mirenchu).

usted esto, y le explicaban, nosotras estamos peleando por esto y por esto otro. Yo creo que el paco las escuchaba por un oído y se le iba por el otro del susto que tenía, al final le devolvieron la gorra para que se fuera.

Eran cosas que antes no sucedían en verdad, ese fue uno de los logros de la dictadura, yo digo, cómo las mujeres lograron sobreponerse al temor, al marido en la casa, salir a deshora, los chiquillos que había que alimentar, compañeras que dejaban todo listo en la casa. O sea, la dictadura ayudó mucho a lograr que las mujeres salieran de su entorno y fueran a la pelea, fueran a organizarse por las mismas condiciones que había, porque realmente la cesantía, la miseria, la falta de comida en las poblaciones... mil y un problema.

Bueno, y ahora felizmente sigue viva la Agrupación de Mujeres Democráticas porque se mantiene en la pelea, se mantiene haciendo actos; la gracia que ha tenido es que hay de todas las fuerzas políticas, hay compañeras radicales, hay compañeras socialistas, hay independientes, hay de todo. Y no hay entre ellas ningún choque, ningún tipo de actitudes no políticas, nada, eso ha sido bastante bueno; mucha gente independiente, muchas compañeras radicales que casi no existen dentro del Partido Radical, pero que sí están en la Agrupación de Mujeres Democráticas. Está gente como la Sandra Palestro, hay mucha gente de ese tipo, organizadas. Ahora estamos trabajando por el Comité pro Monumento a la Mujer, Mujeres en la Memoria⁷.

Mujeres y participación; los partidos, la organización social, el feminismo

Las mujeres, cuando estaban los mapuches, cuando estaban los araucanos, las mujeres eran las que dirigían muchas de sus organizaciones, en muchas de sus peleas eran mujeres las que estaban al frente, y eso después como que se fue perdiendo, eso fue lo que sucedió. Me ha llamado la atención que en los partidos están dándole bastantes posibilidades de organizarse a las mujeres ahora. Me extrañó mucho ese acto que hubo en el *court* del Estadio Nacional para la Michelle, la Michelle Bachelet, porque eran puras mujeres y no siempre es fácil llenar ese lugar, y eran mujeres socialistas, lo que muestra que le han estado dando mucho lugar al trabajo de las mujeres, se han dado cuenta, han valorado el trabajo de ellas, cosa que antes no pasaba, ni por nada. Tú no tenías en un comité central socialista o comunista o lo que fuera, a una mujer, ni por sueño, pero ahora están siendo bastante valoradas, me extrañó. Yo no supe del acto, si no habría ido de todos modos porque da gusto ver cómo la gente grita, cómo sacan sus banderas y cómo son tan ingeniosas las mujeres, sacan unos gritos súper simpáticos.

La Julieta Kirkwood era una feminista tremenda, pero muy inteligente, una mujer muy brillante...

⁷ El Monumento Mujeres en la Memoria fue inaugurado en Santiago el 12 de diciembre de 2006. El discurso inaugural estuvo a cargo de Sandra Palestro (se incorpora al final de la entrevista).

Dices "pero"

Sí, realmente me pillé... yo odiaba todo lo que era feminismo, realmente lo odiaba, o sea, trabajo de mujeres ni por nada sobre la tierra, con la Julieta Campusano teníamos unas peleas más o menos en el partido. Nunca fue feminista la Elena Caffarena en el sentido que le importaran solamente los derechos de las mujeres, a ella le importaban los derechos de todos; nunca estuvo tampoco metida en el partido, ella no fue militante de partido, tampoco en las reuniones y asambleas donde la invitamos dio la pelea porque hubiera mujeres en la dirigencia... Oye, nosotros lo que peleábamos no era porque el hombre se quedara con los niños, sino por tener jardines, hogares donde pudiéramos dejar los niños para poder salir, nunca nos metimos en la cabeza de que el hombre debiera asumir también de repente quedarse con los niños mientras uno iba a cumplir tareas políticas, no, nosotras pensábamos en jardines, hogares. Aquí en Ñuñoa tratamos de construir hogares donde dejar los niños, el problema es que nunca conseguimos las parvularias suficientes, ni el dinero ni la casa. Incluso, en los países socialistas tampoco hay, ni en Cuba. Cuando la Vilma Espín hablaba de toda la libertad de las mujeres en Cuba, ni en Cuba, porque, además, en Cuba son súper machistas, tremendamente machistas. Los cubanos que están en Chile, cómo son, cuesta re que te harto... en Prensa Latina –que yo trabajo en Prensa Latina–, siempre viene el macho y la mujer viene mucho tiempo después, y viene porque ya el hombre no se puede arreglar con la comida. Aquí teníamos una oficina en Prensa Latina en que no había cocina, o sea, había solamente un lugar donde calentar el agua, y ahora cuando vino una de las compañeras, que es una compañera refortacha, dijo, cómo, yo no puedo cocinar aquí; ordenaron cocina, trajo ollas, compró, qué sé yo. Porque los hombres se iban a almorzar a la embajada o almorzaban en cualquier lado, pero en su casa no, no había ni platos, ni servicios, ni copas ni ollas, ninguna cuestión para hacer comida hasta que no llegaban las compañeras.

Nosotras habíamos establecido bases de mujeres, pero ahora se consideró que era mejor bases mixtas, pero yo estoy en una base de hombres en que yo soy la única mujer y todos los demás son varones, o sea, no han podido los compañeros atraerse otro par de mujeres para militar con nosotros. Yo creo que eso pasa en todos los partidos, donde hay, diríamos, un diez por ciento de mujeres militantes y los demás son varones, veinte por ciento y no más. Yo siempre alego eso, de que mi partido no tiene atractivo, un trato diferente. Yo me acuerdo que cuando yo ingresé a la Jota en Valparaíso, teníamos mesas de pimpón, teníamos juegos, teníamos baile... era recómico porque entonces era joven yo y mi mamá iba conmigo para que yo no fuera a bailar con quien no correspondía, pero teníamos todo tipo de cosas que ahora no existen, como que los jóvenes hubieran perdido su interés por ser jóvenes.

Yo intervine en un pleno la última vez –los compañeros se reían–, en que había puras mujeres, y en una de las partes del pleno dije, hablemos del amor, y todo el mundo se quedó mudo... cómo, qué vamos hablar del amor, cómo en el

Partido Comunista se va hablar del amor. Dije, bueno, pero hablemos del amor, cómo se llevan ustedes con el compañero, cómo se pelean entre sí, porque las jóvenes se pelean entre sí por el lolo de más allá, porque te miró o no te miró, y empezamos a conversar sobre eso. Y efectivamente estaban de lo más asombradas que se pudiera hablar sobre eso, pero eso es la vida...

Influencia del partido en su formación, sus estudios

Yo soy contador auditor; resulta que todos los hijos de los miembros del Comité Central del partido estaban bajo la tutela de una compañera, que era la apoderada de todos los hijos de los compañeros, y esta apoderada, Raquel se llamaba, era una mujer de plata, su marido era el gerente de Laboratorios Recalcine. Y ella tenía su concepto de que todos estos hijos de proleta eran proletas, por lo tanto, ninguno de ellos debía ir a la universidad, entonces nos metió a todos al Instituto Comercial en Valparaíso, a todos. Creo que el hijo de Ricardo se salvó, el Leo se salvó porque la Elena Pedraza se opuso, pero todos los demás hijos fuimos a parar al Instituto Comercial. Porque según esta compañera comunista, todos los hijos de estos miembros del Comité Central eran gente proletaria y, por lo tanto, tenían que tener una profesión rápida para que pudieran ganarse la vida pronto, porque en realidad, como éramos gente pobre, no teníamos que aspirar. Yo quería estudiar Medicina, ¡puf!, ni soñarlo siquiera, ni soñarlo. Bueno, tengo dos hijos médicos ahora, saqué mi frustración. Pero realmente todos fuimos a parar al Instituto Comercial, queramos o no queramos, y claro, los compañeros eran más que los funcionarios del partido. Mi papá no ganaba nada, era vicepresidente del INECONA, Instituto Nacional de Economía, algo así, pero todo ese sueldo venía a las arcas del partido, y ahí el partido le hacía un sueldo, entonces, claro, apenas teníamos para comer, menos íbamos a tener para ir a ninguna escuela. Había un compañero que todos los días nos regalaba el pan. Qué triste esa cuestión, me acuerdo que una vez en mi escuela se hizo un acto en que había que ponerse un traje muy lindo, era una bata no más, pero muy bonito, había que comprar un tul especial, y esta señora no quería comprarme el tul porque eso no era para proletaria, imagínate, y como yo lloraba tanto, al final me consiguieron el traje. Para que veas tú cómo es reaccionaria la gente aún siendo co-mu-nis-ta. Ella no lo era en el fondo, porque era la mujer de un hombre que ganaba mucho dinero, vivía en un mundo muy diferente. Así son las cosas, ni soñar estudiar Medicina, cómo una hija de proleta iba a estudiar Medicina, ella no lo concebía no más. Con el secretario general del partido, Ricardo Fonseca, ahí las cosas eran diferentes, además que la Elena siempre ha tenido su carácter, su personalidad fuerte, pero nosotros apenas sobrevivíamos con el sueldo. Se les pasa la mano. Uno de mis grandes sueños cuando niña era estudiar piano, y esta misma tutora consideró que los hijos de los miembros del Comité Central, que eran obreros en su mayoría, no podían estudiar piano. Yo creo que debe seguir más o menos parecido, por lo menos los compañeros que están por el partido en cargos altos, seguramente tienen que entregar una cuota para el partido.

Origen de la idea del monumento Mujeres en la Memoria, presentada el año 1992 por mujeres como Sandra Palestro.

Eso surgió como una iniciativa de un grupo de mujeres de un comité que teníamos por los derechos humanos, estaban la Raquel Díaz, una compañera socialista, la Sandra Palestro y otras compañeras del partido. Nos reunimos una vez en el Centro Michoacán treinta y cinco mujeres, ahí se retomó la iniciativa. En realidad nos habíamos reunido para otra cosa, pero ahí surgió de nuevo que era necesario levantar un monumento a la mujer chilena, a la mujer que había peleado contra la dictadura, a la mujer que había sacado la cara. Entonces se creó un comité pro monumento a la mujer y se llamó a un concurso público en que se dieron tres premios, hubo unas veinte propuestas. En un lugar público se hizo la exposición de las propuestas y se nombró a tres artistas de renombre –creo que entre otros está Balmes–, para que eligieran, para no elegir de nosotras porque es muy probable que no tuviéramos muy buen gusto, a pesar de que a mí no me gustó el monumento que eligieron⁸.

Bueno, y estuvimos trabajando con el Ministerio de Obras Públicas –yo estoy metida en ese comité–, la persona que está a cargo del MOP es una mujer muy sensible; ella pensaba, por ejemplo, cómo iba a ser el monumento con la propuesta que se eligió, en primer lugar qué tipo de vidrio, porque si va a ser en vidrio resulta que una saeta, una piedra, una flecha, cualquier cosa lo va a romper, entonces qué tipo de vidrio; tuvimos que andar por no sé cuántas vidrierías e, incluso, ver la posibilidad de importar el vidrio. Y la opinión mía era que se hicieran esos dos bloques de vidrio y que entre medio hubiera un grupo de ampollitas que iluminaran, bueno, todavía no hemos llegado a un acuerdo total. Luego fue buscar el lugar, porque primero nos había dado Lavín el lugar y después Alcaíno lo quitó⁹. La idea nuestra era hacerlo ahí en la avenida Bulnes, pero no quisieron. El problema es que ellos querían elegir al mismo tiempo un lugar para un monumento a la figura de Jaime Guzmán¹⁰ en plaza Baquedano, pleno centro de Santiago, en el parque que hay atrás, y nosotros no queríamos ni por nada aceptar eso a cambio¹¹. Bueno, la cuestión es que la Municipalidad nos

⁸ Según Sandra Palestro: “se llamó a un Concurso de Arte Público por razones democráticas, artísticas y de transparencia. Se recibieron 33 propuestas con seudónimo de artistas de ciudades de seis regiones del país. El Departamento de Obras y Arte del MOP nombró un jurado de 12 personas, presidido por Ivania Goles, directora de la Dirección de Arquitectura del MOP. Entre los integrantes del jurado estaban Claudio Di Girólamo, artistas y arquitectos; una representante de la AFDD (Lorena Pizaro), una representante de la Agrupación de Ejecutados Políticos (Mónica Silva) y una representante del Comité Pro Monumento (Sandra Palestro). La selección de las obras se hizo en el Museo Salvador Allende, donde estaban expuestas las 33 maquetas, y luego de la jura, se dejaron en exposición durante un mes. Sólo después de haber seleccionado el 1^{er}, 2^o y 3^{er} lugares, abrimos los sobres para ver los nombres de los ganadores” (comunicación personal).

⁹ Joaquín Lavín, ex alcalde de la Municipalidad de Santiago; Raúl Alcaíno fue su sucesor.

¹⁰ Ideólogo gremialista que sentó las bases de la Constitución chilena en el régimen militar.

¹¹ Según Sandra Palestro, “nos dijeron que había un diseño urbanístico proyectado para el centro cívico, en el que había un acuerdo de no poner monumentos y de retirar la ‘llama de la libertad’. Esto último fue lo que hizo peso en nosotras” (comunicación personal).

estuvo presionando un poco en ese sentido, y al final, entonces, aceptamos cambiar de lugar, y el lugar que nos dieron fue allá en Los Héroes. A mí no me gustaba mucho al comienzo, pero las compañeras me convencieron porque resulta que ahí está el cruce de dos grandes avenidas, de mucha movilización, y entonces se acordó que la Municipalidad nos iba a dar un espacio grande, iban a sacar unas jardineras. Todavía están discutiendo si acaso se hacía una tarima, una subida de baldosas hacia arriba para que estuviera el monumento, que es enorme...¹².

Cómo era posible que no tuviéramos un monumento a la mujer en circunstancias que las mujeres habían sido las que habían dado toda esta pelea contra la dictadura. Y se hizo. Lo hicimos. Bueno, actualmente yo sigo en la Agrupación de Mujeres Democráticas y en el partido y me voy a morir en el partido, espero que la bandera del partido esté.

INAUGURACIÓN MONUMENTO “MUJERES EN LA MEMORIA”
DISCURSO DE SANDRA PALESTRO CONTRERAS

“¡Qué experiencia la que estamos viviendo hoy!

Es una mezcla de tiempos y de espacios concentrados aquí. Es el tiempo de una hija con sus primeras sonrisas y preguntas. Es la hora de la joven esposa, quizás con el último te quiero en la voz. Es la hermana mayor o menor, con su consejo o su juego. Es la amiga entrañable, una prima querida. Es la madre que se eternizó, simplemente por todo. Desde qué ventana, de cuál casa, en qué ciudad del país o de otro país, vino la luz que te recuerda su mirada la primera vez o la última vez. Sin embargo, hoy solo puede ser hoy, y este lugar es solo aquí.

Son las memorias de estas mujeres, desaparecidas, ejecutadas, que traspasan el tiempo buscando un sitio, y ese sitio es la historia.

Porque las memorias, como hecho normal en nuestras vidas, se van configurando con las pequeñas y grandes cosas que hacemos cotidianamente, con los sentimientos y emociones que poseemos como seres humanos, con los sentidos, que nos permiten nombrar y comprender nuestra vida y su entorno.

Pero estas memorias, estas particulares memorias, son especiales, porque tienen una parte que no es humanamente comprensible. El grito que salió desde lo más hondo, preguntando ¡¿por qué?! o ¡¿dónde están?! y cuya respuesta, más de una vez ha sido verdad mentida, justicia cómplice, no encuentra paz.

La historia, esa historia que nos negó siempre y que, sin embargo, las propias mujeres nos encargamos de develar, ya consignó las grandes batallas

¹² A octubre de 2008, fecha en que Lucía Chacón revisó esta entrevista, el monumento inaugurado en 2006 se encuentra en estado de abandono por parte de la Municipalidad de Santiago. Mujeres del ex Comité Pro Monumento y jóvenes voluntarias se organizan esporádicamente para jornadas de limpieza.

que libraron las mujeres de fines del siglo XIX y comienzos del XX, junto a los obreros del salitre, del carbón, de ferrocarriles, por mejores condiciones de vida. Las luchas de las mujeres por el acceso a la educación superior y por el derecho a voto.

La historia también nos recuerda la difícil integración de las mujeres a los partidos políticos en los años 50, esas mujeres que traían el impulso de haber conquistado el derecho a elegir, pero se les mezquinaba el derecho a ser elegidas. Pasaron décadas en que ni siquiera fuimos minoría en los cargos de decisión política. Una mujer en instancias de decisión era siempre una excepción. Y ahora, hemos elegido a una mujer Presidenta de Chile.

Cómo no vivir nuevamente el recuerdo del vigoroso movimiento de mujeres que emergió durante la dictadura militar; las infatigables jornadas de organización y movilización, en que lográbamos unirnos mujeres de tan distinta procedencia social y tendencias políticas.

Ese movimiento que tenía rostros y pasión: de mujeres que buscaban a sus familiares entre los detenidos; de mujeres que suplieron con creatividad y dignidad los recursos para el sustento diario; de las que se organizaron, por razones éticas, religiosas, ideológicas o políticas para la defensa de los derechos humanos y la recuperación democrática; de las detenidas, torturadas, exiliadas. De las 118 mujeres que fueron ejecutadas y las 72 mujeres que permanecen desaparecidas.

Cómo no recordar que recién ahora, en el proceso de construcción de este Monumento, dos hechos nos remecieron:

Uno, que a raíz del Informe Valech se empezó a develar el tipo de tortura sufrida por la mayoría de las mujeres, y omitida en sus relatos por pudor. Supimos que la represión política tuvo el mismo sello de la violencia de género contra las mujeres, que sucede tanto en guerras y dictaduras como en “tiempos de paz”. A las mujeres se las violó como forma de tortura, así como en tiempos de paz se viola, se agrede, se acosa sexualmente, se controla los cuerpos y las vidas de las mujeres, y a veces se las mata, por el solo hecho de serlo.

Partimos denunciando la represión política por parte de agentes del Estado, y nos encontramos con que ello representó el sentir de otras mujeres agredidas, antes y ahora, y en cualquier lugar. Democracia en el país y en la casa, fue la consigna del Movimiento Feminista chileno que recorrió el mundo durante la dictadura, y que nos sigue interrogando sobre cuánto nos queda por hacer todavía.

Otro hecho fue que cuando nos aprestábamos a sentir orgullo de que este Monumento fuera el único de su tipo en América Latina, supimos del femicidio en Ciudad Juárez en México, y el de Guatemala y el de El Salvador, sin que se supiera cabalmente quién los cometió. Entonces, nos dimos cuenta que era el único por la peor de las razones, porque en otros lugares de América Latina aún no han terminado los crímenes contra las mujeres, atribuibles al aparato estatal.

Por eso, el Monumento es también para las mujeres latinoamericanas, para aquellas que estuvieron detenidas junto a nosotras en Villa Grimaldi, en el Estadio Nacional y otros lugares, para las que dieron la vida luchando contra la dictadura en nuestro país, y para todas sus compatriotas, que seguro encontrarán en él, el espíritu de las luchas que hemos librado las mujeres por una vida mejor en el Continente.

El Monumento “Mujeres en la Memoria” es una contribución cultural contra el olvido pero trasciende su propio fin y se convierte en expresión política de las mujeres, en la memoria que nos impulsa como colectivo a transformar la sociedad en que vivimos.

Aquí está el espíritu de Nalvia Rosa, de Cecilia, de Carolina, de todas nuestras Marías, de todas esas vidas que ya tienen un lugar en nuestro corazón y que encontrarán un lugar en la historia de Chile.

Aquí está el espíritu de ellas, que nos legaron tanto, y de quienes decidimos no callar ante la injusticia, la violencia, la corrupción; las que decidimos valorarnos y apoyarnos así nomás tal como somos; las que decidimos vivir cada día con ganas, para que sepan los que quisieron doblegarnos que no lo lograron; para que sepan nuestras hijas e hijos que en gran medida la fuerza y el coraje de las mujeres, han hecho un poco más democrática, un poco más libre, un poco más amable la sociedad en que les ha tocado vivir.

El tirano, que murió traidor, cobarde, asesino y ladrón, se hará cenizas, mantenidas ocultas o lanzadas en lo desconocido, porque ya lo saben ellos, no hay ni habrá lugar de descanso para él.

En cambio aquí, en el sitio más visible, se levanta un símbolo de los cuerpos desaparecidos, de las vidas segadas con tanta crueldad. Aquí, justo aquí, donde se cruza la Carretera Panamericana que recorre nuestro país de Norte a Sur, y la Alameda Bernardo O’Higgins que lo atraviesa de Cordillera a Mar.

La Carretera que une a nuestro país... “largo como lazo de arriero y angosto como catre de pobre”, como dijera nuestro poeta Pablo de Rokha, y la Alameda, “las grandes Alamedas, por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”, que nos legara Salvador Allende.

Este es un lugar para ustedes queridas compañeras. Un muro de cristal que nos permite verlas al trasluz de la Historia.
Muchas Gracias”.

Comité Monumento Mujeres en la Memoria

Sandra Palestro

Santiago, 12 de diciembre de 2006

MALÚ URRIOLA ESCRITORA¹⁵

Estamos haciendo un largo con Gladys Alcaíno, es ficción en realidad, su título es *El poder del silencio*. Nuestro icono es Elena Caffarena y a raíz de ella y su lucha se arma esta ficción¹⁶. Estamos trabajando el hilo de vida histórico y político de

¹⁵ Esta nota y las siguientes son de la entrevistada.

Ha publicado *Piedras rodantes*, 1988; *Dame tu sucio amor*, 1994; *Hija de perra*, 1998; *Nada*, 2003; *Braceo*, 2007. En el año 2004 recibe el premio Mejor Aporte Televisivo, que otorga el Servicio Nacional de la Mujer a medios de comunicación, por el guión Sofía (una historia de maltrato a la mujer) dirigido por Christine Lucas para la serie “Cuentos de mujeres” transmitido por Televisión Nacional de Chile en el año 2003. En el año 2004 recibe el premio Municipal de Poesía por el libro *Nada*. El premio Mejores Obras Editadas 2004, que otorga el Consejo Nacional del Libro y el premio Pablo Neruda 2006.

<http://maluurriolaguionista.blogspot.com>; www.laseleccionesafectivaschile.blogspot.com/; <http://amigasrobadasyladisenoradevestuario.blogspot.com/> y www.letras.s5.com.istemp.com/archivopoesiaesmas.htm

¹⁶ Junto a su amiga, la psicóloga María Marchant, Caffarena se convirtió en una de las primeras mujeres en participar en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). En 1926 Caffarena logró su título de abogada, siendo una de las primeras quince mujeres juristas del país. Al egresar de la universidad ya tenía clara su vocación de lucha por los derechos de las mujeres. De hecho, se declaró “Feminista por vocación democrática”. En 1935 funda el Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), organización que articuló junto a otras destacadas feministas del país. El gran aporte del MEMCH fue concertar variadas movilizaciones de mujeres en la lucha de sus derechos como trabajadoras, madres y ciudadanas. Caffarena fue una de las más tenaces defensoras de la ampliación de los derechos políticos femeninos mediante el voto. En Chile, en 1935 se logró que las mujeres votaran en las elecciones municipales. En 1949 se promulgó la ley para que las mujeres pudieran ejercer el sufragio en las elecciones presidenciales. Paradójicamente, siendo Elena Caffarena –con Flor Heredia–, redactora de este cuerpo legal, no fue invitada a la ceremonia de promulgación llevada a cabo de manera fastuosa en el teatro Municipal de Santiago y encabezada por el entonces Presidente de la República Gabriel González Videla. Sólo tres días después del acto, el presidente González Videla dictó la Ley Permanente de Defensa de la Democracia (conocida como “Ley Maldita”), la que prohibió cualquier tipo de actividad del Partido Comunista. En este contexto, Elena Caffarena fue injustamente acusada de pertenecer al comunismo, aunque nunca se había afiliado a un partido político. De esta manera, se le privaron sus derechos políticos, situación que no le impidió continuar defendiendo a hombres y mujeres que sufrían una persecución más dura de parte del gobierno. Como abogada, Caffarena realizó grandes aportes a la sociedad chilena. Entre ellos, su libro *Capacidad de la mujer casada en relación a sus bienes*, texto que incluía ideas revolucionarias para la época, como, por ejemplo, que en el matrimonio es vital y obligatorio que exista el amor. En 1957 publica el libro *El recurso de amparo frente a los regímenes de emergencia*. Durante la dictadura militar Caffarena trabajó por la defensa de los derechos humanos que estaban siendo

Elena, una mujer que creyó y luchó por la libertad y la justicia social hasta el último día de su vida.

Elena Caffarena era cien por ciento feminista y desconfiaba de los partidos, religiones o cualquier cosa pensada por el hombre como sociedad patriarcal. Elena no solo fue feminista desde temprana edad sino legalista que dio luchas certeras que terminaron por conseguir el derecho a voto de las chilenas –esto también lo toma la escritora Diamela Eltit en un libro precioso que se titula *Crónica del sufragio femenino en Chile*–, la Caffarena con Amanda Labarca¹⁷, que después se pelearon políticamente porque Labarca fue más leal al Partido Radical que a la lucha feminista. Dos mujeres interesantes, intelectuales e innovadoras, una luchando por la educación de la mujeres y la otra por el derecho a voto.

Elena Caffarena me parece la mujer más de avanzada que ha existido en este país, lejos, una tipa con ideas de izquierda, pero que reconoció en la izquierda al patriarcado tanto como en la derecha; laica; además, su gesto de estudiar Leyes, de ir con la ley debajo del brazo a pedir lo justo, ¿no?, que las mujeres seamos tratadas como ciudadanas de primera categoría igual a los hombres, con los mismos derechos. Elena no cejó hasta, tras años de esfuerzos y luchas, obtener los logros políticos más significativos para las chilenas, aparte de inaugurar la petición de la ley de divorcio en los años treinta, pedir ley de aborto, etc. Legislativamente la Caffarena hizo movimientos bastante certeros que cambiaron la escena política, cultural y social de las mujeres chilenas, junto a Flor Heredia, María Marchant, Olga Poblete¹⁸.

sistemáticamente quebrantados. En 1980 fue una de las fundadoras del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), corporación encargada de la defensa jurídica, social y atención médica de las víctimas de la dictadura y sus familias.

¹⁷ A los dieciocho años de edad Labarca obtuvo el título de profesora de Estado en Castellano. Estudió en la Universidad de Columbia y La Sorbona, donde se impregnó de las ideas feministas vigentes en Europa, rescatando la responsabilidad y la conciencia que la mujer debe tener de su propia historia. Participó activamente a través de la educación como herramienta insustituible, impulsando tertulias femeninas en el palacio Urmeneta. De ahí surgió el Círculo Femenino de Estudios, en 1919. En ese mismo año publica *La educación secundaria* y toma la cátedra de Psicología Pedagógica en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. De 1927 a 1931 fue jefa de la Dirección General de Educación Secundaria del Ministerio de Educación. En 1939 publicó *La historia de la educación en Chile* y *La evolución de la segunda enseñanza*. En *Bases para una política educacional* promueve la función social de la educación, al servicio de la población y sus realidades. Dictó cursos y seminarios en países de toda América. En 1940 publicó *La educación decadente*. Junto a otras mujeres crea, en 1944, la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF). En 1945 publica *Desvelos del alma*. Un año después fue nombrada representante de Chile ante las Naciones Unidas y fue jefa de la sección Status de la Mujer, entre 1947 y 1949. Regresa a Chile y retoma sus actividades académicas y activistas. En 1964 fue distinguida como miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y en 1969 de la Academia de Ciencias Políticas, Sociales y Morales del Instituto de Chile. Sus últimos años los dedicó a la escritura de numerosos estudios y artículos de prensa relativos a la educación y la mujer, y continuó con sus famosas tertulias, ampliándose a importantes intelectuales de toda Latinoamérica. Fallece en Santiago el día 2 de enero de 1975.

¹⁸ Olga Poblete nació en la entonces ciudad chilena de Tacna en 1909, hija de una mujer soltera. Al trasladarse a Santiago para iniciar sus estudios, su atención se fue volcando poco a poco hacia lo

La percepción que yo tengo es que este país produce personajes muy interesantes. Lo que me interesa de este país es ese blanco y negro de Chile, donde aparecen estos personajes como Caffarena capaces de producir pensamiento vanguardista para el resto de los países latinoamericanos. De hecho, el movimiento feminista fue vanguardia para otros movimientos latinoamericanos y estuvo, por ejemplo, muy en comunicación con el resto de las intelectuales y feministas latinoamericanas e inglesas. El fenómeno Allende también es así, engendrado en un pensamiento laico, preocupado enteramente por mejorar la educación para todos y todas. Aunque también convivimos con un brazo conservador de derecha bastante fuerte que ha ido revistiendo su imagen con éxitos económicos, pero es la misma derecha conservadora que no se ha movido un ápice desde el siglo XIX hasta nuestros días. Además, es re loco porque este país también produjo a Gabriela Mistral, que fue el primer premio Nobel no solamente chileno sino que latinoamericano, años antes de que pudiera votar en su propio país, lo que es una contradicción muy loca; y también es una intelectual absolutamente invisibilizada, reducida a su rol de maestra pobre y maternal. El homenaje a Pablo Neruda explotó por el mundo y acá en Chile de forma desmesurada, y este que es el año de la Gabriela Mistral, no has visto una sola cosa oficial que se acerque siquiera a la figura nerudiana, siendo que Neruda fue discípulo de la Mistral; si no hubiese sido por la Mistral a Neruda le habría costado mucho más llegar a ser Neruda. También he pensado en los trabajos que ha hecho la Sonia Montecino, como *Madres y huachos*, sobre la mezcla política, racial, de la vida ideológica de este país.

El aporte de Julieta Kirkwood es invaluable, pero la Julieta fue para mí más un aporte teórico que un aporte político concreto, la tipa escribió *Ser política en Chile*, que es un texto fundamental, sin embargo, casi la única que tomó el toro por las astas y que dejó marcas dentro de la legislación chilena hasta hoy, es Elena Caffarena. Caffarena fue una visionaria en varios aspectos, no solamente luchó, no solamente escribió y pensó sino que, además, ella tomó una herramienta que para la mujer era impensable en ese momento, que es la condición de abogado, y con esos saberes pensó legislaciones en favor de las mujeres.

Las apariciones en la historia de Chile de mujeres que han luchado por la visibilización de otras me parecen todas fundamentales, siento que es un gran collar de perlas que sin una perla no está la otra, independientemente de que

social y lo político. Fue así como participó en “Avance”, grupo decisivo en la definición política de los estudiantes de los años veinte. Al igual que muchos estudiantes, Poblete formó parte de las grandes manifestaciones para derrocar la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo, en 1931. Trabajó para lograr el triunfo del Frente Popular y de su abanderado Aguirre Cerda. Siendo joven, en los difíciles años treinta, junto a Elena Caffarena se transformaron en el símbolo chileno de la liberación de las mujeres al fundar el Movimiento por la Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), y posteriormente llegar a su presidencia en 1947. Otro de sus grandes aportes fue la enseñanza de las nuevas generaciones al desempeñarse como profesora del liceo experimental Manuel de Salas, y más tarde como catedrática universitaria donde sus alumnas y alumnos aprendieron historia.

tengan diferentes propuestas políticas, éticas y de estructura del ser mujer. María de la Cruz, que fue senadora, también era una tipa bastante interesante y todo, pero también medio perdida; llegó a senadora con las leyes de los hombres debajo del brazo. En ese sentido la Caffarena lo hizo mejor, si tú vas a operar un cuerpo tienes que ser cirujano. Independientemente que tú andes luchando en la vida pública y en la cosa de masas, también se requiere el instrumental, se requiere la sabiduría, se requiere el conocimiento para operar. Y en ese sentido yo siento que la única de todas las que han aparecido, que ha dado los instrumentos, es Elena Caffarena. Dijo ya, claro, aquí no solo se necesita armar un movimiento de mujeres, también se necesita legislar para que no quede todo sujeto a movimientos reivindicativos que tal vez desaparezcan. A mí me parece que ese momento histórico de Chile fue espectacular porque sucedieron muchas cosas encadenadas que llevaron a un buen pie teórico y político al movimiento feminista chileno. Y claro, tiene que retroceder porque el sistema se va armando de acuerdo a lo que se va pensando al margen del sistema. Siempre he creído que Marx le hizo el trabajo al neoliberalismo, que repensó el capitalismo y la idea de masa por individuo. Con los trabajos teóricos y propuestas emancipatorias y libertarias de las mujeres pasa lo mismo; cada vez que se da un avance grande legislativo, luego vienen retrocesos históricos de años, legislativos también.

Me parece que la lucha de las mujeres por salir de ese lugar segundón en el que las tiene el sistema patriarcal ha sido en todas partes del mundo una lucha a muerte, y estoy de acuerdo ahí, por ejemplo, con la feminista Margarita Pisano cuando dice que las mujeres también somos misóginas, que portamos la historia de la misoginia en nuestros cuerpos femeninos¹⁹. Caffarena siempre se dijo “feminista por vocación democrática” y en esos tiempos me imagino que tiene que haber sido más demonizante que ahora decir que una es feminista. En ese sentido creo, las luchas que han dado las mujeres son por la igualdad, porque en ese tiempo las mujeres luchaban por la igualdad. Ahora el feminismo ha ido repensando su historia, me parece un momento histórico y político de los mejores del movimiento feminista latinoamericano.

Diferencias entre mujeres en los movimientos de mujeres

Lo que pasa es que las mujeres son muy poderosas, en sus políticas, en sus estéticas y en lo que ellas creen, son bastante poderosas. O sea, si tú piensas que Amanda

¹⁹ Margarita Pisano, arquitecta, feminista crítica de la cultura contemporánea, fundadora de la Casa de la Mujer La Morada, Radio Tierra y Movimiento Feminista Autónomo. Es una de las más connotadas teóricas feministas chilenas, estudiosa de las condiciones culturales en las que se estructura y desarrolla lo femenino y lo masculino. Ha publicado los libros: *Deseos de cambio o... ¿el cambio de los deseos?*, 1995; *Un cierto desparpajo*, 1996; *El triunfo de la masculinidad*, 2001; *Julia, quiero que seas feliz*, 2004. (Nota de la ed: A comienzos de 2009 publicó con Andrea Franulic su libro *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*; en 2012 reeditó *Julia, quiero que seas feliz*).

Labarca fue una de las aliadas que le jugaron en contra a Caffarena, quien luego de conseguir el derecho a voto para las chilenas fue impedida de votar... Porque González Videla promulgó la ley que declara ilegal al partido comunista, y Elena fue impedida de ejercer el derecho a voto por ser considerada filo comunista, por su relación con Jorge Jiles, comunista, es decir, la castigan por el marido a ella, que fue LA sufragista de la historia de Chile. La derecha en contra sumada a esas pequeñas traiciones entre mujeres –de las que también habla Margarita Pisano– marcadas por la misoginia de los poderes. Por un cierto liderazgo se termina renunciando a esa libertad democrática a que apelaba Caffarena. Carecemos de esa complicidad que tienen los hombres, que, aunque se odien a muerte o sean de distintos partidos, si tienen que ir por una cosa van por esa cosa. Que Caffarena no haya podido votar porque una de sus pares, con la que luchó, le niega el derecho, apoya el que no vote... es que no solo no la invitaron sino que, además, la dejaron sin votar. Lo mismo pasó con María de la Cruz cuando fue senadora, aunque representaba al Partido Femenino, a pesar de ser un partido que repetía las leyes de la masculinidad, donde las mujeres debían cumplir el rol de esposas, madres, amigas, y habiendo sacado mayoría de votos, llega al Senado y nadie le habla, está sola, toma té sola, y las que piden la revocación de su cargo son mujeres. En ese sentido a mí la figura de la Caffarena me parece absolutamente política, la tipa va a luchar por una cosa política y se manda las leyes debajo del brazo, se titula de abogada y eso es lo que defiende y eso es lo que hace. Más que las otras que eran más de oratoria, como Amanda Labarca, por ejemplo, profesora de castellano que tenía más que ver con la cosa de la oratoria, de las masas.

Me parece que estas cosas han pasado en el feminismo como han sucedido en todos los movimientos de izquierda y revolucionarios. Yo creo que los argentinos están haciendo algo súper interesante en el sentido de cuando el pueblo dice que se vayan todos, están proponiendo la renuncia del poder. Yo creo que estamos en un momento histórico y político donde todos estos grupos que tuvieron sus pequeñas conquistas, sus pequeñas entradas en la cosa legislativa y política, están volviendo a resurgir con otro tipo de pensamiento... que el mercado puede revertir, sumar o apropiárselo cuando lo estime o quiera volverlo moda, para que al pasar la moda, muera entre las polillas del olvido.

¿El Poder con mayúsculas versus el poder, los poderes?

El neoliberalismo tiene un lenguaje que es bastante complejo, para entenderlo hay que observar cómo se modifica. Por ejemplo, la violencia contra las mujeres ahora se denomina violencia intrafamiliar, y entonces se le quita el contenido de violencia hacia las mujeres. Así el neoliberalismo le va quitando el contenido a todas las grandes utopías que se cayeron junto al muro de Berlín y las va renombrando, las va haciendo moda y la moda pasa. Las mujeres son más en el mundo y son mano de obra barata, o sea, es un sector fuerte de trabajo asalariado

barato y por ello el asunto de género es político y más que nada económico. Las mujeres, y este dato no es novedad para nadie, son las más pobres del mundo, las que más trabajan, las que alimentan a la familia, las grandes precursoras en las artes, las que rompen. Por lo tanto, son animales de riesgo para cualquier sistema, entonces no me parece incongruente que estén esclavizadas en sentido simbólico y legislativo.

Chile es la maqueta del neoliberalismo más perfecto para Latinoamérica y fue aplicado durante el gobierno de Pinochet, durante todos y cada uno de los días que Pinochet ostentó el mando. La Operación Cóndor en toda Latinoamérica es la entrada del neoliberalismo, no hay otra, se privatizó la salud, la educación, la locomoción, se privatizó todo, eso hicieron los militares en Latinoamérica, defender a los ricos, a Estados Unidos y un montón de empresas transnacionales. Esos tejidos se armaron en dictadura, un grupo de gente considerable luchaba por la política nacional sin ver que se estaba aplicando una política internacional: el neoliberalismo. Yo siento que las luchas eran puntuales, no eran globales, y en esas puntualidades las luchas de las mujeres quedaron atrás completamente. Quedaron atrás por otros procesos políticos, pero en el fondo la dictadura es la implementación del modelo liberal y más misógino jamás visto. A mí me tocó ver ahora, cuando fui hace poco a Buenos Aires, donde estuve visitando con Olga Viglicca, periodista y feminista argentina, una asamblea con las piqueteras, con las mujeres luchadoras, me tocó ver la resistencia al neoliberalismo que ha hecho Argentina. En Argentina recién está pasando lo que pasó aquí en Chile, ni bien designado Pinochet, desapareció y mató a los y las que había que matar y se implementó el modelo neoliberal y se acabó la educación gratuita, se acabó la salud gratuita, se acabó todo al mismo tiempo y la gente se murió de hambre, hizo ollas comunes, fue todo en el mismo período.

Hoy veo al movimiento feminista chileno bastante vuelto atrás, bastante minado y cooptado por el neoliberalismo, bastante acotado y restringido a la ignorancia de las masas. Lo que yo vi en el Encuentro Feminista en Olmué fue una falta de información terrorífica de la gente que asiste y en eso también rescato lo que dice Margarita Pisano: las mujeres no leen su propia historia. En su mayoría las mujeres que asisten a estos encuentros feministas es porque sienten el deseo de liberación, pero ese deseo viene contaminado enteramente por el lugar común del imaginario de lo establecido, sin conciencia de lo que es la historia del feminismo en este país porque no hay lecturas previas. Al presenciar las mesas de ponencias, sentí que era un poco como un perro que trata de morderse la cola, y cuando la discusión llegó al aborto terapéutico pensé en la Pisano, que esto pasa porque las mujeres no han leído ni tienen idea sobre el feminismo nacional y el gran *peak* de discusión que alcanzó en los años de Caffarena y de Julieta Kirkwood en los ochenta. Ahora, lo que sí me parece interesante como repulsa al neoliberalismo, es que se sigan armando estos encuentros, que se siga insistiendo en la reflexión, que se sigan abriendo mesas de debate porque me parece que en este país las mujeres estamos en el mismo punto de hace un siglo,

que hubo destellos en la historia de Chile con las mujeres, con la igualdad, pero que tal igualdad o paridad o como sea que lo signen, no existe hasta hoy.

Me parece fundamental y necesario que lleguen mujeres jóvenes a los encuentros feministas y me parece regio que los jóvenes entren a partidos políticos a militar. Ahora mi interrogante es siempre, ¿se sabe la historia de lo que está criticando?, ¿tiene alguna idea de Elena Caffarena?, ¿o Madonna le parece feminista? Punto número dos, qué propuesta nueva trae, porque después de un siglo de luchas de las mujeres es muy frustrante escuchar sobre el derecho al aborto, el derecho a divorcio, ¿no?; después de un siglo de historia de lucha de las mujeres en este país, me parece una falta de respeto la ignorancia. Me parece bien que existan nuevas generaciones, ojalá estudiosas e interesantes como las feministas italianas. Pienso que las nuevas generaciones que van a luchar por los derechos de las mujeres van a existir siempre, porque las mujeres siempre hemos sido un animal de sometimiento; en eso nos parecemos a los animales, que son literalmente esclavos del sistema patriarcal, los matan, los venden, los despedazan, los filetean, los tienen de mascotas, se compran, se venden, se meten al porno, se visten y desvisten, etc. Me parece esperanzador y positivo al menos que se hagan encuentros feministas, que se repiense el lugar que ocupamos las mujeres dentro del patriarcado, pero también he estado en tantos lugares que siento que a veces no solo la esperanza es suficiente, que sin saberes cualquier discusión se puebla de metaforones y lugares comunes. Es un largo y pedregoso camino, cantaba Bessie Smith en 1925 o por ahí.

Personalmente discrepo de las nociones de igualdad o con el término de diferencia, tengo problemas con ambos porque siento que ninguno significativamente posiciona nada; siento que la igualdad en este país es una palabra bastante política, porque no se trata solamente de oportunidades, de sueldos, de leyes que están en contra de las mujeres, se trata de cambiar un imaginario machista por uno democrático y, por tanto, me parece utópico. Y la palabra ‘diferencia’ le hace favor al neoliberalismo, o sea, entre tanta diferencia en el fondo no hay nada, o su contraparte medio circense y *freak* del mundo *queer*, entre enanos, mujeres, elefantes y niños, hambrientos, *piercing*, tatuajes, mujeres musulmanas. Donde no hay ninguna diferencia se pierde el sentido de la palabra del mismo modo que apelar a una igualdad solo expone la desigualdad, no la repara, no tiene el poder de operar esa reparación. Por eso habría que repensar el lenguaje con que trabaja y habla el neoliberalismo, y el lenguaje con el que se formulan los grupos en contra del neoliberalismo. Entonces por eso te decía que la palabra me parece utópica, no sé, como la época de los esclavos. El sistema es injusto y desigual, está fundado en la desigualdad, y ese es su eje. El neoliberalismo no va a financiar movimientos sociales que los vengán a cuestionar, sería estúpido y contraproducente financiar el autoboicot.

Con la dictadura militar perdí la inocencia de muchas cosas porque veía que estaban pasando muchas cosas, o sea, no solamente estaba pasando la cosa política y la persecución en este país a todo el que se opusiera al modelo neoliberal,

porque no era sino eso, revestido de Pinochet y derecha. También la aparición importante del feminismo en Chile en esas épocas duras ha sido velada, negada. Las mujeres siempre sirven como los primeros soldados que van a la guerra, claro, mueren todas y después los honores se los lleva el que se quedó en su oficina comandando la acción, y eso es parte del neoliberalismo. Yo encuentro que las mujeres son víctimas del neoliberalismo y de los enemigos del neoliberalismo, tal cual, las grandes víctimas del capital siempre han sido las mujeres. El neoliberalismo es una red mucho más tenue, más invisible que el capitalismo. El capitalismo era el enemigo, el neoliberalismo se travistió de democracia, se travistió de libertad, se travistió de diferencia, se travistió de *gay* y un montón de términos y palabras. Tomó casi todos los discursos de izquierda, hasta los gritos de las calles los hizo suyos. Cuando Lavín aparece con el cambio yo me muero de la risa porque el cambio era un lema de la izquierda. El neoliberalismo toma estos lenguajes, toma estos términos, todas estas palabras, y se reconstruye como un ente, corpus democrático, como un alien imposible de sobrevivirle. La libertad solo funciona en tanto un sujeto es consumidor, no en tanto individuo, sujeto, sino que en tanto consumidor; se es libre en la medida que tengas capital para ejercer tu libertad, si no tienes capital no puedes ejercer ninguna. Los burgueses del capitalismo ahora ya son transnacionales, son los pocos dueños del mundo y de las riquezas del mundo, son los pocos dueños de las grandes fortunas de todos los países, son poquitos y son amigos.

¿Y la Iglesia Católica?

La Iglesia Católica es un tema que ya no hay que hablarlo, o sea, de hecho ellos están bien quebrados, yo encuentro que la Iglesia Católica está bastante destruida. Hace poco salió un artículo bastante interesante sobre los católicos en Chile y la verdad que no tienen nada que ver con lo que la Iglesia Católica piensa de sus católicos. Hay una dicotomía entre lo que piensa la Iglesia Católica de sus fieles y lo que piensan sus seguidores fervientes, todos separados, todos anulados, todos los valores que se supone tiene que tener un sujeto católico, no los tienen los fervientes de la Iglesia Católica; es divertido. Que caiga la Iglesia Católica, claro, cae un punto fundamental de la moral estrecha de la derecha, pero también está surgiendo una moralina, que es la moralina de los evangélicos, de todos estos grupos. Como decía Marx, la religión es el opio del pueblo, y como dice la Damiela Eltit, el amor es el opio de las mujeres; o sea, yo encuentro que entre las dos cosas se pierde la mente de la mayoría. Cualquier creencia desesperada y única para escapar del miedo a la muerte mina el pensamiento.

¿Derechos humanos de las mujeres?

Me parece que hay aportes espectaculares, pero yo tengo un problema con el lenguaje editado de la realidad, o sea, para mí derechos humanos en un planeta

habitado por humanos es una loquera, una loquera sin sentido... derechos de las ballenas OK, derechos de los animales OK, pero derechos humanos en 2005 me parece ya una cosa loca. Derechos de las mujeres ya vendría en segundo lugar de los derechos humanos. Si este sistema no respeta los derechos humanos, por qué va a respetar los derechos de sus esclavas, que son las mujeres. Me parece que son largas luchas, que si se hacen bien, espectacular para las mujeres que vienen en el futuro porque ya a nosotras no sé si nos tocará ver al patriarcado convertido en brillante generador de sentidos, humanitario y prohumanas, niños, animales. No creo. El patriarcado depreda, no crea nada nuevo. Sólo depreda y devora como un gordo frente a la TV mirando piluchas, pensando en pescar o hacer dinero poniendo una termoelectrica, aunque todo el pueblo respire vidrio molido. Para el patriarcado dios es el dinero y el hombre como género su hijo. El resto es mera escenografía en un caudal de ganancias.

En relación con el movimiento también me parece importante el aporte que han hecho las mujeres desde la academia, aunque hayan sido criticadas; yo he conocido varia gente que ha trabajado en diferentes lugares y me parece que todas han hecho un aporte bastante interesante a este collar; yo siento que se necesitaría hacer un gran debate, pero así, un gran debate que incluya a las escritoras y criticas literarias.

En el encuentro en Olmué alguien me decía, ahí va la Judith Ress, y yo decía, iguauu, la Judith Ress!, ¿me entiendes?, que mucha gente puede tener problemas con la Judith Ress; otra gente me decía, ahí va la Largo... bueno, yo a ti te conocía porque la Margarita me ha contado que ustedes fundaron La Morada y que después se pelearon, me da lo mismo, todas las intra peleas del movimiento feminista las miro de lejos, porque yo veo que cada una es un gran elefante de una manada de elefantes que si se hubieran aliado..., que es imposible también, porque si yo pienso en la Labarca con la Caffarena aliadas, aliadas hasta el fin, este país y la historia política y económica de las mujeres habrían sido otra cosa. Por otro lado, esos quiebres que se producen entre grandes sujetos políticos, culturales, hacen avanzar un montón también, el pensamiento se funda en la discusión y la diversidad de las ideas. O sea, que yo esté sentada en mi casa hoy día escribiendo poesía y no atendiendo a ocho hijos y un marido es porque miles de mujeres han luchado a lo largo de la historia y han dejado libros que atestiguan su existencia y también de quien las lee. Con algunas tengo mis peros y con otras no. He estado leyendo a Echeverría y veo su lado derechista, veo esos lados que arrastran las mujeres también. Ahora, a mí me encanta la Pisano, yo encuentro que ella es la punky del feminismo. Bueno, mi ligazón con ella es que yo trabajé un tiempo con ella, y si no hubiese sido por eso no habría tenido acceso a su biblioteca y a la historia del feminismo nacional, entonces esa puerta pisanasca fue fundamental... yo siempre bendigo las puertas por las que entro a profundizar otros saberes. Había leído de feminismo, pero hasta trabajar con ella no había visto el mapa general. A veces discrepamos como todos los seres pensantes, porque yo soy poeta y ella es feminista solamente, como Caffarena,

y porque encuentra que los intelectuales no han hecho nada por el feminismo, al contrario, han denigrado a las mujeres.

Vengo de una camada de mujeres a las que admiré tempranamente; vengo de una historia literaria matriarcal, completamente matriarcal, porque son las escrituras que a mí me interesan; me interesan los sujetos de riesgo y me interesan las escrituras de riesgo. Soy absolutamente mistraliana, adoro los poemas de Wilms Montt, el “Recado a Chile” es espectacular y tan duro como el de Mistral, es un placer leer el trazo de la pluma desgarradora y fría de Marta Brunet... de ahí vengo yo, además, que he leído mucha literatura canónica tradicional masculina, pero no me parece más interesante que la reverberación de otros poetas hombres geniales. Las apuestas estéticas y políticas que me interesan han sido trabajadas por escritoras como Diamela Eltit, por ejemplo, que también es otra mujer brillante. O Eugenia Brito, creo que no hay en Chile otra poeta tan erudita y fina como ella en el sentido estético. Y generalmente esas mujeres no han tenido ligazones ni militancias, esas sí que no se han cazado, con z, se han casado con hombres algunas, pero no se han casado con ninguna ideología, ni de izquierdas ni menos de derechas, y eso a mí me parece libertario y apasionante. La Mistral navegó, hizo veinticinco mil caminos y nunca se casó con ninguno, ella sostuvo un amantazgo por sobre todo con su poesía y eso a mí me parece un plus más.

Me considero feminista, aunque no he militado, soy completamente feminista. Nunca he sido parte de movimientos, tal vez por mi oficio requiero más los libros que las gentes, pero sé que siendo mujer no me queda otra que pensarme en relación a la historia del feminismo nacional, y porque admiro esa historia y la inteligencia de esas mujeres soy feminista.

Hay una historia chilena –que es lo que también quiero trabajar en la película– que es el poder del silencio, el poder del silencio de los logros de las mujeres. Cada vez que las mujeres logran algo, se pierden en las páginas de la historia, se pierde. En cambio, los iconos patriarcales, aunque fallen, aunque sean fallidos como Arturo Prat, por ejemplo, que no ganó ninguna guerra, son levantados y declarados héroes, y eso es lo que a mí me interesa. Yo no tengo muchas ambiciones salvo la visibilidad de esos sujetos, no tengo más ambiciones que eso, la visibilidad de esos sujetos que fueron grandes aportes, tal cual los hombres, solo que la historia se las tragó porque la historia fue escrita por hombres, o sea, Encina, Castedo, etc. No se ha escrito una historia de las mujeres chilenas, y no quiero desechar un término antes de haber sido utilizado, no quiero desechar lo feminista antes de haberlo vivido o experimentado. O sea, estoy armando constantemente mi historia de matriarcado de mujeres teóricas, feministas, pintoras, escritoras que probablemente no tengan el ingrediente feminista o no lo tengan asumido por conveniencias tradicionalistas, pero han sido precursoras sin saberlo, y eso es lo que me interesa recoger; no tengo grandes ambiciones al respecto, salvo recoger mi propia línea histórica de matriarcado.

He visto también gente que se las ha sufrido trabajando desde el Estado y que ha tratado de hacer un aporte, que, en realidad, creyeron que se podían

hacer aportes desde dentro; no creo que se haya ido toda la gente ahí por las lucas. Siempre hay un sector que cree que desde dentro se puede cambiar y otro sector que no lo cree. Y que opina legítimamente que no se puede cambiar nada desde dentro, sino más bien mutar y terminar siendo parte del sistema. Casos hay. Pero hay aportes bastante importantes de mujeres también desde dentro, por ejemplo, el trabajo que hace Verónica Oxman sobre la desigualdad económica de las mujeres en el mundo, el trabajo asalariado de las mujeres, qué sé yo, es un punto importante: si yo me meto a internet para saber cuánto ganan las mujeres en el mundo, cuántas son las mujeres desocupadas en el mundo, es un conocimiento que está ahí, que ella puso ahí. Ximena Azúa, que trabaja en la Universidad de Chile, ha hecho todo un trabajo de recopilación de la literatura colonial de mujeres que no lo ha hecho ninguna otra crítica ni crítico literario. O sea, yo no soy tan tajante. Pienso que porque me viví la dictadura siendo chica y estuve en los movimientos políticos y sociales en la calle en mi juventud, y porque la polaridad siempre me ha parecido sistemática, me parece mucho más móvil e interesante el tránsito, pues para optar afuera del sistema patriarcal hay que haber estado dentro o viceversa. Cierto que hubo mujeres feministas que se fueron al Banco Mundial, cierto que hubo feministas que se fueron a tener puestos y renunciaron al feminismo, también la propia traición de sor Juana Inés de la Cruz, *yo la peor de todas*. Claro que en el caso de sor Juana la opción fue la hoguera de la inquisición o que jamás volviera a la poesía. Cierto que las mujeres han hecho esos tránsitos de renunciaciones, pero también la huella que han dejado antes de hacer esos tránsitos es importante, es una huella que, aunque cueste, se puede recopilar. Quién recopila la historia de lo poco que han ganado las mujeres desde hace siglos si no lo hace Oxman, o la historia de la literatura de mujeres en la Colonia si no lo hace la Azúa, o el trabajo que ha hecho la Kemy Oyarzún en la Universidad de Chile. O Sonia Montecino con *Madres y huachos*. También los trabajos que han hecho Diamela Eltit y Lotty Rosenfeld han sido para mí fundamentales. Para mí el libro *Crónica del sufragio femenino en Chile* de la Diamela Eltit es un libro poderoso, ella se dio el trabajo de poner la historia de una lucha de mujeres en un libro serio, documentado; ese trabajo de años lo hizo Diamela, y el de registro Lotty Rosenfeld. Y son mujeres que han estado entrando y saliendo de los movimientos feministas, de los movimientos sociales, de los movimientos de izquierda, son mujeres de tránsito; yo encuentro absolutamente válido el tránsito. Aunque claro, me sigue pareciendo que la Diva en materia de feminismo fue Caffarena.

Que exista una candidata mujer o una Presidenta no es sinónimo de nada, para mí es un gran ícono. No sé fijate, no creo que ella tenga claro nada respecto al feminismo, sí de género, no creo que tenga claro nada respecto a un montón de temas que son prioritarios dentro del marco de la diferencia. Suponte tú la homosexualidad, ella dijo que no estaba de acuerdo. Creo que a ella le interesa lo que le interesa a la mayoría de la gente más de izquierda de la Concertación, que es la pobreza y todos esos puntos que aún tiene este país sin resolver y que

se agudizan por culpa de la derecha y sus partidos de los ricos de Chile. Yo no he visto nunca más pobres que ahora último, no he visto nunca más gente durmiendo afuera de la Posta que estos últimos tiempos, no he visto nunca tanta gente comiendo de la basura como este último tiempo, y que corresponde absolutamente al modelo neoliberal. Porque está pasando lo mismo en todos los países. Mientras más 4x4, más pobres en las calles. Pienso que todos los entes que salgan de la política, aunque sean “de más avanzada”, “de más izquierda”, van a trabajar con las reglas neoliberales pensadas por ingenieros y economistas preocupados de hacer más ricos a los ricos y hacerse ricos de paso. Cualquier propuesta que critique políticamente al modelo es invisibilizada. Y si un país se sale, es Chávez, que también para mí Chávez es un sujeto bastante dudoso. Yo dudo de un militar vestido de izquierda, dudo de los militares de cualquier tipo, me carga el juego de la guerra.

Bachelet me parece un sujeto interesante, un icono para muchas niñas que la vieron ponerse la banda presidencial en vez del delantal de cocina o la ropa para salir a trotar. No me parece una tipa así no más, me parece una mujer muy valiente, muy estudiosa, con una historia y una llegada a la presidencia muy loca. Sin marido, con hijos de distintos padres, tampoco corresponde a la figura de la mujer; no es Soledad Alvear en ese sentido, no es la familia unida con esos iconos detrás. Bachelet es su jefe de familia, hija de un padre militar leal al presidente Allende. Encuentro que es muy brillante, pero no sería Presidenta si fuese feminista, nadie la habría apoyado porque este país es machista.

Mujeres jóvenes feministas

Hay varias, ojalá fueran muchas más jóvenes que están saliendo de las universidades y que vienen de tomar o hacer ayudantía de cursos de teóricas de la literatura también con un pensamiento feminista, que han estado trabajando el discurso feminista y en algunos casos de género, y también eso es importantísimo. Las alumnas de la Kemy Oyarzún, de Ximena Azúa, de la misma Damiela Eltit, de la Lotty Rosenfeld, de Eugenia Brito, de la poeta Marina Arrate, son jóvenes que provienen de distintos campos, audiovisuales, historia, literatura, filosofía, que también llegan al feminismo por el aula, no solo se llega desde el movimiento. Las mujeres interesadas en el pensamiento no ven un grupo de mujeres en la Alameda y se bajan de la micro, no, llegan desde el saber, donde fueron guiadas por otras mujeres también. Siempre pienso en Caffarena, María Marchant, Eloísa Díaz. Pienso que el camino o los caminos desde los que se hace o piensa el feminismo son múltiples, variados pero enriquecedores para toda mujer que piensa y repiensa su época.

LORENA PIZARRO SIERRA
PRESIDENTA DE LA AGRUPACIÓN
DE FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS, AFDD²⁰

Esta organización nace de manera informal –no tengo otra manera de definirlo– inmediatamente después del golpe cuando familiares de los primeros detenidos desaparecidos acuden a los distintos centros de detención de la dictadura a consultar sobre sus parientes que no habían llegado a sus domicilios. Y estos empiezan a ser negados como detenidos, nunca salieron en los informes oficiales de la época de la dictadura en torno a los lugares donde se encontraban los miles de chilenos que estaban siendo detenidos en ese momento. Los familiares se empezaron a dar cuenta de que entre ellos había una triste y trágica coincidencia: el no reconocimiento de sus detenciones.

Esto significó que inicialmente en grupos empezaron a buscarlos juntos y a recorrer los distintos centros de detención, las morgues, los hospitales... un peregrinar bastante doloroso. Y se empezaron a presentar muchísimos recursos de amparo, los cuales siempre fueron negados por los Tribunales de Justicia donde jamás ni siquiera se estudió la posibilidad de su detención. Esto originó una demanda internacional muy potente, exigiéndole a la dictadura de Pinochet que respondiera sobre estas personas, hombres y mujeres, incluidos niños, en un número indeterminado, que los familiares decían que no estaban siendo reconocidos en ningún lugar. Lo que significó que, para dar una respuesta oficial a esta creciente presión internacional, se ideara una macabra operación, la operación Colombo, que significó la publicación en 1975 de dos listas, una en Argentina y otra en Brasil, que señalaba que ciento diecinueve hombres y mujeres se habrían asesinado entre sí en supuestos enfrentamientos en ambos países. Cuando sale la publicación de estas listas en Chile, con titulares bastante macabros de la prensa oficialista del momento –uno decía “miristas se exterminan como ratas en el exterior”–, los familiares al revisar estas listas se dan cuenta que precisamente los nombres eran de los hombres y mujeres que hasta el momento se encontraban detenidos desaparecidos, lo que obligó a los familiares a formar, de manera formal, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Esto permitió de una manera muy trágica darnos cuenta que estábamos frente a una forma de represión y exterminio nueva en el continente. Si bien esto nace

²⁰ Fue electa en el año 2003. Su madre Sola Sierra Henríquez dirigió la Agrupación entre 1977 y 1995, año de su fallecimiento.

del nazismo –la desaparición de personas–, en Argelia también algo sucedió, pero en Chile y en el continente no existía el conocimiento de una forma de exterminio tan macabra. Todas las formas de violación a los derechos humanos, todas, sin duda, son tenebrosas y muy dolorosas, pero el hacer desaparecer a la gente significaba un nuevo camino de mucho dolor, de mucha incertidumbre. Y los familiares se propusieron, a partir de ese momento, que había que terminar con esta forma de exterminio tan siniestra.

La Agrupación formaliza como organización su estructura a partir de la publicación de la lista de los ciento diecinueve. Se sigue deteniendo a mucha gente, la dictadura hizo de una manera bastante siniestra y profesional el exterminio y la desaparición de personas en este país. Si bien en el inicio del golpe –estamos hablando del año 73–, en general se hace desaparecer a hombres y mujeres que formaban parte del gobierno de la Unidad Popular, y esto se mantiene durante todos los años de dictadura y posteriormente a quienes se opusieron a la dictadura, también nosotros podemos ver que se profesionalizan siniestramente los aparatos de represión. El año 74 centra su persecución, su exterminio, en los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el MIR en su mayoría, en el año 75 lo hace con el Partido Socialista y la juventud socialista, y el año 76 lo inicia y lo termina con el Partido Comunista y la juventud comunista.

Esto llevó a la Agrupación a enfrentarse a una búsqueda que ha tenido muchos cambios a lo largo de la historia; si bien siempre la demanda de verdad y de justicia ha estado presente, en un comienzo había que terminar con las desapariciones. Y esto significó la realización en junio de 1977 de la primera huelga de hambre. Estamos hablando de los años más... nunca podemos hablar de más siniestros porque bajo una dictadura siempre se vive bajo la cultura de la muerte y el horror, pero, sin duda, que estamos hablando de los años en que las desapariciones eran masivas y donde no se veía o no se palpaba una oposición abierta al gobierno, a la dictadura. La Agrupación, los familiares de esta organización se toman la sede de la CEPAL e inician una huelga de hambre, lo que permitió, en gran medida, terminar con las desapariciones masivas. Esto no significa que posteriormente ellas no continuaron. Esta lucha de la Agrupación continúa en torno a conocer el destino de los desaparecidos, pero en esos momentos el destino de los desaparecidos vivos, los familiares teníamos una consigna que decía mucho, decía *Vivos los llevaron, vivos los queremos*.

El año 1978, en diciembre, producto de una confesión que se hace bajo secreto, nos enteramos de la existencia de unos hornos de cal al interior de Lonquén, una zona rural cercana a Santiago donde efectivamente se encuentra a campesinos de la localidad de Lonquén que habían sido secuestrados y desaparecidos en los primeros meses del golpe. Y todos habían sido asesinados, masacrados y enterrados vivos en una mina de cal en Lonquén. Esto provocó un gran dolor y una conmoción nacional e internacional, pero también a los familiares, porque los familiares tuvimos que asumir que efectivamente era muy difícil pensar en ese momento que iban a volver vivos. Tuvimos que asumir la brutalidad, darnos

cuenta, palpar el salvajismo de la dictadura, de lo inescrupuloso, de lo asesinos que eran, que era muy difícil encontrar vivos a algunos de los nuestros. A ellos los habían secuestrado y los habían hecho desaparecer definitivamente, los habían arrancado de nuestras vidas, de la sociedad y de Chile y del mundo, como que nunca hubiesen existido. Y eso lo tuvimos que asumir con ese dolor que significó, enorme, el haber encontrado a las víctimas de Lonquén.

La historia de Lonquén es muy dramática. Los compañeros de Lonquén que se encuentran, fueron llevados al Instituto Médico Legal, sus familiares los reconocen por las vestimentas, y en el momento que se estaba dando una conferencia de prensa para anunciar su identificación –lo que una vez más venía a señalar que no era mentira lo que nosotros denunciábamos–, paralelamente la dictadura da una orden al director del servicio médico legal de la época, el señor Molina, y él parte a una fosa común de Isla de Maipo y arroja los restos de los compañeros detenidos-desaparecidos de Lonquén. Esto provocó, además, la crueldad máxima, nuevamente les hicieron desaparecer los familiares a sus deudos, cuando sentían que los habían encontrado, con el dolor que significó; de las manos prácticamente se los arrebataron y los tiraron a una fosa común. La iglesia estaba llena, el lugar en que se les iba a velar, nadie podía creer... la conmoción que generó esta infamia sobre la infamia, ni siquiera permitir que los familiares les dieran una digna sepultura, los tiraron a una fosa común en el cementerio de Isla de Maipo... y ahí están.

Yo no sé si uno puede definir qué es más cruel en la dictadura, porque yo creo que ya el vivir bajo una dictadura, que alguien determine romper con la institucionalidad de un país, yo no sé si hay algo que pueda determinar qué puede ser más brutal dentro de la dictadura. Porque la verdad es que si uno mira la historia de Latinoamérica, si uno mira la historia del nazismo, si uno mira lo que pasa hoy día en Irak, si uno mira lo que sucede en el mundo, es tal la aberración humana que se comete, pero uno nunca deja de conmoverse, nunca deja de conmocionarse. Entonces, efectivamente lo que sucedió con Lonquén fue un dolor que atravesó no solo a los familiares directos, no solo a los familiares de la Agrupación, provocó una conmoción nacional en aquellos que tuvieron acceso a esta información, porque pensemos que la información estaba absolutamente censurada, y a nivel internacional, de proporciones. Y esto demandó de nuestra organización que nosotros teníamos que terminar con la dictadura, siempre lo hicimos, pero esto demandó el poner en el centro el término de la cultura de la muerte, el término de las violaciones a los derechos humanos como una bandera de lucha unitaria de todo un pueblo. Lucha a la cual la Agrupación se sumó, se sumó en esta gran demanda de Democracia Ahora, término a las violaciones de los derechos humanos.

Pinochet, para justificar sus crímenes, y la dictadura representada en Pinochet, dicta en el año 1978 un decreto ley de amnistía que los exculpa de todas las responsabilidades a quienes hayan participado en los crímenes cometidos entre septiembre de 1973 y marzo de 1978. Entonces, fueron años de mucha lucha, de

mucho dolor, pero también de mucha esperanza, donde en esta organización constituida en su mayoría por mujeres, por familiares de los y las detenidas desaparecidas, tuvimos que empezar de la nada, de no saber, quizás muchas de ellas dueñas de casa o dirigentas políticas o dirigentas sindicales, salir a la calle a enfrentar una dictadura y a demandar algo que en Chile no era conocido. Porque en Chile es distinto vivir bajo una dictadura, en Chile siempre hemos sabido de la sangre, no es la primera vez que ocurre, pero de la manera sistemática en que ocurrió en la dictadura, sin duda que era un aprendizaje tremendo, un aprendizaje en la misma brutalidad, en el mismo horror.

Yo creo que fueron mujeres, entre muchas cosas, porque si uno lo analiza, quienes iniciaron la lucha contra la dictadura acá fueron mujeres, porque, por un lado, se persiguió de verdad mucho a los hombres. Pensemos en muchos años atrás, la participación de la mujer en la política o en general en la sociedad siempre existió, pero era mucho más opacada, no era tan resaltado como hoy día. No hablo de hoy día porque tengamos una Presidenta mujer, hablo de que efectivamente la mujer a nivel mundial ha tenido que tomar y exigir un lugar que es el que siempre le ha correspondido. En esos años la mujer era más una dueña de casa. La persecución, la desaparición, fue fundamentalmente contra hombres, pero también en el caso de las mujeres que son víctimas. También los hombres desaparecidos tenían hermanos, pero las mujeres, yo creo que esto va también con un tema de decisión, de coraje y del amor a la vida, y del amor a las personas a quienes habíamos perdido. Y todas empezamos en distinta etapa, yo tenía diez años cuando mi papá desapareció y desde ese mismo momento mi mamá nos sumó a la lucha de la Agrupación, las compañeras de la Agrupación, las esposas, las madres, las hijas, las sobrinas, sentíamos que teníamos que salir a defender la vida como fuera, incluso a riesgo personal.

Estoy hablando de la historia de la Agrupación, porque yo creo que en Chile no fue un tema de género la lucha contra la dictadura, fue un tema de un pueblo que se levantó contra una dictadura, de un pueblo cansado de represión y de una cultura de la muerte. Pero en la Agrupación yo creo que hubo una decisión también por el coraje y el valor de la mujer, yo creo que las mujeres son valientes, yo creo que las mujeres por amor a sus hijos, a sus compañeros, por el amor a la vida, por la forma de enfrentar la vida, no resisten y no soportan vivir en la barbaridad en que vivíamos. Nosotros, los familiares, no podíamos hacerlo, no podíamos permitir que nos quitaran a nuestros familiares de la noche a la mañana como que nunca hubiesen sido nada. ¿Por qué no lo asumieron de manera masiva los hombres?, es algo que habría que preguntarle a los hombres, yo sí puedo hablar del valor de la mujer, y sí puedo hablar del coraje de las mujeres y de la decisión, incluso, de arriesgar la vida si era necesario, ya no solo por el familiar directo sino que por todos. Y es lo que hoy día nos mantiene en esto, que va más allá del familiar directo, va por el país que queremos construir.

Nosotros acá somos familiares y eso para nosotras es fundamental, no somos una organización apolítica porque es casi ridículo plantear en la vida algo así, en

la vida generalmente todo es político. Somos una organización sí de familiares, cada uno con sus decisiones y opciones, algunos militantes y otros no, pero fundamentalmente somos una organización de familiares que llevamos muchos años en esta lucha. Y que finalmente aquellas demandas que teníamos en los primeros años, de rescatar con vida a los nuestros, se ha transformado en una demanda y ansias de verdad, de justicia y de construir memoria en este país.

Los años han pasado, sin duda, ya no estamos en la dictadura, por lo tanto, la situación ha cambiado, pero en qué sentido ha cambiado, en que tú no tienes la cultura de la muerte ahí en la puerta, en que hoy día no se hace desaparecer a la gente. Pero hoy día se violan los derechos humanos de otra manera, pero hoy día existe impunidad, pero hoy día vivimos bajo un sistema vergonzoso y desigual que llega a unos pocos, que enriquece a unos pocos. Y porque hoy día vivimos en una eterna transición que todavía se gobierna y se rige por una Constitución heredada de la dictadura, una Constitución pinochetista, que la única conclusión final que uno puede sacar es que aquí estamos en una transición eterna y que hay que terminar con ella, que hay que recuperar una verdadera democracia para Chile. Y para eso tienen que haber muchas condiciones, sin duda, el cambio de la Constitución; sin duda, muchas cosas, pero entre ellas también está terminar con la impunidad, terminar con la ley de amnistía y avanzar en un país en que se respeten los derechos humanos. Porque los derechos humanos no solamente se violentan cuando tú asesinas a alguien o lo haces desaparecer o lo torturas, también los derechos humanos se violentan cuando no hay acceso a la educación, cuando no hay acceso a la salud para las grandes mayorías, por lo tanto, es una tarea que nunca va a terminar.

Lo que pasa en este camino y esta búsqueda de verdad y justicia, de construir memoria histórica, es que tiene tantos canales, lo hemos tenido que enfrentar, mejor dicho, de tantas maneras. Porque cuando los gobiernos no asumen su responsabilidad, que la demanda no es solo de nosotros sino de la humanidad entera, con tratados internacionales que dicen cuál tiene que ser el comportamiento de los Estados y, por ende, de quienes gobiernan esos Estados para enfrentar las violaciones a los derechos humanos, y cuando nosotros vemos que hay autoridades que no tienen esa calidad asumida como corresponde y que finalmente se han dedicado a intentar dar vuelta la página, nuestras formas de lucha y de demanda son variadas.

Nosotros seguimos indagando y seguimos exigiendo en los Tribunales de Justicia que asuman su responsabilidad y su rol. Nosotros seguimos intentando en el Parlamento, demandando que se ratifiquen, por ejemplo, los convenios internacionales, que se anule el decreto ley de amnistía. Nosotros seguimos exigiendo al gobierno que asuma su responsabilidad de verdad, justicia, memoria histórica y reparación, reparación integral. Pero también nos hemos tenido que seguir movilizándolo y hemos tenido que seguir protestando en la calle y hemos sido reprimidos y hemos sido mojados y hemos sido detenidos. Porque son temas pendientes que para algunos se ha transformado en una gran piedra en el zapato

y quisieran terminar con esto para siempre, y de una manera lamentable tengo que señalar, más cercanos a quienes violaron los derechos humanos que a nuestro lado. Nosotros hemos contado sí con el respaldo de la gente, con el respaldo de un pueblo que no se va a expresar como lo hacía en los años de la dictadura, con movilizaciones masivas. Pero la gente se expresa gritándole a Ricardo Lagos cuando asume la Presidencia de la República, ¡juicio a Pinochet!, y se expresa cuando detienen a Pinochet en Londres y sale a la calle a festejar; y se expresa cuando hacen una encuesta para el indulto de uno de los veinte condenados que cumple cárcel hoy día en las cárceles de lujo que construyó la Concertación. A la gente la someten a una encuesta y le preguntan si está de acuerdo con que se indulte a quien degolló a un dirigente sindical y el 70% de la población dice que no. Cuando nosotros vamos a la calle y entregamos nuestros folletos, la gente nos respalda. Si nosotros hemos logrado que la impunidad no sea un hecho real hoy día en Chile, ha sido gracias a ese pueblo, pero hemos tenido que seguir demandando a quienes tienen el poder para resolverlo, porque ellos no lo han hecho.

Michelle Bachelet debiese tener una conducta distinta porque ella sufrió lo que fue la dictadura, y porque ella sabe que un país no se puede construir sobre la base de la impunidad. Existe una responsabilidad muy grande de las autoridades en torno a que esto nunca más vuelva a pasar, y, sin duda, que si fuera por eso, nosotros debiésemos tener por primera vez en todos estos años de transición, un respaldo de las autoridades de gobierno. Michelle Bachelet está recién empezando su período, hay que estar atentos a lo que hace, está recién empezando. Pero nosotros vamos a exigir de quien sea que en Chile no se instale la impunidad. De Ricardo Lagos mucha gente tenía muchas esperanzas, porque Lagos era el que había indicado con el dedo a Pinochet, porque Lagos había sufrido el exilio, porque Lagos estuvo más de alguna vez preso por los famosos decretos de la dictadura. Pero Ricardo Lagos presentó proyectos al Parlamento de rebaja de penas para los violadores de derechos humanos; pero Ricardo Lagos legitimó la mesa de diálogo y la gran mentira que significó, y un gran dolor a los familiares; pero Ricardo Lagos indultó a quien violó los derechos humanos y a quien había sido el degollador de un dirigente sindical. Ricardo Lagos, finalmente, no hizo nada de lo que tenía que hacer. Nosotras nos reunimos con la Presidenta cuando ya era electa, le entregamos nuestra plataforma de trabajo y ahora es responsabilidad de ella no solo escuchar a las organizaciones de Derechos Humanos, es responsabilidad de ella asumir las tareas que la humanidad entera entrega. Porque en esta lucha también contra la dictadura no hemos estado solos los chilenos, fíjate que los ojos del mundo están siempre puestos en Chile, más que en otros países. No olvidemos que la detención de Pinochet se produjo en el extranjero, acá nunca fueron capaces. No olvidemos que siempre se supo que Pinochet se había enriquecido ilícitamente, pero, sin embargo, donde se dio el grito, el campanazo, fue en el extranjero, no acá. Hay que responder también a una comunidad internacional que fue incondicional y solidaria con Chile en los años de dictadura, que todavía también exige que

en Chile sean sancionados los que violaron los derechos humanos. Entonces la presidenta Michelle Bachelet hoy tiene una gran responsabilidad, y los ojos de muchos están puestos en ella. Y yo espero que haga lo que no hizo Lagos, pero eso se va a ver en el camino.

Esperanza a ciegas yo en lo personal no tengo, estoy atenta, alerta, porque las experiencias nuestras han sido muy amargas. Nosotros pensábamos como organización que terminada la dictadura nunca más íbamos a hacer una huelga de hambre, y eso no fue. Nosotros pensábamos que terminada la dictadura nunca más íbamos a ser reprimidas, eso no fue. Nosotros teníamos la inocente esperanza que íbamos a encontrar a los nuestros y que íbamos a sancionar a los responsables, y eso tampoco ha sido. Entonces, hay que esperar, pero nosotros vamos a seguir demandando, eso sí.

ROSA FERRADA

¿Cómo te presentarías aquí?

¡Feminista!

MI FAMILIA

Mi familia chica la constituyen mi compañero Leo, mis hijos Ricardo y Susana y mis nietos Lucas, Tomás y Juliana. Provengo de una familia numerosa, de nueve hermanos. Mi padre falleció tempranamente con cuarenta y cuatro años. Yo tenía doce años. Afortunadamente tenía a mi madre, mujer luchadora, y a mis abuelos maternos. Ellos contaban con una situación media para el barrio El Salto de esos años. Mi abuelo, para ubicarlo en nuestros tiempos, era un subcontratista, tenía una PYME con obreros de la construcción. Sus casas aún se encuentran en uso. Mi madre trabajaba con él y se preocupaba de todos nosotros; pienso que ella, lejos, sobrepasaba la doble jornada laboral. Me recuerdo que en los únicos momentos que yo la veía tranquila y como reposando era cuando amamantaba a uno de mis hermanos o hermanas, se tendía en la cama y aprovechaba de leer.

Me acostumbré a tener mucha familia a mi lado. Mi abuelo nos formó en el amor al trabajo, señalaba que el dinero no colgaba de los árboles, que había que trabajar. Por lo tanto, aprendimos a sacar clavos viejos, enderezarlos y dejarlos listos para otra jornada. Por este trabajo recibíamos dinero. A los dieciocho años comencé a trabajar en el Servicio Nacional de Salud en el departamento de Contabilidad y Suelos; a los diecinueve años amplí mi jornada laboral contratada como secretaria de la Unión de Profesores de Chile, de 18.00 a 21.00 horas. Allí comienza mi vínculo con la izquierda. Mi contacto directo fue con una dirigente comunista, Berta Moraga. Al poco tiempo conozco a los jóvenes comunistas que me van iniciando en el camino de la lucha por un mundo mejor. Fue un tiempo muy hermoso para mí.

CUBA

En esos años nos marcó la revolución cubana. Mi compañero termina la universidad, nos casamos y partimos a Cuba. Fue la experiencia más hermosa de mi

vida. Una revolución en nuestra América. Nosotros llegamos en 1962, yo estaba esperando a mi hijo Ricardo.

A poco llegar nos vimos insertos en la Crisis de Octubre. El gobierno de Estados Unidos descubre que los soviéticos le habían instalado misiles nucleares en sus narices para defender a Cuba. El bloqueo económico y político se había iniciado un par de años antes y ya había transcurrido un año de la invasión mercenaria de playa Girón, en que fueron derrotados. Su deseo era hacer abortar la revolución. La Crisis de Octubre puso al mundo al borde de la extinción, la guerra nuclear y la invasión a la isla estaban a punto de comenzar. Se produce el cerco a la isla con destructores y portaaviones. Todos podíamos verlos desde el malecón de La Habana, nos tenían en su mira, apuntándonos. Por cierto que el pueblo de Cuba estaba listo para la defensa. Si los yanquis entraban encontrarían todo arrasado y ello les costaría miles y miles de muertos, no había entrega. Todos movilizados, mujeres, hombres y jóvenes. No había temor, todos estaban preparados, volver al pasado por ningún motivo. Había una consigna que decía: “Ni un paso atrás ni para coger impulso”. Nunca sentí temor ni ganas de regresar a Chile en esa crisis.

Bueno, pasó lo que pasa cuando tú eres chico. Los grandes, la Unión Soviética y Estados Unidos hacen sus negociaciones. Se retiraron los misiles atómicos y se garantizó por los yanquis que no invadirían a Cuba, pero la agresión ha continuado hasta el día de hoy por casi medio siglo. Entonces se siguió luchando y preparándonos porque, como decía el comandante Guevara en la ONU, “a los imperialistas no hay que creerles ni un tantico así”, mientras gráficamente juntaba el pulgar con el índice de su mano. Después, constantemente los aviones hacían incursiones invadiendo el cielo cubano, quemando cañaverales e introduciendo pestes a la masa ganadera o a las producciones agrícolas, o introduciendo saboteadores. En las negociaciones de la Crisis de Octubre estaba como presidente de la Unión Soviética, Nikita Krushev. Los cubanos siempre han tenido buen humor, incluso, en los momentos más duros, la gente salió a la calle al ritmo de conga entonando “Nikita Nikita lo que se da no se quita”, refiriéndose al retiro de los misiles. Fueron momentos tensos los vividos a fines de 1962. El bloqueo continuó, por ejemplo, mi hijo tomaba una leche que se llamaba Pelargón, y no se pudo comprar más porque estaba bloqueada su venta a Cuba. Pasamos momentos muy duros, ya que el niño no resistía otro alimento. Situaciones parecidas sufría la población por carencia de otros productos y medicamentos.

Con el triunfo de la Revolución se produjo un éxodo de profesionales cubanos hacia los Estados Unidos, en Miami les ofrecían excelentes condiciones de vida para que desertaran. A Cuba llegaron técnicos de los países socialistas en gran cantidad –de América Latina fueron numerosos, de Chile más de cien–, para cubrir las necesidades del difícil momento que vivía el pueblo cubano. Era una experiencia extraordinaria la que se estaba viviendo, todos los días pasaba algo, alguna medida nueva que beneficiaba a la población, una nacionalización o la aplicación de la Reforma Agraria. Era una revolución con mucha dinámica

y alegría. Había trabajo en todas partes, muchas cosas por hacer. Una compañera chilena profesora de Educación Física me invitó a trabajar en un equipo del Instituto de Deportes y Recreación (INDER), que posteriormente se amplió con el Ministerio de Educación. Era necesario incorporar la educación física en los colegios en toda la isla. En una primera etapa participaron los directores en jornadas de capacitación. Fue un proceso muy interesante y crecedor. Este equipo se preparaba técnicamente y laboralmente. Realizamos muchas actividades masivas. Por varios años trabajé en granjas de rehabilitación de niñas menores. Ellas en la mañana estudiaban y en las tarde trabajaban en una granja avícola. La gran mayoría había ejercido la prostitución en los muelles del puerto, lugar en que, antes de la revolución, llegaban muchos marineros que no discriminaban con la edad que tenían estas niñas. Otras habían tenido problemas en sus hogares y estaban en la calle.

Después de varios años de estudio y trabajo fui seleccionada para estudiar en la Universidad de La Habana. Continuamos con nuestro ritmo de trabajo y estudio de lunes a viernes y los sábados durante todo el día se realizaban nuestras clases y seminarios. Durante la semana teníamos que preparar trabajo en equipo, además de nuestra jornada normal de trabajo. En junio del año 1971 nos íbamos a titular como profesores de Educación Física. Esto no pudo ser porque regresamos a Chile a fines de 1970. No podíamos perdernos este acontecimiento histórico que encabezaba el presidente Salvador Allende.

LOS CAMBIOS DEL MUNDO

Me ha tocado vivir en tiempos de profundos cambios, revoluciones, guerras, dictaduras, invasiones. Soy de las generaciones que fuimos marcadas por la Gran Revolución de Octubre, que hizo realidad que los obreros y campesinos fueran los actores principales de esta hazaña que estremeció al mundo. No todo avanzaba en dirección positiva, se preparan las fuerzas bélicas para derrotar la naciente Unión Soviética. Surge el fascismo como criatura del capitalismo en una de sus crisis llevando al mundo a una de las etapas más crueles y sanguinarias de la historia. El capitalismo en su versión fascista con Hitler a la cabeza crea los campos de concentración y exterminio de revolucionarios, judíos y gitanos.

MEMCH, MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LA MUJER

En relación al MEMCH que surgió en los años treinta, ¿cuándo se terminó?

Creo que es importante precisar la fecha del nacimiento del MEMCH para responder a esta pregunta: el MEMCH tiene su fundación el 11 de mayo de 1935. Responde a la necesidad histórica del momento. El país estaba saliendo de la

depresión de los años treinta, con altos índices de pobreza y cesantía. Junto con los procesos nacionales, se recibe la influencia de la revolución Rusa de 1917 que cambia radicalmente el escenario a nivel mundial. Acompañando este avance revolucionario, se contraponen el proceso contrarrevolucionario con el surgimiento del fascismo y la militarización que apuntaba a la segunda guerra mundial.

El MEMCH existió a lo largo de dieciocho años, hasta finales del año 1953. Las causas por las cuales el MEMCH se desarticula responden a los acontecimientos políticos que se vivían en esos años. Olga Poblete señala:

“Creo que este fue un movimiento femenino que vivió en y para su época. Respondió a intereses de las mujeres en un par de décadas muy importantes de nuestra historia. También es posible –agrega– que haya operado un factor interno de dispersión. La multiplicidad de frentes para la acción, capacidad organizativa y condiciones de liderazgo que tenían las memchistas, las llevaron a colaborar en muchas actividades. Ocurrió como la disgregación de una gran familia, cuyos frutos y semillas fueron a enriquecer otros surcos”.

Creo que de esa época se pueden hacer muchos análisis políticos, lo importante es situarse en lo que estaba pasando en el país. Por ejemplo, Gabriel González Videla surge como candidato a la presidencia como un hombre progresista. Como tal recibe el apoyo de los partidos de izquierda. Desde el inicio de su mandato va cambiando radicalmente su postura. El Partido Comunista va siendo aislado y posteriormente perseguido, encarcelado y relegado. Esta situación también golpea al MEMCH. Dentro de la organización había muchas comunistas. Se dictó una ley que pone fuera de la ley al partido, a sus militantes y a toda persona que tenga ideas de avanzada. Este Presidente borra de los registros electorales a los comunistas y a muchas personas que no eran militantes. El día que se promulga por ley el derecho al voto de la mujer, no es invitada la señora Elena Caffarena, que no era comunista, pero también había sido borrada de los registros electorales. Ella, como abogada, había jugado un gran papel en esta lucha por el derecho a voto de las mujeres, fue coautora del proyecto de ley. Muchas veces se tiende a buscar culpables por la desaparición de ese MEMCH. No soy de esa postura, hay que pensar en la escisión que se produce dentro de la sociedad y que afectó al MEMCH.

Con el derecho al voto se cumplió una de las grandes aspiraciones ciudadanas que el movimiento de mujeres, partiendo por las sufragistas, venía impulsando durante tantos decenios. Históricamente era un nivel más avanzado en la lucha por la igualdad. Naturalmente nosotras sabemos que una cosa es votar y otra la designación de mujeres tanto para la presidencia como para el Parlamento y los cargos de gobierno, ello es algo que aún está lejos de ser un derecho. Aún no tenemos partidos ni movimientos con una claridad política tal que rompan con esta discriminación odiosa y retardataria.

RECABARREN FEMINISTA

No puedo dejar de hacer justicia a un hombre que se adelantó a su tiempo. Luis Emilio Recabarren fue uno de los primeros hombres de Chile en reconocer el papel social de las mujeres, esa parte invisibilizada y esclavizada. En el año 1906 en Punta Arenas, Recabarren manifestó: “Los hombres hacen las leyes que no reconocen en la mujer ningún derecho... la mujer no es inferior, solamente diferente”. Y también señaló: “Para los socialistas, la mujer debe ser el ser más libre. Debe ser superiormente instruida, ilustrada y dedicada por entero a la educación”.

En 1911, enterado de que la feminista española Belén de Zárrega había sido invitada a Chile a dictar un ciclo de conferencias, Recabarren conversó con ella y la invitó a organizar juntos una gira por el norte salitrero. Estas giras dieron paso a la creación en el año 1913 de Centros Feministas Belén de Zárrega, en Iquique y Antofagasta, organizados por la líder sindical Teresa Flores, junto con María Castro, Ilia Gaete y Adela Lafferte.

EL FIN DEL MEMCH

¿Por qué se terminó el MEMCH?, el derecho a voto era un objetivo importante, pero había otros en un programa más amplio.

Se termina por las razones antes expuestas. Esto de que se había logrado el derecho al voto no me parecía que resolviera la discriminación a la mujer. El MEMCH tiene el mérito de haber sido en Chile el primer movimiento femenino organizado, militante, con permanencia y continuidad en el tiempo. No es una organización elitista, integra a mujeres de toda condición social: intelectuales, obreras, campesinas, dirigentes sindicales y dueñas de casa. El MEMCH fue una escuela, formadora de grandes luchadoras sociales. La agenda del MEMCH fue profundamente rupturista y revolucionaria. Se inspira en la lucha femenina por hacer valer sus derechos de ser social en igualdad de condiciones con el hombre y con un justo reconocimiento a su participación en la vida de la comunidad. Con una reglamentación científica, se pedía el aborto en determinadas circunstancias y que las mujeres pudieran abortar en los establecimientos hospitalarios del Estado. Había una gran preocupación por la infancia. Se exigía jardines infantiles para los niños. Una lucha constante en contra de la pobreza.

El MEMCH se caracterizaba por su espíritu unitario y su visión internacionalista. Nunca abandonó el concepto de interacción entre el acontecer nacional y el internacional. Juega un papel relevante en la lucha por la paz. Aporta en relación a la participación de las mujeres en los partidos políticos: la mujer puede actuar con los partidos, pero, además, es indispensable que haya organizaciones de mujeres que mantengan en alto la bandera de las reivindicaciones propiamente femeninas. Éstas solo pueden ser la obra de la lucha tenaz de las mismas mujeres

y sus organizaciones. Además, las memchistas mantuvieron toda su vida su pertenencia al MEMCH y transmitieron su experiencia a las generaciones futuras.

EL MEMCH '83

El MEMCH que resurge en los años ochenta, ¿respondía o representaba a la izquierda chilena tradicional?

En el MEMCH '83 estaban las mujeres que representaban con sus organizaciones a los partidos de izquierda, víctimas del golpe de Estado militar-empresarial: MUDECHI-Mujeres de Chile, del Partido Comunista; Unión Chilena de Mujeres, UCHM, del Partido Socialista; Unión Popular de Mujeres, UPM, también del Partido Socialista; Acción Femenina, del MAPU; Comité de Derechos de la Mujer, CODEM, del MIR; Frente de Mujeres Juanita Aguirre, del Partido Radical; Agrupación de Mujeres Democráticas, AMD, que responden a diversos partidos de izquierda.

Cuando llegué del exilio, empecé a trabajar en el MEMCH desde el MUDECHI. Ser parte del MEMCH fue una experiencia muy importante y crecedora para mí. Existía una planificación por parte de la coordinación de las actividades a desarrollar. Yo fui parte del equipo de capacitación en el cual estaban Carla Braga, María Lenina del Canto, Ana María Duque. Se trabajaba con armonía y respeto a todas las integrantes procedentes de diferentes tendencias. Tengo la certeza que fue un espacio político de gran amplitud. Naturalmente en ese tiempo lo principal era terminar con la dictadura fascista. No quiere decir que no se realizaran capacitaciones relacionadas con los derechos de la mujer. Cada organización trabajaba en esa dirección realizando su trabajo en poblaciones donde estaban sus grupos. En este espacio se constituía un comité para preparar los 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer. En él estaban los partidos de izquierda y la DC. Y muchas organizaciones como, por ejemplo; la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, de Ejecutados Políticos, Movimiento Feminista, Catemu, Momupo, Mujeres por la Vida, Colectivo Mujeres y Educación, SINTRACAP, Casa de la Mujer de Huamachuco, CEMPROS, Coordinadora de Talleres de Puente Alto, Las Araucarias, Casa Sofía, Casa Malén, RIDEM. Había muchas más, desgraciadamente los archivos en esos tiempos no funcionaban y la memoria te traiciona. Posteriormente, nacen otras coordinaciones y redes, como el Colectivo Mujer y Salud; el Foro Abierto de Salud y Derechos Reproductivos; la Red contra la Violencia; la Coordinación de Organizaciones Femeninas de Santiago. En conjunto se realizaron diversas campañas, como la campaña "Soy mujer tengo derechos".

Para mí, en ese tiempo empezaron a cambiar muchas cosas. Todas éramos militantes de diferentes partidos de la izquierda, pero el desarrollo que se produce en la mujer no se reflejaba al interior de los partidos. En el partido podíamos

discutir, podíamos ver cuáles son las estrategias, qué es lo que estaba pasando, analizando el todo en su conjunto. Pero dentro del movimiento somos las mujeres concretamente quienes decidimos. Bueno, y así se fue dando dentro del MUDECHI, al cual yo representaba en el MEMCH. Comencé a reflexionar, tú veías mucho activismo, pero no estaba el contenido, no había suficiente discusión, sino tareas y había que cumplirlas. Todo se transformó en tareísmo sin discusión. ¿Cuándo aparecerán los problemas de las mujeres dentro de los partidos?, ¿cuándo la representación de las mujeres en los cargos de dirección? No había y no hay la voluntad de hacer partidos donde hombres y mujeres tengan los mismos derechos y exista, a lo menos, un 50% de mujeres en cargos de representación. Esta reivindicación va acompañada de grandes exigencias y transformaciones a nivel de la familia en que se tiene que compartir el trabajo diario y rutinario del hogar por la pareja. Mi militancia se empezó a resentir por diversos problemas, muchas veces tu célula no funcionaba como correspondía, por diferentes causas, y se extinguía. Hay que tener en cuenta que eran tiempos difíciles. Me fui alejando de una militancia regular y no pasó nada, nadie me llamó a conversar. Esto no me pasó solo a mí, otras mujeres dejaron de militar en sus partidos, aunque otras aún están ellos. En mi caso, continúo siendo una persona comprometida con una cultura comunista. Yo empecé a militar a los diecinueve años. Eso no se borra, es parte de tu vida. Me tocó vivir un tiempo de cambios tan importantes que me marcaron para siempre.

Con respecto a eso mismo, esta relación entre feminismo y derecha, o que la relación es obvia entre feminismo e izquierda, ¿cómo la ves tú?

Para mí, la relación es entre feminismo e izquierda. El feminismo es transformador, es integrador, es antirracista, antihomofóbico y antitransfóbico, anti todas las formas de discriminación ejercidas por el patriarcado.

O sea, el feminismo no refiere solo a los derechos de las mujeres y a la discriminación por ser mujeres, según se entiende comúnmente, sino a querer cambiar un tipo de organización social patriarcal que genera las desigualdades no solo de las mujeres.

Exactamente. Y gracias al trabajo investigativo de Julieta Kirkwood es que accedimos a toda una historia de participación de las mujeres que no estaba en ningún lado, no existía, aunque era activísima. Y esa visibilidad dio impulso fuerte también al movimiento y a las mujeres en cuanto a identidad.

¿Y cómo se sostuvo el nuevo MEMCH desde el año 83 al 90?

Con apoyo internacional. Como todo en tiempos de la dictadura, se mantuvo con el apoyo internacional y el del exilio. Dicho exilio trabajó en denuncia en

Naciones Unidas, en otros organismos internacionales y en los diferentes países en que nos encontrábamos, además, generó apoyo financiero producto de miles de acciones realizadas en el mundo. Gracias al trabajo organizado en el exterior se logró la condena mundial al régimen terrorista y salvar muchas vidas, además del apoyo material a los que luchaban en el país.

¿Con qué reflexión?

Yo creo que se confirma lo planteado anteriormente. Que no se reconoce el papel que las mujeres jugamos durante la dictadura, tanto adentro como en el exilio. Mira, en este sentido yo creo que a nosotras nos dejaron fuera de las negociaciones de todo, nos dejaron fuera de la mesa. Dentro del MEMCH se aglutinaban todas las mujeres de los partidos políticos de izquierda, incluso venían mujeres de la democracia cristiana para el 8 de Marzo. Había una unidad amplia por algunos objetivos concretos. Ahí se debatió mucho. Pero cuando empezaron las negociaciones en el tiempo de las elecciones, nosotras ya no fuimos consideradas.

LA UNIDAD POPULAR

Con la Unidad Popular se produjeron grandes avances, una de las cosas que más impacto tuvo fue el empoderamiento de los sectores populares, el sentirse ciudadanos con derechos, el crecimiento del poder adquisitivo de los más pobres, la nacionalización del cobre, “el sueldo de Chile”, el acceso a la cultura, libros a precios muy bajos. Nosotras estuvimos trabajando dentro de los diversos espacios de los partidos de la Unidad Popular, pero no estuvimos dedicadas al trabajo concreto en el terreno de los derechos de las mujeres, así, de esta manera, haber reflexionado y haber profundizado en lo nuestro, qué es lo que queríamos nosotras concretamente, eso no se hizo.

Pero había muchos centros de madres

Estaban los centros de madres que surgen con los demócratacristianos, aunque dicha organización agrupaba a mujeres pobladoras que estaban fuera de los centros de trabajo. Yo venía llegando de Cuba, porque mi primer paso es Cuba, la Revolución Cubana, y estoy ahí ocho años, de 1962 a 1970, por lo tanto, no estaba muy compenetrada de las organizaciones de masas de la etapa DC.

EL TRABAJO EN EL EXILIO

En la República Democrática Alemana funcionó el Comité Ejecutivo de la Unidad Popular. En él estaban representados los partidos de la UP. Su secretario

general era el compañero Clodomiro Almeyda. Yo trabajé permanentemente en solidaridad, es decir, en mantener informado al exilio, reunir dinero para enviar al interior, estudiar y prepararnos para el retorno. Lo principal, sin embargo, era la denuncia de los crímenes de la dictadura militar-empresarial al medio europeo y la búsqueda permanente de la unidad del exilio. En la RDA existía en los alemanes un desarrollo familiar muy superior al nuestro, se compartían los roles, ese era un avance bastante grande en que comparten las tareas domésticas hombres y mujeres, llevan los niños al jardín, planchan, lavan, además que existía un buen servicio estatal. Tú veías igualdad en el acceso al trabajo, no había trabajo para mujeres y trabajo para hombres, allí participaban ambos en las diversas ramas de la producción. También en el acceso a la recreación, la cultura.

¿En qué año volviste del exilio?

En el año 1984 aparecí en la lista con autorización para volver a Chile. Me sacaron la L del pasaporte que teníamos todos los exiliados que no podíamos retornar. Naturalmente que de mi familia solo yo podía regresar. Eso era típico de la dictadura, a veces eran los niños menores de edad los que podían retornar, pero toda la familia no. Nosotros siempre estábamos dispuestos a retornar a Chile. Entonces dije, yo me voy, abriendo camino. Mi hija y mi hijo estaban estudiando en la universidad. Teniendo en cuenta que podían pasar años sin permitir el ingreso del resto de la familia, tomé la decisión de que si dentro de un año mi gente seguía excluida de volver, yo regresaba a Berlín. No estaba dispuesta a vivir alejada de mi familia por tiempo indefinido. Permanecí desde fines de enero de 1984 hasta principios de marzo del 85 en Santiago. Estuve trabajando en el Comité Pro Retorno de Derechos Humanos. Nuestra meta era luchar por el término del exilio que, por cierto, estaba estrechamente vinculado con el fin de la dictadura fascista.

EL MEMCH ACTUAL

En el marco del sistema capitalista en su variante neoliberal, más encima con un gobierno de derecha, no existe una intención política que apunte a mejorar las condiciones socioeconómicas de las mujeres. Obviamente no existen los aportes del gobierno o de los sectores pudientes destinados a sostener a los movimientos progresistas, entre ellos a las organizaciones de mujeres. Paralelamente, crecen en poder e influencia los sectores más retardatarios de la sociedad, que operan en conjunto con la jerarquía de la Iglesia Católica, para imponer un Estado cada vez más fundamentalista. El Estado laico, logrado en años de lucha en el siglo pasado, hoy está en profunda decadencia. Todo este retroceso es consustancial al modelo económico y político hoy imperante en nuestra sociedad.

En este contexto, el MEMCH sigue jugando su papel, participando activamente en las diferentes redes del movimiento de las mujeres y, al mismo tiempo,

tratando de mantener la Escuela Permanente de Ciudadanía de la Mujer dentro de las disponibilidades de recursos. Además, el MEMCH constituye uno de los elementos aglutinadores de diferentes organizaciones de mujeres. El MEMCH está vivo tratando de mantener el legado de las fundadoras.

ROSALBA TODARO
ECONOMISTA, CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER, CEM

Orígenes del Círculo de Estudios de la Mujer

Había grupos de personas no pensadas como movimientos, sino que se reunían por inquietudes, mujeres que empezaron a juntarse a pensar, estamos hablando del año 77, 78. Había grupos en los que hablábamos con amigas sobre el tema, la preocupación de lo que significa ser mujer, y lo que significa ser mujer en democracia y en dictadura. Había uno que se llamaba ASUMA²¹, que se reunía periódicamente y hacía talleres, eran mujeres que habían sido, la mayoría, militantes políticas en su momento. Me acuerdo de María Isabel Cruzat, de Elena Serrano, Claudia Adriasola, María Eugenia Aguirre.

La segunda ola del feminismo en el mundo es como de los sesenta, pero en Chile, inclusive por todo esto que decíamos antes, que estábamos imbuidos en la cosa social, la cosa política, el socialismo, para mucha gente el feminismo era pequeño burgués. Sin embargo, y por eso te pasé también las revistas *Paula* y todo eso que tenía, la Isabel Allende, la escritora, escribía una columna donde ella se identificaba como feminista. Tú lo lees ahora y es como de la prehistoria, ¿no?, de lo suave que podían ser, pero en ese momento era muy transgresor. Entonces, ‘feminismo’ no era una palabra que uno no hubiera conocido, yo no la conocía cuando tenía diez años, pero en esa época sí. Pero bueno, nos interesaba qué era esto de la condición de la mujer, qué significaba. En el grupo ASUMA esta era su óptica, el deber en lo privado, cómo nos hacíamos mujeres, en el sentido de construcción. Y después estaba el otro grupo que se llamaba Hojas, que era el que sacó la revista *Furia*, donde estaban Julieta Kirkwood, Eugenia Holo, Kirai de León y otras tantas, esas son las que más me acuerdo ahora²².

La iniciativa con la Academia²³ fue de algunas de las personas de ASUMA, que conocían la Academia que se empezó a formar en el año 75 por iniciativa del cardenal Silva Henríquez, un tipo de institución que sirviera para acoger a quienes querían seguir pensando o que querían seguir trabajando, pero que habían sido echados de las universidades, no funcionaban los colegios profesio-

²¹ ASUMA, Asociación para la Unidad de las Mujeres.

²² Según Kirai de León, fueron mujeres militantes del Partido Socialista quienes hicieron la revista *Furia*; en el grupo Hojas había otras mujeres como ella, vinculada a la FLACSO, pero no al PS.

²³ Academia de Humanismo Cristiano.

nales, etc. Entonces, había algunos grupos que habían salido de las universidades, como fue en su momento el GEA –Grupo de Estudios Agrarios–, el CERC y el PIIE²⁴. Y después se formaron una cantidad de círculos –círculos de estudios de arquitectos, de economía y otros–, que discutían su cuento y otros que discutían los temas de educación. La Academia se fue formando para eso, para acoger, porque en esa época si tú te querías juntar a discutir, tenías que pedir permiso al jefe militar de zona si eran más de tres personas juntas, todo lo que significa estado de sitio y toque de queda. Y la Academia, al mismo tiempo que trabajó con los temas de derechos humanos, que podríamos llamar más duros, que tenían que ver con los detenidos-desaparecidos y toda esa parte, también era parte de los derechos humanos que la gente pudiera seguir pensando y seguir trabajando de una manera menos riesgosa. Y algunas de las personas que estaban en ASUMA conocían este trabajo, tenían sus parejas que estaban en algún otro círculo, y esto es interesante, es divertido que estuviera eso presente ahí. Y entonces fueron contactando a distintas personas, formalmente o no. Por ejemplo, el grupo con el que yo conversaba –que era este grupo más suelto donde estaban Rosa Bravo e Irma Arriagada–, Rosa Bravo mandaba a sus hijos al colegio donde iban los hijos de una persona que estaba en ASUMA, entonces en un momento dijeron, oye Rosa, tú estás interesada en esto, nosotras queremos escribir un documento, tú eres economista, nos viene bien que hagamos un grupo interdisciplinario. Porque la idea era hacer un encuentro, ver qué interés había para armar un círculo de estudios de la mujer, y bueno, tratar de contactar la mayor cantidad de mujeres posible en distintos grupos o sueltas, pero participando del mismo lado. Y la idea era presentar un documento donde se planteara la posición de entrada, un documento que abriera el debate. Y entonces un grupo escribió ese documento.

El Encuentro o jornada fue el 22 de mayo de 1979, se hizo en la Casa de Ejercicios Francisco Javier esta reunión; era una sala grande, la gente de la Academia era respetuosa, estuvo abierta a que esto se hiciera, jamás se esperó que llegaran más de cincuenta personas, jamás. Y, además, por eso que dije antes, que eran esposas, qué sé yo, bueno, era que las niñas hagan algo también, ¿no?; yo le estoy poniendo intencionalidad, de repente él era súper feminista..., pero bueno, era el contacto, el conocer a estas mujeres, y llegaron, no sé, doscientas cincuenta, trescientas, fue una cosa muy sorprendente. Ahí estaban también invitadas Olga Poblete y Elena Caffarena, o sea, ahí era como se agarraba el hilo. Y, además, te digo, en ese momento todavía no se hablaba de género siquiera. No se hablaba en ninguna parte.

Todos los centros de estudios eran de la mujer, había Women's Studies en Estados Unidos, había muy poco explícitamente de género, inclusive uno puede ir detectando cuándo empezó a aparecer, no sé si ustedes se acuerdan; en la cosa más convencional era Women in Development, la cosa del WID, y después de

²⁴ CERC: Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea. PIIE: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación.

años fue el Gender and Development, GAD, o sea, entra el concepto de género. Rastreando el tema, yo ahora no me acuerdo exactamente, pero creo que es un antropólogo quien empezó a usar el concepto de género en el sesenta y ocho o algo así²⁵.

Nosotras nos considerábamos feministas; primero el círculo se llamó Círculo de Estudios de la Condición de la Mujer, porque la discusión era que una cosa es la situación de la mujer y otra es la condición, o sea, cómo se genera la condición de ser mujeres en esta sociedad. Para mí eso es feminismo, y así se llamaba el círculo, después lo acortamos. Alguna gente decía qué es esto de la condición, parece una enfermedad; otra gente decía, bueno, no puede ser; no podemos tener siglas decía yo, práctica, es muy largo, y lo acortamos a Círculo de Estudios de la Mujer, además por todo eso de los estudios de la mujer que ya empezaban a pintar como una disciplina.

Bueno, eso tuvo mucho impacto en nosotras mismas y a partir de ahí seguimos juntándonos permanentemente, era un grupo como de catorce que estábamos ahí –estaban: Patricia Crispi, Julieta Kirkwood, Mary Cruzat, Rosa Bravo, Ximena Valdés, Isabel Gannon, Quena Hola...– éramos la comisión organizadora del Centro de Estudios de la Mujer, y fuimos por varios meses eso. Era complicado, porque siempre nos daban largas al asunto de incorporarnos como círculo oficialmente. Y ahí hubo todo un proceso y movidas. Y es curioso, pero –esto puede ser muy poco correcto decirlo–, también influyó que hubiera feministas en la Fundación Ford, fundación que apoyaba a la Academia por el asunto de derechos humanos y de los círculos y las investigaciones de los programas. Bueno, había esta feminista que se llama Cornelia Flora, una socióloga que trabajó un tiempo en la Fundación y después se fue de nuevo a la universidad, que nos vio y que le hacía mucho sentido lo que hacíamos, y que dijo:

“a mí me interesa ese grupo de mujeres que hacen estudios de la mujer, yo quiero poner un fondo semilla para que estas mujeres sigan trabajando, a mí me interesa que hagan una presentación”.

Nosotras hicimos un informe de lo que habíamos hecho en cinco o seis meses, que ahí todas nos quedamos con la boca abierta de cómo podíamos hacer tantas cosas... las mujeres siempre tenemos eso, cada vez que hacemos informes decimos, ¡uy, en realidad hicimos!, porque una llena hojas, pero mientras tanto era “hicimos lo que pudimos, estas cositas”, qué sé yo. Creo que eso también influyó; si viene gente de afuera y esto lo reconoce como válido, algo habrá. Y ahí nos incorporamos y seguimos trabajando en este grupo. Primero nos prestaban una piecita en la oficina de la Academia, nos juntábamos después de horas de trabajo, no teníamos ni dónde dejar papeles, nos juntábamos en las casas y todo

²⁵ El psicólogo Robert Stoller distinguió género de sexo a fines de los sesenta. Antes, a mediados de los cincuenta, el biólogo John Money había aportado con sus estudios a esa distinción.

eso. Había una directiva que era de cinco personas, colegiada. Los encuentros los hacíamos en San Francisco Javier y las monjas ponían un biombo en la capilla delante de Jesucristo porque era complicado. De repente las monjas entraban y miraban súper nerviosas, era entendible. Después, cuando imprimíamos cosas, ellos nos imprimían a mimeógrafo; la FLACSO estaba en la Academia –había perdido su estatus internacional porque para eso hace falta consentimiento de los gobiernos–, y entonces nosotras imprimíamos nuestros documentos en el mimeógrafo de la FLACSO los sábados en la tarde.

Para poder hacer un proyecto había que tener algún lugar con personalidad jurídica, y eso era la Academia. Entonces, ellos administraban fondos y llegaba gente de otros lados, había mucho interés en Chile, en las universidades, era en plena dictadura. Llegaba gente, iban a la Academia, querían saber qué hacían, no sé, y cuando les deban las listas de los círculos, donde estábamos nosotras también, muchos querían venir porque, claro, estaba en auge en otros países esto, y el hecho que hubiera acá y en dictadura... Entonces, ellos se lucían un poco, o sea, “nosotros somos amplios y modernos”. Nosotras nos reíamos de eso, hacíamos siempre bromas con ese cuento.

Después nos fuimos a la calle José Arrieta²⁶, que eran tres mini piecitas, con un bañito chiquito en un patio, pero ahí empezamos a funcionar. Ya teníamos una persona que podía estar ahí dos o tres veces por semana, un medio tiempo, nos podíamos poner un horario y la gente podía venir a preguntar, a inscribirse, a hacer cosas, a tener reuniones. Ahí empezó a haber distintas comisiones, o sea, había comisión para los talleres de toma de conciencia, para promover el debate, inclusive ahí empezó una pequeña semilla de investigación. Y las mujeres venían porque conocían a alguien, porque tú le contaste a una amiga, porque la otra anda inquieta y está buscando qué hay en esto, qué sé yo, y, entonces, llegaban. Se hacían los talleres de toma de conciencia; Isabel Gannon había vivido en California y había trabajado en grupos –con mujeres que creen que sus problemas son culpa de ella: “esto me pasa porque yo soy loca”, “porque yo soy tonta”, “porque no me sé integrar”, etc.–, para darse cuenta de cómo operaba el sistema, cómo se construía este ser mujer. Y también contrastar estas sensaciones de insatisfacción, esto de salirse de la fila, cuando te diste cuenta que estabas insatisfecha, y tú creías que era porque eras tímida, qué sé yo; algunas se dieron cuenta a los ocho años que la hacían limpiar cuando al hermano no se lo hacían hacer, y otras no, cómo se sometieron y qué significó para ellas eso.

Primero era esta cosa colegiada, después probamos hacer otro tipo de organización porque una de las cosas que uno se da cuenta es que los liderazgos están igual y que el poder está igual, ¿no? Saber reconocerlo porque para nosotras, ¿qué diablos de poder vamos a tener acá adentro?, pero sí, hay algo. Hay poder en las relaciones personales y eso lo hablábamos claramente, cómo sentíamos

²⁶ Ubicada entre avenida Bustamante y avenida Vicuña Mackenna, en Santiago.

más autoridad de algunas personas que de otras, todo ese tipo de problemas. Entonces, decíamos que esto de que no hay liderazgos, para lo que sirve es para ocultar los liderazgos, entonces tienen que ser explícitos los liderazgos y las responsabilidades; porque también pasa que en las reuniones era ‘hay que hacer’, y el ‘hay que’ es una cosa dificultosa. Me acuerdo que una vez tuvimos un taller que hicimos un fin de semana completo con una feminista que vino de Argentina, que tenía práctica en el trabajo grupal, y entonces vimos cómo la desigualdad que habíamos vivido las mujeres se transformaba en un exceso o una presión por la homogeneidad, porque para nosotras ser diferentes podía significar ser desiguales. Entonces le pasas por encima a las diferencias, homogenizas, ¿no?... y es falso, aplastas a unas personas y a otras, y además cubres quién está imponiendo qué sobre quién. Entonces, en ese sentido las mínimas cosas podían ser también objeto de un debate más importante. Cuando Isabel Gannon y yo, que éramos las que no teníamos trabajo remunerado en ese momento, nos hicimos cargo de la secretaría, trabajábamos algunos días solas, otros días juntas, éramos secretarías, y había una directiva de cinco personas y estas dos secretarías, y de repente nos agarrábamos unos berrinches, porque era como la jerarquía...

Bueno, después de eso, cuando tuvimos un poco más de plata nos mudamos a Bellavista, fue mejorando el pelo como ustedes vieron el otro día, ¿no?, de un papelito hasta eso que era un poco más decentito –el boletín–, y ahí sacamos uno –en el año 82 debe haber sido–, que era sobre el divorcio. No pasó nada. Seguimos haciendo estos encuentros y se publicaron transcripciones o resúmenes de debates que había, donde se tocaron temas de sexualidad. Menciono esos dos boletines porque eso tuvo que ver con lo que pasó después. Poblete, el sacerdote, cree recordar que hablábamos de aborto. Cuando me lo encontré hace poco me decía, bueno, ustedes hablaban de aborto. Se hablaba de todo, claro, pero yo no recuerdo que hayamos publicado nada específicamente sobre el aborto. Uno de los boletines dice que es sano para los niños masturbarse, por eso FIDUCIA²⁷ nos dice “propugnan el vicio solitario” –imagínate, vicio solitario, la masturbación, ¿no es cómico?–, por lo que nos calificaron de “porno revolucionarias”. Así nos llamaban, yo lo encuentro tan divertido que me da gusto, me parece fantástico.

Bueno, pero el asunto es que estas cosas que pasaron el 82 dio lugar a que en el 83, cuando hubo un cambio de arzobispo de Santiago, de quien dependía la Academia, salió Silva Henríquez que parece que miraba estas cosas y encontraba simpáticas a estas niñas, o no sé, pero el asunto es que no había pasado nada o que estaba dentro de su idea del pluralismo... después la cosa se puso más conservadora con Fresno, de hecho²⁸. Esto puede ser muy irrespetuoso para la jerarquía de la Iglesia, pero nosotras –digo nosotras, pero también mucha más gente– lo llamábamos ‘frenos’ en vez de Fresno. Y entonces en un momento dado, como a mediados del 83 creo que fue, después me enteré, comisionaron a algunas perso-

²⁷ Organización de ultra derecha: Tradición Familia Propiedad.

²⁸ Francisco Fresno, el Arzobispo de Santiago que sucedió a Silva Henríquez.

nas –uno de los cuales era Gonzalo Vial, que había sido ministro de Educación de Pinochet y que estaba en el directorio de la Academia, entre otra gente–, a leer lo que producían todos los círculos. Y entonces encontraron estas perlas y empezaron a debatir que esto no podía ser, al final, mal que mal, esto era una institución de iglesia. Y así fue como en noviembre de 1983 nos llamaron un día por teléfono y nos dijeron que la Academia nos iba a quitar el patrocinio, que teníamos que retirarnos. Había muchas presiones al interior de la Iglesia Católica. Cuando fue ese manifiesto de FIDUCIA, que salió en una hoja entera de *El Mercurio* el 8 de diciembre de 1983, a nosotras ya nos habían avisado que nos iban a quitar el patrocinio. O sea, que eso que salió publicado ahí era algo que estaba internamente corriendo, y había mucha presión sobre el Arzobispo, muy fuerte. Si ahí lo dice FIDUCIA –es muy interesante leerlo–, cómo estamos perdiendo nuestra Iglesia en manos de esta gente que es, bueno, de todo, vamos a perder el país en manos del marxismo manejado por Rusia, por ejemplo, y además la moral... que están inspiradas en Suecia, cantidad de estereotipos. Yo saqué una fotocopia de la hoja para que ustedes la tengan, porque es un documento histórico.

Y nosotras decidimos apelar, por gusto de apelar, y, además, porque queríamos una reunión con el directorio de la Academia. Entonces fue todo un revuelo y miles de discusiones internas, y ahí empezó esta cosa, nos vamos a tener que ir, qué hacemos. Ya habían empezado en Chile las protestas, había una especie de bullir de distintos sectores y esto nos hacía pensar que quizás ya no estábamos en eso tan cerrado en que estábamos antes, y que había que pensar en algo fuera de la Academia si esto no prosperaba. Aunque todavía había mucho miedo, entonces estar ahí protegidas en la Academia no dejaba de tener su sentido, darnos libertad. Ahí empezaron todas estas discusiones y pedimos una reunión con el directorio de la Academia y finalmente nos dieron una reunión que fue el 16 de diciembre del 83. Y ahí fuimos con María Antonieta Saa, fuimos ella y yo, estábamos en la directiva. Ella era la coordinadora general, éramos tres en la directiva, con Patricia Crispi a cargo de distintas áreas, pero trabajábamos bastante en colectivo las tres en esa época. Entonces fuimos las dos a esta reunión y ahí nos dijeron las razones, sobre todo que esto no era consistente con la doctrina de la Iglesia, eso fue la gran discusión. Ahí había gente que no le gustaba que nos echaran, pero creo que no hizo una gran defensa de que nos quedáramos en la Academia, además, parece que ya estaba dado por perdido por la gente más progresista. Y fue muy interesante para nosotras, además nos reímos mucho. Con Antonieta, cuando llegamos de vuelta al Círculo –estaba todo el mundo esperándonos a ver qué había pasado–, les dijimos, bueno, por suerte ya no estamos en la época en que a las brujas las quemaban en la hoguera, pero nosotras sentimos un cierto calorcito en las plantas de los pies... porque, claro, era muy fuerte todos estos pecados mortales que nosotras teníamos.

Me acuerdo que después de esa reunión nos acompañó hasta el ascensor D' Etigny, que era el vicepresidente ejecutivo de la Academia, y nos dijo que nos deseaba suerte, que esperaba que nos fuera bien, que lo lamentaba mucho, que

nunca había querido que esto pasara. O sea, alguien los calificó como el directorio de los hombres buenos, ¿no?, esta actitud de juntar distintas personas para dirigir una institución, buenas personas la mayoría de ellos, pero nosotras éramos demasiado trasgresoras para una institución de Iglesia, y había cosas que había que preservarlas y cuidarlas dentro de la Academia. Entonces ahí nos fuimos, ya estábamos en este debate de cómo hacerlo, y se siguió discutiendo distintas posibilidades. Por un lado, habíamos llegado a la conclusión de que había distintos tipos de actividades que requerían distintas formas de organizarnos; por ejemplo, había un sector que trabajaba más en la cosa pública, más en el debate, había una comisión de debates; ya no era decidir qué actividad era la importante sino cómo hacer para que las dos cosas, las tres, las cinco, las que fueran, funcionaran mejor. Entonces, uno de los debates era que podíamos generar una institución grande que tuviera patas, que una fuera la del activismo, la otra de investigación, la otra de las publicaciones, pero con autonomía, con cierta autonomía entre sí, pero con acuerdos, con un directorio más general.

Y eso es algo que sigo pensando, en Chile somos muy institucionales, de formalizar, o sea, tú tienes un grupo que hace cualquier cosa, y que se junta todos los días a las siete de la noche y trabaja media hora, y al poco tiempo quiere sacar personalidad jurídica y quiere tener papeles, porque es muy legalista. Y yo encontraba que se asfixiaba un poco el movimiento de esa manera. Entonces, yo estaba encantada de poder pertenecer a un lugar así, que no fuera mi lugar de trabajo, sino que fuera movimiento, ¿no?, y, por otro lado, yo tuviera mi trabajo. Una trabajaba en una empresa y yo hacía investigación en temas de género, pero no era mi modelo, o sea, todo el mundo tiene que hacer eso, tiene que trabajar en el CEM, o tiene que hacer distintos CEM, sino que hay unas cosas que tienen una lógica y otras cosas que tienen otra. Entonces, esta idea de aire a mí me acomodaba mucho. De hecho, nosotras, por ejemplo, en el Círculo teníamos una pequeña biblioteca que se fue juntando con las donaciones, lo que cada una traía de otros lados, y eso decidimos que tenía que ir a un lugar público, tenía que ser para compartirlo con la mayor cantidad de gente posible. Bueno, entonces, es ahí donde se armó, por un lado, La Morada, esto fue en 1984 cuando decidimos en marzo que iba a haber diferentes espacios. El Centro de Estudios de la Mujer se quedaría con los proyectos que tenían que ver con investigación, con un trabajo, digamos, más profesional, y el grupo más de movimiento se quedaría en esa casa de Bellavista, con la biblioteca, y repartimos el dinero que había, el dinero que teníamos acumulado²⁹. Y este grupo, que era más abierto, que era movimientista, iba a tener gente asociada o afiliada, digamos, socias con cuotas. Bueno, siempre pagamos cuotas en el Círculo y había que hacer una cuota para que La Morada pudiera empezar a funcionar independientemente. Y de hecho íbamos a las reuniones. La Morada resultó de un juego de palabras muy lindo, que es la

²⁹ Tiempo después La Morada fue atacada de manera anónima con una bomba incendiaria que quemó parte de la biblioteca.

morada como la casa, ¿no?, y la morada como el color que en ese momento nos identificaba como feministas, idea de Julieta Kirkwood. Margarita Pisano llegó bastante cerca del fin del Círculo.

Cuando nos encontramos hace un par de años con Poblete le recordé lo que nos dijo cuando nos expulsaron de la Academia, porque él es un cura bastante progre dentro de lo que sé, y eran solidarios con muchas cosas. Él nos dijo el año 83, cuando nos expulsaron:

“quizás en el año 2000 la Iglesia esté pensando como usted, pero por ahora, lo que ustedes hacen está en contra de la doctrina de la Iglesia”.

Y cuando lo reencontré me senté al lado de él y le digo, bueno, ¿usted se acuerda de mí?, estamos en el año 2005, y en el año 2000 usted dijo esto. “Bueno, pero ha cambiado mucho –dice él–, si todo ha cambiado mucho, ahora aceptamos en el seno de la Iglesia a los separados”.

Después se formó la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. El PIIE, el GEA, el GIA pensaron esto, que no puede ser que las universidades privadas sean solo las universidades de la plata, de la derecha, hagamos una universidad, y la armaron. Y los dueños son los centros, esos centros, y eso funcionó, empezó a organizarse.

Esto del género y el feminismo es parte hoy de los movimientos globales, la globalización es eso también. Yo siempre lo digo con la gente que habla en contra de la globalización, o sea, sin globalización no tendríamos movimientos globales tampoco, la cosa de las comunicaciones y todo. La Julieta explicitó muchas más cosas que las que dejó en papel; es vigente lo que escribió Julieta Kirkwood, hay que leerlo y hay que dárselo a la gente que habla así. Yo tengo la sensación de que pasa tanto tiempo y es como si siempre se empezara de cero. Eso pasa en todos lados, pero el hecho de que haya personas nuevas que no vienen desde esa historia, uno esperaría que no, cómo se va a repetir lo mismo si ha cambiado históricamente la realidad. En el Foro Social alguien me dijo que yo era neoliberal y punto, tú saliste a defenderme. Yo no me considero liberal, en el sentido que yo creo que la sociedad tiene que darse normas. Lo que pasa es que yo con los años, después de haber sido una izquierdista de tomo y lomo, he recuperado algunas cosas del liberalismo de la Revolución Francesa. O sea, yo creo que la izquierda durante muchos años, en América Latina más que en otros lados –y más que en otros lados por su onda católica hasta con los ateos–, no valoraba a las personas, era lo social o nada. Esta cosa de que si tú querías tener vida personal, vida privada, deseos propios, eras un pequeño burgués, y contra eso... o sea, me sale absolutamente natural darme cuenta de la tontera en la que se estuvo, me refiero a los grupos a los que yo naturalmente pertenezco y puedo seguir perteneciendo. Yo creo que hemos madurado mucho, no es que yo haya cambiado, se ha madurado mucho en ese sentido, el respeto por las personas, el respeto por los individuos, la relación individuo-sociedad, que es

muy valiosa, eso yo no lo descarto, no creo que eso se llame liberalismo. O sea, es recuperar algo de la libertad de los seres humanos para decidir sus proyectos de vida, y que eso construya sociedad también, y construya una sociedad más democrática en el sentido amplio de la palabra democrática.

ISABEL GANNON
SOCIÓLOGA
INTEGRÓ EL CÍRCULO DE ESTUDIOS DE LA MUJER (1979-1983)

¿De qué trata el estudio en que estás actualmente?

Queremos ver hasta qué punto hoy en día existen organizaciones de mujeres en las poblaciones con una orientación feminista³⁰, de partida no usando el término; tú le preguntas a la gente, ¿usted es feminista?, y salen corriendo, es la mejor manera de que no entres al tema. Más bien tratando de ver si hay una mirada de género, si toman en cuenta la discriminación de la mujer. Nos dedicamos a pesquisar organizaciones que trabajaran ese tema, hicimos noventa y cuatro entrevistas. La selección, los lugares, la gente a entrevistar, se obtuvo de cuatro fuentes: todas las ONG de género que tuvieran listados de organizaciones de mujeres en poblaciones; a través de municipios, fuimos a todos los municipios urbanos de Santiago, treinta y cuatro municipios, a averiguar los listados que tenían; a través de agencias que dan fondos para organizaciones populares que ubicamos a través de la Intendencia y la Dirección de Organizaciones Sociales de la Presidencia. Con esa información llegamos a un listado de doscientas cincuenta organizaciones que tuvimos que chequear por teléfono si correspondían o no a lo que queríamos, y desde ahí fuimos reduciendo hasta llegar al grupo que nos interesaba, y a esas entrevistamos.

Cuéntanos de los talleres de toma de conciencia que realizabas en el Círculo de Estudios de la Mujer que antecedió al actual Centro de Estudios de la Mujer, CEM

Te cuento un poco cómo nació la idea de los talleres, que no es ninguna novedad, es una copia. No fueron a raíz del Círculo los talleres, los talleres nacieron de una experiencia personal mía, yo viví en Estados Unidos entre el año 67 y el 70 y participé del movimiento de liberación de la mujer en California. Fui parte de un grupo de toma de conciencia durante más de un año y medio, al que llegué a través de la información que empezó a salir en los diarios de los estudiantes; avisos de que se llama a reunión para tratar temas como, por ejemplo, el cuidado infantil, para que las madres puedan trabajar. Porque en esa época, para tu gran sorpresa y la mía, no había nada en Estados Unidos, nada, nada,

³⁰ Investigación conjunta con la socióloga Eugenia Hola.

nada para dejar a los niños, o sea, si tú ibas a estudiar, o estudiaba el marido o estudiaba la mujer, pero no podían estudiar los dos a la vez porque las salas cunas no existían y solo había uno que otro jardín infantil y carísimo; o sea, uno de los dos tenía que quedarse en la casa hasta que el niño estuviera en edad escolar. Entonces, dentro de las demandas que planteaban estaba el asunto de formar jardines infantiles y cosas como *abortion on demand*, como decían ellas, que traducido libremente es el derecho al aborto voluntario. Yo tenía sentimientos encontrados con las propuestas de ellas, entre que me llamaban la atención y las encontraba lo más atinado que hay, como el asunto del cuidado infantil, pero, a la vez, tenía un poco de susto porque las encontraba pasadas para la punta en asuntos como el aborto. Y un día conversando con una compañera de curso de mi marido en esa época, que era una sueca, me dijo, oye, ¿tú estás interesada en esta cuestión?, fijate que la próxima semana en Santa Bárbara hay una reunión, ¿quieres ir?, te convidó. Ya, pues, dije yo. Y de ahí fui para siempre jamás, llegué y me encontré con un grupo de mujeres maravillosas –debemos haber sido unas doce o catorce–, donde fue cosa de llegar y desde el primer minuto sentirse que tú estás en tu casa. Había lolas que recién habían entrado en la universidad, que estaban en primero y segundo año, había señoras de profesores de la universidad, bastante más adultas, de cuarenta y cinco y cincuenta años, o sea, había desde más o menos veintidós, veintitrés años hasta como cincuenta y cinco en el grupo. Y empezamos a conversar y ahí me voy dando cuenta cómo era el asunto, la idea era conversar de lo que a ti te pasaba, desde tu cuerpo, la experiencia de ser mamá, las relaciones con tu madre, lo que fuera; se ponía un tema por vez y se iba dando la vuelta, y tú ahí te dabas cuenta. Yo pensaba, cómo no va a ser insólito que yo, que soy chilena, encontrar que tengo cosas iguales a una gringa que creció en el medio oeste y que tuvo un papá predicador, por ejemplo, y que la de más acá... era la misma cosa. Entonces, cuando tú empiezas a cachar que no eres tú la única, para mí fue un tortazo, porque, además, yo estaba justo en esa época metida en el rol materno, criando, o sea, yo tenía una guagua de un año y medio, sola, sin conocer ni al gato en Estados Unidos, ¡y estaba hasta aquí, hasta las masas!, había tenido más de una vez ganas de tirar por la ventana a la guagua, con la culpa viva. Mi marido en ese entonces –porque yo me separé después– se iba todo el día a estudiar y llegaba a las doce de la noche, porque la biblioteca cerraba a las doce; venía a comer y después se volvía a la biblioteca y yo pasaba todo el día con la guagua, que lo único que sabía decir era agú. O sea, estaba con una neura horripilante y toda esta cuestión no tenía con quien compartirla, no tenía ninguna salida, ni una amiga ni una nada. Entonces, llego a este grupo y me encuentro con que todos los problemas que yo tenía, los tenían todas las otras, los habían vivido igual, habían tenido rabia, habían tenido pena y habían llorado... entonces yo me dije, de aquí soy, y nunca más me despegué del grupo.

Y la otra cosa fantástica que tenían las gringas –que nunca fueron así los grupos chilenos–, es que las gringas tienen una cualidad que yo encuentro maravillosa y me gusta mucho, y es que son del dicho al hecho. O sea, en este grupo la idea

era que si tú creías algo, era cómo transmitírselo a las mujeres. Entonces este mismo grupo se convirtió en un grupo de acción; había que sacar un boletín para repartirlo en la universidad y entonces, ya, tú tienes máquina de escribir, tú escribes, la de más allá le pega al periodismo, tú lo haces; nada de pajearse, nada de que tendríamos que pensarlo, que fijate, que..., ino! Además, tenían un sistema de que tú te tenías que turnar en las actividades, a mí me tocó en una oportunidad ir a hablar en una reunión de la Iglesia Unionista ante cuatrocientas personas, a explicar lo que era el feminismo, y me tocó porque era ene tene tú, te toca a ti, con todo el apoyo de las demás, eso sí. O sea, ya, esta vez te toca a ti, pero cómo, si yo sé poco inglés, que aquí que allá, qué vergüenza... se aprende haciendo, y así era. Hicimos exposiciones en la calle, hablamos en iglesias, en la universidad, y con tanto éxito de la manera de funcionar del grupo que cuando yo me vine, en el año 70, ya había más de cuatro grupos en el lugar y se había formado una guardería infantil en la universidad gracias al trabajo de todas nosotras. Se consiguió que la universidad diera un terreno gratis donde se instalara un jardín infantil y lo empezaron a hacer funcionar las mismas mujeres que tenían niños chicos, se ofrecieron de voluntarias para turnarse, a una le tocaba el lunes, a otra el martes, a otra el miércoles, de manera que las otras tenían seis días de la semana libre de cuidado del niño. Y entonces lo echaron a andar, eran cosas palpables, tú veías un progreso increíble gracias a estos pequeños grupos.

Cuando yo volví de Estados Unidos, llegué transmitiendo con el cuento del feminismo, cáchate tú cuándo, en 1970, recién salido Allende; todo el mundo me miraba como diciendo, iestai meando fuera de la chata!, no te puedo decir la cara de asco que me pusieron... vendida al imperialismo, con ideas foráneas, qué es esa huevía, tú crees que alguien te va a pescar en eso en este país, tú estás loca. O sea, realmente me tuve que quedar con mi feminismo guardado porque no había hueco, no había espacio, no había nada. Y cuando se empezó a formar el Círculo, yo no me recuerdo bien quién me convidó, pero alguien que sabía que yo transmitía en esta onda me convidó a las primeras reuniones que se hacían en la consulta de María Isabel Cruzat, no tengo idea quién me convidó, yo no sé si la Julieta (Kirkwood), que vivía al otro lado de mi casa, o fue al revés, que yo convidé a la Julieta, no me acuerdo ya, pero yo fui a las primeras reuniones cuando todavía éramos un grupo que se juntaba no más, una vez a la semana. Y yo sé que habían dos grupos previos, la María Isabel venía de un grupo que se llamaba ASUMA³¹, en el que estaba la psicóloga Mirenchu Busto, que nunca participó en el Círculo. Y la otra, que pertenecía a otro grupo, era la Marisol Lago, no me acuerdo del nombre del grupo, que también era un pequeño grupito que desembocó aquí. Entonces, yo creo que a raíz de los contactos que tenía la Mary Cruzat y gente como ella consiguieron la pasada con la Academia de Humanismo Cristiano para que nos acogieran como uno de los tantos grupos que funcionaban en ese momento.

³¹ ASUMA, Asociación para la Unidad de las Mujeres.

Este cuento del Círculo fue una manera que la Academia tuvo de acoger a una cantidad de gente disidente que formó círculos de distintas cosas; entonces a alguien se le prendió la ampollita, que así como existía el Círculo... no sé, de periodistas, ya ni me acuerdo cuántos círculos había ya andando bajo el paraguas de la Academia, que por qué no vendíamos la pomada de esto del Círculo de Estudios de la Mujer. Entonces, la Academia nos dijo que bueno, y echamos a andar el primer encuentro que fue en San Francisco Javier. Este encuentro coincidió con que era la graduación de la básica de mi hija y había un acto en el colegio, y yo no fui porque fui a la jornada de las mujeres, y me acuerdo que hubo una discusión con mi suegra a la hora de almuerzo –porque me fui a la jornada desde el almuerzo en la casa de mi suegra–, y entonces ella me dijo, ¡una madre siempre tiene tiempo para sus hijos!... y me fui con esa sentencia condenatoria al encuentro, así, agachada, culpable... me partió por el eje.

Una vez que empezó a funcionar el Círculo, yo ahí rápidamente dije, aquí tiene que haber un lugar para los talleres de toma de conciencia, porque yo tenía clarísimo que la manera en que la gente engancha con el feminismo es cuando lo relaciona con la vida personal. Hay alguna gente excepcionalmente como la Julieta que enganchó por los libros, porque la Julieta se volvió feminista leyendo a la Simone de Beauvoir, pero la gran mayoría de la gente no engancha por ese lado, engancha por el lado cuando te das cuenta de que “a mí también me pasa”, no es una cuestión allá afuera, que les pasa a las otras, o a las mujeres más pobres o a las más viejas o a las más jóvenes. Una siempre como mujer tiene la excusa de creer que a la de más allá no le pasa... o sea, cómo te dijera, a estas no les pasa porque son más inteligentes que yo; entonces, no les debe pasar lo mismo; a estas otras no les pasa porque son más educadas que yo; a la de más acá no le pasa porque tiene una buena pareja y lo que pasa es que mi marido es penca y por eso es que yo tengo más problemas. De alguna manera una siempre se las arregla para creer que lo de uno es único, que una es la única idiota que no sabe cómo ser mamá, que no sabe cómo ser dueña de casa, que no tienes puta idea de cómo criar a los hijos. Y, además, te sientes muy culpable de comentarlo con cualquiera persona porque la respuesta que tú recibes de la sociedad es, ¡pero si es tan fantástico ser madre, Isabel!, entonces, una se empieza a achicar, y te empiezas a sentir mal..., ¿cómo he osado yo criticar semejantes maravillas de la naturaleza que es la maternidad?

Entonces yo jodí, jodí y jodí en el Círculo y yo dije yo voy hacer talleres de toma de conciencia, y lo discutimos en el Círculo y estuvieron de acuerdo con que hubiera, y yo creé mi área, que eran los Talleres de Toma de Conciencia. Y me conseguí un manual, gringo, por supuesto, porque las gringas todo lo escriben y no se hacen rollos, lo escriben sin preocuparse mucho si está todo correcto o no, había montones de panfletos y de cosas –arme su propio grupo, trate tales y cuáles temas–, me conseguí ese manual, que era harto bueno, que desgraciadamente se me perdió y no me acuerdo ni el nombre de las autoras, siempre me he sentido que estoy en deuda con ellas, pero ni me acuerdo el nombre. Y

guiándome por ese manual estructuramos los distintos módulos de los talleres con la Quena –la Eugenia Hola–, que en ese minuto se incorporó al Círculo y yo necesitaba trabajar con alguien, porque el sistema que ideamos para los talleres era que hubiera siempre un observador que te ayudara. Por un lado, por si a una se le arrancaba la moto, para que te plantara... porque era re'fácil en una dinámica grupal, sobre todo tratando temas muy personales, que el grupo se te arranque, entonces necesitas a alguien que te ayude a enrielar la cosa, a ver si se está poniendo muy peluda; o sea, necesitas un ojo alerta para ayudarte. Y, además, alguien con quien conversar después, porque nosotras todas las sesiones las grabábamos; entonces, entre una sesión y otra lo que hacíamos era oír las cintas innumerables veces, las transcribíamos, era un trabajo de chino, era sumamente difícil porque hablaba mucha gente, entonces en base a lo que había pasado la vez anterior, planeábamos la sesión siguiente. Y teníamos ciertos temas que había que tratar de todas maneras. Yo creo que el primero que tratábamos siempre era el cuerpo, ese ejercicio de imaginaria de ponerse frente al espejo en pelotas y pedirle a la gente que describiera qué es lo que ve. Esa parte era siempre muy impactante porque tú dabas la vuelta y veías a una niña que tú encontrabas regia, joven, estupenda, diciendo, ¡ooh, yo me miro al espejo y me veo unas pechugas horrible horrible horrible!; la demás allá se veía el pelo no sé cómo; la otra, que el rollo de por aquí... mira, no había ni una, pero ni una sola que no tuviera una mirada despiadada por su pobre cuerpo, absolutamente de hacerse mierda y absolutamente poco real porque tú veías unas niñas lindas que se encontraban horrible.

Si tú leías la transcripción de lo que habían dicho, no te habrías imaginado jamás que era esa misma que tú estabas mirando, porque la descripción que hacían era de las pechugas caídas o las pechugas para los lados... entonces, por ahí le entrábamos siempre, ese tema era muy revelador de qué es lo que te hace a ti la sociedad y la educación. En el ejercicio te imaginas a ti misma en una pieza, sola, con un espejo cuerpo entero y tienes que describir qué ves; entonces, iba una por una describiendo lo que veía. Y tú veías la cara de sorpresa de las otras, todas las demás eran capaces de darse cuenta que la imagen que tú tenías era distorsionada, pero ella no se daba cuenta que la de ella misma era distorsionada. A medida que iba dando vuelta era claro que tú no tenías que hacer mucho más que decir, bueno, qué les parece lo que ha salido, y salía al tiro. O sea, sin que uno tuviera que hacer mayor esfuerzo te decían, ¡pero pucha, si es una imagen totalmente distorsionada! Y por qué es distorsionada, preguntémosnos por qué, de dónde viene. Entonces ahí tú dabas la palabra y empezabas... poco a poco la gente iba cachando que había patrones culturales respecto a la belleza femenina, que nos habíamos estandarizado, que te hacían que tú te desvalorizaras, que todo el mundo trataba de medirse con una vara que era poco realista, que no aceptabas tu propio cuerpo. Y que si no aceptabas tu propio cuerpo, tu autoestima estaba como el forro, o sea, que eso estaba muy ligado a quien eras tú, uno es su cuerpo y si uno se odia, andamos mal puh cabras. Entonces hacíamos ese tipo de dinámicas.

Como te digo, la Quena quiso trabajar conmigo y después se incorporó la Viviana Castro, una psicóloga que fue al primer taller y que se interesó en trabajar con nosotras, y a mí me interesó mucho trabajar con ella porque era psicóloga y, entonces, también nos podía echar una manito en toda la parte de conflicto de grupo, que nosotras no estábamos muy a caballo para tratarlo. Fue bien curioso que nadie más que la Quena enganchara con los talleres, la Quena, que venía de afuera, que no había participado antes, pero ninguna otra de las fundadoras del Círculo enganchó en hacer los talleres conmigo, o sea, esto era considerado el hueveo de la Isabel, bueno, ya, si tú quieres hacer esto... pero nadie más me quiso echar una mano. Porque también había mucho prejuicio, además porque era yanqui, y con toda la cultura de izquierda antiyanqui de este país, el decir que era la papa los grupos de toma de conciencia de un movimiento yanqui, me miraban bien feo, o sea, no se atrevían a decírmelo a la cara, pero por debajo había una cierta desconfianza, no sé. Yo te diría que después, a medida que fue pasando el tiempo, empezamos a cachar todas de que esta cuestión era internacional, pero al comienzo no había mucha conciencia de que era un movimiento que venía de afuera, nos gustara o no nos gustara, venía de afuera. La segunda ola no nació en América Latina, nació en Estados Unidos, en Inglaterra, en Europa, y de ahí se filtró, por los libros, por la gente... pero no nació aquí, o sea, prendió igual, y prendió en muchos países de América Latina, pero al comienzo como te digo había una cierta desconfianza porque todo lo que huele a yanquilandia era visto entre cejas.

Realmente para mí hacer los talleres fue una de las experiencias más bonitas que he tenido en mi vida, yo creo firmemente que de la gente con que trabajamos en los talleres, me atrevería a decir que un noventa por ciento quedó feminista para siempre. Mi idea era que la única manera de hacer movimiento es hacer toma de conciencia, si tú no pasas por la toma de conciencia es muy difícil. Como Círculo nosotras queríamos atraer más gente a estas ideas, queríamos derechamente crear un movimiento feminista, y cómo creas tú un movimiento feminista, ¿hacerlo puramente por el lado intelectual, de plantear ideas? Yo decía, esta cuestión no va a prender porque a ti te pueden dar ochenta estadísticas de que las mujeres ganan menos que los hombres, que no están en la legislatura, de cuántos abortos clandestinos hay, y tú dices, mira qué lamentable, te vas para tu casa y se acabó. Pero de ahí a que te remueva las tripas como para decir, sabe qué más, ¡aaah!, no, esta cuestión no, no puede ser, yo quiero hacer algo..., ¿no? Para que uno tome la actitud de yo quiero hacer algo, tiene que pasarte algo a ti, personal. Y yo tenía claro que por donde iba era por los talleres de conciencia, porque yo los había vivido, y, entonces, por eso te digo que es una idea copiada. Y es la forma que yo entiendo que se ha desarrollado el feminismo en todas partes del mundo en la segunda ola feminista, o sea, los talleres de toma de conciencia en los Estados Unidos prendieron como fuego, se crearon en todos los Estados, no sé cuántos deben haber sido, pero muchos. Nosotras, desde que empezamos el nuestro, nuestro grupo, cuando yo me vine ya eran cuatro porque tenían que mantenerse chicos, si no llega un momento en que no se puede funcionar porque

es mucha gente y no alcanzan a hablar todas, entonces hay un tamaño máximo que permite funcionar bien; después tú formas otro grupo, y las nuevas otro grupo, y esas formaban otros, y así. Y eso es lo que hace a la gente enganchar con el movimiento, y esa es la experiencia.

Después, en la época en que se disolvió el Círculo, cuando la Academia nos echó, ahí había que decidir qué hacer, y justo en esa época yo me separé y quedé en bastante mala situación económica. Entonces, ya no pude seguir trabajando gratis como trabajaba en el Círculo, porque yo trabajé durante cuatro o cinco años por el divino botón, un tiempo estuve en un puesto pagado en el Círculo, pero fue un año y no podía dedicarme más al trabajo voluntario. Tenía que preocuparme del puchero y, además, me bajó una depresión atroz con la separación, puros problemas personales, y me fui a trabajar de secretaria, me desligué de la Sociología y de todo, agarré el primer trabajo donde sentí que iba a tener seguridad, sueldo fijo, previsión, imposiciones, seguro de salud. Y claro, ya no tenía tiempo, y, además, coincidió con que en esa época la disyuntiva era o irse al CEM, que se estaba creando –el Centro de Estudios de la Mujer–, o quedarse en La Morada. En La Morada había que ser voluntaria, o sea, seguir trabajando gratis, y la alternativa de irme al CEM no me convenció a mí en ese momento. Yo no tenía claro que yo quisiera, en el estado en que yo estaba en ese minuto, de depresión, de líos, de un momento personal malo, no me sentía presentando proyectos, teniendo que vérmelas con las agencias. Yo dije esta cuestión me supera, no soy capi, entonces me busqué algo que me acomodara a mí en ese minuto, y bueno, eso significó años de no trabajar en Sociología ni nada; la pagué bien caro también por privilegiar la seguridad. Tal como estaban las cosas se notaba que unas iban a partir para un lado y otras para el otro, y así fue. Y bueno, yo hice mi opción y me quedé fuera, retomé la Sociología bastante después.

Julieta Kirkwood y el feminismo hoy

La Julieta escribía como los dioses, yo creo que esa es una de las cosas..., o sea, de toda la gente que se juntó ahí, era la única que realmente le hacía al lápiz firme, además, escribía lindo y sabía mucho, entonces era la única que era capaz de darle un poco más de vuelo teórico a la cuestión. No es que las otras no tuvieran ideas, pero no tenían el *training* ni la habilidad literaria de la Julieta para poner las cosas por escrito. Porque la Julieta, las cosas que yo he leído de ella, escribe muy lindo, la Julieta tenía una facilidad enorme, buena escritora. Siempre me recuerdo algo que me hacía mucha gracia, la Julieta tenía una cosa muy lúdica con la escritura, cuando escribía cosas ponía citas, porque en el ambiente académico –que dentro de todo había, todas éramos gente que venía de profesiones–, era bien visto que tú citas, qué sé yo, tal y tal señor, entonces, ella cuando quería poner una idea bonita que se le había ocurrido a ella, inventaba una cita, fulanita no sé cuánto, feminista australiana, ponte tú... y como nadie conocía el feminismo australiano, nadie le iba a impugnar que era mentira de la mentira misma.

La otra cosa que tenía buena la Julieta creo yo, era que la Julieta –bien astuta en ese sentido–, siempre perteneció al Círculo y a las Mujeres Socialistas y a La Morada, participó de muchos grupos a la vez y nunca se casó por esa misma cosa maldita que ella hizo de ‘dividir las’ en sus textos en políticas y feministas³². Ella circuló por los distintos grupos y no se casó con ninguno. Y, entonces, de alguna manera eso le permitió a ella también tener una visión mucho más amplia de lo que estaba pasando. Además, era mi vecina. Es un hecho de la causa que hasta hoy las feministas están divididas en torno a esta categorización. Y parece no haber forma de superar esta división para lograr un solo movimiento feminista. Centrar la acción feminista en intentar superar ese quiebre creo que es un error, hay que aprender a convivir con esa diversidad y aceptar que hay diversas formas de entender el feminismo, igualmente válidas como opción, independiente de con cual de ellas se identifique uno. Para mí esa es una disyuntiva falsa. Creo que todas las formas de hacer feminismo son esencialmente políticas y todas tienen su validez en tanto hagan conciencia social de la posición de desventaja del ser mujer y la necesidad de modificarla para lograr una sociedad más justa y libre.

Desafortunadamente en todos los movimientos sociales los cambios son lentos, yo me he convencido con el dolor de mi corazón que no es como una cree o como le gustaría que fuera, que fuera más rápido, no es así no más. Si tú analizas la historia del movimiento sindical, el movimiento obrero, el movimiento de los negros por la no discriminación, el movimiento contra el *apartheid*, cualquier movimiento social, te das cuenta que son luchas re’largas y que tienen para allá y para acá, altos y bajos... y en todos los momentos el movimiento se puede desvirtuar.

¿Qué pienso yo que es ser feminista hoy?, yo creo que pienso lo mismo que pensaba en ese entonces, ser feminista es querer tener las posibilidades de realizarte sin cortapisas, no tener la camisa de fuerza de lo que es ser femenino metido adentro y ser más libre; yo lo veo por el lado de la libertad, de que cada quien pudiera escoger más su destino de manera más libre de lo que te permite actualmente la sociedad, que estamos todos metidos en unos moldes de que esto es ser hombre, esto es ser mujeres, esto es ser mamá. Siento que es una reivindicación de permitirle a la gente un desarrollo más autónomo, más liber-

³² “Uso la denominación *políticas* en el sentido estricto en que esta categoría de mujeres se refiere a sí misma, sin que ello involucre un pronunciamiento o una adhesión a la justicia del término”, en Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista* (2ª ed., Santiago, Ed. Cuarto Propio, 1990), p. 248. Cuestión abordada en “Feministas y políticas”, Material de discusión N° 63, agosto 1984, FLACSO-Chile. Y citada en Patricia Crispi *Tejiendo rebeldías, escritos feministas de Julieta Kirkwood* (Santiago, CEM/La Morada, 1987): “...las *políticas* –y las llamaré así para distinguirlas como a sí mismas se distinguen de las *feministas*, sin tocar la legitimidad de los términos” (p. 109). Para las militantes de partidos que se autodefinían y autodefinen como ‘políticas’, excluidas de tal definición las feministas independientes, el eje del posicionamiento es el partido y su quehacer. Ser militante de un partido y ser feminista a la vez era tener *doble militancia*. Los términos “militar” y “militante” eran y son parte del lenguaje.

tario, y también de una sociedad, o sea, para que eso pueda ser real tiene que ir acompañado de una sociedad también más tolerante, más diversa, más capaz de soportar que haya pluralidad, básicamente eso. Yo creo que el cambio social se va produciendo porque una va como corriendo los límites un poco, haciendo los límites menos limitantes cada vez, pero tú dentro de un determinado período histórico no puedes ir más allá... es como lo que decía Aylwin, nos guste o no nos guste, la justicia dentro de lo posible... atroz, pero es cierto. Yo me acuerdo cuando yo voté por Aylwin, se me revolían las borras de tener que votar por un democratacristiano, lo encontraba terrible, y después no... a pesar que uno piensa que gran parte de los problemas que tenemos hasta el día de hoy tiene que ver con la transacción que se hizo en el primer gobierno, yo lo veo, también pienso que otra cosa se podía haber hecho en ese momento. Y yo creo que así se avanza.

Creo que sería súper bueno para las mujeres que hubiera una presidenta mujer, aunque con el riesgo terrible que si lo hace mal vamos a retroceder no sé cuánto... pero es una imagen bien potente, una presidenta mujer significa que algo cambia en el imaginario colectivo sobre lo que las mujeres son capaces de hacer.

Yo creo que el patriarcado no se desmantela en una generación, ni en dos ni en tres, no sé cuándo. Yo creo que se va modificando progresivamente, y como te digo, siempre se está en peligro de retroceder. Y por eso tienen que existir organizaciones de mujeres siempre, no suponer que los partidos políticos van a dar la lucha. Si las mujeres nos quedamos guardadas en la casa sin hacer ninguna huevía, nos van a pasar la aplanadora por encima de nuevo, yo estoy convencida de eso, porque las luchas las tienen que dar las mujeres; pero pretender desmantelar el patriarcado en una generación es iluso.

Actualmente, yo te digo como persona, no del movimiento ni nada, yo creo que siguen habiendo los mismos problemas que teníamos nosotras, exactamente iguales, a mí me impresiona. Yo tengo una hija que es doctora, ella me contaba las cosas que pasaban en su universidad y eran los mismos problemas que tuvo una en la universidad, los mismos... el mismo machismo medioambiental, creer que las mujeres ahora tienen muchas más posibilidades, están más liberadas y todo, barniz a mi manera de ver. O sea, siguen los mismos problemas, las lolas siguen no usando métodos anticonceptivos, yo pensaba que en una carrera como Medicina, es insólito sobre todo en esa carrera que las mujeres tuvieran una actitud pacata y muerta de susto frente a los anticonceptivos, yo lo encontraba insólito. Mi hija tuvo no sé cuántas compañeras que se quedaron embarazadas por no usar anticonceptivos, que a mí no me va a pasar... la misma cosa de hace cuarenta años. Yo creo que se han instalado ciertos temas a nivel institucional y se han deslavado los temas a nivel institucional. O sea, se han dado las dos cosas, un avance por un lado en el sentido que cosas como la violencia doméstica es un tema que se habla y todo, y por otro lado como que se diluye el carácter confrontacional, la parte crítica que tiene el feminismo se ha deslavado.

Yo creo que en todas partes es así, y eso como una tincada, no por ninguna base, ni por haberlo estudiado ni nada, yo creo que el feminismo en todas partes

es cooptado, o sea, que junto con avanzar es cooptado, entonces tiene que venir una nueva generación de mujeres a, de nuevo seguir peleando para avanzar otro paso, para que te vuelvan a cooptar. Yo creo que se avanza así, que es imposible mientras haya patriarcado que no te coopten, se van a apropiarse siempre los partidos de tus ideas, se va a apropiarse siempre la gente política de tus ideas. En este mismo estudio que hicimos ahora veíamos cómo se le da la vuelta a la tuerca a la cosa de género en las municipalidades. Cuando recién comenzó a funcionar el SERNAM –Servicio Nacional de la Mujer–, se crearon en casi todas las municipalidades las Oficinas de la Mujer o su equivalente que se llamaba Área de la Mujer; en algunas municipalidades donde llegó gente de la UDI o Renovación Nacional a las alcaldías pasó a llamarse Departamento de la Familia, y al ser Departamento de la Familia se borró todo, volvieron al mismo esquema anterior, pero ahora sí tienen un departamento para la mujer, un departamento para la mujer que reproduce exactamente lo mismo que había antes, y que no tiene hueco para la disidencia, y eso tú lo ves en todas partes. Incluso, el cuento de la Oficina de la Mujer es un arma de doble filo, porque junto con relevar los problemas de la mujer, al mismo tiempo los fragmenta, los segmenta. Entonces, quién se preocupa de los problemas de la mujer, la Oficina de la Mujer, pero en Trabajo, que se preocupa otra parte de la municipalidad, no hay ninguna mirada de género, entonces es medio esquizofrénico el cuento; pero yo creo que tiene que ser así, no veo que pueda ser de otra manera (...) ¿Cómo se podría revertir eso?, hay instituciones que ya están establecidas que tienen que entrar a negociar, o sea, no pueden llegar y hacer lo que tú crees que hay que hacer, tienes que negociar con el partido, negociar con el gobierno, y transar. Es como el cuento de la ley de violencia intrafamiliar, yo eso lo encuentro un estupendo ejemplo de la transacción, porque el nombre Ley de Violencia Intrafamiliar es un asco, pero gracias a esa ley, o sea, yo tampoco puedo ser ciega y decir que no se ha conseguido nada, mejor que haya una ley de violencia intrafamiliar a que no haya nada, pero es a costa de echarle pomada al tema y escamotear la posibilidad de enfrentar la violencia masculina y sistémica hacia la mujer, pero es la única manera que se aprobó, que se pasara la ley.

Yo no sé si es porque no hay un movimiento de mujeres fuerte o son más cosas que tienen que pasar; yo creo que tiene que haber un movimiento de mujeres fuerte, tienen que haber más mujeres en puestos de poder, no hay suficientes parlamentarias tampoco en una postura progresista, y eso es lenteja. Además que tú no tienes ninguna seguridad de que las mujeres una vez que llegan a las posiciones de poder no se den vuelta la chaqueta. Este país es así, está metido en los huesos de la gente, o sea, la gente que ha sido toda su vida militante, lo tiene metido como en la piel, no la vas a convencer nunca que no ponga primero la lealtad partidaria antes que nada.

MARIA ANTONIETA SAA
DIPUTADA POR EL PARTIDO POR LA DEMOCRACIA, PPD

Yo conocí en el año 1980, 1981, a las mujeres que formaron el Círculo de Estudios de la Mujer, la mayoría eran mujeres profesionales que sentían la inquietud de qué significaba ser mujer y empezaron a incursionar a través de grupos... yo diría un poquito de autoconciencia, y empezaron a darse cuenta que el tema había estado ausente en el país durante todo el proceso de la Unidad Popular, no existía esta inquietud de las mujeres por ellas mismas. Empezaron a cuestionarse qué pasaba con las mujeres y la discriminación y decidieron formar el Círculo de Estudios de la Mujer, y tímidamente se llamaban feministas, no sabían si decirlo o no decirlo en esa época. Estábamos en plena dictadura, pero fueron capaces de formar este círculo de estudios de la mujer y ponerse bajo el amparo de un organismo que tenía la protección de la Iglesia Católica, que era la Academia de Humanismo Cristiano. Ese organismo protegía a varios círculos –casi todos de carácter intelectual, de Ciencias Sociales– contrarios a la dictadura y que no necesariamente eran católicos, y entre estos, estas mujeres consiguieron que la Academia amparara a este círculo de estudios de la mujer. Y empezaron a convocar gente y a juntarse y a organizar jornadas y reflexionar sobre la discriminación de la mujer; a este Círculo pertenecían mujeres que yo conocía de mucho tiempo. Yo en ese momento militaba en el MAPU, que era un partido que había participado en la Unidad Popular, estábamos en la clandestinidad, el MAPU Obrero Campesino, y a mí me parecía súper importante que existieran estas mujeres. Yo me acuerdo que les decía: a mí me parece muy bueno que ustedes existan, no nos corresponde a los partidos hacer esto, ustedes son un movimiento social y en todo lo que yo pueda apoyar... O sea, me encantaba, y con una envidia terrible de poder estar ahí, pero sentía que yo ocupaba como otra trinchera y no era lícito que estuviera en esa trinchera de las mujeres.

El año 82 yo viajé a Italia con una beca a trabajar en una organización feminista, Isis Internacional, donde había unas chilenas que se encargaban de la parte en español, y mi mayor interés allá era ponerme en contacto con las feministas europeas, con las feministas italianas, en fin. Y la verdad es que tuve un lugar bien privilegiado porque el Isis era como un centro de documentación de la mujer que tenía contactos con muchas organizaciones y para mí fue tremendamente interesante poder conocer el pensamiento feminista europeo y lo que significaba. Incluso, estuve en España en las primeras jornadas de las feministas socialistas,

me acuerdo que en esa jornada estaba la autora de un libro que era *Mundo de hombres, conciencia de mujer*, una inglesa; así es que yo volví de Europa muy clara en que esto es lo que había que impulsar en Chile, que era súper importante.

Como te digo, yo venía del mundo de la política, había estado en la Unidad Popular, en el MAPU, pero siempre me había inquietado el tema de la mujer y uno de mis cuestionamientos a la Unidad Popular y a la gente de izquierda era que lo subsumían en la lucha de clases. Me parecía que no era así y que políticamente era súper inadecuado que ellos, sin estudiar este tema de qué pasaba con las mujeres y la discriminación, su análisis era tan grueso que simplemente le dejaba las mujeres a la derecha, punto, no hacían un mayor cuestionamiento. Cuando volví de Europa entré al Círculo de Estudios de la Mujer y renuncié a mi partido, decidí que yo iba a ocupar mis energías en el movimiento de mujeres. A poco andar –había que cambiar la coordinadora general– me eligieron coordinadora del Círculo de Estudios de la Mujer. Para mí era una tremenda cosa, lo encontraba tremendamente importante, y ahí tuvimos una cosa muy interesante, que fue el contacto con las feministas latinoamericanas. Ya el 81 se había hecho la primera reunión feminista latinoamericana en Bogotá³³ –yo tenía noticias porque Isis hacía reportajes de todo esto–, y el 83 el Círculo encabezó una delegación de mujeres al II Encuentro Feminista Latinoamericano en Lima, Perú. Yo creo que para todas las que fuimos, que fuimos como sesenta, fue una tremenda experiencia ponernos en contacto con el movimiento feminista de Perú, de República Dominicana, de Argentina, de Ecuador, de Bolivia, Colombia. Y ahí tuvimos la oportunidad de conocer a muchas de las líderes que han sido del movimiento feminista latinoamericano, mujeres como la Gina Vargas y la Magaly Pineda. Para nosotras, por lo menos para mí y yo creo que para muchas otras, fue un encuentro tremendamente importante, donde nos empapamos un poco de lo que hacían las otras mujeres de Latinoamérica, fue muy importante.

Cuando volvimos de Lima, yo que tengo esta vocación pública, dije, aquí tenemos que dar una conferencia de prensa, tenemos que dar a conocer al país. Y extrañamente nos tomaron en cuenta en plena dictadura, salimos en los diarios, debe haber recortes todavía por ahí. Veníamos también con una amiga nuestra, Judith Astelarra, que se educó en Chile y que era parte importante del movimiento feminista español, y con la Judith hicimos la conferencia de prensa y contamos que sesenta mujeres chilenas habíamos ido a esto en plena dictadura.

El Círculo era para mí una mezcla de intelectuales, de investigadoras que habían ido desarrollando una serie de redes de financiamiento para la investigación, que era muy interesante, y otro grupo que éramos como las feministas activistas, por así llamarlas, que no nos dedicábamos a la investigación propiamente tal y que queríamos militar mucho más. Y se dio entonces la formación del Movimiento Feminista, tuvimos largas discusiones, que por qué nos vamos a poner “movimien-

³³ Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 1981, Bogotá, Colombia.

to feminista”, que feministas pueden ser todas, pero por otro lado, decíamos, en Chile tiene que conocerse el feminismo y, por lo tanto, es importante que demos un testimonio que somos feministas. Y creamos el Movimiento Feminista, que era un movimiento de mujeres muy activo, en términos de activismo feminista, esto pasó en el año 83, y salimos a la calle³⁴. En ese momento empezaban las primeras protestas contra la dictadura y nosotras nos sumamos a esas protestas como Movimiento Feminista, hacíamos panfletos, carteles, qué sé yo, había panfletos como *haga el amor y no la cama...* ahí plasmábamos nuestras reuniones, que eran muy intensas y muy llenas de contenido; estábamos viviendo lo que dice un sociólogo italiano, Alberoni, “el estado de gracia”, el estado de gracia por esto del feminismo, de la causa, integrado a esta acción contra la dictadura. Y ahí se plasmó ese lema que dio la vuelta al mundo porque lo adoptaron feministas de todas partes, que es *Democracia en el país y en la casa*.

El Círculo partió de distintos grupos de mujeres, un grupo era la Furia, eran mujeres del Partido Socialista donde estaba Julieta Kirkwood, mujeres que se declararon feministas dentro del partido, en la clandestinidad por supuesto. Y también un grupo que se llamaba ASUMA³⁵, y otro sin nombre, de reflexión... mujeres de izquierda la mayoría, que habían llegado a reflexionar sobre el tema de las mujeres. Todo eso llevó a la formación del Círculo, llevó a este camino que les estoy contando, y empezamos nosotras a influir bastante en el movimiento de resistencia a la dictadura, por un lado, y también en el movimiento político.

En esos momentos se formó el Bloque Socialista, parece que así se llamaba, que era un movimiento de renovación del socialismo donde muchas de nosotras nos sentíamos identificadas y decidimos estar ahí para meter el tema de la liberación de la mujer. Me acuerdo de un encuentro inmenso que hubo en Punta de Tralca, todo esto en la clandestinidad, estábamos un grupo de mujeres muy fuerte ahí, la mayoría eran varones, y a mí me tocó exponer el tema de la liberación de la mujer, como decíamos en esa época. Y entre los varones se creó toda una resistencia diciendo que ese tema había que discutirlo en la cocina o en el dormitorio. Eran los albores de esta lucha, me acuerdo que les hicimos una talla bien buena que les quedó como lección... ahí empezamos a notarnos y a tratar de meter el tema de la discriminación de la mujer en la agenda política democrática.

En los años 80 existía un movimiento fuerte de mujeres políticas que nació de la Coordinadora Nacional Sindical, que existía en ese momento, donde había un departamento de la mujer que organizó en el año 80 una jornada en Padre Hurtado, en la casa de los jesuitas, y ahí llegaron las feministas socialistas. Y las mujeres de la Coordinadora las echaron porque en ese momento la izquierda sentía que el tema de la liberación de las mujeres, el tema de la discriminación de las mujeres, era un tema pequeño burgués que desviaba de la batalla principal.

³⁴ La primera salida pública fue en agosto de 1983, una sentada en la Biblioteca Nacional con un lienzo: Democracia Ahora. Movimiento Feminista

³⁵ ASUMA, Asociación para la Unidad de las Mujeres.

Hubo un tremendo conflicto ahí, yo estaba todavía en el MAPU, era una de las dirigentes, y me acuerdo que mi choque más grande fue cuando se discutía si se formaba o no se formaba una organización de mujeres, y esto se discutía a puertas cerradas donde había puros hombres, los encargados sindicales de los partidos y yo. Yo no admití que de mi partido fuera ningún hombre, este era un encuentro de mujeres, y fui yo con la representación de mi partido; es la única vez que he tenido jaqueca en mi vida porque la discusión fue tan fuerte, había una cosa tan voluntarista de estos hombres adentro de una reunión donde habían puras mujeres que no sabían que existía este núcleo discutiendo, ellos, si la consigna era formar la organización de mujeres de Chile ya ahora, o no, pero como un instrumento político antidictadura. Habían llegado las mujeres socialistas de la Furia y las otras mujeres existentes en esa reunión las echaron, ilas echaron!..., yo decía, ipero cómo es posible!..., para que ustedes vean el ambiente y lo que significaba este tema, era el ambiente de la izquierda también. Y echaron a la Julieta Kirkwood a empujones, fue fuerte, consideraron que era una bandera pequeño burguesa que no correspondía al momento político que vivíamos, que distraía la atención.

El 83 había ya este movimiento feminista que participaba en las protestas, pero desde nuestra propia perspectiva, sacábamos declaraciones en las radios, eran las primeras protestas y las primeras salidas con respecto al movimiento social chileno antidictadura. El Círculo siempre tomó contacto con las antiguas feministas que cumplieron un papel muy importante, que eran la Olguita Poblete y la Elena Caffarena, nosotras tuvimos mucho contacto con ellas. También el año 83 mujeres de otros partidos más de izquierda empezaron a tomar conciencia de este tema y llamaron a crear el MEMCH '83, así lo llamaron. El MEMCH '83 partió de una opción política, pero se fueron empapando de todo lo que nosotras planteábamos, en ese sentido tuvimos una enorme influencia en términos de la agenda de la discriminación de la mujer y de la lucha por la liberación de las mujeres de los partidos políticos de izquierda. Yo me acuerdo de una reunión muy linda donde la Elena y la Olguita nos decían a las mujeres del Círculo: "ustedes son nuestros pares, ustedes son nuestras hermanas del feminismo". Porque sentían que todavía en las otras mujeres primaba mucho más el tema político partidario, por así decirlo, que el tema propiamente de la mujer, y nosotras en el Círculo considerábamos que no teníamos que estar en una burbuja en dictadura sino que era nuestra principal motivación y lo sentíamos absolutamente legítimo.

Ahí en el año 83 nosotras éramos parte de la Academia de Humanismo Cristiano, que la había formado el cardenal Raúl Silva Henríquez con enorme generosidad, era el paraguas de esta serie de organizaciones. Y en un momento yo recibo, como coordinadora del Círculo, un llamado del secretario general de la Academia de Humanismo Cristiano que me dice, María Antonieta, quiero comunicarte que el directorio de la Academia decidió expulsar al Círculo de la Mujer. Pero cómo toman una decisión así, le digo yo, no nos consultan, no podemos apelar, encuentro el colmo, aquí estamos en un espacio democrático,

cómo no nos llaman y nos dicen por qué nos echan, no nos dejan hacer nuestros descargos. No, era una comunicación absolutamente tajante de que nos habían expulsado de la Academia de Humanismo Cristiano. Eso significaba en tiempos de dictadura bastante orfandad porque quedábamos solas, desprotegidas del paraguas de la Iglesia, realmente era una cuestión que nos lanzaban a los leones de la dictadura. Tanto fue lo que discutimos que nos invitaron a reunión de directorio, a esa reunión fui con Rosalba Todaro, miembro de la dirección del Círculo. En esa época, el movimiento conservador de la Iglesia Católica, Fiducia, el más ultra conservador, había publicado una página en *El Mercurio* que denunciaba a la Iglesia, por así llamarla democrática³⁶. Y dentro de los párrafos de esta denuncia que hacían, había una respecto a nosotras que decía: “el Círculo de Estudios de la Mujer, protegido por la Iglesia, por la Academia Humanismo Cristiano, predica el hedonismo más impúdico...”, es un texto que casi me lo sé de memoria, por ahí debe estar... que nosotras predicábamos el hedonismo más impúdico, el igualitarismo –como si fuera el pecado más grande–, el vicio solitario, las relaciones prematrimoniales, etcétera, y que esto era un escándalo cobijado por esta Iglesia que ellos atacaban, que era la Iglesia que estaba contra la dictadura, como la Vicaría de la Solidaridad. Pensamos que eso había influido en el directorio de la Academia, además ya había sido nombrado cardenal monseñor Fresno, ya había salido don Raúl Silva Henríquez. Cuando llegamos a esa reunión de directorio con la Rosalba Todaro, yo le decía, Rosalba, golpeémonos las manos porque somos del vicio solitario... bueno, llegamos las dos bastante nerviosas a un consejo donde había un obispo, había académicos universitarios, el directorio de esta academia, que con la llegada de monseñor Fresno también estaba ahí este historiador Vial, que escribe en *La Segunda*. Llegamos ahí y nos leen la sentencia:

“aquí no hay apelación posible, ustedes evidentemente están en contra de la línea de la Iglesia, hay publicaciones de ustedes donde una de ustedes habla de divorcio”.

En ese momento la Lucía Pinochet estaba hablando de divorcio porque una de las hijas de ella estaba divorciándose y nosotras habíamos hecho un artículo sobre la necesidad que hubiera una ley de divorcio en Chile, y en otro artículo dábamos cuenta de una jornada que habíamos realizado donde una de nuestras miembros, como les decíamos, había hablado de que ella prefería que sus hijas tuvieran relaciones prematrimoniales en la casa que en un auto. Eso fue causal de que nos expulsaran, yo creo que además influidos por esta publicación de Fiducia. Tuvimos una larga discusión y la posición de ellos fue irreductible, nosotras poníamos contra argumentos con Rosalba. Al final yo me acuerdo de

³⁶ *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1983.

haberles dicho, miren, yo me alegro tanto, me alegro tanto de que estemos en el siglo XX, porque si esto hubiera ocurrido unos siglos atrás, nos hubieran quemado por brujas. Era la inquisición quemando a las mujeres que se atrevían a pensar por sí solas y que planteábamos ciertas reivindicaciones con respecto a nosotras. Fue muy, muy fuerte.

Bueno, nos quedamos solas, sin este amparo, sin este paraguas, fue algo duro porque también a través de la Academia las investigadoras nuestras conseguían proyectos para hacer estas investigaciones. Fue una situación bien compleja porque nos quedábamos sin un patrocinador, y del punto de vista de la seguridad nos quedábamos solitas, solitas frente al monstruo de la dictadura, y ya muy claras y muy públicamente como unas antidictadura. Ahí empezamos a ver cómo lo hacíamos, cómo seguíamos adelante, y reflexionando entre nosotras vimos que había dos mundos ahí; si bien todas éramos feministas había como dos caminos, uno era el camino de la investigación, que era tremendamente importante, y otro era el camino más de la militancia feminista, del activismo. Ahí fue cuando resolvimos separarnos y crear estas dos instituciones, el Centro de Estudios de la Mujer, por un lado, y la casa de la mujer La Morada, por otro. Yo hice de negociadora ahí, de un lado a otro, para que esta separación fuera sin mayores costos, porque siempre una separación de una institución tiene costos, teníamos arrendada una casa, teníamos cosas, había una situación más allá de nosotras mismas. Había dos visiones de la acción feminista, una visión más académica y una visión mucho más militante, activista. Al final, resolvimos todos nuestros problemas muy bien, yo creo que fue un ejemplo de una separación muy conversada. Me acuerdo que la Julieta hablaba de los nudos del feminismo, de los nudos de los problemas, y decía que había dos maneras de deshacer esos nudos, uno era cortarlos, como el nudo gordiano, y otro era deshacerlos. Y yo creo que nosotras eso hicimos en esa situación que era conflictiva, era complicada, estábamos solas, estaban estas dos visiones de mundo, logramos deshacer los nudos y crear estas dos instituciones, que fueron tremendamente importantes. El Centro de Estudios de la Mujer ha tenido un papel importantísimo con respecto a la investigación de la condición de la mujer en Chile, en todos los ámbitos, y todavía hoy día sigue funcionando. Y la casa de la mujer La Morada, que ha tenido una acción bastante interesante también, ha sido un centro de pensamiento, de debate, de acción feminista, muy, muy interesante. Yo seguí militando en la La Morada con la Alicia Frohmann, Margarita Pisano, Vero Matus... ahí nos quedamos en La Morada, ya estábamos insertas en la resistencia a la dictadura.

Se empezaron a crear otras organizaciones de mujeres ya centradas en las mujeres, se creó Mujeres por el Socialismo, que era de este Bloque Socialista; hicimos una labor bien bonita y bien importante con respecto a la lucha contra la dictadura del punto de vista de las mujeres, y seguimos adelante. En ese momento se creó también Mujeres por la Vida, que era un movimiento que buscaba la unidad política en Chile, había mujeres de todos los partidos que buscaban la unidad de los partidos contra la dictadura; mujeres como Teresa Valdés, Fanny

Pollarolo, Patricia Verdugo, Estela Ortiz, las Duque, mujeres muy luchadoras por los derechos humanos. La Chela Bórquez y la Patricia Verdugo eran democratacristianas, había mujeres militantes y otras no militantes. Y ese movimiento, que era un grupo pequeño de mujeres, hizo cosas tremendamente importantes y en determinado momento nos llamaron a nosotras porque sentían que les faltábamos las feministas ahí. Y yo entré a Mujeres por la Vida un poco llamada desde mi ámbito del feminismo, fue un grupo bastante importante que por varios años lideró y unificó al movimiento de mujeres antidictadura.

Yo me acuerdo que en 1983 Mujeres por la Vida organizó en el teatro Caupolicán un tremendo Mujerazo por la unidad frente a la dictadura, incluso, antes que se planteara la Alianza Democrática o las estructuras políticas que empezaron a unir políticamente a los distintos partidos contra la dictadura. El acto en el teatro Caupolicán fue importantísimo, imagínense ustedes, en plena dictadura juntamos diez mil mujeres, y el llamado de ese momento era unidad, unidad contra la dictadura, o sea, no nos despeguemos, que aquí exista la unidad política, y eso lo hacían las mujeres, este era un protagonismo de las mujeres realmente increíble. Mujeres por la Vida organizó después una serie de actos, de protesta, algunos muy simbólicos como uno que hicimos por ahí por el año 85, 86 en Providencia, que se llamó *Somos +*, donde pintábamos cruces en las calles con artistas como la Lotty Rosenfeld, que también participaba en el grupo; era un movimiento que convocó mucho.

Yo te diría que en esos años las mujeres de los partidos, del MEMCH '83, del movimiento de mujeres pobladoras también, todas fueron influenciándose con esta agenda más feminista, y desde el punto de vista social fuimos creando el sujeto social mujer que no había existido en el país. Porque en el país qué existía, existían los trabajadores como sujeto social, los campesinos, los indígenas, los estudiantes, pero nadie hablaba ni veía en el país un sujeto social mujeres como tal. O éramos parte de los pobladores o éramos parte de los estudiantes..., pero aquí empezó a crearse, con esta red de organizaciones, y además con lo que pasó en el sector popular –el movimiento de Ollas Comunes, el movimiento Comprando Juntos, en que eran protagonistas básicamente las mujeres, las mujeres que denunciaban los atropellos a los derechos humanos–, se fue creando en el país este sujeto social mujer. Como siempre digo yo, se creó un *nosotras*, ya podíamos decir nosotras y hablar como nosotras, fue una cosa muy interesante. Yo creo que esto se pudo hacer en dictadura por el vacío en el mundo social que había privatizado el mundo de la dictadura, no había mundo público, en ese vacío existente yo creo que las mujeres nos armamos, nos transformamos en la adversidad en un nosotras y asumimos muchas tareas de protagonismo social y político bastante importante.

Así empezamos a meter todas estas banderas en el mundo político y en el mundo de la resistencia a la dictadura, y cuando se creó la Asamblea de la Civilidad, que fue un movimiento bien importante de protesta en el año 86, nosotras reclamamos que teníamos que estar ahí, que éramos parte de la civilidad;

entonces estaban los trabajadores, los estudiantes, los indígenas, los pobladores, los académicos universitarios, los profesionales y las mujeres. Ahora el problema era que nosotras no teníamos una organización nacional representativa, pero al final los convencimos que Mujeres por la Vida, que era este grupo que de alguna manera sintetizaba y convocaba, tenía que ser la representación de las mujeres en la Asamblea de la Civilidad. Y ahí Mujeres por la Vida me nombró a mí la representante de las mujeres en la Asamblea de la Civilidad, y como tal la Asamblea hizo un documento que se llamaba la Demanda de Chile, con las demandas de los distintos sectores sociales. Estaba la demanda de los trabajadores, la demanda de los estudiantes, la demanda de los indígenas y la demanda de las mujeres. Entonces ahí, en la agenda social, del movimiento social chileno, de la civilidad, estaban nuestras demandas específicas como mujeres. Y eso fue una cuestión bien interesante, diría yo, que ya teníamos una identidad, una identidad propia al interior de este movimiento social donde toda esta demanda se traducían en la demanda por la democracia en el país. Como Asamblea de la Civilidad llamamos a un paro nacional el 1 y 2 de julio del año 86, y ese paro es el triste recuerdo en el sentido de la represión que tuvimos, ahí fue cuando quemaron a Carmen Gloria Quintana y murió Rodrigo Rojas, y ahí los dirigentes estuvimos detenidos y acusados por atentar a la seguridad del Estado, a la seguridad interior del Estado, ahí estuve presa como dos meses. Posteriormente seguimos, La Morada seguía, seguíamos los movimientos de mujeres, se iban diversificando cada vez más, pero teníamos una unidad, éramos un sujeto que estaba ahí, político, y muchas de nosotras, no sé si la mayoría pero muchas participamos en el plebiscito.

Cuando se formó la Concertación de Partidos por la Democracia, nosotras formamos la Concertación de Mujeres por la Democracia, que eran mujeres de los partidos, mujeres feministas, mujeres independientes. Antes habíamos escrito un documento –debe estar por ahí– que se llamaba *Demanda de las mujeres a la democracia*, donde fuimos especificando mucho más la demanda, lo que nosotras le pedíamos a la democracia como mujeres. Ahí salía, por ejemplo, la creación de un servicio, una oficina nacional de la mujer con políticas de género transversales en el gobierno democrático, salían nuestras demandas como personas, como ciudadanas. Ahí estaba toda la historia del poder, la posibilidad de ser elegidas y participar en la construcción, estaban los derechos políticos, los derechos sociales, los derechos laborales de las mujeres, los temas de la familia, la violencia... es un documento bastante completo que lo logramos publicar en un diario y que lo firmaran varias mujeres que en ese momento eran bastante públicas. Lo publicamos creo que en el *Fortín Mapocho*, una página de diario completa, juntamos las platas. Yo me acuerdo que fui a la Concertación de Partidos por la Democracia y les dije, miren, este debe ser el documento de campaña de la democracia... después tuvimos problemas entre nosotras, porque ellos estaban dispuestos. Mi idea era que ese documento lo suscribiera esta Concertación y que firmáramos solemnemente en un estadio lleno de mujeres, que se comprometieran con una firma todos los líderes de ese momento, que se comprometieran con nosotras

a cumplir ese programa, porque era un verdadero manifiesto, un verdadero programa. Bueno, no se logró eso, más bien por nosotras que por ellos, no todas estaban de acuerdo, no todas se sentían representadas en la Concertación, en fin, había diversas cosas.

La cuestión de “las feministas y las políticas”, un nudo al que se refería Julieta Kirkwood y que no se resolvía ni se resuelve hasta hoy

Eso es bien importante, yo lo viví muy fuerte porque nunca logramos hacer una discusión al interior de La Morada, que era como el núcleo feminista más duro, nunca logramos hacer una discusión entre nuestros diversos puntos de vista feminista, porque en el movimiento feminista hay diversidades, diversidad de posiciones, de estrategias, pero nunca lo logramos conversar. Por supuesto que en esa Morada, en esa casa, había las diversas posiciones, estábamos –que ahora le podemos poner nombres– las feministas políticas por la igualdad, las feministas de la diferencia, las feministas más radicales, existíamos todas, pero nunca pudimos tener una discusión, había también una cosa muy fuerte de cariño. Tampoco teníamos el lenguaje como para poder hacer una discusión clara, explicitar nuestras diferencias, y las luchas se dieron al final como se dan las cosas, un poco más por el poder, teniendo un contenido subyacente, ahí había una cosa rara. Ahí viví una experiencia bien particular, porque yo ya estaba muy involucrada en la lucha política más abierta y más inserta en la Concertación de Partidos por la Democracia, el 86 se había creado el PPD y yo había vuelto a los partidos. Con la Julieta tomamos conciencia de que en este país iba a volver la democracia luego y que siempre eran los partidos los que habían mediatizado el movimiento social, y que si nosotras no estábamos en los partidos no íbamos a lograr meter en la agenda política nuestros temas. Y la Julieta me convenció y yo ingresé al Partido Socialista, después se creó el PPD e ingresé al PPD, y yo me fui por el camino de la política. Y en lo humano qué tuve yo, tuve una experiencia bien complicada, una especie de juicio, y yo no me daba mucho cuenta que era un juicio, en el fondo una explicitación de las diferencias. Al parecer, la mayoría de La Morada –yo no me había dado cuenta porque yo me sentía de ahí–, quería seguir por un camino distinto al que yo había escogido, que era el camino más político, de participar en la política, de volver, porque yo había tenido militancia política anterior, y bueno, fue bien fuerte para mí.

¿Qué te criticaban?

Un poco traición, un poco una ligazón en ese momento con el poder... el poder patriarcal era un fantasma, de verdad existía, pero había una cosa con el poder en general, entonces sentían que yo era como una Margaret Thatcher que lo que quería era “el poder”... fue bien complicado para mí en lo personal, fue muy duro porque yo me sentía de ahí, me sentía parte. Pero claro, yo no me había

dado cuenta que se había creado esta diversidad de caminos, estábamos todavía viviendo –o yo vivía– en el núcleo ese, originario, humanamente tan rico que era ese período de enamoramiento de que hablábamos, de la causa y de ese estado de gracia cuando descubrimos este tremendo desafío del feminismo y lo que significaba haber vivido juntas todo ese ir descubriendo una serie de cosas. Bueno, y ahí como les digo, me fui y formamos la Concertación de Mujeres por la Democracia, que al final nos expulsaron porque éramos muy independientes, pero logramos imponer un programa de gobierno; no logramos poner mujeres en los cargos decisivos, nos fue bastante mal en eso, lo único que logramos fue formar el SERNAM, que hubiera una sola ministra ahí. Y yo seguí el camino más político y el presidente Aylwin me nombró alcaldesa en Conchalí porque no se podían elegir todavía los alcaldes, y de ahí seguí mi camino a diputada.

Te diría que esa época fue una época de gran riqueza... yo creo que fuimos muy privilegiadas de vivir esa época, del descubrimiento que íbamos haciendo en conjunto, de sentirnos absolutamente que éramos... esa cosa maravillosa cuando tú empiezas a construir esa igualdad, esa hermandad entre mujeres, esa solidaridad entre mujeres, el compartir todas las vivencias que nos llevaban a enfrentar una situación mayor y un querer jugárselas por las mujeres en general, por esa lucha, fue una cosa realmente muy bonita.

Sigue la distinción entre feministas y políticas, las que están en la política partidaria y las que no, como si las feministas independientes no fueran políticas

Yo no quiero decir eso, lo que quiero decir es que fue el camino de la política activa, contingente, por supuesto que política se hace en todas partes, pero el camino más de la institucionalidad democrática, de poder meter en las agendas de los partidos políticos nuestras reivindicaciones, de empezar a hacer las reformas, a ese tipo de política me refiero.

¿Por qué optaste por ese camino de la institucionalidad?

Porque yo creo que soy de una generación que viví lo que fue la Unidad Popular, el tremendo costo que hubo en vidas, y yo empecé a valorar muy profundamente lo que era la democracia, de verdad. Yo era una mujer que estaba en los partidos políticos en la Unidad Popular y también en los temas de mujeres, cuando ahí no era prestigioso estar en los temas de mujeres. Yo me acuerdo que todas las mujeres querían estar en los frentes sindicales, y que yo estuviera en los frentes de mujeres era algo como de tercera clase, pero yo siempre estaba ahí. Y me preguntaba en el comando de mujeres de la Unidad Popular por qué la política hacía las mujeres en el país tenía que tenerla la Primera Dama y no se decidía en los partidos, bueno, yo me hacía muchas preguntas así. Estaban los Centros de Madres, en el fondo era repetir, era enseñarles a las mujeres a ser buenas dueñas de casa, no cuestionarse para nada la discriminación. Yo me acuerdo que el himno

de la CUT, que era precioso, decía, “Yo te doy mi vida entera, te la doy, te la entrego compañera, y el día que yo me muera, mi lugar lo ocupas tú”... bueno, yo siempre tuve esa inquietud, y tuve la inquietud después de la Unidad Popular. Lo que pasó cuando queríamos alcanzar el cielo con las manos, yo trabajé en la reforma agraria en alfabetización campesina y vi como se desataron las esperanzas más grandes, y fui parte de esas esperanzas..., pero era una estrategia que no había considerado las fuerzas del enemigo, una estrategia que consideraba que nos desatamos en millones de sueños y que nos alejamos de lo posible... y el castigo fue atroz, toda la gente que murió, toda la gente que... ustedes saben... fue una cosa que a mí me dolió, a todos nos dolió, pero yo me sentía como parte de una dirigencia política tremendamente responsable, porque la política es el arte de lo posible. O sea, tú para lograr tus objetivos tienes que tomar en cuenta cuál es la fuerza que tienes y cuál es la fuerza de los que se oponen. Entonces, desde ese punto de vista yo me sentí tremendamente convocada a la democracia y sentí que era un camino también para ir haciendo reformas que mejoraran la calidad de vida de las mujeres y que apuntaran a lo que yo pensaba, por eso elegí el camino de la política.

La autonomía es algo que uno maneja, la autonomía es un valor que tú defiendes, ¿qué he sentido yo en el mundo de la política?, bueno, a lo mejor por eso elegí el PPD, el Partido Por la Democracia, que es un partido más abierto, más moderno, que no tiene esa tradición histórica patriarcal de años, por eso no me quedé en el Partido Socialista. Sentí que en este partido, el PPD, había como un campo abierto a poner estos temas en la agenda política, esa fue una decisión súper racional mía, también de piel porque estuve en el Partido Socialista y sentí que el machismo era una cosa tremenda, y este otro partido, que era partido nuevo, un partido más abierto en que podíamos poner otros temas, poner también temas ambientales, ese era el camino que nos permitía ponerlos en la agenda política y poder avanzar en lo concreto en políticas de Estado que ayudaran a cambiar y a mejorar la vida de las mujeres. Quizás yo enterré las utopías, no las he enterrado en mi mente ni en mi actuar porque es lo que guía mi vida cotidiana, pero yo tengo un lema que es, pragmatismo, ética y pasión. O sea, yo creo en la pasión de todos los días, no creo en las dicotomías, por ejemplo, ipatria o muerte!, creo más bien en el camino cotidiano, creo que así se cambia el mundo, en el día a día, en lo que tú vas ganando. Por supuesto que no descalifico para nada otro tipo de visiones, yo creo que es muy importante, por ejemplo, que haya en la sociedad expresiones feministas radicales que hagan pensar a la sociedad, que pongan en cuestión, siento que es tremendamente complementario para el camino que yo elegí, pero ese camino era mi experiencia, era donde más podía aportar.

Uno siempre está insatisfecho con lo que puede hacer, pero también siento que hemos hecho cosas, por ejemplo, en lo que se refiere a la cosa más legislativa hemos logrado cambiar todo un código de familia del año mil ochocientos y tanto, con una visión súper patriarcal, que don Andrés Bello debe estar tiritando en la tumba, pero lo hemos cambiado. Siento que hay muchas carencias, que

se podría ser mucho más fuertes..., pero, por ejemplo, lo de Michelle Bachelet, nuestra acción siempre fue compartir el poder, y con todos los presidentes siempre lo planteamos. A Aylwin, que tuviera ministras, nos conseguimos solamente la ministra de la Mujer, Soledad Alvear. Después con Frei le exigimos –yo personalmente con varias otras–, “ya, Presidente, cuántas ministras va a nombrar”, logramos tres. Lagos se comprometió a cinco, y de esa voluntad política de Lagos de nombrar cinco ministras, en *El Mercurio* salía “cómo va a compatibilizar el presidente electo su compromiso de excelencia con su promesa de nombrar mujeres en el gabinete”... imagínate tú, escrito por una mujer. Bueno, estas mujeres que fueron al gabinete tuvieron la oportunidad, se mostraron al país y la ciudadanía las eligió y hoy día tenemos a Michelle Bachelet, que es una mujer que la eligió la ciudadanía, impuesta a los partidos, una mujer, entonces eso me llena de satisfacción.

*La persona que escribió eso en El Mercurio es una mujer de derecha;
a mí me gustaría que hubiera feministas en el gobierno,
a mí no me interesa que sea cualquiera mujer*

Bueno, yo pienso que, primero, las mujeres somos la mitad de la población, y en ese sentido es ideal que vengan mujeres con conciencia de mujer a la política, pero si no, me parece una justa reivindicación democrática. Las mujeres somos el cincuenta por ciento del país, ¿por qué va a haber un cien por ciento de hombres?, creo que es una reivindicación democrática, de la democracia de la representación. Ahora, si logramos que existan mujeres con conciencia de mujer en el gobierno, en lo legislativo, me parece que es más importante aún, pero me parece súper legítimo que haya el cincuenta por ciento de mujeres, que logremos eso, independiente de quienes sean. Y en ese sentido yo creo que la suerte es que la Michelle es una mujer que es mujer, que piensa como mujer, y ella ya ha dicho, por ejemplo, que va a hacer un gobierno paritario, y yo creo que es un tremendo avance en la representación de lo que somos las mujeres, que haya mitad de ministros hombres y mitad de ministras mujeres. Realmente es una cuestión que en el imaginario, en el puesto que ocupan las mujeres, puede ser simbólico, pero ya el hecho que haya una mujer presidenta, ya las niñas van a ser distintas a nosotras, ya las niñas entre sus sueños y sus propósitos de vida, es real que pueden llegar a ser presidentas de la república.

Lo que yo pienso, y es la estrategia con la que trato de ser consecuente, que como feminista yo quiero cambiar el mundo, y quiero cambiar el mundo donde hombres y mujeres, en nuestra diversidad, seamos iguales, en términos de igualdad de diferencias y todo..., pero para cambiar el mundo, eso no va a venir automáticamente, tiene que cambiar la cultura. Lo que estamos haciendo ahora es abrir espacios de igualdad, el hecho que haya una presidenta, simbólicamente del punto de vista práctico, es un avance igual. Y, además, una presidenta que la elige la ciudadanía, no en el sentido del voto sino que a la candidata la eligió

la ciudadanía, porque si hubieran hecho un cónclave político para elegir el candidato, no hubiera sido nunca una candidata, y esta es una candidata que la ciudadanía, la sociedad, le dio su aval para ser candidata. Se vieron obligados los partidos, fueron doblegados, y ahí hay muchos que tú notas que tienen la sospecha de si va a ser capaz o no capaz...nunca se han preguntado si los otros candidatos van a ser capaces o no capaces para ser presidentes; intelectualmente tú ves que hay unos candidatos muy inferiores a la inteligencia que tiene nuestra candidata y a la manera de abordar el mundo. Entonces hay aquí una cosa, un fenómeno en Chile que hay que ver, y eso fue por qué, porque hubo una voluntad política que conseguimos las mujeres de un hombre, que abriera el campo de visibilidad y de oportunidad de acción de estas mujeres.

Yo siento que son caminos, por supuesto que nuestro fin último es cambiar el mundo. Yo creo que nosotras hemos hecho las primeras tareas, la igualdad de oportunidades, en términos de igualdad jurídica que estemos en la Constitución, faltan cambios muy profundos en la sociedad que yo creo que se están dando. Las mujeres jóvenes tienen una realidad totalmente distinta a la que tuvimos nosotras; en parte hemos influido nosotras con nuestro movimiento, en parte ha sido el desarrollo mismo, el movimiento mundial de mujeres, en fin, hay cambios tremendamente grandes. En educación superior hay tantas mujeres como hombres y todavía hay carreras donde a las mujeres les cuesta encontrar trabajo, a las ingenieras les cuesta encontrar trabajo, hay machismo, pero son pasos que tú vas dando para el cambio de la sociedad. Precisamente hoy día fui a un foro donde yo planteaba que las tareas de igualdad de oportunidades ya están en la agenda de alguna manera; hoy vemos a candidatos de derecha hablando de la violencia en contra de la mujer, o sea, no sabemos cuánto lo creen en profundidad, pero lo tienen que hablar, va a haber dineros del Estado para esto, ahí tenemos un tema de derechos humanos de las mujeres que está caminando.

Yo creo que la gran agenda ahora es una agenda mucho más de la organización de la sociedad para el mundo que queremos. Yo decía hoy día, lo que necesitamos hoy son las políticas de conciliación, qué entiendo yo por políticas de conciliación, compartir el espacio doméstico hombres y mujeres, ese es nuestro planteamiento hoy día. Cómo lo puedes lograr con el Estado, lógico que no logras todo, son cambios que tienen que ir en la sociedad también, por ejemplo, estos prenatales masculinos, compartir la crianza, el hecho que vayamos compartiendo el ámbito de las tareas domésticas. Yo resumía todo esto en que podamos crear una sociedad en que haya el tiempo, el uso del tiempo como decían las italianas, ocho horas de afecto, ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, y eso significa una reorganización total de la sociedad. La incorporación de la mujer al mundo laboral –que tiene que hacerse y tenemos que seguir luchando de manera justa, clara, con igualdad de salarios, con igualdad de oportunidades–, tiene que ir acompañada con una revolución en términos de compartir las tareas domésticas, y eso tú puedes intencionarlo, puedes hacer un tipo de cosas, y eso significa una reorganización de la sociedad y una reorganización de las prioridades también, de

las prioridades que tú te pones en una sociedad. O sea, cuando nuestra candidata hoy día dice, mi primera prioridad son los niños en términos de la educación, la sala cuna, la educación preescolar, ahí estás también teniendo una prioridad de mujeres que comparten de alguna manera la crianza de los niños con el Estado, y que tienen un espacio de trabajo, poder auto independizarse y tener autonomía económica, que es una cuestión vital para las mujeres, son maneras estratégicas.

Cuéntanos algo de tu vida sin marido ni hijos, una vida con encuentros amorosos, eróticos, algunos llamativos, estrambóticos incluso; es interesante porque habla de una libertad, de un romper con mandatos culturales que eran fuertes

Yo no tengo hijos, yo creo que nunca sentí ese mandato como parte de mi generación donde la verdad es que casarse joven y tener hijos era un mandato fuerte; hice el tradicional pololeo de las mujeres de mis años, donde una tenía pololeos largos y se casaba muy joven y tenía hijos; bueno, yo no, yo ahí rompí con mi pololo que iba a ser mi marido, y nunca más. Tuve muchos encuentros, pero así como un mandato fuerte la necesidad de casarme, nunca lo sentí, y simplemente no encontré la persona adecuada y no me arrepiento para nada. Y el no tener hijos tampoco lo he sentido como una carencia, he hecho una vida súper realizada del punto de vista del afecto, con mi familia, mis sobrinos, mis amigos, o sea, no siento ahí una carencia ni el ser menos mujer por no haber tenido hijos ni marido. Ahora, en términos de la cosa más de encuentros, bueno, he tenido varios encuentros, varias relaciones... tú me preguntas por la más llamativa, la más pintoresca por así decirlo, fue un *affair*, por llamarlo así, con un connotado caballero hace muchos años, con Fidel Castro, cuando él era joven y yo era lola, y que fue muy simpático; un encuentro de pocos días, bonito, muy bonito, un buen recuerdo.

¿No es muy machista ese caballero?

Yo creo que debe ser terriblemente machista, pero tú comprenderás que en un *affair* de unos días no se demuestra eso, fue algo muy entretenido, muy interesante para mí además, un *insight*..

Otra pregunta medio anecdótica, ¿te ha pasado en la cámara que te digan el estigma, “ya salió la feminista, la ultrona, ya salió con sus cosas”?

Bueno, yo creo que sí, me echan muchas tallas, uno me decía que yo era como un tábano porque siempre “la a”... –la *a* para mí en el lenguaje es importantísima–, y entonces yo le dije que se había equivocado, que era una tábana gramatical. Yo creo que nos hemos ido ganando un respeto; estos temas cuando llegué al Congreso eran difíciles de plantear, no solo los temas de las mujeres, los temas de las discriminaciones. Por ejemplo, yo presenté todas las indicaciones para

modificar el delito de sodomía, el tema de los derechos diversos, las leyes anti-discriminación. He planteado la discriminación por orientación sexual, las leyes de los derechos de las personas que viven con VIH, todos temas resistidos aquí y, sin embargo, los hemos ido planteando. El tema de los delitos sexuales, por ejemplo, el tipificar la violación conyugal, el tipificar la violación no solo como la violación vaginal, son temas que los hemos ido planteando, no solo yo, también otros, y el tema de las mujeres. Ya están acostumbrados, me echan tallas, pero yo creo que hemos ido ganando respeto acá, y esto se ha ido plasmando en leyes, se ha ido plasmando en políticas de gobierno que desde aquí han salido y hemos ido haciendo que estos temas sean reconocidos por parte de la agenda. No hay una animadversión, hay más bien tallas todavía, hay risas, por ejemplo, aquí están obligados en esta sala, cuando están en la testera, decir, acotados los señores y las señoras, los señores diputados y las señoras diputadas, y cuando no lo dicen me miran a mí y como que se sienten culpables; hemos ido introduciendo una serie de cosas acá, divertidas. Yo creo que una cosa que nos pasa a las mujeres chilenas y que es muy importante deshacerla, es esto que tenemos los chilenos del sentido del ridículo, y yo creo que las mujeres lo tenemos muy adentro y es parte de nuestra cultura machista también esto de ser, comillas, respetables para los varones, o que los varones te consideren inteligente, eso es un peso muy fuerte para las mujeres, sobre todo profesionales. Entonces, de repente ser herética es una cuestión súper importante, no tenerle susto al ridículo, plantear las cosas, y esa experiencia a mí me ha afirmado mucho, me da mucha seguridad, no le tengo susto al ridículo, no me importa lo que me digan; por eso mismo yo creo que mis colegas aquí me respetan, ¡ya salió la Antonieta!, pero me respetan, hemos conseguido votaciones por unanimidad de cosas que eran inimaginables hace algunos años.

Pero en el Congreso el señor Ávila no te respeta nada

Bueno, el señor Ávila es un producto del machismo más recalcitrante y lo que pasó con él, bueno, le va a costar caro porque yo creo que cometió una injusticia, que no puede hacer un senador de la república. Yo estaría muy contenta que lo desaforaran y pudiéramos juzgarlo en esa querrela que le presenté yo por injurias con publicidad.

¿Puedes contar más de qué se trata?

El senador Ávila, a propósito de la acusación que le hicieron algunos niños como participante en lo de Spiniak, cosa que yo no creo que haya sido así ni lo afirmo, él me ha puesto, y también gente de la UDI, como parte de un complot por el solo hecho de yo ser parte de la ONG Margen, que protege a las trabajadoras sexuales y que tenía un programa contra la explotación sexual infantil. Entonces, soy sospechosa de armar una conspiración... ha tenido costos altos

para mí esto, en el sentido más político. Y Ávila, producto de esto me acusa de la conspiración, pero además, para reafirmar esto, planteó públicamente que yo habría tenido una relación con una mujer gerenta de Spiniak. O sea, de alguna manera vinculándome a ese mundo y además en un país tan homofóbico como este, donde en política puede tener un costo alto, tratando de decir que yo tengo una orientación sexual que no tengo, y que si la tuviera no tendría ningún problema en declararlo y decirlo. Yo he luchado mucho por los derechos de los homosexuales, pero no lo soy, y en un país homofóbico también eso de alguna manera es hacerte un daño políticamente frente a tus electores.

He tenido encontrones fuertes, pero yo creo que hemos ido abriendo un camino aquí, es que el machismo se da en todas partes y de repente el machismo de la izquierda es tremendamente más fuerte que lo que es en la derecha, o sea, aquí estamos frente a una cosa transversal que no tiene que ver con izquierdas ni derechas.

¿Actualmente te sientes más feminista o más PPD?

Yo me siento absolutamente más feminista que PPD, me siento del PPD, me siento de la Concertación, pero mi identidad primera y mi vocación para estar en política es precisamente esto, lo creo muy importante, me siento muy contenta y de hecho cuando otras mujeres dicen que las mujeres tenemos que estar en todo, sí, tenemos que estar en todos los temas, pero si no estamos en los temas principales nuestros, que es bastante, si nosotras no ponemos esos temas en la agenda... claro, a mí me gustaría estar también de repente en la Comisión de Hacienda planteando los presupuestos para las mujeres también del punto de vista de género, pero mi identidad, yo me siento más feminista y esa es mi motivación principal.

¿Todavía se escucha en la izquierda ese argumento que la lucha feminista es burguesa?

Yo creo que ya no, yo creo que no solo en Chile sino que en todos los países del mundo, yo diría que los progresistas más bien que izquierda, los progresistas del mundo están con estas luchas de las mujeres; no por nada hemos tenido las cinco cumbres de las mujeres y realmente en las Naciones Unidas éste es un tema de la mayor importancia que todavía no logra que los gobiernos planteen y hagan todo lo que está planteado en la Plataforma de Beijing, por ejemplo, o en la Plataforma de El Cairo; yo te diría que donde hay más resistencia es acá en Chile. Con todo lo conservador que es, la ley de divorcio al final la aprobamos y no pasó nada en términos de la catástrofe y el terror, y terminaron votando por la ley de divorcio muchos parlamentarios católicos. Yo creo que los temas más resistentes son los relativos a la sexualidad, y en ese sentido un tema pendiente acá, en el parlamento chileno, es el tema de los derechos reproductivos y sexua-

les. Presentamos hace años un proyecto de ley que no hemos logrado tramitarlo, aquí hay una resistencia fuerte en el tema de la sexualidad de las mujeres. En la autonomía de sus derechos sexuales y reproductivos es donde está yo creo hoy día la resistencia más fuerte del conservadurismo, de izquierda y de derecha.

Claro, muchas cosas son muy discursivas, pero por lo menos hay un discurso, yo creo que es deber nuestro, como decía la Julieta Kirkwood, de las mujeres, hacer que ese discurso sea realidad y que se haga carne. Ahora hemos tenido fuerza para poner el discurso, para ponerlo en Naciones Unidas, para ponerlo en las agendas, en la agenda de los gobiernos, en las reuniones de los presidentes, pero que se haga carne es problema nuestro, responsabilidad nuestra. La Julieta decía, en una relación de opresión, la rebeldía le corresponde a los oprimidos... somos nosotras, no podemos esperar una dádiva, somos nosotras las que tenemos que romper esa cadena de opresión. En Chile echo de menos un movimiento fuerte de mujeres que logre ir rompiendo barreras no solo legislativas, que es lo último, sino que las barreras culturales, que ponga los temas en la opinión pública, que se hagan acciones que vayan demostrando a la sociedad que las mujeres hemos cambiado, que queremos otra cosa. Ahí es donde echo de menos yo el tema de una política desde las mujeres, que es lo que decía la Julieta, que para tener una política de las mujeres tenemos que tener el ser social, el sujeto político mujer, y ese sujeto político mujer hay que construirlo. Y ahí está todo el tema del *affidamento* que dicen las italianas, el tener confianza unas con otras, de poder ir armando esa voz que chilenos y chilenas no escuchamos con suficiente fuerza, porque no está fuerte esa voz.

¿Qué opinas de la ley de violencia intrafamiliar?

Bueno, yo soy una de las autoras de las modificaciones a la ley de violencia, las modificaciones que hicimos ahora a la ley de violencia intrafamiliar yo las presenté, siento que es una buena ley. Ahora, para ser aplicada tiene que haber también un cambio en la cabeza de quienes van a aplicar la ley; pensamos que los nuevos jueces de familia pueden estar más en sintonía en términos de aplicar esta ley bien, y también que las mujeres podamos tener conciencia de que tenemos que denunciar y pedir la aplicación de esta ley. Lo que conseguimos junto con la ley fue fiscales especializados en esto –que ya está en el presupuesto, no se han nombrado todavía–, con una mentalidad que entiendan porque aquí había problemas muy graves en la justicia chilena, y son fiscales jóvenes, no solo de la antigua hornada; por ejemplo, pensar que los temas de violencia contra la mujer pueden ir a una reparación. El proceso penal nuevo tiene una instancia de reparación en los delitos menores, qué significa esto, que el inculpado, el imputado, de alguna manera ofrece una reparación a la persona a la que hizo daño, solo en los delitos menores; por ejemplo, si alguien sufrió un robo, le devuelvo lo que le he robado, o en fin, cómo lo reparo, y hay una especie de negociación. En esta ley suprimimos ese paso en el nuevo proceso penal: cuando hay una

lesión, todas las lesiones físicas van a lo penal, en ningún caso puede existir la reparación, y eso lo votamos. El Senado había votado eso. Y en la comisión mixta que estudió esta ley –éramos cuatro mujeres diputadas, cinco senadores y un diputado–, logramos que los senadores entendieran por qué no podía haber reparación, que aquí hay un delito que tiene que ser sancionado y castigado, y, por otro lado, que las medidas de protección tienen que ser realmente muy buenas y eficaces. Entonces, se van a nombrar próximamente fiscales especializados que entiendan que en esto no hay reparación posible. Porque hace poco hubo un fallo, el año pasado, de un juez que dictaminó que la reparación que tenía que hacer el golpeador, el agresor, era invitar a comer a su señora. Imagínate el absurdo, llevarle flores, claro, como que el amor todo lo borra. Entonces, en ese sentido en la nueva ley está clarísimo, no hay perdón posible, aquí hay sanción porque se ha cometido un delito.

Lo otro que logramos aplicar en la nueva ley es el delito de maltrato habitual, que no necesariamente es una lesión física, sino que refiere también a la violencia psicológica. En el maltrato habitual lo que tienes que denunciar es una situación continua y permanente de maltrato psicológico, cuando se crean esos ambientes de terror, de temor; eso ya está tipificado como delito y va a ingresar por los tribunales de familia, y como tienen un consejo técnico con psicólogos, en fin, ahí se probará la existencia de este delito, y eso va a pasar a lo penal y va a tener una sanción sesenta y uno y quinientos cuarenta días de detención. Por ejemplo, hoy día, cuando se rompen las medidas de protección y el agresor se acerca a la víctima o va a la casa donde habita o al trabajo, o la amenaza y es sorprendido *in fraganti* por Carabineros, Carabineros lo tiene que detener y va a ser penalizado por desacato; el desacato tiene una pena de prisión que va más allá de los sesenta días. A mí me pasan muchos casos que llegan a mi oficina que tengo en las comunas, por ejemplo, mujeres que vienen desesperadas, “¡me ha venido a amenazar todas las noches, yo llamo a Carabineros, Carabineros me dice no es posible!”... bueno, ahora la mujer va a tener su orden de protección registrada aquí en la comisaría, puede llamar a Carabineros y decirle, mire, aquí está esta persona, venga inmediatamente a detenerla, y el carabinero lo va a poder detener; antes con la antigua ley no podía detener cuando se había roto la medida de protección.

Se sigue llamando ley de violencia intrafamiliar

Lo que pasa es que en la primera ley que se hizo, para poder pasar una ley que fue muy difícil hacerlo, se habló de violencia intrafamiliar, en ese momento en varios países había leyes de violencia intrafamiliar y, bueno, no se le cambió el nombre porque la antigua ley también tipificaba los otros tipos de violencia, pero mayoritariamente la ley y la discusión que se dio en el Congreso fue la violencia contra las mujeres, y lo llevó el Servicio Nacional de la Mujer. Hay que cambiar el nombre posteriormente, y yo creo que lo que hay que hacer

es, como en España, una ley de violencia en general, no solo la violencia en la familia o por sus parejas sino que la violencia hacia la mujer en todos los ámbitos, la violencia de género, la violencia de la publicidad, la violencia laboral, en fin. Logramos después de diez años aquí una legislación bastante débil, y solo en lo laboral, del acoso sexual, por ejemplo. Yo tengo presentado un proyecto hace varios años de tipificar el acoso sexual en el *Código Penal* no solo para el ambiente laboral sino que en la educación, en la relación médico-enfermera, en los deportes, eso todavía no lo hemos logrado hacer. Diez años nos demoramos en tipificar el acoso sexual porque no hay conciencia, y también porque las denuncias eran muy pocas, porque las mujeres no se atreven a denunciar este tipo de cosas sin protección ninguna. Por lo menos la legislación que hay ahora da una cierta protección y ha aumentado el número de denuncias con esta nueva ley en el ámbito laboral, pero falta mucho que avanzar, pero por lo menos hay temas que se han discutido aquí. Haber conseguido la tipificación como delito de la violación conyugal cuando hasta hace muy poco tiempo se consideraba que había “labores del sexo”, no solo las domésticas sino que poco menos que era obligación de la mujer tener relación con su marido no queriendo; hoy día está tipificado el delito y no se necesita implantar una querrela sino que puedes hacer una simple denuncia. Es complicado, yo no sé si el juez donde caiga esto, qué va a hacer, pero ahí es donde tenemos que ir abriendo camino, donde tenemos que ir haciendo que las leyes tomen cuerpo. Necesitamos defensoras mujeres, necesitamos fiscalas con conciencia u hombres con conciencia que nos permitan la aplicación de estas leyes y la denuncia cuando no se aplica.

Por ejemplo, con la ley del SIDA resulta que no había denuncia, la primera fue de un joven de la Escuela de Aviación que hizo la denuncia por discriminación, por ser portador de VIH, pero la denuncia de ese joven, que tenía bastante susto de hacerla, sirve para abrir camino para hacer conciencia, está la ley, está ese instrumento, pero no se usa. Entonces, es muy importante que el movimiento de mujeres difunda la ley de violencia, que difunda que las mujeres denuncien, que las respalden anímicamente porque es muy fuerte hacer estas denuncias, que creemos casas de refugio, de protección. Yo me he encontrado con mujeres en la calle, varias veces me ha pasado, pero la vez más impactante fue cuando iba en mi auto en Renca y vino un niño corriendo, imi mamá quiere hablar con usted, diputada!, y resulta que estaba la mujer en la calle con los cuatro hijos porque temía que el marido la matara, y dónde la llevaba yo, bueno, logramos por aquí, por allá..., pero son todas cosas que en otros países el movimiento de mujeres ha impulsado desde la sociedad civil, yo sé que es tremendamente difícil, pero aquí tenemos hoy día un Estado al cual demandar y exigirle. A mí qué me gustaría, por ejemplo, que las mujeres en la comuna les exigieran a los alcaldes centros de atención para las víctimas de violencia, los alcaldes lo pueden hacer, puede estar dentro de los programas municipales, puede estar dentro del presupuesto, pero necesitamos una contraparte. Logramos meter el tema en Comuna Segura, pero necesitamos mayor contraparte del punto de vista de las mujeres para poder ir haciendo carne esto que

hoy día está plasmado en una legislación que tiene muchas posibilidades, pero va a depender de cómo se use, de cómo se reclame, de cómo se avance.

Nosotros estamos creciendo como país y hay que aprovechar esas circunstancias, por ejemplo, estamos discutiendo acá en el Congreso una ley súper importante, que es la ley de asociatividad, y eso va a significar un fondo para las organizaciones sociales, un fondo de subvención. Bueno, el movimiento de mujeres –cuando salga esto– tiene que hacerse parte, conocer los fondos de distintos programas que se pueden presentar al Estado, sobre todo ahora que se reconoce a las organizaciones sociales en esta ley de asociatividad, realmente la existencia de las organizaciones va a ser más fácil.

Hay organizaciones sociales y redes que son de partidos políticos, como el Partido Comunista o la Democracia Cristiana, que se adjudican fondos presentándose como una organización social, de la sociedad civil

El mío no tiene ninguna condición para crear esas cosas. Bueno, el Partido Comunista siempre ha sentido que la sociedad civil es un brazo del partido, nunca han confiado mucho en la autonomía del movimiento social, o sea, el sindicalismo, por ejemplo, es el brazo de los partidos, y si tú ves las elecciones que se hacen en la CUT, son en base a las alianzas más políticas. La lógica de los tiempos anteriores era esa, hacer política en los frentes sociales. Yo creo que las organizaciones sociales deben ser absolutamente autónomas, donde el factor político partidario no debe jugar más que la autonomía de la organización y el objetivo que tiene. Por ejemplo, yo siento que hoy día se están creando una serie de organizaciones nuevas en torno a problemas de la gente, yo he tenido experiencias lindísimas; por ejemplo, el maltrato de la jueza de menores dio pie a que las víctimas de ese maltrato se organizaran y hoy día están a punto de organizarse ya formalmente en una corporación, ellas quieren poner un observatorio de la judicatura de niños para observar si se respetan o no los derechos de los niños, una cuestión súper importante. Otras mujeres se agruparon en una organización que se llama Acción Hijos, que fueron las que estuvieron detrás de la motivación de la ley de reconocimiento de los padres. Entonces, hay un fenómeno social hoy día muy interesante, que la gente se organiza en torno a problemas, y precisamente esa ley de asociatividad va a eso. Siempre los fondos van a ser difíciles, pero mira, los municipios tienen subvenciones, nunca son muchas, pero pueden permitir la subvención a organizaciones de acción social, de la sociedad civil, organizaciones funcionales –que la legislación hace que tengan personalidad jurídica– que pueden competir por fondos en los municipios, o en esta posibilidad de fondos. Yo creo que hay posibilidades, siempre es más difícil fondos institucionales, pero para proyectos hay fondos. La gracia de la ley de asociatividad es que va a haber fondos institucionales que permitan la vida de la organización.

Yo creo que lo que necesitamos como democracia, además, es lo que los gringos llaman *accountability*, es decir, ciudadanos que vigilan la acción del Es-

tado entendiendo que el Estado es propio y que tienen todo el derecho a tomar cuenta de las autoridades y personas en las cuales delegan, y eso me parece vital. Además, estamos haciendo nosotros muchos esfuerzos por la transparencia de los procesos, la transparencia de las acciones del Estado, no puede haber secreto. Por ejemplo, el tema del secreto administrativo, tú sabes que hoy en día con la nueva ley de modernización del Estado cuando un trámite no está en el tiempo previsto se considera aprobado, porque había un silencio administrativo. Yo creo que todo eso es muy importante que los ciudadanos lo utilicen como herramienta, porque no sacamos nada con hacer cosas que los ciudadanos no tengan idea ni lo utilicen porque la única manera de tener una democracia real es con el control y la toma de cuenta de la ciudadanía. En fin, hay mucho por hacer, que va desde detalles hasta grandes sueños.

Yo estoy contenta, voy a mi cuarto período, un poco mucho ya, tendré que jubilar luego, hay muchos reclamos de generaciones jóvenes que dicen, ya, pongamos limitantes, y yo creo que es importante que en estos cargos de representación pública haya límites para la reelección, pero yo hoy día no me siento en absoluto culpable de ir a un cuarto período, la gente me va a elegir, no me cabe duda, y porque siento que hay mucho que hacer y que es muy apasionante este trabajo.

VERÓNICA MATUS
ABOGADA, SOCIA DE LA CORPORACIÓN LA MORADA
CONSULTORA TRES CALIDAD DE VIDA
INICIATIVA RED CIUDADES DE DERECHOS HUMANOS

DE LOS DERECHOS HUMANOS AL MOVIMIENTO FEMINISTA

Trabajé desde octubre del 73, inmediatamente después del golpe, en el Comité para la Paz, después Vicaría de la Solidaridad. En la Vicaría trabajábamos con mujeres porque ellas encaraban la crisis, se organizaban desde la experiencia del dolor o la necesidad, para sobrevivir o buscar a su familiar detenido-desaparecido y sobrellevar los malos tiempos. Conocí de cerca a muchas mujeres que se reinventaron saliendo a trabajar por primera vez, haciendo gestiones, organizándose, generando ingresos. Sabía cómo las mujeres, aún en las peores circunstancias, creaban espacios, oficios, obtenían recursos, desplegaban sus capacidades y se hacían de nuevo.

Recuerdo que Julieta Kirkwood hizo un taller de feminismo en la FLACSO, al que fui. Ahí comprendí lo que era el feminismo y desde entonces me declaré feminista. Terminado el curso de feminismo en FLACSO le pedí a Julieta hacer un taller con mujeres de sectores populares de la Zona Oriente, que transmitiera la historia del movimiento de mujeres. Hicimos un equipo con Julieta y Eliana Betancourt, psicóloga que trabajaba en el Equipo de Solidaridad, invitamos a Carmencita Vivanco, de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, hoy debe tener unos noventa y tantos años, nació en las salitreras. Fue una experiencia profunda y bonita, Carmencita contaba su vida cotidiana: caminatas al sol, labores domésticas, participación en huelgas, en fin, la memoria de mujeres en los movimientos obreros del salitre. Tuvimos dudas si su militancia comunista podría cambiar el sentido del taller puesto que las mujeres que participaban –pobladoras, integrantes de talleres de arpilleras, ollas comunes y agrupaciones solidarias–, en su mayoría no tenían ninguna relación con la política. Ella, desde su experiencia de mujer, sencilla, concreta, abrió un diálogo con una generación de mujeres jóvenes que no he vuelto a presenciar en estas últimas décadas. Julieta, por su parte, trabajaba sobre la historia del movimiento de mujeres, y nosotras, las del Equipo de Solidaridad, creábamos material para incorporar los aprendizajes de la historia pasada de las mujeres en las prácticas de ese momento en las organizaciones solidarias y mostrando el legado de las mujeres a las mujeres.

En la misma época conocí a mujeres profesionales que se reunían en el Círculo –Círculo de Estudios de la Mujer– y entonces desde mi lugar en el Comité y

luego la Vicaría, participaba en las actividades del Círculo. Encuentros, conferencias y talleres de autoconciencia. Esta experiencia dejó una huella, el compartir con otras mujeres experiencias de vida, conjugarse en plural y singular a la vez. Entonces, se produjo la expulsión del Círculo de la Mujer de la Academia de Humanismo Cristiano, donde funcionaban. Recuerdo un hecho del que después no se habló más, fue la reflexión de Julieta, que mostraba cómo se repetía la división tradicional entre teóricas y prácticas, este es quizás uno de los primeros silencios en la historia del movimiento feminista, habrá más: la división entre la acción/práctica y la teoría, las investigadoras/académicas y las movimientistas. Así surgieron el CEM y La Morada, esta última como un espacio para generar movimiento en ese contexto especial de dictadura, imposible de volver a reeditar.

En ese entonces, para quienes descubríamos el feminismo, entusiasmaba la radicalidad de la afirmación “lo personal es político”, más aún en un tiempo en que todo estaba fragmentado, en ghettos, en un contexto de temor, de dictadura. Ese espacio fundacional que ofrecía La Morada era muy interesante, entretenido, un laboratorio que daba lugar a una diversidad de acciones. Quizás la edad que teníamos y el contraste entre nuestras libertades y el contexto dictatorial hicieron que ese espacio se construyera con entusiasmo y pasión, la alegría de ser mujeres y el deseo profundo de cambiar el mundo.

La importancia del movimiento feminista de los 80 es crucial porque creó un cauce plural que hizo visible la acción de las mujeres en tiempos de crisis, incorporando a las distintas organizaciones de mujeres: agrupaciones de derechos humanos, organizaciones solidarias poblacionales como ollas comunes y grupos de salud, grupos de profesionales, mujeres vinculadas a los partidos políticos. En ese contexto surge el lema “democracia en el país y en la casa”. Es el movimiento feminista el que articula y hace las conexiones entre el autoritarismo de la dictadura y la subordinación de las mujeres. No obstante, en los pactos de la transición, las mujeres estaremos excluidas.

Cuando se fundó La Morada yo trabajaba en derechos humanos. En los comienzos de los 80 Eliana Largo plantea la idea de un proyecto para capacitar a mujeres de distintos sectores poblacionales. El 86 obtuvo el financiamiento y pudimos iniciar el proyecto, lo recuerdo porque se decía que el 86 era el año decisivo³⁷. Tomé la decisión de dejar los derechos humanos e irme de la Vicaría a La Morada.

En ese tiempo La Morada tenía una estructura muy simple, un colectivo coordinador que articulaba y organizaba un conjunto de ideas y acciones. Quizás la mayor riqueza de esa época era que teníamos poca distancia entre el querer,

³⁷ Desde ese proyecto se trabajó durante dos años con mujeres de distintas edades y sectores poblacionales, considerando sus realidades, necesidades y deseos, quienes como “promotoras legales” en plena dictadura orientarían a otras mujeres en los lugares donde vivían. Fue el primer proyecto financiado en La Morada, presentado de manera no institucional (por Eliana Largo), a la cooperación holandesa, cuando La Morada era todavía un espacio feminista abierto, informal, horizontal.

pensar y hacer. El gozo de la acción colectiva y plural, la riqueza de actuar con mujeres de distintos sectores políticos y sociales es una experiencia que marca una mirada y una manera de hacer, de intervenir en la acción con otras mujeres. Sin duda, es imposible reeditar experiencias con esas características de fluidez y confianza. El feminismo de los años de dictadura estaba sellado porque surgía de nosotras mismas, de nuestras historias personales y de la acción colectiva. Libres para imaginar una sociedad más justa que (nos) permitiera a las mujeres crecer, desarrollarse, aportar, en medio del autoritarismo feroz. El cuestionamiento del patriarcado como un sistema que organiza todos los espacios, puesto en tensión desde nuestra condición de mujeres a través de prácticas políticas diversas, concretas, que en ese contexto cobraban mayor importancia. Quizás el marco antidictatorial o la confianza y el acento en la diversidad de la acción entre mujeres, descartaba el “feministómetro” o el hábito patriarcal de definir lo correcto o incorrecto de la interpretación, visión, liderazgo (hábito acrecentado en la marginalidad de los 90), y cuyo costo ha dispersado energías entre mujeres y restado el pluralismo que enriquece al feminismo.

La Morada fue un lugar importante de reencuentro entre mujeres de exilios y las que permanecemos en Chile. Las exiliadas retornadas empezaron a llegar a La Morada desde Francia, Italia, los países nórdicos, Canadá, venían llenas de conocimientos y experiencias concretas del quehacer de las feministas en otros países. Fueron tiempos de mucha creatividad, aunque no había recursos al comienzo y había que obtenerlos (dimensión importante de recuperar). Con el tiempo, ocurrió que como todo al institucionalizarse, perdió la fuerza del deseo de lo nuevo. En este proceso, quizás los discursos no fueron a la par con las prácticas, que es lo que treinta años después se hace más evidente.

Aunque las feministas fuimos muy activas en el movimiento de recuperación de la democracia, y las agrupaciones de Derechos Humanos participaron muchas veces en acciones organizadas desde el movimiento de mujeres, las demandas de las mujeres se canalizaron en otros cauces. Ello da cuenta de la mirada fragmentaria sobre los derechos humanos que persiste en el país hasta hoy, más vinculada a las violaciones de derechos humanos civiles y políticos que a una mirada integral de estos como un código para la construcción de convivencia que abarca dimensiones económicas, sociales culturales, personales y colectivas de los sujetos. Apreciable aún en la actualidad, en la carencia de mecanismos institucionales que protejan, promuevan y difundan los derechos humanos, casi dos décadas después de elegido el primer gobierno democrático.

La tensión con las mujeres militantes en partidos se expresó fuertemente en los inicios de la transición, en tanto estas querían un movimiento funcional a los procesos que entonces se desarrollaban y eran temerosas de la radicalidad de los planteamientos del movimiento feminista. Temas vedados en los 90: aborto, lesbianismo, divorcio (el programa del 90 hablaba de investigar la desvinculación matrimonial), democratización del SERNAMEC, rol de las ONG, entre otros. La búsqueda de una complicidad entre mujeres del movimiento y las que accedie-

ron a la institucionalidad pública terminó subordinada a las lógicas políticas del consenso que articularon la transición. Quizás la acción del movimiento hubiese podido mantener la tensión con la institucionalidad, en un diálogo entre las dos perspectivas. En los hechos marcó una frontera entre las más cercanas a los planteamientos oficiales y una suerte de censura sobre las más autónomas (recuerdo que La Morada ganó una licitación en relación a las JOCAS, jornadas de sexualidad, que luego fue declarada nula).

En los 90, la reducción del financiamiento a las ONG, la creación de una institucionalidad en el Estado (SERNAM), y la inclusión de la categoría de género en el Estado, terminó por vaciar el movimiento de dos factores claves: la mirada política sobre el sistema patriarcal y la experiencia vital de las mujeres. En tanto, las ONG que habían sido el puente con la diversidad de mujeres de organizaciones y sectores sociales, paulatinamente abandonan este campo y las prácticas entre mujeres se reducen sustantivamente.

LAS DIFICULTADES DE LIDIAR CON LAS DIFERENCIAS, ESTRATEGIAS DE CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO

El equipo fundacional de La Morada comienza a desmembrarse. Margarita (Pisano) era una genial empresaria, ella hizo posible la compra de la casa a comienzos de los 90. Había proyectos financiados que permitieron el ahorro para comprarla, con el apoyo de quienes trabajaron en esos años en La Morada. El proyecto más grande de La Morada fue el proyecto Radio Tierra, que facilitó la compra de la casa.

El sello de La Morada era el movimiento y se fundía con la institución. El liderazgo de Margarita en La Morada era fuerte y personal, hacerle contrapeso requería aunar energías que se dispersaban al momento de asumir las decisiones. Los conflictos y peleas cansan, más aún cuando no se resuelven. El desgaste y la tensión que generaba el conflicto con Margarita encerraba varias diferencias: ¿cómo se construía la institución La Morada?, ¿era espacio para un feminismo o era plural?, ¿cuáles eran las estrategias?, ¿eran las mismas para el movimiento que para la institución? En síntesis, el problema de fondo que cruzaba la acción de La Morada estaba en las diferencias en las estrategias de construcción colectiva del movimiento feminista.

Primero se fue Eliana Largo a mediados del 89, y luego en dos o tres años, varias más. Pienso que el mundo es grande y hay lugar para todas, y también me fui. Personalmente, surgió la posibilidad de remontar un programa de mujeres en la Comisión de Derechos Humanos, años 90, 95, en plena transición. Y el 94 refundan La Morada Raquel y Vicky³⁸, más un grupo de mujeres más jóvenes

³⁸ Se refiere a Raquel Olea y Vicky Quevedo.

que allí trabajaban. Ellas hicieron valer los derechos que tenían: dos tercios de la propiedad de una sociedad anónima, y en 1994 refundaron la Corporación La Morada. Convocaron a quienes nos habíamos ido. Algunas aceptamos, otras no.

El conflicto entre mujeres fue fuerte. Recuerdo un rayado en el frontis de la casa. El rayado decía algo así como lesbianas corruptas del sistema, o corruptas del poder. Cuando vi las caras de perplejidad de Raquel, Vicky, Francisca Pérez, Claudia Barattini... no lo podía creer. Margarita demandó su parte, se le hizo entrega de parte de los bienes (la Casa Sofia, la casa de Radio Tierra y entiendo que algo más). Ello hizo aparecer mal intencionadamente como que La Morada no quería trabajar en sectores populares, y costó tiempo demostrar lo contrario.

Allí se jugó una estrategia plural de construcción de movimiento y un proyecto institucional para La Morada. Con todo, La Morada fue el lugar que mejor reflejó ese deseo político de las mujeres de cuestionar el sistema. La complicidad de una diversidad de mujeres que allí pasaron, de una reflexión/acción desde distintos ámbitos: ciudadanía, cultura, salud, comunicaciones, hizo un espacio en que se potenció el quehacer entre mujeres y fue muy productivo en la década de los 90.

EL FEMINISMO DE HOY Y EL QUE VIENE...

Las mujeres siguen juntándose, siguen mostrando su rebeldía, están los colectivos de mujeres jóvenes; desde el Encuentro Nacional Feminista en Olmué hasta hoy, hay diversos colectivos que muestran que un grupo importante de mujeres jóvenes están construyendo, pensando, haciendo. Quizás estamos muy cerca en el tiempo para apreciar el legado del movimiento de los 80, y quienes vivimos la experiencia podemos abrir las memorias para dar cuenta de lo que hicimos, aunque son las mujeres que vienen las que mejor pueden apreciarlo. Las que participamos tenemos que dar lugar a esas memorias, abrirlas, porque en esa pluralidad está la clave para interpretar esa historia.

El movimiento de mujeres experimenta las mismas dificultades que otros movimientos. Es claro que el desarrollo de ciudadanía, de asociación/acción colectiva ciudadana no ha interesado a los gobiernos de la Concertación, y los/las ciudadanos no tenemos la capacidad de articular, coordinar, generar nuestros propios espacios. La falta de cauces para la memoria dificulta a las nuevas generaciones tener claves para comprender la historia. Hay olvido y verdad oficial. Y un movimiento de mujeres fragmentado en pequeñas organizaciones y ONG, débil en su acción colectiva, carentes de nuevas prácticas. Es cierto que hay períodos en que el movimiento se expresa y otros en que está latente, eso sirve para explicarlo, mas no para la acción política. Ya surgen prácticas nuevas, preguntas nuevas que se hacen las jóvenes, y podrán romper con la inercia de una transición tan larga. Quizás las redes sean una posibilidad, veo que la jóvenes sí las crean y usan.

La institucionalización de ciertas demandas, el enfoque de género en el Estado, el reconocimiento de derechos, no basta si no hay energías para volver a poner

la tensión instituyente desde las mujeres, sus subjetividades, sueños, deseos. No hay democratización solo mirando al Estado, hay que hacerla desde los sujetos, desde organizaciones, colectivos de personas que critican, cuestionan y ponen su deseo político desde intereses y espacios propios. Creo en mujeres jóvenes que buscan formas de expresión, prácticas para volver visible lo que hoy no vemos. Creo que la Red de Violencia ha facilitado esta transmisión y desde ahí se perfila algo nuevo, no exento de tensiones, mas hay algo de participación intergeneracional. Así se demostró en la movilización por la píldora del día después. Las jóvenes usaron internet, redes y lograron una de las convocatorias públicas más amplias del último tiempo.

Estoy convencida que cada mujer es feminista desde sí misma, no hay UN lugar para ser feminista. Afortunadamente, porque sería terrible tener un solo lugar, una expresión. Se necesita un cauce para la acción desde las mujeres y eso se construye colectivamente entre mujeres. Hoy trabajo en una consultora privada en temas de calidad de vida, y ahí vuelco mis convicciones y aprendizajes. Sigo vinculada a los temas de derechos humanos a través de la redes y participo en la Iniciativa de Ciudades de Derechos Humanos.

El cambio en las mujeres entre los años 80, 90 y el 2000 es inmenso, porque en la medida en que se afiata el modelo neoliberal, aunque se avance en materia de derechos, los problemas se resuelven aislada, privadamente, mientras las relaciones de poder y dominación sobre las mujeres se recrean, se reconfiguran de distintas maneras y no hay una capacidad de organización capaz de contrarrestarlo. Reconstituir acción, prácticas colectivas, es una necesidad. Volver a recordar que el feminismo surge y se desarrolla entre mujeres, cuesta, va lento, hay tensiones que empañan el legado del feminismo de los 80. Y en ese *entre mujeres* está la clave para reconocernos, diferenciarnos e igualarnos en nuestra condición. Las feministas necesitamos muchos espacios, ojalá diversos.

Hay un drama al confundir el movimiento con las instituciones (ONG), a propósito de la pregunta de Eliana de por qué trabajaba con una mujer que no era feminista. Su principal expresión es que muchas ONG se tornan en consultoras, más similares a la acción privada que orientadas hacia el surgimiento de practicas asociativas. Una cosa es poner ideas y pasión en el quehacer laboral porque le da sentido a mi acción, mas un movimiento para actuar en la construcción del mundo va mucho más allá de los espacios laborales en una ONG. El movimiento, la acción, no tiene que ver con las posibilidades u opciones de trabajo que las mujeres tengan, la mayoría de las mujeres tienen trabajos precarios y deben estar allí para ganarse el pan. El movimiento tiene que ver con las rebeldías, los sueños, construcción, intervención de mundos. Todo se puede institucionalizar, burocratizar, también las ONG y la acción de las feministas.

Los tiempos del revolucionario total pasaron. Las jóvenes van poniendo energía, ideas nuevas, van repensando y vuelven sobre los mismos temas, y eso porque los contextos cambian. La autonomía tiene que ver con la libertad para poder imaginar, hacer, pensar... según cómo se entiende dará lugar a distintas

formas de asociación: plurales, diversas, colectivas, singulares, redes, uso de tecnologías. Y de ahí surgirán liderazgos, ojalá diversos.

Las agencias de cooperación, los proyectos, implican recursos y allí hay condiciones, hay poder, hay posiciones. Las jóvenes han visto la experiencia de rupturas en las ONG, discusiones y peleas, y no quieren eso. Y ellas han de hacer su camino, recogiendo la memoria de quienes estuvimos/actuamos antes. Y el eje del movimiento y la acción han de ser construidos colectivamente *entre mujeres*, de modo plural, amplio, diverso.

INGRID DROGUETT
PERIODISTA, COFUNDADORA DE RADIO TIERRA

La Radio Tierra sale al aire un 31 de agosto de 1991, como resultado de seis años de trabajo en el área de las comunicaciones. El punto de partida de este proyecto es el programa radial Mujeres Hoy, que empieza a transmitirse por radio Nuevo Mundo en 1985. Al principio, el espacio duraba solo media hora, los sábados por la mañana; luego fue captando cada vez más audiencia en esa emisora contraria al gobierno militar, por lo que logramos tener finalmente un espacio de lunes a viernes, de nueve a doce de la mañana.

Ese momento coincide con que en la Casa de la Mujer La Morada yo dirigía lo que llamábamos con mucho orgullo el Área de Difusión y Comunicaciones, donde éramos varias mujeres que desarrollábamos un trabajo voluntario y con escasos recursos³⁹. Los recursos financieros nos alcanzaban apenas para sacar lo que llamamos La Hojita, porque en realidad era eso, dos páginas para difundir noticias en el movimiento de mujeres, en otras ONG y, sobre todo, para una comunicación interna. Entonces, mientras en La Morada elaborábamos La Hojita, en la radio Nuevo Mundo se consolidaba el programa Mujeres Hoy.

En el ámbito personal, cuando regresé del exilio en 1984, yo traía un proyecto que en ese momento parecía un sueño. En París, donde estuve exiliada entre los años 1974 y 1984, realicé algunos estudios de posgrado, entre ellos de Periodismo, pero cuando descubrí “la radio” dediqué la mayor parte del tiempo a trabajar en ella, realizando programas sobre América Latina con contenidos culturales y políticos. En otros ámbitos desarrollé diversas actividades junto a otros exiliados en Francia y pertencí al Comité de Mujeres Chilenas Exiliadas en París, donde encontré a otras feministas.

Es en ese contexto que empiezo a pensar en este sueño de una radio hecha por mujeres, nunca creí que iba a poder realizarlo, pero volviendo a Chile descubro el único espacio donde en realidad yo me sentía cómoda, donde encontré mujeres iguales a mí, con las mismas locuras, las mismas rebeldías, los mismos sueños. Recorrí muchos espacios, algunas ONG y otras organizaciones del mundo alternativo, y el lugar donde sentí que era mi casa fue la casa de la mujer La Morada.

³⁹ Participaban ahí: Eugenia Velasco, Anne Croocker, Cecilia Pizarro, Ana Santa María y Lucía Salinas.

En el ámbito del trabajo formal, de vuelta en Chile, obtuve el cargo de jefa de Relaciones Públicas en el departamento del Derecho de Autor de la Universidad de Chile, mientras el trabajo feminista voluntario lo desarrollaba en La Morada, desde 1984 hasta el logro del proyecto Radio Tierra.

Con el inesperado éxito de la experiencia del programa Mujeres Hoy se empieza a pensar en La Morada que un proyecto de una radio de mujeres es posible. Al principio se planteó la idea de conseguir fondos con el objetivo de arrendar espacios para difundir programas elaborados por nosotras en diversas radios con mayores audiencias. Sin embargo, no solo la suerte nos ayudó en este proyecto de gran envergadura sino el trabajo constante y la voluntad de emprender nuevos desafíos.

En esos años, 1987 o 1988, parten a Europa a conseguir financiamiento para ciertos proyectos Eliana Largo y Margarita Pisano, quienes estaban en la coordinación de La Morada. Y logran comprometer a feministas danesas de la organización Kulu para que se incorporen al proyecto, ya no de programas radiales, ¿te fijas?, sino de un proyecto de radio completo según reunión que tuvieron con Danicom, ONG danesa experta en comunicaciones⁴⁰.

De manera que así empieza la implementación del proyecto Radio, con el apoyo de esas organizaciones y el financiamiento de DANIDA⁴¹, apoyo que duraría cinco años porque la idea era, luego de un financiamiento decreciente, alcanzar el autofinanciamiento. Este proceso se lleva a cabo al mismo tiempo en Perú, donde las mujeres tenían una red radial a través de distintas ciudades del país, con una vasta experiencia en el tema, por lo que algunas de las responsables del proyecto asistimos en numerosas ocasiones a realizar talleres con ellas⁴². Asimismo, aquí en Chile realizamos investigaciones con organismos especializados en comunicaciones, entre ellos Ceneca. En forma empírica, realizamos un largo recorrido desde Santiago hasta el sur de Chile para conocer las redes radiales existentes, y específicamente la experiencia de las radios comunitarias. Por esto digo que el proyecto era un proyecto de largo aliento que se concreta en 1991, pero que comienza mucho antes.

En relación al equipo humano que trabajaría en la radio, realizamos talleres intensivos para periodistas, radiocontroladoras, productoras, publicistas e investigadoras, talleres con contenidos relativos a desarrollo humano, autoconocimiento, derechos de las mujeres, entre otros. También formamos como corresponsales a mujeres provenientes de organizaciones de sectores populares.

En el plano de la logística, para implementar el proyecto empezamos por comprar todo el equipamiento técnico necesario, desde la antena hasta las instala-

⁴⁰ En esas reuniones participó también Gina Vargas, feminista peruana. El proyecto radio se enlazaría con Perú, con las organizaciones de mujeres que realizaban exitosamente programas radiales en ese país.

⁴¹ DANIDA, agencia estatal de cooperación danesa.

⁴² Se proyectaba extender esta experiencia radial Perú-Chile a otros países de América Latina.

ciones físicas. Nos hicimos asesorar por profesionales con experiencia (hombres) para comprar la antena e instalarla. Como era difícil comprar una concesión desde donde se escucharan bien las transmisiones, que era desde el cerro Santa Lucía, nos instalamos en Quilicura.

Este proyecto, que se concretó en la Radio Tierra, parte financiado con un millón doscientos mil dólares en 1991, con lo que había que adquirir todo: la concesión de la antena, la antena misma, los equipos, los permisos para transmitir, y comprar también una estación de radio que por tratarse de una radio pequeña tenía bastantes limitaciones, sobre todo a nivel de funcionamiento técnico.

Otro aspecto que tiene que ver con el financiamiento y que me parece importante destacar al momento de hacer una evaluación de una experiencia como esta, es que este proyecto era un proyecto de La Morada, elaborado por gente de La Morada⁴³; siempre hubo una cierta dependencia de La Morada y diferencias importantes entre la directora de La Morada en esos momentos⁴⁴ y el equipo de la Radio Tierra, donde fui la primera directora. Por ejemplo, los fondos financieros que estaban destinados a financiar el proyecto radio fueron en parte utilizados para adquirir un espacio más grande para el funcionamiento de La Morada⁴⁵.

Esta distribución de los recursos fue uno de los primeros problemas para el buen funcionamiento de la radio. Pienso que es importante la evaluación y la autocrítica, pero hay que considerar la falta de experiencia en este tipo de megaproyecto, no teníamos la experiencia en gestión de recursos económicos, por ejemplo.

Otro tema importante aparte del financiamiento, pero ligado a él, son las decisiones, dónde se tomaban con respecto al proyecto específico de la Radio Tierra. Considerando que teníamos un financiamiento que debía ser decreciente, se suponía que al cabo de tres años ya empezábamos a autofinanciarnos parcialmente para, al cabo de cinco años, financiarnos en forma completa. Sin embargo, se trabajó con muy poca flexibilidad y las proyecciones para el autofinanciamiento fueron desapareciendo.

En mi caso, como periodista feminista no estaba dispuesta a transar con los contenidos que difundíamos a través de Radio Tierra, pero si queríamos lograr algún mínimo financiamiento teníamos que vender publicidad, por ejemplo, algo que nunca logramos debido a la oposición proveniente de la dirección de La Morada. Entonces, yo nunca entendí de dónde íbamos a obtener financiamiento, o sea, si tú tenías una visión de futuro cercano incluso, no veías de dónde. Patrocinio teníamos, pero necesitábamos auspicios para financiarnos. Además,

⁴³ Una propuesta que no prosperó fue que Radio Tierra no dependiera solo de La Morada sino que hubiese un consejo asesor en el que participaran feministas de distintas organizaciones sociales y ONG.

⁴⁴ Margarita Pisano.

⁴⁵ Con esos fondos se adquirió la casa donde funcionaba Radio Tierra, en calle Nueva Dardignac, y también la casa para La Morada, en calle Purísima, ambas ubicadas en Bellavista, Santiago.

había que considerar que la empresa privada no estaba interesada en auspiciar un proyecto de esta naturaleza. Nuestra propuesta era buscar personas, empresas, organismos del área privada o gubernamental que tuvieran una sensibilidad con este proyecto y hacia un proyecto progresista en general, y los había. Sin embargo, esta posición era censurada, cualquier mensaje que se considerara “comercial” era censurado.

Por otra parte, respecto a la implementación de la propuesta de Radio Tierra en el sentido de un cambio cultural desde el feminismo hacia la sociedad entera, también hubo importantes diferencias de posiciones entre la dirección de la radio y la dirección de La Morada, donde esta terminó por imponerse. La conducción del proyecto se rigió por una visión intolerante que no incorporaba la diversidad de las posturas de las feministas que liderábamos el proyecto.

Con todo, todavía pienso que fue una experiencia grandiosa por decir lo menos; nuestra propuesta era innovadora, incluyente, contestataria obviamente, una posibilidad real de dar protagonismo y visibilidad a las mujeres. Principalmente a las mujeres, pero el proyecto incluía a jóvenes de ambos sexos, a adultos mayores, a las niñas y los niños, teníamos unos programas maravillosos. O sea, se trataba de una propuesta cultural desde el feminismo, implementada a través de una propuesta comunicacional innovadora, inédita.

Rescato que la propuesta era democrática e incluyente, nuestro discurso quería llegar a otros sectores de la sociedad, como te decía, adultos mayores, niños, jóvenes, y también hombres con sensibilidad de género, si podemos decir, con sensibilidad hacia los temas de las mujeres y hacia los temas del feminismo; creo que fue un enorme aporte, y era nuestro proyecto de vida.

Yo me fui a fines del 92 con varias otras personas de mi equipo, renuncié, pero fui bastante presionada para hacerlo. Siento que renuncié fundamentalmente para retomar una mejor calidad de vida, había demasiada tensión entre algunas mujeres de La Morada y de Radio Tierra⁴⁶.

Afortunadamente me voy con algunas compañeras de trabajo que son también mis amigas, con quienes levantamos un nuevo proyecto; una empresa consultora organizadora de seminarios y conferencias internacionales que funcionó bastante bien durante siete años. Después de esta experiencia como emprendedora vuelvo a trabajar en el Estado. Actualmente ocupó el cargo de periodista en el departamento de Comunicaciones de la Dirección Económica del Ministerio de Relaciones Exteriores; estoy encargada principalmente de temas de cultura y de género.

Sigo siendo feminista, tratando de ser consecuente con mis principios e ideales, en lo público y en lo privado. Tengo dos hijos, un psicólogo social y una antropóloga, y tres nietos: Manuela, Martín y Amaru.

⁴⁶ Después se sucedieron otras directoras en la radio: Vicky Quevedo, Carolina Rossetti, María Eugenia Meza; posteriormente llegaron Pía Matta y Perla Wilson.

ANA MARÍA PORTUGAL
PERIODISTA
COORDINADORA GENERAL DE LA FUNDACIÓN ISIS INTERNACIONAL

La razón de ser de Isis Internacional es la información y la comunicación, dos ejes estratégicos que dieron origen al Centro de Documentación e Información. Me estoy refiriendo a la recopilación sistemática y la difusión oportuna de información y el apoyo a la construcción de redes temáticas desde los movimientos de mujeres de América Latina y el Caribe.

Isis Internacional, que debe su nombre a la diosa egipcia Isis, que simboliza la sabiduría, la creatividad y el conocimiento, fue creada el año 1974, en los inicios del feminismo internacional, por Marilee Karl y Jane Cottingham junto a otras feministas que consideraron la necesidad de crear un “centro de investigación y documentación” para contrarrestar la desinformación y las imágenes estereotipadas que los medios de comunicación tradicionales ofrecían sobre el feminismo.

En esos años, dice Jane Cottingham:

“mientras Naciones Unidas se ocupaba del Año Internacional de la Mujer (1975), un grupo de feministas de Europa y América del Norte planificaba algo totalmente distinto. Querían realizar un evento que expusiera a la opinión pública los temas concernientes a la mujer, tal cual ellas los definían. El objetivo que perseguían era documentar la magnitud y profundidad de la opresión que afectaba a la mujer en un mundo dominado por los varones”⁴⁷.

Fue así que en marzo de 1976 realizaron en Bruselas, Bélgica, el Primer Tribunal Internacional de Crímenes contra las Mujeres, inaugurado por Simone de Beauvoir. El Tribunal se convierte en un hito porque por primera vez mujeres de diferentes partes del mundo se atreven a romper el silencio, especialmente aquellas que fueron víctimas de dictaduras y persecuciones políticas.

Durante el Tribunal se produce un incidente, las organizadoras decidieron negar el acceso a las sesiones a periodistas varones, con excepción de periodistas mujeres. Esta decisión fue polémica, algunos medios se retiran en señal de protesta, como *Le Monde*, *The New York Times*. Ciertamente, las periodistas que cubren el acto no todas eran sensibles al tema y también tenían prejuicios contra

⁴⁷ Jane Cottingham, “Un proyecto visionario”, en Isis Internacional, *Los veinte años de Isis, Revista Mujeres en acción*, N^{os} 2-3, edición especial (Santiago, Isis Internacional, 1994), pp. 6-12.

el feminismo, de manera que la información que destacaron algunos medios fue la presencia de mujeres famosas y cómo estaban vestidas. Esta experiencia reforzó al colectivo de Isis en el sentido de crear medios de comunicación propios.

En los primeros años, este pequeño colectivo desde pequeñas oficinas en Roma y en Ginebra se dedicó a recopilar documentación diversa sobre las actividades de los colectivos de mujeres, creando una amplia base de datos con direcciones, al mismo tiempo que inicia la publicación de boletines en inglés y en español. Isis fue durante más de una década una ventana al mundo. Las feministas de la década del 70, entre las que me contaba, fuimos las beneficiadas. Nos enterábamos de lo que estaban haciendo las mujeres en Asia, en África, en Europa y en el resto de nuestro continente. En esa época inicial todavía no se producían revistas, no había bibliotecas, no se hablaba de feminismo. En ese sentido, Isis fue pionera.

Entre 1974 y 1984 Isis estuvo ubicada en Roma, Italia. En el año 1984 Isis instala en Santiago, Chile, la oficina coordinadora para América Latina y el Caribe, y en 1991 los programas para Asia, África y el Pacífico fueron transferidos de Roma a Manila, Filipinas. Estas dos oficinas operan de manera autónoma y responden a las necesidades específicas de cada región. También existe una colaboración estrecha con Isis Wicce, organización hermana ubicada en Kampala, Uganda, desde el año 1993.

En el año 1984, las mujeres colombianas de la Casa de la Mujer de Bogotá convocan en la localidad de Tenza el Primer Encuentro Regional de Mujeres y Salud. Isis asiste a ese encuentro y al final las participantes deciden que había que crear una red específica. Las colombianas proponen que sea Isis quien asuma la coordinación de esa red, que en sus inicios fue básicamente informativa y de intercambio. La red tomó el nombre de Red de Salud de las Mujeres de América Latina y del Caribe (RSMLAC). La Red fue creciendo y se convirtió en una red activista con una mayor participación política. En el año 1994, en común acuerdo con el consejo directivo de Isis Internacional, se decidió que la RSMLAC debía ser autónoma porque Isis Internacional en tanto ONG no podía tomar decisiones políticas respecto del movimiento de salud de las mujeres. Sí, tal como dices, Amparo Claro fue la coordinadora de la Red desde el inicio, y quien continuó a cargo. Durante diez años la Red fue parte de Isis y significó una gran experiencia, y porque, además, fue el momento en que empezamos a pensar, a raíz de la producción de la *Revista de Salud*, cómo desarrollar un periodismo de género.

Tengo que mencionar como algo distintivo de Isis la manera de hacer publicaciones, es decir, profesionalizamos ese trabajo expresado en los contenidos, en la presentación gráfica y la información precisa. La mejor expresión de ese sello editorial de Isis fueron las Ediciones de las Mujeres, que acompañaron el desarrollo de los feminismos en el continente a partir del año 1984. En formato libro, su contenido se articulaba en torno a una temática determinada ofreciendo un conjunto coherente de textos que ofrecían elementos para el debate y la reflexión. Para cada número se invitaba a participar a activistas que eran especialistas en los diferentes temas, conformándose un pequeño equipo editorial externo que daba

las pautas y decidía los temas a tratar. Pero las ediciones eran un producto muy caro, tanto por los costos de impresión como de distribución. Con la disminución de los aportes de la cooperación internacional tuvimos que cerrar esta línea editorial en el año 2003. Había llegado el momento de readecuar nuestro trabajo. El desafío de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) fue asumido en la nueva etapa donde nuevas receptoras, nuevo público, esperaban que les ofreciéramos información con nuevos contenidos, y encontramos que las TIC eran el canal más adecuado para llegar a públicos más amplios.

Es así que con el inicio del siglo XXI Isis Internacional empieza una etapa de adecuación de su trabajo de cara a los nuevos escenarios marcados por el cambio de época, el surgimiento de nuevas actrices y actores sociales, las transformaciones en los ámbitos de la información y comunicación, sumado a la disminución del apoyo de la cooperación internacional que nos ha impedido mantener la línea de publicaciones impresas. De manera que paulatinamente pasamos de las publicaciones impresas al internet y al correo electrónico, dos instrumentos que empezamos a potenciar a partir del año 2000 con la creación de un sistema informativo virtual volcado en el portal “Mujeres Hoy”, el Banco de Datos sobre Femicidio en América Latina y el Caribe, el sitio institucional y el sitio Redfem.

En el año 2004 vivimos una situación de incertidumbre, de seguir o no seguir, porque si no tienes recursos es muy difícil continuar manteniendo una institución como esta, considerando que el centro de documentación, que es como el meollo de nuestra actividad, estaba sin financiamiento. Finalmente, llegamos a convencimiento que había que “pelear” por un proyecto que cuando se inició fue visionario. Entonces, decidimos continuar con un equipo reducido y repensar cómo afrontar el futuro.

Un instrumento importante de esta nueva etapa es el Banco de Datos sobre Femicidio en América Latina y el Caribe, instalado en el año 2004, que inicialmente recogía las experiencias de la Campaña de la Red Feminista Latinoamericana y del Caribe contra la Violencia. Una campaña que duró tres años y que hizo posible visibilizar el fenómeno de los asesinatos de género. El Banco de Datos es otro de los instrumentos de Isis que está al servicio de los movimientos de mujeres y con información actualizada.

Entonces vimos que, por un lado, teníamos que tomar la decisión de seguir adelante con un equipo más pequeño y con pocos recursos, y haciendo el gran esfuerzo de salvar el centro de documentación que, por ser regional, contiene un valioso acervo documental basado en la producción de conocimientos de los feminismos y movimientos sociales de mujeres. Este importante recurso debe quedar en manos de las mujeres. Entonces, después de pensarlo mucho, decidimos proponerle a la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y de El Caribe, cuya sede está acá en Chile, si a ellas les interesaba participar en este proyecto dado que las bases de datos nuestras sobre salud y violencia, que son los temas que ellas también desarrollan, eran importantes. Y el consejo asesor directivo de la Red en ese momento, compuesto por mujeres de otros países, dijeron que por

supuesto, que no podían permitir que un legado de esa naturaleza se perdiera, y que debía quedar en manos de las mujeres.

Eso para mí fue un signo de que, dentro de lo que es la historia y los procesos de las organizaciones de mujeres, a pesar de rivalidades y divisiones, siento que todavía se mantiene un espíritu, yo diría, de cierta hermandad. Decir, bueno, esto también nos pertenece a nosotras, como dijeron ellas, porque no solamente es un centro de documentación de Isis sino de todas las mujeres de la región. Entonces, dijeron, tratemos, hagamos el esfuerzo de preservar eso y hagámoslo en conjunto. Contando con pequeños fondos compartidos con la Red se catalogaron un conjunto de documentos del acervo de la Red. Luego vimos que teníamos que hacer el máximo esfuerzo por conseguir un apoyo financiero sustantivo. Pero esta primera etapa yo la valoro enormemente.

Actualmente estamos empeñadas en dar el gran salto tecnológico para poner en valor el Centro de Documentación y nos hemos aliado con tres centros de documentación feministas de Bolivia, Colombia y Perú a través de un consorcio que nos potencie y nos dé fuerza para salvar el patrimonio documental de las mujeres de América Latina y el Caribe.

La distancia entre la acumulación de conocimiento desde las mujeres y el problema de los recursos en Chile, país que según índices internacionales se ubica en el lugar 48 entre 58 países con mayor desigualdad de género

Yo creo que la imagen que proyecta Chile internacionalmente es una imagen de éxito total y, por lo tanto, las agencias han considerado que Chile no necesita apoyo a nivel internacional porque básicamente es un país que ha ido superando los niveles de pobreza, aunque, como tú dices, esos índices dicen otra cosa, entonces eso juega en contra. Por otro lado, yo creo que la orientación que tienen ahora las agencias, a mi modo de ver, es equivocada porque resulta que lo que está en peligro es la fragilidad de los sistemas democráticos en América Latina, aunque Chile sea una excepción. Esta fragilidad de la democracia ha debilitado la sociedad civil, y las ONG representan ese aspecto de la sociedad civil que por muchos años ha ayudado a fortalecer esos espacios con recursos y conocimiento. Las ONG en muchos países han asumido en proporciones no pequeñas el trabajo que los Estados no están haciendo; entonces, es realmente muy peligroso que las ONG, en sus distintos aspectos y actividades estén debilitadas porque eso no va a permitir desarrollo de proyectos y de propuestas mucho más adelantadas y mucho más creativas; en el caso de las mujeres es muy claro.

Hay una tendencia a la consultorización de profesionales de ONG

Creo que es un poco exagerado pensar que todas las ONG de mujeres han priorizado esa línea o que el Estado está muy interesado en aprovechar las experticias y conocimientos desarrollados por estas instituciones; tal vez podríamos hablar de

casos muy puntuales. Siempre me llamó la atención la manera como, por ejemplo, algunas agencias europeas aplican su lógica en relación a los apoyos estatales a las organizaciones civiles. Más de una vez escuché decir a personas encargadas de la cooperación, “ahora el Estado tiene que asumir...”, olvidando que en nuestros países impera la lógica partidaria, si tú no estás en el partido que está en el gobierno no tienes ninguna posibilidad de acceder a los fondos, además, no hay ninguna independencia. Entonces, es otra experiencia y otra manera de ver las cosas.

Rol de las feministas en las agencias internaciones, en UNIFEM, por ejemplo

Contaría con los dedos de la mano el número de funcionarias feministas en las agencias de la cooperación internacional. Pero la experiencia nos demuestra que las feministas que ocupan cargos en esas agencias, pienso Naciones Unidas, no tienen ninguna voz, no tienen poder y no se las toma en cuenta. UNIFEM es un caso, yo creo que es la última rueda del coche del sistema de Naciones Unidas, pero también es cierto que en determinados momentos, determinadas mujeres que han pertenecido a organizaciones feministas han contribuido dentro de sus posibilidades, que no son muchas tampoco. Recientemente alguien mencionó que hay un estudio de cuánto es lo que la cooperación internacional ha destinado en los últimos treinta años a apoyar los proyectos de mujeres, y resulta que es como el 0,8%, y esa proporción no ha bajado ni subido, y no se trata que esos fondos se han priorizado para apoyar a las mujeres de África, por ejemplo. Resulta que jamás se han destinado importantes cantidades de dinero para apoyar a los proyectos de mujeres en diversas partes del mundo.

En la tarea de obtener fondos, hoy las ONG de mujeres estamos compitiendo con los gobiernos, me refiero a las llamadas Oficinas de la Mujer y/o Ministerios que concursan para acceder a los recursos en las mismas condiciones que nosotras, porque resulta que los gobiernos no están destinando dineros suficientes para mantener estas dependencias, pese que existe un compromiso gubernamental, especialmente a partir de la Conferencia de Beijing del año 1995, donde salió la Plataforma de Acción, instrumento aprobado por los gobiernos para implementar acciones a favor de las mujeres.

Un tema de esa Plataforma escasamente implementado se refiere a la información, todas sabemos que la información es poder, sabemos también que los medios de comunicación de masas reflejan ese poder. Pienso que los feminismos no son del todo conscientes de este fenómeno y, por otro lado, las agencias de cooperación le siguen dando poca importancia. Hoy existen muy pocos recursos para proyectos de información. Como dijo María Suárez, fundadora de Radio Internacional Feminista, existe un doble discurso, porque se hacen discursos sobre el poder de la comunicación y el papel de los medios de comunicación industriales, pero se destinan muy pocos recursos en este ámbito. De manera que las comunicadoras y las periodistas feministas en América Latina tenemos que trabajar el doble con pocos recursos para poder mantener nuestros proyectos. Al

mismo tiempo, no hay una efectiva estrategia comunicacional desde las feministas, lo que existe es una utilización de los medios de comunicación para situaciones coyunturales, para realizar una conferencia de prensa, para anunciar una campaña o enviar artículos, pero no existe una acción de continuidad destinada a establecer nexos permanentes con los medios de comunicación.

Importancia en Chile de la IV Conferencia Mundial de la Mujer y seguimiento de la Plataforma de Acción; recursos, energía, tiempo

El proceso de Beijing desencadenó muchas expectativas, posiblemente más en regiones que en Santiago mismo donde en los últimos años se han ido creando nuevos espacios con nuevos discursos a partir de las necesidades y expectativas de sectores de mujeres jóvenes. Hoy podemos hablar de distintos feminismos y posiciones. El feminismo lésbico es uno de ellos. Pero hay un nudo que es no es solamente de Chile sino latinoamericano, que es el asunto de cuánto de nuestras agendas han sido cooptadas o se han dejado de lado para asumir la agenda de los organismos internacionales, por ejemplo Naciones Unidas.

La Conferencia de Beijing obligó a las ONG, o sea, al feminismo institucionalizado –yo no lo califico si es bueno o malo, pero todas las ONG son instituciones–, a prepararse y organizarse para poder asistir y tener alguna injerencia en la Conferencia de los gobiernos; para ello se tuvo que entrar a disputar una presencia en ese espacio usando algunos mecanismos formales. Un punto a favor fue haber logrado que una representante de los feminismos de la región como fue Virginia Vargas, fuera elegida coordinadora de ONG de América Latina y el Caribe para el Foro 95 de ONG en Beijing. Fue un logro porque cuando las ONG se enteran que una mujer de una organización tradicional chilena iba a representarnos como sociedad civil en la Conferencia, un sector de activistas se movilizó para impedirlo. Entonces, se desencadenó un interesante proceso de consulta que tuvo repercusiones importantes porque por primera vez una región decidió hacer una consulta para decidir la elección de una representante genuina, que fue Virginia Vargas.

Ciertamente si hablamos de una repercusión real del post Beijing, tengo la impresión que fue parcial y/o inexistente, pienso en ese amplio sector de mujeres comunes y corrientes, las que no están en los circuitos de los movimientos feministas. También es cierto que en muchos países se formaron colectivos, como el Grupo Iniciativa en Chile, para realizar un monitoreo de los compromisos de los gobiernos y sociedad civil respecto de la Plataforma de Acción, y para llevar adelante una agenda propia. Desde luego, una conferencia de esta naturaleza, con tantos recursos, tanta movilización e impacto mediático, pudo utilizarse para crear una masa crítica sobre muchos aspectos de la Plataforma, pero en el camino este esfuerzo perdió fuerza.

Cuando me refiero a las mujeres que están fuera de los circuitos “oficiales” del feminismo me refiero a mujeres que están sensibilizadas por los mensajes que

reciben de los medios de comunicación, o porque se juntaron en el barrio para hablar de sus problemas, y que de repente se podrían haber convertido en voceras. Faltó una suerte de estrategia de transmisión de la información que apelara mucho más a las necesidades de las mujeres; porque hablar de la Plataforma de Acción de Beijing, si no explicas qué es y qué significa, no tiene ninguna trascendencia para sus vidas. Todas somos responsables.

Hablando de la falta de una estrategia de transmisión de información dirigida a los medios de comunicación masivos, Isis Internacional ha iniciado una alianza continental para enfrentar, denunciar y contribuir mediáticamente a la erradicación de las violencias contra las mujeres. Se trata de un esfuerzo conjunto con dos redes regionales de comunicación e información, como la Agencia Servicio de Noticias de la Mujer para América Latina y el Caribe, y Radio Internacional Feminista, RIF. Esta alianza nació para abrir espacios en los medios de comunicación masivos, sensibilizarlos y crear complicidades con periodistas de estos medios. Esta estrategia tiene un componente central que es la creación de una escuela itinerante para periodistas. La escuela será un centro de formación de profesionales de la información que entregará diversas herramientas para el desempeño de su trabajo. Una de las primeras actividades de la Alianza fue la realización en Chile del taller “Cómo abordar noticias de violencia contra las mujeres desde una perspectiva de género”. El interés que suscitó el taller entre las y los periodistas de Chile será el inicio de la conformación de una red de periodistas con visión de género. La circulación de información debe ser cada vez más amplia, que no se reduzca solo a los circuitos de ONG, redes y/o publicaciones alternativas.

Esta propuesta es también una concertación de experticias propias de las tres redes para compartir información, procesarla y difundirla colectivamente, de esta manera la información tendrá una expansión mucho mayor, respetando, por supuesto, los canales propios. Yo diría, un ensayo de cómo trabajar concertadamente en función de una información diferente que refleje la vida y el trabajo de las mujeres en su real dimensión.

Isis y la Red Feminista Latinoamericana contra la Violencia Doméstica y Sexual

En 1992, durante el Primer Encuentro de la Red Feminista Latinoamericana y del Caribe Contra la Violencia Doméstica y Sexual, Isis Internacional recibió el mandato de ser la sede de recursos de esta Red. Hasta el año 2003 Isis ejerció esta función y publicó un boletín impreso con noticias de la Red. La falta de recursos nos impidió sostener esta tarea de forma regular, pese ello se mantuvo la conexión y el intercambio con las organizaciones y redes de la membresía. Luego de un período de trabajo de bajo perfil, en el año 2005 reunimos a un pequeño grupo de activistas de la Red para discutir sobre el futuro y diseñar estrategias para conseguir recursos. En el año 2007 logramos un apoyo financiero y con la colaboración de la RSMLAC convocamos en Colombia a un grupo

amplio de representantes de redes y movimientos de mujeres de la región con el objetivo de reactivar la red que a partir de ese momento tomó el nombre de Red Feminista Latinoamericana y del Caribe por una Vida sin Violencia para las Mujeres, REDFEM. En esta nueva etapa la REDFEM tiene una estructura formal con una sede ejecutiva en Bogotá, Colombia y enlaces subregionales en Brasil, Chile, Guatemala, México y Puerto Rico. Isis fue ratificada como sede de recursos informativos a través del sitio web redfem.net para conectar a las redes y organizaciones de la membresía de la REDFEM. En la parte de la documentación seguimos alimentando las Bases Datos sobre las Violencias contra las Mujeres y el Directorio de Organizaciones y Redes de América Latina y el Caribe que trabajan en este campo.

*Repolitización del concepto de violencia desde la Red Chilena
contra la Violencia Doméstica y Sexual*

Este es el tiempo para repositionar las agendas sobre violencia contra las mujeres a partir del reiterado cuestionamiento de los feminismos a la cooptación que hacen los gobiernos y los organismos internacionales de nuestros discursos y del “acomodo” y/o aceptación de un sector de ONG feministas del discurso oficial respecto de la violencia intrafamiliar y/o violencia doméstica. Pienso en las leyes vigentes que bajo ese rubro ocultan el verdadero sentido de lo que significa la violencia contra las mujeres. Entonces, cuando la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual habla de repositionar el tema, está creando las condiciones para una nueva etapa de trabajo donde el fenómeno de la violencia de género sea politizado en todos sus aspectos. Porque no solamente es la violencia al interior de la casa, pues existen otras formas de violencia. Falta hacer un trabajo mucho más político elaborando nuevos argumentos a partir de la raíz del fenómeno: vivimos en sociedades basadas en una cultura de la violencia en todos los ámbitos, donde nosotras las feministas también tenemos que autocriticarnos de tener conductas violentas.

*La ley de “violencia intrafamiliar” en Chile se aprobó con ese nombre,
aceptado por sectores feministas*

En el tiempo en que se legisló se pensó que estratégicamente era importante contar con mecanismos legislativos, fue un proceso, hoy estamos en otra etapa, entonces, tenemos que exigir que se avance mucho más en la conceptualización de la violencia contra las mujeres y que se traduzca en una ley con nombre propio.

Lo que pasa es que los Estados se comprometieron a implementar leyes para prevenir la violencia contra las mujeres y encontraron que uno de los aspectos más cruciales de la violencia contra las mujeres se producía al interior de las casas. Pero, al mismo tiempo, a pesar que el concepto de que las mujeres sufren violencia por ser mujeres es más o menos una cosa aceptada, hay muchas resistencias.

Y, entonces, se dice que no solamente las mujeres sufren violencia, la sufren los niños, los ancianos, los pobres, y, entonces, por qué se tiene que legislar solamente en función de la violencia contra las mujeres. Pero una ley que se llame violencia intrafamiliar invisibiliza las violencias que sufren las mujeres por ser mujeres. Lo que las feministas estamos pidiendo es que se aclare este concepto y se considere que la violencia contra las mujeres es una violencia específica, mucho más grave y dañina en la sociedad; que necesitamos una legislación donde se castigue los actos de violencia contra las mujeres por ser mujeres, ese es el meollo del asunto. Por ejemplo, en España ya se dio esa ley y se llama Violencia de Género. El término produjo una polémica; un sector de feministas decía que no debió usarse la palabra género porque era un término académico, otras dijeron que era correcto. También intervino la Academia de la Lengua que, con una visión ortodoxa, dictaminó que no existe el vocablo ‘género’. Desde mi punto de vista, la denominación es “violencia en contra de las mujeres”. Es más comprensible para el común de las personas.

Yo creo que al margen o por encima de las legislaciones de los Estados, aunque obviamente es importante tener una ley, los movimientos feministas tienen que tener su agenda propia y hacer visible sus reivindicaciones a través de acciones y campañas donde se visibilice el concepto que manejamos de violencia. Desde luego, esto es lo que se viene haciendo hace tiempo y, por cierto, muchas redes y organizaciones de América Latina utilizan el término ‘violencia sexista’. Entonces, es ahí donde nosotras tenemos que validar el concepto, independiente de que los Estados mantengan una nomenclatura o no quieran cambiar.

Logros y dificultades del trabajo feminista

Mira, cuando terminamos el siglo xx se hicieron muchos balances, se hicieron muchas reflexiones no solamente desde las feministas sino desde ámbitos de la cultura y del pensamiento a nivel mundial. Me llamó la atención que algunos filósofos o personajes masculinos muy connotados reconocieran que el siglo xx había sido el siglo de las mujeres. Esto da mucho que pensar porque el siglo xx fue el siglo del surgimiento de los sufragismos, de los pacifismos, de las mujeres anarquistas, de todos los procesos que vivieron las mujeres en diferentes campos de acción. Yo creo que el feminismo propició la revolución más importante del siglo xx y eso apareció en todos los balances. Entonces, a pesar que algunas veces somos catastrofistas, a veces somos autoflagelantes –y está bien por una parte que seamos críticas–, yo creo que el gran logro de nosotras es haber puesto en lo público una serie de temas y aspectos que antes no se hablaban. El problema de la violencia sexista es uno de ellos. Hoy tenemos las herramientas adecuadas para denunciar y poner en evidencia un fenómeno que estuvo oculto durante siglos.

Creo que el uso de la palabra, el tomarse la palabra, es uno de nuestros logros más grandes e importantes. Tomar la palabra y salir... es como continuar una tradición. Los siglos xix y xx tienen muchos ejemplos de cómo un sector de mujeres tomó la palabra, usó la escritura para crear sus propios medios de

comunicación, para denunciar la injusticia de la discriminación que sufrían sus congéneres. Y el siglo XXI continúa ese proceso con nuevos lenguajes y nuevos conceptos. Para mí eso es lo más importante.

Según economistas cepalinos y otros, los años 80 fueron “la década perdida para América Latina”... no vislumbraron que, como en Chile, fue una década ganada por los movimientos feministas y en general los movimientos sociales

Si miramos nuestra historia, el surgimiento del segundo feminismo –que fue a partir del año 1968 con la revolución de Mayo y la rebelión de las mujeres en los partidos de izquierda en Europa– constituye el hito más importante de la segunda mitad del siglo XX. Estos brotes feministas prendieron en toda América Latina y el Caribe, de manera que los años 80 que coinciden con nuestras primeras insurgenencias feministas, crean las condiciones para la formación de un feminismo orgánico continental. En los 80 partió la campaña del 25 de noviembre (*no + violencia hacia las mujeres*), partió la campaña contra la mortalidad materna del 28 de septiembre, o sea, nuestras más importantes efemérides son producto de los 80. Y están los encuentros feministas latinoamericanos que arrancan el año 81 en Colombia, luego Perú el 83, Brasil el 85, México el 87..., o sea, yo creo que la década de los 80 es muy rica en contenidos y resultados. Además, se produjo un hecho muy significativo, en el año 1987, en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano en México, llega por primera vez una delegación de mujeres sandinistas y guerrilleras de Nicaragua, de El Salvador, de Guatemala. Recuerdo que en la plenaria cuando se presentaron dijeron “estamos aquí para hablar con las feministas”, luego realizaron un taller que fue de catarsis. El libro *Cómo nos volvimos feministas* fue el resultado de esa experiencia; es muy conmovedor.

Además en los años 80 se crean y fortalecen los movimientos de derechos humanos, en algunos países regresa la democracia y se pone fin a los conflictos armados en Centroamérica. Entonces, desde el punto de vista social y político es una década muy importante, y ahí estamos las feministas.

En cuanto a las dificultades, pienso en los recursos que han ido escaseando, no tenemos estrategias conjuntas para sentarnos a negociar con las agencias de cooperación. Ciertamente, esto pasa por reconocer las experticias de cada quien para potenciar nuestros saberes y asegurar la continuidad, legitimando nuestros logros y compartiendo recursos y conocimientos.

TERESA VALDÉS
SOCIÓLOGA⁴⁸, INTEGRANTE DE MUJERES POR LA VIDA (1983-1991)
Y DEL GRUPO INICIATIVA (1995-2004)

Mujeres por la Vida fue un colectivo que tuvo varias denominaciones –también se llamó Movimiento Unitario Mujeres por la Vida– y que surgió en una coyuntura extraordinariamente particular, a partir de una necesidad colectiva. Estábamos en el año 1983, habían empezado las protestas, había represión muy fuerte y divisiones espantosas en los partidos. En un acto en el teatro Caupolicán en que había estado Frei Montalva, todos se habían sacado los ojos, habían gritado unos contra otros, los demócratacristianos contra los socialistas, atroz. Y bueno, la repre siguió aumentando y se produjo ese hecho, ya no me acuerdo la fecha exacta, cuando Sebastián Acevedo se inmoló frente a la catedral de Concepción porque tenía dos hijos que habían sido tomados por la CNI⁴⁹, se inmoló, se quemó, y fue una cosa terriblemente chocante. A raíz de eso surgieron dos movimientos, el Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo, que hacía acciones para denunciar la tortura y que fueron extraordinariamente activos, importantes –iban frente a los centros de detención, hacían manifestaciones en silencio, desde la no violencia activa–, y paralelamente surgió este grupo llamado Mujeres por la Vida.

El núcleo inicial fueron mujeres periodistas de los partidos políticos que iban desde la Democracia Cristiana hasta el MIR⁵⁰, que eran amigas entre ellas, que habían trabajado juntas muchos años algunas, y que decidieron que había que hacer algo, mostrar que las mujeres sí éramos capaces de ponernos de acuerdo, porque si ellas eran amigas, ¿no es cierto?, tenía que haber una posibilidad. Yo diría que las gestoras de la idea fueron la Patricia Verdugo, la Mónica González, la María Olivia Monckeberg también. O sea, hubo ahí una experiencia muy importante y la idea de que era posible ampliarla y ponerle el tema político, es decir, que hubiera representación de los distintos partidos políticos para hacer inicialmente una declaración que se llamó “Hoy y no Mañana”. Así partió este grupo, y como periodistas con mucho sentido comunicacional redactaron una bella declaración diciendo que no puede haber nada tan grave que nos separe

⁴⁸ Esta entrevista se realizó en FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, donde Teresa Valdés trabajó desde 1981 hasta 2006. Actualmente trabaja en el CEDEM, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, y coordina el Observatorio de Género y Equidad www.observatorio-generoyequidad.cl; observatoriongenero.org y liderazgo.cl

⁴⁹ Central Nacional de Inteligencia.

⁵⁰ Movimiento de Izquierda Revolucionario.

como para que estemos permitiendo que pasen cosas tan terribles como la muerte de Sebastián Acevedo. Con sus gestiones, la declaración “Hoy y no Mañana” empezó a ser firmada por muchísimas mujeres; ellas eran bien movidas, sabían cómo llegar a mujeres de muy alto nivel, entonces aumentaron las firmas, más y más y más, y pasaron las cien, las doscientas firmas. A mí me llamaron para que firmara y ahí partió mi relación con Mujeres por la Vida.

Hubo una conferencia de prensa con presencia de mujeres notables y de ahí salió la idea de convocar a un Caupolicán unitario, que tenía la simbología doble: por una parte, que era el Caupolicán, el mismo teatro Caupolicán en el cual se había producido la tremenda división entre los distintos sectores políticos de la oposición y, por otra, la demostración de que las mujeres sí éramos capaces de hacer un acto conjunto desde el espectro más amplio que era posible imaginar en ese minuto. Entonces, empezamos a organizar el Caupolicán, a voluntad, a pura pechuga como se dice; formamos comisiones y nos distribuimos las tareas. La comisión más importante era, por supuesto, el grupo creativo, que debía hacer el libreto; “el creativo” tenía que hacer las propuestas, pero dentro de un libreto. Fue el primer acto que no tenía discurso, en que el discurso era el libreto y, por lo tanto, en el libreto participaron representantes de los partidos políticos, estas mismas mujeres que aportaban su condición partidaria, pero también hubo aportes de mujeres como Julieta Kirkwood. El problema principal fue que la Democracia Cristiana aceptara ir a este acto con los demás sectores políticos. Hasta el último minuto, hasta el día antes no daban la autorización a sus militantes, pero ya estaba todo listo y se dieron cuenta que no había cómo parar el acto, que iba igual. El libreto, que era muy bello, que recogía historias, cantos, homenajes a tanta gente que se lo merecía, incluía en un momento, mediante la proyección de diapositivas, un punto cúlmine, que era una imagen de un anillo que incluía las banderas de todos los partidos, desde la Democracia Cristiana hasta el MIR. Esa diapositiva costó... ¡no se pueden imaginar lo que eso fue!, conseguir la aprobación aunque durara un minuto, un segundo proyectada sobre la pantalla. Alguien la tiene que tener, no sé quien la tendrá.

El Caupolicán se llenó de mujeres, yo estuve en la comisión de finanzas y ahí desarrollamos todo tipo de gestiones para que el acto tuviera participación de mucha gente, en forma gratuita por supuesto. En especial la gente que cantaba, lo que teníamos que pagar era la producción básica; Lucho Vera era nuestro permanente productor de todo, y tenía que hacer de todo, pa’ la patá y el combo, de chincol a jote. Y bueno, se armó el Caupolicán y las mujeres no cabían, quedó gente afuera, muchísima gente afuera que no cupo; fue una sorpresa tan grande porque nunca se nos ocurrió que iba a ser tan, tan, tan grande la respuesta⁵¹. Eran tiempos peligrosos, o sea, no eran tiempos en los cuales tú pudieras andar así tan simplemente en un acto que evidentemente era de oposición. Fueron

⁵¹ El acto fue en diciembre de 1983.

miles, miles de mujeres, nosotras calculamos que eran entre diez mil y doce mil mujeres, muchas no pudieron entrar y en esos tiempos no existían las pantallas gigantes para poner afuera, y en la calle estaban los pacos.

Lo que sucedió después de eso fue que tomamos conciencia de que habíamos parido una criatura, que había una necesidad tremenda de la gente de expresar ese sentimiento de que sí era posible una acción unitaria. Entonces, hicimos una convocatoria a la gente, pensando en cómo seguir, aunque la verdad es que no teníamos idea, fue pura intuición, no teníamos un proyecto. No obstante, quedó muy claro lo que sí era; además, a los partidos políticos les empezó a parecer interesante que hubiera esto. Recuerdo que lo siguiente que hicimos fue coordinarnos para el próximo 8 de Marzo. Favorecimos que las actividades se realizaran en horarios diferentes para que todas pudiéramos ir al mayor número de acciones. Ese 8 de Marzo tomaron detenidas a varias amigas, entre ellas a Julieta Kirkwood, con cinco más que les pegaron fuerte en el bus. A partir de esa experiencia empezamos a sacar declaraciones, a hacer cosas más puntuales, a tener una voz, con un grupo básico que incluía, por supuesto, a este grupo de periodistas, pero también otras mujeres, como la Moy de Tohá, la Fabiola Letelier, la Mónica Echeverría, la María de la Luz Silva, la María Ester Aliaga, también jóvenes como la Milena Vodanovic, la Pamela Jiles y muchas más. Era un grupo bastante más amplio que después se fue reduciendo a un grupo más estable, que proponía y convocaba a las acciones. Las básicas, las que nos reuníamos periódicamente, eran la Fanny Pollarolo, la Chela Bórquez, la Marcela Otero, la Paty Verdugo, la Inés Cornejo, la Mónica González, la María Olivia Monckeberg, la Haydée López, la Ximena y la Patricia Duque, la María Rozas, yo, la Berta Belmar, la Nelda Panicucci, la Lotty Rosenfeld, importantísima, la Kena Lorenzini, que no sé si se incorporó después, y había varias jóvenes más; la Sandra Radic y la Roxana Pizarro estuvieron bastante tiempo; la Mirenchu Busto muy importante, importantísima, porque la Mirenchu estaba coordinando el MUDECHI⁵², que estaba recién creado, que también pretendía ser un espacio de articulación de mujeres amplio, aunque en realidad era el grupo de mujeres del Partido Comunista. También estaba la María Lenina del Canto, que venía junto con la María Rozas de la Coordinadora Nacional Sindical. En realidad, era la segunda experiencia unitaria, porque efectivamente la Coordinadora Nacional Sindical es anterior, donde ya había sentados en la mesa representantes de los distintos partidos a nivel de los trabajadores y las mujeres de la Coordinadora Nacional Sindical también ya tenían esa experiencia. Después se sumó la Estela Ortiz.

El encuentro y entendimiento entre las feministas y las políticas de esa época fue un proceso bastante complejo y yo creo que Mujeres por la Vida jugó un rol muy importante en ello. Efectivamente, cuando se formó Mujeres por la Vida

⁵² Mujeres de Chile.

ya existían, primero, la Coordinadora Nacional Sindical y después el MEMCH '83, que nació un poco antes y que era una coordinadora de organizaciones de mujeres. Nos transformamos en una suerte de grupo convocante que tenía peso político porque incluía a la Democracia Cristiana y a un espectro político amplio, que hacía cosas puntuales en que la gente se sentía interpretada, si no, nadie hubiera ido a nuestros actos. En cambio, el MEMCH '83 era más militante, incluía organizaciones de base. Yo recuerdo que hubo allí un enfrentamiento con el movimiento feminista, con la Julieta Kirkwood, en que las acusaron de ser pequeña burguesía, con problemas importados. Entonces, en Mujeres por la Vida se fue produciendo una cosa especial porque las que venían de partidos políticos no habían tenido relación con las feministas; fue por una decisión consciente de nosotras y en eso fui yo la que más me preocupé de incorporar a la María Antonieta Saa para fortalecer el núcleo feminista dentro de Mujeres por la Vida. Y paulatinamente se fue produciendo esta reflexión de las mujeres de los partidos, sobre qué les sucedía a ellas en sus partidos, y entre las mujeres del sector más feminista de ir involucrándose más fuertemente en la lógica de los partidos, entendiendo su manera de actuar. Fue un proceso interesante, de mutuo conocimiento, de mutuo reconocer las lógicas, los sentidos particulares. Y había una cuestión de base: en Mujeres por la Vida nos decíamos todo, hablábamos de todo, discutíamos todo, pero se respetaba lo que dijera la otra en forma absoluta. Si alguien decía "ese era el límite", se aceptaba que ese era el límite, nuestro acuerdo era hacer todo lo que podíamos hacer juntas. Eso se fue haciendo más complejo a medida que pasó el tiempo, porque lo que podíamos hacer juntas se fue limitando cuando se produjeron tensiones entre los tres conglomerados partidarios, la Alianza Democrática, el Bloque Socialista y el MDP⁵³. En esos tiempos ya estábamos acercándonos a la decisión sobre el plebiscito y lo que podíamos hacer juntas fue cada vez más restringido.

Desde los inicios nuestra agenda fue fundamentalmente política y de derechos humanos; por ejemplo, en el año 85, cuando hicimos la marcha del "Somos +", el motivo fue la detención de los dirigentes sindicales. Fue una marcha preparada con un mes de anticipación, en que el MEMCH '83 actuaba como coordinación de organizaciones, más todas las organizaciones de los partidos, eran la base. Nosotras hacíamos propuestas a partir del núcleo creativo donde estaban la Lotty Rosenfeld, la Mirenchu⁵⁴, la Paty Verdugo, la Ximena Duque y varias más que planteaban qué hacer, cómo hacerlo, y esto era presentado en asambleas convocadas desde el MEMCH y las organizaciones partidarias. Teníamos asambleas todas las semanas, unas asambleas pesadas en que cada símbolo se discutía, por qué esto, por qué lo otro, y había mucha presión política de los distintos partidos, pero sacábamos los actos y los sacábamos con un nivel de cohesión impresionante.

⁵³ Movimiento Democrático Popular.

⁵⁴ Miren Busto, conocida como Mirenchu, Mirentxu, diminutivo en vasco.

Gente tan maravillosa como la María Luisa Cayuela, que se incorporó a trabajar con nosotros, que era médica, y la Mirenchu Busto, psicóloga, contribuían al manejo del miedo, o sea, les enseñaban a las mujeres cómo protegerse sabiendo que íbamos a una situación que era riesgosa, que nos podían pegar, que nos podían llevar presas, todo ese tipo de situaciones. Entonces, además de hacer un acto, aprendíamos a protegernos. En esa oportunidad usamos el hecho que la marcha fuera en Providencia con Carlos Antúnez, pleno barrio alto, y también la indicación a las mujeres de que se vistieran con sus mejores pilchas, es decir, los prejuicios sociales sobre quienes viven en ese barrio y, además, mujeres. La marcha incluía a mujeres que venían de poblaciones, de distintos lados, pero venían con su mejor pinta a caminar en Providencia, y, entonces, conseguíamos bajar el nivel de la repre; a esas mismas mujeres en su lugar de trabajo o habitación les podía haber pasado muchas cosas. Entonces, generábamos estos actos que tenían muchos símbolos, signos que tienen un significado más allá que la expresión externa; era lo que más nos interesaba porque había tan poca posibilidad de hablar, entonces utilizábamos el silencio, la marcha era en silencio. Cada columna –eran tres columnas– tenía una consigna que tenía que ver con la democracia, con la paz, con la libertad, y era encabezada por tres mujeres representativas de los grandes sectores políticos, en general mujeres mayores, como diciendo aquí viene la sabiduría, aquí viene nuestro acervo ético caminando. Cada columna traía una cinta de color, una roja, una blanca y una azul, y se reunirían en la calle Carlos Antúnez con Providencia. Esa marcha fue algo absolutamente extraordinario, jamás imaginamos que iban a marchar tantas mujeres, sobre cinco mil en tiempos difíciles, y bueno, persistir y persistir... eso fue octubre del 85⁵⁵.

Distinguiste entre feministas y políticas

Esta tensión entre feministas y políticas, que Julieta Kirkwood problematizó, está referida a las mujeres políticas de partidos y al feminismo, porque el feminismo en ese tiempo se planteaba desde el movimiento social, desde la autonomía. Mujeres de nuestro movimiento feminista que venían de los partidos habían hecho una reflexión crítica sobre cómo los partidos reproducían un orden desigual, patriarcal, de modo que había efectivamente una mirada crítica de las feministas hacia los partidos, y las mujeres que venían de los partidos se sentían criticadas y miradas en menos. Entonces, era muy comprensible la tensión, pero, además, los prejuicios desde las mujeres políticas, sobre todo de partidos de izquierda, hacia el feminismo que se suponía que era pequeño burgués o que era importado de no sé dónde. Fue un encuentro progresivo, uno podría decir que al momento de producirse el plebiscito, las mujeres políticas del grupo se sentían feministas en el sentido de su mirada crítica al funcionamiento de los partidos y de la lucha

⁵⁵ Existe un video de registro de esta marcha “Somos +”, realizado por Pablo Salas. ICTUS 1985.

por los derechos de las mujeres y contra la discriminación. Y las feministas que se consideraban feministas a ultranza, habían transitado a un trabajo en que la acción política también era necesaria con las mujeres de esos partidos, que no se podía actuar en forma prejuiciosa. La idea base fue que éramos capaces de trabajar juntas y que no podían las definiciones partidarias dividir a una fuerza que tenía un propósito mucho mayor.

En Mujeres por la Vida hicimos todos los años, los días 11 de septiembre, un acto con distintos niveles de masividad, porque eran arriesgados. Nos vestíamos todas de negro, poníamos en distintos lugares un letrero de cartón con una consigna dibujada por la Lotty y la Kena –a veces en la Iglesia de Nuestra Señora de la Providencia, creo que también lo hicimos en la catedral–, y simplemente nos parábamos en silencio y el letrero decía “Hoy es 11 de septiembre”. Igual llegaban los pacos, pero hacíamos los actos en forma relámpago, convocábamos a la prensa discretamente y la prensa siempre estaba disponible, y esta masa, a veces más, a veces menos, decía ‘hoy estamos de luto’.

Teníamos posibilidades de hablar por la radio, poco, pero podíamos, hablaban las que tenían acceso, concretamente en la radio Cooperativa. Hablaban la Chela Bórquez, la Fanny Pollarolo cuando la dejaban, la Nelda Panicucci. Hacíamos conferencias de prensa donde siempre había una mujer “vieja” representante del Partido Socialista, de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista. Nos sumábamos las otras, pero esas eran las voces y el símbolo era decir “aquí estamos, somos capaces, podemos estar juntas”.

También hicimos varias acciones después que asesinaron y degollaron a José Manuel Parada, a Santiago Nattino y a Manuel Guerrero en marzo de 1985. En una oportunidad nos tomaron presas con los autos, fue lo más ridículo porque hicimos una marcha, una caravana en vehículos con letreros y pompones negros haciendo el recorrido desde donde los habían secuestrado a cada uno. Y llegaron los pacos a tomarnos presas y nos pusieron una cuca adelante y otra atrás y nos llevaron con autos y todo. Fuimos estacionando los autos uno al lado del otro en la comisaría, nuevamente en Las Tranqueras, era ridículo. Nos tomaron presas muchas veces en muchas otras acciones. Otra acción importante fue en 1986 cuando le cambiamos el nombre a la calle 11 de Septiembre; hicimos una movilización grande, organizamos brigadas que se subieron en andas simultáneamente a lo largo de muchas cuadras y cambiaron el 11 por 18, quedando la calle como 18 de Septiembre. Esa vez estaba preso... ya no me acuerdo quién, y fuimos a dejar una carta a la Nunciatura dirigida al Papa que iba a venir, informándole de la situación de represión. Yo fui a dejar la carta con María Rozas, que estaba con una pierna enyesada. Por supuesto que nos tomaron presas. Esa vez fue muy extraordinario porque había tal cantidad de gente y nos tomaron presas a tantas mujeres que los pacos no sabían qué hacer con nosotras. Nos llevaron arriba, a la comisaría de Las Tranqueras. Recuerdo que estábamos la Fanny y yo, nos habían metido en un carro celular en que íbamos todas apretadas, y pasó lo siguiente: estábamos en la comisaría y empieza la Fanny a decirme, Tere, hagamos

algo, no sabemos cuánto rato vamos a estar aquí. ¿Qué hicimos?, nos sentamos en el suelo y empezamos una conversación en que cada una fue diciendo por qué estaba ahí y qué representaba estar ahí para ella. Éramos muchas mujeres presas, cincuenta, sesenta, muchas, y empezaron a hablar; habían dos que eran la madre y la hija, había unas monjas, gente que venía de los lugares más raros, y todas empezaron a decir,

“yo estoy aquí porque yo quiero que mis hijos sepan que yo hice algo para que la dictadura terminara”; “yo estoy aquí porque no acepto más lo que está pasando”,

y así, una por una. Había algunas medio golpeadas, a todas nos revisaron para ver si estábamos heridas. Teníamos, claro, bastantes amigos abogados que corrían detrás de nosotras cuando nos tomaban presas. Esa vez llegó un grupo de la CNI que nos quería fichar a todas y los abogados no lo permitieron. Entonces, hicimos esa dinámica y teníamos un tremendo ánimo, esa sensación de decir, estamos haciendo la contribución más importante a la democracia, y lo hago porque soy mujer, y lo hago con las otras. Imagínate, testimonios de monjas, de obreras, de pobladoras, uno hubiera querido tener la máquina fotográfica y una grabadora en esos tiempos. Después llegó otra micro llena de mujeres que se sumaron a esta dinámica. Los pacos nos miraban y no sabían qué hacer. Nosotras, todas felices porque estábamos presas y todas explicando y diciendo, mira, esto es algo extraordinario, esto es para mi vida, esto es lo que yo le dejo a mis hijos. Fue muy hermoso.

Los 8 de marzo se transformaron en un momento fundamental, tenían una doble condición. El año 86 creo que fue el más conocido con la consigna *¡No + porque Somos +!* De una foto que fue tomada en la marcha *Somos +* hicimos un afiche en que están tirándole agua a la Fanny Pollarolo y a un grupo de mujeres. Nos fuimos al parque Forestal, éramos muchísimas mujeres, llegaron los pacos y nos sacaron la mugre, pero igual muchas mujeres se fueron al centro y nos tomamos el centro haciendo rondas en las esquinas de las calles; yo no sé cuánta gente se acordará de eso, pero fue genial. Nos poníamos en un cruce, por ejemplo en la calle Estado con Moneda, y nos poníamos a cantar: “juguemos en el bosque mientras el lobo no está”, y vamos bailando, bailando, y todas teníamos un pequeño letrero que decía *No + porque somos +*. Llegaban los pacos y nosotros corríamos a la otra esquina, fue impresionante, muy impactante porque éramos muchas, muchas mujeres.

A medida que se hizo más arriesgado fue bajando la participación en nuestros actos, al igual que la convocatoria y la participación en las protestas nacionales en que participábamos como convocantes. El 86 se creó la Asamblea de la Civilidad y participamos allí representando a las mujeres. Fue de lo más divertido porque llegamos a la primera reunión y nos miraron con sorpresa y nos preguntaron por qué íbamos tantas mujeres si bastaba con una. Nosotras dijimos, es que somos

muchas mujeres y muy distintas, no basta con una. Bueno, en la Asamblea de la Civilidad estuvo la María Antonieta Saa y la Soledad Larraín, si mal no recuerdo. Nosotras desarrollamos las Demandas de las Mujeres para que estuvieran en el Pliego de Chile elaborado por la Asamblea.

Creo que es extraordinariamente importante lo que sucedió, porque, si bien partió como una experiencia destinada a mostrar una voz colectiva de mujeres respecto de la dictadura, se fue transformando en un grupo que cada vez más hacía visible a las mujeres y también el que las mujeres tenían demandas particulares. Paulatinamente se fue incorporando la agenda específica de las mujeres –ahí está el trabajo de Sandra Palestro, que muestra cómo se fueron incorporando las reivindicaciones específicas de las mujeres a la lucha de las mujeres en dictadura. En ese sentido, Mujeres por la Vida se fue haciendo más feminista en su agenda, incorporó a las mujeres y sus derechos como tema relevante; esto también relacionado con lo que pasaba afuera. El año 85 fue la Conferencia de Nairobi, ahí fueron varias integrantes del grupo. Yo fui a la preparatoria de Nairobi, que fue en Cuba, y al año siguiente fueron a Nairobi la Chela Bórquez, la Mirenchu y varias más con todo pagado por la Federación de Mujeres Cubanas, financiaron a demócratas cristianas, a independientes. A partir de esas experiencias se empezó a incorporar cada vez más el tema de las demandas de las mujeres, aumentaron los pliegos y documentos que decían que no era suficiente la democracia si no respondía a una serie de necesidades, no solo de las mujeres como madres sino, también, como personas, como trabajadoras, etc. Yo creo que desde ahí, y siempre con la articulación con el MEMCH '83, las ONG y un montón de gente más, la voz que representaba Mujeres por la Vida fue siendo más consistente en cuanto a las demandas de las mujeres.

El año 88 fue un año muy difícil, el 87 quedó claro que seguiríamos el itinerario que había marcado Pinochet en la Constitución de 1980, que iríamos a un plebiscito, etcétera, y eso fue extraordinariamente duro para nosotras, doloroso, porque entre nosotras había personas que no estaban dispuestas a inscribirse en los registros electorales, que no creían en la posibilidad del plebiscito, pero había otras involucradas en partidos políticos y que querían actuar desde ellos. Entonces, era un debate intensísimo viendo hasta dónde podíamos llegar juntas. Frente al plebiscito lo que decidimos fue que optábamos por el grupo, no estábamos dispuestas a que la coyuntura política y el debate político nos dividieran, nos parecía que se perdería todo el sentido de lo realizado en ese mismo minuto. Eso tuvo consecuencias porque obviamente algunas de nosotras que optaban más por el camino político empezaron a reducir su participación y finalmente se trasladaron a trabajar en los partidos. Entonces decidimos que nuestro aporte al plebiscito sería hacer presentes a los que no estaban, los desaparecidos, los ejecutados, los exilados, y para ello creamos la campaña *No me olvides*, una campaña muy grande que tuvo dos fases: una que consistió en la confección de figuras negras de plumavit pintado de gran tamaño que representaban a los que no estaban, a las víctimas de la represión, en actos relámpagos. Hicimos dos actos, uno en el

teatro de la Universidad de Chile en que intervinimos un acto –no sé de quiénes era, no me acuerdo si ya existía la Concertación o si era la Alianza Democrática todavía–, de acuerdo con los que lo organizaban. Antes de que empezara el acto nos subimos al escenario un grupo de cuarenta mujeres, algo así, y llenamos de figuras negras varias gradas; habíamos grabado la canción “Para que no me olvides” con la letra cambiada y muy bien grabada, que fue sonando mientras subíamos al escenario. Las figuras decían “Soy una víctima de la dictadura, ¿me olvidaste?, sí-no-”, listo para ponerle el palito. Sacamos todos los aplausos habidos y por haber, lloramos a mares, la gente lloraba y aplaudía de pie, a pesar del enojo de los organizadores. Salimos de allí con nuestras figuras y dijimos qué vamos a hacer después de esto.

Lo que hicimos fue un acto relámpago en el centro de Santiago, formando una cruz sobre las calles Huérfanos y Ahumada. Paramos mil figuras al mismo tiempo, a lo largo de cinco cuadras en cada eje. Había que definir qué nombres poner, porque teníamos que poner nombres que fueran reconocibles por el público y en la prensa. Para ello identificamos nombres emblemáticos que se repetían en las distintas cuadras, elegimos a: José Tohá, Orlando Letelier, José Manuel Parada, el general Prats, etc. y todos los demás eran nombres que nos daban las propias organizaciones, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, de Ejecutados, Pro-Retorno; pusimos todo tipo de personas. Eran diez cuadras y había cien figuras por cuadrada. La preparación de eso fue una locura, buscando nombres en las listas. Alguien decía, “me falta un preso político, me falta un muerto de pena en el exilio, me falta...”, porque efectivamente compusimos los grupos con nombres reales, de las listas que nos dieron, aunque nadie lo supiera. Hay un video de esa acción que se llama *No me olvides*⁵⁶, que tiene imágenes bellísimas porque, además, en las cuadras centrales los familiares llevaron a sus parientes, la Carolina Tohá llevaba la de su papá, la Estela Ortiz llevaba la de José Manuel, y así sucesivamente, y están filmadas, es muy conmovedor. Imagínate, de repente aparecen todas estas figuras en silencio caminando, todas en un mismo sentido, todas paradas y la gente se empieza a acercar, y los pacos se volvieron locos, llevaron presas a algunas, otros rompieron las figuras, las pateaban, pisaban las figuras. También se ve a la Sandra Palestro leyendo el comunicado que redactamos para la ocasión. Esa campaña tuvo dos ingredientes más: una cuña con la canción que fue transmitida por radios amigas y una imagen que nos publicaron las revistas amigas. La imagen era una huella digital grande bajo la cual se preguntaba “¿Quién vota por los detenidos desaparecidos?”, la pusieron en varios diarios, en el *Apsi*, en revistas de esa época.

Esta campaña permitió sumar a toda la gente que estaba tan mal por el plebiscito, era muy difícil explicarles que uno entendía totalmente ese sentimiento. Y tú decías, ¿y cómo sumamos?, porque era obvio que había que ganar

⁵⁶ Video realizado por Tatiana Gaviola. ICTUS 1988.

el plebiscito. Había que mandar un mensaje a toda la gente que tenía miedo de que faltara una voz, y para ello el mensaje *no me olvides* era un mensaje fuerte. Después, bastante después, se inscribieron en los registros electorales. Estela se inscribió yo creo cuando fue de candidata a diputada, ahí recién yo creo que se inscribió; de las que integraban el grupo, varias no se inscribieron. Cuando se formó la Concertación de Partidos por la Democracia se esperaba que este grupo se sumara, pero para nosotras era imposible, si este grupo se sumaba a la Concertación se dividía en ese minuto. La segunda fase de la campaña fue la del afiche, un afiche que todavía tenemos, que después lo traspasamos para muchas acciones de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Nosotras seguimos haciendo actividades como Mujeres por la Vida hasta después que murió la Marcela Otero. O sea, cada vez que la Agrupación de Familiares... y ahí ya con una definición más fuerte de derechos humanos, cuando ya estábamos en democracia, cada vez que hubo algún intento de ley que parecía punto final, nosotras nos sumamos y pusimos nuestras figuras; una marcha hacia La Moneda en una oportunidad, y otra vez una vigilia en la plaza de la Constitución.

Después del plebiscito, cuando se realizó la campaña presidencial, nosotras hicimos otra actividad en paralelo, la campaña *Soy mujer tengo derechos*. Con ella tratamos de decir, nuestra agenda es de Derechos Humanos y Derechos de las Mujeres, nuestro aporte a la política es en el campo de los derechos humanos, pero los derechos de las mujeres, ¿cómo los hacemos visibles? La campaña *Soy mujer tengo derechos* fue preciosa, consistió en la discusión con muchos grupos de mujeres en tres regiones, Santiago, Concepción y Valparaíso, acerca de cuáles eran nuestras propuestas y nuestras demandas a la hora de la democracia. Conseguimos algo de recursos, formamos monitoras, realizamos muchas jornadas, sistematizamos los debates y publicamos los resultados, y todavía tiene validez en muchos sentidos⁵⁷. Trabajamos con mucha gente a nivel popular, hacíamos jornadas con una metodología especial, con papelógrafos, con representaciones, con todo, y fuimos recogiendo propuestas de qué era lo que queríamos, la democracia que queríamos.

El 89 era más difícil actuar, hicimos cosas más declarativas, estábamos ya en campaña de elecciones y seguíamos teniendo una tensión interna. Ya se habían marginado María Antonieta Saa y Berta Belmar, las primeras que decidieron irse a trabajar en los partidos. María Antonieta fue la única mujer alcaldesa designada por el presidente Aylwin en Conchalí, y también Berta tuvo un cargo de gobierno desde el principio. Esa parte del grupo se nos cayó, pero seguimos trabajando y seguimos reuniéndonos, hicimos cosas en torno a temáticas diversas que iban apareciendo, y era necesaria una voz unitaria de mujeres diciendo “esto No”.

Como siempre, hay distintos elementos, escenarios y marcos, hay canchas que te rayan y evidentemente quienes integrábamos este grupo, teniendo un

⁵⁷ Coordinación de Organizaciones Sociales de Mujeres. *Soy mujer... tengo derechos*, FLACSO-SEPADE, Santiago, Chile, 1991.

componente de partidos políticos, aunque fuera el Partido Comunista tan importante, el tema de la institucionalidad era un tema muy relevante. Avanzar desde la exclusión política a la inclusión política era un objetivo central. Por eso era esperable que el énfasis estuviera puesto más en la democracia, en la recuperación de la democracia que en la transformación del modelo económico. Todas nuestras declaraciones criticaban el modelo económico, pero que eso desde nuestra condición pudiera tener impacto en lo que estaban haciendo los partidos, salvo declaraciones generales no fue más allá.

Surge la Concertación de Mujeres por la Democracia y también la Coordinadora de Organizaciones Sociales, quedando fuera de la primera las mujeres comunistas

Esto pasa dentro del feminismo, ha pasado en muchos otros países, y aquí está claro que mayoritariamente las feministas optaron por una agenda de institucionalización y de influencia ante el nuevo gobierno. Y muchas de nosotras participamos en las comisiones de la Concertación de Mujeres por la Democracia. Yo estuve en la que “inventó” el SERNAM. Una vez que se unificaron las comisiones programáticas con la Concertación de Partidos por la Democracia estuve en otra comisión dedicada al tema de la participación de las organizaciones de pobladoras; es decir, ya estábamos comprometidas en que había que reconstruir la democracia y desarrollar políticas públicas. Yo creo que no había una fuerza, por lo menos con la que nosotros nos relacionáramos, de un feminismo que fuera más crítico, más cuestionador de lo que estaba pasando. Después, y en el marco del debate más general latinoamericano, empezó a aparecer más fuertemente el tema de la autonomía en el feminismo, pero era embrionario. Lo más dominante fue el sector que se la jugó por la institucionalización de las políticas y la agenda de género.

Tras la elección de Aylwin⁵⁸ organizamos dos acciones que tuvieron represión. La primera fue cuando apagamos “la llama de la libertad”⁵⁹, organizada por Kena Lorenzini, irresponsablemente porque estábamos en una etapa en que no sabíamos bien cómo seguir, eso fue el mismísimo 90. Entonces, nos juntábamos a hacer actividades que cada una proponía a las demás, y esta vez tocaba la actividad que propusiera Kena Lorenzini, que nos citó en Alameda con Morandé; llegamos puntualmente a hacer lo que dijera la Kena un montón de mujeres de distintas organizaciones. Entonces, nos dice, “vamos a apagar la llama de la libertad”. Nos paramos como niñas buenas en el primer peldaño de la escalera

⁵⁸ Patricio Aylwin Azócar, elegido Presidente en 1989, luego del plebiscito que terminó con la dictadura militar, iniciando la transición democrática.

⁵⁹ *La Llama de la Libertad*, ubicada en el paseo Bulnes frente al palacio de La Moneda y al costado del Ministerio de Defensa, fue colocada por la dictadura militar en 1979 en el llamado *Altar de la patria*, sobre la tumba de Bernardo O’Higgins, y solo fue posible apagarla a partir de la remodelación del sector, con la creación de la plaza de la Ciudadanía.

que da a la llama con un letrero grande, verde con blanco que decía “Esta llama nos ofende y contamina”. En ese tiempo todavía la llama de la libertad no estaba protegida por rejas, pero había muchos pacos. Nosotras nos paramos muy serias, en silencio, siempre actuábamos en silencio, con nuestro bello lienzo. Había bastante prensa y expectación, porque estaba avisada la prensa, de repente, no sé quien empezó, pero comenzamos a subir, hacia atrás, un peldaño tras otro, y cuando llegamos arriba alguna de nosotras muy bien preparada, traía una toalla mojada y agua en una bolsa, la tiró encima de la llama de la libertad y la apagó. Bueno, ahí llegaron los pacos histéricos y quisieron llevar presa a la compañera que había apagado la llama y entonces decidimos que nos íbamos todas presas y nos subimos a la micro. Estuvimos presas parte de la tarde, hasta que nos ingresaron a los registros, nos citaron al tribunal por desórdenes y pagamos la multa del caso.

La segunda vez fue para el primer 11 de septiembre en democracia, en que organizamos un acto ritual de cierre pensando que ya no seríamos necesarias como grupo. Fue muy duro para nosotras porque nos trataron muy mal y nos reprimieron mucho, pero, además, porque esa represión hizo visible lo que se venía. En ese minuto, con lo que pasó con nosotras quedó claro que la transición venía a las patadas, que el ministro del Interior no tenía autoridad sobre la policía, que la policía, los pacos, se mandaban solos en las calles, y mientras a nosotras nos sacaron la mugre en la plaza de la Constitución, en la Escuela Militar había miles de personas felices apoyando a Pinochet, sin que ningún policía los reprimiera. Habíamos organizado un acto simbólico que consistía en un círculo frente a La Moneda, en que soltaríamos globos de color negro, con gas, como quien dice “se va lo negro”, y terminaríamos poniendo una gran maceta con flores *no me olvides* al centro de la plaza de la Constitución, tras leer una declaración. Habíamos pedido los permisos del caso, yo había ido personalmente a La Moneda a hablar con el ministro Secretario General de Gobierno, Enrique Correa, a informar lo que íbamos a hacer, en qué consistía, todo. No hicimos más que llegar a la plaza y llegan los pacos. Hay unas tomas horribles, que las dieron miles de veces por la tele, en que arrastraban a la Estela Ortiz, a la Ninoska Damianovic, que llevaba los globos, las subían a los carros celulares a empujones, fue una cosa tremenda. Y nuestras distinguidas autoridades, que sabían todo, estaban en misa recordando el 11 de septiembre y las víctimas, adentro de La Moneda. Al poco rato llegaron a la comisaría, me acuerdo de Jorge Burgos, subsecretario del Interior, desesperados. Se nos informó que la policía había actuado por su cuenta, siguiendo las normas vigentes hasta la fecha: no necesitaban orden del ministro del Interior para reprimir cualquier desorden. Nosotras los mandamos a la punta del cerro y les dijimos “ustedes sabían que esto estaba autorizado”. Después que nos llevaron presas, salieron de la misa y pedían se leyera la letanía que habíamos preparado para la ocasión. Cuando ya habían salido todas las mujeres detenidas en la comisaría, fuimos a dejarle al ministro Correa la maceta con las flores *no me olvides* junto con una nota diciéndole que lamentábamos que no se hubiera respetado

la autorización, que habíamos terminado presas. Eso fue muy fuerte, muy brutal, pero al mismo tiempo fue revelador, quedó puesto sobre la mesa cómo sería el futuro. Era muy duro, pero fue positivo.

El SERNAM desde sus inicios estuvo liderado por una mujer demócratacristiana, con lo que significa eso para el movimiento de mujeres y el feminismo en cuestiones claves

El SERNAM como quedó es distinto de la propuesta que entregó la comisión. La ley que lo creó le recortó todo lo que fuera acción directa y relación social, o sea, no puede ejecutar programas, solo experiencias piloto que debe traspasar; es un órgano coordinador de políticas. Lo que habíamos definido en la comisión como una “gran oreja” para escuchar –cuando uno sabe que un organismo tiene que tener relación con las organizaciones, sabes que va a abrirse irremediamente a lo que es esa realidad–, todo eso fue recortado desde el inicio. Al margen de quién fuera Ministra, la ley lo delimitó a un punto tal que, aunque no fuera una demócratacristiana, tenía muy pocas posibilidades de ir más allá de la agenda que le definieron. ¿Si es bueno para las mujeres lo que se logró o no?, es un tema de debate. Yo concuerdo con que la agenda feminista, con sus sentidos y con su lógica, no ha estado presente en el SERNAM. No obstante, el SERNAM ha hecho un aporte en materia de hacer visibles a las mujeres, poner ciertos temas, modificar leyes, eliminar una cantidad de aberraciones existentes en las leyes. Uno podría reconocer cierta mayor cercanía con el feminismo liberal, pero no pondría que no hay nada de la agenda feminista, sí hay, pero en ciertas vertientes acotadas donde el tema de la autonomía de las mujeres es problemático. La discusión de la ley de violencia es particularmente reveladora, o sea, pasó de “violencia doméstica” a “violencia intrafamiliar”, y no hubo caso. Desde la propuesta que venía del movimiento de mujeres a la propuesta que presentó el SERNAM al Parlamento, salimos con una ley de violencia intrafamiliar que no tipificó esta violencia como delito sino que la dejó como ‘falta’; recién desde 2005 una modificación de la ley penaliza la violencia doméstica⁶⁰. Ahí te das cuenta de que una vez que entras al debate de la agenda pública, entras al espacio de la negociación, y el espacio de negociación es con las elites, con estos partidos, con esta Democracia Cristiana, con esta Iglesia Católica. Sabes cómo entra un proyecto al Parlamento, pero no sabes cómo va a salir, esto puedes apreciarlo en varias leyes. No obstante, habría que decir que los avances que hay también son resultado de ese proceso, aunque el feminismo por supuesto tiene demasiado más que decir y plantear. Entonces, siempre habrá una tensión. La transición ha sido tan cautelada, tan astudiza, tan limitada, y en el caso de las mujeres con estos procesos, con estos sectores con mucho poder, es muy difícil avanzar. Hay avances, pero son avances dentro

⁶⁰ Ley N° 20.066 de Violencia Intrafamiliar de 2005, que modifica la Ley 19.325 aprobada en 1994.

del modelo, como los hay en otros planos, porque también está el tema de los jóvenes, en todo podrías hacer el mismo símil. Lo que pasa es que a nosotras lo que más nos afecta y nos parece más significativo es el tema de las mujeres.

No es solo “el tema de las mujeres” sino el tipo de organización social

Tú puedes decir, volviendo a lo más básico de Marx, en cuanto a cómo la división sexual del trabajo, así como está organizada, es fundamental para la reproducción del capitalismo, todo lo puedes mirar en esos términos. Sin embargo, la autonomía personal que adquieren las mujeres cuando trabajan, aun en trabajos de mala clase, sigue siendo algo que las mujeres valoran extraordinariamente y que abre caminos hacia proyectos personales. Habría que decir que surgen proyectos personales de mujeres en una proporción muchísimo mayor que lo que hubieran podido hacer, pero son procesos más largos, más difíciles.

Yo creo que si me preguntas por las frustraciones de nosotras como Mujeres por la Vida y tal vez del mundo feminista, no gubernamental, etc., la más grave es en torno a la idea de que habíamos encontrado nuevas formas de hacer política, esas definitivamente uno tendría que reconocer que no se pudieron mantener en el tiempo. Nosotras como colectivo no teníamos dirigentas, no teníamos presidenta ni coordinadora; cada vez que llegaban los periodistas u otras personas y preguntaban, “¿quién es la jefa?”, decíamos no hay, somos un colectivo, nos asignamos las tareas de acuerdo al tiempo y las habilidades, hoy día una integrante puede dedicar más tiempo a esto, otro día puede otra. Y por supuesto reconocíamos: la fulana tiene mucho más dedos para el piano para redactar declaraciones estupendas, otras lo hacen muy bien en la creación de consignas, como la Mirenchu y la Paty Verdugo, o la Lotty y las otras que creaban las imágenes, los afiches, todas esas cosas. Entonces, esta idea de que se podía trabajar en forma no jerárquica, no vertical, no autoritaria, todas esas cosas maravillosas las hicimos. Efectivamente, preparábamos cada acción en asambleas, unas asambleas difíciles en las que yo era bastante experta porque no me importaban ciertas discusiones, incluso acusaciones a gritos, y salían al baile los pobres y las mujeres, y que “ustedes no saben lo que es ser pobre”. Era todo un cuento, pero lo que hacíamos era resultado de ese proceso. De eso, por la forma que se dio la transición, la preferencia a los partidos políticos y en que lo social, los movimientos sociales quedaran marginados, de eso claramente tendría que decir que fue una cruel derrota para la propuesta de Mujeres por la Vida, que obviamente pretendía articular lo político y lo social, y eso no fue.

Una vez instalada la democracia, algunas de Mujeres por la Vida entraron a la actividad política partidaria como parlamentaria o funcionaria de gobierno. Otras se concentraron en sus actividades profesionales y otras nos hemos mantenido ligadas al movimiento social de mujeres y sindical. Yo he participado en una diversidad de instancias orientadas a materializar la agenda de las mujeres, tanto con el SERNAM como con otros ministerios. Formé parte del Grupo Ini-

ciativa que se constituyó con motivo de la IV Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer (Beijing 1995) y desde ese espacio impulsamos una pluralidad de actividades destinadas a fortalecer a las organizaciones de mujeres en un tiempo en que muchas dirigentas y líderes se habían incorporado al sector público para actuar desde allá. Desarrollamos una discusión a lo largo del país para llevar una postura compartida desde la sociedad civil; participamos en esa y otras conferencias estableciendo lazos con las organizaciones y ONG de mujeres de otros países de América Latina. Tengo que decir que me he mantenido porfiramente en la tarea de apoyar las iniciativas de mujeres y las políticas públicas que amplíen sus derechos.

Por otra parte, hacia mediados de 1999, si bien la Concertación continuaba en el gobierno y sin duda ganaría las elecciones de ese año, en conjunto con otros dirigentes y dirigentas promovimos un compromiso del candidato y posible Presidente para que generara políticas de fortalecimiento de la sociedad civil. Fruto de ese compromiso, una vez en el gobierno el presidente Lagos creó un consejo ciudadano para fortalecer la sociedad civil, al que me convocó y del que fui relatora⁶¹. Una de sus propuestas fue la creación de un fondo para el desarrollo de la sociedad civil, que tuviera un consejo ciudadano que decidiera sobre los recursos y su asignación a organizaciones sociales de todo el país. Formé parte del Consejo y lo presidí durante varios años.

Con el triunfo de Michelle Bachelet, y en conjunto con organizaciones e instituciones comprometidas con la equidad de género, formé el Observatorio de Género y Equidad, destinado a favorecer el debate sobre las políticas públicas y sobre el quehacer político desde las mujeres y sus organizaciones. Y a difundir una voz colectiva de mujeres en un escenario que, al tiempo que subvertía el orden patriarcal en la política, cerraba oportunidades para miles de mujeres con el pretexto de “para qué quieren más si ya tienen una mujer presidenta”. A través de un boletín mensual y de la gestión periodística, aprovechando las potencialidades de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones, ha sido posible dar a conocer opiniones y análisis. Estos circulan a través de la red internet y en medios de comunicación escrita y virtual.

En diciembre de 2008 se cumplieron veinticinco años desde la creación de Mujeres por la Vida, un buen número de las integrantes que vivimos en Santiago nos encontramos para celebrar y hacer recuerdos. Hasta la fecha, han fallecido cinco integrantes del grupo que se mantuvo hasta el año 2000, todas de cáncer: Marcela Otero, periodista; María Luisa Cayuela, médica; Patricia Verdugo, periodista; Nelda Panicucci, profesora y Haydée López, médica.

⁶¹ Consejo Ciudadano para el Desarrollo de la Sociedad Civil, Informe final, 2000.

SUSANA PEÑA CASTRO
ARTISTA PLÁSTICA, FOTÓGRAFA, VIDEASTA
VOZ EN OFF:
COFUNDADORAS DE LA COLECTIVA LÉSBICA FEMINISTA AYUQUELÉN

Susana: Mi primer acercamiento real con lo que sería el movimiento feminista sucedió durante las Jornadas de la Mujer en el Centro Cultural Mapocho, donde junto a Cecilia Riquelme participamos en aquellos intensos y cobijadores tres días de noviembre en 1982. Fue emocionante esa diversidad de energías desafiantes y creativas, pero no escuché una palabra que esperaba oír: LESBIANAS, esa palabrita que paraba los pelos, apretaba gargantas, generaba taquicardias, aumentaba las miradas de reojo; esa palabra que dentro del ya instalado movimiento de mujeres seguiría generando incomodidades, controversias y sorprendidos o cómplices rostros también.

En septiembre de 1983 conocí a Lili; tanto ella como Cecilia habían participado en el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Lima, Perú, ese mismo año, donde por primera vez se hizo un taller sobre lesbianismo. Inmediatamente nuestro tema entre las tres fue hablar de lo lésbico desde una perspectiva feminista. De pronto, éramos más que tres, y así comenzamos a desarrollar lo que serían nuestros primeros talleres de autoconciencia lésbica. Desde Europa amigas lesbianas nos enviaron algún material y meses más tarde empezáramos una relación de amistad e intercambio de experiencias con el también naciente GALF (Grupo de Autoconciencia Lésbica Feminista) de Perú y otras colectivas lésbicas latinoamericanas.

La situación en Chile en esos momentos era horrible, con una represión espantosa, todo el mundo andaba sobreviviendo; en eso estábamos cuando en julio de 1984 fue asesinada Mónica Briones, una ex pareja y amiga a la que había invitado a integrarse a nuestras reflexiones. A partir de ese brutal acto lesbofóbico tomamos la decisión de organizarnos oficialmente e integrarnos al movimiento feminista.

Como nombre elegimos *Ayuquelén*, una palabra en lengua mapudungun que significa estar bien, estar contenta, porque así nos sentíamos con nuestra existencia y resistencia lesbiana, a pesar del dolor, rabia e impotencia por el asesinato de Mónica. Esa brutalidad machista reforzaría nuestra necesidad de estar organizadas frente a una hostil sociedad que burlaba todo respeto a las diversidades sexuales fuera de las heteronormativas. Un par de años después nos lo recordarían a Lili y a mí las amenazas de muerte dejadas en la puerta de nuestra propia casa y firmadas por algunos fanáticos de la ultraderecha católica chilena.

En 1985 Lili y yo asumimos el trabajo de Ayuquelén hasta nuestra retirada en 1994; Cecilia había emigrado a Brasil y regresaría en 1987 solo por unos meses. Continuamos con los talleres de autoconciencia, identidad lésbica, heterosexualidad impuesta y también discusiones sobre un material enviado por lesbianas separatistas europeas donde se planteaba la lucha contra el patriarcado que cruzaba desde el cuestionamiento de género a la crítica total de las luchas feministas de la época, descalificando sus planteamientos políticos, ya que serían cómplices del sistema. Las propuestas de las lesbianas separatistas fueron debatidas al interior del Ayuquelén con un discurso algo atractivo para algunas, pero en nuestra realidad inmediata y frágil ante tanta sospecha y con torturadores experimentados, la sobrevivencia lésbica fue una prioridad constante. Especialmente cuando lesbianas jóvenes se acercaban al Ayuquelén, algunas al borde del suicidio por el rechazo de sus familias y el miedo frente al angustiante ambiente represivo en el país. Y, aunque no queríamos un Ayuquelén terapéutico y no estábamos capacitadas para ello, siempre buscamos solución para las lesbianas en crisis; tampoco existían aún consultorios feministas para estas situaciones.

Paralelamente Lili había comenzado a hacer talleres de capacitación para monitoras en Salud y Primeros Auxilios en el Campamento Juan Francisco Fresno; yo me integraría con talleres de pintura. Así se generó un cohesionado grupo llamado Lisú por las propias mujeres. Fue inevitable el acercamiento entre el Lisú y el Ayuquelén, un contrapunto de amistad y cooperación. Cuando se les dio solución habitacional a las familias del campamento y ya en sus nuevas casas, las mujeres necesitaron un espacio para trabajar y capacitar a otras pobladoras, así fue que el Ayuquelén en pleno ayudó a levantar una sede con instalación eléctrica incluida, y más de alguna vez mujeres del Lisú compartieron factura de carteles del Ayuque, su traslado hasta la muralla elegida, su pegada y arrancada de los pacos.

Abrimos una casilla postal: fue como destrabar el portón de un gueto obligado, se hicieron visibles inmediatamente aquellas de provincias o las convencidas de que eran las únicas en el mundo, o de adultas mayores que nos escribían agradeciéndonos por mostrar el *mundo lesbiano*, ese sueño oculto que ellas jamás pudieron vivir, ni siquiera pronunciar su nombre, y también cartas de jóvenes que quisieron ser parte de Ayuquelén, varias de las cuales terminarían siendo las nuevas referencias políticas como lesbianas feministas. Creo que el tener una casilla postal fue uno de los hechos más políticos del Ayuquelén al lograr traspasar una de las barreras discriminatorias más efectivas: la invisibilidad. Carta por carta se fue construyendo una sólida y efectiva red de comunicación; carta por carta emergieron existencias lesbianas que se hicieron visibles, asumiéndose ellas mismas, y eso ya fue un logro político.

La primera vez que nos presentamos públicamente como colectiva lésbica feminista fue en julio del 85 durante el II Encuentro Feminista de Mujeres de Santiago organizado por La Morada, desde ahí en adelante participamos en casi todas las instancias que convocó el movimiento de mujeres. En esos años seguimos con nuestros talleres y con una participación estable de unas doce lesbianas

y otras veinte ocasionales, donde la visibilidad y sobrevivencia como lesbiana asumida públicamente se convertía en un asunto político. Ya contábamos con más material de análisis lésbico y habíamos entrado a ILIS (International Lesbian Information Service) donde en 1986 participé en un encuentro en Ginebra y del cual saldría, desde las latinoamericanas, nuestra urgente necesidad de organizar el Primer Encuentro Lésbico Latinoamericano y del Caribe, el que finalmente se concretaría en 1987 en Cuernavaca, México.

En 1987, dentro de su política de ‘casa abierta’, La Morada nos ofreció un espacio para nuestros talleres; en ese contexto una periodista de la revista *Apsi* se contactó con nosotras solicitando una entrevista y la citamos en La Morada a una de nuestras tardes de taller. Una de las representantes de La Morada quiso participar en la entrevista, pero consideramos que era solo para el Ayuquelén. Previamente habíamos convenido con la periodista, Milena Vodanovic, que queríamos leer el texto antes de ser publicado, lo que no ocurrió. Cuando se publicó la entrevista en el *Apsi*, en forma inmediata La Morada en pleno mandó una carta descalificando todas nuestras opiniones, subrayando la entrevista como superficial y vulgar. Sin duda, el editor se había encargado de sacar los pasajes más políticos de nuestra novata experiencia, dándole a la entrevista una lectura entrecruzada con lo morbo. Durante el ‘juicio público’ que nos hizo La Morada argumentamos lo anterior, pero inevitablemente ya se había instalado una barrera de desconfianza hacia nosotras, y desde nosotras un rechazo total a ese gesto prepotente y antifeminista.

Retornamos a nuestro espacio más fortalecidas, revalorizando la importancia de mantener nuestra autonomía como Colectiva de Lesbianas dentro del movimiento feminista. Como consecuencia del debate generado, fue interesante cómo el tema lésbico cruzó en todas direcciones al movimiento de mujeres, desde el cual emergió rápidamente el gran temor de que no se confundiera que todas las feministas eran lesbianas. En esta etapa del Ayuquelén logramos hacer visible la realidad lésbica y su importancia política en una sociedad heteronormatizada, pacata y prejuiciosa en el Chile de entonces (y de hoy). Organizarnos una y otra vez fue nuestra rebeldía ante una constante demanda hacia nuestros cuerpos reproductores para cumplir ese rol, organizarnos una y otra vez fue una resistencia ante ese exceso de patriarcado de botas obedientes que machacaba a nuestro país. Cada nuevo taller que iniciamos fue desde el derecho a una existencia lesbiana y después de la ya archianalizada entrevista en el *Apsi*, recuestionamos el tramposo término ‘opciones’ sexuales, como si el cuerpo político-lésbico se simplificara en opciones, inexistentes dentro de una sociedad sin alternativas libres donde elegir. Hicimos talleres sobre salud, sexualidad y relaciones más sanas; buscamos alianzas con profesionales que pudieran dar atención en salud física y mental a lesbianas de bajos recursos, funcionó un tiempo; ser lesbianas asumidas y sin una economía estable fue un serio problema en la subsistencia cotidiana.

Éramos ya parte de ILGA (International Lesbian and Gay Association) y participamos en sus encuentros internacionales al mismo tiempo que, vía correo

postal, intentábamos entre las latinoamericanas hacer efectiva la red de lesbianas. Pero ya nos estábamos cansando con la Lili. Nuestra casa dejó de ser el espacio para una vida de pareja, todos esos años había sido el lugar de reuniones y talleres, el eterno cobijo para más de alguna que necesitó apoyo. Físicamente el Ayuquelén funcionó siempre en nuestro espacio. Nuestro teléfono privado dejó de serlo desde que tuvimos uno. Más de alguna vez vivimos situaciones de allanamientos, teniendo que generar alguna estrategia de último minuto para sacar y resguardar identidades y dirección de tantas lesbianas (algunas connotadas y en el closet). Durante varios años, el cincuenta por ciento de nuestras energías fue para el Ayuquelén, ya comenzaba el tiempo de traspasar definitivamente toda responsabilidad e infra a la nueva generación.

En 1991 apareció el MOVILH (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual) constituido, en sus comienzos, exclusivamente por hombres, con los que desde un principio nuestra relación, aunque cordial, fue algo incómoda por nuestros divergentes cuestionamientos básicos; nuestro hablar desde lo feminista hizo imposible muchas veces consensuar políticas. El colectivo homosexual de arte Las Yeguas del Apocalipsis trajo una corriente de aire fresco, soltando tanta corbata densa en aquellas reuniones obligadas por la contingencia; con ellas hicimos buenas alianzas desde un comienzo, llegando a ser buenas amigas con el tiempo. En 1992 organizamos el Primer Encuentro Lésbico Nacional con participación de unas cincuenta lesbianas venidas de diferentes lugares del país, y desde el cual se generaría una rica correspondencia de trabajo y amistad, especialmente con LEA (Lesbianas en Acción) de Concepción, pioneras y valientes activistas de la VIII Región del Biobío.

En 1993 ya se había consolidado un número importante de ayuquelenas con gran fuerza política; entonces las bellas Mercedes, Gabriela y más tarde Carola serían las nuevas responsables de un Ayuquelén que se involucraba en una sociedad donde una red comunicativa iba ya abriendo las compuertas del aislamiento a cualquiera que tuviera acceso a un computador. El Instituto de la Mujer nos facilitó un espacio donde esta nueva generación desplegó creativos talleres sobre sexualidad, corporalidad lesbiana, nuevas políticas en la democracia, etcétera.

Finalmente, y para cerrar el ciclo de estas dos cofundadoras, a comienzos de 1994 –y recuerdo bien que fue en un boliche de calle San Diego, estando junto a Natalia, del Punto G, ex ayuquelena, más algunas lesbianas del Lea y otras lesbianas sueltas–, les propuse que por qué no nos organizábamos en una coordinadora de lesbianas, esa fue una primera piedra para comenzar la Coordinadora Lésbica Nacional. Y no sé exactamente cuándo el Ayuquelén había dejado de estar en mi cotidiano.

Viviendo ya varios años entre Copenhague y Santiago he podido ‘apreciar’ ciertos cambios en el paisaje humano santiaguino, y para mi grata sorpresa aquel de los jugos visuales de dos chicas besándose en el metro, o sea, ¡al lado tuyo! También en los parques, en el paseo Ahumada, y por ahí tras las columnas de una iglesia, ¡Ave María!, esas chicas entre artesas y pokemonas en eternos y

apasionados besos y la gente (aparentemente) como si nada (en Copenhague jamás visto aún)... ¡wuuau!, ¡vaya que hemos avanzado!, le dije orgullosamente a mi pareja danesa, pero mirándonos sentadas en el Metro pensé, ¿y que pasaría si nos besáramos tan tranquila y largamente apasionadas estas dos lesbianas adultas?, no es difícil imaginarse un desborde lesbofóbico al descentrar nosotras la línea del carril normático, esa norma que permite y que ufanándose por ello, tolera esos inocuos besos lésbicos casi de portada, de publicidad joven, naif, besos que al mismo tiempo recalientan los testigos colgantes de la machointeligencia. Besos casi inofensivos del paisaje urbano capitalino porque, total, ya crecerán estas cabras.

Es importante remarcar que las agresiones lesbofóbicas no tienen límites, todas estamos constantemente expuestas a las iras de prejuiciosos violentos e impunes. Desgraciadamente ya es larga la lista de lesbianas violentadas, incluyendo a chicas de los públicos besos.

Pero estas dos lesbianas adultas tienen una historia y esa historia es la que molesta porque representa el cuerpo experiencial de 'eso', lo prohibido, el atrevido testimonio de la existencia lesbiana, mariconas adultas que enfurecen porque han asumido su territorio corporal sin arrepentimiento ninguno, con esfuerzo y valentía a pesar de sotanas y preocupación de los poderes para que sigamos sin derecho alguno. Así y todo, ha ido creciendo tanta lesbiandad suelta y organizada que sigue jodiendo y cada vez con más energías, como: Las Moiras, El Muro Activista La Perlita, la CUDS (Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual), el MUMS (Movimiento Unificado de Minorías Sexuales) y las colectivas lésbicas que felizmente van emergiendo en provincias donde, con gran esfuerzo, han ido generando nuevas y creativas posibilidades de espacios para las lesbianas especialmente jóvenes, pero incluyendo a una diversidad etaria en sus acciones organizativas, en sus talleres, charlas, seminarios, eventos. Hay muchísimas jóvenes lesbianas que andan en búsqueda de más referencias –como lo espiritual, ecológico, cultural, etcétera–, y de otras diversas experiencias o también de lideresas donde afirmarse en sus iniciales procesos reflexivos, aunque más de alguna termina sorprendida por cierta autorreferencia, ya que los cuestionamientos lésbicos antipatriarcales desde la prédica generan una suerte de desconfianza a una vasta lesbiandad, más aún si a los pies de un púlpito dorado hay discípulas subyugadas que remiten a secta. Muchas jóvenes han optado por un tránsito ocasional dentro de las colectivas y así se va movilizandando la nueva generación de lesbianas donde ya en las provincias cuentan con nuevos espacios que se abren con mucha valentía en ambientes sociales bastantes prejuiciosos.

La revista electrónica lésbica *Rompiendo el silencio*⁶² ha tenido una notable trascendencia política al llevar lo lésbico a todos los rincones geográficos donde ha habido un computador, entregando una diversidad de información y abriendo

⁶² www.rompiendoelsilencio.cl

comunicación para todas las lesbianas, dando asesorías y abriendo un abanico hacia otras redes (globalización lésbica). Sin duda el trabajo de Erika Montecinos ha marcado una época en la historia de las lesbianas⁶³, similar a lo que fue nuestra casilla de correo postal hace ya veintitrés años, con las diferencias históricas y soportes de medios correspondientes. A su vez, Alejandra Aravena con su perseverante espacio radial, Radio Número Crítico⁶⁴, ha sido una necesaria ventolera de opiniones a través de los nuevos medios de comunicación, el que ya en 1993 había inaugurado Víctor Hugo Robles, del MOVILH, con el programa radial Triángulo Abierto, espacio ofrecido por Radio Tierra donde más tarde se incluiría Marloré Morán, dando paso a la voz lésbica en un medio radial.

En mayo de 2004 la Corte Suprema chilena marcaría un oscuro precedente lesbofóbico al acoger un recurso de queja del padre de las hijas de Karen Atala, jueza lesbiana a quien se le impidió ejercer su rol de madre. El máximo tribunal abrió sus hábitos exhibiendo su moral prejuiciosa con un dictamen digno de la inquisición. Desde el comienzo de este juicio surgió un gran movimiento de apoyo desde todas las organizaciones de lesbianas, homosexuales, transexuales, organizaciones de derechos humanos y un sinnúmero de instituciones, redes y ONG, nacionales e internacionales, solidarizando con la valiente decisión de Karen Atala y su pareja, de continuar en su lucha por sus derechos como madre lesbiana. En agosto de 2008 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha declarado admisible la denuncia por discriminación por orientación sexual exponiendo al Estado de Chile a una nueva condena internacional por violación a las garantías fundamentales. Esta causa ha constituido un caso pionero en el sistema interamericano, siendo primera vez que la CIDH se pronuncia sobre el cuidado personal de hijas(os) por madres lesbianas⁶⁵.

En pleno proceso, en junio de 2004, surgió la Agrupación Las Otras Familias, como respuesta a la discriminación desde un poder del Estado contra Karen Atala en tanto madre lesbiana, tema muy a trasmano en la sociedad chilena y que abarca a un gran número de lesbianas que viven la fragilidad de la desprotección del sistema por la condena desde la moral cristiana que no soporta que su sagrada familia heterosexual sea subvertida por otra, la de la madre lesbiana. En enero del 2008, Las Otras Familias han puesto fin a una etapa de la organización, ¿será un hasta pronto?

Para una investigación del Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos, CLAM, José Muñoz, sociólogo chileno integrante del MUMS, realizó una encuesta dentro de la población LGBT chilena (lesbiana, gay, bisexual,

⁶³ www.rsmagazine.cl. A partir de 2008 la revista *RS Magazine* se distribuye y vende en soporte papel

⁶⁴ www.radionumerocritico.cl

⁶⁵ En el año 2012, abogados y abogadas de Karen Atala (de Corporación Humanas, de Libertades Públicas y del Centro de Derechos Humanos de la Universidad Diego Portales) calificaron “como un fallo histórico sin precedentes la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) contra el Estado de Chile, por violar el derecho a la igualdad y la no discriminación, a la vida privada y la familia, y el derecho de los niños a ser oídos”. www.humanas.cl/?p=9365, visitada en abril de 2012.

transgénero) relativa a hechos de violencia. Los resultados precisan que del total de personas que respondió la encuesta, la gran mayoría, 81%, ha sufrido algún tipo de violencia en algún momento de su vida debido a su orientación sexual⁶⁶. Muñoz fue claro en señalar que de todas las encuestas realizadas por equipos del CLAM en las marchas del orgullo gay de diferentes ciudades de América Latina, Santiago resultó ser la ciudad con mayor porcentaje de agresiones, 84,4%, y respecto de situaciones de discriminación, 80,3%.

Mientras está discutiéndose en el Senado una ley antidiscriminación, el presidente de la Cámara sugirió eliminar del proyecto el apartado que pide no discriminar a las personas por orientación, identidad o condición sexual, intentando así, en coalición con algunos senadores de ultra derecha, eliminar el artículo que menciona la orientación sexual. Asimismo, insistiendo en reducir las menciones específicas, estableciendo una terminología vaga, lo cual no tendría ningún efecto ni beneficio para las víctimas de violencia por orientación sexual o identidad de género⁶⁷. Y esto justamente cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado una declaración que exhorta a poner fin a las violaciones de los derechos humanos fundadas en la orientación sexual y la identidad de género. El documento, firmado por sesenta y seis países incluido Chile, significa el primer paso para la despenalización universal de la homosexualidad. Es la primera vez que la Asamblea General de la ONU trata este tema, coincidiendo con la celebración de los sesenta años de la declaración de derechos humanos.

La Iglesia Católica chilena ha marcado con una cruz asuntos bien determinados que en consenso con otros poderes legisla tramposamente o mantiene en un silencio estratégico como, por ejemplo, los derechos sexuales y reproductivos y la despenalización del aborto. Las voces integristas de las iglesias en temas valóricos rebota con diversos ecos: es clarísima en contra de la píldora del día después, algo confusa y carraspianta sobre la violencia en contra de las mujeres, afónica con el tráfico de mujeres, silba mirando hacia otro lado si se trata de abuso sexual de niñas y niños, y no ha abierto la boca sobre asesinatos y violencia en contra de personas de diversa orientación sexual.

En este país laico, la Iglesia Católica cuenta con el decreto ley 924, que la faculta para emitir un certificado de idoneidad que autoriza a lxs profesores de Religión a hacer clases. En el año 2007 a la profesora Sandra Pavez le fue negado su derecho a continuar haciendo clases de Religión por ser lesbiana: el vicario para la Educación de San Bernardo, René Aguilera Coliniery el obispo Juan Ignacio González Errázuriz le exigieron vivir en celibato y someterse a tratamiento psiquiátrico para cambiar su orientación sexual. Por su parte, la Corte Suprema, por unanimidad, rechazó un recurso de protección a favor de la profesora Pavez, asesorada por un abogado del MOVILH. Finalmente, y por presión de

⁶⁶ www.clam.org.br

⁶⁷ En mayo de 2012 fue aprobada la ley antidiscriminación o “Ley Zamudio”, en memoria del joven asesinado brutalmente poco antes por su condición homosexual.

la comunidad afectada –alumnado, madres y apoderados–, más el apoyo de la directora del establecimiento y la alcaldesa, la profesora Pavez fue reintegrada como inspectora del colegio Cardenal Antonio Samoré. La docente junto al MOVILH ha demandado al Estado chileno ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, argumentando “discriminación a las minorías sexuales”.

Los poderes del Estado en concordancia con la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica siguen demostrando su *voluntaria* capacidad de mantenernos como un país subdesarrollado en cuanto a derechos fundamentales de las personas, dando cuenta de un fundamentalismo ajeno a las perspectivas de desarrollo de una nueva sociedad chilena que quiere y necesita cambios radicales. Mientras tanto, la nueva generación de lesbianas, homosexuales y transgénero en nuestro país sigue asumiendo su visibilidad, organizándose y trabajando por sus derechos. Las nuevas colectivas lésbicas al mismo tiempo han continuado, como ya lo hiciera el Ayuquelén, solidarizando y apoyando la lucha de muchas mujeres que estamos en contra de la violencia machista y el femicidio, exigiendo, también, el acceso a métodos anticonceptivos y la despenalización del aborto. Las lesbianas exigimos nuevas pautas en la educación, la que mantiene una moral ofensiva e hipócrita sobre la comunidad lesbiana, homosexual, donde el último suicidio de una adolescente acaba de ser denunciado. Es prioritario poner el tema lésbico-homosexual en los planes educativos.

Como lesbiana asumida, política y públicamente, como lo viví en los tiempos de dictadura, soñaba y esperaba cambios desde los gobiernos en democracia sobre los derechos de la diversidad sexual, pero hasta ahora ninguno de los tres presidentes ni la actual Presidenta se han permitido abrir una puerta, ni siquiera la clandestina para una entrevista o conversación con las lesbianas, pero sí en los pasillos con representantes de las organizaciones lésbicas, homosexuales y transgénero, estirando una oficial sonrisa, incluso financiando unos shows gays (teloneados por chicas lésbicas naif). No hay más que eso, desde el Estado no hay más que migajas, donde lo políticamente correcto le pone hipócritamente hasta DJ a la discriminación.

En nuestro país, aún maltrecho por las secuelas de la dictadura, pareciera que la mirada de reojo se hubiese instalado cómplice entre todos los actores políticos sobre temas no resueltos, reacomodando el escenario de la ‘seguridad nacional’ en el sistema democrático, generando así una realidad desfasada con lo que ha estado demandando crecientemente la ciudadanía. ¿Será posible que en algún tiempo cercano una ética humanista y laica se instale definitivamente en los poderes del Estado, asegurando los derechos de toda la población, sin exclusión por sexo, color de piel, origen étnico, clase social, discapacidad y orientación sexual? Es una gran deuda pendiente.

Voz en off: Nosotras nos queríamos insertar en un paraguas político que nos parecía válido, y yo creo que el tránsito de la colectiva lésbica feminista Ayuquelén dentro del feminismo y del movimiento feminista fue enriquecedor en la medida que a nosotras nos aportó elementos teóricos y políticos necesarios

al trabajo de reflexión que nuestra colectiva impulsaba en forma prioritaria y permanente como elemento de trabajo insustituible.

Nunca hubo un apoyo fuerte del movimiento de mujeres feminista o políticas al movimiento lésbico de las mujeres, pero sí del movimiento lésbico al movimiento feminista y al movimiento político de mujeres. Entonces, yo creo que ahí hay un trabajo que nunca se terminó, que nunca se logró hacer, porque había prioridades supuestamente desde el punto de vista político-partidario. Aún recuerdo nuestras discusiones apasionadas con las mujeres que pertenecían a partidos políticos o a grupos sociales adscritos, sobre qué era primero, si la lucha de clase o la lucha de género. Para nosotras esa pelea era PARALELA.

Hubo algunos medios de comunicación que hicieron su gran aporte a la visión de esta colectiva en sus inicios, revistas de esa época, en los 80, que se atrevieron a presentar nuestra propuesta; quizás sus objetivos no fueron los esperados, pero nos aportó mucho a nuestra visibilidad y a desmitificar la mirada hacia las mujeres lésbicas. Éramos trabajadoras, felices, positivas, propositivas, queríamos aportar a la sociedad, etcétera, no un grupo de mujeres frustradas, tristes, con miles de problemas.

Para nosotras el tema clave, donde tuvimos la ruptura con el movimiento de mujeres y con el movimiento político de mujeres, fue cuando se nos convocó para firmar la Carta de las Mujeres a la Democracia, porque había un conjunto de organizaciones, movimientos políticos, movimientos sociales, movimientos autónomos que estaban estructurando estas demandas a la democracia donde, desde nuestra generosidad política, no incluimos ningún tema DELICADO, esos que incomodaban a las MUJERES de partidos políticos y sus organizaciones afines. Y se nos obligó a nosotras a firmar esta carta como Colectivo Ayuquelén, no como Colectivo Lésbico Ayuquelén, y firmamos... precisamente para no levantar esta suspicacia que tenía que ver con el resto, con restar votos desde las mujeres de la Democracia Cristiana o del Partido Comunista o del Partido Socialista. Yo creo que el tema lésbico nunca se discutió en profundidad, nunca a nivel de partido; a nivel del movimiento de mujeres se tocó porque yo creo que hubo una obligación de tocarlo, porque el colectivo lésbico lo demandó también y el movimiento feminista tuvo que dar una respuesta a esa demanda, pero en general al movimiento lésbico se le quitó el sustento político desde las propias mujeres, pensando cuál sería el apoyo de los partidos, donde el patriarcado tiene su cuna y su poder. Era la desaparición de esta colectiva y su trabajo frente a derechos humanos, derechos legales, derechos laborales, etc. Es claro, hablar de lo PRIMERO que DESAPARECIÓ EN DEMOCRACIA FUE LA DEMOCRACIA DEL PLURALISMO, LA DIVERSIDAD Y LA PARTICIPACIÓN. Desde nosotras fue un asesinato brutal a todas las organizaciones que no estaban dentro de un partido político tradicional, y muchas de nuestras líderes que tenían doble militancia en este juego, creo fueron las mayores responsables de este desastre. Tal vez en la ilusión de la repartija pensaban que desde adentro se podía hacer más que desde afuera y desde la autonomía. Ahora nuestra reflexión es, a la luz de estos años, ¿valió la pena?, ¿qué es lo que logramos?, ¿fue

lo más acertado?, ¿logramos los mínimos que se planteaban? Bueno, allí cada una le dará su propia valoración, nosotras pensamos que como mujeres y como mujeres lesbianas, dimos demasiado por tan poco. Todo lo que tenía que ver con movimiento social, cuando llega la democracia, finalmente a nivel de partido político y lo que significa la administración del Estado, sacó todas las cabezas de las mujeres que de alguna manera estaban por un paso político más sustantivo, y yo siento que ahí el Colectivo Ayuquelén fue perdiendo bastante fuerza porque desde lo político tú no eras viable en ese minuto.

Si tú no haces un análisis, una revisión de lo que pasó en el movimiento de mujeres, a nosotras nos van a seguir pasando las mismas cosas. Y no digo a nosotras como lesbianas, sino como mujeres que estamos insertas en un mundo de poderes corporativos, con medios para informar y desinformar, con alianzas estratégicas, en fin, con todo un poder patriarcal al servicio de sistemas que han perpetuado discriminaciones de toda índole. Un mundo en que nosotras tenemos que tener alianzas, tenemos que fijar compromisos desde el más grande al más chico. Y si tú estás en la mesa solamente para apoyar algunas cosas y después te bajan de la mesa porque no es coyuntural o no te sirve, obviamente que eso te va generando divisiones y desconfianzas dentro del movimiento de mujeres. Aquí creo que debemos aprender cómo hacer política constructiva, no corporativa, y dejar algo de los mitos entre nosotras, eso de que NOS QUEREMOS TANTO y que no podemos manejar conflictos.

No quiero que pasen veinte años con esta nueva generación de jóvenes, con esta nueva generación de mujeres lesbianas, que a lo mejor van a vivir otros procesos y se van a demorar otros veinte años más para que salga una ley insuficiente, poco clara o difusa, que se presta para cualquier interpretación patriarcal que obviamente deja la sensación de que LES DIMOS ALGO EN LO TEÓRICO, PERO EN LA PRÁCTICA NO SIRVE, donde le van a dar solamente el nombre a un ministerio y no le van a dar realmente solución a un problema que es real. Por ejemplo, violencia contra las mujeres, por ejemplo, violencia contra las mujeres lesbianas, por ejemplo, el tema del aborto, por ejemplo, el tema de la pastilla del día después. O sea, son cosas que nosotras como mujeres deberíamos haberlas peleado con esa energía que teníamos, porque para poder hacer una demanda política, por mucho que tengas a las dirigentes ahí negociando, si tú tienes una presión social fuerte de mujeres, aunque no lo quieran negociar lo van a tener que hacer.

ANA MARÍA NOÉ
PSICÓLOGA TRANSPERSONAL⁶⁸

Me gusta mucho esto que estás haciendo, el documental, es como estas carreras de posta en que tú entregas un cetro y la otra generación sigue corriendo, eso es muy bonito, es parte de un proceso evolutivo natural. Nosotros, como humanidad, avanzamos de esa manera, de generación en generación, aunque sabemos que no es un proceso lineal.

La generación anterior puede transmitir el conocimiento adquirido, pero la generación más joven igual tiene que vivir algunas tensiones como las que vivimos las generaciones mayores. La asimilación de algo nuevo –ideas, maneras de ver, conductas, etcétera– a veces requiere de varias generaciones. Ocurre dentro de una familia, por ejemplo, la hermana mayor piensa que va a ayudar a la menor a que no pase por ciertas experiencias dolorosas; efectivamente hay una ayuda, pero hay algunas experiencias por las cuales las menores tienen que pasar, vivírselas en carne propia por así decir. También ocurre con mucha frecuencia que las madres quieran evitar que sus hijas o hijos sufran lo mismo que ellas. No estamos todavía como humanidad en un nivel de desarrollo y conciencia que nos permita vivir sin entrar en el sufrimiento. Todavía necesitamos el dolor como un maestro en el devenir consciente y saludable.

En una misma generación hay personas cuya madurez las hace aparecer como mayores que otras; tienen la misma edad, pero no la misma cualidad de experiencias y vivencias. Cuando una persona se encuentra con serias dificultades, obstáculos y profundos dolores en su vida, puede vivirlo como una desgracia y se victimiza o puede vivirlo como un estímulo u oportunidad de crecimiento y desarrollo. Esto puede ocurrir si la persona hace, por cierto, una reflexión interior, significativa sobre sus propias vivencias. La reflexión sobre la propia experiencia nos da sabiduría.

Cuéntanos tu experiencia con organizaciones de mujeres

A la primera reunión que yo fui de mujeres, fue una que hubo allí en Lastarria, tú debes haber ido, fue como el año 82, las Jornadas de la Mujer⁶⁹. Y a mí me

⁶⁸ www.transformacion.cl

⁶⁹ Estas Jornadas fueron organizadas por el Círculo de Estudios de la Mujer y el Centro Cultural Mapocho y se realizaron durante tres días en noviembre de 1982. Véase reseña en *Boletín* N° 11 del Círculo de Estudios de la Mujer, Santiago, Chile, enero 1983.

emocionó muchísimo, yo nunca había ido a una reunión de puras mujeres, tan masiva, ocuparon una bellísima casa; estábamos en dictadura, no podía haber reuniones grandes, estaban prohibidas las reuniones masivas. Y a mí me emocionó mucho, sobre todo el movimiento que estaban teniendo las mujeres en cuanto a incorporarse ellas mismas, a presentarse, a organizarse, en fin, esto era una cosa que a mí me impactó muchísimo. Eso yo no lo había vivido, no lo había visto, aun si yo fui siempre a un colegio de puras mujeres, o sea, yo había estado acostumbrada de alguna manera a estar con hartas mujeres. Pero eso me emocionó muchísimo, eso fue como la primera impresión que yo tuve. Y después, en un tiempo posterior, cuando me conecté con La Morada, que debe haber sido como en el año 86, entonces ahí participé más en algunas reuniones, venía gente de afuera, en fin, y a mí lo que más me atrajo es que yo vi en esas reuniones una especie como de laboratorio de relaciones humanas. Eso fue lo que yo viví. Mujeres buscadoras que además de tener una concepción un poco distinta o, por lo menos, analizar dónde estamos, quiénes somos, había esta parte justamente de los procesos personales en las interrelaciones. Y bueno, desde mi desviación psicológica, digámoslo así, eso me apasiona, entonces eso me encantó.

Ahora, yo venía ya de haber hecho mucho trabajo en mí, había estado más de diez años en un trabajo fuerte conmigo misma, también en una comunidad, una comunidad mixta, con hombres, mujeres. Entonces, esto para mí era como volver a encontrarme con un espacio donde las personas se estaban atreviendo a mirarse, a expresarse. Y bueno, iban saliendo las dificultades que tenemos los seres humanos con nuestras personalidades y nuestros caracteres a veces fuertones, eso fue lo que más me atrajo. La verdad es que siempre me mantuve relacionada con La Morada. Tú me conoces, yo siempre me mantuve en esa relación porque me atraía y yo sentía ahí que de alguna manera el trabajo que yo había hecho conmigo misma en estos otros ámbitos, en parte podía servir ahí y en parte yo iba a aprender muchísimo en ese laboratorio. Entonces yo me metí en esa interacción. Y de hecho me procesé montones de cosas, montones.

Yo diría que en esa época se procesaron fuertes emociones, contradicciones, anhelos, ideas, deseos. Pero un deseo, más que solo una idea que estuvo siempre en nuestro proceso, era “el poder”. Bueno, no es extraño, pues estábamos en dictadura, que era el ejercicio de un poder total sobre la comunidad chilena. En verdad habíamos llegado como sociedad a una polarización extrema y se resolvió de esa manera: se cortó el escaso diálogo y se impuso arbitrariamente una fuerza y una persona a la cabeza, dictaminando. El poder en la figura de un dictador es autoritario, más aún cuando su actuar es favoreciendo a unos/as y destruyendo a otros/as. Así, pues, en nuestra sociedad había gente que amaba al dictador y gente que lo odiaba. En este clima el tema del poder era, por cierto, lo que más fuertemente nos movía, unas veces subterráneamente, otras abiertamente.

El asunto del poder es para mí una de las cosas más difíciles de vivir, de compartir, de asumir. Cuando estás en una posición de poder social como autoridad, ¿cuál es la actitud adecuada, justa, armónica, firme, decidida, etcétera?

Las posiciones de autoridad son servicio, son para servir a la comunidad, pero las personalidades (egos) olvidan eso. Nos sucede a todos, no es fácil, se requiere un conocimiento y dominio de sí misma, de sí mismo. Por eso yo siempre reflexionaba y decía en la consulta o en estas reuniones que cada una tiene su Pinochet adentro, dictaminando hacia adentro y hacia fuera. Nosotras necesitamos darnos cuenta cada una del propio Pinochet, cómo funciona. De una u otra manera, nosotros como sociedad proyectamos el autoritarismo, y al tener a un señor ahí reflejándonos, podemos, más bien necesitamos darnos cuenta y hacer consciente nuestra proyección, nuestras propias conductas autoritarias. ¿Puedo reconocer mi propia exigencia autoritaria conmigo misma y con los demás? En lo más profundo de sí mismo, el ser humano sabe que la energía del poder no es de nadie en particular, es de todos y está en todo; por eso lo que aprendemos es a canalizar la energía, entonces el poder se realiza en forma efectiva, sana, útil para la sociedad, para la naturaleza, para la convivencia. Es un ideal que buscamos alcanzar y podemos realizar; se requiere, diría yo, primero trabajo personal, autoconocimiento y transparencia para canalizar, conciencia de sí misma, de sí mismo, y responsabilidad individual y social. Una actitud como esta deja de ser patriarcal.

Lo que percibí en el movimiento de mujeres fue ese impulso, ese anhelo, esa sensibilidad despertando a una mayor conciencia de sí mismas, del entorno y de la realidad que vivimos. Es una tarea en la que, como tú dices Eliana, todavía estamos, y yo espero que siempre estemos en ella responsablemente como una nueva actitud de vivir la vida.

Yo pienso que el verdadero cambio no es producto ni del socialismo ni de la dictadura, sino del dolor sufrido, reconocido y aceptado en lo individual y en lo social. Entonces, surge una nueva comprensión de quién soy, de qué quiero, de cómo actuar y adónde ir.

El problema con las verdades absolutas es que las distintas posiciones no pueden coexistir sin deslegitimarse mutuamente; unas son las verdaderas, las otras no

Bueno, no es tan fácil la tolerancia o el compartir o la convivencia, la verdad es que no es fácil. Yo me acuerdo que en esa época estábamos haciendo un cambio de mentalidad a través del análisis del patriarcado, pero resulta que todo lo que nosotras vivíamos como procesos interactivos eran todos absolutamente patriarcales. O sea, la competencia, la apropiación del poder, el autoritarismo, en fin, todas esas cosas las teníamos. Todo lo que analizábamos lo vivíamos ahí plenamente, así, abiertamente. Pero eso era lo bueno, si tú no lo vives, no lo pones afuera, no lo trasciendes tampoco. Y eso era lo que yo sentía maravilloso como laboratorio. Y la otra cosa era la agresividad, cualquier cantidad de agresividad que a mí al principio me daba susto. Yo también tengo mi agresividad, entonces es como absurdo que uno le tenga susto a la agresividad a menos que tú no estés reconociendo la tuya o no la estés tú asumiendo o no tengas un dominio de ella, ¿no? Yo

empecé a entender también esto de la agresividad porque era como unas ganas de destruir el patriarcado; desde este análisis las ganas eran de destruir. Igual como estaba haciendo el gobierno dictatorial, eliminar al opositor con armamento. O sea, salir del patriarcado era con destrucción, en esa época por lo menos; entonces, psicológicamente era como con metrallera. Yo internamente me acuerdo que me procesé mucho esta cosa, y en algunos momentos de procesos difíciles, yo lo único que quería era poder trascender esto a una relación más amorosa, más cordial, donde justamente hubiese más cooperación que competencia. Hubo muchas disociaciones también, separaciones. Se dio así, como parte del proceso de cambio.

Cuando estábamos en la lucha contra la dictadura se silenciaban las asperezas, se producían “armonías”, no había fuertes choques y se juntaban los distintos grupos en torno a una misma meta. Pero cuando se disolvía la acción común, cada cual quería tener su posicionamiento y se producían las divisiones dentro de los grupos y entre los grupos. Personalmente a mí nunca me gustó el concepto de “lucha”, tampoco el de “demanda”, reflejaban actitudes muy patriarcales; empecé entonces a buscar una salida. Por cierto la búsqueda era interior, necesitaba un cambio en mí. Me di cuenta que en tanto yo estuviera en contradicción siempre iba a estar en guerra, es decir, en lucha dentro y fuera de mí. Para armonizar necesitaba aceptar los opuestos sin combatirlos, es decir, sin ponerlos en contradicción, por ejemplo, sin querer a toda costa tener la razón. Una manera de lograrlo es aprender a desidentificarme. Una verdadera desidentificación de las polaridades: sin apego ni a lo uno ni a lo otro. Alcanzar ese desapego es un largo proceso dentro de nosotras mismas, que se logra con firme voluntad, gran perseverancia, una actitud alerta y, por sobre todo, una aceptación incondicional frente a los errores y torpezas propias de la condición humana. Destruir el patriarcado no resulta, no es efectivo, trascenderlo sí. Destruir las conductas patriarcales que he adquirido e introyectado en la experiencia de vivir y crecer, no es necesario; basta dejar de cooperar con ellas si he probado que son dañinas, dejar de operar desde ellas, soltarlas, dejarlas ir, desidentificarme. Más aún, me atrevo a afirmar, jamás combatir las sino aceptarlas serenamente cuando ellas aparecen inadvertidamente. Es decir, trascenderlas.

Trascender significa ir más allá, implica un anhelo de cambio, de algo distinto que intuimos superior, aunque a veces no resulte empática esa palabra. Buscando esto de trascender empecé a trabajar con una mujer, una psíquica, una sanadora mística que me enseñó muchas cosas. Fueron dos mujeres, en realidad, que me abrieron y enseñaron una dimensión espiritual cósmica en el existir humano: una conexión con niveles de conciencia superiores que los que usamos habitualmente los humanos. Entonces, al incorporar la dimensión espiritual en tu entendimiento, puedes desidentificarte del condicionamiento (patriarcal) y convertirte en testigo de tus procesos sin involucrarte.

En el proceso de ser consciente, miras los opuestos no como contradictorios sino como complementarios, ya que no te involucras ni apegas a ninguno de los polos como tu baluarte.

Yo recuerdo una reunión, no hace tanto tiempo, de feministas en La Morada. Habían invitado a la Victoria Sendón de León, de quien yo había leído *Más allá de Ítaca*, que me impresionó y me gustó justamente porque tenía una cierta trascendencia ese libro. Entonces, fui a esta reunión con ella, era una conversación donde ella hizo todo un análisis de lo que estaba pasando, en fin, de toda esta cosa del patriarcado. Y empezó a moverse y a decir todo lo que había ocurrido como proceso de las personas, de las feministas, y se empezó a dar vueltas en una especie como de círculo que no tenía ninguna salida, ella misma lo decía. Porque por mucho que nos pusiéramos en una situación contraria, caíamos dentro de un mismo círculo no más. Entonces, eso fue muy significativo. Yo me acuerdo que yo empecé a ver todo eso que ella estaba diciendo, ella estaba constantemente mirando este círculo vicioso, nos estaba mostrando este círculo vicioso. Entonces yo le digo, bueno, pero tú estas todo el tiempo hablando del demonio. Ella me mira y me dice, eh, bueno, lo que pasa es que yo soy un poco apocalíptica. Fue muy bonito. Pero como que fue un poco fuerte la intervención mía, un poco inesperada parece, pero para mí era tan claro lo que ella estaba mostrando como círculo vicioso. Y, bueno, no prosperó más allá nuestra conversación que eso. Pero yo sentí que cuando una tiene esa visión y ve que no tiene salida, el ponerse en la contradicción, bueno, eso ya es un avance enorme. Eso fue lo último que yo he vivido, digamos, en esas circunstancias.

La verdad es que me desconecté mucho del movimiento feminista cuando me metí en la década del 90 en un trabajo espiritual de sanación y transformación desde una mirada y perspectiva mística. En mi experiencia de trabajo personal he asistido a muchas terapias y procesos grupales. También dirigí muchos de ellos como parte de mi propio crecimiento y transformación. Luego comencé a ir más en profundidad y eso me llevó profesionalmente a la terapia individual. Desde esta experiencia es que siento y pienso que los movimientos masivos sin el proceso de transformación individual, no trasforman. Entonces, mi línea es más por el lado del desarrollo personal. Mi invitación sería a que las mujeres feministas o mujeres que estén trabajando en estos movimientos hagan un trabajo personal, que no lo olviden nunca porque ahí es donde van a hacer las transformaciones; es ahí donde se va abriendo el camino al cambio que se proyecta a la sociedad. Como sociedad vivimos una profunda crisis, y las crisis forman parte de la maduración de los seres humanos, tanto de los procesos de crecimiento individuales como sociales. Las crisis duelen, hay sufrimiento porque te empujan a un cambio que implica dejar algo, soltar apegos. Pero el dolor es un gran maestro, ya lo dijimos, cuando uno se mete a mirar sus propios dolores en un deseo de autocomprensión y autoestima, el sufrimiento cede y se convierte en comprensión más profunda de uno mismo; ese trascender el dolor te lleva a un espacio diferente donde ya ese sufrimiento no lo vas a vivir de la misma manera, si es que repites o vuelves a vivir una experiencia similar a la que produjo tu dolor. Porque hay dolores que por ser muy profundos se viven muchas veces antes de sanarlos completamente. Entonces, esta mirada, así como el darnos cuenta que estamos en un proceso, es

una mirada que tiene que ver con algo más espiritual. Y la espiritualidad no es una cuestión de meterte en una cueva por allá en la montaña o en una iglesia no sé cuantito, lo espiritual está en lo cotidiano, es ir a lo profundo.

La desidentificación, salirse de las identificaciones, ¿eso no entiendes? Nosotros en nuestro proceso de crecer, desde el nacimiento vamos absorbiendo nuestro ambiente, y nuestro ambiente está conformado por normas de conducta, maneras de pensar, de qué es lo que se debe hacer y qué no se debe hacer, etcétera, de un modelo y de una forma de comportamiento social. Y todo eso lo introyectamos de manera bastante inconsciente, ¿no es cierto? Cuando un niño se refiere a sí mismo muchas veces no es con el yo sino que es con el nombre propio, porque es como lo nombran, o la nombran. Entonces, empieza un darse cuenta, y ese niño o niña está completamente ya identificado con el ambiente. La desidentificación es irse dando cuenta quién soy verdaderamente y qué es lo que he adquirido, qué es lo que me conforma de prestado, por así decir. Sí, es difícil y es largo, es un proceso que puede ser hasta el día de tu muerte.

Bueno, esa era una cosa que estaba ocurriendo cuando yo me contacté con el movimiento de mujeres, y especialmente donde yo más estuve fue en La Morada. Ese laboratorio que te digo yo, era en el fondo un proceso de desidentificación con mayor o menor conciencia de estar haciéndolo, pero eso era lo que estaba pasando ahí. Con la desidentificación me refiero yo a que esos elementos del condicionamiento dejen de dominarte a ti, y tú de defenderlos como si fueran la verdad o como si fueran la realidad, incluso. Es una mirada. Por ejemplo, este famoso “debería” que todos tenemos, la estructura del debería funciona así: tú quieres hacer algo, sin embargo, este querer tuyo se cruza muchísimas veces con lo que deberías hacer. Entonces, entre lo que tú quieres y lo que deberías hacer, la mayor parte de las veces gana el debería. El debería es de prestado y te lo impones, y lo que tú quieres hacer pasa a ser a veces muy sepultado, uno se deprime, en fin. Entonces, cuando empiezas a tomar conciencia de esto, te desidentificas de tu deberías, ¿me entiendes?, y pierde la emocionalidad que tiene eso para ti y empiezas a atreverte también a disentir con la forma de pensar de la estructura social. Y eso es a lo que me estoy refiriendo con la desidentificación. Cuando estás desidentificada o en proceso de, tienes conciencia de que lo que transmites u opinas es tu mirada, tu subjetividad; no es necesariamente la realidad, es solo como tú la ves desde tus experiencias y educación. Esta conciencia facilita y agiliza la comunicación, pues lo que tú ves en ti lo ves también en la otra persona, percibes el intercambio de subjetividades. Esta conciencia libera de tensiones la comunicación y permite fluir en el cambio, pues si lo que otra persona transmite tiene significativa resonancia interna en ti, entonces tu opinión o tu posición o tu acción cambia.

El despertar de este proceso en mí ocurrió en un lugar distinto, que no era el movimiento de mujeres, era un movimiento de transformación más psicológico. Yo lo hice esto en el Instituto Arica, que es un instituto de formación humana, de cambio, de trascender la mirada y la estructura donde tú estás inmersa, es trabajo para la amplitud de conciencia. Ahí, por ejemplo, aprendí, y por supuesto que

lo fui mirando, que la tarea del ser humano y de la humanidad como especie, es la de ser consciente. Entonces, todo lo que fue para mí desarrollar mi capacidad de ser consciente era –es todavía– lo que me atrae, lo que me mueve, lo que me mueve a estar aquí, en fin, compartir. Y eso lo viví en una comunidad, en un curso donde entró mucha gente; se formó una pequeña comunidad porque trabajamos muchos meses, años juntos. Y, por supuesto, se desarrolló un lenguaje, y en un momento dado me era difícil compartir con otras personas que no habían estado en este proceso de transformación, me era difícil.

De hecho yo entré a hacer este proceso cuando todavía era alumna de la universidad, todavía estaba estudiando Psicología, y fue justamente en esa época que ocurre el golpe. Fue un poco antes del golpe que yo empecé en esto, y bueno, se paralizó la universidad, se paralizaron muchas cosas y yo me quedé sin terminar las últimas etapas que tenía que hacer para ser profesional, la práctica y una tesis. De repente sentí que era importante para mí hacer la tesis, terminar con esta situación y sacar el cartón. Y me fui a la universidad a conversar con una profesora que pensé que me iba a entender. Fui con un colega, un amigo, Gonzalo Pérez, los dos estábamos en esta misma situación y fuimos a conversar. Yo lo único que quería era que me dieran un tema porque yo la verdad es que no sabía qué, yo tenía mis temas, pero mis temas eran completamente revolucionarios por así decir, no eran comprensibles. Entonces, esta persona dijo no, yo no les voy a dar ningún tema a ustedes porque ustedes son creativos, así que ustedes van a poner los temas. Entonces, yo empecé a balbucear mi tema y por supuesto que la profesora no me entendía nada, esta era una profesora que nos había hecho el ramo de Personalidad y mi tema era que la personalidad no existía, entonces era como borrarle el ramo, cómo iba a entender. Y justamente la personalidad es todo lo adquirido, entonces en sí no existe, y no me entendía por supuesto. Yo le estaba hablando y de repente la empiezo a mirar y le digo, no me estás entendiendo nada. No, me dijo, nada. Entonces, yo le dije, bueno, no sé, por eso es que yo quería que tú me dieras el tema. Entonces, quedamos para juntarnos otra vez y a mí se me ocurrió llevarle una revista donde habían entrevistado al creador de este movimiento, de este proceso de transformación, que era Óscar Ichazo. En Estados Unidos le habían hecho una entrevista y la entrevista era bastante interesante, el título decía “No queremos reforzar el ego ni hacerlo más feliz”. Y todo lo que yo había estudiado en Psicología era eso, reforzar la personalidad y hacerla feliz; la personalidad y el ego pueden acercarse a una igualdad. Entonces, le muestro este artículo a mi profesora, dio un grito, no lo podía creer. Yo le dije, bueno, por eso es que no nos estamos entendiendo. Me costó mucho retomar un lenguaje.

¿Dónde ves la poesía?

¿Dónde veo el poema, la poesía dices tú?, bueno, yo siempre la veo en esto de trascender, en la mirada más cósmica, yo estoy constantemente buscando, apelando a una conciencia cósmica, abarcativa, yo siempre quiero encontrar ese orden

cósmico, verlo. En el sentido que nosotros estamos acostumbrados a ver el día y la noche como un orden, como un orden que no lo hemos ordenado nosotros como sociedad, entonces en ese sentido, claro, como ciclo, como karma, nuevamente como proceso. Por ejemplo, a mí me dio mucha rabia esta cosa de la reacción de Estados Unidos, específicamente Bush, por cierto, con el 11 de septiembre de ellos; al tiro me acordé del 11 de septiembre nuestro, por supuesto. Pensé que tenía que tocarles un 11 de septiembre a ellos también, obvio, si las cosas se devuelven. Pero me dio mucha rabia, y bueno, yo tengo ganas de tener una mirada y una actitud donde justamente no pase eso que me dé tanta rabia. Yo esperaba de Estados Unidos una mayor conciencia, un entendimiento distinto, y eso no existía, y me dio mucha rabia, me costaba mucho aceptar. Entonces lo pregunté, yo soy una persona que me conecto bastante con los sueños, me son muy importantes los sueños, son muy orientadores en mi vida, y muchas veces le pregunto, no sé, a la noche, a la Luna, le pregunto al poder del sueño que me esclarezca algunas cosas. Y yo estaba así, dándome cuenta de que me daba mucha rabia y con mucha dificultad de trascender esa rabia, de poderlo entender de otra manera, y me era difícil porque estaba con tanta rabia. Entonces, hice estas preguntas y tuve un sueño con una imagen preciosa, era un haz de luz que iluminaba desde arriba como un rayo; había también una copa que desde abajo iba lentamente subiendo por el rayo de luz; luego percibo un ritmo que se produjo repentinamente como si alguien hubiese impulsado ese ritmo sobre la copa, como un péndulo, un ritmo musical. Yo vi este balance y sentí que esta imagen era una respuesta que estaba recibiendo desde mi parte más interna, desde una conciencia más amplia, no ordinaria, más abierta que mi conciencia en vigilia. Este sueño me estaba diciendo que no me olvidara que el acontecer es un proceso de conciencia, que no me olvidara que existen los polos, que el movimiento es importante. Un bellissimo símbolo donde el lento movimiento ascendente, vertical, es el desarrollo del espíritu, del alma humana, y el ritmo, movimiento horizontal, como péndulo, es la historia, el acontecer, el tiempo, la experiencia que permite el crecer, el trascender. La copa era dorada, era una copa mística de oro, una copa de ritual, no una copa cualquiera; para mí representa el alma, la unión, el amor, la aceptación de los contrarios, la ausencia de contradicción, por ende, la paz y la justicia universal. Entonces fui entendiendo la necesidad que como humanidad tuvimos de vivir ese tremendo impacto; pues el 11 de septiembre de Nueva York toda la humanidad lo podía ver, era difícil quedar fuera del estremecimiento. Difícil no ir a lo profundo con preguntas básicas respecto de quiénes somos, cómo somos y qué estamos haciendo. ¿Quién es demócrata y quién terrorista? Nuevamente revisamos cómo es y cuál es el demócrata y el terrorista que tenemos dentro. Estos escenarios que nosotros mismos proyectamos sirven a la humanidad para crear conciencia.

Relación de las polaridades con los movimientos sociales

Bueno, yo no soy socióloga ni he estudiado mucho los movimientos sociales, pero me da la impresión de que sí; tengo la impresión, por ejemplo, que los movimien-

tos sociales siempre están dentro de tensiones, y que son procesos larguísimos, o sea, todavía estamos en la Revolución Francesa, estamos trabajándolo, ¿no es cierto?, justamente, la igualdad, la fraternidad, la libertad, estamos hablando siempre de esas cosas, que a lo mejor en la actualidad lo entendemos distinto a como lo entendieron los que la empezaron, los que hicieron esa revolución.

Yo pienso que es una manera que nosotros tenemos de aprender, no sé si tiene que ver, yo creo que sí, con nuestro encapsulamiento en un cuerpo que tiene dos hemisferios, que tiene dos extremidades, que tiene el dos, las dualidades. Y, por supuesto, que cuando tú sales de una dictadura, donde no se ve la dualidad porque hay un solo dictamen, lo interesante que pasó aquí es que de repente se vio la dualidad, entonces hay movimiento, cuando no hay dualidad no hay movimiento, hay algo estático.

Dificultades para un movimiento social como el feminista radical y la propia existencia de quienes lo conforman, considerando que la organización social patriarcal que predomina tiene unos diez mil años

Es un camino, cuando tú abres camino no tienes instancias en la sociedad que te avalen, entonces no puedes tener tampoco igualdad con los que están institucionalizados. Pero esa igualdad no tiene tanta importancia porque tú estás eligiendo de alguna manera eso, tú sabes que estás entrando en algo más novedoso, nuevo. Por eso a lo mejor vas a tener menos plata, puede ser que eso mismo que se abre con mucha dificultad de comunicación, con mucha dificultad económica, en el ciclo posterior sea una de las cosas a lo mejor más ricas, que proporcionan mayor bienestar, no sé si me explico. Entonces, eso nuevamente es proceso, eso nuevamente es movimiento, es desarrollo, es caminar para devenir consciente. Intuyo una enorme profundidad en el ser humano que él mismo puede ir descubriendo y develando al caminar.

Cuéntanos de tu asesoría organizacional al equipo de La Morada a fines de los 80

Había en muchas mujeres del grupo una crisis respecto a la manera jerárquica en que estaban organizadas; querían un cambio, pero se sentían impotentes de hacerlo, pues estaban en una fuerte dependencia de una autoridad que percibían como inflexible. Muchas personas ya no querían estar ahí y les era problemático irse; otras querían participar de manera distinta a la que tenían, pero se sentían trabadas. El problema era que esas mujeres necesitaban dar un paso en relación a valorarse más ellas mismas, asumirse en sus deseos y sus acciones. Vivían una crisis de autoridad. Hicimos un trabajo para revisar las relaciones interpersonales en el grupo y las relaciones consigo mismas. En medio del trabajo, recuerdo que algunas de las personas que estaban ahí me reclamaron que yo había prometido o dicho que iba a ocurrir un cambio de autoridades, de la conformación que ellas tenían, y que yo no estaba haciendo eso. Estaban nuevamente en una dependen-

cia, apelando a una autoridad externa que actuara por ellas. Entonces, yo les dije: yo no soy la que voy a hacer el cambio, son ustedes; cada una de ustedes tiene que ver qué es lo que quiere y atreverse a expresarlo y hacerlo. Entonces lo que pasó ahí, en síntesis, es que cada una tomó conciencia de que en verdad “yo soy autoridad de mí misma” y pudo soltar la dependencia innecesaria y obstaculizante. Fue un proceso de crecimiento. El cambio organizacional demoró en venir.

Diferencia con cómo resuelven los hombres

No sé si resuelven, yo creo que ahí está el interés común y el interés mayor, entonces se pegan una cantidad de palos, lo estamos viendo en los políticos, y resulta que los políticos son las personas que nos van contando y reflejando lo que nos pasa a nosotras mismas, solo que públicamente; bueno, yo en cierta medida los admiro en eso. Ellos están siempre en el escenario y de repente se asocian cuando tú crees que estaban odiándose, pero por un interés mayor, lo que sea, pero no sé si resuelven las cosas personales; pienso que racionalizan más las pasiones que viven.

Una cosa interesante que está pasando con la presencia de la Michelle Bachelet en esa esfera es justamente todo el acomodo que los varones necesitan tener con una presencia femenina, no están acostumbrados a esta manera. Ya han pasado algunas cosas en las mentalidades de algunos políticos, ¿no es cierto?, a cuántos les ha costado, y de la misma Concertación, aceptar que la Michelle Bachelet sea candidata, a cuántos. Eso me basta, a eso me refiero, van a tener que convivir con esa experiencia, o sea, hay muchas aristas en el solo hecho de que sea mujer y presidiendo, ya eso te produce algo en la mente necesariamente.

RAQUEL OLEA
DOCTORA EN LITERATURA, CRÍTICA LITERARIA,
ACADÉMICA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO, CHILE

A propósito de tu pregunta, ¿cómo seguir pensando en la actualidad el feminismo?, quiero recordar que recientemente la Editorial Palinodia, en conjunto con Universidad Arcis, publicó el libro *La nueva cuestión feminista*; llama la atención –si no me equivoco– que entre quienes escriben no hay ninguna feminista histórica perteneciente al movimiento feminista de los años ochenta. Es preciso decir que el feminismo en dictadura tuvo una importancia política, social y cultural definitiva para poner temas, visibilizar problemas y reflexionar acerca de las relaciones entre las mujeres, las instituciones, la política, la familia, entre otros tantos. En dictadura se inició en Chile la búsqueda de un pensamiento de mujeres acerca de las mujeres, se inició una nueva relación con el lenguaje desde las mujeres para nombrar lo femenino, para producir la diferencia de un cuerpo, una subjetividad, una historia en lenguajes que surgieran de esa fisura que entre lo dominante y lo dominado abría una nueva mirada cultural. El feminismo ha tenido históricamente dos movimientos indisociables, el de la práctica política y el del pensamiento. Me llama la atención esta disociación actual entre acción y pensamiento, esta sectorización que un cierto academicismo ha generado en relación a lo que ha significado el feminismo histórico como movimiento social, dejándolo reducido solo al activismo organizacional o a la generación de demandas en torno a derechos, y no a la producción de pensamiento. Lo que preocupa de esa escisión es que el conocimiento feminista ya no reconoce el lugar de las prácticas y la experiencia de las mujeres como una narración que produce saberes, las acciones feministas vuelven a ser marginales, lo que me parece grave porque el feminismo es un pensamiento que se ha producido sobre la experiencia como relato de apertura a otro saber. El conocimiento feminista se ha producido relacionado a las experiencias particulares de las mujeres, en la producción de otredad no nombrada previamente por lo dominante. La experiencia no es expropiada –sino parte– de la productividad teórica. En la actualidad, el fenómeno parece estar invertido, se recurre antes a la teoría para luego interpretar las prácticas. La primera producción feminista chilena, antes que hubiera programas de género en las universidades, desde fines de los 70 hasta el 90, surgía del hecho de pensar(nos) en la vida de las mujeres, en las particularidades de las existencias, en singularizar lo propio de la condición femenina para desde ahí elaborar demandas, derechos y pensamiento. Esto, por cierto, no quiere decir que no se hicieran lecturas o que ese pensamiento

no tuviera soporte en la teoría política, en el pensamiento filosófico de autoras o autores anteriores, pero el lugar otorgado a las prácticas feministas como fuente del pensamiento y la teorización fue fundamental. En la actualidad, las producciones emanadas del ámbito universitario sin conexiones con los mundos de las mujeres, con las existencias femeninas, no se fundamentan en experiencias o en prácticas; lo que en la actualidad se piensa es la teoría misma, se piensan los textos filosóficos, se construyen nuevas lecturas de textos o conceptos ya articulados –y a veces vaciados de sentido–, problemas que se hilan a través de distintos autores, pero la práctica de las mujeres como producción de conocimiento ha sido sustraída de su productividad. El conocimiento lo producen los expertos a través de proyectos específicos que extraen datos que procesan a través de metodologías que se suponen exactas y nombran desde su saber disciplinario –qué sé yo– la sexualidad de las mujeres, los cuerpos, la subjetividad, los malestares, produciendo un conocimiento muy dirigido. Ese saber es necesariamente otro que el saber de la experiencia que tiene componentes inesperados, rezagados de los nombramientos disciplinarios. Me interesa ese saber como titubeo que está abriendo los cuerpos, las palabras, los afectos de manera más política, más espontánea, más subversiva al poder de los saberes disciplinarios, por lo tanto, de mayor radicalidad y, por lo mismo, menos domesticable. En el valor otorgado a la experiencia hay una pregunta por lo que emerge en la fractura entre lo que está establecido y lo que irrumpe, entre lo conocido y lo que recién se instaura; a veces faltan las palabras para nombrar las experiencias. ¿Cómo pensar la experiencia, cómo pensar desde la experiencia?, es un pregunta que el feminismo no podría abandonar. Para ello es necesaria la organización, las fuentes que esta otorga. Pareciera que quienes hablan ahora no son quienes han experimentado sino quienes hacen calzar en un saber disciplinario ciertos datos previamente seleccionados. Me parece que este problema vuelve a poner en escena la indisoluble relación entre la teoría y la práctica, como también lo decía Julieta Kirkwood.

La institucionalización del saber relativo al feminismo ocurrida en Chile durante la transición, sobre todo el valor del currículo, restringe la multiplicidad del pensamiento; si tú eres historiadora tienes que situarte en la disciplina de la Historia, si eres literata, entonces, tienes que situarte en la disciplina de la Literatura, por lo tanto, necesitas un currículo para escribir, y lo que se ha perdido es la confianza en el pensamiento de las mujeres solamente a partir de su experiencia. En los talleres de mujeres que hacíamos en los años 80 –hubo muchos talleres que hicimos aquí en La Morada, talleres de escritura–, las mujeres hablaban su experiencia, nos daba lo mismo su profesión, nos daba lo mismo su historia en el sentido curricular profesional, sino que era la experiencia de ser mujer, de pensar su propia vida lo que resultaba enriquecedor. Fue así como comprendimos que no podíamos seguir hablando de la mujer, como se decía tradicionalmente, sino que empezamos a constatar la multiplicidad de existencias, de formas diversas de ser mujer y de vivir como mujer; ahora estamos dominadas por la marca curricular. Julieta Kirkwood es una mujer que muy lúcidamente se confronta a

esa limitación cuando se propone escribir la historia de las mujeres, porque ella dice, no puedo sino escribir dos libros, dos historias: una que es la historia que yo puedo escribir como socióloga, con los instrumentos, con la metodología, con los conocimientos de la Sociología, pero yo quiero escribir la historia de lo que a mí como sujeto, como persona me ha pasado, esa historia en la que me encuentro involucrada como sujeto que habla y como objeto de pensamiento. Y ahí es donde ella pone en crisis de manera muy certera, muy inteligentemente, al decir que la lengua de la Sociología no le sirve. Que es lo que podríamos decir ahora, la lengua de las disciplinas académicas no sirve para narrar las experiencias y pensar las experiencias de las mujeres porque entonces la experiencia se vuelve experimento para ser hablado por lenguajes tecnificados. Las metodologías que narraban las experiencias vividas y pensadas eran inventadas, porque en esos talleres lo inventábamos (casi) todo.

Cuando yo me incorporé en La Morada el año 1988, una de las primeras experiencias que pusimos en práctica fue armar un taller de lectura de mujeres, leer literatura de mujeres, pero sin cuestiones literarias relativas a la historia de la Literatura, o a teorías críticas, sino que buscábamos hacer circular las experiencias de la lectura como experiencias de encuentro entre mujeres. Porque al leer poesía o al leer un cuento, uno siempre encuentra algún punto de identificación con otras y ese punto de identificación tiene siempre que ver con una condición vital que hace posible una reflexión; entonces, ese punto de identificación de la experiencia de la lectura y sus conexiones a las prácticas se fuga desde la experiencia personal hacia la experiencia de las otras, de la otra a la otra, y se va armando un reticulado que al final tú estás pensando un problema cultural, una situación cultural, llámese maternidad, llámese cuerpo, llámese amor u odio, llámese experiencia política, experiencia laboral, etc. Lamentablemente estas prácticas y metodologías se han subordinado a las formas normadas de la clase o el seminario.

Las feministas en las universidades y el quehacer académico

Las instituciones formatean el saber, lo oficializan, yo creo que la institucionalización en algún punto hace perder fuerza disruptora a cualquier discurso radical, sobre todo en la actualidad en que las universidades se han transformado en empresas donde están obligadas a generar ingresos y competir por financiamientos; han transformado a sus investigadores en empleados que deben cumplir cuotas de artículos, cuotas de proyectos y deben pensar lo que se debe pensar, y no ya seguir el curso de sus pasiones con la libertad de la gratuidad. En el mercado hay que responder al formato que una disciplina te pone en términos de lenguaje, en términos de metodología, en términos de aparatos críticos, en términos de respuestas curriculares. Ahora yo creo que aún se pueden hacer algunas cosas, y de hecho se hacen, de lo contrario sería mejor morirse, yo, por lo menos, soy una mujer que trabaja en el área de Humanidades –yo trabajo en Literatura– y

desde ahí busco torcer las lecturas oficiales e históricas de los textos para abrirlos a dimensiones que, aunque implícitas en el texto pasan de largo a las prácticas de lecturas más convencionales, leer es fijarse y detenerse en las palabras más que en las oraciones o los sentidos totalizantes, hay mucho aún por leer en palabras no leídas. De pronto me parece que toda la literatura hay que volver a releerla para ampliar sus significados a todo aquello que aún no ha sido mirado.

Pienso que en los programas de género las mujeres tienen más libertad para pensar o programar cuestiones feministas o más políticamente organizadas que en los espacios disciplinarios, pero los programas de género siempre han tenido el peligro del “ghetto” de mujeres solo para mujeres, cuando el género es justamente lo contrario que la detención en el género femenino, es la posibilidad de desconstruir las oposiciones binarias situadas en la oposición masculino/femenino. Siempre se puede hacer fisuras, siempre se puede romper, siempre se puede estar interrogando, siempre se puede estar cuestionando; como feminista eso es lo que hago, tener una actitud interrogante, viendo por dónde leer los órdenes de los discursos del poder para desordenar y resquebrajar, para incorporar la cuña que desmorone lo que parece inamovible. Ese es el sentido político de trabajar con los lenguajes, las estéticas y los textos culturales; como feminista trabajamos en relación directa con las instituciones discursivas. Valorar la enseñanza como una producción posible de ser realizada con un material teórico feminista es abrir el conocimiento, porque desde ahí se está proponiendo al alumnado mirar de otra manera, o incorporar algo que no se ha hablado, descubrir verdades en lo oculto. Yo creo que las verdades están mucho más en las cosas que están ocultas que en las cosas que se muestran, entonces siempre trato ahí de revertir el orden con que la historia, con que los discursos han ordenado las verdades.

“El poder”, como dice la mayoría, como si fuera uno solo... el poder no está en una cajita que alguien se la apropia, decía Julieta Kirkwood; desde el feminismo se ha complejizado el conocimiento con el concepto género, las visiones de mundo

Yo estoy de acuerdo contigo, y estoy de acuerdo en que el género es muy complejo porque el género, por una parte, produjo una institucionalización en los modos de referir las condiciones históricas y culturales de las mujeres, el género ha formateado el producto, pero el género es una categoría que también ha hecho posible re-pensar las distinciones de sexo, categorizaciones sexuales y sistemas valóricos asignados a los cuerpos sexuados. El género al ocultar el cuerpo hizo posible descubrirlo, el género permite fisurar ciertos discursos y no se le puede negar su eficiencia en ciertos ámbitos. Quizás el problema es que el género situado solo en las instituciones no puede hacer acción política más amplia, yo creo que el feminismo que se hace desde la academia es un feminismo lavado, pasado por los filtros de los discursos disciplinarios; el género ha tenido, eso sí, el poder –y no es poco– de hacer visible y construir la historia de su transcurrir

cultural. Pero hay que dejar en claro que género no es lo mismo que feminismo, como tampoco es equivalente a mujer; la mujer es también un producto de la historia, lo femenino y lo masculino son valoraciones simbólicas asignadas a las prácticas de los cuerpos, el género es la respuesta que los cuerpos deben dar a un guión omnipresente en la cultura, aunque no sepamos quien lo escribió. El género como categoría de análisis ingresada a la academia se ha situado en las Ciencias Sociales, debe cumplir con las normas de objetividad exigidas al pensamiento “científico”, mientras el feminismo se construye abiertamente con una voluntad política de producir transformaciones y cambios en las relaciones jerarquizadas entre los géneros; el feminismo es disruptor, insolente y le gusta la irreverencia, la provocación. Las feministas se andan metiendo en la pata de los caballos. Es interesante pensar la brecha que se produjo entre feminismo y género para poder pensar cómo hacemos feminismo con el discurso de género entremedio; se puede estudiar y trabajar género sin feminismo, ese aspecto es muy importante pensarlo y es importante por eso que haya mujeres feministas que trabajen con género, porque le dan una perspectiva diferente. Porque género es un discurso cultural que también puede servir para reproducir una esencialidad femenina, las condiciones de subordinación. A través del concepto de género se puede exaltar la femineidad como una esencia glorificada sin elaborar críticamente una reflexión histórica acerca de las significaciones de las instituciones que mantienen el orden simbólico en la vida de las mujeres, sin interrogar los poderes que las han sostenido. Creo que hay que distinguir un discurso de género crítico a la construcción cultural del género o un discurso de género que afirma el lugar del género culturalmente patriarcal, digo esto porque, de pronto, las palabras se vuelven modas y en ese momento se vacían de sus contenidos más transformadores. En ese sentido, son las mujeres feministas, con voluntad política, quienes producen una diferencia, esa es una de las diferencias del feminismo, que es un proyecto político transformador de las relaciones de género. Porque se puede tener un discurso de género que no pretende alterar el sistema, eso hay que considerarlo porque de lo contrario la palabra género se transforma en una palabra que puede circular asépticamente, ese es el peligro.

El género tiene que ser politizado y esa politización del género se la otorga un posicionamiento feminista, un querer transformar relaciones, un querer interrumpir los discursos del poder dominante, un insistir permanentemente en que ese discurso de género acrítico es un discurso que atenta contra la autonomía de las mujeres, contra la libertad de las mujeres, contra la decisión de las mujeres. El género como categoría de análisis debe servir para abrir nuevas acciones y nuevas reflexiones, un ejemplo ha sido la necesidad de pensar el cuerpo, ya que la omnipresencia del género para nombrar las situaciones que viven las mujeres produce un ocultamiento del cuerpo, y pensar el cuerpo ha abierto una multiplicidad de interrogantes acerca del deseo, la sexualidad. El cuerpo es el lugar donde se viven los mandatos de género, pensar el cuerpo es advertir que este se escenifica como un constructo cultural que también es controlado por

discursos dominantes, como la medicina, por ejemplo, las normas morales y otros discursos que circulan como mandatos y verdades. Las experiencias del cuerpo de las mujeres están sometidas a reducción binaria, proscribiendo todas aquellas formas de sexualidad que no están destinadas al mandato de la reproducción, particularmente en el caso de las mujeres, quienes han sido pensadas como cuerpos saturados de sexualidad, pero, sin embargo, las prácticas que incitan a los placeres están proscritas o son estigmatizadas como desvíos o perversiones. En el cuerpo es donde se viven todas las opresiones de las alianzas patriarcales: las políticas laborales, de salud, las políticas sexuales, morales no se viven solamente como coacciones político-discursivas, caen directamente en los cuerpos. Pienso que el género como categoría de análisis amplifica su potencial crítico cuando se lo asocia a otros discursos críticos, a otras categorías, como por ejemplo la de subalternidad, la de etnicidad u otras.

Pero lo que yo quería decir y que me parece importante, es que hay un resurgimiento de grupos de mujeres –llámense a sí mismas feministas o no– que al interior de las universidades o al interior de las llamadas “tribus urbanas” están haciéndose preguntas por sus propias prácticas y relaciones con los mandatos culturales; son experiencias aún no sistematizadas, pero que estoy segura que responden a aquello que los programas universitarios no satisfacen, y que construyen espacios más políticos. Conozco en la Universidad de Santiago, donde trabajo, algunos grupos de los que hemos hablado, Tú Decides; Coordinadora por la Diversidad Sexual, que está formada de hombres y mujeres. A veces son grupos de vida fugaz, pero eso habla de una insurgencia, de inquietudes respecto a problemas que recogen experiencias de los y las jóvenes que no tienen donde fluir. Para que eso tenga un efecto y vaya fisurando lo dominante, tiene que haber mujeres informadas en el feminismo, en sus discursos, su historia, sus itinerarios; tienen que haber mujeres convencidas de que la propuesta feminista empieza en la pregunta por la propia experiencia, por el propio lugar en el mundo, por el propio cuerpo. La construcción de género está tramada a la economía, a los discursos sociales que emergen desde los poderes institucionales y también desde las distintas instancias de lo social. Las universidades son un espacio muy poderoso, es la institución donde se produce y legitima la relación entre el poder y el saber, es la institucionalidad del saber. Ese lugar es defendido desde su propia institucionalidad y, entonces, hay que pensar cómo funcionan en su interior los programas de género que tanto trabajo político costó a las mujeres instalar en ese espacio. En la Universidad de Chile las mujeres que instalaron los primeros programas de género dieron peleas muy fuertes al interior de la universidad, porque la universidad se defendía de dejar entrar a sus aulas estos discursos sin tradición académica. La gran pregunta –y creo que estamos en un momento bastante productivo después de todo lo que significó la democracia tan consensuada– es hasta cuándo viviremos en esta práctica de consensuar y hacer oídos sordos a los deseos de nuevos saberes, a las conjunciones de saberes emergidos de otros registros de lo social.

Espero que nos estemos cansando del consenso, hay un sector que se ha cansado de los consensos porque los consensos han minado todas las interrogantes, han puesto cortapisas al pensamiento crítico, los consensos han impedido que se desarrollen nuevos deseos de saber, particularmente hay un deseo de abrir los discursos a aquello que queda ocluido, aquello que impide el desarrollo de posiciones y confrontaciones que no tienen por qué ser resueltos con violencia, esa es una de las marcas más feroces que la dictadura ha dejado en esta sociedad: impedir hablar las diferencias, evitar conocer las verdades, negar lugares a lo disruptor; todo parece haberse transformado en una especie de conciliábulo para que no haya conflicto como si todo fuera compatible. Me parece que ya es tiempo de reconocer que en toda sociedad democrática hay incompatibilidades y que se puede construir democracia reconociéndolas, pero sobre todo pienso que desde ahí surge la posibilidad de reflexionar, debatir y coexistir en la heterogeneidad. Son dieciocho años de democracia consensuada que es necesario revisar para darnos cuenta de los cambios producidos en las subjetividades: vivimos en una sociedad que ha perdido la curiosidad, pareciera que no interesa elaborar preguntas ni saber más de aquello que se nos da envasado en una información también formateada por fórmulas de un lenguaje empobrecido que no alimenta la pasión de construir otro mundo. En ese sentido la universidad actual no cumple para nada la función de producir sujetos atentos, despiertos al deseo de interrogar el saber para adquirir herramientas que posibiliten abrir la producción de nuevos proyectos, de nuevas utopías, de producir heterogeneidad en vez de uniformidad. Al menos si los hay, esto no tiene una intervención visible en lo social.

Somos un país donde un cuarenta por ciento de personas sigue votando por la derecha, tenemos que interrogar ese dato, esa negación de la pregunta por los efectos de las ausencias sociales que favorecen esa decisión: falta de prensa independiente, televisión de consenso, medios de comunicación de masas banalizados y banalizadores, medios que no dicen lo que se necesita saber sino que bajo el anuncio de la entretención producen la estupidización de una población que no puede generar opinión propia, que no sabe siquiera que no sabe. Una sociedad que no lee no puede desarrollar una opinión crítica, no puede tener posición respecto a su propia identidad; es una sociedad que va a la miseria moral.

Pensar hoy la política exige pensar desde el fenómeno nombrado como “biopolítica”, es decir, la forma como la política ha ingresado en todas nuestras formas de vida y dirige la vida misma según intereses de los grupos y las alianzas de poder que controlan la vida y la sobrevivencia humana. Los poderes fácticos organizados desde la economía neoliberal han ingresado a nuestros cuerpos, se han tomado nuestros deseos. Lo grave es que esos poderes tienen a su disposición maquinarias publicitarias, editoriales, mediáticas de producción y organización de necesidades y deseos a partir de falsedades que poco a poco ingresan al imaginario social para hacer creer que en ellas están los modos de vivir y de ser felices. La palabra felicidad es maldita porque encierra una gran mentira al prometer algo que no puede cumplirse, la felicidad no es un sustantivo absoluto, tiene su

opuesto en la tristeza, la desgracia, los malestares que son parte de la vida y con los cuales hay que coexistir, siempre. La felicidad consiste en valorar esos espacios de tregua –entre los trabajos y los días– que hacen sentir que la vida vale la pena de ser vivida aun habiendo momentos de tristeza o de infelicidad.

Acerca de tu devenir feminista, por qué, cómo

Yo estuve exiliada, vivir en un país y una cultura ajena te confronta cotidianamente a hábitos, costumbres, modos de relaciones, se aprende a reflexionar sobre la propia existencia. Vivir la maternidad, la pareja en un contexto extraño te confronta a experiencias vividas y no vividas, a hábitos de convivencia otros. Yo estudié Literatura en Alemania y me fui interesando por conocer la situación de las mujeres en la institución literaria, su lugar en la creatividad por la palabra, en la literatura, quizás en todas las disciplinas suceda lo mismo, en algún momento te haces una pregunta, ¿dónde han estado las mujeres?, por qué no escribieron, o si escribieron, qué escribieron. Y por ahí entras a indagar en tu campo disciplinario esa pregunta, pero yo creo que esa pregunta siempre surge de tu propia experiencia. La experiencia de ser una mujer en el exilio es una experiencia que tal como todas las experiencias efectos de la dictadura –el exilio es un efecto de la dictadura– agudiza cualquier contradicción o cualquier marca cultural. El exilio es una situación experiencial que exagera la vulnerabilidad de los cuerpos, en esas situaciones de desalojo de lo cotidiano, de lo sabido y conocido, se percibe más nítidamente la violencia simbólica que oprime la libertad y obliga a asumir un lugar predeterminado por la condición de género. En una situación de extrañeza se radicaliza la asignación de roles según las normativas dominantes, se está más desprotegida, se vuelve a una instancia primaria de autoprotección según el orden de lo reproductivo, pero luego, en algún momento, hay un reclamo profundo del sujeto que desde su conciencia política levanta un deseo de libertad que reconoce la dominación, la vigilancia, la limitación, la mutilación de sus deseos. Recordemos que durante la Unidad Popular no se trabajó la jerarquización de la sociedad desde los géneros; la consigna referida a pensar una sociedad sin clases desde la transformación de los medios de producción impidió mirar la multiplicidad de clases de sujetos que conforman la sociedad de clases, no solo hay clases sociales, también hay clases sexuales.

La experiencia de estudiar una disciplina donde se trabaja con el lenguaje y con el orden simbólico que deja entrever el orden del mundo según intereses y poderes que constituyen sujetos de más o menos poder, de más o menos valor, necesariamente conduce –en una situación de precariedad cultural como es el exilio– a interrogar las formas de distribución de los lugares de los sujetos en el mundo. El exilio agudiza y organiza interrogantes que en la experiencia de pertenencia social incuestionada no se hacen visibles. El exilio sitúa a los sujetos que lo padecen en el límite de ser y no ser sujeto social. Sobre todo agudiza la experiencia de extrañeza, obliga a reflexionar sobre la existencia. Por eso es

constante, aunque intermitente, la pregunta por el lugar de procedencia y por el lugar de proyección futura, el exilio deja situada en un vacío entre pasado y futuro, el presente emerge como pregunta articuladora de los tiempos idos y venideros. Se vive en el deseo de reintegración a una sociedad que no puede ser la sociedad de exilio porque ahí se hace patente la dificultad de integrarse a una historia que no conoces, que no te contiene, pero, a la vez, se sabe que la sociedad perdida es irrecuperable. Aportar a la recuperación de la democracia fue un deseo siempre presente en los exiliados chilenos, de eso no queríamos estar ausentes, en mi caso el lugar posible fue hacerlo o desde la literatura o desde el feminismo, y fue así. Cuando volví en el año 86 se estaba configurando un grupo de escritoras chilenas que con un grupo de escritoras chilenas residentes en los Estados Unidos se proponían realizar un congreso que luego sería el Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina realizado en Chile, en 1987. La propuesta era osada e inédita, sobre todo estando en dictadura, algo sucedido en el país hacía ver la necesidad de mirar las producciones literarias de las mujeres en dictadura, y a partir de esa propuesta interrogar la cultura literaria como una cultura excluyente de lo femenino. El congreso se realizó exitosamente, hubo más de ochenta ponencias donde estuvimos tres días mujeres de América Latina, mujeres de Estados Unidos, mujeres de Europa, pensando por primera vez desde acá los problemas relacionados al lugar de la mujer en la literatura. Cuando se piensa el lugar de la mujer en la literatura se piensa el lugar de la mujer en la cultura, se piensa el lugar de la mujer en la sociedad, en la política, en los espacios de poder, particularmente se piensa en el poder de los discursos; se piensan los fenómenos culturales que han dispuesto y que han fracturado al cuerpo de las mujeres en un cuerpo privado y un cuerpo público.

A mí se me dio esa convergencia de feminismo y literatura de una manera casi ineludible, y después de ese congreso –que tuvo mucho éxito, que fue un congreso muy impactante porque a partir de ese momento se instaló la crítica literaria feminista en Chile, que dio visibilidad a muchas mujeres que habían escrito durante la dictadura–, formamos en La Morada un taller de lectura del que dos años después, el año 1989, surgiría un nuevo espacio cultural feminista, coincidente con el centenario del nacimiento de Gabriela Mistral. En ese espacio se produjo un importante material para pensar la poesía de la Gabriela Mistral, que había sido una poesía fiscalizada. Mistral era una figura pública fiscalizada por el poder del Estado, porque como premio Nobel de Literatura debía ser una mujer que respondiera a los requerimientos del sistema, así se la había legitimado en la opinión pública de una manera parcial y reducida a las figuraciones femeninas de la madre y la maestra. Nosotras nos preguntábamos todo lo contrario, nuestra voluntad política era desocultar a una Gabriela Mistral que no responde a los requerimientos del sistema, una mujer que llegó a ser premio Nobel de Literatura, una mujer que escribió sobre política, que tuvo una vida bastante anómala, que no fue madre, que no tuvo hijos, que tuvo relaciones con otras mujeres... bueno, eso queríamos nosotros que se conociera de ella, deshacerla de

esta camisa que le había puesto el fisco para tenerla ahí fiscalizada, que apareciera la Mistral ocultada, la Mistral que habla de su madre, que habla de otros cuerpos de mujeres, que habla de locas mujeres, que habla de la política, que habla de América Latina, que habla de la democracia, que habla contra los militares. Y ese fue el primer espacio de lo que después llegó a ser en La Morada el Área de Educación y Cultura, porque antes el área de educación se llamaba Área de Formación y trabajaba en talleres donde las mujeres pensaban y potenciaban una cierta resistencia al orden establecido de lo femenino, de esos modos femeninos que constriñen y restringen la libertad de las mujeres.

La Morada hasta entonces había sido fundamentalmente un espacio de activismo feminista, de promoción de la organización. Margarita Pisano, su directora, tenía muchos prejuicios frente al hecho de trabajar con la cultura, le negaba poder político a la palabra literaria, incluso nos criticaba por proponer la creación de espacios de reflexión, ella solo creía en la acción político-doctrinaria de lograr que todas las mujeres llegaran a ser mujeres feministas, no le daba lugar al pensamiento discursivo como práctica política; después se dejó seducir por la creación del área de cultura. Margarita fue una de las fundadoras de La Morada y tenía una gran convicción feminista, pero era también una mujer muy autoritaria. La Morada fue el primer lugar feminista que empezó a pensar las producciones culturales de las mujeres y la necesidad de producir discursos alteradores del orden de los géneros. Se logró llegar a pensar culturalmente. Fue así como desde ese espacio de trabajo literario empezamos a trabajar en género y cultura, trabajamos con Olga Grau, con Alejandra Farías, éramos tres en el área, y además de organizar talleres en la casa, para mujeres de todos los sectores sociales, quisimos hacer preguntas por la educación formal, pensar cómo las escuelas formateaban los comportamientos de género, los roles de género. El año 1990 organizamos un primer seminario en la Universidad Andrés Bello que se llamó Ver a la mujer, Ver desde la mujer, un ciclo de varias sesiones donde invitábamos a distintas personas –hombres y mujeres, mayoritariamente mujeres–, a pensar problemas que tuvieran que ver con interrogar la construcción de los géneros y la manera de desarticular el dominio masculino. De ese primer congreso Ver a la mujer, Ver desde la mujer, hay una publicación, un libro del mismo nombre publicado por Cuarto Propio. Después hicimos en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación un congreso sobre educación y género para sensibilizar desde la academia a los y las educadoras respecto a los problemas de género en el campo de la educación formal, invitamos a personas del Ministerio de Educación, del ámbito de la Iglesia y del pensamiento laico y educacional en un sentido plural.

La Morada era una ONG que llegó a tener mucha legitimidad por su radicalidad, trabajaba desde la cultura y en la búsqueda de intervención en los espacios organizacionales, de ONG e institucionales, y el hecho de tener una radio –Radio Tierra– exigía pensar la producción de discurso y mensajes comunicacionales desde el feminismo. La Morada siempre había trabajado en el campo de la educación informal en los talleres, su trabajo con sectores populares, y en salud, fue

la primera institución que abordó el tema de la violencia doméstica. La Morada fue desde sus inicios en dictadura un espacio colectivo de mujeres feministas en que cada una aportaba su saber a la conformación de discursos críticos, ese espacio fue creado colectivamente en 1983 por Margarita Pisano, María Antonieta Saa, Julieta Kirkwood, Eliana Largo; en ese tiempo yo aún no estaba en Chile, pero me interesó integrarme a La Morada por su radicalidad y su independencia. La Morada tenía una fuerte impronta político-activista a la que sumamos interrogantes culturales con el fin de producir discurso feminista. Luego, en la transición, pensamos que había que trabajar con los espacios más estructurales para lograr intervenir o poner ahí algunas preguntas que esas instituciones no se habían hecho. El seminario de educación y género organizado en y con la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación también dio como resultado un libro bastante pionero sobre el tema. Colaboramos mucho con las mujeres de la Universidad de Concepción, con Ivette Malverde, con Patricia Pinto. La Universidad de Concepción fue la primera universidad en Chile donde hubo un programa de estudios de género, y surgió desde un departamento de Literatura, que a mí no me parece casual porque es en el lenguaje donde están simbolizados los órdenes de género. Luego el Área de Cultura tuvo proyectos más grandes, un proyecto financiado por la Fundación Rockefeller, y que se realizó con la *Revista de Crítica Cultural* y la Universidad ARCIS; realizamos un diplomado en Crítica Cultural, Consenso, Memoria y Mercado; trabajamos mucho los problemas de la memoria relacionado a la experiencia de las mujeres. Recuerdo ese proyecto que dio por resultado el libro *Volver a la memoria*. Realizamos un seminario en la Universidad de Chile con el Programa de Género y Cultura de esa universidad.

Nuestro interés era situarnos en las producciones culturales y en las disciplinas de la educación para mirar e interrogar los discursos oficiales, las construcciones de género y las preguntas ya naturalizadas acerca del cuerpo, la sexualidad. Si hemos vivido en una que no se ha preguntado por la diferencia, sino que ha naturalizado la desigualdad. La diferencia apela a interrogar lo propio de cada género, su particular modo de situarse en el mundo, construirse desde su propio discurso, hablarse y no ser hablada por los poderes dominantes y sus verdades. Para citar a Simone de Beauvoir, preguntarse por la diferencia es intentar responder qué es lo que hace a una mujer, y desdejar la naturalidad esencializada de “ser mujer”. Eso incita a darles la palabra a las mujeres, a pensar esa palabra. En ese entonces se habían acercado a La Morada las escritoras más importantes de los ochenta: Soledad Fariña, Carmen Berenguer, Diamela Eltit, Elvira Hernández, Guadalupe Santa Cruz, Verónica Zondek, Cecilia Vicuña, Stella Díaz Varín, aunque no fueran explícitamente feministas las escritoras participaron activamente de las actividades realizadas en La Morada y en Radio Tierra. La radio propiciaba que las mujeres hablaran de sus experiencias; había un programa muy bonito llamado “La columna de...”, que daba la palabra a quien quisiera usar el espacio, se hacían entrevistas en profundidad a mujeres escritoras. Entendimos la importancia de leer el habla del cuerpo, de la sexualidad, la subjetividad femenina

en las producciones de las mujeres; ese es el trabajo que hace la crítica literaria feminista. Uno de los trabajos de la crítica literaria feminista es preguntarse por la palabra de la mujer, porque en la palabra se simboliza el mundo. Muchos de los programas de Radio Tierra tenían que ver con la voz de las mujeres, “Pásame la voz” se llamaba un programa, “La Trenza” se llamaba el otro, trenzar la voz, insistir mucho en el lenguaje. El lenguaje de las mujeres construye su poder, no solo a nivel estético sino que políticamente las saca del discurso de la víctima; hasta cuándo las mujeres hablamos como víctimas, como minoría, si nosotras ya tenemos un soporte que nos permite hablar más poderosamente. Eso es lo que no soporta el machismo chileno, la palabra de la mujer, es impactante lo reaccionario y conservador que es el machismo chileno al negar y desconocer la palabra de las mujeres. Es vergonzoso.

Yo creo que Julieta Kirkwood es la figura más importante del feminismo chileno de la década de los setenta, ochenta; ella no solo reactivó el feminismo en dictadura sino que pensó, en sus libros y en sus trabajos de escritura, las complejidades de situarse en el mundo desde un sujeto femenino, pensó en las relaciones entre poder y saber, pensó en la política; lo más notable de ella fue realizar el cruce entre lenguajes políticos, científicos y feminista, habló desde lugares diferentes que, aunque separados, ella los cruzó en su discurso, no se quedó en la disciplina sociológica, incursionó en la poesía, rompió con las metodologías sociológicas para pensar el feminismo. Se dio cuenta que la Sociología no le servía para escribir y para producir un pensamiento que venía desde otra parte, que venía de su experiencia y su existencia y sus trabajos con mujeres, desde los encuentros feministas. Julieta Kirkwood se dio cuenta de la vitalidad tremenda del feminismo como motor de cambio social y cultural y de enriquecimiento del pensamiento, el feminismo era para ella un espacio de continuas interrogantes. Se preguntó, entonces, cómo hacer política desde esos lugares o cómo transformar todo lo que se hiciera en dictadura en gestos políticos, para mí ese es el gran aporte de Julieta Kirkwood. A las mujeres actuales, las mujeres de izquierda que están en la política, en la política institucional, les haría hartito bien leerla, no estarían tan silenciosas en los escaños del Parlamento, estarían un poco más desordenadas, menos sumisas a la institucionalidad. Creo que a esas mujeres les falta una conexión con su “furia”, que es uno de los aspectos más reprimidos en las mujeres. La cultura dominante obliga a las mujeres a la bondad y la pasividad, algunas se lo creen.

Cuando Julieta descubre en la imagen del nudo la productividad de un concepto –el concepto del nudo, porque nudo es una imagen que conceptualiza un estado de cosas, el nudo es algo que está apretado, el nudo es algo difícil de desarmar, es una apelación a aflojar una resistencia, ella le llamó nudo a la dificultad de las mujeres para relacionarse con el poder–, estableció una importante relación entre poder y saber como síntomas de la impotencia femenina por romper una situación de opresión. Lo negado a lo femenino. Allí está la misma reflexión de Foucault –el poder construye el saber y el saber otorga poder. Al preguntarse por

las mujeres y la política, se está preguntando cómo las mujeres pueden construir fuerza política desde su saber sin poder, desde un saber que es propio de una experiencia de modos de estar en el mundo fuera de los espacios de poder. Y eso articulado a las formas de funcionar de los partidos políticos, obviamente plantea una gran interrogante a las mujeres feministas porque ahí se reproduce el lugar de un saber subalterno, de un saber subordinado, entonces las mujeres que están en los partidos políticos –y eso es lo que ella pensó– van a hacer un compromiso entre su propio saber y el saber del poder, o el poder de ese saber. Es lo que Bourdieu llamará “violencia simbólica”, la forma cómo el dominado compromete su lugar con el lugar del dominador; en ese compromiso el dominado transa su fuerza, en ese compromiso transa su energía, en ese compromiso transa su propio saber. Por eso Julieta desconfía de las mujeres en los partidos políticos, porque el poder masculino allí está dominante, muy dominante, y por eso ella piensa que los espacios de mujeres lo que hacen es potenciar el saber/poder de las mujeres. Por eso ella tiene unas frases tan preciosas en su libro, cuando dice que está escrito en dos tonos, uno en la voz alta, en la voz fuerte de la Sociología, que es una ciencia establecida, y otro en un tono bajito, que es el de la experiencia feminista; ella dice: “entonces me digo bajito, con esta fuerza, con esta vida, con esta vitalidad, así no se han construido sociedades”. Lo paradójico es que la dictadura con su exacerbación del dominio masculino propiciaba estas reflexiones que luego en democracia se suspendieron; entonces muchas mujeres eligieron cambiar la sociedad desde la nueva institucionalidad, y allí a mí me parece que el avance de las mujeres es más lento, sus políticas están siempre con un minus, el minus de la subordinación histórica de lo femenino, creo que es importante decirlo.

Es muy interesante el fenómeno de Michelle Bachelet como candidata a la presidencia de la república, pero también es un fenómeno que nos permite comprobar la relación de violencia simbólica en que queda situada. Si miramos críticamente cómo se conforma la figura de Michelle Bachelet candidata, desde su cuerpo hasta su palabra, su voz y su cuerpo –el cuerpo, la voz, el poder–, miremos el cuerpo inicial de Michelle Bachelet, su voz enraizada a la risa ha ido deshaciéndose para transformarse en una voz y un cuerpo formateado para el buen uso que la institución del poder haga de él, para hacerlo creíble en ese lugar, un cuerpo que ha sido empaquetado al servicio de un discurso que no es su propio discurso, y su voz también se escucha débil en el espacio del poder. Y no es que yo tenga nada contra lo débil, sabemos que ahí también hay un poder, pero el poder arrasante de los equipos de los partidos políticos no valoran esos rasgos femeninos como poder, no le dan lugar al poder de ella, no valoran esa voz, o lo que ella ha hecho en su vida, su currículum; es un currículum que tiene mucho menos peso que el currículum de un político convencional, porque la convención acepta un currículum masculino relacionado al poder político. Las interrogantes que se le hacen a Michelle Bachelet como candidata responden al hecho concreto que no se están haciendo cargo que ella no es un hombre, y que, por lo tanto,

ella se escenifica de otra manera, pero ellos no conocen esa performance, solo conocen la performance masculina y entonces como ella es más nueva en esto, ahí titubea... yo le digo, ¡suelta tus trenzas Rapunzel!

Creo que el gran aporte de Michelle Bachelet a la política será desde la posibilidad de ejercer una ruptura a las formas de los liderazgos patriarcales. En ese sentido Lagos le hace un favor porque él es una caricatura de una forma de liderazgo masculino tan anacrónico por lo autoritario, lo prepotente, lo altanero; ese señor se cree que está en el feudalismo, se autoriza a retar a las personas, a negarle la mano a un diputado, a no contestar a los periodistas; es un ogro. La inteligencia de Bachelet será perseverar en las rupturas a los protocolos masculinos de ejercer el poder. Yo confío en ella porque tiene una experiencia de la política propia, desde sus opciones progresistas, pero cruzadas con lo más patriarcal de la cultura dominante, que es el mundo militar, de donde viene por familia. Desde ese lugar ella ha desarrollado la posibilidad de una mirada doble, que procede desde una experiencia muy particular.

El que Michelle Bachelet pueda sostenerse en el poder se lo debe al feminismo histórico y al hecho que en el mundo –al contrario que en Chile– el feminismo es un pensamiento respetado como pensamiento y movimiento social que ha hecho grandes aportes a los cambios culturales. De lo contrario, una mujer sola en un gran conglomerado dominado por la masculinidad más conservadora, no podría hacer un gesto de resistencia fuerte si no tiene un movimiento atrás, porque se destruiría. Una persona sola no puede hacer cambios sociales fuertes porque el sistema es poderoso y destruye lo débil, para hacer cambios se necesita una gran fuerza social. Y eso es lo que el feminismo debería aportar a las mujeres que están en el poder político. Aunque Chile sea un país anacrónico en ese aspecto –ni su clase política ni su intelectualidad reconocen al feminismo como fuerza de cambio–, hay que recordar la fuerza de un movimiento que sabe desafiar el orden público, que sabe desafiar la palabra del poder militar, que sabe desafiar los cuerpos masculinos, incluso, con armas... una mujer sola no podría sostener eso. Todavía se ve cómo las mujeres ingresan a los espacios del poder político para lograr algo, siempre salen trasquiladas, siempre van enmudeciendo. Los hombres chilenos parecen no querer entrar en diálogo –político, intelectual– con una palabra que viene de un sujeto mujer, su práctica es más bien silenciar esa voz, hacerla callar.

El feminismo es una parte importante del pensamiento contemporáneo, entonces el feminismo tiene que ser trabajado, tiene que ser pensado, tiene que ser estudiado; las primeras feministas que lucharon con una conciencia de discriminación fueron dejando una huella, y esa huella debe ser recuperada, esa es una parte de la tradición de lucha de la sociedad chilena; las feministas tienen historia, iconologías, discursos que se articulan a un saber que es un saber político.

Actualmente estamos en una dificultad porque pareciera que la búsqueda de cambios se produce con acuerdos, no se produce con combates, sean estos verbales o de acciones, pero yo al menos, descreo de las políticas de los acuerdos

porque las políticas de los acuerdos siempre las manejan quienes tienen más poder. Hoy día no hay sindicatos en los espacios laborales, negocia el dueño de la fábrica con cada uno, ahí hay una asimetría feroz y en condiciones de asimetría siempre pierde o mayoritariamente pierde el débil, y cuál es la posibilidad de la fuerza de los sujetos débiles, la unión, así ya lo dijo la Flora Tristán en el año 1845, la vieja más lúcida que nadie!, después se lo achacaron a Lenin, pero la vieja dijo la unión obrera, la unión de todos los obreros y las obreras, o sea, cuál es la fuerza del sujeto despojado, la fuerza de la unión (...) es una palabra que está cargada históricamente de voluntad política de cambiar el mundo.

Estamos en un momento en que es muy difícil pensar la política. La globalización, la construcción de una economía global, la pérdida de poder de los sindicatos, hacen que hoy día la pregunta por la política sea una pregunta complicada desde los lugares minoritarios, y desde los lugares feministas también es una pregunta complicada. Pero cómo hacer política para que las mujeres vayan logrando realmente las transformaciones que el feminismo desde siempre ha producido o ha buscado, es una pregunta que está instalada, que está presente. Esas son preguntas que hay que trabajarlas, hay que pensarlas, hay que estudiarlas, hay que hacer propuestas. Y en este momento, me parece que en la medida que las mujeres se han ido o han vuelto a los partidos políticos, se han diluido las preguntas particularmente feministas, propiamente feministas. Pero creo que el feminismo ha contribuido a abrir el espacio de la política a preguntas, y desde la cultura también, porque hoy día hay que pensar la política como un lugar cultural, no podemos pensar la política como algo que está fuera de la cultura justamente porque la política se hace, creo yo, con lenguaje, y las palabras construyen los espacios simbólicos y es de donde se producen. La pregunta por cómo hacer política feminista hoy es una pregunta que estamos retomando y que está haciéndose, ¿no?, los grupos que trabajan por el aborto, las mujeres que han levantado la denuncia del femicidio, la pregunta por los controles del cuerpo que el sistema realiza a través de las políticas de los derechos reproductivos o de impedir que los derechos reproductivos surjan desde la voz de las mujeres, esos son gestos políticos que están haciendo.

La primera cuestión feminista es negar la división público/privado doméstico, en ese sentido cualquier hecho o acción feminista es profundamente político; el feminismo no es solo derechos de las mujeres, verlo así sería un reduccionismo; el feminismo es una visión de mundo, da cuenta de causas y consecuencias de las desigualdades, actúa y hace propuestas; es por esto que el feminismo sigue siendo estigmatizado

Ya sabemos que la política no es solamente el espacio institucional de la política, sabemos que la política sucede en la mesa del comedor con la voz del que manda, con el plato más grande, con la distribución de los puestos, ahí está, hay política, si la política no es solo lo institucional. Las mujeres vivimos en una

cultura patriarcal y estamos muy contaminadas de eso, lo que estamos haciendo justamente es luchando y pensando y tomando conciencia de cómo salir de ahí, y en ese salir de ahí nos encontramos con atajos muy grandes porque nuestra propia subjetividad está elaborada y construida en esa tensión. En este momento hay que reconocer los avances del feminismo también, por ejemplo, al comienzo las mujeres tenían una relación muy de resistencia con la maternidad, y yo creo que hoy día o hasta que aparecen ciertas feministas que dicen, no pues, lo que hay que hacer es pensar la maternidad, tenemos que pensar lo que se le ha quitado a la maternidad, porque la maternidad también es un discurso construido por el poder masculino donde le ha quitado algo, se le ha quitado algo. Recuperemos las mujeres nuestra relación crítica con esa escena, adjudicada a nuestro cuerpo, naturalizada, pensemos la maternidad. Hay una diferencia en el movimiento feminista que es muy interesante de volver a pensar, que es la diferencia entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. Y ahí yo tengo una pregunta, ¿por qué en Chile el feminismo de la diferencia tuvo poco desarrollo o ha tenido poco desarrollo? En Chile las propias mujeres feministas –yo misma lo he padecido– han cortado las preguntas por la diferencia, la han calificado de esencialista y han priorizado absolutamente la lucha por los derechos, que siendo necesaria en muchos aspectos, tiene un techo. Tienen un techo en los intereses feministas porque nunca los derechos van a igualar lo femenino a lo masculino, nunca. Entonces, hay que pensar la feminidad, hay que pensar lo femenino... y eso es lo que propone el feminismo de la diferencia, que nosotras las propias mujeres construyamos el discurso de nuestro ser sujeto en el mundo. Y es ahí donde los lenguajes estéticos cumplen una función política insoslayable... es donde las mujeres están produciendo el imaginario del mundo, donde se están hablando a sí mismas, donde están construyendo un cúmulo de verdades que estaban ocultas por el sistema de dominación masculina. Es una pregunta bien interesante fijate preguntarse por qué en Chile el feminismo de la diferencia ha tenido tan poco lugar... si es que fue cooptado, fue cooptado por las propias feministas.

En este momento yo hago feminismo en la universidad de una manera completamente... inorgánica por decirlo de alguna manera, sigo siendo una mujer feminista, mi manera de ser tiene introyectado el pensamiento feminista como lugar de gran productividad para leer signos culturales y producir conocimiento desde esa diferencia, que, por cierto, se articula con otros pensamientos filosóficos, históricos y culturales; el feminismo provee de elementos teóricos, conceptuales; lenguajes para pensar. El feminismo ha abierto un hoyo más grande que el de la capa de ozono al pensamiento masculino, al pensamiento filosófico, al pensamiento occidental, al pensamiento de la razón cartesiana; el feminismo le ha hecho un hoyo, pero de este porte. Las mujeres que hemos pasado por lugares feministas contamos con una experiencia de gran valor; ese es un bagaje y un plus, un..., ¿cómo se dice la palabra en inglés? –por supuesto, ahora todos hablamos un poquito en inglés–, *know how*, claro, saber hacer...

“Democratización” de La Morada en los 90

En los años 90 y desde fines de la dictadura, un grupo de mujeres que trabajábamos en La Morada quisimos intervenir el modo de dirección y organización laboral de La Morada, pero nos encontramos con la férrea resistencia de Margarita Pisano, quien reclamaba una cierta propiedad de La Morada, tanto en el plano material como político, una renuencia a realizar modificaciones de cualquier tipo, lo que de entrada era aberrante. Las ONG se habían formado como proyectos alternativos en una época en que la dictadura impedía el desarrollo de instituciones y organizaciones que pudieran poner en crisis el “orden dictatorial”. Margarita Pisano decía “yo fundé La Morada”, “yo fundé Radio Tierra”, negando la autoría de sus compañeras de movimiento, eso parecía una copia de la dictadura y un anticipo del individualismo neoliberal que hoy atraviesa todo el tejido social. El cambio respondió a un cuestionamiento a un modo de dirección de La Morada, pero eso puso en escena también una pregunta por la propiedad, lo que resolvimos consultando a nuestras financiadoras, contratando abogados, interrogando los modos de crear otra institucionalidad, etcétera. Y finalmente nos pareció que lo más digno y ético era proponer formar una corporación sin fines de lucro que integrara a un número mayor de socias y significara una propiedad colectiva. Propusimos a Margarita formar parte de este proyecto, pero ella se negó rotundamente y se restó de ese cambio. Luego, Margarita ha dicho que nosotras le robamos La Morada, lo que es completamente falso, además, pienso que esa frase habla de su sentido de La Morada como propiedad privada; La Morada no podía ser de nadie, había sido fundada por feministas con un sentido político para hacer feminismo en Chile. Lo grave de la situación era que Margarita tenía un porcentaje grande de acciones, porque durante la dictadura las ONG se hicieron bajo la fórmula de sociedades privadas para proteger los dineros de las intervenciones de la dictadura que podía aducir atentados a la seguridad, cerrando esos espacios. Después de muchas operaciones, La Morada tuvo que pagar a Margarita una cantidad grande de dinero para que ella aceptara disolver la sociedad privada, fue entonces que pudimos hacer lo que en la actualidad es, la Corporación La Morada. Yo fui directora de La Morada tres o cuatro años, no recuerdo exactamente, creo que fueron cuatro años de trabajo para recomponer modos colectivos de dirigir una institución, para democratizar los funcionamientos en el sentido de volver –dentro de una institución que ya tenía cierta orgánica, ciertos estatutos, etcétera–, a trabajar democráticamente, a no sobrevalorar la noción de rango o cargo, que eso no impidiera construir una democracia –ya ni me gusta usar la palabra democracia, después de esta democracia que tenemos tan pobremente articulada a las diferencias y la heterogeneidad social, tan excluyente y capitalista. Me refiero a pensar una forma de comunidad interna, una forma de construir comunidad de mujeres, con discusiones horizontales sobre los proyectos, sin apropiaciones de las áreas, ni de las platas que llegaban, sino que con una voluntad de colectivizar. Pero en Chile había comenzado ya el gran

cambio, que significó la intromisión del neoliberalismo, eso contaminó todo, tanto las subjetividades, los deseos como la relación con los dineros.

La Morada aún continúa su trabajo en un contexto muy hostil al feminismo, las mujeres que trabajan ahí tienen otras prioridades, pero yo las admiro porque de alguna manera han hecho permanecer una idea, una imagen y un proyecto que tuvo gran importancia en la construcción de ciertas reflexiones. El año 2000 yo me retiré de La Morada para trabajar en la universidad. Ahora, debo decir que al interior de La Morada también se produjeron cambios importantes que no permitieron consolidar nuevamente modos colectivos de trabajo, eso también falló; en un momento hubo, desde las distintas áreas, conductas competitivas por los dineros y eso hizo que las áreas más debilitadas no pudieran subsistir. Yo era de la política que se volvieran las platas a hacer un fondo común y que se diversificaran a las distintas áreas para que las áreas más pobres, como cultura, pudieran seguir trabajando con plata que le caía de otro proyecto, pero eso no fue posible. Se separó el trabajo en especializaciones que fueron lentamente disolviendo un espíritu político-colectivo. Se recompuso una pugna generacional entre las más jóvenes, yo pasé a ser de las viejas. Fue otro grupo de mujeres que defendió esta propiedad del área, independencia del área, y adentro de la propia Morada se produjo una atomización. Después de mi dirección yo vuelvo a mi área y ya fue muy difícil obtener financiamientos para trabajos culturales. Además, Chile empezó a ser un país “exitoso” desde las perspectivas más centrales, sobre todo empezó a desarrollar esta cara de nuevo rico que hoy ostenta. Yo admiro a las mujeres que trabajan en el mundo social porque en la actualidad es estar en un lugar sin prestigio, en los márgenes del éxito. Lo que sucede en Chile es trágico, un país que se ha puesto arribista y como todo arribista niega sus orígenes y su identidad. Nosotras trabajábamos con un Chile que no se ve en los medios de comunicación ni en la farándula local.

Las preguntas más importantes del feminismo ligadas a la libertad y a la creatividad de nuevos modos de convivencia se fueron neutralizando por los consensos, cómo hacemos familia de otra manera, cómo hacemos maternidad de otra manera, cómo hacemos pareja de otra manera, cómo hacemos la vida de otra manera... las mujeres que habían estado en el feminismo eligieron el Estado. La Morada en eso ha sido consistente en negarse a participar de formas individualistas y patriarcales de estar en el poder, nunca nos interesó, era una discusión permanente al interior de nuestros grupos de trabajo. Creo que las posiciones feministas más radicales son necesarias para pensar los modos en que las mujeres hacemos sociedad y colaboramos con los proyectos actuales; ahí tienes que frente a la pregunta cómo hacemos cuerpo de otra manera, están todas las mujeres operándose las pechugas, las caras, estamos en una sociedad de Frankenstein.

En Chile, ya en democracia consensuada, las posiciones más radicales fueron desmanteladas por los propios pares, no solo por el poder dominante, también por los propios pares, esas son las preguntas que uno tiene que hacerse hoy para pensar la política. Yo creo que es un momento de grandes preguntas para volver

a pensar cómo hacemos política desde las mujeres, generando una masa crítica que tenga fuerza y pueda ser productora de discursos potentes.

En la década de los 90 se entró en el período de transición; cuando estábamos acá en La Morada muchos de los programas de televisión, que los hacían periodistas jóvenes, sabían que aquí había una fuente de información, entonces, si querían hacer un programa sobre la violencia doméstica, venían para acá y nosotras les entregábamos materiales, les contábamos las experiencias, nuestros pensamientos, nuestros puntos de vista. Éramos validadas, éramos interlocutoras. Yo me pregunto hoy día, cuando se hacen los programas que se hacen, hablan los opinólogos, las opinólogas, la farándula, vivimos en una sociedad farandulizada, ¿me entiendes? La voz de las experiencias ha quedado subordinada, ni siquiera a la de los especialistas sino a los políticos que también se sienten autorizados a hablar de cualquier tema sin conocerlo, ya no les preguntan a las organizaciones de mujeres, a los grupos de mujeres, porque las encuentran que desentonan, estamos en un mundo de lo *light*. Antes se decía que las mujeres éramos tontas, que no sabíamos nada, pero cuando las mujeres sabemos entonces somos densas, somos graves, somos antipáticas, conflictivas. Y esas son formas de recomposición de la dominación masculina, la dominación se recompone, se está recomponiendo permanentemente. No se puede trabajar ahora con las mismas estrategias que teníamos en los 80, sobre todo en el terreno de los cambios culturales, porque estos son lentos, requieren de profundas alteraciones en el mundo de las representaciones y de los imaginarios sociales.

¿Por qué no participas más activamente en el movimiento?

¿Yo?, porque ya estoy vieja. Además, mi vida es bastante política y movimientista, en los lugares en que se puede decir algo, lo digo, si hay algo que decir, ahí estoy. Y aquí estoy ahora, si el documental también es político pues. Mira, en el feminismo hay muchas perspectivas y puntos de vista, es la riqueza de un pensamiento que no se deja domesticar por dogmas. Creo que las necesidades de la actualidad deben ser trabajadas por mujeres que tengan ahora la experiencia de vivir las formas actuales de la dominación. Yo creo haber hecho mi aporte y lo sigo haciendo desde otro lugar, yo hago feminismo en mi sala de clases, yo asesoro proyectos feministas de mujeres jóvenes, asesoro a grupos de la diversidad sexual en mi lugar de trabajo, dirijo tesis desde perspectivas feministas, incito a mirar problemas que no se trataban en la universidad tradicional, escribo mis textos. Esos son mis aportes hoy día.

Yo me fui de La Morada en el sentido que ya no trabajo ahí, pero sigo estando, sigo formando parte de ese espacio colectivo, de ese espacio asociativo de mujeres. En La Morada yo me siento acogida, y las mujeres de esta institución son muy propicias a armar espacios de discusión, de diálogo. Respecto al lugar de los hombres en el feminismo, no tengo una postura radical en el sentido de decir sí o no, creo que es necesaria una flexibilidad de pensamiento para distinguir situaciones. Hay casos en que podremos hacer cosas juntos y otros momentos

en que se prefiera todo el protagonismo en las mujeres, creo que hay que ver la dimensión más política en cada situación, para mí es una cuestión estratégica. En la actualidad el feminismo se piensa no solo como un problema relativo a las mujeres, la experiencia de género es siempre relacional y en ese sentido es muy importante discutir algunos temas entre hombres y mujeres, pero hay otros temas y otras situaciones que requieren ser pensados solo entre mujeres, por eso pienso que hay que tener la flexibilidad para no excluir siempre y por principio a los hombres del pensar y el hacer feminismo. Siempre se ha hablado de la “guerra de los sexos”, creo que esa lógica de campo de batalla es negativa, siempre son mejores las inclusiones que las exclusiones, pero no por principio; ya sabemos que los binarismos tienen muchos puntos entre medio de sus extremos, producir posiciones de sujeto en esos múltiples puntos puede ser más productivo que situarse en los extremos. Hombres y mujeres sensibilizados respecto a las problemáticas de género pueden producir reflexiones más interesantes, en conjunto, porque el género siempre se vive relacionamente. Entiendo que en un determinado momento del feminismo era necesaria la potenciación de las mujeres entre mujeres, pero pienso que hoy día las cosas han cambiado y hay hombres muy sensibilizados respecto a los problemas de las identidades sexuales y de género. Sabemos que cuando hablamos de lo femenino no nos referimos a una categoría esencial propia de las mujeres; lo femenino o lo masculino se ha construido en el lenguaje y responde a las valoraciones culturales que sitúan en los cuerpos los signos de poder o de no poder, lo minoritario que se condice con lo femenino toca a muchos hombres por las formas de la dominación, están bajo el signo de lo femenino, de lo minorizado. Además, la historia del pensamiento de género nos permite pensar hoy nuevos géneros que competen tanto a los cuerpos de hombres como a los cuerpos de mujeres. Para situarse en el feminismo es necesario haber pasado por alguna reflexión crítica acerca de la configuración de las relaciones de género, de las identidades sexuales; haber estado en espacios de reflexión, de trabajo, desarrollar un cierto espíritu autocrítico. Todas las personas pueden hacer ese camino, para eso es necesaria una voluntad político-cultural, una cultura social que incite la curiosidad, el deseo de saber; la curiosidad intelectual es algo perdido por la irrupción del conocimiento envasado. El neo-liberalismo con su voluntad de tener y consumir es uno de los peores males de la humanidad actual, borra la curiosidad, disuelve lo social, disuelve la colectividad. Para ser feminista hay que pasar por cierta formación, espacios, lecturas, trabajo, como cualquier pensamiento. Tú no puedes ser marxista sin conocer el marxismo, ¿me entiendes?, no puedes ser liberal sin conocer el liberalismo. Yo le doy lugar al pensamiento.

*Se es feminista por intuición también, por un cuestionamiento
asi visceral de la vivencia, se podría decir*

Ese es el primer paso, la relación con la propia experiencia, pero la experiencia no es solo lo que has vivido, sino lo que se hace con esa vivencia, tus percepciones

de las vivencias de las otras mujeres, es necesario pensar cómo se procesan las experiencias individuales y sociales, elaborar formalmente y dándole sentidos para transformarla en narrativas y conocimiento. Cuando empecé a hablar dije que mi relación con el feminismo surge de mi experiencia, principalmente mi experiencia en el exilio, de ahí surge una conciencia, un traer a la conciencia por medio de la reflexión el peso de la historia, tanto personal como social. Particularmente la experiencia chilena de represión y supresión de las libertades individuales por un régimen totalitario fue un punto de partida para pensar la cultura patriarcal en que siempre las mujeres han vivido; las feministas cumplieron esas funciones de hacer conciencia cultural a partir de una experiencia concreta, la dictadura. Es ahí cuando se le pone nombre a la experiencia.

Importancia de La Morada

Desde su fundación a fines del 83, principios del 84 –las fundaciones son siempre fechas inestables–, La Morada ha cumplido una función fundamental en la sociedad chilena, no ha sido lineal ni continua en sus veinticinco años de vida, ha habido distintos momentos de mayor o menos relevancia, pero yo estimo sobre todo el hecho de haber puesto en lo social preguntas y problemas antes no pensados por esta sociedad, relativos a la familia, a la salud de las mujeres, a la violencia doméstica. La Morada fue la institución que por primera vez en Latinoamérica puso en marcha una radio hecha, pensada y concebida desde una perspectiva política feminista. Creo que es importante decir que hubo muchas otras ONG coincidentes en levantar problemas y preguntas relativas a la vida y las experiencias de las mujeres, pero La Morada le dio una impronta de radicalidad a sus posiciones que sirvió para sacar algunas ronchas a una sociedad tan recatada como la chilena. La sociedad chilena necesita posiciones insolentes, necesita intempestividad, y eso La Morada lo puso permanentemente en escena, tanto con sus acciones políticas como con sus posiciones y reflexiones. La Morada siempre se mantuvo independiente de los partidos políticos, pienso que ese es un punto interesante, el haber insistido en mantenerse fuera de esos espacios que funcionan con una lógica absolutamente patriarcal. En Chile hay aún muchas instituciones que funcionan con una lógica arcaica desde el punto de vista de las relaciones de género, aunque las mujeres militan desde hace muchos años, tienen cargos, pueden ser senadoras o diputadas, los partidos políticos siguen siendo lugares mayoritariamente dominados por la lógica de lo masculino. La Morada, que ha sabido adecuarse a distintos contextos políticos y sociales sin abandonar su autonomía y su independencia, se ha mantenido como una institución autónoma, independiente, que siempre tuvo ciertos roces y ciertas fricciones con incluso otras ONG feministas no oficiales. Eso ha tenido un costo, no es fácil situarse en los márgenes, recibir los estigmas con que se califica al feminismo, pero esa es también su potencia y su consistencia.

Durante la dictadura La Morada supo que su principal función debía ser el activismo político y la coordinación de organizaciones de mujeres, hacer movi-

miento feminista. Creo que esa importancia corresponde a un momento preciso de la historia de este país; yo recuerdo, entonces, la realización de escuelas de mujeres, trabajo de contacto con organizaciones de mujeres a lo largo de todo Chile, realización de seminarios, talleres, encuentros, fiestas, incluso a nivel latinoamericano. La Morada trató siempre de articular práctica y reflexión. También el pensamiento es una práctica, y la práctica también está dando cuenta de un modo de pensar. Yo no creo que en la práctica no haya pensamiento, me parece una división muy binaria, muy extrema, no creo en eso yo.

Desde sus inicios hasta la actualidad yo distinguiría dos grandes líneas en la existencia de La Morada. En sus comienzos, a La Morada se fue un grupo de mujeres que les interesaba nombrarse como feministas, comprometidas políticamente con lo que estaba pasando en el país, pero enfatizando su posición feminista para mirar la realidad. Su función fue, desde siempre, hacer política de la organización relacionado al desarrollo del feminismo como acción y como pensamiento; se hacían talleres para pensar la condición de la mujer, para pensar las relaciones de las mujeres con su entorno, con el trabajo, con la familia, con su cuerpo, etc.; en la dictadura la función más importante de La Morada fue esa, articular movimiento feminista y tener una gran presencia pública como un lugar de vanguardia feminista, por su independencia, por su autonomía.

Después, en la democracia, La Morada se da cuenta que es necesario ir produciendo discurso feminista, y ya era otro momento. Y en ese momento tienen mucha importancia ciertas actividades culturales en relación a la literatura que no se hacían en otros lugares, porque importaba poner en escena, poner en lo público la palabra de las mujeres, el pensamiento de las mujeres, no solamente el accionar público político, aunque también, me entiendes, pero se le agrega esta otra dimensión, la dimensión más discursiva. Y juntamente con eso se pone en el aire la Radio Tierra, que fue un proyecto liderado por La Morada. Y justamente la Radio Tierra qué es lo que dice –o qué dice La Morada a través de ese proyecto–, todo el aprendizaje que las mujeres tuvimos en dictadura, es necesario entregarlo al espacio público, ponerlo en el espacio público, ponerlo en discusión, ponerlo en debate.

Ahora, yo creo que el pensamiento que ponía La Morada en debate en ese momento era un pensamiento muy avanzado para la época. Eran cuestiones que no se decían, y como no se decían tampoco se escuchaban, y esa es una cuestión que La Morada ha cargado siempre, no ser escuchada en un momento porque las cosas que está diciendo siempre está algunos pasos más adelante, como ha sido por lo demás la historia de las mujeres, tener voz, tener saberes, pero estos no se escuchan. Muchas cosas que hoy día son audibles las dijimos las mujeres de La Morada en la década de los 80 y en los 90. Entonces, la importancia de La Morada ha sido siempre un marcar su diferencia, y marcar su diferencia, es decir, somos feministas, o sea, defender el pensamiento y la acción feminista, situada, ahí. Independiente de que públicamente eso tuviera buena llegada o mala llegada. Y creo que La Morada de alguna manera siempre ha marcado su diferencia feminista.

La historia de las instituciones pasa por períodos de altos y de bajos, de épocas de mucha influencia e incidencia pública y de menos; creo que hoy día La Morada es una institución que realiza proyectos valiosos, pero de manera más silenciosa, ¡son los tiempos! Hay más dificultades para proyectos feministas, desde la democracia ya hubo más dificultad para la gente de La Morada de obtener fondos, porque los proyectos siempre eran proyectos más resistentes, más revulsivos, más innovadores, más críticos, más cuestionadores. Y creo que hoy día eso también hace que La Morada esté más reducida, más pequeña que lo que fue en un momento. Pero yo creo que La Morada, incluso en esta situación de hoy no abandona su actitud de búsqueda y de relacionarse con lo que está pasando, con el contexto actual, qué podemos hacer ahora en esta época de globalización, de una democracia neoliberal, de un país completamente capturado por los fundamentos del neoliberalismo y de un desarrollismo economicista donde siguen siendo excluidas las mujeres, aunque haya una paridad ministerial, si eso hasta ahora no significa cambio. O sea, el cambio sí, el gesto de Michelle Bachelet de hacer paridad, pero hay que poner un punto de interrogación, vamos a ver qué pasa, puede ser una paridad que incorpore la tecnocracia, pero eso no tiene que ver con una propuesta propiamente transformadora; mi pregunta final es, ¿cuánto durará la paridad? Después de eso podremos retomar la reflexión, con un elemento más para evaluar las posibles intervenciones a los órdenes simbólicos.

HUMBERTO MATURANA
DOCTOR EN BIOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE HARVARD
COFUNDADOR DEL INSTITUTO DE FORMACIÓN MATRÍZTICA⁷⁰

Influencia de su madre, Olga Romecín, destacada integrante del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, en su infancia sin padre, sin figura masculina se ha dicho

Yo fui criado por mujeres, pero no quiere decir que no había hombres, no era este un núcleo femenino exclusivo. Lo que sí quiere decir es que hubo una relación de la mamá en la cual nunca apareció un hombre al cual nosotros nos tuviésemos que subordinar como si ese hombre fuese el padre. Hubo amigos, algunos que fueron papás un tiempo, pero no hombres como figuras de autoridad. Si había alguna figura de autoridad, en último término era la mamá o la abuela, pero no como una autoridad que yo pudiese decir que era tan central como autoridad, la mamá era mamá más que otra cosa, y mi abuela, abuela, cada una con sus características personales.

Acerca de lo patriarcal/matriarcal y lo matrístico en su crianza, cómo era

Yo diría que la mamá era más matrística que matriarcal en la cultura patriarcal/matriarcal o matriarcal/patriarcal, pero por supuesto que al mismo tiempo vivíamos la cultura patriarcal. Por ejemplo, uno de los argumentos que la mamá tenía para que mi hermano y yo aprendiésemos a hacer de todo, era que uno nunca sabía cuándo venía la guerra, y uno no podía estar expuesto a quedar en una situación de incapacidad porque uno no sabía cocinar, no sabía tejer, no sabía zurcir calcetines –que era una cosa muy importante cuando yo era niño chico–, no sabía arreglar el tejado, no sabía criar los pollos, no sabía hacer jardinería. Uno tenía que aprender a hacer de todo porque uno nunca sabía cuándo vendría la guerra, y ese era el argumento interesante porque era un argumento de recambio.

⁷⁰ www.matriztica.org

En la entrevista participó también Ximena Dávila, del Instituto Matriztico; algunas de sus intervenciones se incorporaron junto a las del equipo. Humberto Maturana fue entrevistado, sobre todo, en su condición de hijo de Olga Romecín, no en tanto cofundador del Instituto Matriztico con Ximena Dávila, por lo cual supusieron que ambos tenían que dar la entrevista.

Olga Romecín vivió de niña en Bolivia, donde hubo un alzamiento y mataron a su padre, y a ella se la llevó al altiplano la mujer que la estaba cuidando, una india quechua, donde vivió dos o tres años, lo que marcó su infancia, su vida, y por tanto la suya como hijo

Claro, bueno, ella no era una niña como cualquiera otra porque, entre otras cosas, había vivido, había presenciado la muerte de su padre, y tenía un gran enojo con todo porque, en fin, su padre había sido asesinado y ella lo vio, bueno... y era una niña muy huraña. Después, cuando fue supuestamente rescatada de este vivir en el *ayllu* en el altiplano boliviano como una niña india, como una niña quechua, ella era una niña muy huraña y pensaba que todos los adultos eran mentirosos y tramposos. Hasta que en alguna ocasión una tía, que además se llamaba Emperatriz –era emperatriz de Dalmahue, bonito eso, era la emperatriz de Dalmahue porque era dueña de un fundo ahí–, dice, a esta niñita hay que llevarla al campo, así que yo me la llevo. Y dice que la niña va a estar a cargo de ella y se la lleva; supongo yo que tendría allí unos diez años ya en ese momento, cuando estuvo en el altiplano debe haber sido entre los siete y los ocho. Y lo primero que hace la tía Emperatriz es ordenar que le hagan delantales, treinta delantales para que se pueda cambiar todos los días y no haya ningún problema cuando se los ensucie; segundo, le da una compañera, que era la hija de la cocinera; tercero, puede andar por donde quiera, pero tiene dos obligaciones fundamentales, una de ellas, tenía que traer el vino a la mesa a la hora de almuerzo, y dos, tenía que estar en la casa antes de la puesta del sol. Entonces, andaba a caballo en pelo con su compañera, que era un poco mayor que ella, recorrían los potreros con una tabla cada una, con esta tabla pasaban la cerca; apoyaban la tabla en la cerca, que era chiquitita, y la pasaban a caballo, y recorrían todo. En una ocasión ella contaba que había traído una culebra a una reunión de damas, esto tiene que haber sido por allí en 1910, antes de la primera guerra, 1910, 1911, y pone la culebra ahí y las señoras gritan, se paran arriba de los sillones, en fin, se produce un escándalo cuando aparece la culebra ahí. Y entonces la tía dice, bueno, por ahí la Olguita debe andar, a ver... entonces, saca la culebra, después llama a la Olguita y le dice:

“Olguita, ¿tú quieres cuidar a estas señoras si se enferman?, porque si se enferman de un ataque hay que cuidarlas, tendrías que cuidarlas. No, dice, no quiero cuidarlas. Entonces no traigas ni sapos ni culebras ni ninguna cosa aquí a la reunión”.

Bueno, esa fue para ella ciertamente una experiencia transformadora igual que la experiencia como niña ahí en Bolivia. Yo le pregunté cuando ella tendría como ochenta años, qué era lo que había aprendido, que recordara lo más importante que había sido para ella el vivir como niña ahí, y entonces ella dijo: “aprendí a colaborar y a compartir, porque esa es la tarea de los niños”. Bueno, colaborar sería tarea, pero compartir era la forma natural de la convivencia.

Un modo bien distinto a las relaciones de subordinación de la cultura patriarcal/matriarcal, relaciones de lucha y de egos también, en la competitividad permanente

Estas relaciones de dominación y sometimiento son siempre negadoras, la obediencia es siempre un acto de autonegación. Yo no sé si llamarlo de egos, por supuesto que los egos aparecen allí, pero cada vez que uno obedece, que uno hace algo que el otro pide que uno no querría hacer, se niega a sí mismo, se somete, y eso genera resentimiento.

En relación con el o los feminismos, hay un reduccionismo cuando se lo percibe como contraposición a machismo o solo como lucha por derechos –la palabra lucha nos causa escozor a muchas personas por su connotación, por la historia de “luchas” de la izquierda–, no se ve al feminismo como visión de mundo y como un actuar político cotidiano para la transformación de las relaciones desiguales a todo nivel que produce un sistema patriarcal/matriarcal sostenido por hombres y mujeres

Uno no puede negar las palabras que existen, la lucha, y hay lucha; el problema con la lucha es cuando la lucha pasa a ser lo central, qué pasa cuando uno gana la lucha, hacemos la revolución y ganamos la revolución, qué pasa. La mamá Goga decía que el tema central no era uno de confrontación de género, sino que de igualdad de oportunidades. Eso, la igualdad de oportunidades tiene que ser el centro de esta dinámica que es de confrontación cuando hay oposición frente a eso, pero el verdadero problema está cuando la noción de lucha pasa a ser central, somos luchadoras, luchadoras. Yo me acuerdo que yo asistí a una reunión feminista en La Morada años atrás, por allá por el noventa, y entonces la situación era tan confrontacional, había tanto enojo con los hombres, pero tanto enojo con los hombres que yo pedí la palabra y dije:

“yo puedo ayudarlas a resolver el problema que tienen, señoras y señoritas, porque existe una situación biológica que es muy interesante, que es la partenogénesis. La partenogénesis es la reproducción virginal sin participación del macho; entre los mamíferos la partenogénesis, si ocurre, da solamente hembras. Yo les propongo trabajar en hacer una investigación, que se puede hacer, de modo que se produzca la partenogénesis humana, con lo cual ustedes pueden asegurar la solución definitiva a sus problemas porque se acaban los hombres. ¿Quieren ustedes que hagamos este trabajo?”.

Unas mujeres gritaron, ¡no! Está bien, qué bueno, ¿no?, es más armónico por la misma constitución biológica. Pero el que haya sido oportuno el que yo plantease eso, quiere decir que el tema de la lucha y del resentimiento contra los hombres estaba candente ahí. Ahora, que hay resentimiento yo lo entiendo, claro que hay, es una historia muy larga de negación, de abuso, de sometimiento de la mujer.

Pero yo creo que es bueno que nos demos cuenta que el tema es que si hablamos de lucha estamos en un problema, ahora es un problema que puede resolverse con la conciencia de lo que uno hace, de modo que uno no pierde la conciencia de qué se trata, pero el fragor de la lucha puede llevarnos a errores.

Se habla también de lucha por la sobrevivencia, hay muchos tipos de lucha

Pero no hay, lo que pasa –es interesante hacer la reflexión– que no es cierto que los organismos luchan por la sobrevivencia. Se habla de la lucha por la sobrevivencia, pero los seres vivos no luchan por la sobrevivencia, o viven o no viven, así no más.

El punto con la “igualdad de oportunidades” es que no es neutra; el feminismo trata de sujetos políticos éticos antes que sujetos de derechos, derechos iguales al hombre. Un par de ejemplos: las mujeres entrando a las Fuerzas Armadas. O el llamado “trabajo decente” según concepto de la OIT, si es que cumple con condiciones laborales, previsión, etcétera, trabajos que igualmente reproducen un sistema patriarcal, que es depredador e injusto. Hoy está la cuestión de los derechos humanos, que incluye a las mujeres y al planeta

Lo que yo aprendí de mi madre en ese sentido, y en ese sentido era lo que yo escuchaba del MEMCH, porque yo era niño entre el 40 y el 50, yo nací el 28, yo tenía doce años o trece cuando empecé a oír hablar del MEMCH, y claro, la mamá participaba en las reuniones, y nosotros cantábamos en la casa: *la Elena Caffarena... la Olga Romecín... nos darán nuestra emancipación...* era una emancipación de la opresión, de la negación, y era la búsqueda de igualdad de oportunidades. Estos derechos eran por igualdad de oportunidades, si los hombres votan las mujeres votan, igualdad de oportunidad en la elección de los gobernantes o en la elección de responsabilidades de gobierno, esa igualdad de oportunidades. Eso es lo interesante para mí en la historia, porque desde allí es que yo he visto y me he relacionado con las mujeres de esa manera. Por supuesto que la igualdad de oportunidades se escucha desde una cultura patriarcal/matriarcal en la cual se saca a la mujer del hogar para el trabajo, y se habla que la mujer entra a la fuerza de trabajo y todo eso. Yo personalmente pienso que es una distorsión de lo masculino y lo femenino como fenómenos, hay un espacio de las mujeres, del hogar, que no es sustituible y que tiene que ver, querámoslo o no, con niños, y no es sustituible porque los niños necesitan un espacio amoroso y si el espacio amoroso no lo proporciona la mujer, que lo proporcione el hombre, y ahí está la igualdad de oportunidades, pero la necesidad de un adulto acogedor, amoroso en el hogar, permanente o con una presencia suficientemente permanente para que no se viva su ausencia, es fundamental.

También hoy está la libertad y la autonomía de no querer tener hijos, de querer “salir a trabajar”, y no es sinónimo de no querer estar en la casa sino de tener un vivir diferente porque en algún momento para la mujer era casarse, hijos, la casa. Cada vez más las mujeres llegan a los cuarenta años sin tener hijos y “optan” por trabajar remuneradamente, incluyendo el trabajo en las Fuerzas Armadas, como si todo fuera posible al mismo nivel: querer o no querer tener hijos; trabajar en cualquier lugar

Pero al mismo tiempo en esta cultura patriarcal/matriarcal se habla de que el rol de la mujer es la maternidad, entonces por eso es que hay una contradicción; por un lado, queremos maternidad y que la población siga creciendo, y el nacimiento blablablá y el matrimonio, contrato solemne para la apropiación, y el trabajo, que la mujer forme parte de la fuerza de trabajo; entonces, simplemente hay contradicciones porque dices tú, desde luego, si quiere tener hijos tenga hijos y si no quiere, no los tenga, y si tengo hijos me hago cargo de lo que es tener hijos.

No sé lo que uno dice cuando dice que todo es posible, yo no concuerdo con que de todo debe haber en las viñas del señor, hay una serie de cosas que no debe haber en las viñas del señor, no debe haber violaciones, no debe haber violencia... así que no es todo posible, o no todo lo que es posible tenemos que hacerlo o debemos querer hacerlo. Pero uno puede preguntarse varias cosas, qué es lo que tenemos que cambiar, ¿tenemos que cambiar la psiquis, la red de conversaciones o deshacer ciertas instituciones? Por ejemplo, en estos momentos el general Cheyre –lo sé por algunas conversaciones que aquí hubo en el Instituto– quiere crear espacios de mayor cercanía y confluencia del mundo civil y el mundo militar, entonces quiere hacer eso, desde dónde quiere hacer eso, yo no sé, yo no conozco al general Cheyre, pero si uno mira uno se da cuenta que él está en un intento de transformar ese espacio de conversación en las Fuerzas Armadas en una cosa diferente, en el cual las relaciones de orden por los quehaceres no constituyan el equivalente a relaciones de autoridad por dominación y sometimiento, eso es lo que yo me imagino. Si lo va a lograr o no lo va a lograr, no puedo tener la menor idea porque el verdadero problema es la psiquis de la dominación y el sometimiento de la cultura patriarcal/matriarcal, entonces todo lo vemos en términos de lucha, en términos de obediencia, en términos de dominación, en términos de poder.

El hecho de que Michelle Bachelet, y también en algún momento antes Soledad Alvear, haya ella constituido y ahora constituya, de hecho, una oportunidad en giro en alguna dirección en este espacio de gobierno del país, indica algo, indica que hay una posibilidad, pero hay que tomarla, y no tomarla en términos de lucha sino que en términos de conversaciones, de coordinaciones de haceres y emociones.

*Las responsabilidades individuales y sociales, las “banderas de lucha”,
la capacidad crítica*

La cultura resulta cambiada a partir de lo que uno hace. Lo social no existe como una entidad en sí, lo social se constituye en la convivencia de las personas o de los organismos, de los seres vivos, y todo ser vivo, todos, absolutamente todo ser vivo opera exclusivamente desde su localidad...

Pero en relación con otros que también existen

Si tienes conciencia, si has transformado la presencia del otro en parte de tu localidad por supuesto que el otro tiene presencia, si no, no la tiene, y no hay cómo, porque el otro no tiene presencia en sí, el otro tiene presencia solamente si tú lo ves... en tu vivir. Claro, el otro dice, si yo existo de todos modos, seguramente va a decir eso y se va a confrontar contigo, pero si tú no lo ves, no tiene presencia para ti, si tú no lo ves, si tú no estás desde ti en condiciones de que el otro aparezca... Lo que sucede es lo siguiente, uno siempre –todo ser vivo, todos, querámoslo o no– opera desde su localidad individual; ahora, ¿hasta dónde llega tu localidad individual?, hasta donde te llega el brazo o la imaginación o el entendimiento. Aquí puede entrar alguien y pasar por aquí y tú dices, bah, esta persona no vio a nadie, ni siquiera saludó, entonces quiere decir que nosotros no pertenecemos al espacio de localidad visible de esa persona. Lo que no puedes tú cambiar es que todo pasa por ti, que todo pasa por mí, todo pasa por él, eso no lo podemos cambiar. Cuando se forma el MEMCH, tú tienes personajes que son reconocibles porque son distinguidos, la Elena Caffarena, la Olga Romecín, ya no me acuerdo, la Olga Poblete, etcétera, y todas esas personas, qué tienen de peculiar, que su individualidad es tal que los otros tienen presencia y pueden hacer un proyecto común que viene a ser el partido político.

En la cultura patriarcal/matriarcal, pero en la historia patriarcal particularmente, se ha visto una oposición entre lo individual y lo social, y se ha hablado como si lo individual y lo social fuesen oponentes, con lo cual se ha tratado a lo social, digamos, como una cosa que es un valor y, por lo tanto, todo tiene que subordinarse a lo social. Y qué es lo social, al final un señor, un líder, un pensador piensa qué es, las personas desaparecen, o lo individual, porque lo individual está centrado solamente en el egoísmo, en lo que es propio para este individuo, pero eso es falso, no necesariamente es así. En la cultura en la cual hablamos de lo individual como oponente a lo social, va a ser oponente lo individual a lo social y lo social va a ser una entelequia y lo individual va a ser otra entelequia, pero en la vida cotidiana, en el efectivo vivir, una amistad hace que uno y otro miembro de la amistad se vean, un conjunto de amigos hace que unos y otros se vean. Esta conversación es una conversación en esta pequeña comunidad en tanto nos vemos y nos escuchamos, pero cada uno escucha desde sí, cada uno piensa desde sí; y si aquí hacemos algo en conjunto, va a resultar de la coherencia

de lo que nos pase a cada uno de nosotros como individuos. Fíjense ustedes que un grupo hace un acuerdo, muy bien, MEMCH, nos ponemos de acuerdo para hacer esta manifestación o esta reunión, entonces fulano se va a encargar de esto, el otro se va a encargar de lo otro, etc., y en qué se funda el que eso opere, en la confianza en que fulana se va a encargar de esto, mengana se va a encargar de lo otro, y la otra va a hacer lo otro... actúan como individuos.

¿Y por qué no hablar de sujeto social, por ejemplo?, el individuo está solo, el sujeto está siendo convocado a algo

Porque el sujeto está sujeto, igual que usted es una sujeta, está detenida... si el miedo está en que uno piensa que está solo si no ve a nadie más, claro, usted está sola aquí, pero no está sola, ¿verdad?, yo tampoco estoy solo y ella tampoco está sola, ¿y por qué no estamos solos?, porque nos vemos, nos escuchamos, tenemos opiniones distintas, nos apasionamos y todo eso... y, sin embargo, esto sigue siendo de alguna manera un conjunto de personas haciendo algo juntos, en este caso es una conversación. Somos biológicamente solitarios, pero la convivencia humana trasciende esa solitariedad en la coordinación de los haceres que hacemos en nuestro existir en el lenguaje. La palabra individuo e individualismo dicen cosas distintas, nosotros escuchamos individuo como individualismo, ino es cierto!, el individualismo claramente todos sabemos que es una enajenación en una postura de individuo que niega a los demás, como el solipsismo, en vez de ser solitario, digamos, ser único y nada más que uno, solipsismo, solo, pero como un extremo negador; el individualismo es un extremo negador. Lo social como extremo negador niega a las personas que lo componen, niega a los individuos que lo componen, y eso ha sido el conflicto... socialismo, ah, el socialismo niega al individuo, ah, las sociedades liberales niegan a lo social, bueno, podemos cultivar una cultura que niegue lo social desde blablablá o una cultura que niegue a los individuos desde blablablá, pero querámoslo o no, todo pasa por cada uno de nosotros.

Acerca del logo del Instituto Matriztico, el dibujo con las flechas

Lo que pasa ahí es que tenemos biología del conocer y biología del amar, lo que está en juego es el entrelazamiento de la biología del conocer y la biología del amar, por eso estas flechas que nos conectan, y eso corresponde a la reflexión y al darse cuenta y al preguntarse por eso, preguntarse por lo humano en esta unidad de la biología del conocer y la biología de amar. Por dónde se pregunta uno: o por la curiosidad o por el dolor; son las dos ocasiones en que uno se pregunta, pero comprometen de manera distinta. En el preguntarme por la curiosidad yo puedo permanecer externo. En el preguntarme por el dolor no puedo, porque tiene que ver conmigo, me pone en el centro de lo que está sucediendo: a mí me duele, yo no puedo pretender que no me duele el que ese niño sea maltratado.

¡Ah!, yo tengo curiosidad, qué interesante el fenómeno este del maltrato de los niños. Son dos, ambos te pueden llevar al compromiso eventualmente, pero el dolor te pone exactamente a ti como participe...

Aquí es donde me surge la duda de la viabilidad de este cambio de cultura hacia lo matrístico, que entiendo es lo que se está discutiendo porque la gente que tiene dolor es la que generalmente tiene las condiciones más viables, más favorables para poder hacer esta autorreflexión. Cómo vamos a cambiar la cultura desde la individualidad si quizás no existe ni siquiera la capacidad de pensar en que tiene que haber un cambio cultural que parta de uno. Y lo pongo en otro ejemplo que yo le he leído a usted, cuando llegaron los españoles a México a conquistar las tierras aztecas, entendían de diversas formas la guerra; los aztecas la entendían como una posibilidad para tomar prisioneros mientras los españoles la hacían para matar al enemigo. Entonces, es contradictorio que mientras nosotros, cada cual, pensemos en este cambio de cultura como algo tan noble, venga la otra fuerza que se constituye desde lo social y que tiene mucho más peso y nos arrastre hasta eso y nos haga invisibles y no pueda surgir este cambio cultural

Yo creo que el problema con la guerra es que siempre termina en muerte, no crea usted que los aztecas hacían prisioneros para tratarlos bien, era para sacrificarlos a los dioses, o sea, iban a terminar en muerte también, pero el camino era distinto, por eso es que era guerra. Pero lo que pasa con la lucha, el verdadero problema de la lucha aparece cuando uno gana; ya, yo gané, y qué hago ahora, llega la revolución, gané la revolución, y qué hago... o creo una nueva revolución con lo cual genero todos los dolores y los martirios y los sufrimientos porque estoy manteniendo la revolución. Empiezo hacer lo mismo, aquello por lo cual combatí, a menos que tenga conciencia de que en el momento que gano la revolución desaparecen las armas, tengo que hacer otra cosa; entonces, si yo no entiendo eso, nunca va a pasar, nunca voy a poder ver que es posible. La gente pobre, mire usted cuántos años un problema serio, y aparece hambre, hay pobreza, ¿dónde aparecen las ollas comunes, en los ricos o en los pobres?, en los pobres, ¿qué quiere decir eso?, que los pobres ven a los otros, y ven a los otros porque ellos saben lo que es tener hambre.

En las culturas matrísticas según evidencias arqueológicas de hace diez mil años en Creta, las personas, hombres y mujeres, vivían en armonía; es en la cultura patriarcal donde la desigualdad es un modo de vida naturalizado

Supongamos que pasa lo siguiente, este movimiento de mujeres –las mujeres son mayoría, más mujeres que hombres–, resulta que gana, gana tremendamente porque son mayoría y hay hombres que también lo hacen, y entonces escogemos a una mujer nuestro líder, y esta mujer, nuestro líder, empieza a decir, bueno, ahora que tenemos el poder hagamos las cosas correctas, somos nosotras las

que gobernamos, nosotras tenemos el poder, quitémosle el derecho a voto a los hombres... por favor, no estoy diciendo que vaya a pasar...

Eso es matriarcal, no es matrístico; es mujerismo, no es feminismo

Exactamente, eso si uno puede irse para el otro lado, si ese es el punto, si la verdadera responsabilidad aparece cuando uno gana, qué hago... qué bueno que eso no es feminismo, qué bueno que no es así, pero por favor, qué bueno que no es así, pero lo interesante es que uno tiene que ser consciente para ser eso, yo tengo que saber que eso puede pasar. Si alguien dice no, eso no va a pasar nunca conmigo, yo no le creo porque quiere decir que no se da cuenta que puede pasar. Es darse cuenta lo importante, es muy fundamental, si yo no me doy cuenta de que yo también puedo caer en ese extremo, nunca voy a cuidarme de no caer en ese extremo, ese es el punto; y ese es el problema de la revolución, yo gano la revolución porque estoy combatiendo la tiranía y me transformo en tirano.

Por eso mismo tampoco dice nada que haya más mujeres en puestos políticos

Estoy de acuerdo, pero yo hablaba de esta manera solamente para poner una situación.

El MEMCH como tal se disolvió el año 53, interfirió la cuestión de los partidos políticos, ¿sabe usted qué pasó?

No sé lo que pasó, yo siempre me pregunté qué pasó que se disolvió el MEMCH.

El programa del MEMCH no estaba cumplido, el derecho a voto como objetivo aglutinaba a muchas mujeres, pero su programa era mucho más amplio, hasta hoy no está cumplido

Eso es lo que yo le escuchaba a mi mamá, que no estaba cumplido el proyecto, que lo que ella quería era igualdad de oportunidades. Lo que pasa es que nosotros los seres humanos, además de ser seres amorosos, vivimos una cultura que desarrolla teorías que justifican el aceptar o el negar emociones, el aceptar o negar acciones, entonces tú verás que en todos esos casos tiene una teoría que justifica la identidad de tal partido o de este otro, son teorías distintas; Hitler también tenía su teoría y era perfectamente consistente. Entonces, el tema es cómo movernos en el entendimiento de modo que no tengamos una teoría que nos atrape, aunque tengamos una teoría de movernos en el entendimiento y en la conversación. La democracia es muy interesante porque la democracia tiene ese propósito, la democracia tiene el propósito de generar un espacio de convivencia, su propósito es generar ese espacio de convivencia en la colaboración, en el mutuo respeto.

*En relación con dolores y luchas, feminismos y machismo,
emergen cada vez más hombres que cuestionan la masculinidad
existente desde una reflexión importante, y hay ahora organizaciones
de padres que pelean la custodia de sus hijos e hijas*

Eso representa una historia de dolor también.

*La igualdad de oportunidades no solo para las mujeres
que pueden entrar, incluso, a las fuerzas armadas
a reproducir el sistema patriarcal*

El tema está por la psiquis, dónde está uno en cada momento, por ejemplo, si existe la oportunidad de entrar a las Fuerzas Armadas para hombres y mujeres, ¿dónde estoy yo?, desde dónde escojo o rechazo, ese es el punto. Existe la misma oportunidad para estudiar Medicina o estudiar Ingeniería, y yo escojo una o la otra, desde dónde escojo, ese es el tema, y eso es lo que creo oscurecido cuando haces un proyecto de lucha. Los proyectos de lucha tienen un cierto propósito de obtener un cierto resultado, por eso digo, una vez que uno ganó el resultado, qué empieza, ahí aparece de verdad el tema, dónde estoy yo, dónde quiero estar. Entonces por eso es que nosotros pensamos que el tema central es el cambio de cultura que uno no puede forzar, pero que resulta si cambia el entendimiento de lo humano, y eso es lo que nosotros hacemos en el instituto. Y cambia la psiquis, cambia el modo de relacionarse, cambia el modo de darse cuenta de dónde está uno y cómo está uno y por qué es tan fundamental el amar y hacia dónde este espacio efectivamente hace posible una convivencia que podría llamar en este momento, así en términos generales, democrática. Podemos participar en un proyecto común de una convivencia en la colaboración, en el mutuo respeto, en hacer cosas juntos, desdeñar algunas, escoger otras, corregir errores; pensamos que este era un camino adecuado para lo que estábamos haciendo y resulta que no; esa libertad reflexiva. Pero la libertad reflexiva exige entendimiento, exige el poder soltar el apego, pero soltar el apego exige entendimiento.

*Olga Romecín con su trabajo sistemático en salud y su campaña para erradicar
enfermedades venéreas desde un accionar político social muy potente, muestra
que tenía una claridad tanto en el conocimiento como en el entendimiento
y, por tanto, en el saber qué hacer porque captaba las relaciones
más allá del ámbito de la salud*

Exactamente, los tres pilares para la conducta social responsable, para la conducta responsable desde un punto de vista social de cada uno, es que uno sepa de qué se trata, entienda la conectividad y cómo estamos involucrados, y tenga una acción a la mano posible que sea efectiva en ese ámbito.

En ese sentido se entiende el feminismo o un cierto modo de ser feminista

Perfecto, porque eso es válido para cualquier proyecto en que tú sabes cuál es la naturaleza del término, hasta dónde vas a llegar, y eso no te deja en la nada sino que te deja en un punto de partida nuevo para nuevas acciones.

¿Por qué no se cambió el apellido Maturana a Romecín, dada su historia con su madre y su importante influencia?

Me lo cambié, pero no me lo pude cambiar oficialmente por todas las tramas, digamos, de los procesos sociales, universidad, carné, no lo pude hacer.

¿Una complicación patriarcal?

Una complicación patriarcal, claro. Sigo firmando como Humberto Maturana porque publicaba las cosas como Humberto Maturana, pero tengo toda una serie de libros y cosas como Humberto Romecín.

¿Por qué no Humberto Romecín, ex Maturana?

Sí, también podría ser.

Pero usted no tuvo conflictos con su papá

No, yo me cambiaba el nombre porque me gustaba más Romecín, lo encontraba más cercano, pero no por conflictos con mi papá.

El papá no fue un padre presente

No. Por eso no había conflicto, no se hablaba de él, no se hablaba negativamente de él. Incluso, en el traje de mi primera comunión, en la cintita dice Humberto Romecín.

ARCHIVO VISUAL DÉCADA DE 1980

*...en el sentido más humanamente cierto,
quisiera decir el feminismo soy yo*
JULIETA KIRKWOOD



Blanca Aurora Díaz Solar, del Comité Pro Retorno, madre de Rosa Ferrada.
Santiago (fotografía: Riet Delsing)



Primera manifestación pública como Movimiento Feminista en las escalinatas de la Biblioteca
Nacional, Santiago, agosto 1983 (fotografía: autoría desconocida)



Manifestación convocada por el MEMCH '83. Parque Bustamante-Plaza Italia, Santiago, noviembre 1983 (fotografía: Kena Lorenzini)



Acto masivo de mujeres en el Teatro Caupolicán, Santiago, diciembre 1983 (fotografía: Kena Lorenzini)



Elena Caffarena y Olga Poblete entre miles de mujeres en el acto del Teatro Caupolicán, Santiago, diciembre 1983 (fotografía: Kena Lorenzini)



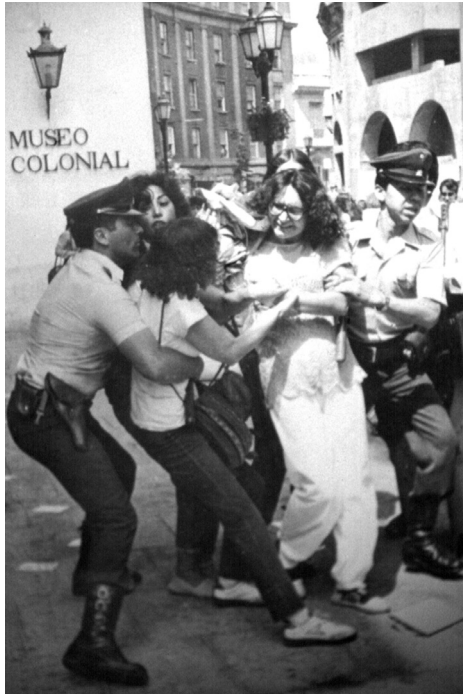
Librería Lila en Santiago, primera librería feminista



Riet Delsing es detenida frente a la Corte de Apelaciones en manifestación de mujeres contra la ley antiterrorista. Santiago, febrero 1984 (fotografía: Marco Ugarte)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 1984. Leen el discurso María Antonieta Saa, Amparo Claro y Loreto Bravo. Iglesia San Francisco, Santiago



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 1984.
Julieta Kirkwood es detenida frente a la Iglesia
San Francisco. Santiago



Fotografía: Kena Lorenzini



Fotografía: Kena Lorenzini



Fotografía: Kena Lorenzini



Fotografía: Kena Lorenzini



Manifestación feminista antidictatorial. Sostienen el lienzo de izq. a der. María Antonieta Saa, Margarita Pisano, Jimena Pizarro, Sabine Reichert y Antonieta Luna. Santiago, 1984



Manifestación de mujeres en la Corte Suprema (fotografía: Kena Lorenzini)



Manifestación SOMOS +, convocada por Mujeres por la Vida. Providencia, Santiago, octubre 1985 (fotografía: Kena Lorenzini)



Manifestación SOMOS +, convocada por Mujeres por la Vida. Providencia, Santiago, octubre 1985 (fotografía: Kena Lorenzini)



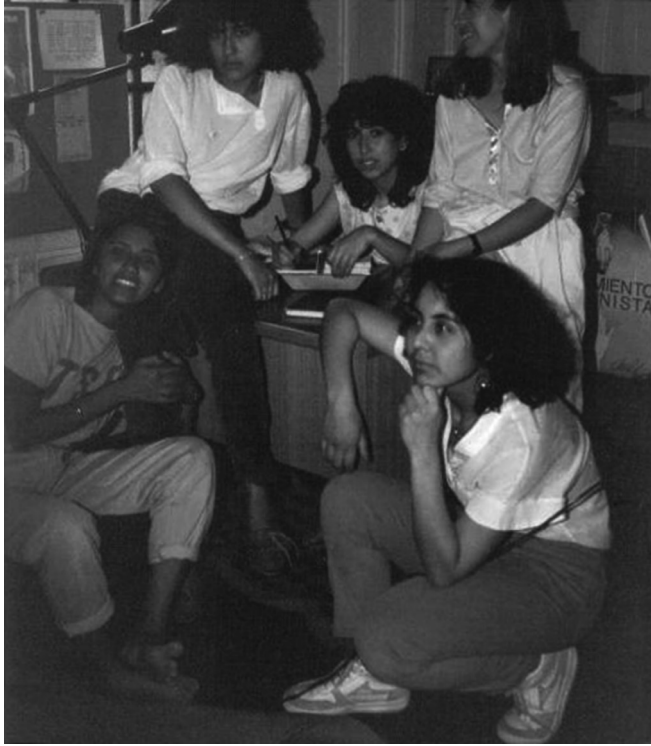
Manifestación en Santiago (fotografía: Kena Lorenzini)



Movimiento Mujeres por el Socialismo en manifestación antidictatorial. Parque O'Higgins, Santiago, 1985 (fotografía: Lucía Salinas Briones)



Feministas en manifestación masiva contra la dictadura militar. Parque O'Higgins, Santiago, 1985



Colectivo feminista Belén de Sárraga



Fotografía: Kena Lorenzini



Manifestación de mujeres de talleres productivos (fotografía: Kena Lorenzini)



Mujeres protestan en Plaza Italia, Santiago (fotografía: Kena Lorenzini)



Mudas, silenciadas (fotografía Kena Lorenzini)



Acción de protesta frente a la catedral de Santiago, 1985 (fotografía: Riet Delsing)



Ana María Portugal y Eliana Largo.
III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Brasil, 1985



Julieta Bañados, madre de Julieta Kirkwood, junto a Alicia Frohmann en La Morada, 1986
(fotografía: Anne Crocker)



Talleres de formación y capacitación del proyecto “promotoras legales” (1986-1988).
La Morada. Santiago



Margarita Pisano observa los restos quemados de la biblioteca de La Morada tras atentado con bomba incendiaria. Santiago, 1986 (fotografía: Lucía Salinas Briones)



Lilian Inostroza mira un afiche destruido por bomba incendiaria en La Morada. Santiago, 1986
(fotografía: Lucía Salinas Briones)



Patricia Duque y Teresa Valdés. Mujeres por la Vida.
Providencia, Santiago, 25 de agosto 1987 (fotografía: Kena Lorenzini)



María Asunción (Mirentxu) Busto, Nelda Panicucci y Fanny Pollarolo. Mujeres por la Vida. Providencia, Santiago, 25 de agosto 1987 (fotografía: Kena Lorenzini)



Chela (Graciela) Bórquez a la izquierda. Mujeres por la Vida. Providencia, Santiago, 25 de agosto 1987 (fotografía: Kena Lorenzini)



María Lenina del Canto e Inés Cornejo. Mujeres por la Vida. Providencia, Santiago, 25 de agosto 1987 (fotografía: Kena Lorenzini)



¿Dónde están? Mujeres por la Vida. Santiago, 7 de octubre de 1987 (fotografía: Kena Lorenzini)



Manifestación *No me olvides* convocada por Mujeres por la Vida. Santiago, 1988
(fotografía: Kena Lorenzini)



Viviana González. Santiago, 1988
(fotografía: Anne Crocker)



Eugenia Velasco y Anne Crocker, del Área de Difusión y Comunicaciones. La Morada



Parte del equipo de la Morada 1988. De izq. a der: Alejandra Valdés, Ingrid Droguett, Eugenia Velasco, Lorena Fries. Arriba: Claudia Nelson, Loreto Bravo.

Aquelarre *La limpia por Chile*.
Al centro, Margarita Pisano,
a la der. Gloria Camiruaga, Eliana Largo
y Amparo Claro. Plaza Camilo Mori,
Santiago, 1988 (fotografía: Anne Crocker)



Aquelarre *La limpia por Chile*. Alejandra Val-
dés. Plaza Camilo Mori, Santiago, 1988
(fotografía: Anne Crocker)



Teresa Valdés y María Asunción (Mirentxu) Busto levantando el lienzo de Mujeres por la Vida. Parque O'Higgins, Santiago, 1988 (archivo Teresa Valdés)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 1989. Estadio Santa Laura, Santiago

SEGUNDA PARTE

MARÍA ISABEL MATAMALA

MÉDICA

ASESORA EN MATERIA DE GÉNERO Y SALUD EN EL MINISTERIO DE SALUD⁷¹

En relación con logros, la realidad es contradictoria, hay tremendos logros, pero, al mismo tiempo, hay temas y problemas que persisten desde comienzos del siglo xx. Entre 1917 y 1930, organizaciones latinoamericanas como las mexicanas levantaban demandas sobre derechos sexuales y reproductivos similares a las que actualmente están presentes en nuestro país. Esas mujeres planteaban el derecho al aborto y a la anticoncepción, y sus escritos, llamados y convocatorias eran muy semejantes a lo que hoy se está demandando y defendiendo en Chile. Por eso sostengo que, si bien se ha avanzado, siguen presentes reivindicaciones muy importantes.

En otros planos hemos avanzado en lo cultural y en lo político; en lo cultural, por ejemplo, a pesar de que siguen presentes los mismos procesos de socialización en los colegios chilenos, a través de los medios de comunicación, de la acción feminista y de la entrada en escena del movimiento de mujeres más político en los últimos veinte años, se ha ido produciendo un cambio cultural cuya expresión es el incipiente rechazo de las mujeres a los roles impuestos y la gestación de otra mirada respecto a su papel en la sociedad. Pienso que, sobre todo en los últimos años, el que las mujeres estén organizándose a nivel de las regiones –y como se vio en el último encuentro feminista el 2005, en que son las jóvenes quienes están hoy involucradas, incluyendo de regiones–, constituye una señal de que hay una democratización del conocimiento feminista. Por otra parte, existe una extensión de los temas feministas hacia otros espacios de mujeres, que, si bien no se reconocen aún como feministas, al asumir estos temas van permitiendo que se enriquezcan y complejicen sus miradas y sus respuestas.

En el plano político, los temas que históricamente fueron levantados por las feministas, y con mucho más fuerza a partir de la dictadura y posdictadura, fueron incorporados a la agenda política. Y entonces, algunas de las problemáticas que las feministas habían denunciado durante tantos años, tuvieron la posibilidad de ser legisladas, de contar con leyes, con políticas, con programas. Por ejemplo, si bien es cierto sabemos del largo camino que han recorrido las respuestas de política pública y las insuficiencias de estas, no es menos cierto que en el caso de la

⁷¹ Al momento de la entrevista María Isabel Matamala Vivaldi (Marisa) trabajaba en la Organización Panamericana de la Salud, OPS (las notas siguientes son de la entrevistada).

violencia de género, la última modificación a la ley recogió muchas de las críticas que habían hecho las mujeres, especialmente feministas. Esto permite predecir que habrá mayor protección, aunque no podemos todavía asegurar que va a ser cien por ciento la necesaria. Entonces, es preciso entender que los procesos en que se va haciendo política desde la propuesta feminista implican un cambio cultural y, en consecuencia, suelen ser más largos que cuando se hace política sin aplicar la mirada de género. Considero que ha sido un logro tremendo que este año vayamos a contar con leyes que establecen licencias paternales, porque van a empujar la entrada de los hombres al espacio doméstico y de la crianza. Podemos decir que es todavía un grano de arena, pero es el comienzo de una respuesta de política pública en un tema que ha sido propuesta permanente del movimiento de mujeres, que la crianza tiene que ser compartida en corresponsabilidad y que el mundo doméstico no puede seguir siendo solamente responsabilidad de las mujeres. Percibo que ese también es un avance que quizás no lo hayamos registrado en toda su dimensión, aunque está claro que no bastará la política pública como discurso; habrá que poner atención en cómo se promueve el cumplimiento de la palabra de la ley y cómo responden los hombres a esta convocatoria de cambio cultural. Bueno, qué decir de lo que significa la respuesta en materia de acoso sexual, tema sorprendentemente recogido en menos tiempo de que lo que se pudo haber imaginado, y de contar con una ley de divorcio.

Cuando una empieza a ver este listado de cambios legislativos y mira hacia atrás cuánto ha costado, tiene que concluir que han sido logros con grandes esfuerzos de muchas mujeres. Y que, si bien es cierto que el mayor avance en cuanto a instalar los temas en la agenda pública tuvo lugar en los últimos años, después de la dictadura, indudablemente que eso no habría sido posible sin el caudal de experiencia construido desde comienzos del siglo xx en Chile. Construido por mujeres que lucharon desde grupos conformados por Belén de Zárraga en el norte, o después, en los años treinta con Elena Caffarena y las mujeres del MEMCH en tiempos del sufragismo, y luego en la época de la incorporación femenina en los partidos políticos; mujeres como María de la Cruz o Inés Enríquez aportaron a los esfuerzos por asegurar presencia en el espacio público. Presencia que se afianza en las organizaciones sociales de los sesenta y comienzos de los setenta, y que en los años siguientes hasta los noventa se instala como movimiento que enfrenta el terror dictatorial, demandando verdad y justicia y, al mismo tiempo, democracia en el país y en la casa. Entonces, siento que es un logro nuestro y que ese “nuestro” es muy amplio, es el nuestro de todas las mujeres que hemos protagonizado estas luchas en Chile en los dos últimos siglos.

Considero que hay que incluir en ese nuestro lo que ocurrió con el movimiento de mujeres a nivel popular; desde comienzos del siglo pasado (siglo xx) las mujeres empezaron a organizarse, y ello se reforzó durante la denominada “revolución en libertad” de Eduardo Frei Montalva, que incentivó la así llamada Promoción Popular, en cuyo marco se desarrollaron los centros de madres. Sin duda estos reforzaban los roles femeninos históricos, no obstante, sacaban a la

mujer de su casa para organizarse en el espacio público y ello implicaba un paso adelante. A ese proceso se sumó la política de planificación familiar que, si bien se implementó para luchar contra la mortalidad materna y el aborto, instaló para las mujeres la posibilidad de decidir sobre su cuerpo, sexualidad y reproducción, aunque ello aún no adquiriera ese registro consciente de empoderamiento.

En el gobierno de Salvador Allende el sentido de esa organización cambia sustantivamente; miles de mujeres se incorporan a la lucha política confiando en que la revolución socialista iba a modificar la situación de todas las personas oprimidas, incluidas ellas mismas; sin embargo, la realidad no apuntaba por ese derrotero. Siendo masculinos la gran mayoría de los liderazgos políticos, la valoración de las mujeres se hacía desde la visión androcéntrica hegemónica. Como ejemplo, en un libro de los años setenta donde la norteamericana Sheila Rowbotham se refería al “desgraciado matrimonio del *marxismo* y el *feminismo*”, la autora relata la experiencia de la feminista Bobbye Ortiz⁷², también norteamericana, quien viajó a Chile durante el gobierno de la Unidad Popular esperando encontrar cambios en términos de una liberación femenina, quizás con mucho más contenido feminista. Fue sorprendida cuando se otorgó el premio a la mejor mujer de Chile a aquella que había tenido diez hijos/as. Sorprendida porque, claro, nunca pensó encontrar un premio tan importante basado en el mandato tradicional asignado a las mujeres. No obstante, esto ocurría como expresión de un proceso contradictorio en donde también las mujeres se empoderaban en la organización y la lucha política, evidencia de que los avances no son lineales.

A las mujeres de esa época, incorporadas a la política desde los partidos de la izquierda, no podríamos calificarlas de feministas. Teníamos en la cabeza una mistificación respecto de lo que significaba el socialismo para la liberación efectiva de las mujeres. Si bien estaba como telón de fondo el sesenta y ocho francés y lo que este representaba en cuanto a irrupción de sectores hasta entonces invisibles, aún no se asumían límites y contradicciones de la izquierda fundadas en el vacío de percepción y de análisis crítico respecto del esquema patriarcal predominante, así como en su énfasis excluyente en la clase como único factor de jerarquía y opresión entre los grupos humanos que conforman una sociedad. Aun cuando pensábamos que éramos feministas, nos permitíamos teorizar acerca de las tajantes diferencias entre el feminismo revolucionario y el feminismo burgués. Desde la mirada actual, da un poco de ternura y de pudor releer esos textos. Sin embargo, sucedían hechos de consecuencia feminista como el que Gladys Díaz rechazara el premio Helena Rubinstein⁷³.

⁷² Editora adjunta de *Monthly Review*, publicación de izquierda en Estados Unidos, dirigida por P. Sweezy y H. Magdoff.

⁷³ Periodista y dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, quien rechazó tal premio a su labor profesional por provenir de una empresa que promueve el consumo de productos cosméticos entre las mujeres.

Ya en dictadura, recuerdo que las prisioneras de Tres Álamos⁷⁴ conversábamos mucho sobre estos temas, tanto es así que llegamos en esa época a intentar descubrir cuál había sido nuestro papel en los partidos políticos, porque percibíamos que había mucha contradicción entre el estar presas y torturadas o desaparecidas por participación política y el papel de importancia menor jugado en los partidos de pertenencia. ¿Qué pasaba, quiénes éramos esas mujeres de los partidos políticos? Entonces, nos fuimos dando cuenta que, en su mayoría, esas mujeres eran *compañeras* de hombres militantes que las mandaban a dejar un mensaje o que oficiaban de dactilógrafas o preparadoras de barretines⁷⁵. Así fue como empezamos a debatir el asunto del poder al interior de las organizaciones revolucionarias, porque la gran mayoría de las prisioneras se asumían como integrantes de organizaciones revolucionarias. Se nos planteaba la paradoja: se quería la revolución para hacer realidad la justicia social, pero esta se dimensionaba solo con referencia a la clase y no pasaba aún por nuestros pensamientos realizar la justicia de género. Ni siquiera nombrábamos al género. La justicia de género no entraba en el ideario de la izquierda en ese momento; no se discutía al interior de los partidos. El futuro soñado se entregaba a la revolución socialista.

Esa fue una gran discusión que nos llevó a hacer un estudio en el universo de prisioneras cuyo resultado arrojó los porcentajes de mujeres que habían alcanzado algún cargo de responsabilidad en sus organizaciones: mujeres que habían llegado a las organizaciones políticas por un proceso de compromiso individual, no mediado por una relación sentimental; mujeres reclutadas por su pareja, y mujeres pertenecientes a familias militantes. Las que habían hecho una opción autónoma eran escasas. Analizamos también las familias de las cuales proveníamos. En general, quienes habían optado autónomamente provenían de familias que podríamos calificar como humanistas-laicas, y lo mismo ocurría con aquellas mujeres que habían desempeñado algunas tareas de mayor responsabilidad o en espacios de decisión del partido. Tengo que reconocer que como todas, yo pensaba que la revolución socialista iba a modificar la opresión y asimetría de poder que nos afectaba como mujeres. La experiencia de vida y la producción de conocimiento feminista nos fue enseñando que eso no era posible y que teníamos que luchar por otra revolución, que parece que llegó antes que la otra.

El estudio que menciono lo escribimos en pequeños retazos de batista y lo sacamos del campo de concentración Tres Álamos en barretines con destino a Europa. En las noches escribíamos sobre la batista y luego la introducíamos en chaquetas o abrigos, entre el forro y el interior de la prenda. Así sacamos nuestra investigación y la enviamos a un entrañable amigo de un comité de solidaridad en Francia. Posteriormente, en el exilio, el documento reescrito fue parte de un debate sobre militancia y feminismo que efectuamos en París y cuyas conclusiones “se perdieron”, ¿o quedaron confiscadas en masculinos escritorios estalinistas?

⁷⁴ Campo de concentración de la dictadura de Pinochet.

⁷⁵ Objetos preparados para ocultar mensajes, dinero, etc., que se enviaban a destinatarios/as dentro o fuera del país.

Antes de la prisión, mi identificación con el feminismo y las movilizaciones sociales y avances de América Latina y Europa fortalecían mi compromiso militante, plagado de certezas respecto de nuestra invulnerabilidad frente a la adversidad y la tortura. Fue muy brutal en la Villa Grimaldi vivenciar una realidad en la cual la épica era sometida a prueba. Es difícil y quizás no pueda transmitir lo que significaba para muchas de quienes, por una u otra razón, logramos resistir, ver que algunas compañeras en la Villa Grimaldi resistían durante días y noches la tortura a costa de quedar destrozadas, pero cuando el compañero que era su pareja se quebraba en la tortura, ellas dejaban de resistir. Esas mujeres, mis iguales, mis espejos, que se habían mostrado tremendamente fuertes, valientes, en el momento límite de enfrentar el quiebre de su pareja, retrocedían y su fortaleza se hacía reversible frente a la relación de poder/amor. Fueron situaciones que herían muy profundo, mezclando rabia, decepción, incredulidad y, al mismo tiempo, mucho dolor. A partir de ese período, fue como si se me abriera una ventana que poco a poco me iba permitiendo entender cuán profundamente inscrita en las células de nuestros cuerpos estaba la subordinación de las mujeres. Quizás por eso digo que allí se dio la iniciación de mi opción feminista verdadera. Tiempo después fui capaz de complejizar más el análisis de lo sucedido, aceptando que en ese momento límite quizás esas compañeras necesitaron humanamente cobijarse en lo único que percibían como querido, en medio de la barbarie.

Logros de las mujeres y su funcionalidad para este modelo de desarrollo

En los inicios de la era industrial, cuando el salario del hombre era un salario familiar, se fortaleció la división sexual del trabajo, la división de los espacios del mundo público y del mundo privado instalada política y jurídicamente desde el siglo XVIII. Las guerras del siglo XX obligaron a las mujeres a incorporarse en forma mucho más masiva al trabajo de puertas afuera, iniciándose un cambio de la situación. Las mujeres salieron a trabajar puertas afuera, pero siguieron a cargo del mundo de puertas adentro, y esa sobrecarga empujó su *darse cuenta* de la injusticia, de la desigualdad. Esa situación forzó el avance del pensamiento y la reflexión feminista. Pienso que ese proceso de producción de conocimiento y de movilización, funcionalizado o no funcionalizado, ha ampliado la libertad de las mujeres entendida como desarrollo humano: la libertad resultante del desarrollo de capacidades para analizar y decidir sobre su realidad, planteándose respuestas para transformarla y mejorarla. La instalación del marco conceptual de género es expresión de este proceso. En ese sentido, entiendo el proceso como un gran logro, independientemente de su funcionalización como fuerza de trabajo.

Posteriormente, el modelo económico trajo consigo que el salario del hombre proveedor ya no fuera capaz de resolver las necesidades familiares. Se hizo ineludible la incorporación de las mujeres al mercado del trabajo y su corresponsabilidad en la mantención del grupo familiar, a pesar de lo cual siguieron con la exclusividad del trabajo no remunerado en el espacio doméstico, incluido el

rol de cuidadoras de las familias y la comunidad. Esto constituye actualmente una de las mayores injusticias de género en materia estructural. Se hace urgente que así como las mujeres salieron puertas afuera a compartir responsabilidades y cargas de trabajo en el mundo público, hoy entren los hombres a compartir responsabilidades por igual en el mundo doméstico, puertas adentro. Es una propuesta libertaria, un desafío humanizador, porque hombres y mujeres asumirían las tareas de la crianza de hijos e hijas y el trabajo doméstico al interior de los hogares, lo que implica que ambos sexos asuman protagonismo en el espacio de los afectos, las emociones y la producción de bienes y servicios con ese valor agregado. Colocar en agenda estos temas es un logro humanizador.

Si fuese desapareciendo esta división del trabajo estaríamos en camino de que las desigualdades de género empezaran a erradicarse a un ritmo diferente. Digo, si los hombres empezaran a compartir el mundo de la crianza, pero no parece probable que eso vaya a darse muy pronto. De hecho, las licencias por enfermedades de los hijos e hijas menores de un año prácticamente no son demandadas por los hombres hasta ahora, ahí hay algo que debe cambiar. Nancy Fraser⁷⁶ aludía al ministro del Trabajo de Suecia, quien postulaba que si realmente estas transformaciones pudieran ser acogidas en materia de políticas de género, podríamos estar transitando hacia cambios más estructurales. Porque hasta ahora se ha venido trabajando con las políticas de igualdad de oportunidades, que han tenido logros, pero que tienen un techo; ahora hay que ir al núcleo duro del cambio estructural.

La equidad significa justicia, es responder a las necesidades diferenciadas de los distintos grupos sociales –a cada quien según su necesidad–, asignando más esfuerzos y recursos a quienes tienen necesidades más acuciantes porque su situación de poder y recursos les coloca en el platillo inferior de la balanza. Es un asunto ético. La inequidad se traduce en desigualdades. Las políticas de género apuntan a la equidad, por lo cual enfatizan en las necesidades de las mujeres porque están en una disparidad de poder que las desfavorece en mayor medida que a los hombres, en su calidad de vida, su bienestar y sus derechos. Por ejemplo, en el ámbito de las políticas de salud, ¿por qué se prioriza a las mujeres cuando se incorpora análisis de género? Bueno, porque, aunque mueren menos que los hombres, las mujeres tienen mayores necesidades de salud: tienen vida más larga, más enfermedades crónicas resultantes de su triple carga de trabajo, tienen vida reproductiva y, además, tienen menos acceso a recursos, a beneficios y a decisiones, a pesar de que asumen entre el ochenta y noventa por ciento del trabajo no remunerado de cuidado en salud en los hogares. Como persiste esa división del trabajo, las mujeres proporcionan la mayor cantidad de cuidados de salud en la sociedad, y ese cuidado es no remunerado, aunque representa una tremenda contribución económica, ¿está claro? Entonces, allí hay que mirar la situación desde criterios de equidad. Ese aporte social no tiene retribución, por

⁷⁶ Filósofa norteamericana autora del libro *Iustitia interrupta*, 1997, entre otros.

consiguiente, las políticas deben incorporar equidad de género para erradicar la injusticia a través de reconocimiento –que es redistribución de poder–, a través de retribuir los aportes mediante beneficios sociales y/o económicos. No sé si con eso te respondo. Amartya Sen⁷⁷ sostiene que la no retribución de los aportes de las mujeres es una deuda pendiente a resolver por las políticas públicas.

Yo diría que se necesita un doble proceso permanente: la propuesta de cambio cultural desde el movimiento social, por una parte, y por otra, la respuesta adecuada desde la política pública. Y ocurre que esta respuesta política junto a su impacto, amplifica la influencia de la sociedad civil, empujando un proceso de desarrollo a través de la interacción. Pienso en el aumento de las denuncias por violencia, esa ruptura del silencio es avance hacia la libertad, es desarrollo humano, es apropiarse de derechos. La política pública legitimó la denuncia, las mujeres se van apropiando de esa posibilidad antes impensable, y el movimiento legitima su control social. Es cierto que las mujeres más allá de la política pública luchamos por un cambio cultural, pero la política pública es una tremenda contribución al cambio cultural; son necesarias ambas cosas.

Reconocimiento

El reconocimiento social cambia el mundo simbólico y modifica las ideas sobre lo femenino, la naturalizada maternización se matiza con otros modelos de mujer igualmente valorados. El reconocimiento de los aportes es muy importante porque implica redistribuir poder, ese poder del cual carecen las mujeres debido a la subvaloración que impone el género. El reconocimiento significa sacar los aportes de las mujeres de la invisibilidad. Algunas feministas piensan que esto valida que las mujeres sigan a cargo de estas tareas tradicionales. Pienso diferente: se trata de validar esta esfera no remunerada de la economía, reconocer que tal esfera ha sido sostenida por los hombros de las mujeres, y de levantar políticas que aseguren la corresponsabilidad de ambos sexos en el espacio remunerado y en el doméstico no remunerado.

Para llegar a eso, es preciso que previamente se visibilice y se valore socialmente ese trabajo, evidenciando su aporte económico real al país, es decir, una visión contable. La idea es construir información que permita decir: las mujeres han aportado a la economía del país esta cantidad en materia de cuidados, de la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo, produciendo bienestar, produciendo felicidad. Esta contabilidad se hace en los países a través de Cuentas Satélites de Hogares con enfoque de género, que se incorporan al denominado Sistema de Cuentas Nacionales. México hará este año una encuesta del uso del tiempo; en Ecuador comenzarán ese proceso y esperamos que también se inicie en Chile.

⁷⁷ Economista nacido en India, premio Nobel de Economía en 1998, integrante de la Comisión Internacional de Determinantes Sociales de la Salud de la OMS, ha trabajado profundamente las problemáticas del desarrollo y la equidad desde el enfoque de capacidades.

Existen algunos aprontes, algunas mujeres están decididas a avanzar en este sentido. Confíemos en que así sea y que las cuentas económicas contribuyan a modificar lo simbólico, identificando a hombres y mujeres con el mundo doméstico. También es cierto que cuando el trabajo doméstico es remunerado –lo ejecuta una persona ajena al grupo familiar–, ello posibilita por dos vías que mujeres se incorporen al mercado del trabajo, con todas sus implicancias económicas y de autonomía. En estas relaciones contractuales también se ha avanzado, no olviden a Laura Rodríguez, que trabajó con las empleadas de casa particular para mejorar sus condiciones⁷⁸. Hay camino por recorrer en lo referido a relaciones contractuales. Países que hoy reciben muchas mujeres migrantes de América Latina para el trabajo doméstico, como son Estados Unidos o España, tienen relaciones contractuales muy diferentes a las de la mayoría de los países latinoamericanos donde estas relaciones tienen aún resabios de servidumbre. Habrá que abogar por mayor regulación del trabajo doméstico, por contratos que lo formalicen más, prestigiándolo y legitimándolo como trabajo importante. Mira lo que pasa hoy con los restaurantes, los chefs son hombres, sin embargo, se supone que es trabajo de mujeres, ¿verdad? Lo cierto es que cuando el trabajo se remunera bien, deja de percibirse como trabajo exclusivo de mujeres y entonces ese espacio se comienza a poblar de hombres.

*Cambian también las denominaciones:
chefs/cocineras, estilistas/peluqueras*

Y al revés, cuando las profesiones se feminizan bajan sus salarios y prestigio. Sin ir más lejos, en la actual reforma de salud, con la Ley de Autoridad Sanitaria por primera vez entró un número importante de mujeres, aproximadamente 30% como SEREMIS de Salud⁷⁹ y se incrementó el número de mujeres directoras de Servicios de Salud a nivel del país. Pero hay que observar el proceso en perspectiva porque un requisito para ser director o directora es la exclusividad, trabajar solo en eso. Entonces, se debe observar cuál será la tendencia que predominará: si la acción positiva como expresión de cambio cultural o el menor interés de los hombres en esos cargos porque no pueden trabajar en consultas privadas y ello cierra mejores oportunidades financieras. Así, otros espacios pasan a tener más prestigio y hacia allá se produce la migración masculina. Son interrogantes que hoy me planteo, no creo que sea esto último lo predominante actualmente pero hay que poner atención.

No cabe duda que el sector salud es un espacio femenino, pero las mujeres están en los trabajos con menor salario y prestigio; en los espacios de decisión nunca han predominado mujeres a pesar que el setenta por ciento de la fuerza de trabajo en salud son mujeres. Ahí se aprecia claramente la desigual distribución

⁷⁸ Laura Rodríguez, diputada, reconocida líder del Partido Humanista que falleció en los primeros años de la transición democrática.

⁷⁹ SEREMI: Secretaría Regional Ministerial.

del poder, concentrado, además, en el poder médico masculino que hoy también comienza a abrirse a las médicas. Insisto, hay que observar el proceso.

Logros en materia de organización y ejercicio de ciudadanía

Considero que entre los logros está la organización y el interés de las mujeres por incidir en los cambios, en la política; en los últimos años ha surgido la decisión de ejercer vigilancia ciudadana o control ciudadano. En esa línea, discutiendo con las mujeres a lo largo del país se vio la necesidad de construir en salud un espacio que vigilara las transformaciones positivas y negativas que promueven las políticas públicas en la salud y el bienestar de las mujeres. Es por eso que el organismo en el cual trabajo, como parte de sus políticas definió cooperar técnicamente con la sociedad civil para que las mujeres comprometidas con la equidad de género en salud se apropiaran de un espacio instrumental de vigilancia y señalaran, en forma potente, las políticas públicas que están permitiendo avances y aquellas que obstruyen el bienestar de las mujeres. A ese instrumento se le llamó Observatorio de Equidad de Género en Salud; funciona con alrededor de cincuenta y seis organizaciones que conforman su foro civil y con diez personas –la gran mayoría mujeres, solo dos hombres–, que trabajan los aspectos más técnicos, que significa construir y mantener actualizado un conjunto de datos que evidencian el alcance e impacto de las políticas en salud. Esos datos se analizan con las organizaciones para que ellas trabajen en el espacio público, presionando o haciendo sugerencias de políticas. Esperamos que la mayoría de las sugerencias se recojan.

El primer informe del Observatorio saldrá en diciembre, se está completando; se puede adelantar que entre los temas centrales aparecen salud y trabajo, violencia de género y femicidio, muertes maternas en relación con violencia. El Observatorio está tratando de afinar su mirada identificando también la superposición de inequidades en salud con las de estrato social y también con etnia, por lo cual apoyó la instalación de una estación del Observatorio en Temuco, en la Región de La Araucanía, en la cual trabajen mujeres de las organizaciones mapuche, mujeres no mapuche, organizaciones que trabajan en VIH-Sida y sectores académicos de la Universidad de La Frontera. La alianza de sociedad civil y academia es potente y de una y otra manera está haciendo camino, tanto en el nivel nacional como en Temuco, mostrando que la ciudadanía que trabaja por la equidad de género en salud puede contribuir a la mejoría de las políticas públicas.

Participación laboral de las mujeres en Chile: alrededor de 40%

La escasa participación laboral de las mujeres en Chile, la más baja de América Latina, no es casual; es un indicador que expresa, entre otras cosas, que no están las políticas públicas que favorecen la salida de las mujeres al mundo público a trabajar en forma remunerada, expandiendo sus capacidades y ampliando sus libertades. Y esas respuestas sociales al problema de la escasa participación

de mujeres en el mercado del trabajo son cada vez más necesarias porque el cambio de la estructura familiar en Chile dejó atrás las familias extendidas que permiten resolver en forma compartida –entre mujeres– el trabajo que demanda el grupo familiar y comunitario. Si no existen esas políticas sociales de apoyo social a la crianza –salas cuna y jardines infantiles accesibles, jornadas escolares extensas, lavanderías y cocinerías accesibles financieramente para los sectores populares– una gran cantidad de mujeres no puede trabajar remuneradamente porque el trabajo doméstico aún no es asumido en forma de corresponsabilidad por parte de los hombres. Y esa es una de las sólidas bases de la persistencia de la desigualdad. Pienso que es preciso un esfuerzo grande y sostenido para que se modifique esa situación de baja participación de las mujeres en el espacio del trabajo remunerado. Es un asunto sustantivo que tiene que ver con la división sexual del trabajo; es necesario generar condiciones reales para empujar la corresponsabilidad de mujeres y hombres respecto del trabajo doméstico –crianza, cuidado, trámites, producción de bienes y servicios para el propio consumo–, para que los hombres ingresen al espacio laboral de los hogares en forma paritaria al ingreso de las mujeres al trabajo remunerado fuera del hogar.

Aparte de esas dificultades determinadas por el contexto cultural y político que mantiene este diseño estructural en materia económica, existen otras que tienen que ver con las propias mujeres y que limitan la construcción de su fuerza con base en la articulación y las alianzas. Observo que en Chile se da un fenómeno que no ocurre en todos los países de Sudamérica o de América Latina, en aquellos con movimientos más poderosos. Es la división drástica y paradójica entre las mujeres así llamadas políticas y las mujeres organizadas como feministas (que ante todo son políticas, pero no afiliadas a partidos). Si se compara con lo que sucede en Brasil, en Uruguay, en Argentina, se aprecia que en esos países unas y otras se unen tras demandas políticas feministas porque se prioriza por el avance hacia la justicia social en materia de género.

A pesar de ello, al interior del movimiento feminista percibo que se ha venido dando un proceso de morigeración de las divisiones que se agudizaron entre los años noventa e inicio del 2000. Después se ha producido una fase que califico de más amorosa en el movimiento feminista, de mayor reconocimiento entre sí, de mayor respeto entre los distintos sectores, independientemente de que persistan algunas desconfianzas que parece que nunca terminan de existir. Sin embargo, considero que el encuentro feminista en Olmué el 2005, con esa tremenda irrupción de mujeres jóvenes con gran potencial, fue una sorpresa que nunca nos imaginamos, al igual que lo fue la capacidad de dialogar entre sectores tremendamente antagónicos; lo siento como un avance. Esto no significa que hayan desaparecido los problemas o que no existan incoherencias; intuyo que hemos aprendido a aceptar que el movimiento feminista no es mesiánico, conformado por mujeres fantásticas, sin ningún defecto. A aceptar que es cierto que allí hay mujeres, sí, con una utopía, con voluntad de cambio y un horizonte, pero que en el cotidiano se enfrentan con incoherencias y contradicciones, como

la gran mayoría de los seres humanos. En el encuentro feminista fue posible dialogar, aunque no se llegara a un acuerdo; antes no se era capaz de dialogar, y eso pudiera ser el inicio de otro momento.

Denominaciones en juego, feministas institucionales y autónomas

Yo me muevo en los dos espacios, me muevo en el espacio feminista y me muevo en el espacio de las así llamadas políticas, y percibo que hay muchas similitudes y que no se está aprovechando ese tremendo potencial de unidad de acción de estos dos mundos. No imagino que se puedan fusionar, pero sí articularse mejor, sin tanta desconfianza. Se va construyendo confianza cuando se dialoga y se trabaja en común. Eso fue lo que pasó durante la dictadura, todo el mundo trabajaba, todo el mundo salió a la calle, y allí estaban las ex políticas (partidarias) y estaban las feministas propiamente tales, pero no hubo desconfianza y todo el mundo trabajó tras objetivos comunes. Se acabó ese momento y pastelero a tus pasteles, cada cual a su espacio. Yo siento que quizás puede venir una nueva ola, con todas las contradicciones que hay, puede ser que haya una mujer Presidenta del país y que quizás ese solo hecho abra un espacio nuevo para construir confianzas entre las mujeres; creo que es como el paso siguiente que nos corresponde caminar.

Hay que mantener el diálogo. En lo personal me considero autónoma porque soy una mujer libre que tomo decisiones sobre mi vida y porque soy feminista que busca intervenir en la sociedad con propuestas de cambio. Pienso que no es riguroso decir que existe un feminismo autónomo y un otro feminismo; el feminismo es por definición autónomo, por su propio proceso de construcción como movimiento social. Pero bueno, con las mujeres que se autodenominan autónomas lo que falta es instalar un diálogo más abierto. Tengo buenas relaciones con muchas de ellas y un tremendo respeto a quienes han desarrollado un trabajo en poblaciones con mujeres populares, como es, por ejemplo, la Casa Andrea Araneda. Pienso que para que se pueda fortalecer el movimiento social tenemos que reconocernos unas a otras. Muchas veces la agresividad tiene que ver también con el hecho que no se te reconoce. Reconocer a otras en la diversidad y tomar la iniciativa en el diálogo es un desafío. Hay un amplio campo donde todas las mujeres, llámense como se llamen dentro del feminismo, es necesario que trabajen juntas. Indudablemente las políticas públicas son insustituibles en el plano macro, pero desde el movimiento la acción de movilizar redes de sociedad civil también lo es. Por ejemplo, una iniciativa reciente es la de impulsar respuestas colectivas desde las propias mujeres en relación con la violencia de género, generando redes comunitarias, que son fundamentales en el abordaje de este problema.

En cuanto al acceso a recursos por parte del movimiento, es necesario validar los esfuerzos por acceder a recursos estatales transparentes, cautelando la mantención de la autonomía. Es necesario tener estrategias claras, concordando en que es lícito acceder a estos fondos a través de mecanismos transparentes. Insisto, es preciso exigir y vigilar la transparencia.

PATRICIA VERA TRASLAVIÑA
MÁSTER EN ANTROPOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE AMSTERDAM
CONSULTORA EN DESARROLLO DE CAPACIDADES Y RESPONSABLE
DEL PROGRAMA DE APOYO A ORGANIZACIONES
DEL FONDO ALQUIMIA (2003-2006)

Llegué exiliada a Holanda en 1974 luego de pasar dos meses refugiada en la embajada de ese país. A fines de los 70, los dirigentes del MAPU⁸⁰ en Europa me pidieron dejar las actividades partidarias, es decir, no actuar más en su representación. Supongo que las preguntas que comencé a hacer –muy básicas, pero que replanteaban las motivaciones de la acción política partidaria– eran molestas para los dirigentes, todos hombres. Varios compañeros, concordando con el examen de conciencia planteado por mí y también por solidaridad, suspendieron su representatividad partidaria.

Comenzamos a reunirnos entre mujeres en el exilio a partir de las realidades de las mujeres, de la vida de las mujeres, de lo que ellas vivían, lo que ellas soñaban, de cómo ellas enfrentaban la vida, y que era totalmente distinto al mundo de los hombres. Todas luchábamos contra la dictadura, pero desde nuestra propia perspectiva, mucho más realista, con los pies en la tierra, y desde las necesidades y oportunidades que nos daba la vida en el exilio. Las mujeres que llegaron a Holanda o al exilio, que salieron de Chile, ya habían tenido un proceso o habían iniciado un proceso, lo que se aceleró al llegar a una sociedad como la holandesa, que les permitió ser más independiente de los hombres. Y ahí se dio, por ejemplo, la diferencia de roles, cuando los maridos pierden su estatus porque ya no eran proveedores y estaban totalmente perdidos en una sociedad como Holanda, no hablaban el idioma, y las mujeres, que llegaron con todo lo que habían hecho ya en Chile, con ese bagaje de experiencias de haber salido a las calles, de haber peleado por el pan para sus hijos, de haber peleado por la libertad de sus maridos y de haber arreglado el exilio para que se fueran y pudieran vivir libres allá, ellas siguieron desarrollando eso, esa capacidad y esa autonomía, y los hombres, el rol del hombre... se fueron al hoyo. En Chile, durante la dictadura, las mujeres sacaron la casa a las calles porque si no, no podían sobrevivir, y entonces se reunieron desde su cultura, desde lo que ellas saben hacer, desde lo que ellas son para construir la vida y para poder sobrevivir, entonces hicieron las ollas comunes, los comprando juntos... todo eso es cultura de mujer.

En el exilio las mujeres no se sentaron a hacer proyectos personales solamente, sin dejar de ser solidarias fueron realistas y no se obsesionaron con el retorno

⁸⁰ MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitaria.

incondicional. Después de todo, y a pesar de la nostalgia y preocupación por los suyos dejados en Chile, la sociedad holandesa les ofrecía la oportunidad de criar y educar a sus hijos dignamente, con mayor seguridad, y a ellas mismas les ofrecía independencia y autonomía: liberación del yugo machista no solo de sus maridos y compañeros sino, también, de la sociedad controladora. Las mujeres seguimos siendo solidarias, recaudando fondos a través de eventos solidarios y enviando dinero y materiales no solo a los familiares en Chile sino, también, a organizaciones sociales y compañeros activos en la resistencia. Además, nos apoyábamos entre nosotras en esta nueva vida del exilio. Las mujeres tuvieron también un rol importante en la liberación de presos políticos y el traslado de estos a Holanda, gestionando asilos ante el gobierno y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados. Participaron en invitaciones de universidades y en acciones conjuntas con Amnistía Internacional y grupos solidarios de nativos. En esa época, años 70, 80, el ambiente solidario de Holanda, estimulado por el gobierno socialdemócrata, sintonizaba con el exilio. Después de 1983 muchos exiliados retornaron, entre ellos muchas mujeres y algunas contra su voluntad, por la unidad de la familia.

Los aprendizajes de liberación feminista en el exilio se unieron a las experiencias de las mujeres que se quedaron en el país, en Chile, donde también se estaban desarrollando acciones y reflexiones feministas, a la vez que se daba la conocida participación de las mujeres chilenas en el proceso de fin de la dictadura de Pinochet.

Recuperado el sistema democrático y dado que Chile empezó a crecer económicamente en términos macros, la cooperación internacional comienza a retirarse y plantea que desde ese momento, recuperada la democracia, el desarrollo social y político es una responsabilidad ya de los chilenos mismos, de cómo la sociedad civil exige al Estado y cómo el Estado se hace responsable del desarrollo de su sociedad. Los países empiezan a ser medidos en su desarrollo de “gobernabilidad”. La ayuda económica que hasta entonces iba directamente a las organizaciones no gubernamentales comenzó a ser canalizada por instituciones estatales, con lo cual se aleja paulatinamente de las organizaciones sociales. Estas, sin tener experiencia en la búsqueda y desarrollo de recursos de manera autónoma, se quedan sin dinero para sus actividades y muchas comienzan a desaparecer, especialmente organizaciones de mujeres, sin que el Estado reemplace o asuma las necesarias acciones de defensa de sus derechos, atención directa e incidencia política. En esa época yo trabajaba en Mama Cash, el primer Fondo Autónomo para Mujeres del Mundo, en Holanda, que apoyaba iniciativas feministas de todo el planeta. Desde allí recaudábamos dinero principalmente entre las mujeres progresistas de la sociedad civil, lo cual garantizaba autonomía para apoyar iniciativas que las propias mujeres decidían que eran necesarias para producir un cambio en sus vidas y en la sociedad, sin imposiciones de políticas estatales ni de las agencias de cooperación. Se comienza a crear un movimiento de fondos autónomos de y para mujeres, como Alquimia en Chile, Ángela Borba de Brasil, Semillas de

México, y también en otros continentes, en India, China, África. El principio ético básico de este “movimiento de fondos autónomos de mujeres” en ciernes, era el desarrollo de lo que las feministas norteamericanas del Fondo Global para las Mujeres denominan “filantropía feminista de cambio social”, basado en la concepción de que el dinero ha sido un tema tabú; especialmente para las organizaciones de mujeres que trabajan en la base de la sociedad, y, por lo mismo, un recurso bastante ausente y escaso, frenando los avances e iniciativas innovadoras que las propias mujeres proponen e idean para resolver los problemas sociales. Las mujeres latinoamericanas hemos usado menos el término ‘filantropía’ y más el de ‘solidaridad’, intentando así incluir en esta cultura solidaria y de donaciones a todas las mujeres con algún grado de conciencia social y feminista. No es necesario poseer una fortuna para hacer una pequeña donación como modo de formar parte también de las iniciativas de las mujeres. En nuestras sociedades se hacen donaciones, partiendo por la Iglesia Católica con fundaciones como el Hogar de Cristo y en general las fundaciones caritativas, pero es menos común que se dé dinero para financiar proyectos que puedan tener algún grado de incidencia política y produzcan algún cambio social estructural, como lo intentan las organizaciones feministas. Porque dar limosna, por lástima y caridad, no como una colaboración efectiva para proyectos constructivos, es poner un parche que más que nada tranquiliza la conciencia religiosa.

En Alquimia comenzamos donando nosotras mismas, no era necesario una gran suma de dinero, todos los pocos se suman... luego se fueron incorporando otras activistas feministas de todo tipo, jóvenes, trabajadoras, profesionales, gente con más dinero. La idea es desarrollar una cultura de donaciones feminista, transformar la cultura de caridad por una solidaria con pequeños apoyos que pueden marcar la diferencia y lograr resultados en beneficio de la vida de las mujeres: el fortalecimiento de su identidad de género, la participación activa para incidir en políticas que transformen las inequidades sociales, especialmente entre hombres y mujeres, en fin, destruir la arcaica sociedad patriarcal y reemplazarla por una más justa e inclusiva. En este proceso, yo misma como mujer migrante que tuvo que dejar su país por razones políticas y vivir muchos años lejos de los suyos, he sentido que las que nos hemos marchado quedamos fuera de los procesos sociales. Nos convertimos en la diáspora, dispersas, sin estar integradas ni en los países que nos acogieron ni en los propios que dejamos. Este sentir me llevó a la creación de una organización de mujeres migrantes solidarias, la Fundación Diáspora Solidaria en Holanda. En los últimos años, debido a las políticas excluyentes de los países latinoamericanos, se ha dado un flujo migratorio cada vez más grande de mujeres, intrarregional e internacional, en búsqueda de oportunidades para sacar a las familias de la pobreza, como un proyecto personal y familiar. Las mujeres ya no salen solo a la calle para luchar contra la pobreza de sus familias, sino que emprenden largos viajes no sin peligros, arriesgando muchas veces su vida, dejando atrás a sus hijos, por lo general en manos de otras mujeres, para buscar empleos que les permitan ganar dinero para enviar a sus familias en

forma de remesas. Esto les ha significado dejar sus responsabilidades directas de cuidado de sus hijos y sus padres, sin embargo, su preocupación se mantiene y no pocas veces ellas mismas dan instrucciones a través del teléfono, por internet, etcétera, lo que ha llevado a llamarlas “madres transnacionales” o “madres de locutorios”, mientras aportan, al mismo tiempo, en el cuidado de otras familias en el país de acogida.

Este nuevo fenómeno no ha sido suficientemente abordado por el movimiento feminista ni por los gobiernos. La mayoría de los migrantes de países latinoamericanos hacia Europa está constituido por mujeres, en España forman el 65%. No solo migran las mujeres trabajadoras sin formación profesional, también lo hacen mujeres con formación académica en busca de oportunidades que no encuentran en sus países, es la llamada fuga de cerebros. ¿Qué pasa con esas mujeres que se van? ¿Es que cuando las mujeres parten ya no existen más? ¿Por qué una vez que las mujeres migran quedan fuera de consideración, no solo de las políticas públicas sino, también, de las luchas, de los movimientos? Con la creación de la Diáspora Solidaria pretendemos ahora incorporarnos, como mujeres fuera de nuestros países, en un movimiento transnacional de mujeres desarrollando una filantropía feminista, una solidaridad feminista que trascienda los países y continentes donde nos encontramos, visibilizando nuestros aportes, nuestras propuestas, intercambiando experiencias dolorosas y también constructivas para fortalecernos y por fin hacernos visibles, rompiendo fronteras y globalizando estrategias feministas. Solo falta que los movimientos de mujeres nacionales y regionales se abran para acoger las vivencias, aportes y propuestas de las que aún existimos fuera de nuestros países.

El Encuentro Nacional Feminista realizado el 2005 en Olmué, Chile, en cuya organización trabajé activamente junto con otras, fue un ejemplo de apertura y participación de nuevos sectores de mujeres que se han ido reconociendo como feministas o acercando al feminismo y a sus luchas. Después de tantos años de dispersión de iniciativas era necesario intentar un encuentro para saber en qué estábamos las feministas en el país. Lógicamente el fin fundamental fue la realización de un encuentro que no tuviera como resultado un “desencuentro” como el habido unos diez años antes en Cartagena⁸¹, por tanto, su carácter sería distinto. Era necesario también crear un clima agradable y amistoso. Gracias a nuestras aliadas feministas de los fondos autónomos de mujeres y a otras aliadas feministas de algunas ONG, conseguimos que el encuentro fuera financiado y nos proporcionara unos días de reunión en que no tuviéramos que preocuparnos de recursos materiales y sí tuviéramos alguna comodidad que como feministas nos negamos con frecuencia, mezclando el hecho de ser activas y activistas con la victimización y el sufrimiento de las mujeres. Es necesario destacar también los logros y disfrutar, y en lo posible... ser felices.

⁸¹ VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile 1996.

FRANCISCA RODRÍGUEZ
ANAMURI, ASOCIACIÓN NACIONAL DE MUJERES RURALES E INDÍGENAS,
RESPONSABLE DE TRABAJO INTERNACIONAL
Y COORDINADORA DE LA CAMPAÑA DE LA SEMILLA,
SOBERANÍA ALIMENTARIA

Como integrante del movimiento sindical yo vivía muy presionada por mi relación con el movimiento de mujeres, en particular por muchas buenas amigas feministas con las que en esa época de la dictadura realizábamos tantas acciones en conjunto. Por un lado, la constante pregunta de si yo era o no feminista y, por otro, el permanente enjuiciamiento de mis compañeros, que yo me estaba poniendo feminista. Así que lo constante de esa pregunta, ¿tú eres feminista o no eres feminista?, se convirtió casi en un trauma. Incluso, me acuerdo siempre de cuando estuve con una compañera en la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing –la Josefina, no recuerdo su apellido, del Instituto de la Mujer de Concepción–, estábamos en el mismo cuarto: ¿tú eres feminista o no eres feminista? A ver Josefina, le dije yo, explícame lo que es ser feminista. Me daba como angustia que me dijeran que era feminista. Entonces, la Josefina me hace la siguiente afirmación: mira, yo soy socialista, pero primero soy feminista, y si mi partido planteara una cosa que estuviera en contra del feminismo o no estuviera de acuerdo con esto, entonces yo dejo de ser socialista porque yo soy feminista. Ah no, le dije, entonces yo no soy feminista porque si mi partido plantea una cosa en que yo no estoy de acuerdo, yo voy a seguir porfiada adentro dando la lucha política ideológica porque si no, para qué milito en un partido, pues, o sea, tengo que ganarlo para esto; entonces no soy feminista. Y quedé tan contenta y tranquila porque me había librado de que todo el mundo me dijera que era feminista; yo ahí me convencí que no era feminista.

Sin embargo, al poco andar, frente a medidas a mi juicio muy arbitrarias, cuando en ausencia me revocan de mi cargo de responsable del trabajo de la mujer en la Confederación, mi reacción fue muy violenta y la defendí a fondo, y mi defensa fue que ellos me podían destinar a otras funciones, pero que yo no iba a dejar de trabajar con las mujeres porque yo era feminista. Esa remoción de mi cargo la sufrí como una agresión, porque era una agresión en el fondo quitarme esa responsabilidad que era mi fuerte, era mi fortaleza. O sea, el trabajar con las mujeres y por las mujeres era como mi deber, entonces, ya, jodía tanto con el tema de las mujeres que seguro pensaron a la Pancha saquémosla de ahí y la ponemos acá. Y yo en ese minuto, que fueron los minutos de mi resistencia –uno tiene EL minuto ¿no?–, me declaré con convicción feminista. Después que salí me encontré tan valiente, primero haberles dicho a los viejos que yo no dejaba de trabajar

con las mujeres porque yo era feminista, y después de eso decir, bueno, ¿y seré feminista? Porque había mucha moda también de ser feminista, entonces yo decía esta es una cuestión mucho más profunda, o sea, es como decidir militar en un partido, ¿no?, entonces no es tan fácil. Y se los conté a las compañeras, éramos del departamento Femenino de la Comisión Nacional Campesina, y les dije: “hoy día me he declarado feminista”. Entonces me dijo la Alicia: “¿hoy día no más?, pero si nosotras somos feministas hace tiempo, ya las feministas nos adoptaron, ya nos tienen bajo su dominio”. Nosotras nos reíamos mucho porque cada día conversábamos. Fue tanto así que cuando fue el encuentro feminista latinoamericano acá en Chile⁸², nosotras estábamos recién constituidas y firmamos las dos cartas, la de las autónomas y la de las institucionales, porque no teníamos idea de nada. O sea, eran las compañeras feministas nada más y llegaron a conversar con nosotras, y nosotras estábamos absolutamente de acuerdo, entonces, claro, firmamos la carta, estábamos recién como ANAMURI, había que ser solidaria con las compañeras. Y después llegan las otras, oye, ¡pero nosotras ya firmamos la carta!, les dijimos. No, si no la han firmado, miren este problema... tienen toda la razón les dijimos, la firmamos también. Y después vinimos a saber que había un problema de división, que habían unas feministas autónomas y las institucionales, y para nosotras eran feministas, fueran autónomas, fueran institucionales, eran las mujeres con las cuales habíamos hecho un camino, con las cuales habíamos tenido mucha inspiración, habíamos recogido mucho de ellas, eran las compañeras feministas. Entonces, cuando nos invitaron al encuentro nosotras dijimos, oye, cómo vamos a ir si en esa disputa nosotras no estábamos, y de verdad nos dolía, y por eso no fuimos al encuentro feminista acá en Chile y decidimos mandar solo una carta de saludo y decirles la importancia que habían tenido, incluso, en nuestra decisión de la propia constitución de ANAMURI, y que el proceso que habíamos hecho estaba marcado por el desarrollo del movimiento feminista de este país. Y ahí les decíamos, ustedes han hecho cambios tan importantes, se ha generado esta nueva cultura de mujer, que de repente pareciera que no somos capaces de ver porque somos muy malas para evaluar nuestros avances, ¿no? Así que les mandamos una carta bien bonita, y como estábamos con las dos, tenía que ser una carta integradora.

Y ahora, cuando se realizó nuestro encuentro feminista⁸³ nos encantó, lo discutimos en esta misma sala, convencidas de que tiene que haber un movimiento feminista, entonces resolvimos si ANAMURI va. Florencia dijo que vayan las que son feministas. Y esa fue la decisión que hubo, entonces fuimos la Mafalda, la Alicia, yo y la Angie, las que dentro de ANAMURI nos definimos como feministas. Pero, además, en nuestras escuelas uno de los temas que tenemos es el estudio del feminismo, y ahí nos hemos venido dando cuenta de las diferentes vertientes, hasta que llegamos al feminismo político. Y sentimos que aquí esta-

⁸² Se refiere al VII Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe, Cartagena, Chile, 1996.

⁸³ Encuentro Nacional Feminista, Olmué 2005.

mos, aquí sí que calzamos nosotras, por eso dijimos “somos feministas políticas”, somos la otra vertiente nueva que arranca desde la Marcha de las Mujeres, de esta alianza desde los movimientos sociales, de este planteamiento común que tenemos de cuestionamiento del modelo, de esta identidad que nosotras hemos ido adquiriendo, y por eso es que nos definimos como feministas políticas. No tiene otra razón y sentido, pero sí esta valorización que hacemos. Es tal vez una de las discusiones más constante, permanente, nuestra discusión, incluso con las mujeres indígenas, porque tú entenderás que la mujer indígena se plantea desde su cosmovisión dual, y que tiene un tremendo valor desde el punto de vista de su fundamentación, pero que se queda ahí, en la fundamentación a nuestro juicio. En el mundo indígena las relaciones tampoco han tenido un carácter igualitario, a lo mejor valoran el rol de la mujer como reproductora de una forma diferente dentro del mundo indígena, y nos ha costado mucho con las compañeras asumir que hoy esa cosmovisión dual está trasgredida. Un día les dije:

“saben lo que pasa, estamos de acuerdo, la cosmovisión, todo lo que ha habido, la cultura de ustedes, pero eso se perdió porque los indígenas tomaron lo peor de esta sociedad, el alcoholismo y el machismo, ¿no? Y el alcoholismo tiene un fuerte impacto en las mujeres, o sea, en el pueblo indígena hay mujeres golpeadas, hay parte de las culturas que no pueden ser aceptadas”.

A mí me revienta cuando veo a los compañeros mano adelante caminando y la mujer siempre atrás cargando. Entonces, les digo que esa no es una visión dual, cuesta mucho que lo acepten o convencerlas que también son discriminadas, ellas no están de acuerdo con el concepto de género.

Yo creo que a lo mejor el concepto de género es bastante cuestionable, a lo mejor es cierto. Como categoría desde el punto de vista de medición me parece importante, pero pasó de ser categoría a ser identidad, entonces, cuando es identidad te enmarcan dentro de esto. O sea, el género no alcanza a los hombres, nos alcanza a nosotras no más. Hoy día cuando se habla de género se habla exclusivamente de mujeres, entonces, yo creo que de repente las categorías, las formas de medir, si no son usadas en su justa medida, lo que podría ser un aporte también se puede convertir en una tranca. Y yo te digo que hay un sector muy minoritario, muy pequeño, que está siempre estudiando, buscándole las cuatro patas al gato, pero en un mundo mayoritario en que viven, ¿no? Y este mundo hoy día está manejado por conceptos, y esa conceptualización, que se usa y se abusa de la conceptualización, nos va dejando a un sector muy grande marginados. Aquí hay cosas que las mujeres ni las entienden, a una le cuesta entenderlo. Y no solamente en esto, en todo el aspecto general, y no estoy hablando de Chile en particular porque mucho se ha estado determinando, incluso, desde los organismos internacionales, y hoy día los organismos internacionales hace mucho tiempo que perdieron su función, que desviaron su rumbo. También se han puesto como mecanismos de dominación más que el rol que tenían de preservar, de cuidar,

de ser vigilantes, de construir, de ser cautelante de la humanidad de todos estos procesos de desigualdades que se están dando, no solamente contra las mujeres sino que procesos de desigualdad de la humanidad en su conjunto. Entonces, desde ese punto de vista, no nos queremos quedar mucho en el concepto.

Ahora, qué es lo que ha pasado y cómo se ha abordado este tema en ANA-MURI: nosotras, la primera cosa que hicimos fueron estos encuentros donde fuimos detectando los principales problemas que cada sector tenía, porque tenemos problemas comunes, pero también tenemos particularidades desde el punto de vista del sector, incluso, hasta de donde habitamos. No es lo mismo la mujer que vive en la precordillera a la que vive a la orilla del camino, las oportunidades son diferentes y las dificultades también son diferentes, y para ambas la situación es terriblemente difícil. Todo lo que venía surgiendo lo empezamos a denunciar hace más de veinte años, los cambios económicos que se estaban dando en el campo, pero no visualizábamos la transnacionalización de la agricultura, el contraproceto de reforma agraria dejó abierto ese camino. Nosotras fuimos muy críticas desde que nos constituimos como organización, o sea, desde que empezamos a actuar dentro de las organizaciones fuimos muy críticas al proceso de reforma agraria porque fue excluyente de las mujeres. Pero además, no solamente el proceso de reforma agraria sino que la cultura campesina, la cultura indígena, es muy excluyente, muy machista, y nosotras la empezamos a cuestionar desde ese punto de vista. Lo que no significa que no tengamos una opinión y una mirada crítica también en su conjunto y en general, o sea, lo que nos afecta a las mujeres por supuesto que no solamente nos afecta a nosotras, el problema es que a nosotras nos afecta doblemente, con nosotras se ensañan mucho más y eso nos va a mantener siempre en un lugar de subordinación. Entonces, desde ese punto de vista han sido las discusiones que nosotras hemos hecho. Ahora, qué es lo que nosotras hemos planteado, una primera cosa que dijimos, aquí tenemos que volver a reinstalar valores, tenemos que volver a pensar, que la gente crea y que nos valoricemos nosotras. Entonces, partimos haciendo una escuela itinerante, la definimos así, Escuela Itinerante, ir donde las mujeres están porque durante todo este período de dictadura se hicieron muchos cursos, mucha formación en que las mujeres eran parte en ese proceso de formación de las ONG, de los proyectos, por lo tanto, las traían para acá. Era un salir de la casa, claro, pero cuando estabas acá te dabas cuenta que salir de la casa no era tan fácil, o sea, la mitad del curso estabas aquí, si es que entendías la mitad o la cuarta parte, y la otra la estabas sufriendo pensando qué es lo que está pasando allá. Entonces, nosotras dijimos no, escuelas donde las mujeres están, en su hábitat, en su medio, incluso, que puedan arrancarse a la hora de almuerzo, a la hora del café, a ver qué está pasando en la casa, pero de manera que tenga al menos el ochenta por ciento de sus sentidos puestos acá. Y definimos la escuela en tres momentos: un primer momento lo definimos como esta mirada hacia adentro, quiénes somos nosotras, qué lugar ocupamos en nuestra familia, cómo estoy, porque si yo no estoy bien cómo salgo para afuera; abrimos o no abrimos la vida privada para mirarnos, para saber si

nuestros hijos valorizan lo que hacemos, aparte de criarlos, si los maridos se dan cuenta, si es que se sienten aplastados por nosotras de repente, si es que sienten temores frente a esto, si es que somos capaces de conversar, si esta conversación la trasladamos o no la trasladamos a nuestra casa, la socializamos o no la socializamos, o si la casa se ha puesto hermética, cerrada. Porque una de las cosas importantes que había en la cultura campesina era precisamente la conversación, se conversaba, se hablaba haciendo las labores diarias, ¿no?; cuando se pierden las semillas es porque también se pierde la realidad; a la hora que separabas la semilla, que limpiabas esto, tú estabas conversando, estabas hilando cuentos. De todo eso, nos marcó el encuentro de Puerto Montt, o sea, la necesidad de volver esta mirada hacia adentro, por eso le pusimos así, “la mirada hacia adentro”, si yo sé cómo estoy en mi casa, sé cómo voy a llegar a la organización. Después de eso, “la mirada hacia afuera”, ¿por qué voy a la organización?, ¿voy arrancando de la casa o voy porque necesito espacio para actuar?, o voy porque me estoy reconociendo en mis capacidades, o porque quiero hacer esto... porque todos llegan buscando algo a la organización, ¿cuál es la búsqueda mía? Y después de ese trabajo, era cómo me relaciono dentro de la comunidad, dónde interactúo, y eso es parte del proceso de formación. Y dijimos, ese proceso lo hacemos nosotras, no se lo entregamos a nadie porque es como cuando crías a tus hijos, y, entonces, es lo que nos permite hablar en un lenguaje igual, en general con la metodología de lo diario y lo cotidiano. Por eso incorporamos la mística como parte de nuestra actividad y tú verás aquí la semilla, nuestros frutos, la tierra, el agua, o sea, lo que nos identifica. Nosotras trabajamos fuertemente la mística, no hay actividad de ANAMURI que no empiece con un proceso de mística que nos conecte primero. Entonces, creo que fue importante porque empezamos a trabajar y a reconocer también nuestra espiritualidad, a caminar nuevamente por el mundo de los afectos. Y yo creo que eso es lo nuevo que tiene ANAMURI, que la ha hecho una organización en que las mujeres quieren estar. Ahora, no quiere decir que no tiene problemas, a medida que nosotros tenemos crisis de crecimiento, no tenemos las capacidades, tenemos mayores demandas; ANAMURI hoy día es una organización bien conceptualizada en el país, en la región, en las comunidades. Las municipalidades, por ejemplo, se hinchan con las actividades que hacemos; en esta feria de biodiversidad que hicimos, hubo municipalidades donde hemos tenido que pelear porque dicen “el alcalde invita a la actividad de ANAMURI”. No, el alcalde no invita, nosotras invitamos al alcalde. Y son peleas con las alcaldías porque se quieren apropiarse de lo nuestro, lo necesitan, y entonces les decimos, mire, es mucho más importante que ustedes estén al lado nuestro, que estén apoyando, a que se quieran apropiarse. Es hacerles entender que no se trata de que ellos quieran darle el sello de la municipalidad a la actividad que nosotros tenemos, sino que la municipalidad tiene que apoyar esta actividad porque significa que tiene una comunidad que crea, que vive.

Creo que ahí han habido dos cosas muy importantes, primero, que ANAMURI surge vinculada al mundo internacional, al movimiento de América Latina,

y ese movimiento de América Latina se gesta en esa lucha que hicimos, en esa campaña de los quinientos años de resistencia indígena, campesina, popular. Nosotros fuimos los únicos en este país, nos costó montones acarrear a los compañeros indígenas para esta campaña continental que generó la base para los movimientos sociales. Porque ahí estaban los campesinos, indígenas, pobladores, los pueblos negros, los afrodescendientes, ¿no? Entonces, de toda esa riqueza nosotras fuimos herederas, la fuimos tomando y la fuimos transportando acá al país, y creo que esa es la particularidad que hay, o sea, estamos ligadas. ¿Qué es lo que ha pasado con esta organización?, muchas nos dicen que somos las mujeres voladoras porque viajamos mucho, pero también ha sido la necesidad de que la gente tenga expectativas, que vea que fuera de las fronteras la vida florece, que fuera de las fronteras el sistema no te aplasta como nos aplasta acá. Aquí te quieren convencer que somos los mejores y cuando sales afuera te das cuenta que no somos los mejores, que todavía somos un pueblo que no somos capaces de recuperarnos. Y eso a nosotras nos ha significado, por ejemplo, en el Foro Social Mundial, cincuenta, setenta compañeras de todo el país afuera; para nosotros esas son escuelas de formación. Ahora se van doce compañeras a Mar del Plata y tenemos el problema de qué diablos va a pasar, ¿no?, van primero a una escuela del cono Sur, donde nos juntamos todas las mujeres, y cuando vamos a Mar del Plata vamos sabiendo qué es lo que está pasando en Mar del Plata, sabiendo que va a haber movilización, a lo que estamos expuestas, nosotros aquí a nadie le doramos la píldora, todo el mundo sabe a lo que va. Y cuando vamos a los foros, vamos a campamentos, aperramos, no vamos a hoteles, vamos con saco de dormir, con nuestro plato, incluso, llevamos los fondos, llevamos todo y hacemos campamento. Entonces, parte de nuestras actividades son aperradas porque teníamos que lograr romper esta dependencia que se ha generado tan fuerte, todo este sistema de subsidio, todo este proyectismo te genera una dependencia muy grande, una competencia muy fuerte y una competencia muy desleal. Porque imagínate, presentas un proyecto y compites entre los municipios y las universidades, y nosotras...

ANAMURI hoy es un fenómeno para muchas personas, para mucha gente es un fenómeno, y para el movimiento campesino de Chile que hoy día, por supuesto, nos quiere y nos ama y nos reconoce; nos costó mucho, pero nos ganamos el espacio. Pero es un fenómeno a lo mejor dentro de este país, son los nuevos tiempos, en cada país hay fuertes organizaciones de mujeres rurales. ¿Por qué las organizaciones de mujeres rurales surgen con más fuerza que las organizaciones urbanas?, yo creo que es producto del propio aislamiento que tuvimos, es el descubrir el mundo, el salir hacia afuera, además, porque estábamos menos permeadas desde el punto de vista de lo que era la lucha política y la lucha partidaria. Entonces, hoy día tienes que vivir ese otro proceso a la inversa, o sea, las mujeres generalmente le tienen mucho temor a la política. Si tú miras los programas de nuestras escuelas, nosotras abordamos todo, nuestros cursos son cursos de formación, primero tenemos esta formación, que es la formación de base

–la animación de base la llamamos–, y después tenemos nuestras escuelas, una escuela para las asalariadas agrícolas, una escuela para las mujeres productoras. Tenemos campañas, tres grandes campañas que trabaja nuestra organización, y ahí se centra nuestro trabajo.

Tenemos la Campaña por los Derechos de las Mujeres Trabajadoras, todo el sector de asalariadas agrícolas. Nosotras nos hemos negado a que les pongan el cartel de temporeras, nosotras nos negamos a identificarlas como temporeras. El trabajo es temporalidad producto de la producción, pero ellas son asalariadas, son mujeres que venden su fuerza de trabajo, que se relacionan al mundo del trabajo mediante un salario, y las campesinas venden el producto de su trabajo. Y por eso decimos que las campesinas debieran ganar lo equivalente a un salario como corresponde por el fruto de su trabajo, pero ni una ni otra ganan eso. Entonces, hay una situación diferente en la mujer campesina que en la mujer asalariada, y esas cosas tenemos que ir las mirando porque si no, nos ponen en confrontación. Después, tenemos nuestra Campaña por la Soberanía Alimentaria, y cuando estamos hablando de soberanía alimentaria estamos hablando de derechos, y no solamente de derechos de los campesinos, estamos hablando de derechos de los pueblos, y cuando tú hablas con la gente y hablas de los derechos de los pueblos, tú entiendes que estás haciendo una tremenda contribución, por eso es que estamos en discusión con la FAO. La FAO habla de seguridad alimentaria, y la seguridad solamente te la da la capacidad que tienes de adquirir, de comprar, no importa de dónde, entonces, se metió toda la industria del alimento. Y es lo que este país no sabe y la mayoría de la gente no sabe, qué es lo que está comiendo hoy día, ¿no?, porque va al supermercado ciegamente a buscar lo más barato o lo más bonito, pero no sabe qué está comiendo. Y nosotras estamos defendiendo el derecho a una alimentación como corresponde de acuerdo a nuestra cultura y porque queremos seguir produciendo la tierra. Y en eso, la Campaña de la Semilla. La Campaña de la Semilla ha sido tan importante para las mujeres porque nos ha devuelto a nosotras algo que se había perdido, primero, el reconocernos nosotras, o sea, las primeras agricultoras sobre la tierra, las descubridoras de la semilla, y ver que en todo el proceso de la semilla estaban nuestras manos. Y cuando se empieza a perder la semilla, se empieza a perder el vínculo, se empieza a perder la cultura, se empieza a perder la identidad de los pueblos, ¿no?, y un pueblo sin identidad es un pueblo que no tiene proyección. Entonces, yo creo que esos son los elementos que nos han valido, por ejemplo, cuando nosotras hacemos los intercambios, un intercambio en reciprocidad no solamente es de la semilla, también es de saberes, entonces, hemos empezado a valorar nuestros saberes. Tú sabes que la Campaña de la Semilla ha sido fantástica para los viejos y para las mujeres porque toda la vida nos han querido mostrar al sector campesino como los tontos, ¿no?, o sea, los más ignorantes, los que no saben, a los que todo el mundo los hace lesos, pero nunca hablan de cuántas veces los campesinos hacen lesos a los que van a comprar allá. Y claro, porque es una cuestión que a nadie le gustaría decir, oye, me engañó un campesino, ¿no?,

entonces son parte de las culturas, de las relaciones que se dan, unas muy buenas y otras muy oscuras. Hay un mundo que no es solamente campesino, que es de todos los chilenos porque la agricultura es un patrimonio de los pueblos. Y la cultura que se genera de ahí también, en que la ciudad no se ha dado permiso y hoy día es muy difícil que se dé permiso para reconocerlo porque, imagínate, a qué hora, a qué hora si estás agobiada, estás al día a día, estás pensando en que esté el niño en el colegio, en que tienes que trabajar y que tienes un pituto por aquí, que tienes otro por allá. Entonces, estás ante una sociedad agobiada, y yo creo que en el fondo el trabajo que hemos venido haciendo nos ha devuelto a nosotras muchas de las cosas que habíamos perdido, muchos valores que ya no estaban, pero para compartírselos con los demás, entonces el compartir es parte de la vida cotidiana que hace esta organización.

Florencia venía llegando de la última actividad que hubo en Puerto Montt, se hizo en la comuna de Fresia y ahí llegaron todas las comunas, o sea, de todo el sector, y me decía, oye, esto es maravilloso, y ninguna de nosotras fue a preparar ni a decirle a las compañeras “hay que hacerlo”, las mujeres de las regiones preparan su propia actividad. Yo estuve en Cañete, estuve en el *trafkwintu*, el intercambio de semillas, donde llegaron mujeres de las regiones, y las mujeres indígenas las estaban esperando porque van a empezar un proyecto de recuperación de semilla y todo el mundo las iba a aconsejar; en el fondo es un intercambio de conocimientos, vinieron también las mujeres aimaras. Nosotras dijimos: es un encuentro de sabias que vienen a aconsejar a las mujeres, también para recuperar esto, la transmisión, la conversación, porque hoy día no se transmite, se perdió. En el campo también se perdió y en los indígenas también el valor que había, por ejemplo, en los consejos de ancianos. Por esto, nosotras decimos: no tenemos consejos de ancianas, vamos a formar un consejo de saberes porque la ancianidad está desprestigiada. Entonces, nosotras pedimos que vinieran las mujeres sabias –nosotras les decimos las guardianas de la tierra, las guardianas de la biodiversidad– a aconsejar a las mujeres nuevas que empiezan con este trabajo y a la brigada de jóvenes, a los jóvenes y niños que se vienen preparando.

En el congreso de la CLOC, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, que tuvimos en Guatemala ahora recién, la mayoría eran mujeres y jóvenes, y cuando tú vas a la organización te da un gusto ver tanta gente joven. Nosotros hicimos ahí los aconsejamientos y estaban bastante equilibrados, las mujeres, los jóvenes, los niños, y creo que eso es parte importante, el traspaso. Una parte simbólica nuestra en estos encuentros es el traspaso de la semilla de las viejas a los jóvenes, el traspaso de nuestras banderas a la gente joven, esa es la continuidad de la organización, no hay otra. Lo hemos hecho muy simbólicamente, o sea, se hace en las plazas públicas, se hace en cada lugar, donde quiera que esté, está este traspaso. No como decía el himno de la CUT, “el día que yo me muera mi lugar lo ocupas tú”, no, nosotras queremos que sea ahora, no esperar que ellos se mueran para tener un espacio. Por eso estamos diciendo, bueno, qué es lo que tenemos que ver, ya las más viejas tenemos que retirarnos,

no irnos, y por eso es que estamos planteando que vamos a crear este consejo de saberes donde a lo mejor habrán muchas mujeres en la cosa de formación, de capacitación. Dónde entregas eso, en ir a conversar simplemente con la gente, en estar presente en los intercambios, en los *trafkwintu*, ¿no?, porque el *trafkwintu*, que en palabra mapuche es intercambio, es la hermandad que queda. Cuando tú entregas una semilla, la que te la entrega sabe a quién se la entrega y te da recomendaciones, pero después vas a buscar el resultado en el otro encuentro.

Nosotras nos ponemos en resistencia, por ejemplo, a la Expo Mundo Rural, hemos dicho que no vamos más porque perdió su esencia y no van los campesinos; ahí está la esencia del mundo empresarial, han querido hacer de cada campesino un empresario, les han metido a los viejos que solamente tienen posibilidad de progresar si llegan a exportar, y cuando llegan a exportar se acabó ese campesino, al año está quebrado, endeudado, ¿no?, desaparece. Cada vez que alguien exporta es una familia campesina que desaparece porque esa es la mayor de las mentiras. Entonces, nosotros decimos que no necesitamos exportar, necesitamos producir para este país, para este pueblo, para esta gente. Pero tenemos que conversar y decirle la importancia de la alimentación, el que sepan qué es lo que están consumiendo, por qué hoy día están todos enfermos, llega la primavera y todo el mundo está con alergia, ¿cuándo antes habían tenido alergia?, llega un poco de frío y todo el mundo se resfría, no hay defensas. Y cómo va a haber defensas si sobre todo la juventud está consumiendo las papas transgénicas que vienen de Holanda y que bajan las defensas. En todo lo que estamos comiendo están los transgénicos, todo está a base de soya y la soya está transgenizada, dicen que de ahí vienen las alergias. Entonces, esa es la conversación que nosotras hacemos, porque les hablan de los transgénicos y la gente no tiene idea, entonces les explicamos que la transgenia, como dice la palabra, es porque trans-greden las reglas de la naturaleza. Y no solamente la están transgrediendo con los productos, la están transgrediendo también con nosotras. O sea, a lo mejor tiene algún efecto importante desde el punto de vista de la medicina, desde hace muchos años, muchos siglos que existe transgenia, pero hoy día es una cosa comercial que ataca la producción campesina.

Por otro lado, cada vez más se nos cierran espacios, se están exterminando las ferias, y las ferias son la comunicación, un nexo entre la ciudad y el campo, son un lugar de encuentro, son nuestros lugares también de afectividad, de comunicación. ¿Qué haces cuando vas al supermercado?, callada con el carro comprando, mirando precios, calculando, quién sabe quién está a tu lado, no tienes idea de nadie. Cuando vas a una feria tú conversas, preguntas de dónde viene, ¿no?, y eso se está perdiendo, y eso es lo que tenemos que recuperar, por eso para nosotras las semillas son la recuperación de nuestros mercados, por eso hacemos la feria, necesitamos conversar con la gente. Hicimos un programa que le llamamos la ollita hervidora, recuperar nuestras comidas, recetas, a lo mejor tenemos que repensarlo, ¿era tan desgastador para nosotras el cocinar que nos facilitó la vida hacer la sopa en sobre? Cuando les hemos dicho a las mujeres que

nosotras rescatamos la cocina como un espacio nuestro, las mujeres de la ciudad no nos entienden y se ha armado una escandalera, poco menos que atentamos a la lucha principalmente de las mujeres feministas. Y nosotras hemos dicho que ese espacio era el de compartir, ahí nosotras hemos sido creadoras, constructoras de historia y cuentos, recreábamos nuestra cultura. Por eso queremos que ese espacio se reconozca y se valore, es lo que se ha desvalorizado, se le han hecho hasta chistes: “la mujer quería más espacio, le hice una cocina más grande”. Nosotras lo defendemos como un espacio tremendamente importante y cuando hemos hecho esto, de recuperar junto con la semilla nuestras recetas, nuestras tradiciones, es porque son parte de la cultura. No todo lo queremos recuperar por supuesto, esas costumbres o tradiciones que nos hundan, que nos aplastan, que nos marginan, por supuesto que no, por nada del mundo. Entonces, cuando van saliendo esos cuentos machistas, eso no, eso se va a la basura porque atenta contra nosotras.

Tampoco queremos que nos pongan como las reinas del hogar porque no somos las reinas del hogar, somos una parte de esta construcción, de este colectivo primero que surge, la familia, pero creo que es difícil, es difícil. A las mujeres este quehacer nuestro nos fortalece, nos vuelve la espiritualidad, nos revive nuestras raíces, nos dota de fuerza, pero, por otro lado, a la vuelta de la esquina nos están echando el avión abajo, entonces, es una lucha constante, y sobre todo con la juventud que hoy busca el conocimiento en el disco duro.

El tema de la violencia no es fácil abordarlo desde las mujeres del campo, nosotras nunca nos habíamos atrevido a trabajar el tema de la violencia; hoy día en la asamblea mundial de mujeres del campo resolvimos que la gran tarea que tenemos es la gran campaña que viene ahora contra la violencia hacia la mujer, contra la violencia doméstica, contra la violencia intrafamiliar y contra la violencia del sistema, o sea, todo tipo de violencia contra las mujeres; y es de todas y todos, eso no lo habíamos logrado. Habíamos logrado establecer la paridad de género en todos los niveles de dirección. Nosotras en la dirección del Movimiento Campesino Internacional y en nuestras organizaciones tanto regional como nacional somos cincuenta y cincuenta, ¿no?, en esta oportunidad se avanzó, ya no es cincuenta y cincuenta, ahora es un hombre, una mujer y un joven en la coordinación por subregión. Esto cambia porque hay que incorporar a la juventud, la juventud tiene que hacer este camino con nosotros, como decían los compañeros, es parte de la sabiduría, un año lo acompaño hasta que ya está listo y me puedo retirar, lo que dicen los hermanos maya, ¿no? Nosotros decimos el dicho campesino: en una yunta de bueyes siempre tiene que haber un buey viejo y un buey joven, entonces así el buey viejo no sigue el paso cansino que los años le van dictando, y el joven con esa fuerza, entusiasmo y vigor, no se arranca, entonces se produce el equilibrio, hay que enyuntar, hay que enyuntar. Y nosotras estamos convencidas que la yunta tiene varias cosas importantes, alivianó el trabajo en el campo, pero también preservó la tierra, mantuvo este equilibrio entre la juventud y los viejos, entonces es parte de la sabiduría campesina que creo que es muy válida.

En nuestra escuela tenemos incorporado el feminismo, o sea, como tema, y han desfilado todas las vertientes feministas para explicar su origen, su concepción. Y no le estamos diciendo a las compañeras que todas tienen que ser feministas, pero tenemos que mirar de una manera diferente. O sea, no asustarnos porque te lo dicen hasta como con desprecio: “no, si esa es feminista”, “ya andai metida con las feministas”. Cuando tú dices algo que tienes razón, entonces, “¡ya se puso feminista!”. Lo han descalificado como para decirte que es malo, no te dicen que te pusiste feminista porque es bueno, te lo dicen como una categoría malsana. Entonces, cuando dicen esta es feminista, nosotras decimos, ¡ah!, quiere decir que es bueno entonces, usted está diciendo que es feminista, quiere decir que tiene la razón. Tenemos que dar vuelta la cosa, nosotras hemos dejado las pequeñeces porque estamos metidas en las cosas más grandes, eso no significa que no tengamos claro que son las cosas pequeñas de lo cotidiano las que construyen la vida, y esas son a las que más les ponemos atención.

ELIZABETH GUERRERO CAVIEDES
ASISTENTE SOCIAL, MÁSTER EN GOBIERNO Y GERENCIA PÚBLICA

Junto a dos compañeras del Colectivo Feminista Bajo Sospecha⁸⁴ escribimos el libro *¿Un nuevo silencio feminista?*, pero no lo hicimos como colectivo sino como profesionales del Centro de Estudios de la Mujer. Para nosotras, el título es una interrogación, no es una afirmación⁸⁵. Lo que encontrábamos en las conversaciones era que muchas feministas planteaban que hoy día estamos asistiendo a un nuevo silencio feminista, aludiendo a aquel momento que planteaba Julieta Kirkwood, cuando las sufragistas, luego de logrado el derecho a voto, se vuelven a sus casas y ‘abandonan’ el espacio público. Se señala que hoy día –o en el momento en que se escribió el libro– estaría sucediendo lo mismo, habría un nuevo ‘silencio feminista’. En la investigación nosotras cuestionamos esa afirmación yendo a la misma reflexión de Julieta porque, por ejemplo, una de las cosas que ella planteaba en este ‘silencio feminista’ era que dejaba de haber un discurso feminista. Y, sin embargo, nosotras hoy día afirmamos que sí hay un discurso feminista.

El libro hace una periodización de lo que fueron los 90 y en el último período –que iría del año 1997 al 2000, pero que podría extenderse en el tiempo– era donde más fuerte se planteaba este silencio, porque luego del quiebre en el Encuentro Feminista de Cartagena⁸⁶ y de la Conferencia Mundial de Beijing, habría habido una baja en la participación, las mujeres habrían vuelto a sus casas y se habría generado un nuevo ‘silencio’. Sin embargo, el discurso feminista no ha dejado de estar presente durante los 90 y hoy día en este nuevo siglo, en distintos espacios, en la academia, en los medios de comunicación, en distintos ámbitos este discurso está. También sigue habiendo mujeres feministas que se autodefinen y se identifican como tales; grupos feministas también hay, y muchos emergieron a mediados de los 90 y de ahí en adelante. Entonces, no podemos hablar de que ha habido un silencio, pero lo que sí no habría es esa articulación grande, potente, en que tú podías visibilizar un actor social feminista. Y eso es lo que deja de haber, pero no así feministas, discurso feminista, reflexión feminista.

Eso es lo que queríamos cuestionar un poco en el libro, mostrar y a la vez cuestionar, tratando de dar cuenta de qué es lo que había pasado en la década,

⁸⁴ Grupo de jóvenes organizado en torno a la identidad feminista y a la identidad generacional.

⁸⁵ Ríos Tobar, Godoy Catalán y Guerrero Caviedes, *op. cit.*

⁸⁶ VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Cartagena, Chile, 1996.

reconstruyendo un poco esta historia. Nosotras consideramos que había escritos sobre los 80 –libros, investigaciones, documentos–, pero durante los 90, que además era el período al que nos había tocado personalmente asistir, no había nada escrito ni reflexionado. No tuvimos la intención de escribir ‘la historia oficial’ como se nos ha acusado, sino la de plasmar nuestra visión y nuestra mirada, la forma cómo nosotras miramos ese período de la historia. Otras podrán tener otra reflexión. A nosotras nos parecía interesante cuestionarlo desde ahí, desde si asistíamos a un silencio de las feministas, tratando de comprender qué era lo que pasaba, reconociendo que si nosotras decimos que no hay más feministas, que se acabó el movimiento feminista, llegamos a un tipo de reflexión que te deja sin salida, donde no hay opción posible.

Para nosotras el tema es entender qué es lo que ha pasado, qué es lo que nos ha desmovilizado, entender que ha habido elementos contextuales como la disminución de la cooperación internacional, un Estado que no promueve la participación, y que ha habido conflictos entre las propias feministas. Pero también entender que ha habido problemas con las motivaciones para la acción colectiva, problemas de liderazgo, dificultades en esos ámbitos de los que también nos podemos hacer cargo. Si nosotras podemos hacernos cargo es que podemos hacer algo, porque si no, si todo depende de afuera, si sentimos que ‘todo nos pasó’, entonces no podemos hacer nada.

Sonia Álvarez define el feminismo como un campo de acción que es policéntrico, que es heterogéneo, y nosotras recogimos esa definición en nuestro libro porque nos permitía, precisamente, mirar las distintas formas en que están las feministas actuando hoy día en distintos espacios. También lo ve como un campo discursivo en que circulan distintos discursos que tienen en común una ideología básica, una identidad, un sentido de pertenencia. Y eso a nosotras nos resultaba útil para entender lo que ha pasado hoy, porque hoy no encontrábamos a este actor social que sale a la calle juntos, articulado con un objetivo común. Pero sí nos permitía ver que hay feministas en la academia, que hay feministas en los espacios gubernamentales, que hay feministas en grupos más tradicionalmente concebidos como feministas, como los grupos de autorreflexión, que hay feministas que se denominan sueltas, que hay feministas que son artistas, etc. Y que todas ellas forman parte de un campo de acción, que ahí hay un discurso que es común, una identidad que es común, pero que también hay diferencias, por eso es heterogéneo, porque hay distintas formas de actuar, distintas estrategias, distintas maneras de mirar el feminismo y de mirar las estrategias. Con lo que nos encontramos principalmente es con distintas maneras de actuar y con distintas opciones estratégicas. Creo que los grandes quiebres o dificultades que ha habido tienen que ver con las estrategias más que con la postura político-ideológica, porque, además, ha habido poca reflexión político-ideológica en Chile. Y en eso –como lo reconocemos en nuestro libro– nos parece que Margarita Pisano es de las pocas mujeres que ha escrito sobre feminismo; no es que haya escrito el diagnóstico de violencia ni que haya hecho un estudio sobre trabajo sino que ha pensado y

escrito sobre feminismo, bien o mal, estemos de acuerdo con su reflexión o no; eso es algo que pocas han hecho, ha habido poca reflexión. Por ello decimos que las principales diferencias que tenemos y que han ido generando los quiebres o las disputas al interior del feminismo tienen que ver con las estrategias: es decir, optar por una acción más movimientista o no; o en las palabras de las que se han denominado autónomas, si es que hay que pararse desde adentro o desde afuera. Esas diferencias ya están claras.

Por otro lado, nosotras nos hemos encontrado mucho con la idea de que “yo soy feminista y hago lo que puedo” o “hago mi acción desde mi trabajo”, y no hago ningún esfuerzo por articularme con otra. Yo creo que eso también es tramposo, también genera este discurso como complaciente, que porque entendemos esto como campo de acción podemos estar en muchas partes, y no importa que yo esté solita y que no haga ningún esfuerzo porque igual estoy haciendo un cambio. Es cierto, yo creo que uno puede hacer un cambio con su familia cercana, sus amigos, igual uno ahí puede hacer un trabajo cotidiano de cambio cultural, pero yo creo que es necesaria la acción colectiva para promover cambios sociales más grandes. Entonces tú no puedes pensar que es suficiente –si es que uno tiene esta idea de movimiento social y de cambio social–, que basta con que yo solita me quede en mi casa porque yo desde aquí aporto con mi cuadro si es que soy artista, yo aporto con mi libro si es que escribo, y yo aporto con mi consultoría, por ejemplo, como en mi caso; no, yo sé que no. O sea, ese es mi trabajo y si puedo aportar, voy a aportar algo, pero yo si realmente quiero aportar, tengo que actuar articuladamente con otras y tengo que tener un deseo de acción colectiva; yo creo que los cambios se hacen así. Entonces, ahí a mí sí me pasa que este discurso de que solita hago esto desde la academia, yo solita hago esto otro, no promueve el cambio social. Hay una falta de energía y de ponerse, de disponerse, de entregar algo de una. Si al final, aunque lo hagas desde tu trabajo, igual tu pega es tu pega, por eso te pagan, ¿me entiendes?, distinto es decir, mira, después de mi trabajo, aunque esté cansada, yo voy a una reunión, yo voy a hacer algo.

Es que para mí, esta lógica de que todo está atravesado por el dinero es lo que más me complica de cómo han venido funcionando las cosas en los últimos años. Por eso creo que es importante que todas logremos salir de esto y destinar un poco de tiempo a este trabajo militante. Y, aunque no te guste la palabra militante a mí me gusta porque es la palabra que yo tengo para decir este trabajo es militante, yo lo hago voluntariamente, porque yo quiero, porque creo profundamente que con eso yo aporto, además de que puedo hacer otros aportes. Por ejemplo, a las mujeres de la Casa Yela yo las encuentro realmente admirables. La Casa Yela tiene uno de los pocos albergues que hay en el país para mujeres que sufren violencia, y ellas lo mantienen a pulso en Talca, porque no tienen recursos, entonces con dos pesos montan esta casa, reciben a las mujeres, a sus hijos, les dan protección y casa y comida durante un tiempo y etcétera. Entonces, claro, yo digo cómo entre todas las que estamos aquí no vamos a ser capaces de juntar dinero para aportar mensualmente, que no es asistencialidad, es apoyar uno de los pocos albergues

que hay, si casi no hay en Chile, no hay albergues gubernamentales; están las mujeres de Coronel con dos pesos también, que han encontrado unos fondos concursables, pero para postular a tres pesos. Yo creo que nosotras podríamos, por ejemplo, hacer acciones de movilización y también podríamos meternos la mano al bolsillo, pero no hacemos esas cosas. Hay que estar atentas, falta tener la iniciativa, y todo eso es tiempo, es energía, es recursos, no es la plata, recursos, me entiendes, o sea, mira, pasó esto, hay que llamar, hay que ir, hay que buscar, eso algunas lo hacen, lo hacemos, pero no basta con cinco o diez. Se necesita energía, se necesita fuerza. O sea, para armar este encuentro nosotras estuvimos un año yendo a reuniones, siempre las mismas a las reuniones⁸⁷.

Yo estuve hace poco en Perú y comentaban este mismo tema de la organización, pero ellas tienen más cultura de organización. Yo creo que aquí ha habido un proceso de desorganización muy fuerte, que no es solo las mujeres, no es que nos afecte a nosotras no más, es una cuestión social más grande. Pero yo insisto que no estoy de acuerdo que miremos solo por qué pasa, como que desde afuera nos pasa, ¿me entiendes?, porque tenemos un determinado Estado, un determinado gobierno, unas determinadas políticas, lo que es cierto, pero también nos pasa porque tenemos unas determinadas características nosotras que no nos movilizamos. O sea, yo creo que la responsabilidad última siempre es de una, porque si una se quiere juntar con la otra, va y se junta, ¿no? Algo nos pasa, yo creo que es –no sé cómo se llama cuando no es sinergia sino al revés–, algo que se nos va dando, y entonces te empiezas a desincentivar y cuesta mucho generar procesos.

Nosotras en el colectivo Bajo Sospecha éramos siete, ya se acabó el grupo, pero mantenerse seis años era un esfuerzo, y a mí me sorprendía que fuéramos de los pocos grupos de mujeres jóvenes en los 90, porque no había más. Cuesta que la gente se junte, se anime, se mueva, destine tres horas semanales para una causa que es más allá de trabajar, de su familia, pucha, cuesta tanto.

Un desgaste luego de una fuerte lucha de casi dos décadas de dictadura

Estoy de acuerdo contigo, y ahí creo que un error que cometieron muchas feministas es no reciclarse y no hacer recambios. Y ahí, cuando nosotras demandamos el recambio generacional, no tiene que ver –siempre lo dijimos–, con una posta, no es que llegamos nosotras y se van las otras, porque eso es ridículo. La idea es que los espacios pueden abrirse infinitamente, es como el amor, no es que solo puedas amar a una persona, no es que solamente puedan entrar tres a un grupo y tienen que salir tres, no. Pero no hubo esta capacidad ni este deseo ni este esfuerzo de abrirse e incorporar a otras. Y eso ha pasado en todas las ONG de mujeres, no las quiero mencionar, ¿cuántos años llevan ahí mismo?, y no hay otras mujeres más jóvenes. No es que ellas tengan que irse, pero no han tenido

⁸⁷ Se refiere a la comisión organizadora del IV Encuentro Nacional Feminista, Olmué 2005.

esta capacidad de abrirse y de invitar a otras, pero no de invitar a otras a trabajar como suches y sacar las fotocopias, no estoy hablando de eso porque eso sí lo han hecho, ¿no?, por eso pasamos todas las mujeres jóvenes que entramos a ONG a trabajar como suches. Estoy hablando de abrir espacios, de verdad abrir espacios, de decir, ya, compartamos la dirección, que además es una pinche dirección, si son unas pinches organizaciones. Cómo no abrirse, cómo no abrir espacios, cómo no generar espacios para que llegaran otras, hacerse un poco a un lado, no irse pero compartir el espacio de las direcciones, la dirección de los proyectos.

Por ejemplo, nosotras en Hexagrama somos seis mujeres de tres generaciones, dos, dos y dos, porque tenemos treinta, cuarenta y cincuenta años, y tenemos realmente una relación horizontal, en que somos todas iguales, ¿me entiendes? Yo he estado en hartas ONG y nunca he estado en una ONG en que haya realmente una relación horizontal, porque se supone que son ONG –no digo cien por ciento feministas–, que vienen con toda una onda progreda, de apertura, que hagamos política de otra manera, ejerzamos el poder de otra manera y todo ese cuento. Al final tú sabes en qué se traduce ese ejercer el poder de otra manera, que para mi gusto tiene que ver con eso, con abrir los espacios, con realmente compartirlos, con decirle a la otra, es cierto, no tienes toda la experticia, pero yo te puedo ayudar porque yo la tengo, pero tú puedes aportar otras cosas. Eso no se ha dado. Entonces, están cansadas, pero nunca abrieron los espacios ni dejaron que otras con más energía renovaran la institución.

El 2005 a raíz de la preparación del IV Encuentro Nacional Feminista surge la Coordinadora de Feministas Jóvenes que articula a unas ciento cuarenta jóvenes, entre otras coordinadoras que surgen en el norte y sur del país

Cuando nosotras armamos el grupo –el Colectivo Bajo Sospecha–, fue en una reunión donde nos conocimos con Marcela (Ríos) y Lorena (Nuñez) a propósito del Encuentro Feminista Latinoamericano en Chile, en Cartagena, y todo este conflicto con las autónomas. Se hizo una jornada que se llamó Tertulia Feminista, entonces invitaron a todas las feministas que se conocían, de las ONG principalmente, algunas sueltas, pero la mayoría de ONG. Yo fui porque trabajaba en el Instituto de la Mujer, porque si no, no habría llegado; Marcela trabajaba en el CEM y Lorena fue porque Ana Cáceres la conocía y se le ocurrió invitarla. Éramos las únicas tres mujeres que no éramos conocidas del circuito y que éramos más jóvenes, y ahí nos conocimos, éramos como las únicas ajenas al grupo. Y es más, previo hubo una reunión en el Instituto y a mí casi no me invitaron, yo trabajaba ahí, pero está esta cosa como excluyente, como del grupo de amigas, de conocidas, de juntarse entre las mismas. En que, por ejemplo, llegan a una reunión y no se presentan porque todas se conocen, para qué nos vamos a presentar, no importa que haya tres que no han visto nunca. Entonces, como todas nos conocemos no nos presentamos, y están viendo que hay tres que no se conocen, que no las conocen, pero no importa, y eso lo hacemos –lo hacen,

no me hago cargo, lo hacen las feministas. Y entonces, claro, vienen cansadas y todo, pero no han tenido un espíritu de... abramos la cuestión, de ir renovando, y no digo solo mujeres jóvenes, también mujeres de otras extracciones sociales o mujeres que entraron después al feminismo, que no venían así como con el grupo, que no fueron parte de los grupos de los 80. Ahora a lo mejor es menos, pero a principios de los 90 era una cosa atroz. Yo iba a las reuniones y las mujeres que me veían diez veces, diez veces no me volvían a saludar, y decían que no te conocían, aunque te hubiesen presentado diez veces. Y la excusa era la mala memoria porque estoy vieja, lo que es mentira, cómo puedes ver a alguien diez veces y no acordarte, no te quieres acordar no más, no la ves, no es una otra. Por eso yo te digo que la responsabilidad no está solo afuera en lo que ha ido pasando en el país, sino que también está adentro.

Investigación reciente de Hexagrama

Esta investigación la encargó la Fundación Ford, es un estado del arte de cómo ha sido el tema de la incorporación de la perspectiva de género en las políticas educativas, principalmente pensando en las reformas educativas de cuatro países de América Latina. Nosotros hicimos el estudio en Chile y coordinamos la investigación en los cuatro países, los resultados son bastante lamentables. Nuestra primera constatación es que género y educación no es prioridad para nadie, o sea, incorporar dentro de las políticas educativas una perspectiva de género, es decir, una mirada de las desigualdades que se producen entre hombres y mujeres y la manera de superar esas desigualdades, no ha sido prioridad. Y dentro de eso también se incluye, por supuesto, violencia, sexualidad, ¿no?, como temáticas más específicas, pero es una mirada también de procesos de socialización, porque género y educación tiene que ver con la socialización, tiene que ver con el currículo. No ha sido prioridad ni para el Ministerio de Educación incorporar género en sus políticas, ni para el SERNAM⁸⁸ incorporar género en las políticas educativas, ni para las organizaciones de mujeres ha sido prioridad vincular género y educación. A fines de los 80, a principios de los 90, había mujeres como la Josefina Rossetti y algunas mujeres en el PIIE⁸⁹ que estuvieron estudiando, haciendo investigaciones, estudios, pero a lo largo de la década se dejó el tema por falta de recursos, que tiene que ver con la baja prioridad.

Ha habido esfuerzos gubernamentales desde el SERNAM y desde el Ministerio, pero son esfuerzos muy específicos, muy concretos y sin mayores resultados. Y para nosotras, es una cuestión fundamental, si tú piensas en prevenir, por ejemplo, la violencia contra las mujeres, el sistema educativo es una parte medular, central. Si uno piensa en cambios sociales, en la relación entre niños y niñas que luego van a ser personas adultas que pueden relacionarse de distinta

⁸⁸ Servicio Nacional de la Mujer.

⁸⁹ Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación.

manera, es fundamental que ahí se incorpore, pero no ha sido una prioridad, ni ha sido un tema abordado integralmente. Se han hecho esfuerzos, por aquí un esfuerzo, acá otro esfuerzo, pero no ha habido una mirada integradora de cómo ir incorporando esta perspectiva en las políticas educativas ni en las reformas.

En todos los países es igual, ha habido profundas dificultades, en países como Argentina, por ejemplo, en los planes de igualdad de oportunidades en educación, la Iglesia Católica frenaba cualquier tipo de avance; tuvo una metida que acá puede ser implícita, pero allá era explícita, o sea, claramente el Obispo bajaba la línea de lo que iba o no, es una cuestión súper fuerte. Si pensamos en políticas públicas y educación, es un campo que está súper dejado de lado, que es como de acción, como hacer cosas desde ahí, con la potencia que tiene, o sea, es toda una generación de personas donde puede verse algún tipo de cambio.

Vamos a hacer un seminario el próximo año y ahí esperamos invitar al Ministro de Educación, pensamos hacer una cosa con más apoyo porque si nosotras solas convocamos, da lo mismo, ¿me entiendes?, es como que cualquier persona los convoca. Vamos a intentar que lleguen más autoridades, pero no sé cuánto se pueda hacer.

Logros y dificultades en el trabajo feminista movimientista

En términos de logros yo creo que un avance importante tiene que ver con la incidencia en las políticas públicas, y creo que eso es un punto conflictivo. Es lo que se evalúa como mayor logro desde nosotras, las feministas y el movimiento de mujeres en general, pero, a la vez, es lo que genera más conflictos porque tiene que ver con la estrategia de incidencia, de dónde queremos estar y aportar e incidir. Entonces, es un logro bastante contradictorio. Por ejemplo, cuando nosotras en el libro hacíamos una pregunta general sobre cuáles son los logros, había unanimidad respecto a que se había avanzado en términos de políticas públicas, legislación, avance en el sentido más institucional en el país. Yo creo que eso es y era reconocible por todas. Sin embargo, tiene esta cosa contradictoria de que es una estrategia con la que no todas pueden haber estado de acuerdo, pero es donde también habíamos estado haciendo apuestas desde distintos espacios. Yo creo que esta cosa contradictoria tiene que ver con que ha estado mucho la apuesta ahí y poco la apuesta en un ámbito más movimientista o en un ámbito más cultural. Por otra parte, creo que ha habido hartos cambios en el entorno, no sé si decir desde lo cultural, ha habido cambios sociales importantes que no atribuiría solamente al movimiento feminista o a lo que hemos hecho las mujeres. Yo creo que hay un cambio, una corriente de cambio que tiene que ver con la globalización, que tiene que ver con que estamos mucho más expuestas a los medios y a muchas otras cosas, que se engancha con los procesos, que se engancha con que también hay un movimiento acá, que también hay una reflexión, que hay mujeres feministas en distintos espacios, y esas cosas se van vinculando. No creo que podamos atribuirle todo ese cambio a las feministas o al

movimiento de mujeres, pero sí creo que hay una incidencia y ahí un aprovechar oportunidades y coyuntura.

Con todo, no creo, por ejemplo, esto que dicen que las nuevas generaciones vienen súper cambiadas y que los jóvenes están súper cambiados, no, yo ese cuento no me lo creo. Yo creo que los roles más o menos se mantienen, yo creo que hay cambios, pero eso es bastante lento, mucho más lento de lo que quisiéramos reconocer; creo que la liberalidad sexual en los jóvenes, por ejemplo, no significa que hay un cambio en el tipo de relaciones de pareja que establecen, sino que son dos cosas distintas. Una cosa es que estén dispuestos a tirar más abiertamente antes del matrimonio y otra cosa es que estén dispuestos a negociar el uso del condón, que estén dispuestos, luego de casados o emparejados, a cambiar los roles domésticos. Para mí son dos cosas distintas y no creo que venga tan fuerte, pero sí creo que hay cambios culturales.

Para mí un ejemplo tiene que ver con la aceptación de la candidatura de Michelle Bachelet, o sea, a mí me parece que es un hito histórico en el país el que una mujer vaya a ser Presidenta, no solo porque sea una mujer, una mujer que es de los partidos de la Concertación, etcétera, ella reúne una serie de requisitos, sino, también, por lo que significa y lo que he visto en la sociedad. En la calle no he escuchado todavía a alguien que le pregunten que diga que no le parece, que le parece mal, que las mujeres no estemos preparadas, que por ser mujer no puede hacerlo. Yo creo que ese es un cambio súper relevante y que tiene que ver con un cambio cultural que ha vivido el país, siento que casi no ha habido cuestionamiento, o puede haberlo habido, puede que a puertas cerradas lo haya habido más, pero siento que en el común de las personas no hay un cuestionamiento a la posibilidad de que una mujer sea Presidenta del país. Y eso, sin duda, que nos va abriendo camino también, y creo que, a su vez, ha sido influido por todas las mujeres que han abierto caminos en sus propios ámbitos, que es una cosa que es iterativa, de ida y vuelta, que se ve ayudada por los procesos y que, a la vez, ayuda a los otros procesos.

En términos de logros, yo diría principalmente los avances en términos legislativos y políticas públicas y reconocimiento de derechos de las mujeres, ahí ha habido un campo importante, una reflexión, un reconocer y nombrar nuevos derechos. Yo creo que eso es lo más visible también, aunque quedan ámbitos –y ahí vienen las dificultades y los desafíos– ámbitos importantes de derecho todavía muy desprotegidos. Todo lo que son los derechos sexuales y reproductivos como nudo gordito, difícil de entrar, difícil de avanzar, y otros que no están tan desprotegidos y que pareciera ser que hay unanimidad como tema, la violencia contra las mujeres, que, sin embargo, se aborda desde perspectivas más amplias sin entrarle al problema de fondo, que tiene que ver con las relaciones entre los géneros, la desigualdad, las relaciones de poder. Son ámbitos donde no te puedes saltar la discusión, o te la puedes saltar, pero te vas a quedar con medidas súper superficiales. Sí, creo que muchas cosas, como dices, se enmarcan en lo políticamente correcto, y ahí concuerdo con las cosas que dice de repente la Margarita (Pisano) con esto de cambiar para que todo quede igual. Porque sí, porque efectivamente

hay cambios muy superficiales, cambios en el lenguaje, cambios en la iconografía, cambios en las imágenes, pero sin ir al fondo, yo creo que eso es más difícil. Pero de todos modos creo que son cambios, y de todos modos creo que son avances, o sea, no los desconocería. Por ejemplo, con todo lo mala que puede ser la ley de violencia intrafamiliar, igual creo que es un avance y que es mejor tenerla que no tenerla. Pero sin duda entrar a los temas más de fondo es algo que ha costado mucho más y que va a seguir costando porque siento que no están las condiciones ni las ganas ni la voluntad de entrar a esos temas, pero están planteados.

Yo creo que ahí el papel es más de nosotras, yo creo que ahí la pelota está más en nuestra cancha, no es algo que podamos esperar, por ejemplo, que la nueva Presidenta o que el nuevo gobierno o quienes sean lo vayan a asumir porque les parezca que es importante o que es relevante. Yo creo que ahí viene una acción que tenemos que hacer nosotras de presión, de visibilización, de denuncia, y para eso hay que buscar los mecanismos también. Yo creo que con una marcha no lo vamos a solucionar, no es suficiente, y no creo que sea necesario seguir reflexionando sobre los temas que ya para mi gusto es suficiente, es necesario que actuemos. Ahora tú me dices qué, no lo tengo tan claro, no soy muy creativa. Igual creo que, por ejemplo, las marchas son una cuestión como agotada, aburrida y fome, yo siempre digo lo mismo, es como que tenemos que buscar otras formas de incidir más. Y también tenemos un desafío en poder conectar estos temas, estas discusiones y estos análisis con las propias mujeres, con la vida de las propias mujeres porque siento que con esto de tanto reflexionar, tanto analizar, tanto diagnosticar, se va elitizando tanto el lenguaje, vamos buscando tantas nuevas palabras y tantas nuevas terminologías, que ya no podemos decir violencia contra las mujeres, o sea, ya no podemos decir mujer que vive violencia porque hay que decir mujer que sufre violencia, o mujer sobreviviente de violencia. Pero en el fondo da lo mismo, lo que importa es que podamos conectar con las mujeres, que nos entiendan lo que queremos decir y que podamos ir generando un campo más amplio de adhesión. Y creo que sí, que ahí las que pueden hacer algo somos nosotras las mujeres, no podemos esperar que un nuevo gobierno, sea cual sea, vaya a asumir estos temas ni, por ejemplo, la despenalización del aborto o su legalización, dependiendo de cuál sea la demanda, ni una protección más concreta en relación a violencia contra las mujeres.

Yo creo que la violencia contra las mujeres puede ser un gran objetivo que nos aúne y que nos articule y que hoy día no lo es, no porque no tenga la importancia sino porque no lo ha logrado, porque no nos hemos articulado en torno a eso. Yo creo que nos da una oportunidad que tendríamos que aprovechar, vamos a ver qué pasa en noviembre⁹⁰. En cuanto a los encuentros, sirven para encontrarse, no necesariamente para reflexionar ni para construir pensamiento feminista porque

⁹⁰ Marcha nocturna convocada por la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual el 25 de noviembre, Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres. En esta marcha participaron varios miles de mujeres y también hombres.

tres días no son suficiente para ello, pero sí sirven para encontrarse y para llenarse de energías, para volver a casa y hacer lo que hay que hacer. Espero que esta vez la marcha sea distinta, yo voy a ir, y ojalá que sea distinta porque, aunque no esté de acuerdo voy a ir igual, pero me pasa que tenemos estas cosas que son cuarenta organizaciones convocantes y llegan treinta personas; entonces cómo llegan treinta si convocan cuarenta, al menos debería haber cuarenta personas porque una esperaría que haya una por institución, en rigor podría esperar dos, la que convocó y que arrastre a una de la institución, pero si no somos capaces de lograr ni siquiera eso. Y para cuarenta personas no hacemos una marcha, ¿me entiendes?, hacemos otra cosa. Por ejemplo, me gustó este acto cuando hicieron esa cosa de los zapatos afuera⁹¹, porque ya eso es más visual, tiene otro cuento, pero para ir a marchar cuarenta, encuentro mucho el esfuerzo para tan poco, eso me pasa.

Podemos hablar de género en la educación pensando en el caso de Chile, en un sistema que ve la educación como un bien de mercado, o sea, por mucho que tú quieras meterle género a los planes y programas y a las prácticas, la educación sigue siendo un bien de mercado, entonces yo creo que no están las condiciones para discutir eso, que deberían generarse. Pero creo que quienes gobiernan el país hoy, quienes son las elites que deciden, hay como un acuerdo –sea de donde sea, derecha, izquierda, centro, da lo mismo–, hay un acuerdo de que eso está bien, que así funciona bien; no sé mucho cómo podríamos avanzar ahí. Y sí creo que es algo que puede aunar a distintos movimientos sociales y en ese sentido es potente; por otro lado, también se corre el riesgo que ya conocemos, de desperfilar las demandas que son más feministas en pos de este cambio más global que se requiere. Porque cambiar el modelo económico no es solo el modelo, o sea, es todo, es cómo está estructurada nuestra sociedad, cómo funciona.

Lo que yo te planteaba es cómo hacemos que nuestros discursos, nuestras demandas, conecten con la vida cotidiana de las mujeres. Yo siento que cada vez más vamos generando una distancia, una distancia tal que casi te van faltando palabras para poder explicarle a la otra de qué estamos hablando. La sutileza del discurso que no nos es útil para comunicarnos y para comunicar lo que queremos. Eso por una parte, pero, por otra, yo creo que las mujeres tenemos un problema de género para relacionarnos entre mujeres que no tiene que ver solo con la solidaridad o la rivalidad entre mujeres –no estoy hablando de eso–, sino de que tenemos un problema de género para relacionarnos y para aprender a diferenciarnos y a discutir. Yo lo he sentido mucho en las reuniones en que he estado, en la propia preparación del Encuentro, que cuesta tanto entender que la otra te discuta, que te diga que no está de acuerdo. Yo lo viví en el colectivo, por ejemplo, que si discutíamos mucho y muy fuerte y acaloradamente –pero sin llegar a descalificarse y decirse malas palabras porque no hay para qué entrar a eso–,

⁹¹ Acto realizado por la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual en el marco del primer estudio sobre femicidio en Chile, coordinado por Soledad Rojas y publicado en 2004.

del solo hecho de discutir emergía el reclamo de cómo nos podíamos tratar así si éramos todas amigas. No tiene que ver con eso, si nadie ha dejado de ser amiga, pero una puede debatir ideas, discutir las, insisto, sin entrar en la descalificación porque eso es otra cosa. Pero tenemos una dificultad para disentir, para no estar de acuerdo, para tratar de poner en común argumentos y para decir no estoy de acuerdo en eso y no lo voy hacer. Siento que nos cuesta mucho hacer eso, y yo creo que eso nos ha ido más bien debilitando, y pienso que es un problema de género porque yo creo que a los hombres no les pasa, sino que están como socializados de una manera en que para ellos es todo un juego. Y creo que no es malo. Ellos discuten, se pueden pelear en una reunión, salen y se van a tomar un copete y todo bien. Y nosotras no podemos, nos peleamos en una reunión y lo más probable es que salgamos de la reunión y no nos queramos ver y capaz que no nos hablemos nunca más por una reunión en que nos peleamos, y esa cuestión me parece muy jodida. Otro tema de género tiene que ver con la relación con el dinero en el caso de nosotras las mujeres, por ejemplo, nos cuesta tanto cobrar, nos cuesta tanto hablar de plata; cuando te dicen cuánto cobras por algo, es una cosa que encontramos casi obsceno, es como si el dinero fuese obsceno. Es un tema que tiene que ver con cómo nos relacionamos nosotras y que nos dificulta trabajar colectivamente, aunadamente. Y también otra dificultad que tenemos es reconocer liderazgos y levantar liderazgos, y eso no sé si es de todas las mujeres o del movimiento feminista principalmente, quizás por todo lo que ha pasado hay un temor súper grande a reconocer liderazgos y asumirlos. Y, además, es un contrasentido porque yo creo que objetivamente tiene que haber liderazgos, alguien tiene que liderar la cuestión, no estoy hablando de liderazgo autoritario, que mande, que dirija, no, puede ser otro tipo de liderazgo, liderazgos más carismáticos, liderazgos democráticos, pero necesitamos líderes, necesitamos mujeres líderes, pero nos cuesta mucho. Primero, las que tienen características de líderes, ellas deben reconocerse a sí mismas, porque ahí también se percibe como si fuera medio perverso. Por otro lado, reconocer a las que son líderes sin que eso te genere un conflicto, sin “es que ella se arroga la palabra”. Hay una dificultad para reconocernos, para valorarnos, para legitimarnos entre nosotras y para asumir que una puede ser líder y yo puedo tener otra habilidad, yo puedo ser mejor en otra cosa. O sea, yo, por ejemplo, no soy creativa, soy súper fome, ni para los papelógrafos, encuentro que me quedan horribles, pero si me piden que haga otra cosa yo la hago, o no tengo problema en reconocer que alguien pueda tener liderazgo en algunos ámbitos, por ejemplo, que hable mejor que yo. Pero uno tiene que ver dónde puede uno aportar y cómo generar ahí un cuento.

¿Liderazgos tradicionales en los llamados nuevos movimientos sociales?

La práctica te muestra que alguien –o alguien– tiene que mover o si no las cosas no se mueven, no sé por qué, no sé si siempre tiene que ser así, pero en todos los espacios donde he estado es así, como que es necesario. Y hay personas

que tienen esas capacidades y yo creo que necesitamos entre nosotras reconocer y valorar esas capacidades para que esas personas no se sientan cohibidas de desarrollarlas también. Y, a la vez, el resto también ver en qué aporta cada una y en qué va ejerciendo cada una su mejor rol, su mejor papel, el que puede desempeñar mejor. Creo que son desafíos más internos que tenemos, y estos desafíos a mí me preocupan tanto como los otros temas importantes, los temas país que a discutir. Bueno, antes les comentaba también de los tiempos y esas cosas, porque creo que ahí es donde están nuestras debilidades.

Disminución de recursos económicos institucionales que dificultan la existencia de proyectos estratégicos como son por ejemplo los medios de comunicación e información feministas

Yo creo que es una lógica de funcionamiento que es difícil que cambie, porque está el fondo que tú mencionabas⁹² y están, por ejemplo, los pocos recursos que tiene el Servicio Nacional de la Mujer, y que son recursos que van quedando o en las organizaciones de partidos políticos o en un pequeño grupo de organizaciones que tienen, a su vez, más recursos no solo económicos sino más recursos de conocimientos, de red, de contactos, de afinidades, de relaciones; y las otras van a ir quedando sistemáticamente excluidas. Y con la cooperación internacional no tenemos mucho que avanzar ahí. Yo creo que por eso hablaba de la militancia, porque creo que para las organizaciones y no solo de mujeres, va haber cada vez menos plata, y entonces no veo cómo se va a revertir eso, a menos que pudiéramos levantar estrategias de generación de recursos y ahí entramos a una onda muy de modelo económico también, el modelo económico que tenemos. Por eso es tan contradictorio todo, porque lo único que yo voy viendo que podríamos hacer es generar recursos desde la sociedad civil, como lo hace el Hogar de Cristo o tantas ONG o fundaciones. Yo pensaba en la Casa Yela y decía que deberíamos hacer colecta o adhesiones o socias, hágase socia de la Casa Yela y del refugio, porque no es posible que no tengan plata y que sostengan con cien lucas mensuales una cuestión que es tan importante. Porque no creo y no veo de dónde vayan a llegar recursos para este tipo de organizaciones, y mucho menos para otras que tienen por objetivo cambiar el sistema, ahí sí que no, no veo posibilidad. Por eso creo que todo está en nuestras manos, porque tenemos un desafío muy grande, y ahí es donde viene lo de la militancia, porque la militancia es con el tiempo gratuito, es poner a disposición nuestros propios recursos, no hablo solo de plata, pero nuestros propios recursos porque no creo que vayamos a tener otros de afuera, yo en ese sentido soy pesimista.

Yo creo que este accionar más movimientista no depende de los recursos, exceptuando quienes trabajan en determinadas partes. Pero si yo tengo resuelto

⁹² Fondo de apoyo a la sociedad civil gestionado por la División de Organizaciones Sociales, DOS.

mi tema laboral, yo no dependo de nada para hacer la acción más política que yo quiera, para estar a favor del aborto, para estar en contra de determinadas políticas, porque no dependo de ello económicamente, yo creo que en ese sentido eso nos favorece, pero claro, hay una brecha entre quienes pueden o quienes no lo tienen resuelto.

Dificultades y diferencias en el movimiento feminista

Dificultades al interior del movimiento y dificultades más externas tenemos hartas, yo creo. Bueno, el modelo económico que tenemos, tan difícil de cuestionar, incluso, a pesar que hay tanto descontento con él, es tan difícil cuestionarlo porque pareciera funcionar tan bien, o sea, lo que decía, como que hay consenso que funciona bien. Creo que otra dificultad tiene que ver con cómo se toman las decisiones en el país, el funcionamiento de los partidos políticos, la baja representatividad que tienen y la poca capacidad que tenemos nosotras de incidir ahí. Porque, si bien intentamos incidir en las políticas públicas, incidir ya más en la toma de decisiones, en esos ámbitos, nos cuesta mucho más porque varias estamos lejos y las que están más cerca tienen esta dificultad. El viejo conflicto de estar dentro y estar fuera, y hasta dónde pueden incidir. Yo creo que es un espacio poco democrático, poco abierto, poco permeable a los intereses de la sociedad que no sean sus propios intereses, de modo que tenemos mucha dificultad para poner nuestros temas en el debate público y que sean parte de los intereses de las agendas más sociales, más amplias, más globales. También creo que hay una parte de responsabilidad nuestra en el sentido de la dificultad argumentativa, de la dificultad de establecer alianzas, yo creo que eso nos ha costado, pero también mucho tiene que ver con cómo se estructura el sistema de partidos, con cómo se estructura la toma de decisiones y con los espacios que abren, que son muy escasos. Y una dificultad más social yo creo, que todavía hay mucha resistencia a lo que decía al principio, a entrar a temas más centrales, a discutir cómo se dan las relaciones de poder entre hombres y mujeres en este país. Yo creo que hay mucha resistencia, hay mucho prejuicio, a pesar de los cambios. Vemos a la Iglesia que por un condón que aparece en la tele hace un tremendo escándalo. Yo creo que la Iglesia sigue siendo para nosotras una piedra de tope, ahí, molestando todo el tiempo. Porque es tan difícil... unos comerciales que son súper inocuos, que apenas sale algo ellos saltan desconociendo una realidad de país, y, además, avalados por muchos sectores también. Qué increíble que a estas alturas del partido todavía los avalen y todavía aparezca como que ellos pueden opinar en esos temas. Y ahí, por ejemplo, toda esta discusión del Estado laico que viene tan fuerte, de las peruanas y en otros países, a mí me parece que es algo a lo que también tenemos que darle un poco acá, como a discutir y a defender el hecho de tener un Estado laico independientemente de la Iglesia, sobre todo la católica y todo lo que los curas crean.

En cuanto a diferencias, nosotras lo planteamos en el encuentro de República Dominicana⁹³, nosotras hicimos una declaración y ahí decíamos de esta distinción entre las que piensan y las que hacen, por qué algunas tienen que escribir y hablar en público y la otra sacar las fotocopias; no es que todas tengan que hablar en público, pero esa distinción es muy tajante. Yo creo también que nosotras tenemos muchas diferencias de clase, o sea, igual es un movimiento bien clase mediera y con mucha dificultad para relacionarnos con otras mujeres, de otros estratos socioeconómicos, yo creo que eso es bien marcado en este país, es bien notorio. No digo todas, pero es una cuestión que es marcada, que es notoria. Y, por supuesto, la diferencia generacional, esa dificultad para incluir a las otras es fuerte, a la otra generacionalmente distinta, socioeconómicamente distinta, y eso que nunca nos hemos cuestionado el tema de la orientación sexual, porque claramente yo creo que ahí también hay hartas dificultades, pero como es algo que no hemos hablado, que no hemos discutido, pasa más colado, pero yo creo que también hay una dificultad con eso. Es un movimiento muy homogéneo, de un grupo que son bastante pares, bastante iguales, lo que significa que hay hartas que no están ahí o que no las estamos viendo o que están en otro espacio. El desafío es poder abrir eso, puede partir en un grupo, pero tiene que abrirse a otras de otra condición socioeconómica, de otras generaciones, de otras orientaciones, nosotras tenemos que ser capaces de ser de verdad más heterogéneas.

⁹³ VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe, Juan Dolio, República Dominicana, 1999.

KATHYA ARAUJO

PSICÓLOGA Y PSICOANALISTA, DOCTORA EN ESTUDIOS AMERICANOS
DIRECTORA DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y SOCIEDAD
–PROGÉNERO– Y DEL MAGÍSTER EN CIENCIAS SOCIALES,
MENCIÓN EN INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN SOCIAL
EN SEXUALIDADES DE LA UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Sobre la tensión en sectores del movimiento feminista, entre las autodenominadas feministas autónomas y las feministas institucionales

Creo que lo que hay que preguntarse es por qué la tendencia principal ha sido ver las diferencias y rupturas y no a subrayar e iluminar de la misma manera los ámbitos de articulación, que de hecho, si uno analiza, ha sido una característica también del campo del feminismo chileno. ¿Por qué poner en el centro de la percepción del feminismo el “corte” en la modalidad del quiebre? Sin duda tiene que ver, por lo menos parcialmente, con el problema del poder. Por un lado, con la vieja asociación entre Estado –poder–dominación, que hizo que para muchas posturas emancipatorias y libertarias la tarea principal consistiera en ponerle límites a este Estado. Por supuesto, en el caso de Chile ello se potencia con una experiencia histórica, la de la dictadura, en la que el Estado no es solo una amenaza virtual sino un agente sistemático de vulneración. Por otro lado, el problema del poder se puede relacionar con lo que muchas jóvenes dicen o más bien denuncian y reprochan: las dificultades de la generación mayor de abandonar ciertas posiciones, las que reconocen como de poder. Si en efecto es así no es aquí la discusión, lo que importa es que esta es una percepción extendida y actuante.

Lo que una percepción del campo marcada por la división y la confrontación tan acendrada revela, es el sentimiento subjetivo que el campo feminista es un campo de lucha por el poder, y ese poder se mide, de manera importante, aunque no única, en dos ejes interrelacionados: el eje cercanía o distancia de la institucionalidad y el eje generacional. Estos ejes se interrelacionan porque evidentemente las figuras generacionales más investidas de poder, y esto no es imaginario solamente porque implica cosas tan concretas como el acceso a recursos, son las que se acercan de manera importante al Estado y a apoyar los procesos de institucionalización. Pero creo que hay otra arista que explica la conformación de esta separación, y ella es la cultura del debate. Este aspecto no toca solo a las feministas, es algo que he investigado por varios años, pero sí es un aspecto que el feminismo chileno con todo su compromiso crítico a la sociedad no ha sabido resolver. Estamos en un medio en el que es muy difícil debatir y disentir. No está inscrito en la cultura relacional un aprendizaje sobre las diferencias en su dimensión más básica. Es como si hubiera solo dos polos: o se está completamente de

acuerdo y entonces una se reúne con otros u otras para estar de acuerdo, o no se está de acuerdo y, entonces, la amenaza es la de destrucción al otro o por el otro.

El punto principal en una cultura democrática es que sea posible disentir sin que ello se constituya en “algo personal”, personal contra el otro, quiero decir. Yo puedo disentir de tus ideas sin tener que destruirte. Es un poco difícil cuando esto no es posible porque ello hace que muy rápidamente lleguemos al cisma, al quiebre, a “ningunear” el trabajo de la otra, a no reconocer que es su trabajo, que es valioso, que es diferente al mío, que no piensa igual, pero que está haciéndolo desde otro lado y vale. El diálogo crítico y el crecimiento de un campo radican en la posibilidad de disentir sin por ello tratar de destruir al otro y sin que el otro nos deba destruir por disentir. Los argumentos *ad hominem* son devastadores para la construcción de un campo académico o político o el que sea. El otro *no es* sus ideas. Cada cual tiene ideas que puede defender, pero *no es* sus ideas. Y es por eso que se puede equivocar, y admitirlo, y puede cambiar de opinión varias veces, y así avanzar. El reconocimiento de la diversidad no es la fofa aceptación de todo, por cierto, pero sí es el respeto por la posibilidad de disentir sin que uno de los dos deba abandonar definitivamente el campo. La diversidad pone el acento en la articulación. El fundamentalismo en la oposición excluyente.

No creo en la división excluyente de institucionalistas y autónomas porque creo que cada una tiene ámbitos distintos de trabajo feminista. Estoy a favor y creo que fue muy importante que se introdujeran las feministas y principios feministas en la institucionalidad. Ello a pesar de las modificaciones, deformaciones, transformaciones, resultado de estos procesos de institucionalización, inevitables por lo demás, pero dignos de atención y cuidado, sin duda. Estos procesos han permitido muchos cambios concretos en las vidas de muchísimas mujeres. Pero también, se tiene que reconocer que a lo largo de la década de los 90 la interferencia de los partidos políticos ha sido enorme y, entonces, el desarrollo de una sociedad civil autónoma ha ido cuesta arriba, muy difícil. Una parte de las agendas del feminismo han sido pautadas por razones políticas. Se tomaron decisiones de poner temas públicos según el criterio de si al hacerlo se iba en contra de la Concertación y era favorecer a la derecha. La Concertación y la democracia eran consideradas sinónimas y, entonces, ir contra una era ir contra la otra. Se trató de una verdadera contaminación del sistema político, de los participantes en el sistema político, en la sociedad civil.

Pero reconociendo lo anterior, de otro lado, no se puede dejar a las instituciones sin ser tomadas, no puedes no tomarte los espacios. Tienes que entrar a las instituciones. Pero entrar a la institucionalidad e influir en la institucionalidad no quiere decir que se sometan las agendas a los intereses de la institucionalización. En estos casos las estrategias combinadas son las más indicadas. Tienen que haber aquellas que vayan por el máximo y quienes se ocupen de asegurar el mínimo. Otros feminismos latinoamericanos han mostrado la ventaja de esta combinación estratégica. La disciplina y el temor aplicado a todo el campo es una apuesta que se paga caro.

Por eso, yo creo que decir, por ejemplo, como se ha dicho con frecuencia, que el género entró a la universidad y “qué horror, entonces, ahora se neutralizó”, es una tontería de las más grandes. ¿Qué habiéríamos hecho si no habiéríamos entrado a la universidad? No tendríamos todas estas generaciones de jóvenes universitarios que se interesan profundamente o que tienen una cierta simpatía por el feminismo. Las feministas jóvenes, una parte por cierto, no todas, son mujeres que han tenido sus primeros contactos con el feminismo en las universidades. ¿Qué habiéríamos hecho o ganado si no habiéríamos entrado a la universidad?

Género y trabajo académico

Los programas de género han aportado de manera muy importante en la formación y difusión de los debates teóricos feministas así como en la generación y profundización de conocimientos en esta área. Han propulsado cursos en pregrado, han generado ofertas en posgrado, han desarrollado investigaciones en el área, han apoyado a investigadoras/es jóvenes en el campo. Nosotras en PROGÉNERO, por ejemplo, para mencionar dos de los logros de muchos posibles, conseguimos incorporar una cátedra básica dirigida a todos los estudiantes de la universidad en derechos humanos, género y multiculturalismo, y tenemos funcionando un magíster en sexualidades.

Nuestro Programa está trabajando mucho sobre sexualidades y también lo hemos hecho sobre el cuerpo. Además del magíster en sexualidades desde una perspectiva científica-social, hemos producido seminarios sobre sexualidades en las sociedades contemporáneas, investigaciones y libros, pero también, y por sobre todo, hemos tratado de trabajar este tema fuertemente orientadas por el principio de diversidad. No quiero decir con esto simplemente que hemos incluido la diversidad sexual, sino que lo intentamos hacer haciendo confluir perspectivas distintas, tanto disciplinarias como de abordaje teórico-político, aunque siempre dentro del campo de la discusión abierta por el feminismo. Uno de los libros que publicamos hace poco resulta explícito⁹⁴, en él algunas de las contribuciones son de ocho páginas, otras de veinte, otras de cinco, unas son de un estilo, otras son de otro. Una parte del material escrito, otra audiovisual. La apuesta que defendimos fue que no habría un trabajo de homogeneización del libro. Nos planteamos que mantuviera su heterogeneidad y ello era la condición expresa para su publicación. Porque este libro es resultado de un encuentro en el que había activistas sociales, poetas, filósofos y psicoanalistas, fotógrafas y cineastas, y cada uno tiene un estilo de producción. Ha sido especialmente relevante para nosotras la diversidad, introducir temas nuevos, mirar las cosas críticamente, y también introducir la experiencia del cuerpo. Hicimos un diplomado sobre cuerpo, imágenes y máscaras, que era trabajo corporal básicamente. Fue un poco difícil introducirlo porque el trabajo corporal no es algo tan legitimado en las

⁹⁴ Kathya Araujo (ed.), *Cruce de lenguas. Sexualidades, diversidad y ciudadanía* (Santiago, LOM Ediciones, 2007).

universidades, pero finalmente lo hicimos; estuvo a cargo de Josefina Hurtado y fue una experiencia muy rica. Trajimos a la familia Galán, de Bolivia, quienes tienen un trabajo político de performance a partir de una cierta práctica travesti. Eso es también traer y poner al cuerpo, y poner al cuerpo, pero en una reflexión sobre él. Algo de su presentificación. Por supuesto estos movimientos y aportes se repiten en otros casos como el de nuestras colegas del Programa de Género de la Universidad de Chile o de la Universidad Austral, para mencionar algunas.

Las feministas que entraron a la universidad no son, por cierto, solamente aquellas que trabajaron por la institucionalización vía los programas de género. Hay que reconocer en este trabajo de difusión de las ideas y desarrollos teóricos feministas, la tarea desarrollada por muchas profesoras, y entre ellas muchas profesoras jóvenes, sin filiación institucional a instancias institucionales encargadas del tema de género. Muchas de ellas, por un interés y compromiso propio introdujeron unidades, materia o bibliografía en sus cursos en el que asociaban los temas principales a la perspectiva de género.

En términos generales, las universidades y el trabajo desarrollado en ellas han sido un vehículo extremadamente importante para la conformación de una masa crítica, esencial en el camino de legitimación de este campo de estudios. En mi opinión, si se mira hacia atrás, es verdaderamente enorme lo que se ha avanzado en los últimos diez o quince años. Por supuesto, los logros son tan grandes como los desafíos que nos esperan para seguir avanzando y profundizar lo alcanzado, pero también sobre lo que hay que ir dejando en el camino o hay que necesariamente reformular.

El trabajo en las universidades pone en contacto permanente con las generaciones más jóvenes, y ellas la ponen a una en la necesidad constante de revisar los modos de pensar el mundo, de interpretar las urgencias, de darle contenido a las injusticias, etcétera. Por ejemplo, lo que fue una vivencia directa para muchas feministas de las generaciones mayores es algo que es parte de la historia para estos jóvenes. Es un relato de un mundo que conciben lejano. No es que no crean que exista discriminación, lo hacen. No es que no crean en la igualdad entre hombres y mujeres como fin deseable, al contrario. No es que no estén dispuestos a revisar sus propias prácticas, para nada. Comparten de manera entusiasta y comprometida en muchísimos casos el horizonte utópico del feminismo. Pero, lo que los toca, lo que les hace sentido como experiencia vital es algo diferente a lo que incitaba al feminismo de los ochenta. Ciertos argumentos y maneras de interpretar el mundo social del feminismo que vienen de los 70 y 80 les parecen como ajenos. No sienten que tenga que ver con ellos, con sus vidas, con las vivencias que les ha tocado tener, con lo que ven y sienten a diario. Es, así, un desafío mayor renovar el pensamiento feminista y particularmente que esta renovación se sitúe de entrada en el contexto histórico-social actual. El desafío es mantener la densidad producida en los largos años de las luchas, pensamiento y acción feministas, al mismo tiempo que desarrollar una fina y atenta escucha de las maneras renovadas en que la injusticia, la dominación, la desigualdad se expresa en los testimonios individuales sobre la experiencia social.

CARENA PÉREZ MARTÍNEZ
PROFESORA DE ESTADO, DIPLOMADA EN EDUCACIÓN Y GÉNERO,
FEMINISTA, EX PRESA POLÍTICA

¿Cómo surgen Las Clorindas?

“Las Clorindas” como colectivo feminista autónomo surgimos el año 1998, con posterioridad a lo que fue la Cumbre de los Pueblos, cumbre alternativa a la Cumbre de las Américas, que se realizó en nuestro país ese año. En esa cumbre alternativa nos encontramos con otras feministas latinoamericanas.

Inicialmente surgimos como un espacio instrumental para coordinar y organizar nuestro viaje al primer Encuentro Feminista Autónomo organizado en Sorata, Bolivia, por Mujeres Creando. Allí participamos mujeres feministas de México, Brasil, Uruguay, Argentina, España, Alemania, Chile y Bolivia; alrededor de unas sesenta feministas, todas autónomas. Las Clorindas nos organizamos con mujeres provenientes del feminismo autónomo, del anarco feminismo, ex militantes de izquierda y con mujeres que por primera vez se acercaban al movimiento. Este parto ocurrió entre octubre y noviembre de 1998, en él unimos nuestras ganas, dolores, solidaridades, historias, alegrías, diversidades, confianzas y el deseo de enfrentar organizadamente al patriarcado capitalista, neoliberal, globalizador.

¿Cómo se organizaron?

Las Cloras nos organizamos como colectivo y funcionamos asamblearia y autogestionadamente. Desde el año 98 y hasta el 2004 nos reunimos periódicamente y nuestros ámbitos de acción política son varios: difusión de políticas feministas, promoción y defensa de nuestros derechos, recuperación de la memoria histórica, acciones de denuncia, derechos humanos, alianzas con otros movimientos sociales, coordinación con otras organizaciones autónomas, aquelarres formativos, autogestión.

Sobre la autogestión, nosotras nos financiamos autónomamente, con platas que ponemos de nuestro propio bolsillo (aunque no somos nada de pudientes) o con actividades para obtener recursos. Lo hacemos así porque no creemos en la proyectología. Creemos que los proyectos te cooptan los contenidos, los discursos y las prácticas. Nuestra autonomía que es política, pasa porque también politicemos el tema de las finanzas. Como te decía antes, nosotras para hacer una acción en la que vamos a tener gastos de dinero, hacemos otra acción previa para reunir dinero: venta de ropas, tarjetas, etcétera.

¿Qué son los aquelarres?

Los aquelarres han sido una excelente estrategia para dar a conocer el feminismo autónomo e incorporar compañeras al movimiento. Son espacios abiertos de debate para mujeres y hombres. Hemos realizado varios aquelarres coyunturales relacionados a los momentos políticos que se estaban viviendo. Por ejemplo, en un minuto decidimos que era importantísimo denunciar toda la política de control social que mediáticamente el gobierno había instalado. Entonces hicimos un aquelarre sobre “seguridad ciudadana y control social”. Hubo otros sobre aborto, feminización de la pobreza, violencia en contra de las mujeres, sexualidad, derechos humanos y mesa de diálogo; en este último denunciábamos lo que implicaba en ese momento la política concertacionista⁹⁵ y su negociación de los derechos humanos. Algunos aquelarres los hicimos con panelistas invitadas o con panelistas de nuestro propio colectivo. En otros, bastaba una motivación audiovisual o una teatralización (hecha por nosotras mismas) para generar el debate.

Realizamos aquelarres itinerantes en diversos lugares: Casa América, sedes sindicales, taller Sol, salas de universidades y centro cultural Manuel Rojas, entre otros. Hubo aquelarres en que logramos convocar a cien personas, en su mayoría mujeres, y siendo nosotras un colectivo chico, eso nos dejaba re contentas. En otros llegaban sesenta, treinta o veinte.

Otra de nuestras estrategias es la acción y vinculación con otros movimientos sociales, como los objetores de conciencia “Ni Casco ni Uniforme”, las trabajadoras sexuales “Ángela Lina”, la organización mapuche Meli Wixan Mapu, el movimientolésbico, las asambleas populares, las universidades populares y grupos de okupas.

¿Universidades populares?

Sí, hemos estado en tres de ellas con el taller “Participación social y política de las mujeres en Chile, 1870 -1990”. La primera con el centro cultural Manuel Rojas y luego en las universidades populares Ignacio Valenzuela y Pedro Barria, organizadas por alumno@s del ARCIS. Esa experiencia fue muy potente, sobre todo la que vivimos en el ARCIS porque implicó llegar a un medio ideologizado, izquierdoso y machista, cargado de prejuicios con el feminismo. En las primeras sesiones del taller iban a vernos como bichos raros y con la idea de aportillar nuestro discurso. Sin embargo, para un importante sector de jóvenes el taller implicó conocer las luchas históricas de las mujeres en nuestro país y sacarse los prejuicios y estereotipos construidos en torno al feminismo, y eso fue muy bueno.

No era solo una cuestión de comunicar a otras mujeres, nosotras apostamos a la construcción de un movimiento feminista autónomo, antisistémico. Con este

⁹⁵ De la Concertación de Partidos por la Democracia.

objetivo en mente, nuestra idea era participar en otros espacios, llegar con nuestra política y con nuestro planteamiento a otras personas, principalmente mujeres. Además, queríamos terminar con el mito de que las feministas no nos interesamos por otras problemáticas políticas y sociales. Digo mito porque a nosotras nos interesa mucho llegar a otros sectores mostrando lo que es el feminismo, instalar la política feminista no solamente entre convencidas sino ligar el feminismo a otros movimientos sociales, incorporándolo a otras problemáticas. Esto no ha sido fácil, por ejemplo, hicimos una incursión corta por lo que eran las asambleas populares, alcanzamos a ir a cuatro o cinco reuniones y no nos dio para más. Nosotras sabíamos a lo que íbamos y decidimos participar en esos espacios de la política tradicional intentando levantar nuevas formas de hacer política, como lo hacemos las mujeres feministas, planteando e instalando nuevas problemáticas.

¿No pasó nada?

No mucho, lamentablemente la lógica macha y sectaria de algunos militantes de izquierda impidió que nos expresáramos y nos anulaban e invisibilizaban cada vez que queríamos intervenir. Sin embargo, yo diría que no fue totalmente negativo porque igualmente en esos espacios una encuentra y hace eco en otras personas más abiertas a escuchar planteamientos diferentes. Y en las asambleas populares hicimos eco, salimos con una compañera economista interesada en lo que planteábamos. Tanto se interesó que ella fue una panelista en el aquelarre “Globalización y pobreza de las mujeres”.

¿Actualmente cuántas son las más activas?

En las Cloras participan veinticinco compañeras y alrededor de diez somos las más activas, también en la Memoria Feminista.

¿A que te referes con memoria feminista?

La Memoria Feminista es un grupo que surge de una convocatoria que hacemos nosotras las Clorindas el 2003 en el contexto de las conmemoraciones de los treinta años del golpe militar y de las actividades de formación feminista. Comenzamos a hacer convocatorias los fines de semana con la idea de armar esta coordinación de mujeres feministas que venían de distintas experiencias. Así surgió la “Memoria Feminista”, espacio de coordinación autónomo desde el cual hacer política y construir movimiento.

¿Cuál es la diferencia, quiénes son las autónomas?

Entre la Memoria Feminista y las Cloras no hay diferencias. De hecho nosotras, las Cloras, convocamos a la creación de ese espacio de coordinación. Con quienes

tenemos enormes diferencias es con el feminismo institucionalizado que sostiene y alinea su accionar en función de las ONG y que permanentemente intentan instrumentalizar al movimiento con fines partidarios. Un ejemplo de esto es cómo después de los 90, ese feminismo se aleja del carácter radical que había adquirido el movimiento bajo la dictadura y comienza a instrumentalizarlo en una línea claramente concertacionista. La tremenda experiencia de movilización ganada en la década de los 80 comenzó a ser invisibilizada y suplantada por las “agendas de redes e instituciones”. Por ejemplo, los 8 de marzo se transformaron en un muestreo de lo que hacían las distintas ONG, con escasa expresión del movimiento: exposiciones y ferias en parque Los Reyes y en la Estación Mapocho.

Después de eso vino lo peor; el año 92 o 93 esos sectores del feminismo con el MEMCH coordinando, adelantaron la conmemoración del 8 de Marzo Día Internacional de la Mujer al día 6, poniendo como pretexto que por coincidir el día 8 con el inicio del año escolar, ello restaría la participación de las mujeres que “estarían muy ocupadas”. Ese fue un argumento muy difícil de creer, sobre todo si nos recordábamos que el año 85, tres días después del terremoto, estábamos en la calle exigiendo democracia en el país y en la casa. Pero como dice el dicho, “se pilla más rápido al mentiroso que al ladrón”, pronto supimos las verdaderas razones para renunciar a la conmemoración el día 8. El sector que adelantó la fecha de la conmemoración había sido invitado el día 8 al acto oficial en La Moneda, acto convocado por el ex golpista Patricio Aylwin.

Esa situación y otras similares fueron mostrando el creciente proceso de cooptación y cooptación del movimiento de mujeres y del propio movimiento feminista. Por esa razón decidimos que queríamos un feminismo autónomo construido al margen de las ONG, los partidos y el Estado, rescatando el origen subversivo, rebelde, contestatario y autónomo del movimiento.

¿Qué es la autonomía?

En el encuentro autónomo en Bolivia surgieron dos posiciones en relación a la autonomía y a la concepción de movimiento. La que elaboramos nosotras junto a otras compañeras define así la autonomía:

“como una estrategia política independiente que pretende frenar los procesos de cooptación que el Estado, los partidos políticos y las instituciones pretenden hacer de los movimientos sociales. Para nosotras la autonomía es una estrategia de transformación, de construcción permanente y una forma diferente de independencia que busca cuestionar las diversas formas de subordinación, incluyendo aquellas que intentan instalarse dentro del propio movimiento. La autonomía es una opción que busca desarrollar el control y poder de las mujeres en sus vidas, organizaciones y en los contextos sociales, políticos, económicos y culturales en que nos toca vivir, pensar y actuar. La autonomía es una forma de pararse frente al mundo de manera insolente y subversiva”.

Tú has trabajado o trabajas en el mundo de las ONG, ¿qué tipo de ONG?

Es aquí donde marco la diferencia y no estoy diciendo con esto que no haya que trabajar en ONG, porque yo misma vengo trabajando en ONG desde hace mucho tiempo. El tema no es donde tú estás instalada laboralmente para ganarte el sustento diario, pues no siempre se puede escoger lo más progre. El cuento es a quién le apostamos la construcción del movimiento social. ¿Se lo apuesto a la oenege, se lo apuesto al Estado, al partido político?, ¿o se lo apuesto a la construcción de movimiento social autónomo? Como Clorindas y como Memoria le apostamos a esto.

La lógica de las oenege y sus redes –ahí va mi crítica al feminismo institucionalizado que se presta y/o acomoda a esta lógica–, ha sido por una parte fragmentar el cuerpo y las luchas de las mujeres (en derechos sexuales y reproductivos, violencia, trabajo, libre comercio, globalización, etcétera) y, por otra, trabajar con esas problemáticas mientras reciba recursos para ello. Esto a mí me parece poco ético porque con o sin recursos las discriminaciones, abusos, injusticias y violencias siguen afectando cotidianamente nuestras vidas. Además, nosotras hemos probado que no necesitamos la proyectología para irnos a parar en el paseo Ahumada, frente a la catedral o frente a La Moneda y denunciar la violencia, las violaciones a los derechos humanos, el abuso infantil, para apoyar al pueblo mapuche, denunciar la intromisión de Estados Unidos en Irak, en fin, tantas acciones para las cuales jamás hemos recurrido a proyectos.

Sí, pero no todo se va a hacer de la misma manera, hay distintos objetivos y estrategias para incidir en los cambios; también se van haciendo las especializaciones que son necesarias; el CEM se ha especializado en el trabajo de las mujeres, por ejemplo

Es que ese es otro problemita, yo creo que es necesario hacer investigaciones y tener centros de documentación. El punto en esto de las especializaciones y de las expertas es, ¿quién profita de eso?, ¿adónde llegan las investigaciones?, ¿para quién y para qué son hechas las investigaciones? Si de verdad estuvieran puestas al servicio de la gente real que está viviendo determinadas problemáticas, eso sería súper bueno. Pero la mayoría se queda en la academia o en centros donde poco acceso tienen las mujeres en general y las de los movimientos en particular. Además, las especializaciones se han prestado para formar una casta de expertas que no se bajan de las cumbres y que en algunos casos están muy alejadas o no tienen idea de las problemáticas reales de las mujeres. Mi crítica va a cómo se han ido creando e instalando estas experticias. Por razones laborales en una ocasión fui invitada a una reunión de expertas donde la mayoría de las participantes teníamos varios años trabajando con mujeres que viven violencia, sin embargo, no éramos expertas; al preguntar por qué nos llamaban expertas, la respuesta fue que como la reunión era convocada por la FAO y el PNUD, estos

supraorganismos se reúnen solo con “expertas”. Me sentí muy rara en medio de “las expertas” y me preguntaba quién otorga la experticia, cómo y quién la reconoce, seguramente otras “expertas”.

Se supone que es “experta” una persona que sabe más que otras sobre equis cosa...

Pero eso no te pone por encima de mí ni de otras mujeres. La diferencia radica en si desde la posición de “experta” y el poder que confiere la experticia, te sitúas y relaciones de manera horizontal o jerárquica con otras mujeres y/o con el movimiento.

Me molesta mucho cuando de repente tomo documentos de feministas latinoamericanas y me digo, ¡puta madre!, si yo que pasé por la universidad no puedo entender lo que escribe esta feminista, para qué sectores escribe. Entonces me pregunto, qué nos pasa como movimiento social, por qué hay teóricas feministas copiando los códigos masculinos de la producción de ideas. A veces da la sensación de que mientras más enredado escribe, más reconocimiento obtiene de las instituciones patriarcales. Eso va provocando una tremenda separación al interior del movimiento, y eso es poder. Nosotras estamos en contra del poder.

O sea que “el librito azul” como lo llamas y que encontraste bueno, es porque es simple

Ese es un libro súper educativo⁹⁶. Yo creo que tú Eliana y las otras autoras, no imaginan la cantidad de uso que se le ha dado a ese libro, porque es un aporte concreto al rescate de la memoria histórica del movimiento de mujeres y del feminismo en nuestro país, al igual que el libro *Queremos votar en las próximas elecciones*⁹⁷.

¿Cómo llegaste al feminismo?

Mis primeras cercanías y conocimientos del feminismo los obtuve en el campo de prisioneras políticas de Tres Álamos, donde yo estaba detenida el año 1975, y después en el exilio.

¿Qué edad tenías tú en esa época, y quiénes hablaban de feminismo?

Cuando caí detenida tenía veinticuatro años, entre las presas políticas las feministas eran la Marisa Matamala, Lily Rivas y Gladys Díaz, quien el año 1972 había

⁹⁶ Se refiere a Edda Gaviola, Eliana Largo y Sandra Palestro, *Una historia necesaria. Mujeres en Chile. 1973-1990*, Santiago, autoedición con apoyo de ASDI, Suecia, 1994.

⁹⁷ Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento chileno 1913-1952*, Santiago, coedición La Morada/ Isis Internacional/ Librería Lila/Fempres-ILET/Centro de Estudios de la Mujer-PEMCI, 1986.

rechazado un premio Helena Rubinstein a la mejor periodista radial, argumentando que esa empresa reforzaba la imagen de mujer-objeto.

En ese período se dio una reflexión interesantísima entre las presas de Tres Álamos, relacionada a la forma como habíamos caído detenidas. Sin desmerecer el importante rol que jugamos las mujeres en la resistencia a la dictadura, una parte importante de quienes estábamos presas en ese momento había caído detenida por ser ayudista de, enlace de, pareja de, secretaria de, buzón de... Es decir, habían sido detenidas por ser la "de" de un alguien masculino y no por ser militantes. Yo diría que simbólicamente fue una reflexión feminista que nos marcó a muchas, ya que por primera vez nos llevó a analizar críticamente cómo se habían producido nuestras caídas y la relación utilitaria que los partidos tenían con nosotras.

Por otra parte, para la lógica machista de las Fuerzas Armadas y los aparatos de seguridad era esperable que un hombre resistiera políticamente, que se incorporara a un movimiento de resistencia clandestino y armado, pero que una mujer lo hiciera les resultaba doblemente trasgresor. Para la DINA (Dirección Nacional de Inteligencia), que una mujer cayera detenida por ser parte de un proceso de resistencia, por estar integrada a un partido x y no por ser pareja de un detenido, hacía una diferencia grande que sancionaban con especial rigor. Ser mujer y resistente resultaba doblemente trasgresor para los ojos de la dictadura, por ello se encargaron de castigarnos de manera ejemplificadora. Uno de los lugares en los que el patriarcado se instala para ejercer la opresión en contra de las mujeres es en nuestros cuerpos. Quizás por esa razón, los agentes del Estado violaron con especial saña nuestros cuerpos. El abuso sexual fue una práctica permanente a la que fuimos expuestas las mujeres y también algunos hombres detenidos.

Recuerdo que un día en la Villa Grimaldi, en uno de esos interrogatorios irracionales, donde mezclaban las preguntas por personas, por la actividad política, con cosas como cuántas relaciones sexuales había tenido, ocurrió que un agente me golpeó muy fuerte en la cara solamente porque mis pechos eran chicos. Sentí mucha impotencia y rabia contenida, sin embargo, después, en la soledad de mi celda pensé, qué bueno, qué bueno que mis pechos sean pequeños, así estos cerdos no tienen mucho que mirar, tocar ni fantasear. Ahora con el tiempo me parece increíble haber hecho esa reflexión, los torturadores trataron de apropiarse de mi cuerpo y yo más que centrarme en la tocación lasciva, me centré en que mi cuerpo fue capaz de negarles el placer que su morbo buscaba. Creo que en ese momento sin saberlo fui altamente feminista.

La solidaridad existente en aquellos años permitió sobrevivir y llegar a ser muy resilientes a todo el dolor vivido. Mi madre, después de un mes de buscarme en fiscalías, regimiento, hospitales y cárceles, se entera que me habían trasladado desde Osorno a Santiago. Viajó a la capital y a través de la Cruz Roja Internacional supo de la existencia de Tres Álamos. En su deambular ella se encuentra con otra mujer que andaba buscando a su hijo, ella era Lidia Araya. Ambas se hermanaron en el dolor y la búsqueda. Mi madre debía volver a Osorno, sin

encontrarme. Entonces, Lidia le promete que seguirá buscándome. Y va todas las semanas a pararse en el portón de Tres Álamos, pregunta por mí, hasta que llego a libre plática. Lidia va a visitarme, como no la conozco estoy tensa pensando que es alguien que trabaja para los aparatos de seguridad. Dice haber estado con mi madre, yo la miro con mucha desconfianza y le respondo cortante. Entonces, me dice, mijita, no desconfíe, y pone un pañuelo entre mis manos y agrega, cuando esté solita mírelo, porque ahí está la foto de mi hijo que también lo detuvieron y no lo puedo encontrar. Al hijo de Lidia lo detuvieron a los diecisiete años en una escuela industrial en Maipú y desde esa época está desaparecido. Ella me siguió visitando por mucho tiempo y a pesar de sus pobreza siempre se las ingeniaba para llevarme cigarrillos. En una de las visitas me lleva una cajita que venía con un lápiz de ojos, sombra, rubor y un rouge. Le digo, Lidia, para qué gastas tu plata, no necesito pintarme aquí. Y ella me dice, arréglese, que no la vean derrotada, póngase cremita, píntese, para que no esté paliducha como torturá. Para ella era tan importante que los milicos no nos vieran derrotadas. Así era Lidia, profundamente solidaria y una gran luchadora de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Con Lidia en la memoria quiero evocar a todas las mujeres que resistieron y lucharon contra la dictadura. Ellas tenían nombres, rostros, historias, amores, sueños, rebeldías y utopías en sus vientres. Quiero evocar a los hombres y mujeres que volaron de mil formas y colores, que partieron a otros mundos sin pensar que por cuotas la impunidad se instalaría en nuestro país.

FRANCIA ALEJANDRA JAMETT PIZARRO
CUARENTA AÑOS, FEMINISTA, EDUCADORA POPULAR,
LICENCIADA EN HISTORIA Y PROFESORA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA
PARTICIPA ACTIVAMENTE EN EL COLECTIVO FEMINISTA AUTÓNOMO
LAS CLORINDAS DESDE SU FORMACIÓN EN EL AÑO 1998
Y EN LA PLATAFORMA DE COORDINACIÓN FEMINISTAS AUTÓNOMAS
MEMORIA FEMINISTA

Comencé a trabajar con jóvenes a principios de los 90, quienes pasaron de ser protagonistas de los cambios sociales –actores de los distintos momentos de lucha contra la dictadura– a jóvenes visibilizados por los discursos oficiales, institucionales y los medios de comunicación masivos por su apatía y por ser portadores de problemáticas sociales como la delincuencia y la drogadicción. Por tanto, responsables de su exclusión y marginación de las oportunidades y mecanismos que se ofrecerían para su integración a través de la creación e instalación de institucionalidad(es), políticas y programas. Estas abordarían de modo fragmentado las diversas problemáticas de acuerdo a un modelo de sociedad que se estaría construyendo postdictadura, el que en sus bases, formas, modos, espacios y medios estaría cerrado a participaciones diversas, múltiples y dinámicas: existiría un acuerdo implícito o subyacente clausurado para incorporar perspectivas y modalidades participantes activas en la reconstrucción y profundización de la democracia recuperada desde las movilizaciones y resistencias sociales y populares.

La configuración del modelo de democracia se cristalizó o más bien se fijó en la captura de una imagen: el plebiscito del año 1988, imagen de una sociedad que ordenadamente según el mito de la tradición del comportamiento republicano de los chilenos, consigue cambios con procesos regulares e institucionales como son las elecciones. Se destaca el buen comportamiento cívico como quien responde a un padre-Estado castigador y violento luego de ataques de rebeldías o berrinches denotados como manifestaciones vandálicas, y se llega a acuerdo: hacer los deberes responsablemente –como y donde lo señala él-, puesto que quien sale fuera o juega sin permiso, será duramente castigado o excluido y no tendrá lugar ni para ser significado como víctima con derecho a reparación; ahora ocupa el lugar de culpable. Lugar y posición que ocupan desde principios de los años 90 los y las jóvenes de sectores empobrecidos o populares. En el reverso del mismo discurso, cuando son victimizados, siempre son víctima de sí mismos, de sus familias y entornos poblacionales que, a la vez, son creados por estos mismos, es decir, un circuito cerrado casi sin salida, se redime si se rinde y acepta su culpabilidad, en consecuencia, los castigos que ameritan. El modelo económico neoliberal pactado, protegido, intocable, no provoca, ni asume, ni repara los efectos de sus daños en los proyectos de vidas personales y comunitarios.

En este contexto, una vez egresada de la universidad, comienzo a ejercer una acción profesional comprometida desde la perspectiva y metodologías de la educación popular con jóvenes, específicamente en la zona poniente de Santiago, que abarcaba lo que antes se llamaba Barrancas (Pudahuel, Lo Prado, Cerro Navia). Desde proyectos impulsados desde ONG que aún recibían financiamiento de la cooperación internacional, situación que permitía desarrollar procesos con mayores niveles de autonomía desde equipos multidisciplinarios y con tiempos establecidos desde los cuales se podían identificar algunas de las transformaciones acordadas en esta interacción, tanto a niveles individuales como colectivos y del entorno más inmediato.

Desde mi perspectiva, estas representaciones comprenden al mundo juvenil del primer período de la transición, sin embargo, se opacan en esta visión las singularidades y distinciones que presenta la situación y condición de las mujeres jóvenes de sectores empobrecidos, puesto que según las cifras de la época, que pienso se sostienen, quizás se profundicen las brechas de desigualdades entre desiguales. Con esto quiero decir que ya entre excluidos se encuentran las jóvenes mayormente desfavorecidas, por ejemplo, el desempleo juvenil casi triplica el desempleo adulto, siendo las mujeres jóvenes las que presentan mayor desempleo, asimismo, deserción escolar, empleos precarios informales, violencias, embarazo no deseado, explotación sexual, etc. Agravando esta invisibilidad, puesto que no se ve, la ausencia de políticas públicas que promuevan información y acceso específico a la población femenina juvenil según sus necesidades particulares, no solo cuando surgen problemáticas, especialmente relacionadas con la vida sexual reproductiva. Es decir, toda mujer joven es un potencial problema y amenaza, por tanto, se activan todos los dispositivos de control de las instituciones sociales, que limiten al máximo el desarrollo y expresión de su autonomía y deseos. Circunscribiendo sus sueños y aspiraciones a fantasías de salvación externa, fijándose en la pasividad de la espera.

Conocimos a las jóvenes en trabajo de Investigación Acción Participativa y pudimos acercarnos a sus universos subjetivos, con motivaciones, intereses y proyecciones diversas de los varones jóvenes en relación con la participación comunitaria, así como con sus vivencias juveniles en tanto generación. Este encuentro con las jóvenes me hace mirarme y reconocirme en ellas durante mi etapa juvenil, reconozco rasgos muy comunes, especialmente en el espacio de la participación política en mi caso, en los años '80 de resistencia a la dictadura, y el machismo a veces solapado y explícito de las orgánicas políticas de izquierda. La supremacía de los valores y posiciones asociados a lo masculino en los métodos, formas y pensamientos de movilizaciones y luchas, crean y refuerzan una imagen masculinizada para ser valoradas y reconocidas por los varones que conducían los movimientos a pesar de la gran cantidad de mujeres que participa activamente contra la dictadura. No obstante, sigue el modelo masculino patriarcal tanto en las estructuras como en los discursos y prácticas consolidadas, legitimadas. Los lugares y posiciones diferentes son confinados al descrédito, como sería con el feminismo.

Entre los rasgos biográficos comunes de las mujeres de mi generación, en el contexto de los años 90 se retoma o se busca el proyecto propio como mujeres, muchas ya no participan de un proyecto colectivo y se vuelven a sí mismas para interrogarse sobre los propios deseos, desencadenando crisis con las vidas cotidianas.

Cuestionamiento desde algunos sectores a la perspectiva de género

Creo que se desnaturaliza o se pierde contenido político cuando se la menciona, como si su sola evocación tradujera un cambio; yo creo que la perspectiva de género ha quedado muchas veces reducida a cuántos hombres y mujeres participen. Yo reivindico la perspectiva de género como una perspectiva feminista, como una categoría de análisis feminista que se integró justamente para analizar la realidad, pero para transformar esa realidad que se analiza y no para hacer una nominación de que sí estamos trabajando con género porque trabajamos con mujeres. También, una vez que dicen trabajar con perspectiva de género, incluso, reforzando los roles de género tradicionales, yo he visto programas gubernamentales que no modifican ni la representación ni menos la práctica de dominación que tienen muchos de los roles tradicionales asignados a las mujeres que se proyectan al trabajo poblacional o comunitario. No porque se la haya vaciado de contenido político subversivo a la perspectiva de género la tenemos que entregar desde el feminismo. Cuando nosotras trabajamos con jóvenes, no solamente es cuestionar los roles, los estereotipos en las mujeres sino también de los varones. Últimamente estamos haciendo un trabajo de género con un compañero, con hombres y con mujeres, donde se cuestiona la masculinidad dominante y hegemónica como un punto de partida para desnaturalizar los roles, las identidades con los jóvenes varones, para reconocer y cuestionar el patriarcado. No le quitamos esta referencia histórica que ha construido el feminismo, analizando de dónde surgen las primeras dominaciones y exclusiones en el mundo, que es desde el patriarcado, entonces no lo vaciamos de un posicionamiento político a la perspectiva de género.

Es decir, explicitamos el posicionamiento y la funcionalidad epistemológica y política de la perspectiva de género en el campo de la producción de conocimiento y la acción sociocomunitaria. A diferencia de presentaciones reducidas a nombrar y nominar a hombres, mujeres y/o expertas sobreespecializadas que solo pueden comunicarse entre su misma comunidad de saber, resultando una sobresimplificación de la perspectiva, la categoría de análisis. Hoy día el no posicionamiento se ha transformado en una posición política, hoy día está de moda la ambigüedad, la ambivalencia, el no tomar posición, y eso, todas esas formas, es una forma de hacer una política de neutralidad, transformándose en colaboradora del orden dominante.

Hay una dinámica instalada en todos los ámbitos, en todos los espacios, es una dinámica de miedo, de temor al debate, a la confrontación de ideas. Yo creo

que lo que se nos niega ahí es a hacernos partícipes de nuestra historia, o sea, a ser protagonistas de la historia que estamos viviendo desde donde elijamos hacerla. Lo que sí se entiende es que hay algunos que deciden por nosotras, estos son varones obviamente, que es la clase política. Nosotros no tenemos nada que discutir ya como ciudadanas o ciudadanos, no hay discusión para nosotros, nosotras. Entonces, ellos tienen que debatir, ellos tienen que discutir, pero no discuten, ellos acuerdan; acuerdan porque hay un consenso implícito que lo que no se toca aquí es el orden instalado; de ahí partimos, mientras no cuestionemos ese orden y organización en esos distintos planos, como te decía, patriarcal, capitalista y neoliberal, de ahí podemos hablar todos los matices de la cosa, cómo llevamos este sistema adelante. Pero si tú sacas... si emerge eso que está debajo de la alfombra, eso no se cuestiona, hay un pacto instalado, un pacto de género también.

Está instalado también un miedo, el miedo a la descalificación, es miedo a la soledad en el fondo, yo sé que cuando una insiste, permanece en esta idea, radicalmente planteando que quiere subvertir este orden, realmente lo que quiere es subvertirlo desde los distintos lugares donde una esté, y por eso milito activamente en un espacio feminista, también soy parte de la construcción de ese espacio autónomo. El miedo es que en el fondo hay un castigo, que es el aislamiento, y cómo descalifican a las mujeres por locura..., ¡aaah, es que eso ya pasó de moda!, te tratan de anacrónica. Lo primero que me gustaría que pase de moda son los femicidios, me gustaría que eso sí pasara de moda, mientras esa realidad no cambie yo creo que nosotras seguimos aún más vigentes, porque cuando pase de moda eso, las muertes de las mujeres, la discriminación que vivimos las mujeres en todos los planos, porque yo creo que no hay ni una mujer que no haya vivido algún tipo de discriminación, y todas las muertes... especialmente cuando no vuelvan a ocurrir casos como el de las jóvenes de Alto Hospicio, porque eso fue toda una institucionalidad adultocéntrica, patriarcal, que se movió y apoyó, porque ahí la complicidad fue toda. Yo te digo, cuando dos veces a la semana no sigan muriendo mujeres, mujeres que prácticamente viven con el torturador en su casa, y no sigan siendo las más pobres de los pobres... yo digo sí, sígo entonces siendo tan arcaica, tan arcaica como esas mismas situaciones, y voy a seguir pegada en eso mismo mientras esas situaciones no cambien, real y no simbólicamente. Porque no es que nosotras estemos esperando un cambio simbólico, no, a mí me interesa la cotidianidad, la vida. Desde dónde surgió el feminismo, de cuestionar nuestra cotidianidad como mujeres, nosotras hemos hecho política desde nuestras vidas, desde lo personal como decimos, ¿no?, y eso es lo que nos interesa para todos, y para todas las mujeres. Entonces, a mí eso me sigue manteniendo en la radicalidad en función de la radicalidad con que este sistema castiga a las mujeres, nos castiga, nos discrimina y nos violenta. Cuando no exista más el abuso de nuestros cuerpos como una mercancía, y te puedo mencionar montones de situaciones diarias, cotidianas, los avisos en los diarios que nos violentan a través de todas estas expresiones... incluso hoy día, la expresión libre del amor entre mujeres, todo eso. Entonces, sí soy tan antigua

como tan antigua es la opresión y la dominación de las mujeres, y ahí me voy a quedar pegada y espero avanzar desde ahí. Por eso yo digo que hay miedo a esto. Pero ya, ya, si esto ya pasó, actualízate, me actualizo claro, de qué manera me voy actualizar, en buscar nuevas metodologías, en buscar nuevas formas de construir política, creativa sí, yo creo que la creatividad no es cooptable, con la creatividad uno puede permanecer en la autonomía, puede permanecer en ese espacio de vida en el fondo, que te hace hacer proyectos de vida mejor.

Si piensas lo discriminatorio y violento de las vidas de personas como las de Alto Hospicio, se fue a vivir la gente ahí, es como el excedente, y más encima ahí ser mujer, joven y pobre, una triple discriminación, una triple estigmatización para ellas, o sea, nadie les creía. Yo las tengo en mi trabajo y siempre que presento sobre mujeres jóvenes termino haciéndoles un homenaje. Además, esto paró porque otra chica heroicamente se salvó y pudo hacer la denuncia, porque si no, la justicia no va a operar donde están las pobres, entonces, esa es una situación que me conmovió bastante. Yo creo como feminista que sería muy importante seguir con esto, seguir denunciando que nunca más pase lo que pasó en Alto Hospicio, nunca más, o sea, yo creo que eso para nosotras es una tarea como feministas no permitir que se sigan incentivando estos crímenes por la irresponsabilidad y la estigmatización de las mujeres y de las jóvenes. Fueron catorce creo, catorce chicas entre catorce y diecisiete años de edad y una mujer adulta de cuarenta años... la chiquita que se salvó era de trece años creo, catorce chicas que a las mamás y a los papás se les decía que no, que habían ido a prostituirse a Perú.

Otra cosa que te quiero decir también, es que yo siento que nos falta recuperar nuestra identidad latinoamericana, yo creo que el feminismo ha perdido esto, esta construcción de la idea de Latinoamérica, de lo indoamericana que somos, ¿cómo denunciamos lo que pasa en Ciudad Juárez, qué hacemos por eso, aparte de encerrarnos? En ese sentido el feminismo chileno también ha perdido una visión más internacionalista de su perspectiva de lucha, porque nosotras en Uruguay, cuando hicimos una performance en el centro de Montevideo el año 98 por las mujeres de Afganistán, cuando nadie hablaba de las mujeres de Afganistán, y nos vestimos de afganas y nos desnudamos en la plaza, nos decían, ¡pero qué nos importa a nosotros lo que pasa en Afganistán! En ese momento, muchas mujeres de distintos lugares reclamaban, y acá no había voz, no se escuchaba lo que pasaba, a nosotras nos llegó esto que estaba pasando con las mujeres afganas en un encuentro de mujeres libres en Uruguay, nos conmovimos y dijimos tenemos que salir a la calle a denunciar, a conmoover. Por lo menos Montevideo es chico, nos llamaron de la radio y de la televisión y pudimos instalar por lo menos en Uruguay el tema, la gente en la calle nos aplaudió. Yo creo en la acción, creo en la acción política de denuncia, la acción directa, que no se pierda, que vaya directamente a la gente, que tú puedas explicarle qué pasa, porque los medios de comunicación son medios de desinformación, no podemos usar esos medios porque nos van a filtrar, no van a decir nuestro contenido, siempre nos fragmentan nuestros discursos o nos ridiculizan a las feministas. Entonces,

yo creo en usar nuestros propios medios, nuestros propios espacios de acción política desde la autonomía.

Yo no descalifico lo que hagan otras personas, pero yo creo que es insuficiente para dar respuestas contundentes frente a la situación que es cada vez más problemática, y lo que siento es que está cada vez más legitimada. Cuando se legitima, como hace el patriarcado, legitimar y naturalizar la opresión de la mujer, incluso convertirla en producto, mercancía, etc., entonces hay que estar alerta, alerta a cómo uno se convierte en cómplice de esta situación a través de los espacios que crea, cómo lo hace, con quién colabora y con quién se alía. No es que yo descalifique a nadie respecto a lo que se hace, sino que creo que las respuestas hoy día no son suficientes, son insuficientes. Nosotras como feministas lo hemos planteado y es una de nuestras máximas críticas y apuestas, desconstruir la naturalidad de la familia patriarcal, que es justamente el caldo de cultivo para la violencia contra las mujeres, el abuso. Las mujeres están mucho más en riesgo adentro de su casa que afuera, los niños y las niñas están más en riesgo adentro de su casa que afuera. La cantidad de abuso sexual infantil que hay, los datos estadísticos dicen que ocurren por un familiar, que hay un vínculo familiar con alguien, un familiar varón, claro, en la mayoría de los casos, el 98%, igual que la violencia hacia las mujeres. Entonces, ¡hasta cuándo nosotras, no podemos colaborar! Y el tipo te dice, pero los hombres también viven violencia, está bien, que luchen, no estamos de acuerdo con que sea así, nosotras no estamos por dar vuelta la tortilla, jamás, eso siempre ha sido una fantasía masculina.

Es en ese espacio, en la familia patriarcal, una familia jerárquica, donde se produce la violencia, incluso la investigación sobre abuso sexual dice que en la familia más jerárquica hay más probabilidades de abuso porque alguien tiene el poder sobre el otro, y ese poder lo tienen los varones, incluso para apropiarse del cuerpo de sus hijas y de sus hijos. No obstante así, el abuso sexual infantil, con lo reprochable que es para los niños y para las niñas, en la medida que suben en edad –y así lo demuestran los estudios– baja el abuso en los niños y sube en las niñas. Seguimos siendo mayormente las abusadas, las que nos golpean en la casa. Y todos los mecanismos, los procedimientos y las regulaciones que se hacen, van orientados al abuenamiento, ¿por qué?, porque si desconstruimos esto –y es verdad lo que dicen las iglesias, sí, es verdad–, queda el caos, pero el caos es orden, un nuevo orden, y nosotras sí queremos el caos, sí queremos una situación caótica, no le tenemos miedo al caos, no le tenemos miedo al desorden, o sea, sí queremos revolverla, sí queremos que todo esto cambie, y tiene que haber esa revolución para la vida de todas y de todos, y esa revolución pasa por esas instituciones que además no son naturales.

Como nosotras dijimos, el género no es natural, no se nace mujer, se hace mujer, que es nuestra máxima, no se nace en familia, es una invención, es la mejor invención del dispositivo de control que encontró la Iglesia, el capitalismo y todo para que pueda operar ordenadito, porque es un dispositivo de orden, todo ordenadito, que todo se hace así. Lo que yo no estoy diciendo es que no

queramos crear nuestras propias comunidades de vínculo, así sea con hombres, con mujeres, etcétera, como cada uno quiera su comunidad de vínculo, pero no en base a la cohesión como se hace en las familias sino en base al vínculo posible que es el amor. ¿Por qué hay hijos que están obligados a vivir con padres que los castigan y no vuelven a sus casas?, ¿por qué tanto niño en la calle?, porque están más protegidos afuera. Y nos dicen que están en riesgo, los niños y las niñas en la calle salieron porque estaban en riesgo, ellos se protegen, viven en comunidades de niñas y niños que lamentablemente se ponen en otros riesgos. Y no estoy diciendo que niños y niñas se vayan a la calle, pero miremos más al fondo, lo que no se toca en esos consensos es ese dispositivo, la familia patriarcal. Entonces, la máxima es la crisis en la familia, todo lo que pasa hoy día, la droga, no es el problema estructural del sistema que no da oportunidad a los jóvenes, que no pueden tener proyectos futuros, que tienen incertidumbre con respecto a lo que van a hacer, que son doblemente desempleados, no, el problema es la familia. Y la gente se siente culpable, se culpabiliza, porque cuál es el mecanismo que usan, que ha usado el sistema para nosotros: la culpa. ¿Cuál es el mecanismo mayor de presión que tenemos las mujeres, cómo nos controlan? A través de la culpa, porque si cuestionan a la familia, ¿a quién están cuestionando?, a las mujeres, porque como sea, nosotras nos tenemos que quedar con los hijos, como sea, y a nosotras se nos evalúa según cómo funciona la familia, en el fondo esta sociedad está mal –y yo lo he escuchado en los análisis– porque la mujer salió a trabajar, te lo han dicho, la droga, todo, es porque las mujeres salieron a trabajar. Y tú dices, de nuevo Eva, de nuevo volvemos a Eva la pecadora, ella es la culpable de todos los males de la sociedad. Hoy no están dispuestos a decirlo tan abiertamente porque tampoco nosotras estamos tan dispuestas a aceptar.

A mí me gustaría contarles de Las Clorindas porque para mí fue un espacio donde me sentí y me siento integrada a la Memoria Feminista, yo obviamente fui militante de izquierda y luché contra la dictadura, estuve en el movimiento estudiantil fuertemente en los 80, pero para mí el feminismo fue un cambio radical en mi vida, realmente. Yo me rebelé frente a situaciones a las que no les podía poner nombre, pero yo sentía que eran discriminaciones exclusivamente por ser mujer, desde chica, con ciertos juegos, me arrancaba a jugar a la pelota, por ejemplo, todas estas rebeldías que a una la van construyendo. Pero después, cómo canalizar esta rebeldía que siempre es catalogada de locura, de desviación, a una acción política. Y para mí, ser parte de la construcción de un espacio como Las Clorindas ha sido súper vital en mi vida. Yo venía de una crisis, estas crisis que uno pasa y dice, pucha, qué hago en esta vida, para qué, entonces encontrar a las compañeras con las que el año 98 construimos ese espacio, para mí ha sido súper importante en mi vida. No es que de nuevo no pueda entrar en algunos niveles de crisis, pero fue poder –lo que yo te decía antes–, encontrar el método de la creatividad para ir y salir y subir, y que no te puedan agarrar de nuevo, para no poder ser cooptable, para poder ser –un término que me encantó– irreductible, para seguir y continuar en esta lucha en que estamos.

El año 98, cuando nosotras formamos este espacio, íbamos a un encuentro, al Primer Encuentro Latinoamericano Autónomo en Bolivia, Sorata, y nos encontramos diversas mujeres con múltiples historias, y a mí eso fue lo que más me gustó, la heterogeneidad de quienes conformamos ese espacio. Pero también lo que me gustó era la metodología de participación, que era de acción, me gusta la acción directa, los métodos asamblearios donde se valoran las palabras y decisiones de todas, sus capacidades, habilidades, el perder miedo a la locura, a salir de la frontera de lo posible impuesto y reforzado respecto del comportamiento de las mujeres, entonces la locura, salirnos de los cánones nos permitió conmovier, crear, generar espacios de vínculos con otras y otros. Hemos tenido algunas veces problemas de continuidad, pero seguir y continuar en esto, irnos a la calle, a veces disfrazarnos, estar al frente de la iglesia, frente a la catedral denunciando, sentíamos que era un deber de las feministas, denunciar la violencia de la Iglesia contra la mujer, histórica, y estar ahí, al frente de su propia institucionalidad.

¿Por qué se llaman Memoria Feminista y qué significa ese espacio?

Esto fue el año 2003 a propósito de los treinta años del golpe de Estado en Chile: como Clorindas habíamos hecho un taller de historia del movimiento de mujeres y del movimiento feminista en Chile, pero además de hacer este taller en una universidad popular con muchas mujeres que asistieron, decidimos qué hacíamos como feministas para los treinta años. Entonces, proyectando el taller que era de Historia, articularlo como Memoria Feminista porque queríamos tener vigente la memoria de las mujeres en la historia, el protagonismo histórico. Y por otro lado, a propósito del golpe de Estado, la memoria también de las mujeres como víctimas de represión o sobrevivientes de situaciones de violación a los derechos humanos. A partir de esos dos ejes conformamos este espacio de memoria para articular acciones. Salimos a la calle, unas compañeras que eran de arte, artistas, hicieron una escultura que está hecha de las caras de las detenidas desaparecidas y ejecutadas políticas, entonces salimos con esa escultura a la calle y la llevamos con velas, y la gente la iba siguiendo. Además, a nuestras acciones se ha ido agregando mucha gente que va a hacer su propia performance, eso me gusta mucho, entonces ya se construye un espacio de libertad de expresión, creatividad. Muchos de los más marginales son nuestros aliados, los chicos y chicas okupas, las anarquistas punk, los gay o las lesbianas más discriminadas, los que están “fuera de” van a nuestras acciones, y ellas y ellos van a expresarse desde los lenguajes que inventen.

En la construcción de Memoria Feminista también ha sido interesante poder estar con mujeres de otros colectivos, o feministas sueltas, y ha sido algo que hemos tratado de mantener para ampliar el espacio de participación de mujeres.

En las acciones callejeras también participan varones que sean respetuosos con las expresiones feministas; por ejemplo, una vez hicimos una acción por la despenalización del aborto frente a la catedral y nos pasó algo muy interesante

porque hicimos una clase en vivo, usar condón con la gente en la calle, andábamos con unos dildo, estos penes de plástico para hacer clases de educación. Y empezamos a enseñarles a usar condones a la gente en la calle, hicimos performance y todo eso, pero pasó algo interesante porque llegó una chica del Opus Dei a gritarnos asesinas, y muchos hombres ahí, eran unos veinte varones más o menos, gente de trabajo que nos estaba mirando, se pusieron a discutir con ella en favor de la despenalización del aborto. Y el argumento que le decían es, tú no sabes, tú eres rica, tú no sabes por qué. Me llamó la atención que solo varones fueron a discutir con esta mujer, y muy apasionados, yo creo que es un tema de género también que este tema para ellos nunca había sido politizado en sus vivencias de sexualidad, entonces es interesante. Obviamente nuestras acciones están dirigidas preferentemente a las mujeres, pero yo creo que es un tema que también hay que discutir porque se confunde por ahí, cómo participan los varones en los espacios del feminismo, y si deberían participar o no, yo creo que son asuntos que tenemos que discutir más las feministas.

*El filósofo Lipovetsky habla de “la tercera mujer”, la mujer del siglo xx: desde un ser “esclavas de la procreación”, la “servidumbre inmemorial”, a ser independientes, profesionales, a estar en lo público, a estar “sujeta a sí misma”, lo que supone “una autocreación femenina”, según sus palabras.
Desde soñar con ser madres, esposas y amas de casa según el modelo instituido –lo que se requería en otro momento–, a “querer” una actividad profesional, estar en la cuestión política, estar en cargos de gobierno, incidir en las decisiones. Por otro lado, en Chile hay “baja tasa” de participación laboral de las mujeres, menor que otros países latinoamericanos, pero nos consideramos muy modernos, una paradoja se ha dicho... ¿Considerarán esos análisis la realidad del trabajo informal de las mujeres, tan extendido en sectores de mayor pobreza, las políticas sociales que ven a las mujeres en tanto madres, responsables del bienestar familiar, como la vía “natural” para impactar en la situación de pobreza de sus familias?*

Las políticas sociales en términos laborales promueven que la mujer trabaje en la casa, con la microempresa y todo eso, es terrible porque tiene la triple jornada; partamos por las casas donde viven las mujeres, son pequeñas y les instalan las máquinas adentro, pero, además, tienen que cuidar a los niños, entonces imagínate lo que significa ese trabajo. Lo que más perjudica es la flexibilidad laboral que plantea este modelo, a quienes más perjudica es a las mujeres, se ahorran toda la protección social, la pone la misma mujer. Todo lo que antes tenía que instalarse en el sistema laboral, el modelo se lo ahorra, se ahorra luz, agua, todo, además se ahorra las imposiciones, las vacaciones, no tienes derechos laborales. ¿Eso crea un avance?, no, además la cárcel de las mujeres queda en la casa porque ni siquiera interactúa con otras compañeras, no socializa con otras mujeres, ya no hay formación de sindicato, pero esa es la promoción de la política laboral y a lo que se apuesta es a la empresa, pero quédate adentro de tu casa, no salgas.

Entonces, la explotación a nivel laboral, o sea, si el viejo Marx volviera a releer este espacio diría qué cosa, la explotación hoy día está a niveles abismantes, lo que pasa es que está más internalizado a nivel subjetivo que esto está bien porque somos modernos, porque avanzamos más económicamente y nos retribuye el consumo. Por un lado nos azota y, por otro lado, la zanahoria del consumo nos recompensa con la posibilidad de creer que tú tienes un mejor bienestar. Lo que ha cambiado es qué entendemos por calidad de vida, ¿qué entendemos por calidad de vida?, a nivel de salud mental, ¿qué pasa?, ¿hay satisfacción a ese nivel?, ¿podrías decir que vives feliz?, ¿qué es para ti felicidad?, ¿consumir? Entonces, claro, los niveles de explotación y exclusión se ven recompensados porque si tú entras al *mall* te sientes integrado, y hoy día con las tarjetas de crédito –todo el mundo las tiene, la dueña de casa tiene tarjeta de crédito– puede comprar sin cesar y lo mismo con el endeudamiento. Entonces tu cabeza está colonizada de esto, justamente eso es la alienación, la enajenación, o sea, no saber qué es lo que te está pasando para que no problematices. Entonces, claro, la situación que finalmente redundará en violencia hacia los niños o maltrato a las mujeres, queda encerrada como un problema familiar que tienen que resolver, y no están bien ligadas todas estas vinculaciones sociales de cómo está esta vida moderna súper saturada. La gente está muy explotada y muy tensa. El otro día las “niñas arañas” planteaban por qué querían robar: para comprar. Y por qué van a robar a Vitacura, o sea, qué primera conciencia tienen de la gran desigualdad, dónde viven ellas y dónde viven los otros, con todo el acceso que tienen en este país. Aquí la desigualdad es muy amplia, creo que es el país con más desigualdad, pero los triunfalismos nos hablan de crecimiento económico como indicador de logro para el país, pero es de los grandes empresarios con capitales transnacionales.

Hay un texto donde Lazzarato distingue al sujeto político en cuanto sujeto ético antes que sujeto de derechos; es el sujeto a construir, donde los derechos no signifiquen reproducir el mismo sistema; por ejemplo la igualdad de oportunidades: las mujeres entran a las Fuerzas Armadas y el gobierno es felicitado por el BID, el Banco Interamericano de Desarrollo; no es neutra la igualdad

Es que también eso es tramposo, derecho a qué, y quién me enmarca cuáles son los derechos, quién me dice qué derechos tengo, los tienen enmarcados, “Yo tengo derechos”, los decálogos de los derechos, o sea, usted tiene derechos mientras lo diga una institución del Estado u organismos internacionales. Lo otro es que se ejerzan esos derechos, que usted tenga posibilidad de ejercerlos, o sea, que se respeten esos derechos. Yo creo que el principal derecho que tenemos los seres humanos, hombres y mujeres, es a hacer nuestra propia historia. Yo creo que más que eso de la ciudadanía, yo pienso que el derecho es a hacer historia, a ser partícipes de la historia, o sea, a ser sujetos que participen y que cambien y que transformen o que estén activamente en la historia, incluso, dentro de sus historias personales. Porque a veces parece que estamos viviendo un determinismo

o de modo inercial, como que tu vida está destinada por ser mujer o varón. Yo creo que el mayor determinismo que existe hoy día en relación a la historia es la sentencia dada de que esta se acabó, es fuerte, bueno, vivimos en este sistema, vivimos acá, vivimos esta situación, y el derecho a hacer historia, al cambio, que es uno de los derechos fundamentales, a cambiar, y que tú tienes posibilidades y capacidades de transformación.

¿Cuál es tu opinión sobre la candidatura presidencial de una mujer como Michelle Bachelet que plantea e intenciona la existencia de diálogos ciudadanos?

No le creo a la Concertación, no le creo no por una profesión de fe, no le creo porque lo que he visto en estos gobiernos, la corrupción y el chantaje con el que entraron, el pacto con que llegaron... si hay que hacer historia, memoria, cómo llegaron, llegaron por un pacto, ¿con quiénes negociaron?, con la Iglesia y con la derecha, vino el Papa a santificar el pacto. Yo podría dar hitos, hitos significativos de cómo pactaron la rebelión de este pueblo frente al dictador, cómo pactaron los derechos humanos, y gente que está ahí que pactó, pactó derechos humanos. Aquí hubo un pacto, se pactaron a nuestros muertos, se pactaron las violaciones a los derechos humanos, eso ha sido así, o si no, no tendríamos a Pinochet todavía libre, vivo y coleando. O sea, de partida esa es la mayor evidencia que yo encuentro del pacto, y este gobierno es un gobierno de los empresarios, un gobierno que habla a los empresarios, si aquí los únicos sujetos y personas políticas importantes son ellos, el gobierno de los empresarios que le administra la Concertación, le administra el negocio que están llevando. De partida, Lagos no se puede creer la única persona que aquí luchó contra la dictadura. Entonces, para mí la Bachelet viene a ser el continuismo, si no sería esencializar de nuevo y que nosotras confiemos porque es mujer. O sea, la Margaret Thatcher y la Violeta Chamorro también eran mujeres y no vamos a decir que fueron muy progresistas ni para los cambios generales del pueblo ni menos para las mujeres. Yo a la Bachelet, en relación a las mujeres, no le he escuchado nada sustancial en cuanto a las reivindicaciones históricas que tenemos las feministas, como la despenalización del aborto, por ejemplo. Entonces, yo realmente no creo y no apuesto a que realmente haya un cambio para la vida de las mujeres el que ella sea mujer, puede ser un cambio a nivel simbólico.

Yo estoy hablando de Michelle Bachelet considerando su historia, su experiencia de vida, lo que le tocó vivir, así como tú hablas de la historia, ella tiene una historia en el cuerpo. No hablo de una Thatcher, no es comparable. Aunque resalto lo chocante que fue para mí ver en un periódico el manifiesto programático de la Concertación preparado por "el grupo de los 15": un grupo de hombres coordinado por Alejandro Foxley. Ahí ellos hablan de una revolución para las mujeres, hablan de jornadas de trabajo parcial, de cuidado infantil, o sea, de cómo facilitarles a las mujeres la actividad laboral.

Entonces, sabiendo que la Concertación es un lugar heterogéneo, de intereses diversos, es a partir de la experiencia de ella que hago la pregunta, no solo por ser mujer

Si tú presentas una candidatura, tú promueves tu candidatura transparentemente y dices cuál va a ser tu programa de gobierno; es trabajar la ilusión, y yo creo que para las mujeres y este pueblo se trabaja la ilusión para contener el miedo heredado desde la dictadura, pero se acumula la frustración y más bien la resignación cuando se piensa que esta democracia es la única posible y que su profundización crea o genera polarización si va en beneficio de las mayorías, con toda su composición de diversidades. Para eso se tienen que tocar los privilegios de una minoría que concentra el poder económico y se debe contar con el respaldo de quienes administran el poder político. Que, además, manejan las instituciones para moldear, encauzar y controlar la vida de las personas construyendo la ilusión que son vidas propias y libres. La transición y la concertación comenzó con la ilusión prometiendo “alegría”, y parece que se refería o a una emoción momentánea de festejo por el término formal de la dictadura o a la alegría de los poderosos, ya que se tranquilizaba el país para profundizar en esta etapa la imposición del modelo neoliberal sin cuestionamientos.

Entonces, esta candidatura es la ilusión de la mujer portadora de sueños en sí mismos ligados a la feminidad, venimos saliendo de un Presidente muy autoritario, un padre severo que reprime y reta a quienes le enfrentan su autoridad, que instala una distancia con la ciudadanía y se autoinvieste de poderes que trasciende los mandatos de un régimen presidencial. Es una buena estrategia suavizar esta imagen con una mujer para la continuidad –con algunos matices de cambios– puesto que la derecha se acerca a tomarse el gobierno luego que se lo administraran postdictadura, una derecha que ha manejado el olvido como recurso para confundirse con ropas democráticas que durante los años de la dictadura dejaron colgadas para hacerse actores y cómplices de robos, destrucción de la propiedad pública y violaciones a los derechos humanos.

MARCIA QUIRILAO QUIÑINAO
FEMINISTA AUTÓNOMA, SUELTA-IRRESUELTA,
INTEGRANTE DEL COLECTIVO MURALISTA LAS KALLEJERAS,
MAMÁ DE INTI Y NICOLÁS, LO HERMIDANA POR OPCIÓN Y PASIÓN
EDUCADORA COMUNITARIA Y TAROTISTA,
Y ETERNA AGRADECIDA DE LO QUE APRENDÍ EN LOS COLECTIVOS FEMINISTAS
MALHUEN DE LO HERMIDA Y LAS CLORINDAS,
PORQUE FUE EN ESOS ESPACIOS DONDE EL FEMINISMO ADQUIRIÓ
SU VERDADERO SENTIDO DE REVOLUCIÓN Y DESTRUCCIÓN
DE TODO AQUELLO QUE OLIERA A PATRIARCADO

MARÍA RIVEROS TOLEDO
A MIS CUARENTA Y TANTOS,
TODAVÍA BUSCANDO A TRAVÉS DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA
LA RAZÓN DE MI ESTADÍA EN ESTA TIERRA

EX COLECTIVO DE MUJERES MALHUEN

¿Qué es ser feminista autónoma?, ¿qué significa para ti?

Marcia: ser feminista autónoma lo vivo como una mirada, una actitud, una práctica, un pararse ante la vida a todo nivel, desde el plano personal al económico, desde mi ser mujer, desde cómo me desconstruyo y construyo. Si hablo de autonomía, tengo una fuerte crítica hacia el Estado, personalmente no espero nada que provenga de ahí. Sí creo en la organización y en la unidad de las mujeres para enfrentar los problemas, en especial la violencia en contra de las mujeres y su máxima expresión, el femicidio.

Pero el Estado tiene una responsabilidad y hay que exigirla

Claro, pero si yo recurro al Estado no voy a ir a pedirle migajas, lo que sí puedo hacer es denunciarlo, denunciar lo que no ha hecho, lo que no tiene la voluntad política de hacer. Por algo ahora estamos con María tratando de levantar de nuevo este cuento, como fue el colectivo Malhuen, muy de a poquito, incluso, va a venir una compañera a hacer un taller de autodefensa para mujeres. Eso es algo concreto porque, por ejemplo, si las mujeres acá o en donde estemos sufrimos violencia física, alguna agresión, ¿cómo le voy a ir a pedir a un paco, que es el mismo paco que me reprime, que me golpea políticamente, cómo le voy a pedir ayuda a él, cuando ese paco también es un golpeador y puede ser

un agresor de su mujer, que seguramente lo es? Entonces, en qué puedo creer yo, en prepararme, en prepararme junto a otras. Me acuerdo que en Uruguay vimos un afiche súper bueno en donde salía un uniforme de paco colgado en una pared y al lado se veía a un hombre golpeando a la mujer.

Y los hombres cercanos a ustedes, o los hijos, ¿han logrado entender algo?

Con respecto a los cabros más jóvenes, los que participaron en los talleres han ido procesando de a poco, han ido revisando actitudes, acciones, lenguaje. Como contaba la María, hace años en dictadura hubo una coordinadora de organizaciones populares acá en Lo Hermida, y el año 2002 hubo un intento de reeditar esa Coordinadora y ahí de nuevo volvieron a existir los mismos problemas: ¡ah!, ¡illegaron las feministas!, ¡ijajaja!, era como una cosa así, muy para la broma, para la chacota, como que lo nuestro no era político, y es ahí donde nosotras decíamos que lo privado y lo personal es político, hace rato ya que tenemos que entrar de la puerta para adentro de la casa y hacer ahí revolución también, no solo afuera.

Y en cuanto a las chicas jóvenes de la población, ¿cómo ven la posibilidad de que se les puedan abrir las puertas de la cabeza?

María: Yo lo veo en los chiquillos que están formando pareja, veo que esas relaciones son mucho más igualitarias entre ellos y ellas, o sea, tú los ves compartiendo el cuidado de las guaguas, porque por lo general ellas se embarazan, tú los ves cómo lo asumen; tienen la posibilidad también de hacerse un aborto y, aunque manejan esa posibilidad optan por tener el hijo y lo asumen los dos, y si la niña va a trabajar, él se queda con la guagua o viceversa, andan con la guagua para todos lados, comparten, van a fiestas. Es una cosa que una no lo vivió, entonces, yo veo a esas cabras jóvenes de otra forma enfrentando la vida, viviendo desde la igualdad los dos. Y de repente ni con tantas obligaciones si la cosa no da para más, en buena también, no la pelean, y no terminan con el cabro chico por un lado, sino que, también, dándose la posibilidad de que si no están juntos, de ver su hijo. En los consultorios antes a ti no te dejaban entrar con tu compañero a los controles, ahora los dejan entrar a los papás, a los dos juntos al control de la guagua, esa cuestión es importante, son avances porque hacen sentirse partícipes a los cabros, saber del cuidado de su hijo, ese tipo de cosas. Nosotras desde el colectivo trabajamos con los jóvenes, es la nada misma quizá, pero es importante. Cuando hicimos el proyecto FOSIS⁹⁸, había un spot –no sé si ustedes lo vieron en la televisión– que era de los proyectos, y salía el nuestro, y la gente se interesó en eso, por lo menos acá, porque salíamos nosotras, las mujeres de la población. Se interesó en qué era lo que estábamos haciendo, ¡pucha, qué buena onda y todo!

⁹⁸ Fondo de Solidaridad e Inversión Social, dependiente del Ministerio de Planificación.

mucha gente no sabía, entonces yo creo que eso es bueno igual. El problema está que también cooptan la idea, se la dejan para ellos y la arreglan y todo; yo creo que ahí está la cuestión nuestra también de seguir y seguir.

¿Quiénes se la dejan para ellos?

Bueno, puede ser el sistema, el gobierno, te dan vuelta; el caso, por ejemplo, de la Ley de Violencia Intrafamiliar, el derecho a voto... imagínate cuántas mujeres a las que mataron, les sacaron la mugre y todo el asunto, y resulta que ahora la mayoría de las mujeres vota por la derecha, entonces cómo ellos también utilizan eso para su provecho. También nosotras perdimos en ese espacio, o sea, ganamos el derecho a voto, pero también perdimos la capacidad de cambio quizá ahí, que era lo que en ese momento se veía. Y con esa cuestión de la ley de violencia a mí me pasan hartas cosas, porque, por un lado, yo encuentro que nosotras hemos dado hartas luces por lograr leyes y todo el asunto, y de repente nos sentimos decepcionadas; también es porque nosotras vamos un poco más adelante, pero para otras mujeres es importante. Es importante, suponte tú, que se logre que a nivel de gobierno saquen un panfleto, alguna cuestión que repartan en los consultorios, porque para nosotras es difícil eso, lo hemos hecho y es cuestión de sacar plata hasta de nuestros bolsillos para poder hacerlo, y estos huevones manejan cualquier cantidad de recursos y no lo hacen. Si nosotras podemos exigir que lo hagan, yo creo que eso es importante.

Es responsabilidad compartida, ¿qué pasa con la organización social?, es buena la pregunta de Macarena Fritis, ¿cómo se constituyen los movimientos sociales?, ¿cómo surgen?, no se constituyen con pura teoría, se constituyen haciendo lo que dicen querer

Marcia: Yo creo que también ahí –todas cachamos lo que quería el sistema, que lamentablemente lo ha ido logrando–, es donde nosotras tenemos que pararnos y atinar en no permitir la cooptación de los movimientos sociales, que a través de eso se ha creado este ambiente de apatía, individualismo e insolidaridad, en resumen, la cultura del “sálvese quien pueda” y mientras más solo y sola, mejor.

¿Y cómo se produce la cooptación?; recuerdo lo que pasó en una ONG de mujeres que apoyó la articulación de una red de organizaciones de mujeres y tuvo problemas, hubo cuestiones partidarias; me parece raro que haya militantes de partidos dirigiendo una red de organizaciones sociales

Las instituciones se llevan tus ideas, distintos organismos, por ejemplo la municipalidad, los partidos políticos, etcétera, van haciendo las cosas que tú hacías antes, que tú habías creado desde acá, desde tu realidad. Eso influye en que se desarmen los movimientos sociales; lo otro que influye es perder la capacidad de los sueños, el dejar de jugártela. Ayer mismo estuve en una reunión y decía-

mos, ¡chuta!, por qué si una en los 80 era capaz de partir con los cabros chicos a reuniones, o si te decían que hay que estar a las seis de la mañana en tal lado, tú estabas a esa hora, hoy, en cambio, te quedas en la casa porque te dio lata o flojera.

¿Se perdieron las ideas?, cuando yo escucho hablar de cooptación de personas me suena como que alguien fue abducido contra su voluntad; pienso que hay una cuestión de reflexión y de responsabilidad de todos, mujeres y hombres. Si cooptan ideas quiere decir que son buenas las ideas, qué bueno que se expandan, pero ahí sigue el desafío de la relación y el trabajo permanente, en colectivo, y también exigiendo al Estado su responsabilidad

María: Por ejemplo, yo lo veo en el asunto de la ley de violencia en contra de las mujeres como decía delante, se luchó por eso, se logró, pero vemos que la cuestión quedó ahí; al final, estamos siendo acusadas nosotras de pegarle al marido, de maltratar a los cabros chicos. Fíjate que me gustó la marcha y un acto que hubo, inclusive un libro con lo del femicidio, donde se siguió avanzando; se dijo que la violencia intrafamiliar es mayoritariamente contra la mujer y en esto se acaba, y esto tiene un nombre; no se puede llamar así no más, “violencia intrafamiliar”, pongámosle un nombre cuando las matan: femicidio⁹⁹. Esto tiene una línea, y por dónde se quiere llegar, atacar a la mujer y borrarle las ideas, borrarle todo lo que quiere ser, y que son capaces hasta de matarnos y eso tiene un nombre, yo creo que ahí se ha logrado avanzar. Leí el libro, ni siquiera participé en esas cosas, estuve atenta a lo que estaba pasando y me da esa idea que como movimiento se avanzó ahí.

Marcia: Creo que también hay una cuestión con el modelo, la otra vez me encontré con algunos compañeros de antes y todos estaban preocupados de tener éxito, de que la ropa, que el auto, o sea, yo repito lo que dije, está bien, cada persona trabaja y lucha por tener una buena calidad de vida, ¿pero eso? Y eran mis antiguos compañeros, con los que yo había estado luchando antes y con quienes íbamos a hacer esto y lo otro, y hoy en día estamos totalmente distanciados en nuestros sueños y nuestras prácticas.

Quiero contarles lo que a mí me pasó cuando murió la Elena Caffarena, fuimos a su funeral con varias compañeras, y a propósito de eso yo le escribí un pequeño homenaje, pero al estar allí, en ese lugar en donde la estaban despidiendo, una de las cosas que más rescataban de ella era lo buena “abuelita” que había sido para todos, ¡oye no!, la Elena fue mucho más que eso. Y era precisamente a lo que aludía mi escrito, porque gracias a mujeres como ella hoy sabemos que no estamos partiendo de cero. Si hoy estamos paradas acá, por ejemplo, todo lo que hemos construido entre nosotras, la solidaridad entre mujeres, la lealtad entre nosotras, es algo que hemos ido aprendiendo nosotras porque el sistema patriarcal no te

⁹⁹ Soledad Rojas, Camila Maturana y Gloria Maira, *Femicidio en Chile* (Santiago, Corporación La Morada/PNUD, 2004).

enseña eso. Al contrario, lo que quiere y con lo que se goza, es que estemos separadas, el instalar la duda, no te juntes con la otra, la competencia entre mujeres, la envidia. El que hoy en día estemos hablando así es también porque muchas mujeres lucharon y se la jugaron por un cambio, por algo más desde la horizontalidad, aprender a construir relaciones distintas. Yo creo que hoy en día ninguna de nosotras está planteando que todos los hombres son una mierda, no. Varias tenemos pareja, compañeros puertas adentro, puertas afuera, pero queremos vivir una cosa distinta en la cotidianidad. A mi propio hijo lo cuestiono y él también me cuestiona, y eso es bacán; de repente me desarma cuando me pregunta o me interpela por cómo yo me vivo en la cotidiana mi discurso feminista.

María: Yo estuve una o dos veces con Julieta Kirkwood en algunas reuniones justo en el tiempo en que después falleció¹⁰⁰, yo tenía como veinte o veintidós años, igual estaba recién pollita... lo único que quería tener era un vestido negro y un pañuelo morado; no lograba captar todavía eso. Igual yo quedaba peinada para atrás escuchando hablar a la Margarita Pisano, a la Julieta, a un montón de mujeres, nunca había escuchado eso, me quedaba peinada para atrás, así con la boca abierta. Me acuerdo que la Julieta era una mujer como hiperkinética, que hablaba harto, que planteaba cuestiones, que las peleaba, fuimos a una marcha, me acuerdo que la mojaron, la agarraron los pacos, pero mira, para qué te voy a decir, te mentiría si te dijera que me acuerdo de qué cosas planteaba. Tenemos su libro, *Ser política en Chile*. Yo, por lo menos, lo que vivo del movimiento de mujeres, del feminismo, lo vivo desde aquí, de repente voy a encuentros, cosas así, y capto ideas, cosas, pero no tengo otra visión más allá.

¿Tienen biblioteca en la población o alguna forma de armar una biblioteca?

María: Esa es la idea porque tenemos harto material guardado, en mi casa está la mayoría de las cosas.

¿Por qué no fuiste al Encuentro Nacional Feminista en Olmué el 2005?

Porque no estoy participando derechamente así, o sea, sí en lo que tenemos acá, el colectivo de nosotras que lo estamos tratando de parar de nuevo, que nos quedamos sin sede. Yo he participado en los encuentros de feministas autónomas, el que hubo en Sorata, Bolivia, en 1998, y en Uruguay el 2001.

Ahí donde se pelearon entre las autónomas

Claro, y eso es lo penca que queda, entonces, en vez de avanzar yo encuentro que nos quedamos unas por acá, otras por allá. Me duele, claro, porque yo conozco a mucha gente de este grupo y del otro de allá.

¹⁰⁰ Julieta Kirkwood falleció el 8 de abril de 1985.

Lo que pasa es que se puede estar de acuerdo en las ideas, pero las puras ideas no sirven si no existe la práctica

Por supuesto que tienen que ir las dos juntas caminando, yo encuentro que podemos tener muchas diferencias, pero igual tiene que haber algún momento en que nos juntemos en alguna parte.

Por eso te pregunté por qué no fuiste a este encuentro, porque de eso se trataba también, junto con saber qué había luego de diez años sin un encuentro nacional después del desencuentro de Cartagena

Es que hay diferentes cuestiones, pasa por el tiempo, pasa por la plata...

Había becas, hubo apoyo de organizaciones feministas internacionales

Yo creo que pasa por las ganas, imagínate que fuimos a Uruguay nosotras, pobladoras, se necesitaba pagar el pasaje, en avión más encima las patudas, y como te digo, lo hicimos, pedimos un préstamo, una amiga nos prestó plata y partimos. Eso fue el 2001, fuimos como Colectivo Malhuen con Marcia, por eso te digo que pasa por las ganas, porque sí hicimos el sacrificio de ir para allá.

¿Entonces por qué tienes tan pocas ganas ahora?

Porque sucede que... imagínate, pasó la cuestión en Bolivia, que hubo un quiebre bastante fuerte entre las autónomas, mucha cosa, y en Uruguay también... de repente nosotras tratábamos de echarlo a la broma, porque cómo tanta bronca, cómo tanta cosa.

¿Participaste en organizaciones de mujeres después del golpe militar?

Sí, participé en un grupo de mujeres, quizá no proyectándose como un grupo de mujeres feministas ni mucho menos, pero sí con mujeres con restos de conciencia que quedaba de lo que fue el gobierno de la Unidad Popular. Muchas mujeres empezaron a participar en un jardín infantil, se empezaron a encontrar en las ollas comunes que se fueron creando, vinculadas a la Vicaría de la Zona Oriente. Participé en un colectivo que se llamó Colectivo de Mujeres No +, mujeres pobladoras, después se llamó Colectivo Malhuen para darle un poco más de identidad; Malhuen significa mujer en aimara. El Malhuen fue a partir del 83, pero el grupo partió el 78 por ahí, en vista de las necesidades concretas que había acá, los hombres sin trabajo, la dictadura en pleno apogeo, la mayoría de los hombres estaban presos, detenidos, gente desaparecida, entonces las mujeres empezaron a agruparse, a juntarse, a hacer cosas.

A solucionar problemas

Claro, problemas de subsistencia más que nada, por eso me imagino que en ese tiempo quizá no éramos tan feministas, así declaradas. Yo empiezo a participar como el 83, 84 más o menos; las chiquillas ya estaban participando en la Vicaría, haciendo cosas, solucionando problemas, el problema de la comida con las ollas comunes, el cuidado de los niños. Y también las ganas de participar porque igual en el gobierno de la Unidad Popular la gente acostumbraba a juntarse, a agruparse en diferentes cosas, entonces quedó con esa inquietud y las mujeres volvieron a eso, a pesar que estaba prohibido reunirse. Las mujeres igual salieron y se juntaban, buscando el alero de las iglesias, de los jardines infantiles, de las ollas comunes, y de ahí se empezó a marchar. También en ese tiempo el grupo era contestatario a la dictadura, yo me acuerdo que en ese tiempo salíamos a las protestas, nos juntábamos a hacer cuestiones, panfletos, a denunciar, a acompañar gente a la Vicaría denunciando los problemas de derechos humanos que ocurrían acá. Es lo que nos pasa a las mujeres, que nos metemos como en hartas cuestiones, no llevamos como una línea, como que abarcamos hartas cosas, los cabros chicos, la casa, el marido, los amigos, hartas cosas. Yo encuentro que las mujeres hacemos eso, andamos agarrando un montón de problemas que de repente ni nos conciernen, o sea, nos conciernen, pero lo veo así, lo vi en ese tiempo así también, no tan definido como feminismo, pero igual estaba la idea.

En ese tiempo había otras organizaciones acá, de hombres, de derechos humanos, de talleres, de grupos juveniles, grupos políticos inclusive, entonces nosotras también participábamos, había una coordinadora. Y nosotras de repente no encajábamos en ninguno porque éramos contestatarias también a esos grupos, porque también nos trataban mal siendo de la misma población, pobladores, amigos, compañeros, y nos trataban mal, no es que nos anduvieran pegando ni mucho menos. Por ejemplo, yo me acuerdo, era una talla así, llegábamos a la reunión, habría unas cuarenta, cincuenta personas de los diferentes grupos, y en el grupo de las mujeres había un taller de cueros, donde hacían llaveros, monederos, cositas de cuero, entonces ellos decían, ¡ah llegaron los cueros, ah, qué rico!, y todos aplaudían, entonces, una se sentía mal porque eso no era gracia para una, eran tallas que quizá no las hacían con mala intención, pero era penca. Cuestiones así. De repente había una compañera que llegaba golpeada a la reunión, o sabíamos que no había ido a la reunión porque estaba golpeada, ¿qué pasó?, empezábamos a preguntar y decíamos, pero cómo le decimos al huevón, si el huevón era el presidente de la cuestión, entonces pucha, qué onda, qué estamos hablando, qué decimos y cómo lo decimos porque el compañero era, ¡El Compañero!, entonces no, no le digamos nada. Había como hartas cuestiones y esas cosas yo creo que nos hicieron irnos definiendo más, cachar que tampoco podemos caber en todos lados, no podríamos hacernos las lesas en cualquier parte si sabemos de cosas.

No somos monedita de oro para caerle bien a todos

Marcia: Fue bien peleado ese tiempo, yo lo resumí una vez en algo que escribí cuando nos pidieron que habláramos sobre qué nos pasaba con la violencia hacia nosotras, las mujeres. Bueno, yo me dediqué a recopilar lo que contaban las compañeras desde su experiencia, en ese tiempo a muchas compañeras les costaba pelea, a veces llanto el poder salir para ir a una reunión, porque para Los Compañeros, ellos sí hacían política, pero no se tomaba en serio esto de las mujeres porque era hueveo, ¡ah, ya vas a ir a huevear a la reunión! Y las mujeres, las compañeras, muchas veces tuvieron que sacar a las guaguas en invierno, con los pañales, con las mamaderas, con los coches, la guagua súper abrigada, porque el compadre, el compañero revolucionario, no iba a ser solidario con la mujer y cuidar la guagua, en su imaginario no cabía eso. Una vez a una compañera, incluso, le tiraron un coche por encima de la reja, él le dijo, ¡claro, te vai!, pero..., ¡paf! Entonces, es esta cuestión del famoso hombre nuevo, ellos que tanto pregonaban del hombre nuevo, el hombre nuevo.

María: Siempre había discusiones de ese tipo, no encajábamos, había contradicciones penca, cuestiones cotidianas nuestras. Y también, por ejemplo, había compañeras que decían que no éramos iguales las feministas populares con las feministas burguesas, o sea, se les decía feministas burguesas porque no teníamos los mismos tipos de problemas, entonces, también había como una discusión en ese sentido. Y claro, para nosotras era fregado, desde empezar a pensar diferente, desde empezar a discutir cuestiones en la casa porque la mayoría de nosotras tenemos compañero, tenemos hijos, tenemos que cuidar de ellos; si no los cuidamos nosotras no los cuida nadie más, no tenemos nana, no tenemos nada, entonces, había ese tipo de diferencias. Íbamos a reuniones, a La Morada, a cualquier lado, y teníamos que ir con cabros chicos, y es molesto ir a una reunión con cabros chicos, es molesto para las demás compañeras y para una misma, pero no teníamos otra posibilidad, y muchas íbamos con cabros chicos. Mi hija se crió en esos ambientes porque era nuestra realidad, no teníamos otra, entonces igual había peleas en ese sentido.

¿Por qué el Colectivo Malhuen no sigue?, tú dijiste que hubo muchos problemas

Yo creo que las mujeres pasamos igual por procesos, por cosas, de repente nos alejamos, después de nuevo nos reencontramos. Yo creo que es importante el espacio para nosotras, tener el espacio físico, teniendo el espacio una logra atraer gente.

Marcia: Es importante lo que dice la María, pero, por otro lado, no creo que sea algo de competencia exclusiva del Malhuen, sino que lamentablemente ha ocurrido en muchos espacios del feminismo hoy en Chile, y que es el poco respeto que nos tenemos las propias compañeras, nosotras, las feministas, que no creemos que estamos haciendo política de veras. Estas disputas por “el poder”

donde muchas veces copiamos los formatos patriarcales de los partidos políticos a la hora de visibilizar las conducciones... creo que tenemos un fuerte problema de egos y, por otro lado, está la irresponsabilidad, esta cosa como de pasillo, entre que voy un rato a un grupo, ¡ah, qué buena onda, me encantaron, me cayeron bien!, pero después me voy y no digo nada. Es una falta de respeto absoluta y eso seguramente años atrás no lo habríamos hecho quienes participamos en partidos políticos u organizaciones mixtas, no se hace, tú con los hombres estableces otra cosa, das explicaciones, pero acá no; esto que ocurrió en el Malhuen yo lo he visto en otros espacios también; entonces, cuándo realmente desde nuestras distintas posturas vamos a hacer que el feminismo hoy en Chile sea un movimiento político social, ¿cuándo?, ¿cuándo realmente nos la vamos a jugar?

Habrá que articularse

Ojo que me incluyo en eso, yo me hago la autocrítica.

¿Y por qué no fuiste al encuentro feminista en Olmué?

Tengo mis razones, en este momento participo en un colectivo, en una coordinadora que es Memoria Feminista, ahí se hizo la discusión y hubo quienes optaron por ir y otras que no fuimos; yo pienso hoy en día que lamentablemente me equivoqué al no ir, pero mantengo mis primeras razones de por qué no ir. Porque me asquea la sola idea de ir a un *resort*, la opulencia y todas esas cuestiones no las soporto, con esto yo no estoy diciendo que todas tengamos que vivir en la miseria, de hecho yo no vivo en la miseria. Yo vivo acá en esta población, en Lo Hermida, no soy alguien que esté sumida en la pobreza absoluta, no, creo que tengo una vida digna en términos económicos; no digo que todas tengamos que andar pobrecitas por la vida, pero la idea de un *resort* no es el espacio que a mí me convoca para ir a encontrarme con otras compañeras feministas. Y, por otro lado, porque sentí que el encuentro, y me lo pregunté varias veces, hasta qué punto no iba a ser un espacio en donde se iban a lanzar ideas como, por ejemplo, apoyar la candidatura de la Bachelet, cosa con la cual no estoy de acuerdo. No estoy de acuerdo con que el feminismo chileno se pronuncie en favor de la Bachelet para nada, ¿por qué?, porque no estoy ni ahí con esta Concertación.

No era esa la idea, el feminismo es heterogéneo

Sí, es heterogéneo, y yo, por ejemplo, no quiero que hablen a nombre mío. Entonces, analizando al calor de las reuniones, de las discusiones con las compañeras, pienso que sí, que me equivoqué, que debería haber ido para haber captado un poco más y para plantearlo ahí, pero me quedé en lo otro.

María: Yo escuché la grabación de una parte cortita de las plenarias, no mucho, en esa no estaba planteado el asunto del apoyo a la Bachelet, inclusive

te iba a preguntar si se había hablado sobre eso. Aquí, en la población, la gente que a una la ubica, que participa en grupos de mujeres o cosas así, decían, ¡ah, la Bachelet!, entonces una tiene que empezar a decir, chuta, quizás en qué me metí.

En el encuentro hubo mujeres jóvenes que se organizaron en una coordinadora de feministas jóvenes donde una es candidata a diputada por el Juntos Podemos y había otras que no estamos ni ahí con los partidos políticos

Marcia: A mí eso me llama la atención, que haya una coordinadora de feministas jóvenes, para mí esa es una cuestión que pone el sistema, el patriarcado, ¿de qué estamos hablando? Es una discriminación etaria, por supuesto que yo asumo que tengo más de cuarenta años y que a lo mejor tengo más experiencia, pero esa es una postura que choca totalmente con lo que yo pienso que es el feminismo. Por supuesto que yo nica le podría faltar el respeto a una compañera de menor edad o que viene recién integrándose al movimiento, no le voy a decir, ah no, tú no tienes derecho a hablar porque tú no estuviste aquí; no, al contrario, todas tenemos algo que decir, todas venimos con nuestra experiencia de vida.

La María dijo algo bien cierto, que las diferencias sociales y económicas marcan diferencias entre mujeres feministas, desigualdades; pienso que lo mismo ocurre con las jóvenes que tienen una especificidad por su edad, problemáticas propias

La idea no es hacer un corte etario, no es que se esté valorando lo joven versus lo viejo, lo antiguo, sino que tiene que ver con cacharnos en un contexto parecido, con ideas parecidas, no tiene que ver con discriminaciones etarias

María: Cuando fuimos a Bolivia se produjo lo mismo, iba gente con toda la trayectoria –la Edda Gaviola, Margarita Pisano–, y había cabras que también andaban refunfuñando y empezaron a conversar con ellas, qué onda, qué pasa, no, no estamos de acuerdo. Y como que no se atrevían a plantear cuestiones y también armaron un grupo de jóvenes, hicieron su trabajo y todo, pero fueron ellas las que quisieron; es que ellas como que no encajaban en la discusión a ese nivel. A mí lo que me pasaba con la Margarita, porque había harta gente que la criticaba, es que yo no podía tener esa actitud con ella porque fue una de las mujeres que a mí me alumbró el camino. Me imagino que ella va a años luz de mucha gente, yo la respeto por eso y respeto a muchas mujeres de ese tiempo y a las que están saliendo ahora, yo encuentro que son producto de muchas cosas también. Yo alcancé a conocer a la Elena Caffarena, me acuerdo que cuando preparábamos los 8 de marzo a la Elena Caffarena la llevaban, la instalaban ahí; en ese tiempo no era tan viejita, es que era bien parada la Elena. Fíjate que yo en esta pega que hago –yo cuido enfermos–, conocí a una amiga de ella, de la misma época, era abogada también, Olguita se llamaba, falleció este año recién, tenía como noventa y ocho, noventa y nueve años –no es la Olga Poblete–, era de todo ese grupo de

mujeres que estudiaron, que fueron universitarias y que rompieron un montón. Esta Olguita conocía a la mamá de la María Antonieta Saa, eran amigas, cuando salía la María Antonieta Saa en la tele me decía, yo soy amiga de su mamá, y antes la iba a ver al hogar donde ella vivía. Entonces imagínate, itodas esas mujeres, lo que sembraron!, quizá no estamos todas las que fuimos ni vamos en montonera pero hay muchas mujeres que tienen en sus cabezas esa semilla.

Yo creo que efectivamente estamos en una cultura súper adultocéntrica, de repente a las minas más jóvenes no nos dan espacios para hablar, como que no sabes: tú eres feminista en potencia, tú no eres feminista ahora sino que vas a ser una gran feminista. Lo de la Coordinadora de Feministas Jóvenes no tiene que ver con una discriminación a la gente que lleva más tiempo en esta cuestión sino que es simplemente cacharnos con una identidad similar; es lo mismo que cuando se juntan las mujeres mapuche, tú puedes decir, ¡ah, pero están discriminando a las personas que no son mapuche!, y no es así, sino que tiene que ver con una identidad política. Y es súper válida tu crítica, incluso dentro de la misma Coordinadora hay cuestiones de ese tipo, incluso hay gente, mismas jóvenes en la Coordinadora, que no les pega mucho esta cosa del feminismo joven

Marcia: Yo creo que, además, ahí estamos hablando de qué es el feminismo, cómo vivimos el ser feministas, qué tipo de construcción, qué tipo de relaciones. Por ejemplo, cuando recién llegué al Malhuen y empecé a transitar –afortunadamente llegué al feminismo autónomo–, tuve la suerte de no vivir esas divisiones, esas peleas a muerte que hubo; tampoco viví lo de Cartagena porque acá el Malhuen no pudo ir, no se le dio la posibilidad de asistir a las compañeras. Precisamente por plata, porque nosotras queríamos ir y nos dijeron que no se podía porque había que pagar, no sé, diez lucas, veinte lucas, y de repente una no tiene esa cantidad de plata. Después, nosotras pensamos, pero cómo, si era aquí en Cartagena, cuántas veces vamos a la playa con mochilas, con lo que sea... esa vez yo creo que sentimos eso de que “no importa que no vayan ustedes”, claro, porque quizá iba a ser otra la discusión. No sé, de repente me tincó eso también, porque sí fuimos a Uruguay con la nada, qué nos costaba haber ido a Cartagena, pero yo creo que sentimos eso, que no importaba que no fuéramos.

Yo tuve la suerte de llegar al Malhuen justo cuando vinieron unas compañeras a hacer un taller donde nos capacitaron para trabajar como monitoras en prevención de violencia en contra de las mujeres, y yo recuerdo que en ese momento quien me apoyó fue María, esa cosa que debiera existir en el feminismo, esa cosa de abrir puertas, no de cerrar.

Las solidaridades

Exacto, porque yo recién me estaba metiendo, no cachaba mucho, ni siquiera había leído mucho, porque yo era medio cerrada con el tema del feminismo,

pero la María me decía anda, anda; había encuentros, actividades, y ella me decía anda, anda. Entonces, yo creo que ese tipo de cosas tenemos que recuperarlas hoy en día en el feminismo, podemos estar en distintas posturas, puede ser una compañera a lo mejor de una ONG, de la red, de aquí, de allá, pero cuando estoy hablando con ella no estoy hablando con una enemiga, o sea, los diálogos debieran ser otros. Por otro lado, algo que igual nos cuesta mucho a las mujeres, es que le tenemos mucho miedo al conflicto, nos gusta mucho hacernos las locas; a mí me pasa de repente que prefiero hacerme la loca, no discuto, pero eso va aplicado también con tu historia de vida, qué te pasa a ti con eso, con lo que vas haciendo. La cuestión es cómo vamos construyendo ahora para adelante y el tratar también de ser congruentes entre lo que decimos y lo que vamos haciendo, tratar de ser lo más honestas posible y no andar contándonos el cuento.

Yo quisiera que este documental sea no solo para feministas sino que sea para cualquier persona que quiera saber qué es el feminismo, su historia en el país, en ese sentido me gustaría preguntarles qué es para ustedes el feminismo

María: Para mí ha sido el juntarnos con mujeres, compartir experiencias, hacer cosas, crecer como mujeres, darnos cuenta de muchas cosas. Eso que dice la Margarita Pisano en el libro, que nos caiga la teja, que despertemos. Es eso, tener también una visión más política de lo que hacemos porque nosotras quizá no le damos esa importancia, hacemos cosas, hacemos veinte mil cuestiones, y nos programamos y nos sacamos la mugre y todo, pero ahí queda, no avanzamos más allá en ese quehacer. Te digo, cuando hacíamos cosas en contra de la violencia a las mujeres nos sacamos la mugre, nos peleamos con todo el mundo, luchamos por eso, y después se logra la “Ley de Violencia Intrafamiliar” y nos quedamos ahí, siendo que esa cuestión si la viéramos así concretamente en ese momento, no avanzamos mucho con que hubiese una ley. Avanzamos más yo creo cuando éramos capaces de salir a denunciar, de hacer cosas entre nosotras, de denunciar gallos concretamente, en cambio, nos quedamos con que se hiciera la ley.

¿Por qué el Malhuen no siguió actuando como colectivo?

Es que se nos juntaron varias cosas, cuestiones cotidianas entre esas, algunas discusiones entre nosotras mismas, la pérdida del espacio físico porque igual eso nos mantenía unidas. Siempre decimos que de repente en el Malhuen hay diez, veinte mujeres participando, haciendo cosas, talleres, y de repente quedamos dos, de repente queda una, siempre hay una que queda “cuidando el fuego” y después de nuevo rearmamos y empezamos a hacer cosas, yo encuentro que eso no se ha perdido. Tenemos la posibilidad de que nos pasen un espacio en una Junta de Vecinos, está a medio empezar la construcción, eso sería lo ideal porque la casa de madera que teníamos ya se pudrió todo. Siempre hemos tenido un espacio, antes arrendábamos inclusive, hacíamos actividades, juntábamos plata. Casi nunca

hemos estado con proyectos, una vez tuvimos uno, el proyecto FOSIS, que nos significó críticas por un lado y críticas por otro. Porque imagínate, fue uno de los primeros proyectos cuando recién se creó el FOSIS, igual había una cuestión política ahí, nos decían que cómo íbamos a estar aceptando cuestiones del gobierno, nada que ver. Eso fue el 96 y 97, fueron dos años, era un proyecto sobre prevención de embarazo en adolescentes, imagínate que nosotras empezamos a armar ese cuento porque nos pasaba aquí en la población. O sea, las cabritas, hijas nuestras, de las compañeras, se embarazaban a los trece, catorce años, dejaban los colegios, era un problema bastante fuerte. Las mismas niñas que participaban con nosotras, de repente quedaban embarazadas y se iban para la casa. Y empezamos a ver el asunto, qué hacer, se presentó la posibilidad, armamos el proyecto y lo hicimos; estuvimos dos años haciendo talleres con adolescentes, con jóvenes y con mamás.

¿Cómo fue la experiencia, les gustó?

Sí, fue una de las buenas experiencias, teníamos tres o cuatro talleres con jóvenes en la población, en las juntas de vecinos, y también tuvimos un taller en la toma de Peñalolén, ahí había mujeres más mayores. Como finalización de año hicimos una jornada en la playa, estaban todos los grupos, la mayoría eran jóvenes, chiquillos hombres y mujeres, mujeres maduras, de todo había, y nosotras igual con el miedo, imagínate, nos fuimos a San Sebastián, arrendamos una casa y todo el asunto. Resulta que nosotras decíamos, ¡chuta!, quizás vamos a poder hacer los talleres en la mañana, pero en la tarde los cabros se nos van a desaparecer, se nos van a ir a cualquier parte; andábamos así como preocupadas. Estuvimos tres o cuatro días y ninguno de los chiquillos se fue a la playa solo ni a la discoteque ni a ese tipo de cosas, compartieron todo el día y toda la noche con nosotras. En la noche hacíamos lo típico, juegos, bailamos, todos bailando rancheras, cantando la Palmenia, los chiquillos avivándonos la cueca, bailando con nosotras, fue una integración yo diría así como mágica.

¿Y lograron que tomaran conciencia de los embarazos, hubo algún cambio en ese sentido, el taller tuvo un buen resultado?

Yo no sé si una podría medir así como decir de veinte, una o dos quedaron o no quedaron embarazadas, no sé, pero es lo que una siembra, es lo que queda, o sea, si tú ves a esas chiquillas de repente, nunca te van a olvidar, siempre te van a recordar, dónde te las encuentres te saludan, te preguntan cómo estás, qué estás haciendo. También ellas han seguido participando en otras cosas, con otros grupos, han creado otro tipo de organizaciones propias de ellos, de jóvenes, hip hoperos, una niña hizo canciones de hip hop con temas relativos a las mujeres, a la problemática de ellas, entonces es eso, no es si quedan más o menos embarazadas. Es a un crecimiento personal al que yo creo que aspira una, que es lo que se logró también.

Marcia: Yo creo que también es importante decir por qué se postuló al proyecto FOSIS, porque lo que pasaba acá en el Malhuen –y que no solo pasaba en esta población, pasó en muchas poblaciones que fueron emblemáticas en tiempos de dictadura–, es que llegaban compañeras de otros lados, de universidades o de grupos que hacían sus estudios con las mujeres de la población, hacían talleres de desarrollo personal, y muchas veces se abrían heridas, pero no se cerraban. No tengo la menor duda de que muchas de esas compañeras que venían a trabajar a las poblaciones, a pesar de vivir una realidad totalmente distinta, sentían un real compromiso con los procesos que hicieron muchas mujeres pobladoras. Pero llegó el momento en que las chiquillas acá en el Colectivo dicen, bueno, nosotras ya tenemos la práctica en el tema, tenemos la experiencia; acá en el Colectivo hay una compañera que es capísima en el tema de sexualidad, la Lily, de todas las mujeres que he visto es una de las que más sabe, se maneja súper bien, entonces cómo dejar que otras digan y hablen por ti de lo que aquí estaba pasando. Porque cuando nosotras dábamos los talleres, las mujeres que recibían el taller, esas lolas y esos lolos sabían que nosotras vivíamos aquí, que estábamos aquí, que tomábamos la misma micro que ellos, que muchas veces no teníamos plata, que le teníamos que pedir al chofer que nos llevara por cien pesos, que teníamos los mismos problemas, que, en definitiva, vivíamos la misma realidad. Entonces, en ese momento fue súper acertado el por qué se decidió optar al proyecto.

Cuéntanos del robo al Colectivo de Mujeres Malhuen

Yo llegué al Malhuen el 96 y esto del robo fue en el verano del 97, yo estaba recién llegando y para mí fue súper impactante porque, además, yo estaba alucinada con todo el cuento de las chiquillas, del feminismo, recién estaba entrando en la onda y no podía creer que ellas, las compañeras, siguieran con esos huevones al lado. O sea, tú decís, si tu pareja te hace esto, qué puedes esperar. Claro, era contradictorio, contradictorio con ellas mismas. Ahí entonces empieza la cuestión, o sea, la idea de la congruencia. No somos perfectas ni cagando, cometemos caleta de errores, nos equivocamos, pero yo creo que una a lo que tiene que apuntar, es como a vivir en paz, en armonía contigo misma, con lo que piensas, con tu práctica, tratar de ser congruentes. A que tu cuerpo, tu pensamiento, tu boca, tus palabras vayan en una misma dirección. Y, entonces, ahí, cachai, qué onda, qué pasa, somos feministas en lo público, patriarcales en lo privado, ¿qué onda? Una se cuestiona todo eso. A mí me dolió mucho, igual se pensó en ir a los pacos, pero cómo vas a llevar a los pacos un caso donde para ellas sobre todo –repito, porque yo recién estaba llegando–, son años de estar juntas, sus hijos crecieron juntos, compartían, organizaban peñas, estuvieron juntos en la lucha contra la dictadura, entonces cómo vas a llevar a los pacos a gente que eran todos amigos, amigas. Imagínate entregarle tu gente a los pacos, a la represión, qué lata, ¿no?

Fue un ataque político en cuanto a que su acción –los que robaron– la realizaron desde toda su misoginia patriarcal y también desde su envidia machista hacia

sus compañeras, fue un ataque político de todas maneras al Colectivo Malhuen. Querían destruirlo porque ellos veían que no eran capaces de hacer nada ni de organizar nada, excepto juntarse para tomar y para andar hueveando en las peñas y seguir dándose las de hippie toda la vida. En cambio, sus compañeras, las mujeres, estaban organizadas, lo pasaban bien, hacían cosas, no habían abandonado los sueños, seguían con ganas, y entonces ellos van y hacen esto.

María: Se discutió eso, nosotras supimos quiénes habían sido, lo conversamos con la gente que nos asesoró en el proyecto, profesionales, y todas llegamos a la conclusión que no podía ser porque no les íbamos a entregar, como dice la Marcia, nuestra gente a la repre. Nosotras lo sentíamos como una violación, se sentía así en el cuerpo. Quizás una tele, un equipo, valen una plata, lo habíamos ganado en un proyecto y todo, pero no era eso, la plata, sino que lo que dolía, como te digo, era que nosotras vivíamos una experiencia rica, compartíamos un montón de cosas. Aparte del proyecto llevábamos una vida rica entre nosotras, nos visitábamos en las casas, los hijos nuestros compartían, hacíamos vida en común. Yo creo que avanzamos un poco las mujeres y habríamos logrado otra relación, todavía más cercana, estábamos en ese proceso, pero había mucha envidia, se sentía. Siempre ellos nos estaban cuestionando cosas, interponiéndose entre nosotras mismas, diciendo cosas, nos boicoteaban, hacían cosas para ridiculizarnos. Por ejemplo, contar las experiencias que tenían con compañeras para que hubiera rivalidades, ese tipo de cosas; igual era un tema como más libre para algunas, pero ellos lo hacían con mala intención, como una forma de romper eso, ridiculizarnos; nos decían que éramos feministas y éramos casadas, o sea, como que era contradictorio eso, también que acaso éramos lesbianas. Yo me acuerdo que públicamente lo dijeron y nosotras quisimos desenmascarar eso, porque conversaron entre ellos que la mayoría de nosotras éramos lesbianas y como había muchachas jóvenes que estaban llegando al grupo, nosotras poco menos que las íbamos a inducir a eso. Entonces, en algún momento quisimos desenmascarar eso públicamente y se metió gente que dijo que no, que no estaba el ambiente para eso, que iba a significar un quiebre más grande todavía. Se metió gente de organizaciones. Eso fue el 94, el 95, antes del robo. Para nosotras tampoco era importante eso, en el Colectivo no se preguntaba si eras lesbiana o si eras hétero, no era eso una condición. Había mujeres que también hacían ese tipo de comentarios, no tan solo hombres. Era por el tipo de relación, por la forma como andábamos, lo que hacíamos; el hecho de irnos a la playa puras mujeres era mal visto.

Marcia: Como había una postura feminista, ahí está la esencia del feminismo en cuanto a nuestra forma de hacer política, lo cual pasa por nuestras vidas, por nuestros cuerpos, es eso lo que ponemos en cuestión, nuestra cotidianeidad. En cambio, ellos, estos hombres, estos compañeros, no, su política era ahí desde la reunión, desde lo que podían hacer afuera, política de machos, pero que estas mujeres se atrevieran a seguir juntándose... Además, por otro lado, está la connotación de que se terminó la dictadura entre comillas, viene esta seudodemocracia

y empiezan a desaparecer las organizaciones, los grupos, y este colectivo de mujeres sigue, sigue, avanza. Porque desde el feminismo se van abriendo más caminos, se van abriendo más puertas y otras mujeres se vienen integrando, se van sumando al grupo; en un momento llegamos a ser treinta. Nos juntábamos, nos organizábamos y no teníamos problemas, o sea, ni con el frío ni con el calor, íbamos a la feria, hacíamos pescado frito, ensalada de repollo, y vendíamos, y nada de eso nos daba lata, no nos daba flojera, no nos quedábamos en las casas. Y sobre todo las mujeres –yo no tenía a los críos chicos en ese momento, pero las otras mujeres sí–, yo encontraba que era admirable la disposición y el compromiso para partir, porque eso no lo hace cualquiera, abandonar las comodidades, la tranquilidad, el calorcito de la casa. Y, además, de estar en un desgaste porque ellas continuamente se estaban enfrentando a sus parejas, y ahí está, además, la manipulación de los afectos, de los cariños. Y todo lo que nos gritaban, o sea, a mí una vez me gritaron a la salida de una peña que era lesbiana, que era loca, que era puta, y le dije al gallo, menos mal que mi identidad no pasa por ti le dije, o sea, qué es lo que soy, bienvenida si soy esas tres cosas. Pero el loco estaba tan desesperado, tan enfurecido, que no hallaba qué gritarme; por qué, porque me veía tranquila. Afortunadamente en la familia en que crecí, en mi familia de corazón, siempre fuimos así las mujeres, hasta el día de hoy está eso de hacernos cariño, de tocarnos, y ellos, los compadres, los parejos de mis hermanas están tan acostumbrados que jamás se les ha pasado por la mente que seamos lesbianas, para nada. Porque el sistema lo que hace es fragmentarte, separarte, que tu afectividad y tu capacidad para expresarte queden fuera de ti, es decir, no tocar ni contactar los cuerpos de quienes te rodean.

María: En el 81, 82 más o menos, yo empecé a participar en jornadas, en talleres, empezamos al alero de la Vicaría, pero de antes ya venía este grupo, desde el Colectivo de Mujeres de Lo Hermida. Nos íbamos a talleres y jornadas en diferentes lugares, por ejemplo, en la Casa de Ejercicios San Francisco Javier... la Vicaría prestaba su apoyo, nos pasaban locales en la playa para hacer jornadas. Y ahí íbamos desarrollándonos, haciendo cosas, hasta que llegó un momento en que nosotras empezamos a ver que podíamos hacer los mismos talleres y muchas cosas con la gente de la población sin pedir el apoyo de mujeres profesionales que siempre los habían hecho. Muchas veces teníamos problemas en ese sentido porque, si bien tenían la disponibilidad de ir a las poblaciones, si no se juntaba un número considerable de gente, de mujeres suponte tú, igual se choreaban, no tenían la disponibilidad para cachar que de repente una mujer no puede llegar y salir de la casa, no puede llegar tarde, o tiene que irse antes, todas esas cosas que cuando la gente va de afuera no las entiende, cree que para nosotras es llegar y partir. Por todo eso es que a nosotras no nos complicaba hacer los talleres, dado que vivíamos la misma realidad.

Yo creo que en ese sentido fuimos creciendo como organización, como mujeres, tenemos un reconocimiento en la población en ese sentido, no nos hemos quedado ahí. Después que se botó la dictadura, se fue Pinochet, muchas

organizaciones mixtas de hombres se desencantaron y volvieron a sus casas y no siguió la cosa. Pero los grupos de mujeres, por lo menos el de nosotras, continuó, nos desencantamos de muchas cosas, pero buscamos otras formas de hacerlo. El hecho de crecer como mujeres yo creo que fue una opción, dejar atrás la parte más partidista y todo, para seguir desarrollándonos como mujeres. Y hemos seguido diferentes etapas, procesos de crecimiento, de organización, al principio nos organizamos para hacer comida, para hacer arpilleras, después para hacer talleres. Ahora quizás nos queremos organizar para hacer cuestiones culturales, hacer cosas que nos eleven más también. Yo creo que es un proceso que hemos ido viviendo con diferentes mujeres, nosotras mismas y con otras mujeres.

Para mí, el Colectivo nunca ha muerto, o sea, de hecho siempre está, están los testimonios, está la gente que nos conoce, están las cosas que son del Colectivo, están ahí, o sea, ni siquiera eso hemos perdido. Y nosotras decimos siempre, aunque sea una, queda cuidando el fuego. Y ahora somos dos, somos tres, y ya empezamos a conversar con algunas, ¡claro, qué buena onda, juntemonos!, ¿cuándo? Y ya andan cateteando, ¡pero cuándo!, dijeron el sábado y no, pero es que el local... entonces eso también a una la ayuda, te da ánimo porque hay interés. Y son mujeres jóvenes, ¿qué edad tendrán?, veinte años; piensa que esas niñas eran hijas de nuestras compañeras y ahora quieren ellas también participar.

Marcia: El otro día llegó una compañera que participó en el Colectivo y la lola ahora tiene una hija de seis meses. Y tiene un compañero que es hip hopero y que todas sus canciones atacan al sistema, y aquí y allá, y él es revolucionario. Y ella nos hablaba de cómo es la cotidianidad del compañero, que no es capaz de quedarse con la guagua dos horas para que ella pueda salir. Ella quiere trabajar fuera de la casa para poder tener algo de plata porque se siente mal de tener que estar esperando que la mamá, que la hermana, que otras personas la ayuden, porque, además, ella estaba acostumbrada a tener sus cosas. Y no puede porque el compadre no es capaz, o sea, el compadre es como el perro del hortelano, no come y no deja comer, el huevón no trabaja, no sé de qué creará que vive la guagua, y tampoco es capaz de hacerse responsable de cuidar él la guagua, o sea, de decir yo la cuido mediodía, yo me hago responsable de mi hija. Y ahí nosotras le hablamos a nuestra amiga, depende de nosotras las mujeres, de ti, que tú pongas los límites, déjale la guagua y desaparece no más porque él va a tener que resolver, o sea, que realmente se haga responsable. Y si a ella le quedó toda esta incomodidad y nos buscó de nuevo para hablar, yo me sentí alegre, o sea, no me siento alegre porque ella lo esté pasando mal, no, pero sí alegre porque ella, a la hora de los quibos, de conversar eso, nos buscó, porque además se dio cuenta. Y yo le decía, las mujeres tenemos que estar juntas y organizadas para poder ir viendo alternativas, o sea, cómo lo podemos hacer.

La idea no es que les resolvamos la vida a ellas, cachai, pero sí de que podamos tirar algún cuento, y ya el hecho de que ella haya podido hablar y decir “esto me da rabia, esto me pasa, he estado a punto de rallar la papa”... y, además, tú lo notas porque ella estaba blablablá, tenía mucha necesidad de hablar, porque

si no, olvídate; entonces la comadre nos decía: “oye, pero qué va a pasar ahora, yo quiero hacer cosas, quiero participar”. Y nos acordábamos de cómo en el invierno no nos importaba el frío, teníamos las manos heladas de repente, andábamos pegando afiches con el engrudo, y las manos y la nariz nos dolía todo por el frío, o en el verano con el sol, el calor, y lo hacíamos igual, ¡y con unas ganas!

María: Yo creo que esta cuestión también viene de cuando una es chica, de cómo nos criaron. Yo soy hija de mamá soltera y a mí mi mamá me dejó con mi abuela, cachai, y yo sufría. Mi abuela era súper buena gente, buena onda toda mi familia, pero yo sufría por mi mamá. Entonces, no me hubiese gustado que mis hijos pasaran por eso. Yo trabajé desde los diecisiete, dieciocho años, pero cuando ya tuve a mi hija, no. Empecé a trabajar al principio, pero después dejé de trabajar, yo cuidaba niños recién nacidos, y yo decía, estoy cuidando cabros chicos que no son míos y dejo mi cabra chica botada, no puede ser. Era una contradicción tan grande, dolorosa, y dije no, yo, por último, paso hambre y cuestiones, pero yo me quedo con mi cabra chica. Y me volví a la casa, y eso fue en los peores tiempos de la dictadura, o sea, la cesantía, el Jorge trabajaba en el POJH¹⁰¹, íbamos a las ollas comunes. Una vez nos enfermamos porque comimos toda una semana porotos, no sabíamos por qué nos habíamos enfermado, claro, si comimos una semana entera porotos. Yo igual podría haber trabajado y haber hecho otras cosas, pero no me nacía dejar a mi hija. Yo soy bien aprensiva con mis cabros, onda que yo duermo con los cabros hasta como los diez años, son grandes y todavía duermen conmigo.

Ustedes dos escriben... poesía también

Sí, un poco, tengo algunos escritos, por ejemplo, el “Poema a Lo Hermida”... no muy buena, pero escribo así, más de la realidad, por ejemplo, la historia de Lo Hermida. Un poema de mujeres también, de una cosa que una lo siente, no a una mujer en específico, sino algo que tú sentís con una amiga, con una compañera, con una hermana, no sé.

¿Están publicados, se dan a conocer?

La Marcia es la encargada cultural, ella me lee los poemas, yo no leo porque tengo pánico escénico.

Marcia: Una amiga nuestra, que además era doctora en Literatura, María Eugenia Escobar, era nuestra maestra, nos guiaba en todo esto, incluso participamos en un taller literario que se llevó a cabo allá en Jofré, en los tiempos de la Coordinadora Lésbica. En ese momento estaba la posibilidad de ir a este Segundo Encuentro del Feminismo Autónomo en Uruguay, una noche que supimos con

¹⁰¹ Programa Ocupacional para Jefes de Hogar, que se inició en 1982, en reemplazó del PEM, Plan de Empleo Mínimo, creado en 1974, empleos de emergencia creados durante la dictadura militar.

la María, al tiro dijimos, ¿y por qué no vamos? Hicimos comida, vendimos ropa en la feria, una amiga nos prestó un poco de plata para facilitar la cuestión de los pasajes, porque viajamos en avión, y María Eugenia se encargó de escribir, de resumir nuestros escritos, y, además, nos hizo una dedicatoria, Colectivo de Mujeres Malhuen de Lo Hermida, María Riveros Toledo y Marcia Quirilao Quiñinao, nos apoyó mucho.

Y ahí es donde yo quiero retomar un poco esto de la María porque lo pasamos tan bien en Uruguay, aparte de lo bien que se pasa en un encuentro de mujeres. Nosotras fuimos con nuestra carpa porque no teníamos para estar en cabañas, así que ahí estuvimos en nuestra carpa, incluso un día llovió, hicimos unas zanjas y ahí nos quedamos, lo pasamos bien y no andábamos ni siquiera con plata. Ahí yo veía a la María tan libre, y yo, además, me sentí muy libre, recuerdo que pensaba, así quisiera vivir siempre, me sentí como muy fresca, muy revitalizada, y al lado de mujeres maravillosas, mujeres que tenían como onda sesenta y tantos años y eran tan jóvenes, son tan jóvenes, tan vitales, la María Eva, la América, todas mujeres alegres. Y nos tocó justo ver a algunas lolas –a mí por lo menos me impresionó, qué lástima decía yo–, tan metidas con la onda del estereotipo a pesar de que teóricamente tenían todo un discurso del feminismo, pero tan pegadas en la competencia, en la cosa del cuerpo, muy centradas en eso. La verdad es que no tenía muchas ganas de estar con ellas, en cambio, con las otras mujeres nos sentíamos muy bien, ¿cierto?

María: Es que es otro ambiente el que se vive.

Marcia: Sí, por eso también yo le decía, María, tú tienes que ir a Sorata, porque yo no podía ir, justo había empezado a trabajar y había estado mucho tiempo cesante, estaba súper mal económicamente, entonces agarré esta pega en la librería y no podía pedir permiso, además, que no tenía plata, pero la María sí. Yo le decía, María, tú tienes que ir porque si tú vas yo voy a estar allá también, y ahí la María fue a Bolivia, a Sorata.

¿No se pelearon hasta con puñetes allá en Sorata?

María: No, puñetes no, pero hubo harta discusión, igual quedó medio la escoba, pero yo creo que es propio, o sea, tiene que haber discusión. Igual habían cosas –no sé si una lo puede decir–, o sea, hay gente que cree que lo que piensa, es eso, tiene que ser eso, y si otra persona no está de acuerdo con ella, poco menos que ya no servís. Para mí el encuentro no es eso, yo creo que es compartir más, es vivencia, es conocer otras mujeres, saber qué están haciendo. Por ejemplo, a mí me encantan las Mujeres Creando¹⁰², todas las cuestiones que han hecho, ellas viven una vida en función del movimiento, de lo que hacen, todo lo que realizan, es su vida; lo ideal para mí sería eso, ser congruente con lo que uno hace y dice.

¹⁰² Colectivo de mujeres bolivianas, hoy dividido.

Por eso yo digo, cuando tú quieres hacerlo, lo haces como sea, no va a importar la plata, ni va a importar el marido, ni el trabajo ni nada, está la decisión. Cuando se hizo el encuentro acá, yo supe, pero no me motivó porque quizás no estaba tan metida en lo que se estaba haciendo a nivel de movimiento ni nada de eso. Y lo otro que me decepcionó bastante fue esa cuestión, lo que pasó en Sorata, pero no lo que pasó con las otras mujeres, sino lo que me pasó a mí... me dejó así, plop, porque a mí me gusta que se discuta. Lo que pasó en Uruguay, por ejemplo, también fue penca porque hubo gente que igual reclamaba por cosas que si no era lo que ellas querían, no existía no más, simplemente, no podía existir, y no podía avanzar el encuentro si no se llegaba a esos acuerdos.

¿Y qué mujeres estaban en esa posición, de qué país?

Primero estaban las de Bolivia, las mujeres de Uruguay no tenían mucha opinión porque eran colectivos de mujeres jóvenes, nuevos, entonces como que no tenían mucha historia... la Edda Gaviola entró como a mediar más la cosa porque a las cuatro chiquillas las llevaban para allá, después hablaban con el otro grupo, las traían para acá, no se llegaba a ningún acuerdo al final. Yo voy a un encuentro a aprender, yo quiero aprender y quiero conocer mujeres y saber qué se está haciendo, ese tipo de cosas, pero no me voy a enojar con la del lado porque no piensa igual a mí; eso me decepciona. Entonces, como te digo, este otro encuentro no me motivó para nada, la Marcia igual me decía, hay hasta becas, pero no...

Marcia: Yo consideraba que nosotras como Memoria Feminista teníamos que juntarnos con otras mujeres primero y hacer algo como más piola. Sí, necesitamos encontrarnos, pero yo quería primero encontrarme como Feministas Autónomas. Algunas compañeras me interpellaron, fue bueno, una decía: “es que yo encuentro raro que si hubiese un encuentro ecologista que los ecologistas no fuesen a su encuentro”, y es cierto, yo no aterricé en eso, sí era un encuentro de las feministas, estar ausente fue penca, me perdí cosas, pero tampoco me arrepiento porque igual fue una opción mía. Tengo un familiar que lo estaba pasando muy mal en ese momento, una persona muy importante en mi vida, una mujer que se las ha jugado por mí, y estaba muy mal y yo quise estar con ella, eso fue, y la huevá del *resort*, será resentimiento, quizás qué huevá será, poco análisis, no me gusta esa opulencia, me molesta todo eso.

Mi vida transcurre bien piola en términos económicos... mi madre fue empleada toda la vida, empleada doméstica, y a ella no le gustaba que le dijeran empleada doméstica, sino que asesora del hogar; también tuve la diosa, la diosa no me olvidó y estuvo conmigo desde que yo era chica porque a mi mamá le costó mucho salir adelante, se vino desde el campo conmigo en la guata. Dejó a mi papá porque cachó que mi papá estaba con otra mujer, y mi mamá lo que hizo yo creo que fue algo muy grande, una lección de feminismo práctico, ella no hizo ningún escándalo, no estuvo ni ahí, dobló la carta y la dejó debajo de la almohada donde la encontré, hizo su maleta y se vino a Santiago a trabajar. Claro

que lo que no sabía era que yo ya estaba en la guatita de ella y fue muy duro, muy aporreado porque más encima yo lloraba toda la noche, entonces imagínate, ella trabajaba todo el día y en la noche, gua gua gua, yo lloraba y lloraba, entonces ella me tenía que ir a dejar en distintos lados. Incluso, me fue a dejar al campo donde me tenían en un corral tirada y desnutrida hasta que un abuelo mío cachó y, ¡iooh!, media onda para rescatarme, y mi papá ausente, siempre ausente, toda la vida. Y llega en un momento un dato por una tía, y fueron juntas con mi mamá a ver, a una casa allá en La Reina, y con la patrona empiezan a hablar del acuerdo, el acuerdo en plata, toda la onda, y ella le dice, tú tienes esta chiquitita... y yo estaba así mirando, sí, le dice mi mamá, pero no se preocupe porque a ella la cuida una hermana mía, ella no es problema –porque a ella la rechazaban en las pegas por mí. Entonces esta patrona, que es la gran persona importante en mi vida, mi tatá, le dice, no, es que si tú no vienes con la niña yo no te recibo, yo te recibo con la niña; ella era una mujer súper aperrada y que luchaba sola por sus tres hijas, entonces yo crecí con ellas como mis hermanas. O sea, ellas son mi familia de corazón, cuando yo te decía delante que somos afectivas, que nos gusta expresarnos cariño y todo, es con ellas, es con esa familia. Entonces, cuando yo opté por no ir al encuentro, una de las razones fue porque mi tatá estaba muy enferma y yo no quise estar ausente de lo que le estaba pasando, ella se las jugó siempre por mí, toda la vida, hasta hoy; imagínate, yo tengo cuarenta y dos años y yo llegué a esa casa cuando tenía cuatro años, o sea, ha estado siempre conmigo. Y se enoja de repente, antes, ya no, ella no entendía por qué si yo crecí ahí y me dieron la posibilidad de estudiar, cómo no había estudiado... ella siempre esperó que yo fuera a la universidad, que surgiera en términos económicos, y yo no. Mi opción fue otra, yo me fui a vivir a la Yungay, allá en La Granja, en la población, a hacer lo que a mí me gustaba; después llegué a Lo Hermida y de aquí no me he movido, y ahora ella entiende. Ahora no me dice nada porque sabe que esto es lo que yo quiero vivir, que a lo mejor yo podría sacarme la cresta para irme a vivir a otro lado, pero de qué sirve, a qué costo; es mi postura, así me siento tranquila. Yo sé que si llego a Grecia, ahí al paradero, y entro caminando, ya estoy en mi territorio, y más cuando cruzo El Valle. Anoche le decía a la María, de repente a mí me da miedo andar sola en la noche tarde, no me gusta, pero ya llegando ahí a Lo Hermida me siento tranquila, me siento en casa.

Mi mamá murió cuando mi hijo mayor nació, a los diecisiete días que el Nicolás había nacido, fue muy aporreado eso, yo tenía veinticinco años y siempre tuvimos una relación muy complicada, incluso a ratos yo sentía que la odiaba.

Igual quería mencionar algo, el cuento de mis relaciones de pareja, a mí me costó mucho sacarme la onda del ser amorosa, ser así como... para el hombre, para él, para que el hombre me quisiera; mi psicóloga me decía que, claro, como yo nunca había estado con mi papá, como me había abandonado, como que yo en mi imaginario tenía tan internalizado esto de que nadie se iba a quedar conmigo, ningún hombre, entonces, como que yo tenía que ser buenita y amorosita para ser digna de amor. Y yo sufrí violencia psicológica en una relación de pareja

que tuve, una violencia psicológica muy *heavy*, y yo la permitía, era un cuento muy insano. Por eso cuando llego al Colectivo de Mujeres Malhuen, justo llego cuando estaban la Patty Ortiz y la Jacqueline Larroche haciendo un taller para que nosotras como monitoras trabajáramos el tema de la violencia en nuestras vidas. Y la Jacqueline, que era la psicóloga, cachó que a mí me pasaba algo fuerte con la violencia, y ahí estuvimos, un año más menos. Estuve metida en terapia con ella porque, claro, si vas a trabajar la violencia de las otras mujeres, lo que les pasa a ellas, primero tienes que pasar por ti, por tu vida, por tu cuerpo, por tu historia para poder mirarla y para poder caminar más en paz. Seguramente hay unas cuantas cosas que todavía me dan vuelta, pero creo que hoy día estoy mucho mejor parada que antes, de todas maneras.

¿Cuánta violencia crees que hay en Lo Hermida, en las parejas, contra las mujeres?

Violencia física yo diría un 60%, por decir un número, porque ahora con todas estas campañas que se están haciendo es un tema que se está develando, ya no es como antes. De que hay, hay, y es fuerte como en todos los lugares, sin diferencias de tener más o menos plata. Acá en la población el machismo está legítimamente instalado en el imaginario de la gente, por todo este formato que te han metido en la cabeza respecto de lo que tú como mujer debes ser, pero más allá de una ley, hoy la gente está escuchando un poco más, l@s vecin@s están más atentos y se está perdiendo el temor a meterse, como que se ha ido perdiendo el miedo y sacándose la idea de que tienen que arreglar su problema a solas. Esto ha sido un proceso muy lento, de a poquitito, yo no digo que ha avanzado mucho, pero creo que de a poco se está instalando otra cosa en las mentes. Violencia psicológica yo creo que es muy fuerte, mucho más alto el porcentaje porque es algo que se manipula más finito, está ahí la exigencia a las mujeres, el maltrato, en eso creo que se ha avanzado re poco.

¿Crees que en las poblaciones es más fuerte que en otros lugares?

Yo creo que las formas que tiene para develarse la violencia en las poblaciones es más fuerte, más concreta, porque si violentan a una mujer, ella no sale arrancando al tiro, muchas veces se demora porque no tiene los recursos y porque siempre habrá alguien al lado que le dirá “no, tienes que aguantarte, si pa’ eso te casaste o te juntaste con este gallo, piensa en los niños”.

María: Como uno lo vive a diario, quizás hasta no se da cuenta de qué es lo que pasa, cree que es porque uno hace esto o porque hace esto otro, es como propio. Es fuerte en nuestra clase social baja y todo, pero también uno ha aprendido que también en las clases sociales altas se ve, yo no sé si es tan frecuente como nos pasa a nosotras en las poblaciones, quizás es más notorio para nosotras, o sea, quedar con un ojo negro. Nosotras igual tenemos que ir a trabajar, tenemos que salir a la calle y todo, y a lo mejor si le pasa a una mujer de clase alta se puede quedar en su

casa, ir a una clínica, arreglárselas. Y la violencia psicológica, yo no sé, igual tengo contacto con gente que es de otro nivel, por mi trabajo y todo el asunto, pero uno igual lo ve, o sea, uno dice, ¡puchas, cómo le pasa a ella!, tienen plata, son bonitas, hacen todo bien, trabajan, ¿por qué? Uno empieza a pensar que aquí hay algo más, viene algo más que les pasa a los hombres con las mujeres, o sea, por qué reaccionan así, por qué tanta descalificación, tanta violencia, qué les causa tanta rabia. Yo me acuerdo que íbamos a la casa de una compañera cuando le pasaba algo, la Ema, íbamos a marcar presencia, a mirar al gallo, no me acuerdo que hubiéramos hablado con él; a la Ema le pegaba el gallo, ella nos contó. Y un día fuimos como cinco mujeres y el gallo nos miró y nosotras también lo miramos, así, ni diálogos ni nada, como marcar presencia; yo no sé qué más habríamos hecho si el gallo hubiese seguido golpeándola. Al final se fue, dejó a la mujer.

Marcia: Yo siempre estuve buscando la imagen del Che... quería compañeros comprometidos, guerrilleros, yo buscaba héroes para poder tocar algo del rol de heroína.

A mí me encanta esa frase de las Mujeres Creando, QUIEN AMA NO MATA, NI HUMILLA, NI MALTRATA, mi sueño es que se hiciera un cartel grande y se pudiera colgar ahí en el paso sobre nivel, en avenida Grecia.

...

A continuación, un poema de cada entrevistada publicados en *Calíope* N° 14, Santiago, Lo Hermida, Peñalolén, Agrupación Cultural Barracón, 2008.

EXTRAÑA CERCANÍA

Bastaba con mirarlos un segundo
para concluir que no tenían nada en común,
que jamás habían compartido
un insolente extravío hasta el amanecer
y que la pasión no los había favorecido
a la hora de repartir pasajes
de ida y vuelta.

Quienes les conocían
aseguraban que difícilmente
la maravilla de la cotidianeidad
los había sorprendido a la orilla
de una emoción verdadera.

Sin embargo,
esa tarde en el metro,
mientras viajaban en el más estricto
de los silencios, sus manos
traspasaron como por accidente
el límite de la sensatez.

Fue por ello que sonreí
al comprobar que entre ambos
existía sin lugar a dudas
un pacto de caballeros,
extraña cercanía a la hora de construir afectos
en estos tiempos neoliberales...

(Lamashi)

MUJER AMIGA

Qué te puedo contar
de una mujer grande, diáfana
estelar, gregaria,
habitante del infinito,
madrugadora infatigable,
noctámbula imperdible
cómplice incorruptible.

Mano suave, tierna
dulce, fuerte, generosa,
implacable, temeraria,
agria, fría, contestataria,
majestuosa araucaria,
pecho firme, pies de barro,
risa amplia, piel curtida.

Mariposa estremecida
arrullada por el viento,
angélica presencia
en tiempos intempestivos,
bruja maga, danzarina,
paridora de verdades,
rayo firme, luminoso.

Vertiente de aguas rumorosas
para despertar conciencias
por yugos sometidas,
no tiembles
para gritar, voz en cuello,
grande amiga,
mujer libertaria.

(Antonia)

JUDITH RESS
ECONOMISTA Y TEÓLOGA ECOFEMINISTA

JOSEFINA HURTADO
ANTROPÓLOGA Y TERAPEUTA CORPORAL

UTE SEIBERT
TEÓLOGA FEMINISTA Y TERAPEUTA CORPORAL

COLECTIVO CON-SPIRANDO¹⁰³

Judith: Con-spirando empieza en 1991, nos parece muy importante decir que los comienzos fueron a partir de querer juntarnos para reflexionar y hacer ritos, eso nos marca porque en las iglesias, en nuestros espacios, estábamos algo incómodas con la Teología, con la espiritualidad, y aun cuando algunas éramos parte de una iglesia, en contra de cualquiera religión institucional. Había mucha sed de una espiritualidad más nuestra, para juntarnos a celebrar lo que nosotras teníamos que celebrar. Así comenzamos el año 91 en Chile.

Josefina: De los inicios quedamos tres. Con-spirando se amplía en su quehacer y encontramos a mujeres que habitualmente llegan a participar en los ritos, pueden llegar cincuenta a un rito simplemente porque ya se sabe que aquí celebramos los cambios de estaciones, celebramos el día de homenaje a las brujas y otros ritos que hemos definido como importantes. Y aquí ser teóloga, ser antropóloga o ser cuentista no es lo más importante. Es cómo las mujeres nos apropiamos de un poder que tiene que ver con la espiritualidad y que es un poder-hacer y darnos la autoridad a nosotras mismas y no dársela a una iglesia ni a un hombre, sino que nosotras definir qué es lo que nos interesa celebrar, cómo lo queremos celebrar, y cómo nos organizamos para ello. A nivel latinoamericano hay personas que se identifican con Con-spirando por la revista¹⁰⁴ y por las escuelas de espiritualidad y ética ecofeminista que desarrollamos durante una década. La identificación es más con una propuesta que con una reivindicación. Aunque no negamos la importancia del reclamo y la reivindicación, y lo hacemos también en conjunto con otras mujeres y redes, este es más bien un espacio para crear y hacer justamente lo que queremos hacer. Y desde el conocimiento de esta experiencia llevarla a otros espacios como propuesta.

Ute: Ha sido una experiencia interesante poder incorporar lo que hemos creado e inventado en este espacio con otras mujeres en lugares como la universidad, en espacios más formales, con grupos mixtos, con jóvenes. Poder trabajar con

¹⁰³ www.conspirando.cl

¹⁰⁴ *Con-spirando*. Revista latinoamericana de Ecofeminismo, Espiritualidad y Teología.

una propuesta de trans-formación cultural, como la hemos denominado, a partir de las experiencias de las personas, sus cuerpos, sus experiencias de vida y sus contextos diversos. Un trabajo desarrollado en espacios informales, con grupos pequeños, y luego poder incorporar estos saberes en otros espacios y aportar a la construcción de conocimiento en conjunto con otras, por ejemplo, incorporarlo en los estudios de género que se pueden enriquecer con este enfoque.

En relación a tu primera pregunta –sí, nosotras nos definimos como teólogas feministas–, no somos todas teólogas aquí, para nosotras estos nombres tampoco son hoy tan importantes; en algún momento enfatizamos mucho el hecho de que cada persona, cada mujer, puede hacer teología. Retomamos en esto uno de los lemas de la educación popular, de que cada persona puede nombrar el mundo, decir su propia palabra y con ello transformar la realidad; en este sentido nos interesa potenciar espacios donde las mujeres pueden decir su propia palabra también en la teología. Lo consideramos como un derecho humano y como un acto de empoderamiento. Creo que como colectivo tenemos un espacio dentro del movimiento feminista aquí en Chile, que es –no sé si se puede decir así–, con un pie adentro y con un pie afuera. Es decir, porque por la tradición cristiana y especialmente por el peso de la Iglesia Católica, con su postura negativa sobre la sexualidad y los obstáculos que pone para lograr los derechos sexuales y los derechos reproductivos, esto de querer hacer algo con la teología, hablar de teología feminista o ecofeminista o reivindicar la espiritualidad, es un poco sospechoso para muchas mujeres del movimiento. Y, por otro lado, para gente que es más de iglesias es muy sospechoso que seamos feministas, entonces, yo creo que a lo largo de nuestra vida hemos experimentado esto de pertenecer y no pertenecer completamente, es como un lugar en la frontera, no es el centro, pero te permite transitar entre diferentes mundos.

Obviamente vivimos en un continente donde la tradición católica es muy fuerte, la respiramos con el aire, mucha gente ha tenido una formación católica, entonces, no podemos decir que la espiritualidad no tiene nada que ver con esa tradición. Sin embargo, no es una espiritualidad que sigue los códigos de las iglesias. Nosotras celebramos lo que para nosotras es importante, por ejemplo, los ciclos, los momentos importantes de la vida de las mujeres, las estaciones, nuestro propio poder, la sexualidad, y que obviamente las iglesias normalmente no celebran. En estas celebraciones todas tienen el poder de participar, de celebrar desde sus diferentes visiones de mundo. Algunas lo harán desde una perspectiva ecofeminista, otras desde la tradición de la diosa, para algunas la tradición indígena nutre su visión, otras aportan prácticas que vienen del budismo. Se produce una mezcla, una búsqueda de sentido compartida. También hay muchas personas que vienen de la Iglesia Católica, hay muchas religiosas que se sienten atraídas, y en el proceso de desarrollo de la propia espiritualidad cada una hará su propia síntesis.

Judith: Yo quisiera decir que no pertenecemos a ninguna institución eclesial y me parece que eso es bien importante, no pertenecemos ni a la academia

ni a una iglesia, entonces, esto nos da una libertad. También pienso que estamos ofreciendo algo al feminismo que no había quizás antes, y eso es la espiritualidad, porque ser feminista no significa que uno no tiene hambre de una espiritualidad. Y hay mucha fuerza, mucha energía en el sentido, entonces, trabajamos mucho el sentido, trabajamos mucho imágenes de lo sagrado, sentimos que hay mucha violencia en las imágenes de un padre Dios, y eso lo trabajamos con las mujeres, nos parece muy importante abrir el sentido de lo que llamamos Dios.

Josefina: También es importante ubicar nuestros inicios en Chile influenciadas por un contexto. Hemos compartido, por ejemplo, la influencia de nuestros padres con sus bibliotecas de revoluciones cubana, rusa y del mundo que alimentaron nuestros sentidos, y cómo, para algunas, nuestras madres y religiosidades quedaron excluidas de nuestro interés. Hemos compartido las marcas que la dictadura dejó en nuestra memoria, y en estas vueltas algunas sentimos la necesidad de reencontrar una espiritualidad después de haberla negado por años, como haber dicho nosotras no porque el marxismo, el leninismo al cual adscribíamos o estábamos más cerca, tenía esta asociación de la religión como opio del pueblo. Entonces, el ser después una persona que se acerca a estos grupos para celebrar también, a una la hacía aparecer un poco rara y sospechosa para otras.

Cada cual tiene su experiencia, por ejemplo, durante algunos años trabajé con mujeres pentecostales, con mujeres de iglesias evangélicas en esta línea que dice Judith de deconstruir la *Biblia*, deconstruir lo que sigue siendo para muchas mujeres un conocimiento que es la verdad. Y nosotras no teníamos una verdad alternativa, sino que simplemente la invitación era a ver qué hace bien, qué es nutritivo, qué es lo que está perjudicando, qué es lo que discrimina, y con ese discernimiento que tiene el ser humano, poder definir y decidir, tomar las mejores decisiones para nosotras como mujeres.

Sobre lo patriarcal con más de diez mil años de existencia, y lo matrístico, no patriarcal/matriarcal

Judith: Bueno, trabajamos mucho eso, trabajamos las imágenes de lo sagrado antes del Dios Padre y, entonces, vamos hacia atrás, hacia atrás, para ver todo eso de la primera imagen que aparece de lo sagrado, que es la Madre Tierra, llena de posibilidades de parir todo. Eso es sumamente importante porque cuando las mujeres vemos que hubo una evolución de la imagen de lo sagrado, podemos imaginar otras imágenes más allá de dios padre.

En nuestras escuelas de Espiritualidad Ecofeminista trabajamos mucho una línea de tiempo sobre la evolución de estas imágenes. En una forma muy resumida diría que había *tres etapas* en nuestra evolución psíquica. *La primera*, que data de los comienzos del *homo sapiens*, es *la época de la Gran Madre* (dos millones-10.000 aC). Nuestra conciencia emergente experimentaba la tierra como una madre que nos nutría igual que nutría a los otros animales. Vivíamos en cavernas, un símbolo de su vientre que, a la vez, se convirtió en nuestra tumba en la rueda

cíclica de vida y muerte. Hemos experimentado nuestro entorno como un conjunto de fuerzas espirituales (totems), todo consistía en expresiones maravillosas de la Gran Madre que nos daba la vida y nos la quitaba. La vida y la muerte, el placer y el dolor fueron dos lados de la misma realidad; todavía no entraba el dualismo en nuestra conciencia. Realmente podíamos hablar con los otros animales y escuchar los mensajes de los ríos, la montaña, el árbol; vivíamos en una profunda participación con la comunidad de la tierra. Esta era matrística reflejaba nuestro estado natural, todo formaba parte de ella, todo estaba lleno de su espíritu, y por eso todo estaba dominado por sus ciclos y la participación en ellos –la muerte otoñal, seguida por la resurrección primaveral– formaban el tejido de la vida. Vivíamos en tribus y el poder de los líderes venía del poder de la naturaleza. Los ritos consistían en conectar con este poder, aplacarlo o pedir sus bendiciones. Al interior de la tribu, el poder era recibido como un don, y la persona más poderosa era aquella que tenía mucho para dar, imitando la abundancia de la Gran Madre.

En la *segunda etapa* hicimos un salto en nuestra evolución psíquica: empezamos *el proceso de separarnos de la Gran Madre*, comenzamos a separarnos de la tierra y vernos aparte de ella. En cuanto a nuestras emociones primarias, ya podíamos diferenciar la vida y el placer de la muerte y el dolor. Como especie, estábamos dándonos cuenta de nuestra existencia tan tenue, viendo la vida como el opuesto de la muerte, no como parte normal de la existencia. La posibilidad de no existir –una toma de conciencia muy dura– nos llenaba de terror y entramos en un período de ofrecer cualquier sacrificio a la Gran Madre para que no nos quitara la vida. En nuestra evolución de la conciencia hemos observado que la vida estaba muy asociada con la sangre. La mujer sangraba cada mes, y no murió. Cuando un bebé estaba creciendo en el vientre de la mujer, su sangre menstrual se paró y, entonces, la nueva vida venía de su sangre. Si fuera así con la mujer, también tendría que ser lo mismo con la Gran Madre, que creó todo desde su sangre. Toda existencia venía de esta fuente esencial, la fertilidad de la Gran Madre. Entonces, con nuestra separación de ella, hemos tratado de complacerla para que ella no nos destruyera. Según nuestra manera de pensar en ese entonces, teníamos que darle lo que necesitaba para mantener su fertilidad, la sangre. Entonces, entramos en una época de ofrecerle sacrificios de sangre. El rito más antiguo de esta época era el *hieros gamos*, la boda sagrada, donde la sacerdotisa/reina hizo el amor con el Rey para hacer recordar a la tierra que era tiempo de despertar (la primavera), y muchas veces después del rito el Rey fue sacrificado... Todo eso para pedirle vida a la Gran Madre y no escasez, que significaba hambruna y muerte.

En la *tercera etapa* (al comienzo de la Edad de Hierro, 1250-800 aC) surge el hijo o el consorte, que, aunque estaba todavía vinculado con la Gran Madre representaba más y más el dios Sol. Con la evolución de nuestra conciencia emergió un nuevo sentido del “yo” separado de la tierra y desarrollamos una percepción del espíritu separado del cuerpo. Con este desarrollo empezamos a proyectar nuestras imágenes de lo divino fuera de la Gran Madre y *nos identificamos más y*

más con el dios Sol. Si durante la época de la Gran Madre nos hemos concebido como parte de la naturaleza y entonces nuestro poder venía desde la naturaleza, en esta época quisimos controlar la naturaleza, igual como el Sol controla las estaciones de la Tierra. Todos los poderes de la naturaleza –una expresión de la Gran Madre– se proyectaron hacia al Sol, hacia el cielo y fuera de la Tierra. Desde acá surgió un dios masculino que tenía su reino en el cielo. La humanidad pasó de ser politeísta a ser monoteísta. Ahora el Rey no fue el consorte de la Gran Madre, sino el representante del dios solar, que gobernaba en su nombre. El que ejercía más poder era quien tenía más fuerza y estaba más cerca de la luz. Y acá nace el sistema jerárquico que conocemos tanto. El establecimiento de las jerarquías va a la par con la evolución de la individualidad y la independencia en desmedro de la colectividad de la tribu, la identidad comunitaria, la cooperación. Es acá donde nace el mito del héroe, un nuevo estado de conciencia donde emerge más claramente el ego. Estos individuos –los héroes– matan a la Gran Madre (el caso más emblemático es el mito babilónico de Marduk y Tiamat). Según la lógica de esta etapa, la Gran Madre representaba el caos de la naturaleza y tenía que ser conquistada por el héroe. Su rueda cíclica de vida y muerte restringía el progreso lineal de la historia.

No podemos regresar a una época de pensamiento mágico donde la Gran Madre nos protege con una seguridad que no permitía la separación. Tampoco podemos quedarnos en esta época patriarcal donde un dios de los cielos controla todo. Esta época nos tiene enfermas, tanto a nivel individual como colectivo. Anhelamos una conciencia *post-ego*, posindividualista y pos tan fieramente independiente. Queremos pertenecer –ser interdependiente, relacional, comunitaria– sin perder los dones de nuestra propia particularidad. Eso es nuestro desafío.

Ute: Sí, de a poco hemos ido recuperando esta historia o la hemos ido construyendo. Desde el trabajo en los talleres, con grupos de mujeres durante veinte años se puede ver que hay procesos que van emergiendo por muchos lados y que apuntan a estas búsquedas de otras relaciones: con nosotras mismas, con los demás, con la manera de hacer política, con el planeta y también con lo sagrado. Son procesos complejos, no lineales, así como decir antes y ahora. En el trabajo con mujeres nos hemos dado cuenta que las mujeres que han hecho algún proceso como mujeres, desde movimientos de mujeres, en la organización social, sin conocer esa historia han evolucionado o han cambiado sus imágenes de lo sagrado. En muchos talleres he visto que el dios de la niñez, ese ojo de triángulo que ve todo, sabe todo y observa todo –el dios castigador–, se va transformando a partir de momentos claves en la historia de vida de las mujeres, a partir del darse cuenta, de las conversaciones con otras mujeres; y en las mujeres adultas este es un dios amiga o amigo o amante. Entre los símbolos significativos de hoy hay imágenes de círculos, arco iris, de colores, muchas imágenes relacionadas a la naturaleza que hacen sentido para las mujeres en su comprensión de qué es lo sagrado, y hacen sentido para su vida cotidiana. Y si ahí lo puede después conectar con la otra historia de la humanidad, se produce un movimiento muy interesante.

Relacionado con lo sagrado en determinadas culturas indígenas antes que la cultura patriarcal occidental se impusiera, y con lo matrístico que según Maturana estaría en cada infancia, la biología del amor

Josefina: Hay matices y hay corrientes ya sea teóricas o de prácticas que también nos van diferenciando a unas de otras, y en eso yo creo que el principal cuidado que algunas quisiéramos tener es no confundir lo que puede ser femenino con algo que pueda ser natural, y que es el gran tema de género y de la construcción social.

No ser esencialista

Josefina: Exactamente, insistimos en que lo más importante es la vivencia y teóricamente necesitamos que los respaldos sean sólidos. También por la credibilidad que podamos tener al sacar una revista y al circular en los medios académicos, y porque sentimos que ese compromiso es con todo el mundo. Muchas veces nos han criticado que la revista mantiene un lenguaje que no es muy fácil para trabajar en algunos sectores, sin embargo, también muchas mujeres nos han dicho que han aprendido conceptos y enfoques que a lo mejor no son de uso de la vida cotidiana y que luego empiezan a tener más sentido desde la reflexión que desde allí se puede mantener. La revista es un espacio para que circulen las vivencias y también distintos enfoques dentro del feminismo que nos permitan confrontar ideas, relativizar situaciones y condiciones históricas, desnaturalizar estereotipos. Más que nada apelamos a la condición humana de ser creadoras de cultura.

Los hallazgos arqueológicos de Marija Gimbutas y otros estudios muestran que en la sociedad cretense no había armas, era una sociedad matrística en el sentido que existían relaciones más armónicas, de cooperación, solidarias entre mujeres y hombres. Una cultura sin armas como la cretense es una realidad, no una interpretación

Judith: Sí, en eso estoy muy de acuerdo, y un desafío nuestro es ir investigando más acá en América Latina porque la conquista es solamente quinientos años, entonces justo atrás estamos investigando porque igual parece que hay un proceso con la marcha de la civilización, de ser más jerárquica. Yo siempre estoy pensando en eso, si realmente teníamos que pasar por el patriarcado, no sé, es un debate, pero es cierto lo que Gimbutas descubrió, que había toda esta región que era pacífica. Pero igual había los semitas y los indoeuropeos, que eran violentos porque tenían otra experiencia y, entonces, inventaban otros dioses. Entonces, qué es que nos hace sociedades más pacíficas, nuestros símbolos de la divinidad es una hipótesis bien interesante, ¿no?, cuando tenemos la Pachamama tenemos una sociedad más pacífica, es toda una cosa de investigar y es algo que nos arde. Es un gran desafío no simplificar, entonces, por eso la llamada de la Josefina, de siempre ver que es complejo en las sociedades originarias. Hemos hecho un

estudio muy interesante sobre las vírgenes y las diosas o las figuras femeninas detrás de la virgen, bueno, todas sabemos el caso de la Virgen de Guadalupe, que detrás de ella está la diosa azteca de la fertilidad, Tonantzin. Pero pocas sabemos quién está atrás, por ejemplo, de la Virgen del Carmen de La Tirana, pocas sabemos la historia de La Tirana, es decir, la Ñusta, princesa incaica que estableció una comunidad de resistencia contra los españoles allá en el desierto, o aún más atrás, que este lugar ha sido un lugar sagrado para la gente aimara, parece que este lugar tenía mucha fertilidad... todas estas cosas las estamos investigando y es fascinante.

El paralelismo de género en las culturas andinas y otros modos de organizarse desafían lo que vivimos hoy naturalizadamente

Judith: Nos invita a pensar qué podríamos tener en el futuro, no podemos regresar al pasado, igual queremos una sociedad postpatriarcal, y cómo sería entonces, qué podríamos aprender, y allá es la imaginación, y allá es nuestro sueño propositivo, no tenemos claro cuál es la solución...

Josefina: Bueno, y eso también no deja de entrar en contradicciones y paradojas porque hacer algo distinto a lo que es habitual siempre va a ser complicado y encontrará resistencias. Nosotras llevamos más de diez años como colectivo, y por algún motivo seguimos insistiendo en que esto es importante, y yo creo que lo que nos convoca y que convoca a más gente a conectarse a través de la revista, las escuelas y talleres, es que esto que parece una locura, se puede hacer. Nosotras dijimos, vamos a hacer un colectivo y lo hemos mantenido sin que exista una estructura jerárquica, y ha funcionado así, y las personas que entran es lo que valoran. Y lo que descubrimos con este pensar juntas es que también se van compartiendo las responsabilidades y el peso se hace más chico. Pero sin darnos cuenta, por esta cosa de los hábitos, tendemos de repente a... a que algunas están asumiendo un rol y, sin tener un título a lo mejor, están haciendo lo mismo que hacen otras instituciones. Entonces, permanentemente entre nosotras tenemos que estarnos moviendo y decir, bueno, a lo mejor en este minuto es hora de hacer otra cosa, pero aquí ninguna voz debiera ser más fuerte ni más potente que la otra. Sin embargo, está el aprendizaje de la jerarquía, de que hay alguien que tiene que ser jefa. Lo interesante es poder verlo, reflexionar sobre ello y tomar decisiones de manera conjunta.

Por qué ecofeminismo, aunque no todas en Con-spirando son ecofeministas

Judith: Para mí el ecofeminismo es una palabra nueva para una sabiduría muy antigua, una sabiduría que todavía duerme dentro de nuestros huesos y memorias genéticas. Es el descubrimiento, o mejor dicho, el despertar paulatino de que no somos los “dueños del universo”, sino una parte más del gran tejido de la vida. Los elementos de nuestros cuerpos fueron formados en aquella primera

gran explosión cuando nació el universo hace quince billones de años. Estabas tú y estaba yo en esta inimaginable gran fulguración primordial; estaban los dinosaurios, las ballenas, los pájaros, los hormigas, los árboles, *todo*, todo lo que estará estaba presente en este primer momento sagrado.

El ecofeminismo desafía fuertemente los conceptos androcéntricos y antropocéntricos de la teología cristiana tradicional. Las ecofeministas preguntan si el cristianismo puede ser suficientemente flexible para cambiar sus conceptos antropológicos tanto del ser humano como de Dios. Preguntan, además, si pueden cambiar su cosmología desde un *deus ex machina* afuera del universo, pero “en control” de todo lo que pasa en él hacia un sentido de lo sagrado inmanente, un gran misterio que, como nosotros/as, está en continua evolución.

La opresión de la mujer y la destrucción del planeta no son dos fenómenos aislados, sino dos formas de la misma violencia. Los dos vienen de una aberrante necesidad de controlar lo que es diferente, lo que no entendemos. De ser *fuentes* de vida, tanto la tierra como la mujer, hemos llegado a ser *recursos*. Pero hoy día las ecofeministas estamos más y más conscientes de que nuestra inhabilidad de reconocer que somos parte de la comunidad de la Tierra nos está llevando al ecocidio de vastos sectores del planeta y al suicidio de nuestra propia especie. Es como si finalmente estuviésemos despertándonos de un sueño muy largo, recordando quiénes somos realmente. Quiero subrayar que las prácticas ecofeministas emergieron de las exigencias de la vida, de los imperativos de la historia, no de una teoría prefabricada. Cuando las mujeres protestan contra la destrucción del medio ambiente o la amenaza de la destrucción nuclear, enseguida se dan cuenta de la conexión entre la violencia contra la mujer y la violencia contra la gente pobre y contra la naturaleza. Para proteger a sus hijos e hijas, sus cultivos o su salud, más y más mujeres han ido levantándose para defender su “terruño” —el río que se está contaminando, el subsuelo, el aire—, y desde este activismo han surgido las propuestas teóricas del ecofeminismo que incluyen una invitación a buscar una teología y una espiritualidad más holística. El ecofeminismo combina las intuiciones que vienen de la *ecología profunda* y del *feminismo cultural o radical*. La ecología profunda examina los patrones simbólicos, psicológicos y éticos de las relaciones destructivas entre la especie humana y la naturaleza. Busca nuevas maneras de crear una nueva conciencia y cultura holística que esté en armonía con los ecosistemas de la Tierra. Los ecologistas profundos ven el mundo como una red de fenómenos que están profundamente interconectados y son interdependientes.

El feminismo radical o cultural sostiene que la tarea del momento es identificar y analizar la dinámica de terror y resentimiento que está detrás de la dominación del macho sobre la hembra. Es así que representantes de esta corriente estudian los orígenes y desarrollo del patriarcado y sus esfuerzos para controlar el poder elemental femenino. Preguntan por qué hay tanto miedo a nuestra mortalidad, a la parte de desintegración y muerte que cada ciclo de vida lleva consigo. A la vez, la ecología profunda está muy influenciada por los descubrimientos que

vienen de lo que se llama “la nueva ciencia” –la física cuántica en particular– y la cibernética, la teoría de lo sistémico. Una nueva manera de ver el universo que tiene mucho que ver con las cosmovisiones ancestrales de nuestros pueblos originarios. Los y las ecologistas profundas están comprometidos en construir economías sustentables, “a escala humana”, que estén en armonía con los ciclos de los ecosistemas de la biorregión donde uno vive.

El feminismo cultural/radical ha sido muy influenciado por la antropología feminista, sobre todo por el trabajo de Marija Gimbutas y el descubrimiento de la centralidad de la diosa en nuestro desarrollo síquico como especie humana. También las ecofeministas están atraídas por la psicología jungiana, sobre todo el trabajo con los arquetipos como pistas para entendernos. Otra fuente primordial del ecofeminismo es el cuerpo –la sabiduría dentro de los huesos, nuestra memoria corporal tanto de violencia y dolor como de placer y alegría. Igual como los ecologistas profundos, las feministas radicales anhelan comunidades pospatriarcales donde las relaciones entre los géneros y la tierra sean más igualitarias.

En nuestro caminar hacia el nuevo paradigma, hacia una cosmovisión más satisfactoria, estamos llamadas a abrazar una nueva espiritualidad. Dejamos atrás tanto el politeísmo como el monoteísmo. Son proyecciones “hacia afuera” –hacia la Gran Madre, la naturaleza, o hacia el Padre, el Sol, dios de los cielos o sus reemplazantes. El gran Misterio en que vivimos siempre ha sido experimentado y definido en cada época de nuestra historia según la evolución de nuestra conciencia. Ahora nos toca dejar de proyectar lo divino en imágenes concretas fuera de nosotras –sea una montaña, una virgen, diosa o santa, o un pan y una copa de vino. *Todo* es sagrado, todo está relacionado, no hay un “afuera”. Cuando navegamos en las profundidades de nuestra propia alma, de nuestro propio *self*, encontramos en nuestro propio centro el alma del mundo, *anima mundi*. De hecho, ese es el gran secreto que se está revelando hoy en día, que en el centro de cada cosa, de cada ser, existe el alma del mundo, en cada flor, en cada manzana, en cada canto del pájaro, en cada beso de la abuela, del amante, de la guagua...

Relaciones del colectivo Con-spirando con organizaciones afines

Josefina: Un elemento que quisiera relevar de la experiencia de Con-spirando es la red que hemos ido construyendo entre diferentes grupos y organizaciones en las Américas y también con mujeres de Europa, Australia, Asia. Esta red no es estática ni es nuestra, nos sentimos parte de un tejido de personas y grupos afines. En los inicios nos inspiramos en un grupo que sacaba una revista en Corea, *In God's Image*. Conocerlas personalmente fue una oportunidad para ver nuestras diferencias y reafirmar la idea de ser un colectivo y no una mujer directora con ayudantes; este formato es muy común y eficiente y no es la intención descalificarlo, simplemente constatar que el sueño de colectivo era lo desafiante. Nos hemos dado la tarea de reflexionar constantemente sobre nuestras prácticas, para ello la revista *Con-spirando* también ha sido un canal; en sus inicios tuvimos

un espacio regular que denominamos Retrato, intencionando que cada vez una organización encontrara allí un lugar donde darse a conocer y de esta manera facilitar la construcción de esta red de organizaciones afines.

Luego de un viaje a Cajamarca, Perú, donde habíamos sido invitadas a realizar un taller, surgió la idea de ampliar el espacio a varias páginas de la revista para dar cabida a la presentación de la organización en su contexto, con entrevistas a personas de la organización y del lugar, así como selección de textos, imágenes y fotografías. Algunas organizaciones recogieron el desafío y nos enviaron el material listo para ser publicado. Iniciamos la sección Vínculos y posteriormente afinamos una matriz con la intención de contar con categorías comunes. La validamos sistematizando el Encuentro de Espiritualidad y Ética Ecofeminista el año 2007, luego con nuestro propio colectivo y después con dos organizaciones amigas, Domodungu, de Talca, Chile, y la Alianza de Mujeres de Panamá.

Atisbamos un gran potencial en la sistematización de nuestras experiencias, y en la reflexión sobre lo ya realizado surgieron ciertas pistas que queremos seguir madurando, hemos descubierto el valor de ser una organización que acompaña el proceso de sistematización de otra organización: emerge la idea de espejarse entre pares. Facilitar que la otra se mire es un proceso enriquecedor, necesitamos de la mirada externa para repensar lo interno. Se nos presenta como un desafío la forma en que presentamos los artículos en la página web, el encontrar una fórmula que nos permita la interacción y la construcción de conocimiento colectivo a partir de nuestras prácticas. Queremos afinar la mirada investigativa con el deseo de reencontrar una mirada antropológica. Nos desafiamos a conectarnos con los liderazgos creativos que hay en nuestras organizaciones y confiamos que la experiencia que nos da el salir adelante en contextos adversos se convierta en sabiduría para el sostenimiento de nuestros deseos, sueños y proyectos.

PAULA SANTANA NAZARIT
ANTROPÓLOGA, MAGÍSTER EN SALUD PÚBLICA
INTEGRANTE DE LA RED CHILENA CONTRA
LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y SEXUAL

Mi primera militancia feminista la tuve en Valdivia cuando llegué el año 89 a estudiar Antropología en la Universidad Austral, formamos un colectivo que se llamó Taller Antropología y Mujer, uno de los primeros espacios universitarios donde se planteó desarrollar una línea de trabajo crítica desde el enfoque de género, que construyera conocimiento de las mujeres como sujetas históricas. En ese sentido fuimos pioneras, hicimos varias actividades, seminarios sobre Antropología, Historia, Comunicación, donde convocamos a la Edda Gaviola, la Sonia Montecino, que estaban recién conociéndose en la academia en ese tiempo. Motivamos a que se hicieran tesis y prácticas profesionales sobre mujeres en las distintas carreras de las Ciencias Sociales, desde una postura política. En esos mismos años también fui parte de un colectivo de mujeres que se llamaba Pilar Pedreros¹⁰⁵, ligado a los derechos humanos y al mundo poblacional, donde participaban mujeres pertenecientes a agrupaciones que luchaban en torno a los detenidos desaparecidos y presos políticos.

Ávidas de conocer lo que era el feminismo y de vincularnos con otras que estaban en la misma búsqueda, participamos en distintas actividades de formación e intercambio, escuelas feministas, encuentros, talleres. Para las que formamos parte del Taller Antropología y Mujer, las del Colectivo El Telar fueron nuestras “mamas”, nuestro primer referente feminista; ellas fueron a Valdivia a capacitarnos y nos formaron como organización. Participamos después en una escuela nacional de mujeres que organizaban en Punta de Tralca y luego en una escuela nacional feminista que organizó La Morada. Desde Valdivia viajamos a dedo con una amiga, vinimos al Primer Encuentro Nacional Feminista que se hizo en Valparaíso y mi paso por esta ciudad me marcó... años después tuve a mi hijo y me establecí en el puerto. Todo esto pasó entre 1989 y 1991, el feminismo era un gran descubrimiento para mí y lo mejor era que había muchas amigas que compartían esta sensación, además, en esos años se estaban viviendo procesos importantes para el feminismo, sobre todo en Chile, donde se separaron aguas con los partidos políticos de izquierda y entre las mismas feministas.

En esa época fui espectadora de varios conflictos que cruzaron al movimiento feminista, se había lanzado la candidatura de la Isabel Cárcamo¹⁰⁶, habían disputas

¹⁰⁵ Integrante del colectivo que murió en un accidente.

¹⁰⁶ Feminista socialista, candidata a diputada en 1989.

internas en La Morada... el ambiente era bastante intenso, muchas discusiones y confrontaciones, yo tenía veintiún años, era cabra chica, pero todo eso, lejos de alejarme, me atraía porque veía a mujeres potentes, convencidas de nuestro poder para cambiar el mundo. Más tarde, cuando llegué a vivir a Valparaíso en 1993, donde sigo viviendo, hicimos el primer Pleno Regional Feminista; fue histórico en la región, vinieron muchas mujeres. Tengo la impresión que cada cierto tiempo las convocatorias para reunirnos entre feministas tienen éxito porque estamos ahogadas y necesitamos espacios políticos de encuentro entre nosotras. La organización de ese pleno lo hizo el grupo Una + Una, en el que yo participé y que tuvo corta vida, y un colectivo de la Casa de la Mujer Valparaíso. De ese trabajo se formó la Coordinadora Regional Feminista que duró un tiempo, y también nació el Colectivo Kaleidas. Esa es la génesis de otros colectivos feministas de los que formé parte, como el colectivo feminista Micaela Cáceres que es de esta década.

Siempre me pareció necesario apoyar la organización de las mujeres en general, o sea, de las que aún no se definían como feministas porque es ahí donde puedes potenciar la autonomía de las mujeres, la capacidad de pensar y actuar políticamente y encantarlas con el feminismo. Por eso participé en otros colectivos de mujeres en Valparaíso, por ejemplo, el Colectivo Kalku, que nació de la motivación de un grupo de apoderadas del jardín infantil de mi hijo; también en la batucada de mujeres Kanaima, y en el Foro Abierto de Salud y Derechos Reproductivos de la V Región, aunque este foro se definía feminista, por ser una red, su práctica era más amplia. Con Kaleidas hicimos varias cosas, nos involucramos en el debate que se estaba dando al interior del feminismo chileno, en pleno quiebre; participamos en el tercer Encuentro Nacional Feminista con el documento “Invitación urgente a las feministas”, donde nos referíamos a lo que estaba pasando y planteábamos que había que avanzar con otras, no solo con las que comparten nuestras ideas. Que debíamos recuperar el pacto feminista: “Construyamos los acuerdos, que no es lo mismo que construir consensos y, de ahí, actuemos. Queremos rescatar el pacto, o tal vez tenemos que construirlo de nuevo...”. Después organizamos el Cuarto Foro Nacional Feminista en Valparaíso. Nos acusaron de vendidas al Banco Mundial, que era la moda en ese momento, en un ambiente muy agresivo y descalificador donde algunas se autodesignaban las únicas consecuentes. Al final, se fue gente indignada del Foro. Siempre pensamos que en esos conflictos se cruzaban experiencias personales y políticas de grupos y personas bien determinadas, bien concretas y, por lo tanto, no nos identificaban. Acá el movimiento era más autónomo, de hecho la Casa de la Mujer de Valparaíso, que era ONG feminista, tenía una clara opción movimientista.

Ahora, mirando ese proceso desde la distancia, entiendo lo que se estaba planteando, creo que era una alerta de lo que hoy vivimos, hemos perdido de vista nuestro sentido como movimiento transformador de este sistema patriarcal por la institucionalización a la que las feministas nos hemos sometido, con las ONG y con la integración en el Estado. En ese tiempo de fuerte conflicto mucha

gente se restó y se fue del movimiento, lo que es lamentable porque de lo que se trata, creo yo, es de generar conversaciones, reflexiones, que respeten el camino seguido por todas, lo que no implica dejar de lado las responsabilidades políticas que se deben asumir cuando se toman ciertas opciones. La polarización que se dio entre las llamadas institucionales y las autodenominadas autónomas nos frenó y estancó, porque se daba un no-diálogo, donde las primeras no tenían intención de evaluar sus estrategias que estaban siendo cuestionadas políticamente, y las segundas no tenían intención de aportar al movimiento en general, sino de establecer un modelo de lo correcto, pues asumían el rol de acusadoras, y desde ahí es imposible no ponerse a la defensiva y la posibilidad de avanzar en conjunto se cierra. Personalmente, creo en la veracidad y consecuencia de mi práctica feminista aun cuando también he ocupado espacios institucionales, porque el cuestionamiento y evaluación siempre lo he tenido presente, en la perspectiva de no confundir los espacios militantes de los laborales.

Es importante recuperar nuestra historia de mujeres, particularmente para nosotras, la que no se ha escrito en la capital sino en “provincias”, por eso que le pusimos Micaela Cáceres a otro colectivo feminista en el que participé (2005-2007); ella fue una porteña que fundó el mutualismo femenino en Chile y Sudamérica, esto fue en 1887. Comenzó con este tipo de organización con el propósito de ayudarse entre las mujeres que trabajaban en la industria textil, eran costureras, obreras textiles. Eran muy pobres, tanto así que cuando se enfermaba una de ellas estaban totalmente desamparadas, llevaban el sustento a la casa y no había ningún tipo de previsión social, nada, por lo tanto quedaban botadas, solas, no tenían para salud, medicamentos. Entonces, se organizaron para juntar dinero y asistirse cuando se enfermaban y para cuestiones tan básicas como tener un entierro, una tumba, una lápida cuando morían, porque en ese tiempo había epidemias y el Estado no resolvía salud ni vivienda ni previsión, nada. Si los comienzos de este tipo de organizaciones eran de tipo más bien asistencialista y de autoayuda, no tardaron en convertirse en organizaciones profundamente clasistas, políticas, incluso, desde el punto de vista feminista porque importaba dignificar la situación de las mujeres que en esa época ni siquiera eran consideradas ciudadanas¹⁰⁷. Las ideas que a ellas las inspiraban eran de carácter anarquista, que en la época tenían mucha fuerza y estaban ligadas al movimiento obrero. Encontramos varias mujeres chilenas y porteñas que fueron precursoras de otros movimientos, como la Liga de Librepensadoras de Valparaíso.

El feminismo tiene afinidades importantes con el anarquismo, especialmente en el punto en que cuestiona de manera radical a las estructuras sociales, que son las que perpetúan el sistema de dominación. De acuerdo a mi perspectiva de feminismo, para transgredir este sistema y recuperarnos como mujeres sujetas

¹⁰⁷ “Y vosotros revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?” (Asociación de Costureras, 1908, Chile).

históricas, políticas y culturales, debemos cuestionarlo todo, porque todo está impregnado de esta forma patriarcal de ordenar el mundo. La negación del Estado como institución regidora de la sociedad, la propuesta de la autogestión y el autogobierno, la libertad, son conceptos y principios que rescato del anarquismo y que coinciden con la propuesta feminista del movimiento de deconstrucción y construcción de un orden cultural distinto, nuevo, que nos contenga como mujeres. La reivindicación del aborto *libre y gratuito*, la liberación animal y el reconocimiento de las orientaciones sexuales son integradas por los/as nuevos/as anarquistas. Ambas apuestas filosóficas persiguen una utopía, lo que me identifica plenamente. El feminismo actual, que mayoritariamente dirige sus energías a las demandas que puede resolver el Estado, ha perdido de vista su apuesta por una utopía.

Sin embargo, volviendo a la relación que veo entre anarquismo y feminismo, creo que más allá de compartir subversiones como “ni dios, ni ley, ni marido”, en el anarquismo no hay un planteamiento donde la “causa feminista” pase de ser la parte sabrosa o folclórica del asunto a ser núcleo fundamental de cómo se entiende este sistema opresor. Es lo que pasa con toda la izquierda, que en el siglo XXI todavía creen explicarse todo con la lucha de clases, dejando como añadido las “otras causas emergentes”. Ahí veo una enorme responsabilidad no asumida de parte de los partidos políticos de izquierda, en el haber actuado hasta ahora entorpeciendo el desarrollo del movimiento feminista, anulando su potencia, haciéndose presente solo cuando las reivindicaciones del movimiento de mujeres calzan con sus intereses políticos. El feminismo propone un cambio de sociedad, completo, global, que apunta a la eliminación de todas las subordinaciones y discriminaciones basadas en el abuso de poder, por eso es tan difícil establecer alianzas estratégicas con otros sectores políticos y sociales, porque cada uno defiende su propio “campo de batalla”, mientras las feministas creemos en el cambio profundo de este sistema a partir del reconocimiento de la opresión fundante del sistema: la de las mujeres.

Otro punto al que me quiero referir es a la forma de hacer política feminista, aprovechando que tengo fresca la experiencia de haber asistido al XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en México, y la comparación que puedo hacer con el encuentro anterior en Brasil, al que también fui. Lo primero, es que soy una convencida de la vigencia de los encuentros como espacios políticos del movimiento, porque es la oportunidad para reconocerte en las otras, para afianzar las complicidades, fortalecerte y crecer políticamente. En el encuentro de este año se dio algo que para mí fue muy significativo, un grupo importante de las asistentes –yo diría que un tercio al menos–, participamos según lo que nos convocaba: la politización del feminismo. Y formamos nuestros propios espacios y metodologías, partiendo de la crítica a la situación actual del movimiento y, en concreto, a la forma que había adquirido el propio encuentro, donde lo que se reflejaba era la cooptación de nuestros espacios, con objetivos y temáticas definidas por las agendas internacionales, por las agendas políticas de gobierno y

por la lógica de los proyectos. Parecía un gran seminario, pese a ello el encuentro para mí y quienes participamos activamente en él, fue fructífero. En los últimos encuentros se viene dando una dinámica que da cuenta de la despolitización del movimiento, como es el atrincheramiento de distintos grupos en identidades que se definen por la discriminación de que son objeto. Es paradójal que los cierres de los encuentros terminen en una larga secuencia de interpelaciones al movimiento, a las feministas, como si en esos espacios se concentrara el poder patriarcal contra el cual estamos luchando y ubicándose desde fuera de él. Sin negar que estemos traspasadas por este poder, claramente esta práctica diluye nuestra potencia transformadora. La identidad debe ser un espacio político, no un lugar de victimización.

Es importante mantener y recuperar espacios de acción política feminista autónomos, como los colectivos, los grupos pequeños que actúan por cuenta propia, sin depender del financiamiento, porque lo que nos reúne es el que compartimos posturas políticas y visiones de mundo y desde ahí construimos propuestas creativas de cambio que nos interesan a nosotras y que responden a nuestras propias necesidades. Esto de alguna manera lo hemos perdido y reemplazado por ONG que confundimos como espacios políticos, pretendiendo representar a las mujeres. Las mujeres obreras luchaban, armaban sus propias organizaciones y eran protagonistas de sus luchas. Las mujeres pobres hoy día no lo hacen, ¿por qué no lo hacen?, su voz está siendo tomada por otras, ellas no son las protagonistas de los cambios. Todos los movimientos sociales se ven afectados por esta dinámica de intermediación donde las líneas son dictadas por los proyectos y/o los partidos. La cara más visible del movimiento feminista es la de intermediarias, están luchando por otras, por *salvar* a las mujeres y no necesariamente por *salvarse* a sí mismas; y esta salvación pasa por exigir al Estado. Estamos muy enfrascadas en esa lógica, nuestro radio de incidencia se reduce al gobierno, al Estado, a las instituciones. Ahora las cuestiones comienzan al revés y nosotras estamos perdiendo el norte porque confiamos y descansamos en que la ley, la institución y la política pública nos va a resolver todo, cuando las mujeres en realidad no están en esa, ¿en qué están?, ¿por qué no nos estamos preocupando de eso? Desde mi experiencia, creo que de lo que se trata es potenciar lo que tenemos, todas tenemos recursos que compartir para desarrollarnos como sujetas plenas, dejando de lado ese ánimo de iluminadas o salvadoras, dejando de lado la victimización que diluye nuestras capacidades, reconociendo que todas tenemos el poder de transformar-nos, y en ese sentido, me interesa trabajar con otras, avanzar con otras y apoyar los procesos de autoconciencia y de liberación de otras. Creo que esto es lo más difícil porque nos enfrenta con la asistencialidad, por ejemplo, con las mujeres pobres, sin embargo, la metodología feminista justamente lo que permite es apoyar los procesos de desarrollo autónomos de las mujeres; es lo que nos ha arrebatado la tecnificación y la institucionalización de nuestros saberes.

ANA MARÍA ÓRDENES
TRABAJADORA SOCIAL

PATRICIA OLEA
PSICÓLOGA

SOLIDARIDAD Y ORGANIZACIÓN LOCAL, SOL

Cuéntennos de la organización SOL

Ana María: SOL nace a fines del año 1989 por iniciativa de un grupo de profesionales que formaban parte de un equipo asesor de Diakonía-Suecia, para el apoyo a proyectos de organizaciones sociales en todo Chile. SOL se organiza, entonces, en tres lugares: en Iquique para cubrir la zona norte del país; en Concepción, para las regiones del sur y en Santiago, para la zona central. En sus inicios SOL continuó prestando apoyo a los proyectos de organizaciones poblacionales para el fortalecimiento organizacional, la autonomía, la coordinación para la acción y las propuestas, y para una mayor incidencia en función de necesidades y derechos. Con el transcurso del tiempo se fue priorizando el trabajo con organizaciones de mujeres y de jóvenes porque en aquellos tiempos mostraban más desarrollo y autonomía y, por lo tanto, mayor capacidad para realizar proyectos propios. A partir del año 1993, como consecuencia del retiro de las agencias de cooperación, SOL debe reducir el apoyo y prioriza el trabajo con organizaciones de mujeres de tres regiones del país: la Región Metropolitana, la de Valparaíso y la Región del Maule.

El Fondo de Proyectos de SOL se mantuvo en funcionamiento hasta 1997 y posterior a esa fecha el trabajo continúa orientado a las organizaciones de mujeres de sectores populares de las tres regiones mencionadas, apoyando el fortalecimiento organizacional, la autonomía y la articulación de manera de lograr una mayor capacidad de vigilancia e incidencia pública en relación con los derechos humanos de las mujeres, la equidad de género y la justicia social. En relación a experiencias de esa época podemos mencionar la Casa Yela en la Región del Maule. Hasta ahora recuerdo los inicios de Casa Yela, nos reuníamos con ellas en una placita del sector norte de Talca, llenas de sueños y planes para armar una casa para las mujeres. Con el tiempo esos sueños se hicieron realidad y con grandes esfuerzos consiguieron su casa donde han ofrecido refugio a una gran cantidad de mujeres que viven violencia. Fue la primera casa-refugio que logró establecer el movimiento de mujeres.

El Fondo de Proyectos fue financiado por Diakonía hasta el año 1997. Posteriormente Oxfam-Gran Bretaña apoyó el trabajo de SOL hasta el año 2004,

y desde entonces funcionamos con algunas asesorías y con el apoyo de Global Fund for Women y Mama Cash, fondos internacionales de mujeres feministas que se interesan por el trabajo que realizamos.

En relación con el Estado tuvimos una buena experiencia con unos fondos que licitamos del SERNAM¹⁰⁸ hace muchísimo tiempo. Fue una experiencia positiva, no eran muchos los recursos, pero nos permitieron hacer cosas bien interesantes en conjunto con las organizaciones sociales de mujeres. En la actualidad, no hay fondos concursables que nos permitan hacer el trabajo que hemos hecho históricamente, es decir, apoyar el trabajo de las organizaciones, el fomento de liderazgos, la formación para el ejercicio de derechos, la capacitación para el control de las políticas públicas, la asesoría para la elaboración de diagnósticos, planes de trabajo, proyectos y evaluaciones, la articulación en redes comunales y temáticas y con el movimiento de mujeres a nivel nacional, etc. Acciones que SOL ha realizado con mucho éxito. Ahora trabajamos en algunas comunas con PRODEMU (Programa de Promoción de la Mujer), en un programa para el fomento de liderazgos y el ejercicio de derechos. Postulamos también en conjunto con PRODEMU a un proyecto de comuna segura, pero también fue difícil su tramitación; tuvimos que defender el proyecto ante una comisión integrada por cinco concejales hombres y dos mujeres, cinco minutos por proyecto era el límite y estuvimos más de media hora argumentando y tratando de convencerlos de la necesidad de apoyar un proyecto de difusión y prevención de la violencia hacia las mujeres en su comuna. Observamos, entonces, lo difícil que resulta la comprensión del problema para los hombres de sectores que se sienten cuestionados con nuestros argumentos, lo que es positivo en sí, pero no cuando se trata de conseguir que te apoyen tu proyecto. Quizás para salir del paso nos pidieron una capacitación para funcionarios municipales, a lo que respondimos positivamente, siempre y cuando pusieran los recursos para ello. Las más interesadas en concretar la iniciativa eran las mujeres de la comisión y nuestras aliadas durante la discusión, pero la iniciativa nunca se concretó por parte del municipio.

Patricia: Actualmente en SOL somos tres personas, Ana María Órdenes, Carmen Sarsoza y yo. Los objetivos, sin duda, han ido variando porque las circunstancias externas también influyen, hemos seguido trabajando a pesar de la falta de recursos. Nuestras prioridades siguen puestas en apoyar y fortalecer a las organizaciones de mujeres en los sectores populares, que conozcan sus derechos y los ejerzan plenamente, pasando del debate y la reflexión a las acciones de denuncia y visibilización de las demandas de las mujeres en una sociedad que nos discrimina. Nos interesa que se vinculen las organizaciones, que se conozcan, que se coordinen, que realicen trabajo colectivo donde se potencien los recursos y las habilidades en las instancias locales. Otro objetivo importante de SOL es informar a las organizaciones del acontecer del movimiento de mujeres y fe-

¹⁰⁸ Servicio Nacional de la Mujer.

ministra, y promover la articulación a nivel nacional en las redes existentes. En síntesis, se trata de fortalecer las organizaciones, la vinculación a nivel comunal y su articulación en los movimientos sociales y políticos. Un ejemplo concreto de esa vinculación es la participación de organizaciones de distintas comunas en el proceso de repolitización del problema de la violencia contra las mujeres que realiza la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual¹⁰⁹ y contribuir al gran propósito de la red, que es erradicar la violencia hacia las mujeres, participando activamente en las discusiones, en la formación y en las acciones públicas.

Ana María: También las organizaciones hacen sus propias actividades preparando materiales, talleres, jornadas y organizando acciones como, por ejemplo, para enfrentar a los agresores, denunciarlos y presionarlos para que terminen con la violencia y entiendan que sus acciones no quedan en la impunidad. Lo han hecho en Huamachuco, en Puente Alto, en La Bandera.

Patricia: Las organizaciones de mujeres salen a lo público, informan, educan a la opinión pública, hacen acciones de sensibilización, denuncian, marcan una diferencia en relación a otro tipo de agrupaciones en las comunas (deportivas, centros de padres y apoderados, etcétera), porque saben cuáles son los problemas de las mujeres, sus necesidades; las apoyan y orientan para superar las dificultades, exigiendo el respeto y cumplimiento de sus derechos. Las mujeres se identifican con las propuestas y las organizaciones se legitiman como un referente al cual consultan y con las cuales se vinculan.

Es importante que existan recursos para que las organizaciones realicen su trabajo de sensibilización y de prevención en las comunas. Eso respecto de las organizaciones de mujeres conscientes, con procesos de crecimiento personal, social y político, porque existen organizaciones de mujeres que hacen actividades con una mirada asistencial. Yo creo que hay que poner atención a los procesos de estas organizaciones y volver a fortalecer en las mujeres un discurso político que hable de cuál es el contexto en el que se produce la discriminación hacia las mujeres, visibilizando y profundizando la reflexión acerca de las relaciones de poder que sustentan la subordinación de las mujeres, por qué ocurre, cuáles son las consecuencias. Que se identifique la importancia del trabajo colectivo, de salir, de encontrarse, de conversar, analizar la realidad, los problemas, hacer propuestas y acciones que ayuden a derribar mitos, creencias y representaciones sociales que refuerzan la exclusión de las mujeres, poniéndolo en el debate como lo que es: un problema político.

La memoria es fundamental para saber quiénes somos, lo que hemos logrado, los pendientes, las estrategias y hacia dónde vamos, creo que profundizar en la historia del movimiento de mujeres nos da poder, nos obliga a ser conscientes y avanzar siendo más radicales en nuestras exigencias. Hoy vengo de la inaugura-

¹⁰⁹ www.nomasviolenciacontramujeres.cl

ción de la Casa Andrea Araneda¹¹⁰, de un grupo de mujeres que realiza primera acogida a mujeres que viven violencia. Funcionaban en una mediagua acogiendo a las mujeres, acompañando y orientándolas en sus trámites, haciendo las derivaciones correspondientes; ahora cuentan con su casa. Me parece una estrategia importante desde las propias mujeres el ampliar la experiencia, tener mejores condiciones para realizar el trabajo. Me emocionó estar ahí, ver la fuerza con que gestionaron sus recursos, cómo lograron llegar hasta ahí, el desarrollo de ellas mismas, su proceso de cambio, profundo. Pero surge la pregunta: ¿cuánto de esto va a poder sustentarse y durante cuánto tiempo si no existen apoyos que den continuidad a este trabajo fundamental para las mujeres que no tienen información, que no saben qué hacer en caso de querer denunciar? Estos son lugares que permiten que surjan posibilidades para que las mujeres superen su situación; necesitamos esas estrategias desde las mujeres porque transmiten y refuerzan el poder de las propias mujeres, ese es un mensaje poderoso. Al mismo tiempo es importante seguir presionando al Estado para que implemente políticas públicas que respondan a las necesidades de las mujeres, que sean efectivas y se sustenten.

Existe una experiencia importante en las organizaciones de mujeres con respecto a casas-refugio para mujeres que viven violencia, la Casa Mirabal y la Casa Yela son expresiones de lo que las mujeres han logrado instalar, son precursoras en este ámbito, adelantadas a las políticas y programas del Estado que recién comienza a instalar casas de acogida, pero no se las entrega precisamente a estas organizaciones con experiencia en el problema, están siendo licitadas a municipios y organismos de la Iglesia Católica. Conocemos la Casa Rebeca Ergas, dependiente del Hogar de Cristo, que presta un excelente servicio de acogida a las mujeres acá en Santiago, pero quienes saben del problema son las organizaciones de mujeres que han sostenido estas casas a través del tiempo.

Ana María: El Hogar de Cristo es una institución de la Iglesia Católica con reconocimiento en el país, que recibe aportes y donaciones de personas, de empresarios, de instituciones y de la Iglesia misma, entonces pienso que esa experiencia se podrá sostener en el tiempo porque tendrá ingresos económicos asegurados. Pero el caso de las casas que levantan las mujeres, como la Casa Andrea Araneda, la Casa Yela o las Mirabal en Concepción, no tienen ingresos económicos asegurados y mantener una casa de acogida es caro, a pesar de todo el trabajo voluntario que hacen las mujeres.

Patricia: Las instancias de acogida para las mujeres que viven violencia son escasas, agrega a eso que no existe información accesible para estas situaciones, entonces es muy importante cuando en una comuna hay una organización de mujeres que hace orientación o acogida porque se trata de espacios privilegiados donde se brinda a las mujeres escucha y acompañamiento en un momento en

¹¹⁰ Andrea Alejandra Araneda Bobadilla, joven universitaria asesinada por Víctor Sepúlveda Sáez en mayo de 1999 en Concepción, luego que ella denunciara las agresiones de Víctor Sepúlveda en contra de su esposa Natalia Silva. Andrea arrendaba una pieza en la casa de la pareja.

que no saben adónde acudir o qué hacer. Ellas saben de evaluación de riesgo, trabajan desde un enfoque de derechos humanos, sacándolas de la posición de víctimas y reforzando su capacidad de tomar decisiones y resguardar sus vidas.

Ana María: El Mesón de Belén, uno de los cuatro centros de atención impulsados por SERNAM y que atiende los casos de la zona norte de Santiago, cierra a fin de año. Este centro, uno de los precursores de estas experiencias apoyadas por SERNAM, cuenta con el auspicio de la Iglesia Evangélica, quienes retirarán su apoyo a fin de año. Desconozco las razones del retiro, pero pienso que debería haber una alianza estratégica entre el SERNAM, o mejor dicho, el Estado y las organizaciones de la sociedad civil para mantener las casas de acogida creadas por las organizaciones de mujeres.

¿Qué problema hubo en REMOS, la Red de Mujeres de Organizaciones Sociales que apoyaba SOL?

Ana María: REMOS es una articulación de organizaciones de mujeres que agrupó en un principio a organizaciones del Maule, de Valparaíso y de la Región Metropolitana, regiones donde SOL había priorizado su trabajo. La promoción de la articulación fue una iniciativa de SOL y tenía por objetivo la creación de vínculos entre las organizaciones, la promoción de la solidaridad entre mujeres, la interacción y el intercambio de experiencias, el control ciudadano de las políticas públicas y de los compromisos gubernamentales orientados a la igualdad de oportunidades y equidad entre los géneros. Se aproximaban tiempos difíciles para las organizaciones de mujeres por el retiro cada vez mayor de la cooperación internacional y la ausencia de programas nacionales de apoyo al movimiento social. Era el año 95, 96 y trabajamos duro para lograr fortalecer una articulación que cada vez despertaba mayor interés en las organizaciones. Una iniciativa interesante de esa época fue la campaña de firmas para oponerse a que Pinochet asumiera como senador vitalicio. Elaboraron un afiche de difusión y listados de firmas que distribuyeron a organizaciones en todo el país. Fueron las primeras en reaccionar e iniciar la campaña. Recuerdo que llegaban listados de todo Chile apoyando la campaña. También conseguimos apoyo de Cuso-Canadá y de la Embajada de ese país para elaborar una revista de las organizaciones que difundiera lo que cada una realizaba. Se prepararon dieciséis periodistas populares y tres diagramadoras y alcanzaron a salir cinco números de una buena publicación con noticias, comentarios y experiencias de las organizaciones que conformaban la articulación.

SERNAM apoyó también en esa época un proyecto para difundir en las organizaciones el Plan de Igualdad de Oportunidades, lo que colaboró en el fortalecimiento de la articulación porque lo trabajamos en jornadas y encuentros nacionales. Había en esa época dirigentas muy capaces y comprometidas con el proyecto de articulación de las organizaciones. Con el tiempo y una nueva directiva con visiones muy reducidas del trabajo organizacional, se produjo un quiebre en la relación con SOL y el trabajo conjunto se terminó.

Patricia: Yo viví esta crisis desde fuera, no estaba involucrada en ese momento, pero me di cuenta que había ciertas posiciones que logro identificar en algunas organizaciones de mujeres, que tienen que ver con cierta resistencia a las ONG, que son consideradas entidades que utilizan a las organizaciones, que las subordinan a sus objetivos para la obtención de recursos económicos. Existe el prejuicio de que las ONG se benefician a costa de las organizaciones sociales, eso lo puedo percibir en algunas, hay una cierta desconfianza y un cierto recelo hacia las ONG en función de su quehacer cotidiano en las comunas. Me da la impresión que quizás también operó una desconfianza hacia SOL en ese sentido. Creo que faltó la visión política por parte de las organizaciones para abordar este problema, no partidario, sino discutir los problemas de fondo, sin prejuicios, de manera abierta y honesta, creo que el punto quedó en cuestiones accesorias.

Ana María: Hay que destacar que las críticas provenían de un grupo pequeño, más bien de las dirigentas ligadas a un partido político, y ese grupo también se fue aislando de las organizaciones porque desgraciadamente todo esto llevó a que las organizaciones se fueran desconectando de REMOS, y hoy día REMOS es una cosa ínfima a lo que era en esa época, que llegó a tener cuarenta y cinco organizaciones asociadas. Otra de las dificultades fue la necesidad de establecer una organización legal que les permitiera un funcionamiento con organizaciones de varias regiones, ello las llevó a elegir la asociación gremial, que tiene una estructura muy rígida de funcionamiento, y algunas mujeres muy apegadas a la legalidad, a los estatutos y reglamentos, pierden de vista el sentido de la organización y la importancia de la articulación.

¿Hay relación entre las organizaciones sociales de mujeres y los partidos políticos?, ¿alguna reflexión?

Patricia: Yo creo que los partidos políticos –todos– no han hecho una reflexión acerca de la posición y situación de las mujeres, no escucho en los discursos de dirigentes políticos (casi todos hombres) que aludan a la discriminación que viven las mujeres en este país, no entienden cuál ha sido el aporte del movimiento de mujeres y feminista a las Ciencias Sociales, ni idea de qué queremos decir cuando hablamos de equidad entre los géneros, de cuerpo, sexualidad, libertad de decidir. La izquierda pone el problema de clase como lo único válido a reivindicar. Y ahí se produce un quiebre porque independientemente de que existen problemas de clase, que los hay, hay problemas como la violencia hacia las mujeres que afecta a todos los niveles socioeconómicos, todas las ideologías, por lo tanto, es un problema social, cultural y político que afecta la vida, el pleno desarrollo de las mujeres. Ahí no cabe el análisis reducido del partido tal o cual, aquí lo que se necesita es el reconocimiento de las mujeres como tales, como personas con derechos, capaces de aportar en todas las esferas de la sociedad.

Ana María: Yo creo que ha habido muy poca reflexión en torno a la relación de las organizaciones sociales con los partidos políticos, creo que nunca lo discutimos.

En REMOS había militantes de diferentes partidos en la directiva, socialistas, del Partido Por la Democracia (PPD), del Partido Comunista, independientes, y nunca se produjeron discusiones partidarias en la directiva, había un buen ambiente humano. Pero creo que hubo poca reflexión en torno al trabajo político-partidista y la difusión de las líneas partidarias en el trabajo con las mujeres, lo que en el fondo se producía. Y mucha desconfianza hacia las ONG a pesar de nuestra insistencia en la importancia de fortalecer las alianzas con las ONG y con el movimiento social. SOL fue también objeto de desconfianza de parte de la directiva de REMOS.

Patricia: Actualmente creo que habría que reflexionar y discutir el tema del dinero para las organizaciones de mujeres, porque existen diferencias enormes con respecto a la obtención de recursos. Las agencias, incluyendo al Estado, establecen sus prioridades y definen qué es lo que se va a apoyar, en función de eso se destinan los recursos. Para lo que nosotras hacemos, para llevar a cabo nuestros objetivos, no hay recursos, para el trabajo que se realiza directamente con las mujeres en los sectores populares, donde están las organizaciones mayoritariamente de las mujeres, no hay interés porque eso supuestamente no es un trabajo que tenga incidencia ni impacto en la sociedad. Yo me pregunto si acaso no es incidencia que las mujeres hayan levantado una casa de acogida en Talca con sus propios recursos, que denuncien la violencia, que hayan metido a la cárcel a un tipo que a los dos meses de haber muerto a una mujer lo habían dejado libre. O sea, ¿acaso eso no es incidencia? Yo creo que podríamos reflexionar con respecto a eso, hay montones de casos en que las acciones de las mujeres han sido fundamentales para decidir por dónde van los caminos del movimiento. Además, yo pienso que las políticas públicas se hacen carne en las propias mujeres, en todas nosotras. Y las que sufren las principales consecuencias de la desigualdad de la aplicación de este modelo económico son las mujeres de los sectores populares. Por eso es que para mí sigue siendo válido este trabajo, mientras haya discriminación hacia las mujeres, nosotras tenemos un montón de cosas que hacer.

Estamos en tiempos difíciles, en que la conciencia de derechos se va diluyendo muy sutilmente, hay mucha enajenación, y a las mujeres nos afecta de igual modo que a otros sectores de la sociedad. El problema es cómo salgo de esta situación individual, yo, mi familia, y me ubico en una situación colectiva, porque mis problemas son colectivos, pero cuesta ver eso hoy día, y cuesta ponerlo también en lo público. Las mujeres con las cuales nosotras trabajamos y nos vinculamos, sobre todo las más jóvenes, buscan un trabajo fuera de la casa, o si trabajan es precariamente, por supuesto. Desde ese contexto hay que reubicarse en el quehacer de nosotras y eso hay que considerarlo, y, además, el problema del tiempo, hay menos tiempo para lo social, para estar en la organización, porque pasamos mucho tiempo en el trabajo remunerado. Y, entonces, si hoy día queremos que las mujeres vayan masivamente a la marcha del 25 de noviembre¹¹¹, nosotras

¹¹¹ Día Internacional por la No Violencia contra las Mujeres.

tenemos que asegurar que va a haber movilización, porque las mujeres de los sectores populares no tienen plata para irse en colectivo o en taxi a las doce de la noche para las comunas, hay que tomar en cuenta la realidad en que vivimos. Se decidió hacer la marcha en la noche porque pensamos que es un símbolo, vamos a ir con antorchas para hacernos visible, si en el día no nos ven, aquí estamos en la noche, de blanco y con antorchas.

Elección presidencial el 2006: ¿Piñera o Bachelet?

Ana María: Yo pienso que tenemos que apoyar a Bachelet. Piñera ha hecho siempre una crítica feroz a las ONG, desconfía totalmente del trabajo que hacen y no entiendo por qué. Con Acción –nuestra Asociación Nacional de ONG– hemos hecho algunas actividades de repudio a Piñera. Ahora como candidato tratará de ponerse en la buena con las ONG. Siempre tenemos que trabajar para producir los cambios, cambiar el sistema económico, hacerlo más humano, y creo que con Bachelet es más posible que con Piñera. No sé si escucharon el discurso que Bachelet hizo en Comunidad Mujer, de casualidad la encontré en TV cable y me sorprendió su discurso, contiene todas nuestras propuestas, por lo que creo que hay mujeres del movimiento que están trabajando en su campaña, en su programa. Por ejemplo, casas de acogida para las mujeres que viven violencia, apoyo para las organizaciones de mujeres, apoyo para las organizaciones de los barrios. Pienso que tenemos que tener ese discurso para poder controlar su puesta en práctica.

Patricia: Yo voy a votar por el Juntos Podemos porque en este gobierno de Lagos pareciera que los empresarios han prosperado más, según el análisis que compartía Teresa Valdés en una reunión en Acción. Eso quiere decir que la desigualdad ha aumentado más en este último tiempo. Bachelet no va a gobernar sola, sigue siendo la Concertación, donde está fuertemente la DC reforzando los postulados de la Iglesia Católica, que en nada sirven para fortalecer los derechos de las mujeres. Entonces, “la democracia sigue en deuda con las mujeres”.

Percepción del rol del SERNAM en relación con la violencia hacia las mujeres

Patricia: Según información obtenida de la página web del SERNAM, se aumentarán los centros de la mujer de cincuenta y ocho a noventa y se encontrarían en construcción trece casas de acogida. Además, habrá nueve fiscalías regionales para atención de emergencia de casos de violencia intrafamiliar denunciados ante el Ministerio Público. Con respecto a estas medidas, sin duda que la ampliación de dichos programas aportan a la atención y protección de las mujeres, pero consideramos que estas iniciativas serían de mayor eficiencia e impacto si vincularan a todos los organismos implicados en el abordaje del problema, con el fin de superar la fragmentación de las respuestas, optimizando los recursos, profundizando en su comprensión y evitando la revictimización de las mujeres, que se produce una y otra vez en el actual sistema. Teniendo en cuenta estos

aspectos, la tendencia esperada se orientaría a la elaboración de una política pública que atienda las distintas dimensiones de esta problemática, entregando respuestas eficientes a un problema de alta complejidad.

Hasta ahora las respuestas desde el Estado ocurren en el ámbito de la violencia intrafamiliar, omitiendo otras formas que adquiere la violencia hacia las mujeres. Esto es grave porque el acto de no nombrar refuerza en la sociedad que ciertos comportamientos de discriminación, como el acoso sexual en la calle, por poner un ejemplo, sigan siendo normalizados y usados en el cotidiano para caricaturizar y ridiculizar a las mujeres. Yendo más allá, hemos analizando el contexto de algunos femicidios donde hay casos en que las mujeres fueron violadas y asesinadas por desconocidos o conocidos, lo que da cuenta del poder y seguridad con que actúan estos femicidas al momento de abordar sexualmente a una mujer con o sin su consentimiento. Lo mencionado forma parte de un análisis colectivo que hemos realizado en la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual con información construida en base a pequeñas investigaciones realizadas por la red a partir del año 2003, y con información aparecida en la prensa. Esto debido a la ausencia de información oficial actualizada que pondere la magnitud del problema y que profundice en las causas que generan la violencia contra las mujeres. Los datos oficiales corresponden a un estudio realizado por SERNAM y la Universidad de Chile el 2001. Tampoco se visualizan medidas para mejorar la forma en que se registran los casos en las distintas reparticiones donde acuden las mujeres, con un análisis del contexto donde se producen las violencias y el femicidio, identificando con claridad quiénes son las agredidas y quiénes los agresores, entre otros aspectos que podrían ayudar a una mejor comprensión del problema. Un aspecto interesante sería identificar las causas del aumento del número de denuncias por violencia intrafamiliar, si esto ocurre porque hay más mujeres que viven violencia o porque hay más información y lugares donde acudir en caso de maltrato. Nosotras queremos pensar que las mujeres están más informadas sobre sus derechos y que no quieren continuar con relaciones de violencia que las menoscaban y deterioran su salud y sus vidas.

Otra de las falencias que detectamos dice relación con el acceso a información sobre los servicios existentes para la atención del problema, no hay cartillas que expliquen cómo y dónde se hace una denuncia, ¿dónde se obtiene información sobre derechos de las mujeres?; la prevención de la violencia hacia las mujeres, por el arraigo cultural del problema, tiene que ser permanente e incorporarse en los currículos educacionales. La actual campaña de SERNAM para conmemorar el 25 de noviembre la evaluamos positivamente, el contenido y la gráfica aportaron a identificar a las mujeres como las afectadas dentro de la violencia intrafamiliar, los mensajes fueron claros y explicaban los factores culturales –machistas– que están a la base de los discursos de los hombres. Las campañas anteriores de SERNAM fueron poco claras en el mensaje y la gráfica no aportaba a mejorar el contenido.

En cuanto a los avances logrados en la materia, estos se enmarcan en un contexto de reconocer, promover y exigir respeto a los derechos de las mujeres;

son programas e iniciativas que aportan en un sentido particular, pero se pierden porque surgen como respuestas aisladas que no son proporcionales a la magnitud y complejidad del problema.

ADRIANA GÓMEZ

PERIODISTA

RED DE SALUD DE LAS MUJERES LATINOAMERICANAS Y DE EL CARIBE¹¹²

La Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y de El Caribe es una red regional que nació el año 1984¹¹³, o sea, tenemos más de dos décadas de funcionamiento en la región; la coordinación está en Chile, donde se articula estrechamente con el movimiento de salud de las mujeres. Su membresía es bastante heterogénea, rica y amplia, pues tenemos presencia, incluso, en otros continentes. Hay países que tienen representación en nuestra red, como: Japón, India, Inglaterra, Filipinas, España y varios países africanos, pero, sin duda, la mayor parte de los grupos son de América Latina y el Caribe, ahí está el fuerte de la membresía. Yo coordino el Área de Comunicaciones y Publicaciones y edito la revista institucional *Mujer Salud*¹¹⁴.

Esta red fue creada con el objeto de constituirse en una articulación de las organizaciones diversas que trabajan en salud de las mujeres desde una perspectiva de género y con un enfoque en derechos humanos, derechos sexuales y reproductivos. Por lo tanto, nuestra misión es asegurar que estos derechos estén plenamente vigentes y al alcance de todas y todos. Desde el año 1984 se ha ido ampliando nuestro radio de acción porque empezamos preparando publicaciones y coordinando campañas regionales de activismo. Y ahora, por ejemplo, la formación de recursos humanos en salud de la mujer es una estrategia que ha cobrado mucha fuerza, sobre todo en relación a los procesos de reforma de la salud y a los condicionantes sociales de la salud. Se dictan cursos en modalidad de universidad itinerante en toda la región, y ya se ha cubierto la mayor parte de los países. También se está haciendo un monitoreo de políticas públicas, tareas de abogacía y cabildeo, seguimiento de los acuerdos de conferencias internacionales, como la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994, por ejemplo. Esta conferencia es un hito en relación a la salud sexual y reproductiva desde un marco de derechos humanos.

¹¹² Esta entrevista se hizo durante la realización del seminario internacional “Si hablamos de derechos, hablemos del aborto”, organizado por el Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos, en Santiago, en octubre de 2005.

¹¹³ La RSMLAC fue creada en 1984 durante el Primer Encuentro Regional de Salud de las Mujeres, en Tenza, Colombia. Más de sesenta mujeres de trece países de la región latinoamericana y caribeña acordaron la formación de esta Red, que inició su accionar con el legado histórico del feminismo y del movimiento de salud de las mujeres.

¹¹⁴ Para mayor información: www.reddesalud.org

Nuestras acciones de vigilancia ciudadana, monitoreo y cabildeo tienen que ver con las políticas públicas en salud, con la búsqueda de presionar en los niveles que corresponda para que se formulen políticas, programas y leyes favorables a las mujeres, y para que estas leyes estén vigentes plenamente, para que se reflejen en su cotidianidad y no solo sean una declaración de principios. Esta es una estrategia que está ampliándose en consonancia con lo que está pasando en la mayoría de nuestros países, donde se requiere una presión vigorosa para mejorar la condición de vida de las mujeres y niñas, para que se apliquen efectivamente aquellas leyes favorables, para que se dicten otras que se necesitan con urgencia, y para que se deroguen aquellas que son nocivas o punitivas, como, por ejemplo, las que castigan el aborto inducido.

La Red tiene un ámbito de acción específico: los derechos sexuales y reproductivos. En este sentido, desde el año 1996 hasta el año 2002 impulsó el monitoreo de la implementación de los acuerdos de la Conferencia de El Cairo. El Cairo fue un hito porque ahí se construyó un paradigma de la salud sexual y reproductiva y los derechos correspondientes. Hubo un consenso respecto de que la salud sexual y reproductiva de las mujeres es un elemento central para el desarrollo de los pueblos, por lo que debe ser promovida y protegida. La Red se propuso impulsar, entonces, una iniciativa muy interesante, un monitoreo ciudadano, una vigilancia desde las mujeres: ¿cómo los países que firmaron este consenso en 1994, están realmente cumpliendo?, es decir, vigilar si se está avanzando respecto de sus acuerdos. Esto se hizo en siete países de la región acumulando información sobre ejes temáticos seleccionados, con resultados bastante significativos porque efectivamente se comprobó que los gobiernos firman algo trascendente, pero luego no lo aplican; algunos países tienen mejor situación que otros, pero todos, en general, muestran grandes deudas respecto de la aplicación de los acuerdos de la conferencia. Chile tiene algunas áreas bastante más cubiertas que otras, pero, sin duda, falta mucho por avanzar. La penalización total del aborto y el maltrato a las mujeres que abortan clandestinamente, por ejemplo, es un enorme rezago, es una violación a los derechos humanos de las mujeres.

En este monitoreo se midieron avances, retrocesos o estancamientos en aspectos de salud sexual y reproductiva de jóvenes, abuso sexual en las niñas, tratamiento humanizado del aborto incompleto, participación de las mujeres en instancias de decisión, responsabilidad masculina en la salud sexual y reproductiva, atención en VIH/SIDA, entre otros.

El Cairo fue el año 94, o sea, que el año 2004 se conmemoraron los diez años, una década desde la realización de la conferencia. El proyecto de seguimiento de sus acuerdos también se hizo aquí en Chile, como ya he señalado. En ese sentido, recordemos que el gobierno de Chile tuvo una posición bastante más progresista de lo que se esperaba en dicha conferencia, donde ratificó en sus acuerdos finales. Pero los hechos te están demostrando que esa palabra allí comprometida en términos de la promoción de la salud sexual y reproductiva tiene todavía una aplicación insuficiente y eso es lamentable. En el programa de acción de la

conferencia, por ejemplo, se reconoció que el aborto es un problema de salud pública y se recomendó el tratamiento humanizado y compasivo de las mujeres que abortan, pero claramente no es lo que sucede en nuestro país. Pero no es solo el gobierno el responsable, son también los sectores políticos conservadores y los ligados a la Iglesia Católica los que se oponen a los avances, y sobre todo en el aborto, mantienen una actitud de total condena y castigo.

En este sentido, la Red de Salud tiene diferentes ámbitos de acción, cuenta con una membresía actuante y propositiva, una membresía que espera una respuesta a nivel de políticas públicas, de legislaciones, de compromiso efectivo desde los sectores de decisión, desde los gobiernos, de otra forma no se logra avanzar a una sociedad donde exista justicia de género. Por lo tanto, de parte del movimiento de mujeres tiene que haber más presión e interpelación hacia los sectores que representan el poder.

Como nuestra red es regional, tenemos bastante retroalimentación respecto de lo que sucede en otros países. Un ejemplo es lo que en este seminario acaba de comentar Lilian Abracinskas, de Mujer y Salud de Uruguay, MYSU, en torno al tema del aborto y cómo hay que implementar distintas estrategias de acción para lograr cambios más consistentes. Las mujeres de diversas organizaciones de ese país han hecho una labor de muchos años de construcción de alianzas, de construcción de agendas comunes, de construcción de conocimientos, porque en realidad tú no puedes estar pidiendo compromisos si no estás presentando una propuesta con mucha base frente a los tomadores de decisión. Entonces, ellas hicieron eso, estructuraron propuestas de ley muy consistentes y me parece que son un ejemplo de lo que están haciendo las mujeres en la región.

Brasil también es un ejemplo. Lo que hace su movimiento de mujeres corresponde a una labor política de muchos años, con mucha reflexión. Yo creo que eso es lo que nos falta a nosotras en Chile, tener trabajo desde distintos ámbitos, que abarque la construcción de conocimientos, construcción de alianzas, generación de propuestas, articularnos con otros movimientos sociales. Acá no se está haciendo algo consistente al respecto, es la sensación que yo tengo, a lo mejor me equivoco, pero creo que el movimiento de salud de las mujeres y el movimiento de las mujeres en general ha perdido fortaleza luego de la vuelta a la democracia. Es decir, se fue perdiendo ímpetu. Asimismo, todo el compromiso hacia las mujeres desde los sectores y partidos que ahora están gobernando, que tienen el poder, se ha ido diluyendo también. No hay respuestas, yo siento que no se está favoreciendo la participación de las mujeres, claramente. No sé que irá a pasar ahora con el próximo gobierno, cualquiera que sea, no estoy diciendo ninguno en particular.

Hay un tema que evidentemente tiene que ver con la idiosincrasia de cada pueblo que determina cómo se expresa y manifiesta frente a determinados hechos, o cómo se relaciona con autoridades, pero yo creo que tiene que ver también con los procesos históricos. Es decir, en Brasil el movimiento de mujeres tiene una larga construcción y formación en activismo e incidencia política, y creo que ellas no han perdido fuerza, por el contrario, la han ido acumulando en base a

un trabajo político con mucha dedicación y creatividad. Yo creo que acá nosotras nos desarticulamos, sobre todo porque hay un aspecto de acceso a recursos que se cruza y que tiene a las organizaciones en situaciones precarias. Pero también porque nos quedamos a la espera de aquello que se nos debería haber entregado con la vuelta a la democracia: todos nuestros derechos, pero estos derechos no llegan si no los reclamamos con suficiente fuerza.

En México también hay una articulación de los temas que nos importan a las mujeres con aquellas demandas sociales generales, y hay una apertura en la sociedad hacia ellos, cosa que aquí no existe. Aquí hay un castigo social profundo frente a ciertos temas, y los políticos y las políticas les tienen tanto temor a romper ese castigo social y a enfrentarse a los grandes poderes, como la Iglesia y otros, que por ello se inmovilizan. También influye el tema de los medios de comunicación en Chile, en otras partes hay una mayor apertura, hay una mayor apertura en Brasil, en Argentina –otro país que está muy fuerte en términos de movilización social–, en Uruguay, México, Venezuela. En Venezuela se está construyendo un tremendo pacto de mujeres en torno a estos temas, con vigilancia ciudadana de los derechos. ¿Qué nos está pasando a nosotras?, yo no sé, es una cuestión muy compleja, tiene que ver con situación de recursos de las organizaciones, tiene que ver con conflictos internos, tiene que ver con que nuestros temas siguen ausentes de las agendas públicas, hay muchas cosas que se entremezclan. Creo que el reto ahora es rearticularnos, es reencontrar agendas comunes, puntos comunes. Nuestras hermanas argentinas, nuestras hermanas uruguayas y brasileñas, van construyendo estos logros. Yo creo que es un desafío para nosotras.

Paralelamente, siento que el pueblo chileno, la juventud chilena, es mucho menos conservadora de lo que dicen. Hay que sacar más a la luz pública esta nueva forma de plantearse, más libertaria frente a la vida y al cuerpo. Las encuestas te lo dicen, te dicen que hay una enorme cantidad de gente que está a favor de la píldora del día después, a favor de la legalización del aborto en ciertas causales. Entonces no nos engañemos, yo realmente tengo esperanzas en esta apertura. Aunque todavía estamos con el peso de lo que hizo la Iglesia Católica durante la dictadura, es decir, eso es muy fuerte. Todavía hay como una deuda que se le está pagando, eternamente, pues para muchos la Iglesia fue determinante en la lucha por los derechos humanos, sacó la voz para defender los derechos humanos. Y yo creo que eso es efectivo, que no se da en otras partes; no se dio en otras partes con la fuerza que se dio acá, entonces, ese factor tiene mucho peso. No es lo que pasó en Argentina, claramente. Pero esa deuda no debe amarrarnos y no debe amarrar a los que gobiernan.

Yo tengo, repito, muchas esperanzas en términos de la gente joven, de las mujeres jóvenes, mujeres y hombres en realidad. Yo acabo de volver del encuentro feminista latinoamericano que hubo en São Paulo, en Sierra Negra, impresionante las mujeres jóvenes, impresionante!, es decir, se tomaron el encuentro prácticamente, y eso lo percibí en otras partes donde estuve. Estuve en Costa Rica hace un tiempo y las mujeres jóvenes están liderando muchas cosas. Y creo

que acá la Coordinadora de Feministas Jóvenes y muchas otras coordinadoras o coaliciones y colectivas, son ejemplos.

Tengo esperanza que se puede impulsar esta reapertura del debate en este tema del aborto, de derechos sexuales y reproductivos, y muchos otros. De ciudadanía en último término, en el fondo es considerarnos ciudadanas, retomar ese tema y seguir adelante¹¹⁵.

A continuación, se consigna la declaración pública de mujeres organizadas en América Latina y el Caribe relativa al Día por la Despenalización del Aborto en 2008.

DECLARACIÓN PÚBLICA DE REDES, ARTICULACIONES, CAMPAÑAS
Y ORGANIZACIONES DE MUJERES DE LA REGIÓN

Con motivo del próximo 28 de septiembre. Día por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe, las redes, articulaciones, campañas y organizaciones de mujeres de la región, emiten la siguiente Declaración Pública:

Aborto libre y seguro.

Una exigencia de justicia social, derechos humanos y democracia

Más de 4 millones de latinoamericanas y caribeñas abortan cada año y la mayoría lo hace clandestinamente, arriesgando su vida y con temor de ser encarceladas. Esto implica un grave daño a su salud física y mental, y constituye una violación a sus derechos humanos fundamentales, en especial el derecho a la vida, la salud, la autodeterminación, la igualdad y la no discriminación, a estar libres de torturas y daños, a la libertad de pensamiento y religión, y al control de su propia fecundidad. No habrá democracia ni desarrollo humano sostenible en nuestras sociedades mientras las mujeres, especialmente las más pobres, continúen muriendo por esta causa y sean objeto de condenas y castigos, lo que convierte al aborto inseguro en un grave problema de justicia social.

¹¹⁵ En el país se están impulsando proyectos sobre aborto desde una perspectiva de derechos. La Red de Salud está desarrollando el proyecto “Construcción de Redes de Ciudadanas y Ciudadanos” para abrir el debate sobre despenalización del aborto terapéutico en Chile, con apoyo de IPPF. A su vez, Corporación Humanas impulsó un fondo para variadas acciones y actividades que cubrieron temas de aborto, violencia sexual y comunicación, entre otros. El tema está cada vez más en la discusión pública, pero no en la discusión de los tomadores de decisión, quienes lo continúan castigando con el silencio y la omisión del debate democrático.

De esto son responsables:

- Los Estados que no garantizan a las mujeres una maternidad voluntaria, ni respetan sus derechos sexuales y derechos reproductivos, incluyendo la libertad de opción.
- Las iglesias que intervienen y atentan contra el Estado laico.
- Los legisladores que se niegan a despenalizar y siquiera a debatir.
- Los proveedores de servicios que denuncian y maltratan a mujeres hospitalizadas por abortos inseguros.
- Los jueces que las procesan y condenan.
- La sociedad que calla y permite.

Son culpables de imponer a las mujeres la maternidad como destino único e irrenunciable, sin reconocerles autonomía de decisión sobre sus vidas y sus cuerpos soberanos, negándose a comprender que detrás de un aborto inducido hay embarazos que fueron forzados, falta de acceso a la anticoncepción o falla de algún método, pobreza y abandono, enfermedades de la mujer o gestaciones de fetos con graves malformaciones, entre otros motivos.

Frente a ello, reclamamos el acceso al aborto legal, seguro y gratuito como una demanda de derechos humanos, de justicia social y de salud pública. Solo poniendo fin a la indignidad del aborto clandestino, acabará también el drama de las muertes maternas por esta causa y se resguardará la salud y vida de las mujeres, al igual que el bienestar de sus familias. La maternidad no se impone por leyes castigadoras, las que han demostrado ser inútiles para evitar los abortos clandestinos. Tampoco se impone por dogmas ni doctrinas religiosas, los que ignoran e irrespetan la libertad humana y la diversidad de creencias.

Las mujeres somos sujetas de derechos con plena capacidad moral para tomar las decisiones más favorables de acuerdo a nuestras realidades y proyectos de vida, incluyendo la decisión de abortar o de ser madres, de tener hijos o de no tenerlos. Exigimos que todos los actores sociales y el Estado respeten nuestra autonomía sexual y reproductiva, y se nos brinde la información y los medios para ejercerla sin riesgos. Esto debe abarcar: acceso universal a métodos anticonceptivos modernos y seguros, incluyendo anticoncepción de emergencia; educación sexual laica y humanista; acceso a abortos seguros, legales y con alta calidad de la atención; condiciones sociales y estructurales adecuadas para vivir una maternidad voluntaria, protegida y gozosa, si optamos por ella.

Sólo de esta forma serán respetados los derechos consagrados en el sistema internacional de derechos humanos, al igual que los históricos consensos de las Conferencias de El Cairo y de Beijing. Y asimismo podrán concretarse los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ODM, en especial en lo relativo al empoderamiento de las mujeres, la equidad de género, y el enfrentamiento del drama de la mortalidad materna que continúa presente en la primera década del siglo XXI.

Aun cuando la penalización del aborto persiste en la mayor parte de la región, vemos con esperanzas que se han producido algunos avances significativos en el reconocimiento del derecho de las mujeres a la libertad sexual y reproductiva. El más reciente fue en México, en el contexto del Distrito Federal, con el respaldo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación a la ley que permite la Interrupción Legal del Embarazo hasta el primer trimestre. Y el año 2006, la Corte Constitucional de Colombia liberalizó la legislación al permitir el aborto por riesgo a la salud y vida de la mujer, en casos de violación y por graves malformaciones fetales. Esto demuestra que es posible encontrar respuestas favorables a nuestra demanda histórica por una maternidad voluntaria como derecho humano sexual y reproductivo.

4 de septiembre 2008

ORGANIZACIONES ADHERENTES EN CHILE

Articulación 28 de Septiembre
Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos
Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena, MEMCH
Mesas Ciudadanas Proyecto Safe Abortion Action Fund RSMLAC/IPPF
Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual
Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI
Marcha Mundial de Mujeres, Punto Focal Chile
Movimiento por la Defensa de la Anticoncepción “Por la Libertad de Decidir”
Católicas por el Derecho a Decidir-Chile
Colectivo Con-spirando
Área de Género Vivo Positivo
Fundación Instituto de la Mujer
Observatorio de Equidad de Género en Salud
Solidaridad y Organización Local, SOL
Educación Popular en Salud, EPES
Corporación Humanas. Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género
Mujeres Quinta Región
Las Choras del Puerto, Guerrilla Feminista
Colectivo de Mujeres “Belén de Sárraga” V Región
Kipal Consultores
Feministas Biobío
Colectiva Feminista Mujeres Públicas
Centro de las Mujeres de Temuco
Ong EDUK
Centro de Apoyo Poblacional Puente Alto (C.A.P.P.A.)

Corporación Las Manos
Sindicato Nacional Independiente de Trabajadoras Sexuales “Ángela Lina”
Colectiva Feminista Las Seltas, Valparaíso
Casa de los Colores, Concepción
CRIEGEN, Cristianas por la Equidad de Género, Concepción
Fondo Alquimia
Feministas Tramando
Mujeres Comunistas de Chile
Programa Palabra de Mujer - Radio Siglo XXI, La Pintana

SOLEDAD ROJAS BRAVO
COORDINADORA DE LA RED CHILENA
CONTRA LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y SEXUAL¹¹⁶

La Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual es una de las articulaciones del movimiento de mujeres de más larga data en nuestro país. Es resultado de las fuertes movilizaciones de los años 80 –tiempos de dictadura en Chile– en que las feministas comenzamos a identificar y a politizar la división entre lo público y lo privado, el control de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres, la discriminación y la violencia de género. Es un tiempo de mucha efervescencia del movimiento no solo en Chile sino en toda América Latina¹¹⁷. Surgen en esta época una gran cantidad de colectivos de reflexión y toma de conciencia, de formación y capacitación, organizaciones sociales, centros de estudio, iniciativas de diversa índole y variadas expresiones; y a finales de la década de los 80, las redes de mujeres como formas ‘orgánicas’ horizontales. Estas redes se articulan principalmente en torno a dos problemáticas centrales, los derechos sexuales y reproductivos y la violencia contra las mujeres¹¹⁸.

Dar visibilidad al ‘mundo privado’ tuvo –y sigue teniendo– un lugar fundamental en la política de las mujeres desde el feminismo (“lo personal es político”) para develar allí los mecanismos de reproducción de las relaciones de dominación y sujeción. ‘Mundo privado’ no solo referido al espacio de la ‘familia’ sino, también, al espacio privado y soberano por excelencia, que es el cuerpo. Y es allí, en el cuerpo de las mujeres, donde se ejerce la violencia y el control. No es casual que una de las últimas ‘leyes de amarre’ de la dictadura militar haya sido la derogación de la ley de aborto terapéutico, que negó en forma absoluta este derecho, restringiendo así aún más las libertades de las mujeres¹¹⁹. Si bien las feministas logramos dar visibilidad y colocar como asuntos ineludibles de la democracia ciertos aspectos centrales de la discriminación de género, como es el ejercicio sistemático de la violencia contra las mujeres, particularmente en el espacio doméstico y las relaciones íntimas, la entrante democracia debía hacerse cargo y definir políticas públicas para enfrentar este grave problema social. Por lo

¹¹⁶ Actualmente el nombre de la red es Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.

¹¹⁷ En 1981 se realizó en Bogotá, Colombia, el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

¹¹⁸ El Foro-Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos, y la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual.

¹¹⁹ Restricción que los gobiernos democráticos hasta ahora no han eliminado.

que es importante detenerse a analizar que pasó desde el inicio de la transición hasta hoy para comprender el estado actual de las cosas, que sigue siendo precario. Hay que recordar que lo que primó en los consensos y acuerdos políticos de la época fueron definiciones políticas orientadas a proteger a la familia y no a las mujeres en tanto sujetas independientes/autónomas. Esto es particularmente visible en el caso de la violencia contra las mujeres.

Con la promulgación de la primera ley de violencia intrafamiliar (VIF) en 1994, se establece, en Chile, el marco en el cual se va a desarrollar la política pública. Esta definición tiene hasta hoy grandes repercusiones en la identificación de la violencia contra las mujeres como problema específico, y ha retardado su abordaje. El concepto de VIF colocó a la familia como el bien protegido, no a las mujeres, reinvisibilizándolas una vez más y construyendo un imaginario social confuso en el que cualquier miembro de la familia pareciera ser de igual modo sujeto de practicar o recibir todo tipo de agresiones y violencias. Pero más aún, encubre las relaciones de poder patriarcales, jerarquizadas al interior de las familias y en las relaciones de pareja, e invisibiliza la violencia contra las mujeres como fenómeno estructural presente en todos los ámbitos de la vida, cuya erradicación requiere cambios en la distribución del poder económico, social y político, y en la cultura.

El potente movimiento de mujeres y feminista de los 80 pierde fuerza y se despolitiza en los 90. La necesidad de generar políticas públicas convocó a muchas feministas a participar de la construcción de la nueva institucionalidad, que ciertamente debía introducir los conceptos de género en el Estado y desarrollar políticas destinadas a abordar los problemas que afectan a las mujeres. Y era lógico que fuera así, eran quienes mejor conocían del problema. Sin embargo, me parece que este hecho repercutió en la debilitación y desmovilización del movimiento de mujeres y feminista en la década de los 90, en la medida que entrampó al movimiento en función del apoyo o la demanda a las políticas de gobierno, que, como ya fue dicho, fragmentaron y parcializaron los problemas, despolitizándolos. En el caso de la violencia contra las mujeres esto es evidente.

La existencia de la ley de VIF abrió un importante espacio a la visibilidad del problema. Año a año creció la denuncia, lo que fue evidenciando la direccionalidad de género en la así llamada VIF. Aproximadamente un 90% de las denunciantes son mujeres, y esta proporción se mantiene constante hasta hoy. Sin embargo, la ley estimó la violencia intrafamiliar como una simple 'falta' y fue aprobada sin financiamiento para su implementación. Lo que da muestra del rango menor que este grave problema social –y de derechos de las humanas– ocupa en el imaginario de la 'clase política'.

A fines de la década de los 90, con el conocimiento de los masivos asesinatos de mujeres ocurridos en Ciudad Juárez, México, los movimientos y redes en América Latina y el Caribe promueven la investigación y denuncia de estos hechos extremos de violencia contra las mujeres en cada uno de los países, identificando y nombrando el femicidio. En Chile, las organizaciones articuladas

en la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual comienzan, a partir de 2001, a documentar los asesinatos y a realizar acciones de denuncia pública. En 2004, el estudio *Femicidio en Chile*¹²⁰ marcó un hito en la visibilidad de este fenómeno en nuestro país al documentar, tras el seguimiento de expedientes judiciales e información de prensa, que al menos la mitad de los homicidios de mujeres en Chile son femicidios. El estudio mostró, además, la imposibilidad de contar con información que refleje su magnitud. La ausencia de información estadística respecto del sexo de las víctimas y del vínculo con el agresor en los casos de homicidio, impide identificar cuando se trata de mujeres asesinadas por su condición de género. Adicionalmente, el estudio devela la directa relación entre la violencia contra las mujeres en el espacio familiar (VIF) y los asesinatos, cuestión invisibilizada hasta ese entonces. Asimismo, muestra el sustrato cultural que posibilita estos crímenes misóginos.

La presentación pública de los resultados del estudio generó un alto impacto mediático, el femicidio comienza a nombrarse, los organismos estatales comienzan a reaccionar. Se promulga en 2005 la nueva Ley de Violencia Intrafamiliar, que tipifica un nuevo delito –el de maltrato habitual– y los centros de VIF del SERNAM se convierten en centros de la Mujer, orientando su atención exclusivamente a mujeres (los centros VIF atendían a mujeres, hombres y niñ@s). Sin embargo, el nuevo delito de maltrato habitual debe ser calificado por el Tribunal de Familia antes de pasar a la justicia penal, lo que representa una traba en el acceso a la justicia de las mujeres, que no ocurre con ningún otro delito en Chile; a su vez, los centros de SERNAM reorientados se mantienen en el marco de atención a mujeres que viven violencia en el espacio familiar sin considerar otras manifestaciones de violencia contra las mujeres. En este contexto, desde la Red comenzamos a plantearnos la necesidad de repolitizar la violencia contra las mujeres, es decir, volver a poner en primer orden los problemas de poder e identificar los patrones comunes implícitos en sus distintas expresiones: acoso sexual, violación, denegación del aborto, violencia económica, política y simbólica que nos afectan a todas como género; la violencia como mecanismo de control y sujeción de los cuerpos y las vidas de las mujeres, telón de fondo de los asesinatos femicidas. Esto es, resituar la violencia contra las mujeres como un problema político.

Este proceso se inicia con la visibilidad del femicidio, porque el femicidio nos pone ante una situación de violencia extrema –como es el asesinato de las mujeres– que solo es posible comprender en la medida que se lo asocie a las múltiples formas de violencias prácticas y simbólicas que permiten que esto llegue a ocurrir. O sea, en la mentalidad de las personas está virtualmente la posibilidad de que un tipo mate a su pareja ‘por celos’, porque ‘ella se quiso ir con otro’, por una serie de razones que aparecen cuando se profundiza en las causas aludidas

¹²⁰ Rojas, Maturana y Maira, *op. cit.*

de los asesinatos de las mujeres. Hay todo un sistema cultural que permite ese sentido de dominación, de control, de propiedad que el hombre en general siente hacia las mujeres hasta llegar a matarlas... porque 'no hacen lo que ellos quieren', porque 'no quieren estar con ellos', o porque 'se metieron con otro', o porque 'no quieren tener sexo', o porque... cantidades de cosas, y esto opera como una advertencia para todas. Y en ese proceso de repolitizar la violencia contra las mujeres inscribimos las marchas, campañas, foros y debates que hemos organizado en los últimos años, rearticulando el movimiento de mujeres para ir más allá de la exclusiva esfera de la demanda hacia el Estado, que ha preponderado en muchas organizaciones en estos años. Y subrayo 'exclusiva' porque debemos mantener esta demanda, el Estado tiene que hacerse cargo de proteger la vida y los derechos humanos de todas y todos, y la violencia contra las mujeres es una violación de derechos humanos. A pesar de que en Chile las violaciones a los derechos humanos se asocian principalmente a la brutal represión política bajo la dictadura de Pinochet, existen un sinnúmero de tratados y convenciones internacionales suscritas también por el Estado chileno que reconocen la violencia contra las mujeres como una violación sistemática y sistémica a los derechos de las humanas. Al menos en el papel está, la Convención de Belém do Pará¹²¹, entre otras, que establece obligaciones a los Estados firmantes de tomar medidas para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer en un sentido mucho más amplio que lo que la ley chilena y las políticas públicas han definido. El Estado chileno debe cumplir estas disposiciones y no se cumplen cabalmente. Tenemos no solo el derecho sino la obligación de exigir al Estado y a los gobiernos políticas públicas integrales y con recursos suficientes para dar servicios de calidad a las mujeres, que afirmen su autonomía y sus derechos, además de prevención y protección efectiva, cuestión que sabemos no se cumple.

El movimiento en contra de la violencia hacia las mujeres se articuló en una época en que la atención al problema y a las mujeres afectadas por violencia física explícita era dada por las propias mujeres, con mucha creatividad y compromiso. Se hicieron experiencias muy importantes, que afirmaban un poder colectivo de las mujeres y que generaron mucha mística. Recuerdo las acciones con los pitos en Perú y también aquí en Chile: cuando se detectaba que un hombre estaba maltratando a una mujer, desde distintas casas las mujeres empezaban a tocar pitos, una suerte de control social que se fue perdiendo. Me llamó la atención hace un tiempo escuchar en la radio una campaña del Ministerio del Interior/Seguridad Ciudadana de 'combate a la delincuencia', allí se publicitaba la entrega de recursos para instalar en las casas una chicharra que la gente toca cuando se ve amenazada de robos o cosas así, y entonces todos saben que tantas casas más allá... en fin, es el mismo mecanismo. Es un buen mecanismo, efectivo y participativo. Eso lo hicieron las mujeres en los 80. Pero nunca he escuchado que se

¹²¹ Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, 1994.

haya puesto recursos para alertar y movilizar a la población ante los agresores de mujeres. En Chile, los delitos contra la propiedad son más graves que los delitos contra las personas, y la violencia contra las mujeres no se nombra como tal. Si ves las estadísticas que publica el Ministerio del Interior de los ‘Delitos de mayor connotación social y violencia intrafamiliar’ –la VIF se pone aparte–, no es posible identificar ni conocer la magnitud de la violencia contra mujeres. Probablemente, si se desagregaran por sexo una serie de delitos como lesiones, amenazas de muerte, violación y homicidio, y se sumaran a las altas cifras de denuncia de VIF, que ya sabemos son mayoritariamente de mujeres, tendríamos un panorama muy claro respecto a que la violencia contra las mujeres es uno de los problemas de mayor connotación social en el país. En esto, como en tantas otras situaciones, se ve la permanente invisibilización de la violencia contra las mujeres, las resistencias a asumir un problema que pone profundamente en cuestión el ordenamiento patriarcal.

La violencia contra las mujeres opera como un dispositivo de reproducción de este ordenamiento. Por la vía del ejercicio de la violencia patriarcal se controla a las mujeres, se las inferioriza, se las victimiza, y la victimización es inferioridad; una víctima no es una persona plena, en su propia subjetividad es una persona menoscabada. Identificar y comprender como expresiones de un mismo orden las diversas y variadas expresiones de violencia contra las mujeres –en el ámbito afectivo, familiar, laboral, educacional, en la calle o donde sea– y nombrarla como tal, es clave. Términos como: ‘violencia conyugal’, ‘violencia en la pareja’, ‘violencia intrafamiliar’, ‘abuso sexual de menores’, ‘acoso laboral’, entre otras, encubren en una voz neutral la direccionalidad de género de este tipo de violencia. Nombrar el femicidio ha sido de un gran significado político porque identifica aquello que la VIF había mantenido encubierto: que los agresores son hombres y las agredidas/asesinadas son mujeres. El lenguaje es muy importante, y es necesario hacer todas las distinciones que nos permitan identificar en forma precisa los problemas y resignificar nuestras experiencias; el lenguaje es una herramienta política.

Existe un sinnúmero de cuestiones que no se sitúan directamente en la relación interpersonal entre un hombre y una mujer y que constituyen de igual modo violencia contra las mujeres, pero están tan naturalizadas y normalizadas en lo cotidiano que resultan muchas veces imperceptibles. Vivimos inmersas en un tramado cultural que está reproduciendo constantemente la dominación masculina y que las propias mujeres han/hemos internalizado. Desde la socialización más temprana en la familia, en la escuela, en los medios de comunicación, en la publicidad, en la política, en el humor y en el amor, se refuerzan modos de ser y formas de relacionamiento que asignan roles y llevan implícitas jerarquías que inferiorizan a las mujeres. Cuántas mujeres toleran a lo largo de sus vidas malos tratos y descalificaciones permanentes en sus relaciones de pareja por ‘amor’ o por ‘miedo a estar solas’, o por ‘temor a perder el estatus’, a ‘devaluarse socialmente’. Cuántas viven en silencio o no terminan relaciones de violencia por que

salir de ellas les significa un cambio muy grande en sus modos de vida que no están dispuestas a asumir. Cuántas mujeres arriesgan sus vidas en pabellones quirúrgicos tras cirugías que moldean sus cuerpos –y sus comportamientos– de acuerdo a patrones culturales que operan como dispositivos de control y sometimiento. Cuántas mujeres sufren severos trastornos alimentarios y emocionales que las enferman, anorexias y otras, a razón de la dictadura de la talla única. Así, el sometimiento de las mujeres pasa muchas veces inadvertido o se oculta en los relacionamientos cotidianos, tanto en las relaciones de pareja como en el trabajo y en la política. Estas situaciones y muchas otras deben estar presentes en nuestras reflexiones sobre violencia contra las mujeres. Es un desafío identificarlas y nombrarlas.

Necesitamos espacios de reflexión feminista para intervenir nuestros propios imaginarios, para ensayar nuevas formas de relacionarnos, para potenciarnos, legitimarnos, otorgarnos valor. También necesitamos posicionamientos claros, explicitaciones, ruptura de silencios y debates que quedaron presos de las dicotomías que se establecieron en el feminismo latinoamericano y chileno a comienzos de los 90. Aquí hay un gran nudo para las feministas, qué fue de ese movimiento político potente en los 80, que se debilitó e invisibilizó en los 90. Esto es responsabilidad de todas.

En Chile ha habido un cierto acomodo en los sectores tradicionales de la política que alcanza también a algunas feministas, o que alguna vez lo fueron. Más allá de que no les guste el modelo político, económico, ni la exclusión, su postura o su crítica es simplemente retórica porque de alguna manera están muy bien así como están las cosas. Los criterios de incidencia política han cambiado en desmedro del movimiento social. Las organizaciones sociales de mujeres hoy día tienen un peso específico mucho menor del que tuvieron en los años 80 y no ha habido política alguna que contemple su participación ni valore su conocimiento. Tampoco cuentan con recursos propios y muchas veces, para sostenerse, van de un lado a otro tras los variados y precarios fondos concursables que ofrecen diversos programas de gobierno, que a menudo no tienen que ver con sus objetivos. Y esto ha desperfilado al movimiento. Algunas organizaciones no gubernamentales obtienen recursos por la vía de hacer trabajos al gobierno, como ‘expertas’ en materias que tienen que ver con los problemas que afectan a las mujeres, lo que genera una tensión, ya que muchas veces se funcionan hacia necesidades o prioridades del gobierno que no siempre coinciden con las necesidades de las mujeres, son distintas. Esto, sin embargo, no es algo que tenga que ocurrir fatalmente, de hecho desde la Red hicimos un gran aporte en la elaboración de indicadores de riesgo vital para introducir en el parte policial de las denuncias de VIF, en un trabajo conjunto con Carabineros/DIPROFAM y Seguridad Ciudadana, pero nuestro norte es fortalecer el movimiento de mujeres y feminista como estrategia política/de poder.

Para nosotras en la Red, el fortalecimiento del movimiento social y político de las mujeres es clave para efectuar transformaciones de fondo que terminen

con la discriminación/sujeción de las mujeres y podemos relacionarnos como personas libres. La democracia sigue en deuda con las mujeres. Asuntos claves como la sexualidad y el aborto son presas del cálculo político y se silencian en aras de la 'governabilidad'. En la Red somos muy críticas frente a este tipo de política y necesitamos seguir profundizando para definir nuevas perspectivas. Tenemos déficit de espacios en donde podamos encontrarnos y poner en juego nuestras ideas, espacios de debate que potencien nuestro accionar; tenemos que fortalecer los que hay y crear nuevas instancias. Desde la Red estamos interesadas en intencionar este proceso y definir colectivamente hacia dónde caminar. Y estamos promoviendo la formación feminista y el debate entre las mujeres y sus organizaciones.

En los últimos años la Red Chilena ha impulsado campañas públicas dirigidas a todas las personas, pero en especial a las mujeres, alertando las consecuencias del machismo: ¡CUIDADO! EL MACHISMO MATA es el eslogan de la campaña en curso, que ha logrado una gran convocatoria, movilización e impacto en el país. El eslogan, de autoría de la española Ángeles Álvarez, relaciona magistralmente en cuatro palabras el FEMICIDIO y el sustrato que lo sostiene, la CULTURA PATRIARCAL, machista.

La campaña se inició con la instalación simultánea en nueve regiones del país de un memorial a las víctimas de femicidio en Chile, simbolizadas en más de trescientos pares de zapatos con los nombres de las mujeres asesinadas entre los años 2001 y julio 2007. El llamado es a desnaturalizar la violencia en las propias mujeres no tolerando ninguna forma de machismo, de abuso y agresión. Al mismo tiempo es una apelación a todos los sectores sociales, culturales y políticos a no ser cómplices, rechazando activamente el femicidio y toda violencia contra las mujeres. Y a la vez exige a las instituciones públicas, políticas coherentes, coordinadas y con recursos para dar protección eficaz y oportuna, servicios de calidad, condiciones materiales y reparación a las mujeres, que refuercen su condición de sujetas con poder de decisión sobre sus vidas.

La campaña se propuso relacionar y denunciar –en tres fases– el femicidio, la violencia sexual y la violencia simbólica como expresiones conexas de un mismo fenómeno de discriminación hacia las mujeres. La campaña ha tenido un alto impacto, principalmente en su primera fase, en relación a dar visibilidad al femicidio. El gran número de mujeres asesinadas durante los años 2006-2007 y la cobertura que los medios de comunicación dieron a estos crímenes, nombrándolos como femicidio, logró instalar el término en el lenguaje. Al mismo tiempo, la campaña potenció significativamente a las organizaciones y su acción pública en casi todo el país. La segunda fase de la campaña incorpora contenidos referidos a la violencia sexual, una de las formas más invisibilizadas de violencia contra las mujeres, de hecho, solo un 20% de las agresiones sexuales se denuncia. Muchas veces la violencia sexual no se identifica como tal, se percibe como algo 'natural' y permanece impune: miradas intimidatorias y hostigamiento sexual en las calles o en el transporte público, acoso y solicitud de 'favores sexuales' en el

trabajo o en la escuela, abuso sexual de niñas y jóvenes por padres, padrastros, tíos o conocidos de la familia, violación por parte de maridos, parejas de hecho o pololos, entre otras. Aun cuando se la identifica, se silencia por vergüenza, por temor o por falta de confianza de las mujeres en el sistema de justicia. En Chile, los ‘delitos sexuales’ se sancionan, sin embargo, los violadores a corto andar se encuentran nuevamente libres para seguir delinquiendo. No existe aún una conciencia social de la gravedad de estos hechos, que ocurren en un continuo en la vida de las mujeres. La violencia sexual como acoso u hostigamiento en el trabajo se considera de menor importancia. Desde 2005 existe una ley laboral que establece sanciones de carácter administrativo para el acoso sexual, que en los hechos hace tan engorroso el asunto para las mujeres que la mayoría de los casos permanecen en la impunidad. No se considera delito, tampoco en las calles ni en las escuelas.

La segunda fase de la campaña, ¡CUIDADO!, EL MACHISMO MATA ha abordado algunos de estos contenidos tanto en foros y debates realizados por las organizaciones de mujeres en distintas regiones del país, como en la producción y difusión pública de información –afiches, trípticos y otros– promoviendo la identificación de la violencia sexual por parte de las propias mujeres, pero también de todas las personas, en particular de aquellas que tienen responsabilidad en la atención del problema. En este período realizamos la investigación *Violencia sexual y aborto: conexiones necesarias*¹²², que pone al descubierto la relación entre violación y aborto, situando esta problemática en el contexto más amplio de denegación de la libertad sexual y reproductiva de las mujeres. Sobre esto, la sociedad chilena y las instituciones han tendido un gran manto de invisibilidad, y las mujeres –ante el miedo, la estigmatización y la vergüenza– viven muchas veces en silencio situaciones de extremo sufrimiento resultado de la agresión sexual y el abuso de poder, y en innumerables ocasiones, la naturalización de los hechos les impide identificar la invasión de sus cuerpos como violencia. A las mujeres en nuestro país se les prohíbe practicar el aborto aun cuando sus vidas estén en riesgo vital, los embarazos no sean viables o sean resultado de una violación. La criminalización del aborto, de las mujeres que abortan y de quienes lo practican –herencia de la dictadura militar–, aumenta el riesgo de vida de las más pobres que solo acceden a estas prácticas en clandestinidad y bajas condiciones de salubridad. Estos hechos constituyen violencia extrema contra las mujeres, ya no en la relación uno a una, sino en la relación de la institucionalidad del Estado con las mujeres como género: es violencia institucional y las muertes que en estas circunstancias se producen deben ser consignadas como femicidios.

La tercera fase de la campaña, en desarrollo desde 2009, está referida a la violencia simbólica. Aquí tenemos un gran e ineludible desafío: hacer visible la dominación simbólica sobre las mujeres principalmente en/desde las propias

¹²² Gloria Maira, Paula Santana y Siomara Molina, *Violencia sexual y aborto: conexiones necesarias* (Santiago, Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2008).

mujeres/nosotras mismas. Es decir, evidenciar el conjunto de prácticas que de una u otra forma producen y reproducen la inferiorización, su naturalización y legitimación social y cultural. Tenemos que desmenuzar desde lo más evidente hasta lo más sutil para reconocer cómo se expresan/operacionalizan la dominación y la sujeción de las mujeres, particularmente en el lenguaje: verbal, gestual, en la imagen, en los códigos y normas establecidas, costumbres, etc. Y para ello, convocamos lo más ampliamente posible a esta reflexión para comprender las dinámicas que están a la base de toda forma de violencia y discriminación. Estamos organizando grupos de estudio y debate sobre el problema.

Hay algunos ámbitos en que es posible ver más claramente dispositivos de reproducción simbólica de la violencia contra las mujeres, por ejemplo, en la publicidad, donde la estereotipación de los cuerpos, su uso y abuso como objetos de y para promover el consumo/consumismo. El lenguaje visual, la imagen, juega aquí un papel muy importante en la producción y reproducción de estereotipos, culturales, físicos, gestuales y de sentidos. También tenemos que entrar en las ‘claves del amor’ que internalizamos las mujeres y que muy a menudo podríamos llamar ‘claves de sujeción’. Las propias mujeres somos cómplices muchas veces de la dominación en tanto hemos internalizado roles complementarios que no cuestionamos.

Repolitizar la violencia contra las mujeres nos lleva simultáneamente al ámbito personal y colectivo, es decir, cómo nos resignificamos, cómo construimos poder desde nosotras mismas y nos potenciamos como sujeto político, que es una dimensión colectiva; y desde allí hacemos frente no solo a la violencia machista sino, también, a la violencia y discriminación clasista, étnica, heterosexista, y tantas otras. La violencia contra las mujeres es un problema de democracia como lo son la discriminación y exclusión política y económica de otros sectores sociales. A menudo constatamos que este todavía sigue siendo un problema de las mujeres, no se considera aún un problema de tod@s, que afecta a la sociedad entera. Y que debe ser tratado como un problema país, con la seriedad y profundidad que requiere. Sin embargo, la democracia en nuestro país se sigue moviendo en los marcos de una institucionalidad con grandes rasgos autoritarios y excluyentes, que niega libertades fundamentales, no solo a las mujeres. Fíjate lo que pasó en 2008 con la anticoncepción de emergencia (PAE), finalmente los sectores más retrógrados y fundamentalistas del país lograron, a través de un fallo del Tribunal Constitucional, imponer su criterio y derogar una normativa de salud que afecta el derecho de las mujeres a disponer de información y medios efectivos para regular su fecundidad y reproducción; y ello a pesar de las grandes manifestaciones sociales que hubo por la libertad de decidir. Esto es de una violencia infinita, y ya poco se habla del asunto.

Por otra parte, tú ves lo que ha pasado hasta ahora con la urgencia de sancionar el femicidio como delito. La discusión en el Parlamento se ha limitado a la pertinencia de incorporar una figura penal específica sin una comprensión integral del problema de la violencia contra las mujeres que identifique el femicidio como

su expresión más extrema. La incorporación del femicidio como subcategoría del delito de parricidio en la ley solo considera los asesinatos de mujeres por parte de sus parejas o ex parejas, excluyendo situaciones de común ocurrencia tales como los asesinatos de mujeres por sus pololos, amantes ocasionales, o desconocidos que las violan y las matan, entre otras.

Los abordajes públicos de la violencia contra las mujeres en gran medida devienen del ámbito de lo jurídico, y lo jurídico sitúa y refuerza a las mujeres en la condición de víctimas, que es contraria a la consideración y afirmación de las mujeres como personas con poder de decidir sobre sus vidas. Lo mismo hemos visto en las pocas campañas realizadas por el SERNAM en el último tiempo, que apelan a la conmiseración de los hombres con las mujeres más que a la afirmación de estas como sujetas con poder y derechos.

Estos son problemas de fondo que requieren de amplia movilización política de las mujeres. Desde la Red hemos hecho grandes esfuerzos y creo que mucho hemos logrado en cuanto a reactivar la movilización política de las mujeres, pero actualmente se requiere ir más allá con definiciones del movimiento feminista en su conjunto. Las redes han tenido virtudes y defectos, y en tanto estrategias que fueron definidas en un momento histórico particular del movimiento feminista en América Latina y el Caribe, hay que evaluarlas. Sin duda que la definición temática de las redes –violencia contra las mujeres, y derechos sexuales y reproductivos– permitió poner énfasis en dos problemáticas eje del feminismo que son clave en la lucha por la libertad de las mujeres, sin embargo, también han colaborado con la fragmentación de nuestros discursos y prácticas políticas.

Repolitizar la violencia contra las mujeres implica desfragmentarnos/articularnos, desfragmentar/articular nuestros discursos y prácticas. En 2005, después de diez años de silencio, nos reunimos las feministas chilenas en Olmué¹²³, fue un momento importante: más de trescientas mujeres de identidades diversas de todo el país, jóvenes, no tan jóvenes, lesbianas, mujeres del mundo rural, artistas, entre otras. A partir de este encuentro surgieron nuevos relacionamientos y visibilidades feministas que no estaban hasta entonces. Eso es un plus, y hay muchos colectivos y redes de feministas que se están fortaleciendo en estos años. También hay diferencias políticas y de recursos entre los distintos grupos que es necesario poner en debate, relaciones de poder que abordar. Tenemos muchas preguntas que hacernos para potenciar un movimiento político transformador. Es un gran desafío.

¹²³ IV Encuentro Nacional Feminista, Olmué 2005.

LORENA FRIES

ABOGADA

MÁSTER EN DERECHO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA UNIVERSIDAD DE OXFORD; PRESIDENTA DE CORPORACIÓN HUMANAS, CENTRO REGIONAL DE DERECHOS HUMANOS Y JUSTICIA DE GÉNERO¹²⁴

Origen feminista

Yo empecé a trabajar en 1983 en la Vicaría Oriente con Verónica Matus, en todo el campo de derechos de las mujeres, en promover el empoderamiento de las mujeres. Obviamente llegué a ello por algo y creo que es justo decir que la figura de mi madre es clave en las opciones que he tomado en mi vida. En esos cruces de la vida apareció Eliana Largo, que fue la que me ofreció ser parte de un proyecto en La Morada. Yo me había ido a titular a España, pero ya tenía la idea de querer seguir en esto. Hay una imagen que no he podido olvidar y que está íntimamente ligada a esos descubrimientos que una hace cuando va tomando conciencia de la situación en que vivimos las mujeres. En uno de esos cursos que se hacían en la Vicaría Oriente –que fue la única vez que la vi–, estaba Julieta Kirkwood. La oí hablar sobre la historia de las mujeres en el medioevo, y para mí fue un descubrimiento que hablara del genocidio de las mujeres durante ese período!, eso me dejó impactada. El genocidio estaba vinculado en mi cabeza al holocausto, pero no a mujeres.

Muchos años de activismo hacen surgir la necesidad, también, de reflexionar sobre lo hecho y sistematizar, y, por lo tanto, estamos tratando de sistematizar mucho de lo que hacemos, o sea, unir teoría y práctica, como esa máxima feminista –y también marxista– de que teoría y práctica no pueden ser escindidas si lo que se busca son transformaciones de la realidad. Entonces, una tiene que volver a unirlas y darles un sentido, en nuestro caso para incidir en quienes deciden hacia dónde y el país que queremos. En ese rol nos vemos. En la Corporación Humanas también buscamos el recambio generacional y, por ende, integrar a mujeres más jóvenes, de manera que se vaya haciendo el necesario relevo, que vayamos haciendo un diálogo intergeneracional porque, yo, por ejemplo, no me topo con mujeres jóvenes en mi cotidiano; y, entonces, aquí lo hacemos y es notable escuchar cómo piensan el mundo, lo que ven, cómo nos ven a las más viejas, y eso es muy sano también para nutrirse, para saber qué, para dónde vamos, o para dónde queremos ir, y cuándo salirse del paso.

¹²⁴ En julio de 2010 Lorena Fries fue elegida directora del recién creado Instituto Nacional de Derechos Humanos www.indh.cl

La Corporación Humanas cumplió en junio de 2006 dos años de vida¹²⁵. Se forma a partir del Área de Ciudadanía y Derechos Humanos de La Morada, que, a su vez, viene de un área histórica en La Morada, cuyo trabajo se inició con Eliana Largo, orientado a la formación y capacitación con mujeres de sectores populares. Con el tiempo –ya no estaba la Eliana¹²⁶–, se transformó en el área de ciudadanía y derechos humanos, una línea de acción permanente en La Morada basada en la formación para el ejercicio ciudadano de derechos. Ese trabajo que se vino alimentando durante mucho tiempo por todas las que por allí pasamos, se agotó al interior de La Morada. Entre los factores que influyeron en la salida del equipo de ciudadanía de La Morada el año 2005, está el hecho de que el mundo cambió. El Chile de los años 80 que vio nacer a La Morada en dictadura, no era el de los años 90, cuestión que es obvia porque el cambio fue brutal, de dictadura a democracia. Pero también cambió entre los 90 y el fin de siglo, y no de manera tan evidente. En los años 80 un eje del trabajo era generar procesos de formación y capacitación con mujeres promoviendo principalmente procesos de empoderamiento en un marco crítico de afirmación de derechos. Hoy se trata de un mundo global de derechos y estándares internacionales a los que debe ajustarse la legislación chilena. El cambio de contexto nos obligó a mirar desde otra perspectiva el marco de derechos, entre otras cosas porque estaban en riesgo los avances que en esta materia se había logrado para las mujeres. Por una parte, un orden económico global que tiende a diluir y restringir los derechos, en particular los económicos, sociales y culturales, y, por otra parte, un concepto de Estado-nación añejo, que opera como un cerco para el acceso y ejercicio de derechos de las mujeres. A partir de esta realidad global empezamos a ver la necesidad de trabajar más regionalmente, más globalmente. Muchas veces los procesos de toma de decisión ya no se encuentran en el ámbito nacional y descansan en instancias regionales, globales, incluso en instancias privadas, por lo que se requiere un trabajo capaz de incidir en estos niveles.

También hubo factores internos que hicieron que tomáramos la decisión de salir de La Morada: primero, una falta de sintonía interna respecto de un modelo de organización para trabajar como feministas en estos temas y, segundo, un silencio respecto de la adscripción feminista, al debate sobre feminismos, a la definición de la relación de La Morada con este marco ideológico y político en la actualidad, y qué implica este marco para nuestras prácticas políticas. No hubo debate sobre estos temas en la institución y la verdad es que sentíamos que constituíamos un grupo suficientemente fuerte y reconocido como para lanzarnos a este desafío. A partir de eso decidimos fundar Humanas como un centro con vocación regional constatando, además, el hecho de que no existen centros de derechos humanos de las mujeres con este enfoque. Así, un objetivo central de Humanas ha sido promover la defensa de los derechos humanos y la justicia de

¹²⁵ www.humanas.cl

¹²⁶ Se retiró de La Morada a mediados de 1989.

género de las mujeres en un contexto regional, e incrementar la presión sobre los marcos y escenarios nacionales que es en definitiva donde ocurren las transformaciones más concretamente.

El tema de los derechos humanos, desde una perspectiva feminista tiene dos complejidades: una primera, que dice relación con el marco y percepción que tienen en Chile los temas referidos a derechos humanos, esto es, vinculados fundamentalmente a las violaciones de derechos durante la dictadura y en los que las mujeres son invisibles. Y una etapa posterior, en democracia, en que emergen fundamentalmente los problemas derivados de situaciones discriminatorias hacia las mujeres y que no se hace cargo de las violaciones que sufrieron también las mujeres en el período dictatorial. En un extremo la invisibilidad y en el otro la sobre especificidad, entre ambos una brecha que restringe el potencial del movimiento de derechos humanos en Chile. Ello, sin dejar de relevar que el movimiento feminista surge durante la dictadura como una forma de contribuir a su derrota y a construir una democracia, único marco en el que se pueden garantizar de mejor manera los derechos humanos, incluidos los de las mujeres.

Los vínculos entre los movimientos feministas y el movimiento tradicional de derechos humanos han sido difíciles y constituyen un desafío no solo en Chile sino que en todos aquellos países en los que conflictos internos o dictaduras hicieron emerger movimientos de defensa de los derechos humanos. En Chile, el movimiento de derechos humanos surge al alero de la Iglesia Católica, por lo que muchos de los temas de la agenda feminista fueron resistidos por los organismos de derechos humanos. Posteriormente, organizaciones y entidades de derechos humanos ligadas a partidos políticos de izquierda, vieron en los movimientos feministas una desviación de las luchas principales por lo que desde esta vertiente también hubo conflicto. Por otro lado, las feministas veíamos en la democracia una oportunidad de sembrar futuro más que de quedarnos anclados en el pasado. Se trataba de generar las bases en un momento de alta legitimidad democrática para avanzar en materia de igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Los supuestos en ambos casos fueron absolutos y contribuyeron, a mi juicio, a una visión fragmentada y parcial de los derechos humanos de las mujeres. La historia de las mujeres también es la historia de la dictadura, por una parte, y, por otra, los derechos de las mujeres “también” son derechos humanos.

La matriz de derechos humanos en el campo internacional también reflejaba la exclusión del ejercicio de derechos de amplios sectores de la población, en particular de las mujeres, dejando fuera sus intereses y necesidades. Los dos ejemplos que evidencian que la noción de ciudadanía tiene signo masculino y, por tanto, refieren solo a dichos intereses, son la ausencia de reproche y sanción hasta entrados los años 90 por la violencia que se ejerce contra las mujeres, y la falta de reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, que han sido uno de los aportes del feminismo a la doctrina de derechos humanos. Se trata de una tensión permanente entre un marco de derechos fundado en el parámetro masculino occidental que, sin embargo, avanza en el reconocimiento de derechos,

y la crítica feminista a la exclusión de las mujeres de dicho marco. Una segunda complejidad era que cuando empezamos el trabajo de capacitación con mujeres de sectores populares en La Morada, estábamos buscando fortalecer liderazgo en dictadura, pero esto no necesariamente significaba que estuviéramos preparadas para la dinámica que entraría en juego una vez instalada la democracia.

En todas las culturas existe una noción relacionada con la dignidad de las personas, el punto en el que dicha dignidad es mancillada, sin embargo, es distinto para cada comunidad. Se trata, por lo tanto, de una idea a partir de la cual se puede construir una formulación de derechos de carácter universal. No estoy diciendo que el concepto occidental de dignidad sea el mismo que hay en la India, pero en todas las culturas hay una aproximación a aquello que constituye un umbral que no se puede traspasar, y eso en Occidente se llama dignidad, en otras partes se llama de otra forma. Esta ha sido una de las bases sobre las cuales se ha podido desconstruir la universalidad de corte liberal/occidental en materia de derechos humanos y reelaborar la universalidad en términos de procesos de inclusión. Así, frente a los que plantean que los derechos humanos tienen un sesgo occidental y que, por tanto, no representan a otras culturas, como la islámica, hay quienes respondemos que, si bien eso puede haber sido así en sus orígenes históricos, no lo es en la actualidad. Ha sido la lucha de los sectores históricamente discriminados la que se ha abierto paso en materia de derechos humanos, ampliando el marco original de los mismos. Así, los pueblos originarios, las etnias, la población afrodescendiente y dentro de ellas las mujeres negras, los movimientos antiglobalización, etc., dan cuenta de este proceso hacia la universalización de derechos que incluye, por cierto, el respeto a las diferencias. Son los diversos sujetos los que se van apropiando de los derechos y los van redefiniendo en el camino por lograr el pleno cumplimiento de los mismos.

La vergüenza es una importante herramienta movilizadora en materia de derechos humanos, y eso es lo que hacen los derechos humanos, movilizar la vergüenza, como decía un gran profesor de derechos humanos. Es más, entre la movilización de la vergüenza y la hipocresía de los Estados es que se ha avanzado en materia de derechos humanos porque los Estados están dispuestos a firmar cualquier cosa con tal de aparentar que son Estados de primer nivel, civilizados, etcétera. Una vez que firman un tratado, sin embargo, entregan una herramienta poderosa a la ciudadanía, y usarla significa que los ciudadanos y las ciudadanas nos apropiemos de esos derechos para mejorar nuestras condiciones de vida y vivir con dignidad.

*Protocolo Facultativo de la CEDAW aún no ratificado
en Chile y rol de la ONU*

Una cosa es la firma de un tratado y otra cosa es que ese tratado se implemente a nivel nacional. Hay países donde el solo hecho de firmar un tratado hace que automáticamente dicho tratado se incorpore a la legislación doméstica. En el caso

chileno estás obligada a un procedimiento previo que pasa por la ratificación en el Parlamento. Este es un Parlamento cuyas reglas de mayorías y minorías fueron establecidas durante la dictadura y, por lo tanto, es muy difícil lograr el *quorum* simple o calificado que requiere la aprobación de una ley. Por otra parte, hay que considerar que cuando se habla de derechos humanos estás involucrando necesariamente a tres actores: el Estado, que es el que promueve el reconocimiento de derechos a través de su voto a favor de la adopción de tratados y convenciones a nivel internacional; la comunidad internacional de los Estados a través de la que se cristalizan y se monitorean dichos acuerdos o convenciones y la sociedad civil, que realiza seguimiento y vigilancia a esas obligaciones a las que se han comprometido los Estados. La sociedad civil, por lo tanto, tiene que ser capaz de presionar a los Estados al punto que se implementen esos derechos a los que se obligaron con su firma y ratificación. Si falla alguno de estos actores en el rol que cumple, falla la posibilidad de reconocimiento y ejercicio y protección o defensa del derecho.

Yo soy crítica con el sistema de Naciones Unidas, sin embargo, creo que en el caso de América Latina y en el caso chileno, ha significado contar con ciertos estándares que son más altos que los que tenemos a nivel nacional. Respecto a la participación en Naciones Unidas, por una parte Naciones Unidas es hoy aún el reflejo del período de la Guerra Fría y eso es algo que debiera cambiar; de hecho, la propuesta de las organizaciones de derechos humanos es, por ejemplo, la democratización del Consejo de Seguridad, y también la ampliación de la participación de las organizaciones no gubernamentales en dicho espacio. A mí me parece que Naciones Unidas en general es un espacio mucho más amable y accesible para la sociedad civil que los propios Estados latinoamericanos. En nuestros países, las ONG no han sido interlocutoras con los gobiernos y con otros poderes del Estado. En Naciones Unidas brindan espacio a las ONG, reconocen su capacidad para hacer propuestas, para hacer seguimiento, para entregar informes, para llevar casos y, por lo tanto, para que el Estado sea cuestionado respecto del cumplimiento que hacen en materia de derechos humanos. En este sentido, son la contraparte de *la verdad* que cuenta el Estado, porque los Estados siempre van a mostrar su mejor cara ante la comunidad internacional y, por tanto, resaltarán sus logros en derechos humanos y harán poca o ninguna referencia a sus deudas en estas materias. De ahí la importancia de los tres actores que mencionaba antes, se requiere otra versión de lo que pasa en los países y de lo que pasa en el mundo, y esa otra versión la ponen las organizaciones de la sociedad civil, los/las activistas de derechos humanos. Es esta tensión productiva la que ha permitido alcanzar logros como que en la Conferencia Mundial de Viena en 1993 se llegara a señalar que la violencia contra las mujeres es una violación de los derechos humanos, y que los derechos de las mujeres son derechos humanos, cuestiones que parecen obvias, pero que dichas por los Estados tienen otra fuerza.

*Trabajo feminista en la región, organizaciones sociales
y ONG; tensiones, logros*

No deja de sorprenderme como chilena que en países como Colombia, Ecuador y, en general, en la región andina, el concepto de ‘feminismo’ esté mucho menos estigmatizado que en nuestro país. Las mujeres no tienen miedo a identificarse públicamente como feministas. En Chile sobre todo, pero también en Argentina, se es mucho más reticente a exhibirse como feminista. Asumir públicamente esta identidad restringe tus posibilidades profesionales o, peor aún, las posibilidades de acceder a cargos políticos si esta fuera la vocación. Por otra parte, me parece que la entrada del modelo neoliberal, con la fuerza que tuvo en Chile, ha marcado fuertemente el quehacer de las ONG, su grado de fragmentación y despolitización. Me parece que esta situación no está tan presente ni en Centroamérica ni en los países de la región andina, donde hay una mayor convergencia entre la agenda feminista y la agenda política del país. Aquí, todavía tengo la sensación de que la agenda feminista, si es que hay una agenda feminista, no logra encontrar los canales para articularse con una demanda ciudadana mayor, y eso hace también que pierda fuerza.

De partida, una voz radical al interior del feminismo siempre es válida y es necesaria. A una le permite escuchar una pepita grilla en el oído que le dice hasta dónde, y qué es lo que cedes o lo que no cedes, cosa que, por cierto, hace parte de la agenda de las que nos dedicamos al trabajo político de incidencia. Creo también que no hay una estrategia única para avanzar en materia de derechos de las mujeres o de superación de las desigualdades de género. Hace rato ya que salimos de la estrategia única y, por lo tanto, las distintas estrategias son las que potencian en las coyunturas un resultado. Si no existieran estos grupos autónomos, de autogestión, lo más probable es que fuera mucho más fuerte el grado de institucionalización y de cooptación de las ONG por el *establishment*. En ese sentido me parecen necesarias estas posturas, como también me parece válida la existencia de ONG que tienen la capacidad de incidir y traducir la demanda feminista en propuesta de política pública. En el feminismo no debiera haber estrategias vetadas ni posturas que se excluyen puesto que no se trata de un cuerpo único sino que de un conjunto de reflexiones y prácticas que al final de cuentas tienen un mismo horizonte. Quizás el problema va por otro lado. La pregunta que hay que hacerse es si las ONG representan a las mujeres, y yo me contesto que no las representamos, en absoluto. Las ONG lo que hacen es constituirse en el espacio de reflexión-acción de ese grupo o colectivo que se dice feminista y que trabaja desde esa organización –parto de la base que si se dice feminista hay una serie de supuestos mínimos que están dados y que, por lo tanto, la organización actuará en función de esos supuestos. Aquellas que creen que representan a las mujeres o que tienen prácticas políticas que son propias de organizaciones representativas, están en un grave problema porque las ONG no son elegidas por las mujeres como los trabajadores sí lo hacen con sus direcciones sindicales.

Podría darse, claro, que el movimiento social entregara un mandato específico a determinada ONG para la formulación de propuestas en torno a sus demandas, pero eso no es la regla y no ha sucedido en Chile. En el único lugar que pasó fue en Brasil, cuando existía CEFEMIA, que era justamente una organización que garantizaba que las demandas de las mujeres se tradujeran en propuestas técnicas que se promovían ante las autoridades. No creo que haya muchos ejemplos de ese estilo en América Latina. No representamos al feminismo ni a las mujeres, sino que nos representamos a nosotras mismas en el trabajo que hacemos.

Hay una dificultad en la relación entre Estado y ONG en Chile... en algún minuto el Estado no sabía qué hacer con esas mujeres de las ONG que habían entrado a ocupar cargos de gobierno, en particular en espacios en los que se diseñaba la política pública de género, y que dio lugar a una especie de ongización de las relaciones del Estado con las mujeres. Yo tengo la impresión que estamos en un minuto en que las ONG tienen que tener mucho más claro cuál es el rol que cumplen. Y el rol que cumplen puede ser de diverso tipo: empoderamiento de las mujeres a través de capacitación, o un trabajo que busca solamente incidir con propuestas sobre política pública para mujeres y desde una óptica de igualdad de derechos. Puede ser que esas propuestas que hagan no satisfagan a todas las feministas y esa es una tensión permanente, pero productivizable al interior del feminismo.

Es interesante, por ejemplo, la estrategia que como Humanas nos propusimos con la realización de una encuesta nacional cara a cara a mujeres. En Chile no se había hecho una encuesta que tuviera como universo exclusivo a mujeres, todo el mundo nos decía, ¡pero no, háganla de manera que puedan comparar con los varones porque si no, ¡qué sentido tiene! Y nosotras dijimos, ¡lo tiene!, porque para nosotras la encuesta es también un acto político, el preguntarle a las mujeres qué opinan sobre la discriminación de que son objeto en los diversos ámbitos. De hecho, las encuestadoras estaban sorprendidas porque las encuestadas estaban felices de contestar un instrumento que era cien por ciento dedicado a ellas y aplicado, además, por mujeres. Es una encuesta que se ha hecho por tres años consecutivos, que busca sondear cuáles son las percepciones que tienen las mujeres sobre la política, pero también sobre otras prácticas y discursos de la cultura, por ejemplo, la sexualidad, el trabajo, la violencia, y qué está pasando con las mujeres, dónde se ubican en términos de un eje de análisis entre lo tradicional y la mujer autónoma, por ponerlo de alguna manera. Queríamos sondear cuánto han avanzado las mujeres chilenas en eso. Y nos encontramos con que hoy día la mayoría de las mujeres de todos los sectores están ubicadas en una franja intermedia, es decir, el discurso de la igualdad ha permeado la percepción de las mujeres, pero solo en lo que respecta al ámbito público, en el ámbito privado las mujeres vuelven a una percepción más tradicional. Ello refleja, a mi entender, el impacto de las políticas públicas de género y la orientación que han tenido en el sentido de garantizar igualdad de oportunidades a las mujeres en el espacio público –laboral sobre todo– y la ausencia de políticas y medidas que promuevan una democratización de los roles y funciones dentro del hogar.

La familia, con mayúscula, esa nuclear, patriarcal, es y ha sido por mucho tiempo el modelo sobre el que se han diseñado las políticas sociales, aunque en la realidad ese tipo de familia ha perdido relevancia o al menos se encuentra matizado por otras prácticas de constitución de familias. En esta materia el marco de derechos humanos es fundamental, ya que ubica a los seres humanos, a las personas como titulares de derechos y no a las familias, menos aún a un tipo de familia que ha mostrado ser un espacio de riesgo para mujeres y niñas/os. Los derechos humanos intervienen en la familia porque al interior de la familia hay hombres, hay mujeres en relaciones de poder, y hay, por lo tanto, también derechos entre los que se encuentra, por cierto, el derecho a no ser discriminada. Es a propósito de este enfoque que siempre he tenido la duda respecto a la necesidad de tener una jurisdicción especializada en familia. Es cierto que se trata de un ámbito relevante para las personas, pero es cierto también que los operadores de justicia siguen aplicando un concepto tradicional de familia y de las relaciones entre hombres y mujeres en su seno.

Corte Penal Internacional

El caso de la Corte Penal Internacional es interesante para reflejar el impacto que pueden tener los tratados internacionales en el ámbito nacional. Se trata de un tribunal penal internacional creado por la voluntad política de la comunidad internacional reflejada en la adopción del Estatuto de Roma y que tiene por objeto perseguir la responsabilidad penal individual de las personas que cometen los crímenes más horribles a nivel mundial, como el genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra. Este tratado es, en lo que a protección de los derechos humanos de las mujeres se refiere, uno de los instrumentos más importantes a nivel internacional por razones de distinto orden: en primer lugar, porque es primera vez que se logra, o mejor dicho las mujeres logran, transversalizar en un instrumento universal –los que tienden a invisibilizar la especificidad de las mujeres– sus necesidades e intereses. Es primera vez también que como feministas nos toca reflexionar sobre quiénes y cómo se aplican las normas jurídicas más que sobre el contenido de las normas. El Estatuto de Roma es relevante también porque incluye las diversas expresiones de la violencia sexual y de género como constitutivas de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Establece derechos para las víctimas de violencia sexual muy avanzadas en relación a nuestras normas nacionales o que aún son incipientes e insuficientes para dar cuenta de esta particularidad, que es la violencia ejercida sobre las mujeres. Las víctimas en el Estatuto de Roma tienen derecho a ser escuchadas durante todo el proceso, lo que es un gran cambio puesto que en general nuestros procesos penales están más destinados a sancionar al perpetrador que a proteger y hacer de la justicia un proceso de reparación para las víctimas. Otro aspecto interesante es que el Estatuto establece la paridad como forma de constitución de las más altas autoridades de la Corte Penal, y eso no se había dado a nivel internacional, menos a

nivel jurisdiccional, y no se da actualmente en ningún Poder Judicial de América Latina. Estos avances se constituyen en parámetros a alcanzar por las legislaciones nacionales, y desde el punto de vista jurídico, en obligaciones para los Estados que ratifican tratados internacionales. Elevan, por así decirlo, la calidad de nuestras normas internas que en esta materia no es tan adelantada. Cuando iniciamos el trabajo sobre la Corte Penal Internacional, aún no se había aprobado el Estatuto de Roma, o sea, hemos participado como activistas feministas de derechos humanos desde los inicios en el proceso de elaboración del instrumento y hasta ahora, que ya está en funcionamiento. Lo difícil era que las mujeres tomadoras de decisión, en particular las parlamentarias, se interesaran por un tema que a primera vista parecía no tener nada que ver con asuntos de género. Hicimos un trabajo de difusión, campañas, capacitamos a mujeres parlamentarias de toda América Latina para que no estuvieran solo en las comisiones de Familia, porque ahí no se iba a discutir el estatuto, se iba a discutir en comisiones mayoritariamente integradas por varones, como la comisión de Constitución, Legislación y Justicia en el caso chileno y, por lo tanto, se trataba de que se incorporaran a esa discusión con elementos; capacitamos a periodistas para que tuvieran nociones de cuáles son los avances de género del Estatuto, y a juezas que una vez ratificado el Estatuto iban a tener que cooperar eventualmente con la Corte Penal Internacional. Más aún, capacitamos a juezas latinoamericanas para que pudieran convertirse en candidatas a la Corte Penal Internacional, ya que el hecho que se hubiera adoptado como criterio de composición la representación equilibrada de hombres y mujeres, les abría un nuevo horizonte. Logramos que por América Latina fueran dos mujeres excepcionales, una con una larga trayectoria en derechos humanos, la jueza costarricense Elizabeth Odio Benítez, y otra que es una jueza penal brasileña que ha realizado una estupenda labor en La Haya, Sylvia Steiner.

Yo diría que el logro más importante del trabajo que realizamos en Chile fue que conseguimos vincular el Estatuto de Roma con la experiencia de las mujeres que habían vivido violencia sexual como tortura durante la dictadura. Fuimos capaces de convencer a mujeres que hace treinta años guardaban silencio sobre el abuso y violencia sexual de que habían sido objeto por agentes del Estado, que contaran su verdad. Declararon por primera vez, y muchas fueron a la Comisión Valech a entregar sus testimonios. El logro más inmediato es que tienen derecho a reparación; el logro más simbólico, pero que también va a tener un peso a futuro, es que queda consignado en un informe del Estado que la violencia sexual fue utilizada sistemáticamente y de forma generalizada en los centros de detención como una forma de tortura contra las mujeres. Eso que se señala en el informe de la Comisión contribuye a deslegitimar la violencia que hoy existe contra las mujeres, aunque esta no venga ahora del Estado directamente. Justo es decir también que muchas mujeres quedaron fuera porque no fueron torturadas sexualmente en centros de detención, sino que en sus casas, durante las redadas que hacían los agentes del Estado en busca de militantes de izquierda que eran los hijos, maridos o parejas.

Tribunales nacionales promovidos por mujeres organizadas

Lo primero que diría en relación con los tribunales simbólicos es que producen un efecto movilizador y son una herramienta de capacitación en materia de derechos y de su exigibilidad jurídica. A través de estos las mujeres no solo ligan la experiencia de violación a sus derechos sino que la ligan con la noción de derechos. Y si hay algo que yo creo que hemos constatado a lo largo del tiempo, es que cuando uno habla de derechos habla de un horizonte de acción y, por lo tanto, da sentido a la acción política de las mujeres. ¿Qué pasó después? Se hizo un registro del proceso, y de los casos que se llevó al Tribunal Regional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, que fueron cinco en total, tres de ellos se están presentando a instancias internacionales, concretamente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Eso puede significar que se resuelva a nivel internacional que hubo una violación de derechos humanos y que, por lo tanto, el Estado tendría que reparar de alguna manera esa violación. En el caso particular, la violación a un derecho debiera ser reparada individualmente, pero también hay otros mecanismos como el de la solución amistosa, que permite llegar a un acuerdo con el Estado ya no solo para resolver la situación particular de una mujer sino que para introducir medidas que impidan que dicha violación afecte a otras mujeres. Entonces, también es un mecanismo para hacer transformaciones nacionales, por ejemplo, a través de leyes o de políticas específicas.

Es curioso cómo nos ven en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ciertamente no somos el país de la región con más problemas en materia de derechos, y más bien los casos chilenos que llegan a la comisión son propios de países que tienen un conjunto de cosas básicas más o menos solucionadas. Así, imperan los casos sobre discriminación a poblaciones específicas, como el de Karen Atala que es por discriminación por orientación sexual¹²⁷.

Candidata presidencial Michelle Bachelet

Yo creo que es importante la candidatura de Michelle Bachelet y ojalá sea importante la presidencia de una mujer. Creo que es importante, primero, porque no es una mujer de derecha, segundo, porque creo que tiene un impacto simbólico muy fuerte en la cotidianidad de las mujeres. Hoy día si una se pone a escuchar o conversa con cualquier mujer, la cajera, la promotora, etcétera, escucha que van a votar por Michelle Bachelet porque es mujer, y eso me parece un dato duro políticamente hablando. Mi apuesta es que va a producirse un cierto grado de empoderamiento de las mujeres en la lógica de, ¡puchas, si la Michelle, que es una mujer como una, sola, con hijos, etcétera, puede llegar a la presidencia, yo puedo parar a mi marido también en la violencia, o puedo separarme, o puedo

¹²⁷ Jueza chilena a la que se le quitó la tuición de sus tres hijas por declarar públicamente ser lesbiana.

hacer más cosas de las que yo pensaba! Creo también que, si bien la agenda es de la Concertación y en ese sentido es una continuidad sin mucha novedad, me parece que un tema clave debiera ser la participación de las mujeres. Bachelet no puede darle la espalda a la gran cantidad de mujeres que están votando por ella. Y de hecho ella ya ha planteado lo que no ha planteado ningún Presidente desde 1990: paridad en el gabinete y ley de cuotas. Vamos a ver cómo se materializa eso. En definitiva, creo que una no debiera aspirar a que Michelle Bachelet lleve a cabo o implemente una agenda feminista, no es una idéntica, es una aliada o puede ser una aliada para las feministas... De hecho, creo que el ejercicio del poder político y los obstáculos con los que se va a encontrar la van a acercar a una mirada más feminista, pero eso está aún por verse. De todas maneras, no dudo que es mucho mejor que esté ella a que esté alguien que no toma en cuenta las necesidades de las mujeres.

Hay un elemento de identificación de las mujeres con Bachelet, que es evidente, pero hay otro elemento que es el discurso de Bachelet, un discurso que incluye la experiencia de las mujeres, al menos de muchas. No cualquier mujer nos va a dar a las feministas lo que queremos, y si la Bachelet no tuviera un discurso hacia las mujeres probablemente no tendría el apoyo que está teniendo. Me parece también que hay una crisis de los modelos de liderazgo en este país, o sea, si soy crítica, creo que la Bachelet tiene algo de Lavín y Lavín tiene algo de Bachelet, lo que está claro es que ninguno de los dos tiene algo parecido a Lagos, y en ese sentido también me parece que hay que asumir que hay un cambio. Yo no sé, quizás Lagos pasa a ser el último estadista, padre, gran patriarca de la nación, y vamos a empezar con liderazgos mucho más simplificados, incluso, si tú quieres más *light*, cuestión que se está viendo en todos lados; Kirchner no es mucho mejor que Lavín, también hay ciertos grados de populismo, pero ya este gran patriarca... yo creo que eso es lo que ya no quiere Chile, capaz que pasemos a la gran mamá ahora, sin embargo, ahí hay valores y hay elementos que yo creo que son rescatables¹²⁸.

¹²⁸ “Hay que explotar los plus de nuestra socialización”, diría Victoria Hurtado, de Corporación Humanas.

ARCHIVO VISUAL AÑOS 1990-2013

*No se es feminista para reificar la identidad “mujer”
en una sociedad pospatriarcal. El feminismo es negativo o no es.*

ALEJANDRA CASTILLO



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 1990. A la derecha, Julieta Bañados, madre de Julieta Kirkwood, la acompaña Eliana Largo. Santiago, Parque de los Reyes

S E M I N A R I O



LOS
desafíos
DE LA
igualdad

Barbro Dahlbom-Hall

Santiago, 15 al 19 de octubre de 1991

Con el auspicio de la Embajada de Suecia y ASDI
(Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional)

Portada de la carpeta del Seminario *Los desafíos de la igualdad* realizado en Santiago en 1991 por Barbro Dahlbom-Hall, experta sueca en género, iniciada la transición democrática



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 1992. Santiago, Estación Mapocho
(fotografía: Anne Crocker)



Fotografía: Anne Crocker



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 1992. Santiago, Estación Mapocho
(fotografía: Anne Crocker)



Eliana Largo, Edda Gaviola y Sandra Palestro. 1994 (fotografía: Mariela Rivera)



VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.
República Dominicana, 1999 (fotografía: Anne Crocker)



Colectivo Bajo Sospecha en VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.
República Dominicana, 1999 (fotografía: Anne Crocker)



Colectivo Bajo Sospecha en VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.
República Dominicana, 1999 (fotografía: Anne Crocker)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2000. Marcha en Santiago (fotografía: Anne Crocker)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2000. Marcha en Santiago (fotografía: Anne Crocker)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2000. Marcha en Santiago (fotografía: Anne Crocker)



Marcha Mundial de las Mujeres, Santiago, Plaza de Armas, 2000 (fotografía: Anne Crocker)



Kena Lorenzini. Santiago, 2000
(fotografía: Anne Crocker)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2004. Francia Jamett (archivo Las Clorindas)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2004. Escultura realizada por Las Clorindas con imágenes de mujeres detenidas desaparecidas. Santiago, Plaza de Armas (archivo Las Clorindas)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2004 (fotografía: Soledad Rojas Bravo)



Las Otras Familias en el Día del Orgullo LGTTBI; a la izq. con lentes de sol, Karen Atala; a la der. Emma de Ramón con gorro blanco. Santiago, septiembre 2004 (fotografía: Gigliola di Giammarino)



Ana María Noé y Amparo Claro en ceremonia
de las cenizas de la médica feminista Adriana Larraín.
Santiago, octubre 2004



Día Internacional por la No Violencia contra las Mujeres, 25 de noviembre 2005.
Marcha nocturna en Santiago convocada por la Red Chilena contra la Violencia
Doméstica y Sexual –hoy Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres
(fotografía: Kena Lorenzini)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2006. Camila Maturana y Paula Santana; atrás, Lorena Nuñez, del ex colectivo Bajo Sospecha. Santiago (fotografía: Soledad Rojas Bravo)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2008. Ana Pichulmán y Anita Castro, Red de Mujeres de Organizaciones Sociales, REMOS. Santiago (fotografía: Eliana Largo)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2008. Viviana Díaz Caro y Gabriela Zúñiga Figueroa, Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, AFDD. Santiago (fotografía: Eliana Largo)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2008. Raquel Olea al micrófono; a la izq. Vicky Quevedo; a la der. Gloria Maira. Santiago (fotografía: Eliana Largo)



Marcha por la Libertad de Decidir, convocada por el Movimiento por la defensa de la anticoncepción. Santiago, abril 2008 (fotografía: Adriana Gómez)



Adriana Gómez. Articulación Feminista por la Libertad de Decidir.



Católicas por el Derecho a Decidir en manifestación convocada por la Articulación Feminista por la Libertad de Decidir. Santiago, Plaza de la Constitución, 2008 (fotografía: Eliana Largo)



Manifestación convocada por la Articulación Feminista por la Libertad de Decidir. Santiago, Plaza de la Constitución, 2008 (fotografía Eliana Largo)



Manifestación convocada por la Articulación Feminista por la Libertad de Decidir. Santiago, Plaza de la Constitución, 2008 (fotografía Eliana Largo)



Campana *iCuidado! El machismo mata*. Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres. Santiago, 2009 (fotografía Jennifer Gutiérrez)



Hacia la Contraloría General de la República. Manifestación convocada por la Articulación Feminista por la Libertad de Decidir. Al centro, Adriana Gómez, a la derecha Patricia Olea, Sandra Vera y Gloria Leal. Santiago, 2009 (fotografía: Soledad Rojas Bravo)



Lily Fuenzalida en protesta en La Moneda. Santiago, 2009 (fotografía: Soledad Rojas Bravo)



Marcela Díaz Rebolledo en protesta en La Moneda. Santiago, 2009
(fotografía: Soledad Rojas Bravo)



Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2010. Soledad Rojas Bravo.
Santiago (fotografía: Josefina Hurtado)



Marcia Quirilao Quiñinao denuncia la violencia hacia las mujeres. Santiago, mayo 2010



Día por la despenalización del aborto, 28 de septiembre 2009 (fotografía: Astrid Alvarado)



Día por la despenalización del aborto,
28 de septiembre 2010 (fotografía: Soledad Rojas Bravo)



Día por la despenalización del aborto, 28 de septiembre 2010
(fotografía: Soledad Rojas Bravo)



Colectivo muralista Las Kallejeras denuncian en el Bicentenario.
12 de octubre 2010. Santiago (fotografía: Eliana Largo)



Colectivo Feministas Tramando en la marcha del 12 de octubre 2010.
Lara Arias con pancarta, a la izq. Vanessa Naranjo. Santiago (fotografía: Eliana Largo)



Colectivo Feministas Tramando marcha el 12 de octubre de 2010.
Tamara Vidaurrázaga sujetando lienzo y pancarta, al lado su hija Katia;
atrás Johanna Ortíz. Santiago (fotografía: Eliana Largo)



Mujeres mapuche se manifiestan en el Bicentenario. 12 de octubre de 2010.
Santiago (fotografía: Eliana Largo)



Colectivo Las Moiras. 12 de octubre 2010. Santiago (fotografía: Eliana Largo)



Feministas marchan por la educación gratuita y de calidad. Santiago, junio 2011
(fotografía: Adriana Gómez)



Colectivo muralista Las Kallejeras protestan en el Día del Trabajo. Santiago, 1 de mayo de 2012



Colectivo Universitario por la Disidencia Sexual (CUDS), y Lesbianas y Feministas por el Derecho a la Información en la Marcha por la Diversidad Sexual. Santiago, 29 de septiembre 2012 (fotografía: Jorge Díaz Fuentes, archivo CUDS)



Encuentro Nacional de la Diversidad Feminista. Valparaíso, 23, 24 y 25 de noviembre 2012
(fotografía: Caro Ibacache)



Encuentro Nacional de la Diversidad Feminista. Valparaíso, 23, 24 y 25 de noviembre 2012
(fotografía: Caro Ibacache)



Encuentro Nacional de la Diversidad Feminista. Valparaíso, 23, 24 y 25 de noviembre 2012
(fotografía: Caro Ibacache)



Cristian Cabello con pancarta en la marcha por la educación gratuita y de calidad.
Santiago, 26 de junio 2013



Luis (Lucha) Venegas y Felipe Rivas marchan por la educación gratuita y de calidad.
Santiago, 26 de junio 2013



Jorge Díaz, Felipe Rivas y Eliana Largo marchan por la educación gratuita y de calidad.
Santiago, 26 de junio 2013



Articulación Feminista por la Libertad de Decidir marchando en el Paro Nacional convocado por la CUT. Santiago, 11 de julio 2013 (fotografía: Adriana Gómez)



Toma de la Catedral en manifestación masiva por el aborto libre, seguro y gratuito. Santiago, 25 de julio 2013 (fotografía: Juan Cristóbal Hoppe)



Caminata del silencio contra el femicidio convocada por Colectiva Feministas Valpo y Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Valparaíso, agosto 2013 (fotografía: Rens Veninga)



Caminata del silencio contra el femicidio convocada por Colectiva Feministas Valpo y Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Valparaíso, agosto 2013 (fotografía: Rens Veninga)



Caminata del silencio contra el femicidio convocada por Colectiva Feministas Valpo y Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Valparaíso, septiembre 2013 (fotografía: Tamara Malbrán)



Caminata del silencio contra el femicidio convocada por Colectiva Feministas Valpo y Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Valparaíso, octubre 2013 (fotografía: Tamara Malbrán)



Caminata del silencio contra el femicidio convocada por Colectiva Feministas Valpo y Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Valparaíso, octubre 2013 (fotografía: Rens Veninga)



Valparaíso, octubre 2013 (fotografía: Rens Veninga)



Panel en “Desencuentros feministas ¡Urge discutir de feminismo!”. De izq. a der: Francia Jamett (activista feminista), Claudia Rodríguez (activista y escritora travesti feminista), Constanza Guerrero (Teresa Flores – Pan y Rosas), Ana López (Teresa Flores – Pan y Rosas), y Constanza Álvarez Castillo (Missogina). Al costado: Cristian Cabello (CUDS). Santiago, 26 y 27 de octubre 2013 (fotografía: archivo CUDS)



Un grupo de participantes en “Desencuentros feministas”. A la izquierda Luis (Lucha) Venegas con camiseta blanca. Santiago, 26 y 27 de octubre 2013 (fotografía: archivo CUDS)



Fotografía: archivo CUDS

ANEXOS

EL FEMINISMO
COMO UNA POLÍTICA DE LO MÚLTIPLE¹²⁹
ALEJANDRA CASTILLO

Siempre hay más de un feminismo. A pesar de la complejidad que implica, el feminismo es una política de lo múltiple, evoca diversos sentidos y da refugio a diferentes tipos de prácticas y políticas. Tomemos, por ejemplo, dos sentidos y dos prácticas diversas del feminismo. Uno entendido como una política por el reconocimiento y otro entendido como una política de la interrupción del sentido común compartido. Comenzaré señalando que ambos son necesarios, urgentes, aunque sus tiempos, énfasis y búsquedas no coinciden, ni se complementan. Uno está orientado al mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres, promoviendo su presencia igualitaria en el espacio público. El otro está orientado al enjuiciamiento crítico de los relatos patriarcales, ya sean históricos, filosóficos, políticos, que constituyen la trama moderna de la política. El primero se traducirá en políticas de acción afirmativas vía extensión y reconocimiento de derechos; el segundo se traducirá en el cuestionamiento de las figuras de la familia sentimental, el contrato sexual y la idea de la madre cívica con que la política moderna ha constituido/descrito a las mujeres.

La política feminista de acción afirmativa, como la llamo, busca la inclusión de lo otro, las otras, en el marco social y cultural existente con la promesa de que la propia inclusión de las mujeres transformará el marco social y cultural existente. Este es el presupuesto que anima a las políticas tendientes a subsanar la mala representación de las mujeres en la esfera pública/política, tomemos a la paridad, por ejemplo. Esta política por la visibilidad, por el reconocimiento, la podríamos sintetizar en la siguiente frase: “más es mejor”. Esto es, más leyes, más garantías, más derechos, más participación, más visibilidad, más presencia, más reconocimiento es “mejor”. Aunque parezca extraño mencionarlo, el sujeto al cual está dirigida esta política feminista de acción afirmativa es LA MUJER, ahora con mayúsculas. La mujer todo cuerpo, maternidad. La política feminista de acción afirmativa debe presuponer al sujeto mujer al cual está dirigida dicha política. Podría decirse que para que funcione la política de “más mujeres, es mejor” es necesario preconcebir una identidad “mujer” rígida. Este feminismo, de algún modo, proyecta hacia el futuro, una decisión previa: este momento anterior, es la

¹²⁹ Ponencia presentada en el Seminario “¿Por qué feministas?”, el 7 de marzo de 2008, en Santiago, ICAL.

idea común y compartida del sentido de la palabra ‘mujer’. No es una novedad a esta altura del debate feminista que esta identidad estará vinculada a cierta retórica del amor romántico y del cuidado. Ambas retóricas afines, complementarias y al servicio del discurso de la familia que, nos guste o no, moldea los roles, las maneras y hasta las transgresiones del ‘ser mujer’.

Desde esta perspectiva, el lugar de destino de este feminismo es su propio comienzo. Si tuviésemos que variar la afamada sentencia *la mujer no nace, se hace* de Simone de Beauvoir desde una perspectiva feminista afirmativa tendríamos que decir *la mujer llega a ser lo que es*. De cierta manera, este feminismo de acción afirmativa lo que pondrá en práctica será una política remedial en vistas de asegurar el hecho de ser “mujeres” sin daño. De ahí que sus políticas estén dirigidas a la protección de la infancia, políticas reproductivas, leyes y fueros maternos, bonos compensatorios por la crianza de los hijos, etc. Si tuviésemos que señalar una de las paradojas de este tipo de política es simplemente que su mayor éxito es su principal fracaso. A mayor inclusión, a mayor visibilidad más se asentará el discurso del amor romántico y del cuidado. Tomemos por caso dos momentos del feminismo chileno: en los años 50 luego de la impresionante participación política de las mujeres su acción se diluirá en el fortalecimiento del sistema de bienestar social y de beneficencia. Treinta años más tarde, en los años 80 luego de la heroica presencia pública de las mujeres su discurso feminista se diluirá o, bien, en la conformación de organismos compensatorios (SERNAM) o, bien, en los estudios de género (que como sabemos es simplemente otra forma de decir “mujer”).

¿Cómo no hacer de la necesaria política feminista afirmativa solo y siempre una reivindicación de identidades reificadas en torno al significante “mujer-madre”? En otras palabras, ¿cómo ser feministas sin ser “mujeres”, esto es, cómo ser feministas más allá de la descripción-prescripción patriarcal del “ser mujer”? Conocemos la respuesta que daría en los años 80 Monique Wittig ante la paradoja de ser mujer: para llegar a ser mujeres primero hay que aceptar ser eso de ser “mujer” patriarcalmente establecido. En otras palabras, es demandar, exigir ser incluidas igualmente dentro de una forma política que las incluye excluyéndolas. De ahí que Wittig llame a abolir el sexo y se declare una desertora de su clase. Pero la desertión es una huida, es una vuelta a casa, una vuelta al mundo privado. ¿Cómo salir entonces de la paradoja de ser mujer?

Es frente a esta paradoja que las políticas feministas de la interrupción del sentido común compartido más que un repliegue proponen un cuestionamiento profundo al modo moderno de la política. Este feminismo, por el contrario, no busca la inclusión, tampoco el reconocimiento. El presupuesto de este doble rechazo es la firme creencia que la simple agregación del “más es mejor” o “de la simple negación” no cambiaría el marco de la política moderna autocentrada en la figura del individuo propietario, en jerarquías, binarismos y en la violencia de la exclusión, entendida esta no como una falla o un proceso incompleto sino como un elemento estructural de la política moderna.

Este feminismo implica un movimiento doble, primero, enjuicia los elementos que modernamente han constituido a la mujer: esto es, la familia sentimental, el contrato sexual y la idea de madre cívica. En consecuencia, no se tratará pues de un puro acto de agregación afirmativa. Tampoco es del todo útil el sugerente acto de negación o de invención de los nombres de la mujer por fuera, en los márgenes. No se puede ser feminista solo habitando en los márgenes: habitando la tranquilidad del margen de la historia (en la escritura de la “otra historia”); habitando en los márgenes de la lengua (en la audacia de la creación de otras hablas, casi siempre de los sentimientos); habitando, por último, en los márgenes del poder (en la creencia de políticas de la diferencia). No es posible el discurso feminista, solo, y en la obstinada, “negación absoluta”. Es por ello que la política/escritura feminista no desistirá de las retóricas de lo universal. La política del feminismo se elaborará, más bien, en un complejo juego entre lo excluido y lo incluido, de lo particular y lo universal, en un movimiento que irá desde los márgenes hacia el centro y en ese gesto intentará la reinención, no de la mujer, sino que de la propia política moderna. Es por ello, que el feminismo no solo puede ser definido como una política de interés, solo reivindicativa de un grupo en particular, sino como un proyecto de transformación total.

¿Es posible salir de la paradoja? Creo que más que optar por una u otra alternativa (la inclusión por la acción afirmativa o la salida) prefiero situar la política feminista en la propia tensión. Tal como lo haría Julieta Kirkwood, cuya política feminista parece “saltar de la casa a la utopía sin solución de continuidad”. Política del salto que no hace más que poner de manifiesto el dilema de contar como “uno”, *ser persona*, mas, sin embargo, bajo el reconocimiento e identificación patriarcal que semantiza a las mujeres en la triada “marido, hijos, hogar”. Políticas discontinuas, articuladas en el doble reconocimiento –y rechazo– de la vida doméstica en tanto espacio de sujeción y del espacio político en tanto espacio de lo universal/masculino. Esta dialéctica del reconocimiento y del rechazo pareciera, para muchos, ubicar a las políticas feministas en la puerta de salida de cualquier forma de hacer política tradicional. Esto en la medida que enjuician no solo los contextos de explotación, dominación y sujeción en que se encuentran las mujeres sino que, también, las posibles vías para superarlos.

En fin, políticas feministas que se instalan en una temporalidad desplazada que se proyecta a lo que no existe aún, pero que es tomado como “real”. Políticas feministas que se ubican en una “realidad utópica” que, sin embargo, no tiene tiempo para esperar por su realización en un futuro lejano sino que, por el contrario y paradójicamente, buscan realizarse en el propio gesto de su enunciación y de nominación feminista. No olvidemos, en este punto, la intensa política de/por la lengua en la que se instala el feminismo. Políticas de la enunciación –recordemos, por ejemplo: “lo personal es político, “el feminismo soy yo” o “la democracia en la casa y en el país”– que han logrado redescribir, en términos verosímiles, nuevas prácticas sociales y culturales. Feminismo, entonces, como un ejercicio ilocutivo utópico que se proyecta en un universal por hacer, por-venir.

LA DICTADURA DEL PARAÍSO¹³⁰

SUELY ROLNIK

Suely es psicoanalista, crítica cultural y curadora. Es docente titular de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, donde coordina el núcleo de estudios Transdisciplinarios de la Subjetividad, del posgrado en Psicología Clínica. Luego de ir presa a manos de la dictadura militar en 1970, se exilió en París entre 1970 y 1979, donde, además de su formación psicoanalítica, se diplomó en Filosofía, Ciencias Sociales y Psicología. Data de esa época el comienzo de su relación con Deleuze y Guattari. Tradujo al portugués parte de *Mil mesetas* y participó con Guattari en la clínica de La Borde y en los movimientos que agitaron la Psiquiatría europea de los años 70. De la colaboración entre Rolnik y Guattari surgió este libro, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, publicado originariamente en portugués en Brasil en 1986 y ahora en Argentina, Francia (Seuil, 2007), España y otros países. Data igualmente de dicho período su amistad con Lygia Clark, cuyo trabajo intitulado *Estruturação del Self* fue el tema de su tesis en Francia (1978) y de un texto de la artista publicado con su colaboración (1980) –una investigación que reanudó en 2002 en el marco de un proyecto de construcción de la memoria viva, presentada en una exposición que contó con su curaduría: *Somos o molde. A você cabe o sopro. Lygia Clark, da obra ao acontecimento*, Musée de Beaux-arts de Nantes, 2005, y Pinacoteca do Estado de São Paulo, 2006. El tema principal de Rolnik son las políticas de subjetivación en la actualidad, abordadas desde un punto de vista transdisciplinario que se concentra en los últimos años en el arte contemporáneo en sus interfaces con la política y la clínica. En ese sentido, ha publicado varios ensayos en compilaciones como *Gilles Deleuze, une vie philosophique*, Eric Alliez [edit.], *Les empecheurs de penser en rond*, 1998 y *Antinomies of Art and Culture: Modernity, Postmodernity and Contemporaneity* Terry Smith, Nancy Condee y Okwui Enwesoé [edit.], Durham, Duke University Press, 2006; en catálogos de exposiciones (además de editar el libro/catálogo de la ya mencionada exposición de Lygia Clark) y revistas de arte y cultura (un número de la española *Zehar* abordó su trabajo en 2003 y fue editora de un número de la canadiense *Parachute* en 2004, al margen de sus colaboraciones para las revistas *Multitudes*, *Traffic*, *Chimères*, *Mouvement*, *Parkett*, *Trópico*, *Ramona*, etcétera).

¹³⁰ Entrevista del Colectivo Situaciones a Suely Rolnik el año 2006 en Buenos Aires, con motivo de la presentación de su libro *Micropolítica. Cartografías del deseo*, en coautoría con Félix Guattari, editado el año 2006 por Tinta Limón Ediciones www.tintalimon.com.ar. Agradecemos al Colectivo Situaciones y a Tinta Limón su disposición a que sea publicada aquí.

Colectivo Situaciones: Luego de leer el libro nos pareció importante preguntarte por la actualidad del diagnóstico del Capitalismo Mundial Integrado (CMI) como forma de subordinación de las subjetividades y las inteligencias al proceso de producción del capital. ¿Cómo funciona esto hoy, cuando la promesa del capitalismo es visiblemente inseparable de una dinámica de marginación de masas?

Suely Rolnik: Una idea que hoy está circulando mucho, especialmente a través de los italianos que en el exilio se encontraron con Deleuze, Guattari y Foucault, dice que la característica fundamental del neoliberalismo es instrumentalizar las fuerzas de creación del cognitariado y ya no sólo las fuerzas mecánicas del proletariado. De ahí que se nombre al capitalismo actual como “capitalismo cognitivo” o “cultural-informacional”. Para responder a la pregunta que ustedes plantean, voy a hablar de cómo esto se expresa en la subjetividad y, luego, me interesa interrogar cómo se da este proceso específicamente en América Latina, donde tenemos que pensar y luchar concretamente.

En primer lugar, Mauricio Lazzarato plantea muy bien en su libro *Políticas del Acontecimiento* (Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2006) la idea de que el capital financiero no fabrica mercancías como lo hace el capital industrial, sino que fabrica mundos. ¿Qué mundos son esos? Mundos de signos a través de la publicidad y la cultura de masas. Hoy se sabe que más de la mitad de los beneficios de las transnacionales se dedican a la publicidad, actividad que es anterior a la fabricación de productos y mercancías. En las campañas publicitarias se crean imágenes de mundos con las que el consumidor se va a identificar y luego va a desear: sólo entonces esas mercancías van a ser producidas.

Si analizamos el capital como fábrica de mundos, es fundamental cómo estas imágenes son invariablemente portadoras del mensaje de que existirían paraísos, que ahora ellos están en este mundo y no en un más allá y, sobre todo, que algunos tendrían el privilegio de habitarlos. Y más aún, se transmite la idea de que podemos ser uno de estos VIP's, basta para ello con que invirtamos toda nuestra energía vital –de deseo, de afecto, de conocimiento, de intelecto, de erotismo, de imaginación, de acción, etcétera–, para actualizar en nuestras existencias estos mundos virtuales de signos, a través del consumo de objetos y servicios que los mismos nos proponen. Un nuevo *arrebato* para la idea de paraíso de las religiones judío-cristianas, la cual presupone un rechazo a la vulnerabilidad al otro y de las turbulencias que ésta trae y, más aún, un menosprecio por la fragilidad que ahí necesariamente acontece. En otras palabras, la idea occidental de paraíso prometido corresponde a un rechazo de la vida en su naturaleza inmanente de impulso de creación continua. En su versión terrestre, el capital sustituyó a Dios en la función de garante de la promesa, y la virtud que nos hace merecerlo pasó a ser el consumo: éste constituye el mito fundamental del capitalismo avanzado. Ante esto, es de mínima equivocado considerar que carecemos de mitos en la contemporaneidad: es precisamente a través de nuestra creencia en el mito religioso del neoliberalismo, que los mundos-imagen que este régimen produce, se vuelven realidad concreta en nuestras propias existencias.

En la ciudad que vivimos, con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación a distancia y la urbanización, cada uno de nosotros es atravesado por una infinidad de fuerzas muy variables: esto hace entrar en crisis a la subjetividad mucho más frecuentemente porque las referencias se vuelven precarias y volátiles. Uno se ve así fragilizado. Y esa fragilidad por sí misma no tiene nada de malo; por el contrario, es el corazón mismo de la creación de realidad subjetiva y objetiva. Es cuando te sentís frágil y cuando tus referencias no hacen sentido alguno que te ves forzado a crear. Como dice Deleuze: “uno no crea porque es lindo o porque quiere ser famoso, sino porque está forzado, porque no tiene otra solución que hacerlo”. Se trata de crear sentido para lo que ya está en tu cuerpo y que no coincide con las referencias existentes, de recrear tus relaciones con el entorno, tu modo de ser.

Esta fragilidad, que es tan importante política y éticamente, es la verdadera salud: hacerse cargo de esta fragilidad en vez de huir de ella. Sin embargo, esta fragilidad es muy mal vista por una tradición muy antigua –el régimen identitario–, que organiza la subjetividad a partir de una imagen estable de sí misma, como si fuese una unidad cerrada. Entonces, esa fragilidad es vivida como una especie de colapso de uno mismo. Toda la subjetividad moderna, comenzando en el cartesianismo, se construyó en base a recusar esta fragilidad. En la estructura psíquica que heredamos de varias generaciones, la fragilidad no tiene lugar, lo que tu cuerpo vibrátil –como yo le llamo¹³¹– capta del entorno queda recortado, porque tenés que estar siempre muy bien, estable, funcionando.

Al mismo tiempo que la subjetividad vive muy frecuentemente esa fragilidad, aparece la promesa religiosa del capital. Hoy mucha gente dice: “¡ay!, el problema es que no tenemos mitos, que nos faltan mitos”. Y, ¡este es el mito del capital y es un mito poderosísimo y totalmente religioso! Es el mito que promete el paraíso en la tierra. Entonces, si yo estoy totalmente fragilizada, si nada de lo que hago funciona, si mis relaciones amorosas son una mierda porque tengo referencias que no funcionan para nada, entonces todo el tiempo sufro un asedio, que no es sexual, pero es de imagen. Y soy muy vulnerable a esa promesa, a ese mensaje: si falla esa promesa me siento totalmente fracasada, incapaz, impotente, loca. Estos mundos que el capital nos ofrece a través de la publicidad prometen una solución inmediata que consiste en remapearme para salir del agujero. Pero para hacerlo –y ahí entra la otra punta de la producción capitalista–, voy a tener que consumir en mi cotidiano todos los servicios y mercancías posibles, voy a comprar ropas para mi cuerpo y diseños para mi casa. Voy a hacer quinientas cosas para estar maravillosa como mujer y, con eso, con mi propia fuerza subjetiva del deseo y con mi acción, yo reconstruyo mi vida de modo que todos los servicios y mercancías sean consumidos. Y ahí se completa el ciclo, porque las fuerzas son producidas y consumidas en el mercado.

¹³¹ El término fue propuesto por Suely Rolnik en 1989, en su libro *Cartografía Sentimental, Contemporâneas do desejo* (São Paulo, Estação Liberdade, 1989).

Entonces, tenemos, por un lado, las fuerzas de creatividad en la publicidad de masas y las fuerzas subjetivas –del deseo del consumidor– y, por otro lado, hay todo una casta de profesionales, de proveedores de maquetas humanas (los *personal trainers*, los dermatólogos, los cirujanos, los libros de autoayuda, etc.) que son los asesores para redibujarse y estar bien, para ser parte de ese supuesto mundo de personas increíbles del que estamos excluidos –y no estoy hablando sólo de exclusión económica. Entonces, toda la subjetividad, las fuerzas de creación y de deseo, funcionan como la fuerza de trabajo que produce la realidad capitalista.

Colectivo Situaciones: El mito del capitalismo actual, ¿es una promesa de inclusión?

Suely Rolnik: Es una promesa de paraíso. No es exactamente una promesa de inclusión. Todos se sienten excluidos por principio, y no sólo excluidos económicamente. El mito es el paraíso, y eso es lo que moviliza la subjetividad para proveerse una inclusión, con un poder de fascinación impresionante. Y tiene una ambigüedad constitutiva, a la que hay que estar subjetivamente atento, no sólo ideológicamente atento. Por otra parte, funciona como promesa para todos. Las elites están absolutamente enfermas de neoliberalismo porque viven a base de esa creencia religiosa en la promesa. Pero para los excluidos la promesa es más perversa y terrible.

De todas maneras, la promesa es imposible, no existe. La elite y la clase media pueden tener la ilusión de su realización. Las clases pobres no tienen ni siquiera esa ilusión, pero eso no significa que no estén totalmente identificadas con eso.

Colectivo Situaciones: ¿No percibís la existencia de personas que desarrollan sus vidas por fuera de esta interpelación, de esta promesa de paraíso, pero que, sin embargo, no consiguen abrir –a veces no es seguro que lo intenten– mundos diferentes? ¿Más bien se trataría de vidas escépticas, vacías, errantes?

Suely Rolnik: Esa población también se identifica con el paraíso del capital. Por ejemplo, en el caso de los delincuentes, la salida para acceder al paraíso –para tener unas Nike o una imitación de Nike– es el narcotráfico o la delincuencia de modo general. El narcotráfico en Brasil es muy significativo y, a la vez, es muy ambiguo porque organiza una autogestión de la *favela*, arma una especie de policía paralela que protege a los pobres. Pero ellos sí tienen una identificación. Quienes no la tienen son los movimientos más interesantes de Brasil: los “sin techo”, los “sin tierra” y los indios.

Cuando vas a un campamento de los sin techo en San Pablo es como si estuvieras en otro mundo. Estuve hace poco allí y es impresionante porque no tienen siquiera plásticos para cerrar los lugares donde viven y crean una cartografía imaginaria increíble.

Uno de los líderes nos llevó a ver la escuela y la escuela no era nada, ni siquiera una silla, pero el imaginario allí veía y hacía existir una escuela. ¿Vieron la película *Dogville*? ¿Recuerdan las casas sólo dibujadas en el suelo del estudio? A diferencia de *Dogville*, que es una ciudad típica del interior norteamericano, entre los sin techo brasileros hay una inteligencia que construye mundo.

Salimos de allí y al lado había uno de los *shoppings centers* más espectaculares de San Pablo, con tiendas de materiales de construcción gigantescas, cuando ellos no tienen ni siquiera basura para construir. Entonces, esta población sí que no se identifica, pero la población que suele llamarse marginal en general sí se identifica.

Por eso para mí ha sido tan importante la elección de Lula, aún si ahora todo corre el riesgo de perderse. Y es que en Brasil las clases están totalmente instaladas en sus lugares, no hay ninguna conciencia política, ni de la élite ni de los dominados. Siempre ha sido así: la gente está totalmente instalada subjetivamente. En Brasil hay un prejuicio de clase brutal, tal vez el más importante del mundo porque somos el segundo país en términos de diferencia de clase, entre ricos y pobres. La elección de Lula significó la salida del pobre de ese lugar, la ruptura con el discurso ideológico que la élite tiene sobre los pobres, el comienzo de un habla desde su propio cuerpo. Eso tuvo un efecto en el primer momento, yo lo sentí, y es que la gente, los dominados, empezaban a hablar de otra manera. Algo de la cartografía instalada desde la colonización cambió.

Entonces, hay esas dos cosas. También se opera una reidentificación. Cuando los gobiernos democráticos dicen que hay que incluir a una parte excluida de la población al sistema económico, esto también significa incluir a una parte excluida de la población a la identificación con la promesa de paraíso. El mercado tiene montones de porquerías que se producen para los pobres, para volverlos más próximos al paraíso. Eso se consume mucho: en la *favela* todo el mundo tiene televisión. Además, en Brasil está la TV O Globo, que es una fábrica ideológica poderosísima. En Brasil, en los momentos más importantes de las novelas, que es cuando el tipo millonario finalmente se va a casar con la joven sirvienta, parece que el 80% de la población brasilera –incluidas todas las clases–, tiene la televisión encendida.

Colectivo Situaciones: Entonces, ¿qué dirías del modo de producción de subjetividades en la época del neoliberalismo?

Suely Rolnik: Como todos sabemos, el neoliberalismo ha sido una respuesta a los movimientos poderosísimos de los años 60 y 70 (mi generación) en todo el mundo. Nosotros no teníamos idea del tamaño del agujero que estábamos haciendo, de la crisis que estábamos provocando. Es cierto que nosotros queríamos hacer la revolución total, pero no teníamos idea del poder de crisis que tenía todo eso. El neoliberalismo es la solución del capitalismo, la respuesta a una crisis que ha sido cultural, subjetiva, social, política y económica. La respuesta a la crisis que el capitalismo encontró fue instrumentalizar exactamente lo que había sido inventado por esos movimientos: la política de subjetivación y, al mismo tiempo, las formas culturales y de resistencia que habían sido creadas por esa generación.

Tenemos que ver un poco la historia. Yo hablé del sujeto moderno que se constituye en el siglo XVIII. A fines del siglo XIX empieza a entrar en crisis esta política de subjetivación identitaria, por todas las razones que ya mencioné. Pero una razón especial son las mujeres: cuando entran en el mercado de trabajo, en la vida pública, son las que viven más violentamente los cambios que están

aconteciendo en el mundo a fines del siglo XIX. Es primero a las mujeres a quienes se les vuelve imposible tener una subjetividad que pueda organizarse según las representaciones de la percepción formal de la realidad. Lo que entra en crisis aquí es la facultad de la percepción, la cual nos permite aprehender el mundo en tanto formas para, enseguida, proyectar sobre ellas las representaciones de que disponemos, y así atribuirles sentido. Esta capacidad, que nos es más familiar, está asociada al tiempo, a la historia del sujeto y al lenguaje. Es en torno a ella que se yerguen las figuras del sujeto y el objeto, claramente delimitadas y manteniendo entre sí una relación de exterioridad. Esta capacidad, que según la neurociencia es lo propio de un nivel cortical de la sensibilidad es la que permite mantener un mapa de representaciones vigentes, de modo que nos podamos mover en un escenario conocido en el que las cosas permanecen en sus debidos lugares, y guarden una mínima estabilidad.

Lo que las mujeres tienen necesidad de activar es lo que yo llamo el *cuerpo vibrátil*, que supone una capacidad totalmente diferente de nuestra subjetividad, pero también más desconocida, debido a la represión histórica a que ha sido sometida. Según las últimas investigaciones de la neurociencia, incluso, se trata de una capacidad subcortical presente en todos nuestros órganos de sentido y, por lo tanto, irreductible a la percepción. Esta segunda capacidad nos permite aprehender el mundo en su condición de campo de fuerzas vivas que nos afectan y se hacen presentes en nuestro cuerpo como sensaciones. El ejercicio de esta capacidad está desvinculado de la historia del sujeto y del lenguaje. Con ella, el otro es una presencia viva hecha de una multiplicidad plástica de fuerzas que pulsan en nuestra textura sensible, tornándose parte de nosotros mismos. Se disuelven así las figuras del sujeto y el objeto, y con ellas la separación del cuerpo respecto del mundo.

Por ejemplo, si yo te miro sólo con mi capacidad de percepción lo que veo es una forma que rápidamente asocio con mis representaciones y así puedo ubicarte inmediatamente como: argentino, hijo de desaparecidos, militante de tal grupo, etc. En dos minutos ya estás ahí, fuera de mí. Pero si yo pongo en actividad esa capacidad otra de todos los órganos de sentido, del ojo, del tacto, del olfato, de la escucha, tu presencia viva como conjunto de fuerzas me afecta y pasas a ser una sensación en mi propia textura sensible, como si fueras parte de mi cuerpo. Pero esto no es una metáfora, es real. Todo el tiempo se acumulan sensaciones porque todo el tiempo estás vulnerable al entorno y llega un momento en que toda esa novedad ya no puede ser expresada a través de las representaciones. Esa es la paradoja que te fuerza a crear: uno se siente forzado a expresar lo que ya es una realidad sensible, pero que no está todavía actualizada en la realidad concreta. Y esa es la cosa más importante del proceso de subjetivación porque es la dimensión donde el otro existe como presencia viva y real en tu cuerpo, obligando a replantear todo, todo el tiempo. Y no por una cuestión ideológica, sino por un proceso mucho más primitivo e incontrolable.

Entonces, a fines del siglo XIX, cuando las mujeres entran a la vida pública, ellas están tan atravesadas por esta otra realidad que les es absolutamente imposible

mantenerse sólo con sus referencias de la vida doméstica, les resulta imposible quedarse con los ojos corticales, con las retinas. Las mujeres deben activar –aunque ya lo tenían activado, lo deben activar en esta nueva situación– esa otra actividad de su sensibilidad que es el *cuerpo vibrátil*. Y es tan violento lo que están viviendo que en un primer momento se expresa en convulsiones corporales. Así se produce la histeria que el señor Freud tuvo la dignidad de escuchar como algo del deseo que pasaba por allí y toda una parte de la medicina se dedicó a tratar eso.

En esa misma época, las vanguardias artísticas e intelectuales de fines del XIX y principios del XX, empiezan a experimentar otra manera de crear cultura y también de organizarse subjetivamente. En ese momento surge la *subjetividad flexible*¹³² esa doble capacidad sensible según la cual el otro existe, y la existencia de uno mismo es creada a partir de lo que implica la existencia del otro. Las formas así creadas tienden a expresar la incorporación de las fuerzas del mundo subjetivo, a través de un devenir-otro de sí mismo. Todo esto se libera a lo largo del siglo XX hasta los años 60 y 70, donde se experimenta ya no como movimiento de vanguardia cultural e intelectual que se desarrolla en los márgenes, sino como movimiento de masas. Toda mi generación, en el mundo entero, experimentó eso. Para nosotros fue absolutamente insoportable identificarnos con la vida burguesa de nuestros padres, de nuestras familias. Y esta subjetividad flexible muy atada a la creación experimental pasa a ser nuestra manera de vivir.

Inventamos otra relación con la alimentación, con la educación y la vida comunitaria. Cambia completamente el régimen de la creación artística que ya no es de cierre, de protegerse a sí mismo, sino que son prácticas que envuelven al otro y donde la obra que se hace entra en esa relación –y ya no sólo fetichizada en el objeto de arte.

El neoliberalismo, entonces, es la solución que el capital encuentra una vez que estas mutaciones se consolidan, que el escenario es otro, que ya no estamos más en un régimen identitario y, por lo tanto, la política de subjetivación ya no es la misma. El nuevo régimen consiste exactamente en instrumentalizar esa subjetividad flexible, esa libertad de creación y de experimentación fabulosa, incluso invirtiendo las formas que inventamos. Entonces, lo que para nosotros era abandonar la cocina burguesa y comer de una manera mucho más interesante para el cuerpo, de no consumo de comida industrial, se torna una industria bio, *ligh*, súper chic, la más cara de todas. Toda esa liberación de la invención colectiva, que estaba reinventando todo, pasa a ser la fuente principal de producción

¹³² El desarrollo de la noción de “subjetividad flexible” puede encontrarse en varios ensayos recientes de Suely Rolnik, entre ellos en: “Politics of Flexible Subjectivity. The Event-Work of Lygia Clark”, in Terry Smith, Nancy Condee & Okwui Enwezor, *Antinomies of Art and Culture: Modernity, Postmodernity and Contemporaneity* (Durham, Duke University Press, 2006). En “Life for Sale”, in Adriano Pedrosa (Org), *Farsites: urban crisis and domestic symptoms* (San Diego/Tijuana, InSite, 2005). Véase igualmente Brian Holmes, “The Flexible Personality”, in Brian Holmes, *Hieroglyphs of the Future* (Zagreb, WHW/Arkzin, 2002).

de plusvalía para el capital. Lo que no invalida el hecho de que hay mucha producción mecánica todavía, y qué está lejos de desaparecer.

Esto es un cambio profundo porque la gente que vivió ese proceso desde la marginalidad luego se confunde mucho: de repente te encuentras en una situación donde no sólo ya no eres marginal sino que te pagan un montón de dólares, te ponen como estrella y tienes una casa fantástica. En un primer momento confundes una cosa con la otra. Pero lo que se pierde en ese pasaje es precisamente la fragilidad propia del cuerpo vibrátil, que surge de la vulnerabilidad que supone estar conectado de modo inmanente con otras cosas, y conduce a un proceso de creación que se desencadena a partir de una escucha de qué cosa de tu alteridad está en tu cuerpo y lo obliga a replantearse.

En el pasaje al neoliberalismo es esa escucha lo que desaparece y ahora te reorganizas en función de los mundos ideados por el capital. Lo que nos guía en esta empresa, en nuestra flexibilidad postfordista, es la identificación casi hipnótica con las imágenes del mundo difundidas por la publicidad y por la cultura de masas. Esa es la pequeña diferencia que hace una diferencia total. Primero, porque la creación se transforma en fuerza de trabajo para el mundo capitalista y, segundo, porque el otro deja de existir. La creación se disocia de la pregunta por el otro, lo que es muy grave porque la verdadera vida pública –y no la esfera pública– depende de escuchar la pregunta del otro. En un primer momento, entonces, hay mucha confusión, tanto que por ejemplo en Francia las redacciones de los grandes periódicos y las agencias de publicidad pasan a ser pobladas y dirigidas por la gente que había protagonizado el movimiento del 68. Los *yuppies* a comienzos de los 80 eran el fante de lo que habíamos vivido y se convierten en los nuevos publicitarios y creativos.

Creativo es una muy buena palabra porque la *creación* en sentido fuerte se volvió *creativa* al reducirse a los mundos del capital. La *creación* ya no se hace desde la presencia del otro en tu cuerpo, sino desde el hecho de estar alienado. Es como un clon: lo ves igualito, pero al mismo tiempo tiene una pequeña diferencia que es total. Si lo público es lo que se produce a partir de la existencia del otro, eso es precisamente lo que se borra y se simula en una pseudo esfera pública.

Cuando uno conoce un poco de psicoanálisis sabe que ese tipo de confusión en la cabeza puede demorar como dos décadas para que el malestar empiece a problematizar lo que está pasando. Durante un buen tiempo te transformaste en una prostituta cuyo casho es el capital. Así como el casho explota el erotismo, que es fuerza vital de la prostituta, de la misma manera el capital para reproducirse explota la fuerza creativa de quienes participaron de los movimientos en décadas pasadas.

Es una relación perversa. ¿Cómo se caracteriza una relación perversa? Nosotras las mujeres lo sabemos bien: aparece un hombre maravilloso, que se presenta como súper estable, dueño de sí, con mucha seguridad, y no te mira, está como indiferente en relación a ti. Ahí empezás a idealizarlo, te sentís totalmente dependiente de su mirada y haces todo para seducirlo. Lo que no percibís es que

detrás de esa superioridad que muestra hay una miseria total y una incapacidad absoluta de mirar hacia el otro. Pero cuando una mujer que está atrapada en esa mierda lo percibe, lo abandona y no quiere nunca más escuchar su nombre. Lo mismo debería suceder con nosotros porque el capital funciona como ese hombre aparentemente maravilloso: el capital vehiculiza ese tipo de cosas, esa misma indiferencia que te hace sentir excluida, horrible, y que te lleva a consumir de todo para hacerte devenir algo que pueda finalmente ser incluido en ese mundo maravilloso del paraíso capitalista. Para romper con una relación perversa hay que darse cuenta que detrás de esa maravilla, hay una miseria subjetiva, intelectual, política y ética total.

Colectivo Situaciones: ¿Y cómo ha operado en términos de producción de subjetividad el hecho de que en América Latina el neoliberalismo esté asociado en su origen a las dictaduras?

Suely Rolnik: Esta misma situación, como en todo el planeta, también se dio en América Latina y en los países de Europa del Este, en países bajo dictaduras, sean de izquierda o de derecha. Desde el punto de vista de la política de subjetivación, que una dictadura sea de izquierda o de derecha es exactamente lo mismo porque una dictadura se caracteriza por paralizar el proceso de creación. Desde el punto de vista del proceso de subjetivación, más allá de la cuestión visible de la censura, de la prisión, de la tortura, de las desapariciones y las muertes, hay un aspecto invisible que tiene como efecto paralizar el proceso de creación, porque cuando uno va a expresar algo, esa expresión queda asociada con el peligro de muerte, de prisión, de tortura y, poco a poco, se paraliza totalmente, dando lugar a una patología social muy grave en términos de creación individual, pero también de inteligencia colectiva. Y eso demora mucho tiempo en deshacerse, continúa operando mucho después que el régimen dictatorial ha finalizado, porque queda inscripto en tu deseo, en tu cuerpo.

Entonces, si bien es cierto que en nuestros países las dictaduras prepararon el advenimiento del neoliberalismo, podríamos decir que el neoliberalismo participó de la disolución de las dictaduras. ¿Por qué? Porque desde el punto de vista de la subjetividad, la rigidización patológica del principio identitario que caracteriza a las dictaduras es totalmente incompatible con el neoliberalismo, que debe liberar la flexibilidad de experimentación para funcionar él mismo. Entonces, así como ha habido movimientos internos en las dictaduras para derrocarlas, el neoliberalismo mismo tuvo que deshacerlas, por su fuerza de destrucción meramente conservadora.

Pero tanto, en América Latina como en Europa del Este, se planteó una situación específica que yo estoy intentando pensar y me parece una idea que hay que desarrollar, y que no puedo hacerlo sola porque esto hay que hacerlo entre muchos. En estos países el neoliberalismo ha hecho una operación doblemente perversa porque no sólo ha cafishizado las fuerzas de creación, la libertad de experimentación y la flexibilidad subjetiva, sino que también se alimentó de la herida, de todo lo que estaba marcado por esa herida.

El neoliberalismo se presentó como el salvador que iba a liberar un pasado de experimentación –que aquí fue todavía más osado que en Europa y Estados Unidos en los 60– y, a la vez, como el sanador capaz de curar la herida en las fuerzas de creación que resultaron de los golpes recibidos. En Europa el pasaje es más lineal: de la movida experimental a ser la prostituta del capital directamente. En América Latina y Europa del Este tienes un pasado de experimentación mucho más fuerte y una herida fuertísima. Entonces, el capital, como ese hombre maravilloso, es mucho más perverso y gana un plus de poder de seducción: su aparente condición de salvador que viene a liberar la energía de creación de su yugo, a su vez la cura de su estado debilitado, ofreciéndole la posibilidad misma de reactivarse y volver a manifestarse.

Yo he trabajado muchísimo en un proyecto sobre Lygia Clark, que siento como una investigación sobre la memoria. Para mí se trata de rescatar la actitud ética y política que alimentaba esas historias de las que sabemos, pero sólo en su exterioridad. Y es que más que retomar las cosas que se crearon entonces, hay que indagar en aquel enorme proceso de politización de la propia subjetividad, y no solo en la macropolítica o la ideología.

Colectivo Situaciones. En Argentina, la posdictadura atravesó varios momentos, que pueden ser mapeados gracias a la capacidad de lucha de los movimientos de derechos humanos. En una primera fase, lo que dominó fue la ilusión alfonsinista que reducía la democracia al funcionamiento de ciertas instituciones y en ese marco pretendía constreñir toda cuestión ligada a la justicia. El “nunca más” nació en ese contexto. Se trataba de dejar planteado un límite muy preciso para el desarrollo de las prácticas políticas, culturales, sociales, y por eso tomó la forma de un chantaje frente a todo lo que supusiera ampliar esas fronteras. Las experiencias vividas en los años 60 o 70 fueron duramente censuradas, y hasta se convirtieron en el modelo de la transgresión del juego democrático mismo.

En un segundo momento, que se abre con el fracaso de la entonces llamada “transición democrática”, se asiste a una impotencia total frente a la exigencia de desmontar los mecanismos de producción de terror subjetivo. Las políticas de impunidad hacia los crímenes de la dictadura, por un lado, y la profundización de las políticas neoliberales, por otro, hicieron florecer un cinismo que fue muy bien representado por el menemismo, que se valió del potencial dinámico del neoliberalismo en estas condiciones de posdictadura. A partir de entonces, comienzan a surgir experiencias de resistencia que enfrentan una doble exigencia: recuperar la energía de las luchas pasadas y, a la vez, asumir los desafíos de un presente inédito.

De esta acumulación vivida los últimos años, que culminan con la crisis del 2001, surge un tercer momento, el actual. Podemos comprender muy bien todo lo que venís planteando a partir de esta fase. De hecho, un elemento fundamental de la “nueva gobernabilidad” que se insinúa en nuestro país pasa en gran medida por los términos del reconocimiento de las luchas recientes y pasadas, que proveen al kirchnerismo uno de los pilares de su legitimidad pos 2001. Esto

se ve claro a nivel de sus lenguajes y consignas, que son objeto de una retórica contemporánea que se autocalifica como “setentista” y se vale de ciertos recuerdos, de algunos rasgos de experiencias de aquellos años para crearse una suerte de identidad en el presente. Este momento es entonces paradójal: si por un lado este reconocimiento supone la apertura de nuevas posibilidades para las luchas, en la medida en que generaliza una narración en la que la lucha y la creación son valores importantes, no es menos cierto que estos valores son presentados en una coexistencia abierta con la perpetuación de una dinámica neoliberal que los subsume y reinstrumentaliza.

Suely Rolnik: Veamos el primer momento: vuelve la democracia, pero diciendo “cuidado, que siempre hay peligro”. Desde el punto de vista de la subjetividad, la propuesta es que libere las fuerzas, pero sin relación con mi cuerpo sensible, y así yo despolitizo el proceso de subjetivación. Es exactamente lo que ustedes dicen: está todo bien a condición de que no haya política. Si el otro es una experiencia viva que te afecta, que te hace crear y replantearte las cosas, no puede haber una reactivación de esta sensibilidad acompañada de una despolitización de esa misma subjetividad. Sin embargo, en Argentina se ha hecho un enorme trabajo sobre este tema que en Brasil no se ha realizado con la misma intensidad.

Pero el tercer momento que nombran es muy delicado, porque es en este momento que puede haber mucha confusión. No estoy diciendo que esta situación es solamente perversa y que no hay que participar. No, hay que participar, pero, ¡cuidado! Porque en este momento uno puede quedar muy fascinado con el hecho de estar en el poder, porque el discurso parece ser el mismo: es ahí donde perdés capacidad crítica.

Hay otra cuestión importante: el neoliberalismo cuando se instala aumenta la miseria, y Argentina es maravillosa porque es el agujero del capital. Ustedes tuvieron el privilegio de estar en el corazón del ciclón, en el abismo total. Como esto no puede sostenerse, el neoliberalismo también produce una nueva clase política que va a desplegarlo de otra manera, tratando de incluir una base mayor de la población. Sin embargo, el hecho de que el neoliberalismo libera las fuerzas de creación no es menor, es más bien irreversible. Una vez que pasa la primera confusión, y se empieza a sentir el malestar de este modo de vida, que es una mierda, el problema es cómo esas mismas fuerzas pueden liberarse de su instrumentalización. Ahí comienzan a haber acontecimientos que escapan al régimen neoliberal y creo que actualmente en América Latina están sucediendo las dos cosas: tanto una extensión de la catástrofe económica que hace reaccionar al capital, como un rechazo de las generaciones más jóvenes de este modo de vida.

Entonces, empieza la necesidad de alimentarse de otras historias, de otras experiencias.

Colectivo Situaciones: En Argentina conocimos el ojo de la crisis y también la insurrección del 2001. Allí hubo un ejercicio inmenso de destitución colectiva de la promesa de paraíso. Ahora, sin embargo, se intenta reconstruir de otro modo esa misma promesa. Y este intento divide aguas entre quienes percibieron

la indeseabilidad de esta promesa, y como tal pretenden rechazarla, y quienes vuelven a funcionar en torno a ella. En este momento, entonces, quienes mantienen activo el rechazo tienen que atravesar un nuevo contexto donde mucha gente está “en otra”.

Suely Rolnik: Por esto mismo, digo que lo que describen es un momento muy delicado desde el punto de vista clínico, de una clínica que intenta la sociedad, por la confusión que puede darse precisamente en un momento como éste. Hay que evitar concentrar la atención en lo ideológico o en lo macropolítico: se tiene que prestar atención al propio deseo, a la propia subjetividad. Porque es muy cómodo y muy seductor sentirse a gusto en el poder y cuando uno mira, se da cuenta que está totalmente identificado con la promesa.

Colectivo Situaciones: El problema que tenemos es cómo las prácticas que se niegan a creer en la promesa consiguen mantenerse ligadas a la trama vibrátil que el neoliberalismo aliena a la vez que clona con su promoción de “seudomundos”, para decirlo con tus palabras. ¿Cómo producir nuevos sentidos entre quienes no se identifican de manera activa o positiva con esa promesa, o que incluso la rechazan?

En los hechos, lo que sucede, es que quienes con más fuerza persisten en el rechazo son quienes más sienten los efectos aniquiladores de la maquinaria. Si uno ve lo que sucede hoy con lo que fue el movimiento piquetero puede darse cuenta de cómo funciona este mecanismo: aún si buena parte de ellos está hoy con el gobierno, no puede decirse que estén mayoritariamente ilusionados con la imagen tradicional de una “inclusión efectiva”. Las estrategias de recuperación simbólica parecen funcionar en base a una aceptación de la degradación permanente de las vidas, en base a cierto cinismo en la gestión de estas existencias, de un cálculo corto que en la práctica desarticula vínculos transversales y vuelve a organizar un orden provisorio.

Suely Rolnik: Un ejemplo que me viene a la cabeza son los colectivos. Hay un detalle que me parece súper importante de los colectivos: atravesar las barreras de clase. Pero no como en mi época, cuando se tenía pena de los pobres, sino por pena consigo mismo, porque no se soporta esta mierda: no es por el otro, es por uno mismo. No es porque “yo sé” que entonces voy a ayudar al otro pobre que no sabe nada. No es por culpa, sino porque yo no soporto vivir así.

Entonces, lo primero es armar colectivos y así poder tener un trabajo de creación y reflexión. En segundo lugar, hacerlo a partir de una verdadera relación con la realidad, atravesando todas las barreras de clase. Este me parece que es un camino que te protege de esa patología que es estar alienado. Si me dices “no quiero estar enfermo psicológicamente”, yo te respondo que la patología es estar alienado porque es como si no estuvieras viviendo o como si estuvieras viviendo como un zombie, disociado de la realidad, cuando tu vida no produce nada. Eso es patológico.

Hay mucha gente que no hace terapia nunca porque el movimiento los cura. Así yo concibo la clínica. Y así Guattari concebía la clínica: más que un depositario

privado, es alguien que vive situaciones sociales deshaciendo lo que bloquea la posibilidad de estar ahí. Muchas veces el trabajo es conectar A con B, porque eso desbloquea y permite armar algo. Por eso yo me dedico completamente a trabajar con esta generación, a acompañarla y poder alimentarla con las cosas que yo pude acumular en ese sentido.

En mi generación no encuentro eso: hablo con las paredes. Ni en psicoanálisis, ni en el arte y mucho menos con los militantes.

Colectivo Situaciones: Hemos notado, a lo largo del libro, un cierto énfasis sobre las estructuras de la llamada “sociedad disciplinaria”. Mucho se ha hablado de la superación de este tipo de poder hacia las llamadas “sociedades de control”, en las que la dominación se realiza, según Deleuze, a “cielo abierto”. ¿Cómo evaluar las transformaciones producidas en nuestras sociedades durante las últimas dos décadas y cómo crees que afectaron la imagen de la familia, el psicoanálisis y el estado, respecto de lo que ustedes teorizaron en el libro?

Suely Rolnik: El libro puede decir mucho sobre la *sociedad disciplinaria*, pero habla, sobre todo, de la *sociedad de control* cuando se refiere a la cooptación de los procesos de subjetivación. Segundo, es verdad que la sociedad se maneja como *sociedad de control*, pero al mismo tiempo están funcionando regímenes disciplinarios. Esta es la situación de América Latina.

En tercer lugar, en relación a lo que venimos hablando de la cooptación de esta subjetividad flexible que aparece en la *sociedad de control*, la cuestión no se plantea, como en la sociedad disciplinaria, entre normal o anormal porque no hay ninguna referencia de normalidad. La normalidad, si se pudiera hablar así, es “ser flexible”, por tanto, cambiar todo el tiempo. “Ser flexible” es una palabra de orden; entonces, no hay un código de la normalidad. Incluso, para la clínica cambiaron completamente los tipos de síntomas que se padecen; por ejemplo, el síndrome de pánico o cierto tipo de depresión.

En las sociedades disciplinarias, en los movimientos de los 70, teníamos todavía la idea de que hay un afuera del sistema donde cabían nuestras utopías. Hoy no hay afuera en lo que estamos haciendo, sino que todo pasa en inmanencia y esa potencia puede ser construida en muchas direcciones; entonces las resistencias no se dan contra las elites nacionales desde una utopía que estaría afuera.

La resistencia, desde el punto de vista de la subjetividad, se da a partir de la pregunta, ¿para qué crear?, se da en esta reconexión de las fuerzas de creación con la experiencia corporal de la existencia real del otro. Esto es totalmente distinto que imaginarse afuera de algo. Y esa reconexión no se da ni adentro ni afuera, se da por todas partes, donde sea que estés, en tu trabajo, en tu militancia, en tu pareja, en tu cotidiano en general. Todo el tiempo corremos el riesgo de desconectar lo que estamos creando de aquello que tu cuerpo te indica por estar vulnerable al otro.

Esto plantea la cuestión de la utopía de un modo completamente distinto. La utopía no está afuera de la realidad; no hay afuera, sólo hay una realidad y es ésta. Esto tiene que ver también con la idea de paraíso, con la imagen religiosa de imaginar la utopía como un mundo estable que sustituirá al capitalismo. Eso

no existe. Porque lo esencial de la vida es ese proceso continuo de liberación, de tener que reorganizarla permanentemente.

Colectivo Situaciones: Hemos intentado utilizar la noción de “sustracción” como momento básico de la creación de sentidos: dada una realidad representativa o dominante, se trataría de buscar producir una realidad más situada, donde la conexión con la propia capacidad de pensamiento y con la creatividad social sea tangible. Por eso, no creemos que pueda confundirse “sustracción” con “aislamiento”. Mientras la primera procura crear una nueva transversalidad, la segunda se cristaliza, se congela y desaparece. Esta noción de sustracción, nos parece, puede nombrar el inicio de un trabajo de recuperación de la capacidad propia de crear valores.

Suely Rolnik: Esto de recuperar la capacidad de valorar tiene que ver con la idea de “no ponerse en contra”. De un éxodo que permita hacer las cosas de otra manera. Es un trabajo constante de cada uno con cada uno y con todo lo que tenés alrededor, es un trabajo incansable respecto del que no podés quedarte dormido. Por esto me gusta tanto la idea de Deleuze de que uno crea porque está forzado.

Colectivo Situaciones: Volviendo al libro, es notable la preocupación por la “gestión de las singularidades” como modo de escapar tanto al “alternativismo”, o aquello que recién llamábamos “aislacionismo”, como a la gestión dominante de la realidad. Nos sorprende lo bien que funcionan estas descripciones para pensar los efectos del 19 y 20 del diciembre argentino.

Si comprendemos bien lo que sugiere el texto, la “autonomía” existe en el contexto de esta “gestión de las singularidades”, como función de autopensamiento que tiende expandirse y a transversalizar lo social, a contaminar. En Argentina hemos vivido esta tensión entre marginalización y bloqueo de los movimientos a favor de una reducción identitaria y de reconocimiento, por un lado, y, por otro, un nuevo esfuerzo de singularización, de transversalización...

Suely Rolnik: Esto me hace pensar dos cosas. La primera es la cuestión de la alternativa que surge con los movimientos de los 60 y 70 y es la idea de que hay un afuera del sistema maldito, pero ese afuera resulta un adentro totalmente estéril cuando ya no hay afuera. La segunda cosa es que en los 60 en Brasil había una disociación muy fuerte entre los alternativos de la contracultura y los militantes.

Los primeros venían en general del campo de la cultura y los militantes salían de la universidad: de un lado el artista, del otro el intelectual. Los militantes de la lucha armada tenían toda una conciencia política de la realidad, pero tenían una vida totalmente identitaria, una política de subjetivación totalmente burguesa. Del lado de los alternativos y de la contracultura había una ruptura real con la subjetivación burguesa y al mismo tiempo una despolitización total. Y esta separación es muy patológica porque si esas dos cosas no están juntas no funcionan.

Por eso gran parte del proyecto sobre Lygia Clark lo dediqué a entrevistar gente que estaba en la contracultura para que contara el sufrimiento que significaba hacer cosas y ser objeto de un desprecio por parte de los militantes. Porque hay que entender lo que pasaba ahí, con gente como yo que en la contracultura

se sentía muy bien cotidianamente, pero que estaba muy angustiada con la falta total de problematización intelectual y política de la realidad. Mientras, del lado de la militancia, gente que estaba muy bien con la discusión intelectual y muy mal con sus formas de vida. Era muy angustiante, yo me sentía muy frágil por eso. Yo fui a prisión por esa actividad alternativa, no por la militancia. Era una niña de veinte años, muy ingenua. El gobierno había hecho una campaña de prensa contra la contracultura e inventó toda una narrativa que no tenía nada de verdad con lo que hacíamos. Por ejemplo, una cosa chistosa: yo siempre estaba vestida con ropa árabe, y ellos decían que yo caminaba por las calles en camisón. La única vez que la televisión me dio la palabra en la prisión –fue así como mis padres se enteraron que estaba presa– comencé a decir:

“sí, sí, yo tomé muchas drogas, y no es una cuestión de irresponsabilidad o de exceso. Es mucha gente en el planeta la que quiere la liberación y romper con la subjetividad burguesa, esto es un movimiento político”.

Al salir de prisión llegué a París y ahí tuve la suerte de conocer a Pierre Clastres, y él me presentó a Guattari, a Deleuze y a Lygia Clark. Fue ahí donde encontré por primera vez una manera de juntar esas dos cosas. En la memoria de Brasil esto continúa tal cual, esa escisión permanece. Y muy recientemente me enteré que esa división en Brasil no sólo es entre contracultura y militancia, sino que se opera también entre el artista y el intelectual. Pero a mí me interesa algo, que tal vez aquí en Argentina no vale, pero en Brasil sí, y es que los que crean cultura son mucho más brasileños, crean desde una realidad mucho más local y también con un lenguaje que tiene el *cuero vibrátil* mucho más presente porque nosotros tenemos una tradición de sensibilidad. Pero del lado de los intelectuales, todos son subfranceses, excelentes y muy buenos intelectuales, pero totalmente disociados de la subjetividad local. La universidad de San Pablo ha sido creada en los años 50 por Levi-Strauss y otros intelectuales franceses y eso marcó absolutamente su productividad. En un congreso sobre antropofagia al que me invitaron, me di cuenta que hay un prejuicio de los artistas con los intelectuales terrible por esta causa. Eso es una lástima. Es importantísima esa relación entre la creación artística y la creación conceptual porque se alimentan mutuamente.

Colectivo Situaciones: Quisiéramos preguntarte sobre la relación entre “macro” y “micro” política. Desde el prólogo mismo del libro se enuncia la centralidad de este problema en relación a la experiencia brasileña de los últimos años y entre nosotros esta cuestión ha surgido con insistencia recientemente: ¿cómo percibís hoy esta cuestión?

Suely Rolnik: Primero, creo que es siempre importante aclarar que “macro” y “micro” no es lo grande y lo pequeño. Ni los grupos chicos o las parejas a diferencia del estado y la sociedad. Sino la distinción entre estar solo, sin problemas con la subjetividad, en un funcionamiento que sólo activa la relación con el otro como una proyección de mis representaciones, que lo categoriza, lo pone fuera de mí,

y una subjetividad procesual que quiere la presencia del otro y se dibuja a partir de ahí. Lo micro sería lo procesual y lo macro sería ese régimen más *identitario*.

En segundo lugar, el concepto de transversalidad, que yo no lo había pensado, pero puede ser súper útil nuevamente, porque se lo puede asociar con la idea de ser vulnerable al otro. Transversalidad sería esta presencia fuerte y variable de la alteridad en tu propio cuerpo, en tu propia subjetividad. Entonces, un grupo se aísla cuando crea una imagen macro, una imagen identitaria de sí mismo y hace sus cosas sólo hacia dentro. La transversalidad supone que el grupo siga siendo atravesado por todo lo que está a su alrededor y eso lo hace problematizarse y problematizar su modo de vida todo el tiempo. Entonces, creo que el problema no debería plantearse en términos de cómo juntar los microgrupos con la lucha más amplia, sino cómo mantener en las experiencias en general la presencia fuerte de la alteridad como condición misma de la experiencia. Otra cuestión es cómo se vinculan estas varias experiencias para pensar un modo de organización no partidaria ni estatal. Es importante que esta articulación mantenga un fuerte nivel de transversalidad porque si no rápidamente se vuelve a una identidad de partido, incluso si no lo llamamos partido y le decimos red.

Colectivo Situaciones: ¿Y cómo se desarrolla este proceso en Brasil entre estas experiencias, estas singularidades y el gobierno de Lula? ¿Hay algún tipo de vínculo positivo en el que las experiencias pueden mantener realmente su autonomía crítica y organizativa? De hecho, esta pregunta tiene también relación con el proceso actual de Argentina, donde la polarización se da entre quienes “van por adentro” y participan del gobierno, muchas veces hipotecando totalmente su autonomía, y quienes “van por afuera” y se oponen absolutamente, perdiendo también su autonomía porque, en los hechos, están más pendientes de enfrentar al gobierno, que de su propio desarrollo...

Suely Rolnik: La cuestión no es estar adentro o afuera. El problema es que es muy difícil inyectar transversalidad en la máquina estatal. Yo no sabría hablar de eso porque no participé del gobierno de Lula, pero mis amigos sí lo vivieron y una de sus reflexiones pasaba por ahí.

La máquina estatal tiene su propio funcionamiento y es muy difícil que sea atravesada justamente por la transversalidad. Pero no creo que no haya que participar. Hay que participar, pero manteniéndose vivo y eso, como decían, es un trabajo eterno. Creo que es un desafío súper interesante que no hay que rechazar, sino enfrentar. Hay experiencias en Brasil, por ejemplo, en el campo de la salud mental con el programa de “humanización de la salud”, que sería muy importante que conozcan.

Por otro lado, está el problema de qué pasó con Lula. Para mí, hay dos hipótesis, y cada vez creo más en la segunda. Una posibilidad es que sufrió la imposición de fuerzas más grandes que las que se singularizaron en él, fuerzas externas que le impusieron otra realidad. La otra sería que Lula finalmente perdió su capacidad de singularización y se identificó con el neoliberalismo, se identificó con ese lugar identitario. Tengo la impresión que al comienzo mantenía

su capacidad de singularización, pero durante “la crisis” y por la manera en que reaccionó me parece que perdió todo esa sensibilidad.

Colectivo Situaciones: Queríamos hacerte otra pregunta más sobre el libro. Esta vez referente al lenguaje. De un lado, se trata de textos que tienen un inmenso valor, entre otras cosas, porque nos permiten conocer el pensamiento de Guattari en “cámara lenta” (como decís en el prólogo). Por otro, sin embargo, se percibe cómo, con el paso de los años, este lenguaje ha sufrido un cierto desgaste bajo el peso abusivo de las sucesivas modas “deleuzianas” (de la que no pretendemos ser del todo ajenos) y que han vaciado nociones tales como “deseo”, “intensidad” o “multiplicidad”. ¿Cómo ves esta cuestión? ¿Cómo vincularse con la fecundidad de este lenguaje sin contribuir aún más a convertirlo en una jerga?

Suely Rolnik: De verdad es un libro donde se ve cómo estrictamente Guattari, más que Deleuze, estaba siempre forzado por las situaciones que vivía. Y, además, vivía alimentándose de los movimientos sociales más variados de todo el mundo en los que participaba. Claro que tiene que ver también con Deleuze, pero la pareja Deleuze-Guattari es de dos pensadores que tenían su cuerpo vibrátil totalmente vulnerable a lo que estaba pasando. Y son los pensadores que más lograron llevar eso a una realidad conceptual. El encuentro es de los dos: uno tenía la capacidad filosófica de pensar conceptualmente, el otro tenía toda la inteligencia y la percepción de lo que estaba pasando, y los dos juntos producían con eso una cartografía conceptual, que era muy poderosa. ¿Cómo es esa cartografía?, ¿qué diagrama estaba ahí invisible?

El problema es el de siempre: esa cartografía sirve para pensar la resistencia, pero también sirve para pensar el neoliberalismo.

Entonces, del lado de las resistencias, tenemos ahí una teoría del neoliberalismo fantástica, que poca gente exploró como tal; pero al mismo tiempo sirve como teoría “del” neoliberalismo, para ser instrumentalizada por él, porque describe perfectamente su realidad y por eso ha sido incorporada tanto por la resistencia como por él mismo, vaciando su contenido ético y político. Además, es un fenómeno normal, común, que una vez que se hace una nueva cartografía, si uno no tiene su propio cuerpo vibrátil vulnerable a lo que pasa, termina colgándose a esa cartografía –sea cual sea: de Marx a Deleuze, pasando por Heidegger y Nietzsche; sea de izquierda o de derecha– como una referencia con la que se identifica acríticamente. Entonces, uno incorpora un lenguaje que funciona exactamente como cualquier otro y ese lenguaje no habla. Esto es muy distinto a cuando el pensamiento ha sido vivido y alimenta una actitud de mi cuerpo, de mi subjetividad, de mi capacidad de crear y pensar; en ese caso me identifico con esa actitud y con algunos instrumentos que me da para situarme, pero para hacer mi trabajo, no para imitar lo que ellos han dicho.

A veces me preguntan si existe un *new age* deleuzeano, y claro que se presta. En ese sentido, lo que yo hago cuando me invitan a congresos deleuzeanos es que no uso ninguna palabra de Deleuze-Guattari por principio, como una cuestión política. Pero pienso las cosas desde una actitud que permita entrar. Por ejemplo, estaba

en un congreso deleuzeano en Copenhague (porque ahora se ven deleuzeanos como conejos), e hice un discurso sobre Lygia Clark y su concepción de la salud y lo único que yo utilizaba era la concepción de salud de Deleuze que contraponía “los grandes vivientes de salud frágil” –que son los creadores y los pensadores– a “la gorda salud dominante”. Y el énfasis en la fragilidad es lo que abrió el camino para la gente que estaba ahí, no para volverse deleuzeanos, sino para pensar.

Hay otra manera de recuperar a Deleuze-Guattari, que es una manera de la filosofía universitaria mundial comandada por los franceses, y que consiste en expulsar a Guattari de la memoria. Entonces, se cita *Mil mesetas* como un libro de Deleuze. Se expulsa a Guattari y se recupera a Deleuze para la historia de la Filosofía y se vacía todo el pensamiento de los dos para la política y para la clínica. No importa Deleuze-Guattari.

Si el tono Deleuze-Guattari se ha tomado así, hay que hablar de otra manera, pero manteniéndolos como compañeros importantísimos. Y esto se lo digo siempre a mis alumnos: está prohibido hablar como Deleuze y Guattari. Yo cuento siempre que cuando Guattari venía a Brasil y se acercaba alguien hablándole con su lenguaje, él se ponía furioso, súper angustiado y se volvía una persona ultra desagradable. Siendo que él era muy generoso parecía como si fuera arrogante en esos momentos: a esa persona no le contestaba, ni siquiera la miraba.

Una cosa importante en este libro es que se ve cómo ese pensamiento se producía. Es algo que no está en los otros libros. Su pensamiento tuvo un “capítulo Brasil”, una gran repercusión en Brasil. Algo de eso he recogido en un texto que se llama “Esquizoanálisis y antropofagia”¹³³. Ahí hablo del modo de subjetivación brasileiro, porque nosotros no nos tornamos flexibles con el neoliberalismo, nosotros tenemos una tradición de subjetividad flexible en la cultura que ha sido muy bien circunscripta por el movimiento de antropofagia de los años 20. Eso ha sido muy importante para la cultura brasileña porque quedó como un rumbo posible, que no para de ser fecundo y que está mucho más en el arte que en la cuestión intelectual. Cuando llegó la propuesta del esquizoanálisis fue muy fuerte en Brasil. No era así en Francia: Deleuze era muy respetado, pero Guattari era muy despreciado, aún hoy es totalmente despreciado. De todo aquello que abrió Guattari en el campo clínico sólo quedaron restos poco potentes, poco interesantes. En Francia no proliferó (como sí sucedió en Brasil y otros lugares de América Latina), y el psicoanálisis retomó su poder tranquilamente. Pero en los años 70 el psicoanálisis tembló en sus bases, porque el *Anti-Edipo* fue una bomba atómica. La manera en que Lacan reaccionó al *Anti-Edipo* fue muy, muy inteligente: dio una palabra de orden a la escuela freudiana que consistía en “no comentarlo”, “no hay que dar polémica, hay que ignorarlo”. Pero la última parte de la obra de Lacan se puede leer como un claro diálogo con lo que el *Anti-Edipo* planteó. Y es que Lacan no era tonto como sí lo era la institución lacaniana.

¹³³ Publicado en Gilles Deleuze, *Une vie philosophique*, Eric Alliez (Org) (Paris, Les empêcheurs de penser en rond, 1998), pp. 463-476.

Colectivo Situaciones: Hay un modo de elaboración y escritura fascinante que se ve aquí, en donde la autoría misma se desmembra y las ideas se presentan con un espesor propio. Casi como un libro de tesis, donde cada afirmación, proveniga de donde proveniga, tiene su propia justificación. ¿Cómo ha sido para vos el proceso de decisión sobre este modo de exposición y escritura?

Suely Rolnik: Estaba pensando en lo importante que fue el libro en mi vida para reubicarme en mi proceso. Cuando yo partí del Brasil, rota, reventada por la imposibilidad de intentar otra política, llegué a París súper frágil –una fragilidad en el sentido patológico– e intenté suicidarme. Después empecé a trabajar con Guattari y, cuando volví, traía una respuesta. A su vez, en Brasil se abría el comienzo de todo este proceso de organización y de movimientos. Lo primero fue la organización del viaje de Guattari, y la idea, entonces, era encontrar todos los movimientos posibles para discutir.

Ahí ya combiné con el editor de grabar todo para hacer de eso un libro. El editor quería que haga un libro solo con la parte “psi” y yo insistía que no, porque si separas la parte “psi” del resto matas al libro porque lo interesante justamente es cómo todo aparece al mismo tiempo. Me peleé con el editor que pagó las grabaciones y lo hice con otro que permitía incluir todo. Tardé tres años en hacer el libro. No me interesaba sólo extraer tesis teóricas sino que estuviera presente el proceso en el libro. Eran mil páginas y las organicé por tema. Lo importante era que estuviera todo lo que se había dicho, y los nombres de las personas porque la gente lo pidió. Después lo mandé a cada persona a ver si estaba de acuerdo. Nos escribimos mucho con Guattari discutiendo cada cosa y cuando él venía a Brasil o tenía vacaciones trabajábamos en el libro. Quería que apareciera este Guattari que yo amo, amaba y amo, que piensa forzado por los movimientos y que sólo vive porque hay movimiento, tanto que murió a fines de los 80, en plena época *yuppie* y de instalación total del neoliberalismo.

Su especialidad clínica era esa: destrabar el movimiento. Yo quería que eso estuviera ahí. Cuando salió el libro él me mandó una carta diciendo que era el regalo más maravilloso que había recibido en toda su vida. Por eso, porque está ahí registrada la consistencia vital, política, ética de su pensamiento. Y el libro en Brasil tuvo un rol muy importante para los movimientos, para la gente, y también para la introducción del pensamiento de Guattari, porque la gente que va a estudiar Deleuze-Guattari empieza siempre por este libro porque es una vía de entrada mucho más posible. Y eso también es una intervención política porque ya estudias ese pensamiento desde otro lugar, no como la última moda parisina.

En su viaje, la agenda era súper apretada, empezábamos muy temprano en la mañana hasta tarde en la noche: un grupo, otro grupo y otro, en los cinco estados. La gente quería pensar conceptos, había una sed de eso. Hubo momentos complicados, como en Bahía, donde el encuentro fue organizado por un grupo de lacanianos. Llegamos cansados y había una cena preparada. El único negro que había allí era el que estaba sirviendo. Guattari empezó a sudar y dijo “tengo que irme de aquí inmediatamente”. Por suerte logré contactar con otra gente y se armó una agenda totalmente distinta.

Colectivo Situaciones: Es interesantísimo lo que contás de los tiempos de la elaboración. Nuestra experiencia en Argentina es muy diferente al respecto. Las convulsiones de los últimos años impusieron otros tiempos de intervención para quienes quisieran colaborar a forjar una interpretación en tiempo real: el tiempo de la urgencia. ¿Cómo concebís actualmente el papel de los textos de investigación política?

Suely Rolnik: No sé si contestaré a la pregunta: puedo hablar de cómo trabajamos en la universidad, porque es una manera muy particular y que puede tener relación con estas cosas que me están planteando. Para entrar a hacer una maestría o un doctorado normalmente hay que tener un proyecto, luego hay que tener hipótesis, y hay que tener un campo teórico. Para hacer una maestría o un doctorado con nosotros está prohibido tener un proyecto, está prohibido tener hipótesis y está prohibido tener un campo teórico. Nosotros proponemos dejar de lado cierta inteligencia y erudición. En principio no nos interesa eso, recién después las traerás de otra manera.

Lo que nos interesa es que la persona diga, para entrar al programa, qué le está forzando a pensar o escribir, qué cosa le está causando malestar y tiene necesidad de elaborar. Incluso, si no consigue decirlo muy claramente, se trata de que lo intente. El tiempo que pase ahí será ocupado en dar cuenta de eso que la está forzando a escribir, si es que no está solamente para recibir el diploma.

Luego hacemos un trabajo colectivo y nos reunimos. Para eso cada vez uno tiene que enviar al resto lo que está escribiendo, lo que está buscando, todos leen y todos participan como un colectivo que se sostiene en su fragilidad. No sabés lo que estás buscando, pero sabés que estás buscando algo que vale la pena y todos ayudan a dar cuerpo a eso. Entonces, uno trae una película, otro ofrece un libro. Y los muy inteligentes y eruditos sólo nos interesan cuando consiguen hacer otro tipo de escritura. Para nosotros, el proceso es rico cuando aparece una manera distinta de leer. Y está prohibido usar los conceptos deleuzeanos, aunque los tres que trabajamos allí somos totalmente deleuzeanos. Se trata de usar los libros desde un planteo propio, no para plantear algo. Deleuze distingue *problema* de *hipótesis*. Problema es lo que se plantea a nivel vibrátil, hipótesis es lo que tú creas como concepto para dar cuenta de algo. No se puede empezar por una hipótesis: comienzas por el problema y a veces ni siquiera sabes cuál es.

DECLARACIÓN 8 DE MARZO DE 2012 DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

MUJERES ORGANIZADAS:
¡PODER, DERECHOS Y LIBERTADES AHORA!

Este 8 de Marzo las mujeres estamos en las calles ejerciendo nuestro poder como sujetas políticas y ciudadanas, y como integrantes del movimiento social amplio, diverso e inclusivo que está transformando Chile.

Durante 2011, mujeres de todas las edades y condiciones fuimos protagonistas y actrices en las movilizaciones por el fin al lucro en la educación, a favor de las libertades sexuales, por la defensa de nuestros recursos naturales, por una reconstrucción posteremoto digna, por el rechazo a la violencia sexista, aportando contenidos e impulsando la participación.

Hoy, más que nunca, confrontamos una institucionalidad que, en lo económico, social, político y cultural sustenta el sistema patriarcal y lo promueve desde el Estado, las iglesias y los medios de comunicación. El modelo neoliberal mercantiliza y transgrede nuestros derechos, precariza el trabajo y se apropia de los bienes comunes, nuestros recursos naturales.

Frente a ello, miles de estudiantes, trabajadoras, mujeres de todos los pueblos, jefas de hogar, pobladoras, artistas, intelectuales, lesbianas, bisexuales y trans, jóvenes y viejas, hemos salido a la calle a decir BASTA al lucro de las grandes empresas y de la banca. BASTA a la voracidad del mercado que violenta nuestros cuerpos, nuestra salud, nuestra educación, nuestro trabajo, nuestras vidas.

La política tradicional –que tiene en el sistema binominal una de sus expresiones– restringe nuestro poder de decisión, intenta relegarnos a roles domésticos e impide la expresión de la diversidad. En las últimas décadas, todos los gobiernos han fallado en reconocer nuestra actoría política y social, y han sepultado nuestras demandas históricas. En respuesta, y desde todos los puntos del territorio, desde los centros estudiantiles, las organizaciones vecinales, los sindicatos y las organizaciones feministas, las mujeres nos autoorganizamos, articulando movimiento social para hacer otra política, aquella que en lo cotidiano construye nuevos relacionamientos para alcanzar una vida mejor para todas y todos.

Esta crisis de representación y de institucionalidad nos desafía a ser protagonistas de un poder popular constituyente desde donde emerja una nueva Constitución, libertaria, garante de los derechos de todas y todos. Una nueva Constitución

para y por el pueblo, que abra camino a la total libertad y emancipación de las mujeres.

Desde el Estado se insiste en que la violencia contra las mujeres es sólo un problema al interior de las familias y las parejas, ocultando que se trata de un problema estructural, inmerso en la cultura machista que nos afecta en todos los ámbitos y durante toda nuestra vida: a las niñas, las jóvenes y las adultas, a lesbianas y trans. Repudiamos la violencia física y sexual de la policía sobre las jóvenes y las mujeres indígenas; la violencia en el trabajo por exposición a condiciones laborales insalubres, incluso, a costa de la vida; la violencia sexista de los medios de comunicación y la publicidad, y en el discurso y la práctica de las élites que gobiernan; la violencia institucional, visible en políticas públicas y leyes infames que condenan a mujeres que abortan, que discriminan en los planes de salud; que naturalizan la desigualdad entre mujeres y hombres.

No aceptamos la invocación de la crisis económica para imponer flexibilidad laboral y restricción de los ya precarios derechos laborales de las mujeres. Rechazamos el código laboral que obstaculiza la sindicalización, que propicia la inestabilidad en el empleo y que no permite la negociación colectiva de verdad, quedando al arbitrio de los empresarios. Repudiamos los planes de salud indignos que discriminan a las mujeres, como, asimismo, el sistema de AFP fracasado, que entrega pensiones indignas a todos los trabajadores, y a las trabajadoras en forma particular.

Rechazamos los abusos a las mujeres inmigrantes y la negación de sus derechos al trabajo, la salud, la educación, la vivienda e identidad cultural.

A las iglesias les decimos que no queremos sus discursos machistas y medievales en nuestras vidas, nuestra sexualidad y nuestra cama. Ya va siendo hora que el Estado asuma su carácter laico, que respete nuestras decisiones sobre continuar o no un embarazo, o con quien formamos familia, y que garantice que esta libertad sea ejercida por todas, en igualdad y sin discriminación.

Este 8 de Marzo saludamos a todas las mujeres que en Chile están luchando por sus derechos en las calles, los barrios y las poblaciones, las organizaciones, los sindicatos y las asambleas ciudadanas. Nos comprometemos a seguir fortaleciendo la movilización social y el protagonismo de las mujeres en la construcción de un país auténticamente igualitario, justo y solidario, libre de dominaciones y exclusiones.

Exigimos, demandamos, defendemos:

- Autonomía y libertad sexual y reproductiva.
- Aborto libre, legal, seguro y gratuito.
- Maternidad voluntaria, protegida y segura.
- Basta de violencia hacia las mujeres. Ni una mujer menos, ni una muerta más.
- Basta de violencias y discriminaciones contra lesbianas, bisexuales y trans.
- No a la violencia y la represión a las mujeres de los pueblos originarios. Basta de militarización de territorios de pueblos originarios.

- Extensión de los derechos laborales al trabajo sexual.
- Reconocimiento y respeto de la libre opción sexual e identidad de género.
- Trabajo digno. No a la flexibilización laboral, al trabajo precario, al trabajo esclavo, al trabajo infantil.
- Igual salario por igual trabajo. Seguridad social, pensiones y salarios dignos y justos.
- Educación pública gratuita, laica y no sexista.
- Fin al lucro en la educación y en la salud.
- No a la privatización de los recursos naturales y los servicios públicos.
- Soberanía alimentaria y energética.
- Vivienda, agua potable, saneamiento, tierra.
- Paridad en la repartición del trabajo doméstico y de cuidado de la salud familiar.
- Basta de injerencias religiosas que interfieren con el Estado laico.
- Basta de concentración económica de los medios de comunicación. Prensa libre y comprometida en lo social.
- Verdad, justicia y reparación.
- Apoyo y defensa de las justas y urgentes demandas territoriales. Basta de represión y persecución a los movimientos sociales en Aysén y otras regiones del país.
- Mujeres organizadas, mujeres movilizadas por la transformación política, económica, social y cultural.

COORDINADORA 8 DE MARZO

Central Unitaria de Trabajadores/as, CUT.
Articulación Feminista por la Libertad de Decidir.
Instituto de la Mujer.
Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual.
Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena, MEMCH.
Foro Red de Salud y DDSS y DDDR.
Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, RSMLAC.
Educación Popular en Salud, EPES.
Colectivo Conspirando.
Observatorio de Equidad de Género en Salud.
La Ciudad de las Diosas.
Ilga LAC.
Ideas sin Género, ISIG.
Feministas Feas.
Warmipura, Mujeres Inmigrantes.
ANAMURI.
Marcha Mundial de MujeresChile.

Comité de Servicio Chileno, COSECH.
Colegio de Profesoras y Profesores de Chile.
Radio Siglo XXI de la Pintana, Programa Palabra de Mujer.
Red de Mujeres Radialistas ANARCICH.
Feministas Tramando.
Observatorio de Género y Equidad.
La Morada.
Corporación de Desarrollo de la Mujer, DOMOS.
Grupo de Mujeres Plaza Ñuñoa.
Coalición Internacional para el Hábitat (HIC).
Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos.
Confederación de Trabajadores y Trabajadoras del Cobre.
Mesa Social Por Un Nuevo Chile.
Fondo Alquimia.
Mujeres Comunistas.
Mujeres Partido Progresista.
Colectivo Red del Camino Agar.
Feminismo en Azul.
Medusa Colectivo, Valdivia.
Corporación Humanas.
Fundación Dialoga, Área de la Mujer.
Red de Mujeres por la Igualdad, REDMU.
MODEMU (Movimiento por los Derechos de la Mujer).
Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.
Asociación Nacional de Funcionarias del Servicio Nacional de la Mujer,
ANFUSEM.
Colectiva Feminista Para Noikas, Valdivia.
Católicas por el Derecho a DecidirChile.
Frente Amplio de Mujeres de Izquierda, Valparaíso.
Foro Red de Salud y DDSS y DDDR, Araucanía.
Coordinadora Memoria y Derechos Humanos.
Centro Cultural Pablo Neruda.
Tierra Fértil.
Temporeras de Cumpeo.
Casa de los Colores, Concepción.
Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos.
Red de Mujeres El Loa.
Sindicato Jumbo Viña del Mar.
MEMCH 83, Valparaíso.
Remos Región Valparaíso.
Mujeres por sus Derechos, Viña del Mar.
Consejo de Mujeres de la Sociedad Civil por la Igualdad y Justicia.
Centro de Estudios de Investigación Social y Cultural, CEISC.

Centro de Desarrollo de la Sustentabilidad Laboral y Turística.
Colectivo Mujeres al Microfono, Recoleta.
Agrupación de Mujeres Cuatro Décadas.
Coordinadora de Organizaciones de Mujeres Creciendo Juntas en Recoleta.
Consejo Local de Salud Cristo Vive.
Mujeres del Futuro de la Chimba.
Mujeres Flor de Otoño.
Las Choras del Puerto. Guerrilla Feminista.
Sindicato Nacional de Trabajadoras sexuales y Mujeres Trans “Amanda Jofré”.
Mujeres del Movimiento Amplio de Izquierda, MAIZ.
Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso.
Federación de Estudiantes de la Universidad Diego Portales.
Agrupación Nacional de Empleados/as Fiscales, ANEF.
Sindicato de Trabajadores/as ISAPRE San Lorenzo Ltda. El Salvador.
Federación de Sindicatos División El Salvador.
Mujeres del Norte.
Movimiento por la Interrupción Legal del Embarazo, MILES.
Movimiento Amplio Social, MAS.
Secretaría de la Mujer del PPD.
CEISC Chile.
Centro del Desarrollo de la Sustentabilidad Laboral y Turística.
Acción Ecológica.
Comunidad de Reflexión y Espiritualidad Ecuménica, CREE.
Comisión Ética Contra la Tortura.
Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales.
Vecinos/as por la Defensa del Barrio Yungay.
Frente de Mujeres de CONSTRAMET.

ENVIAR ADHESIONES A:
PORLALIBERTADDEDECIDIR@GMAIL.COM

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Algunas portadas de publicaciones periódicas feministas que circularon impresas desde los años 80 y 90 en adelante, hoy inexistentes, excepto la revista del colectivo ecofeminista *Con-spirando* que sigue en formato electrónico.

BOLETIN N° 12

CIRCULO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

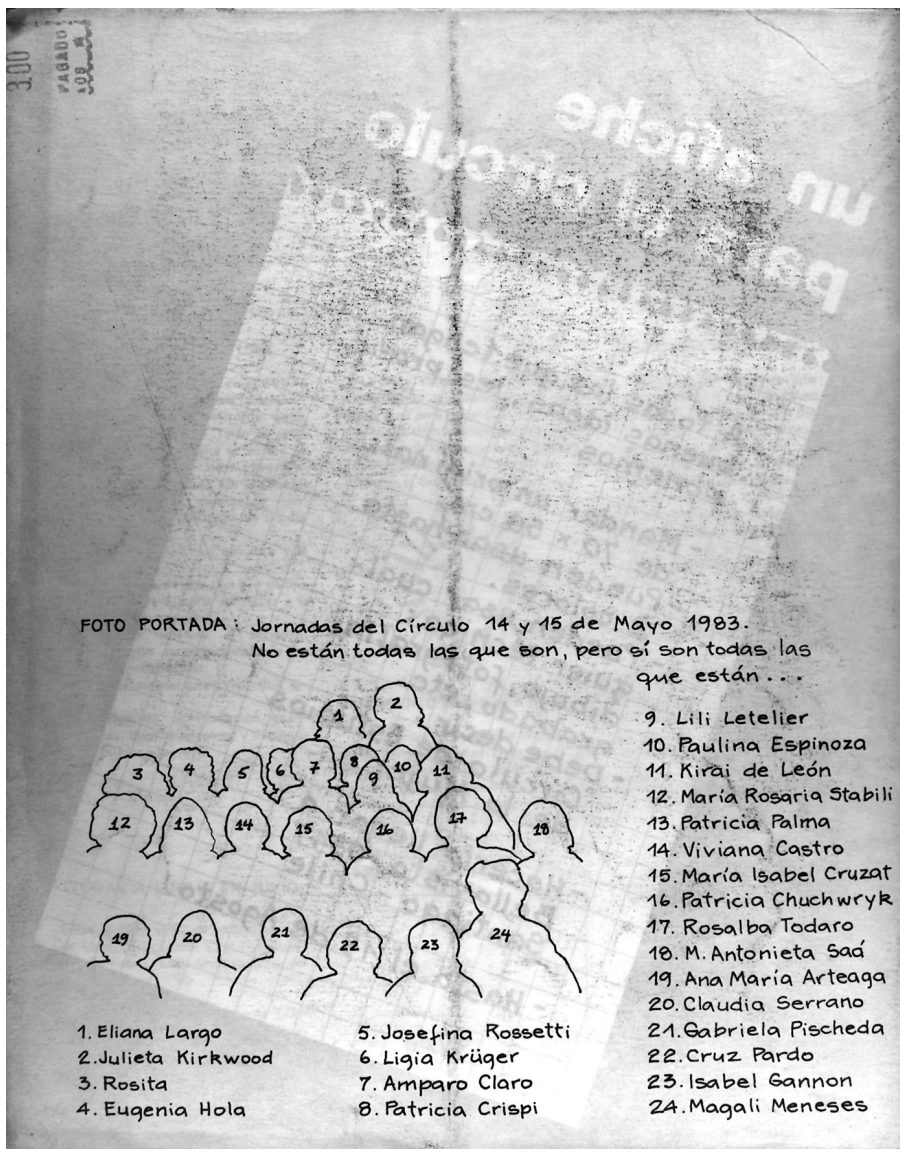
Junio

ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

1983



...CUMPLIMOS
4 AÑOS!



FURIA 84


n° 6 noviembre

santiago chile



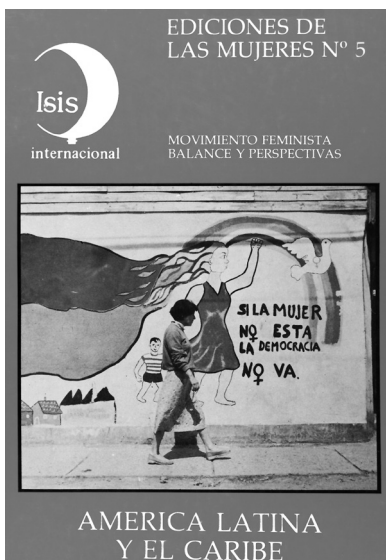
nos/otras

LA VIDA Y
ALGO MAS...
MOVIMIENTO FEMINISTA



en este número: Feminización de la pobreza.
El facismo masculino.
Teología feminista.
Sexualidad y Política.
Educación de la mujer, la gran estafa.
Crímenes pasionales
Publicidad: la mujer como objeto.

MARZO '85



Equipo de Isis Internacional

Roma: Gabriela Charnes, Ximena Charnes, Christine Georgeff, Marilee Karl, María Eugenia Jelincic.

Santiago: María Teresa Chadwick, Amparo Claro, Ana María Gómez, María Antonieta Saa, Soledad Weinstein.

Colaboran en forma estable al trabajo de Isis Internacional las siguientes mujeres: María Angélica Torrealba y Nicoletta Arena.

Fundadoras de Isis: Jane Cottingham y Marilee Karl.

Asociadas de Isis Internacional

Anita Anand, India; Peggy Antrobus, Barbados; Marie Assaad, Egipto; Judith Astelarra, España; Suzanne Aurelius, Chile; Brigalia Bam, Sudáfrica; Nita Barrow, Barbados; Jessie Bernard, Estados Unidos; Rekha Bezboruah, India; Kamla Bhasin, India; Adelia Borges, Brasil; Boston Women's Health Book Collective, Estados Unidos; Elise Boulding, Estados Unidos; Charlotte Bunch, Estados Unidos; Ximena Bunster, Chile; Ah Fong Chung, Mauricio; Giuseppina Dante, Italia; Miranda Davies, Reino Unido; Elisabeth Eie, Noruega; Akke van Eijden, Holanda; Magda Enriquez, Nicaragua; Foo Gaik Sim, Malasia; María Girardet, Italia; Saralee Hamilton, Estados Unidos; Karim Himmelstrand, Suecia; Devaki Jain, India; Kumari Jayawardena, Sri Lanka;

Annette Kaiser, Suiza; Nighat Khan, Pakistán; Corinne Kumar D'Souza, India; Julieta Kirkwood, Chile; Geertje Lycklama, Holanda; Mary John Manzanan, Filipinas; Giovanna Mérola, Venezuela; Robin Morgan, Estados Unidos; Vivian Mota, República Dominicana; Magaly Pineda, República Dominicana; Ana María Portugal, Perú; Rhoda Reddock, Trinidad y Tobago; Luz Helena Sánchez, Colombia; Olga Amparo Sánchez, Colombia; Adriana Santa Cruz, Chile; Marie-Angélique Savané, Senegal; Cecilia Torres, Ecuador; Moema Viezzer, Brasil; María Villarriba, Filipinas.

VOL. V, JUNIO 1986

Coordinaron esta edición Ana María Portugal y María Antonieta Saa. Agradecemos la colaboración de todas las mujeres, que a petición nuestra, escribieron los artículos que hicieron posible este número de las Ediciones Isis Internacional de las Mujeres.

Agradecemos el apoyo de CIDA (Canadá), NORAD (Noruega), DANIDA (Dinamarca), Evangelisches Missionswerk (Alemania Federal), SIDA (Suecia), Dutch Foreign Ministry (Holanda).

Los artículos y comentarios no firmados han sido escritos por Isis Internacional. Los contenidos de otros artículos presentados en las Ediciones no necesariamente coinciden con el punto de vista de Isis Internacional. Publicaciones que no tienen fines de lucro pueden reproducir artículos citando a Isis Internacional como fuente, con su dirección. El permiso para reproducir artículos firmados debe ser obtenido del autor/a o de la publicación correspondiente.

Direcciones de Isis Internacional

Italia: Via Santa Maria dell'Anima 30
00186 Roma, Italia
Tel.: (06) 6565842

Chile: Casilla 2067
Correo Central
Santiago, Chile
Tel.: 490271



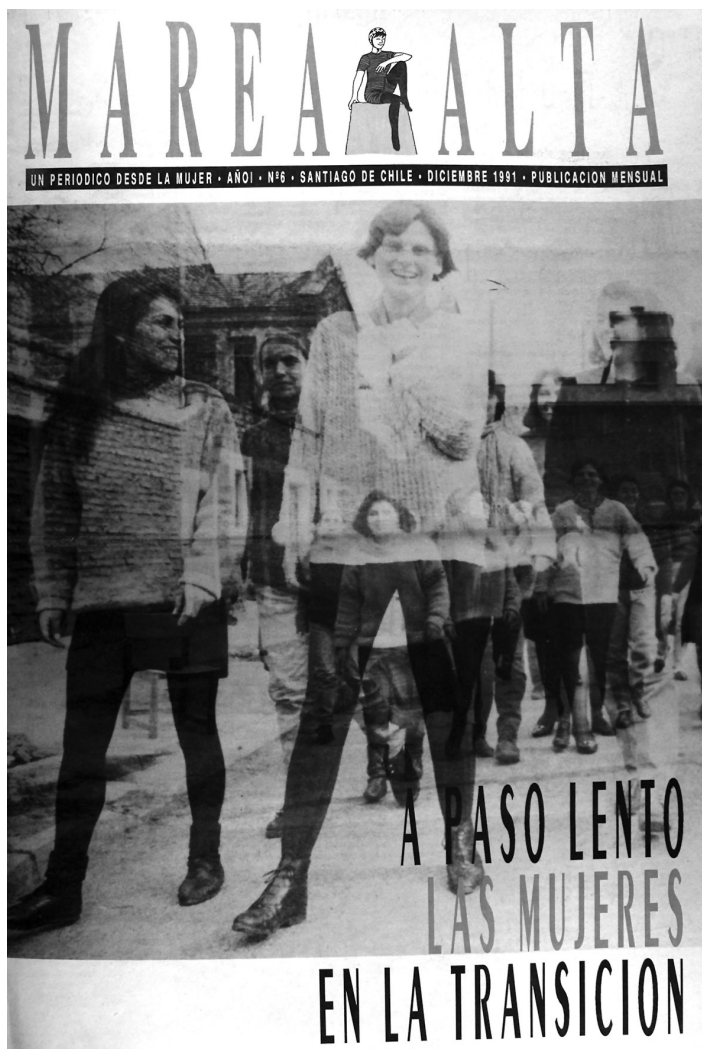
Revista NOS/OTRAS
Segunda Epoca. Número 1.
Santiago de Chile
Invierno 1987.

Rósis Aguirre Morey
Sonia Arnal Morey
Ana María Arteaga Correa
Pamela Fariás Antognini
Lorena Fries Monleón
Polly Sepúlveda Avila
Blanca Velasco Villafaña



Diagramación y diseño:
Equipo NOS/OTRAS y
Paulina Aguilar.

Ediciones Feministas
NOS/OTRAS



MAREA ALTA. Periódico mensual fundado en marzo de 1991. Año I N°6, diciembre, 1991.

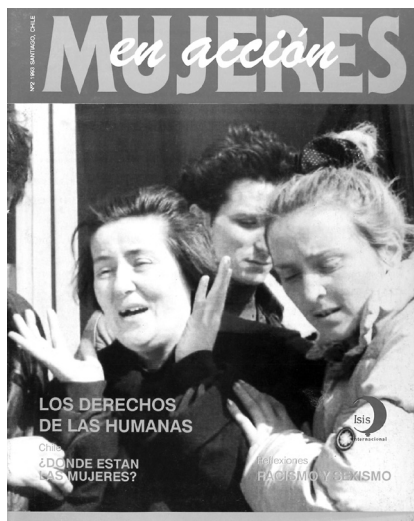
Directora: Gloria Angelo M. **Editora y Representante Legal:** Loreto Bravo F. **Redactora:** Eliana Jara D. **Secretaria:** Beatriz Bataszew C.

Fotografía: Inés Paulino; Pamela Segura; Kena Lorenzini; Mariana Rivera. **Colaboradores/as:** Regina Rodríguez; Alvaro Briones; Coca González; Edda Gaviola; María Eugenia Pavez; **Comité Editorial:** Loreto Hoecker; Silvia Lamadrid; Eliana Largo; Julia Medel; Natacha Molina; Sonia Nuñez; Sandra Palestro; Julia Rojas; Viviana Uribe y Betty Walker.

Diseño, composición y montaje: SERVIMPRESS. **Ilustraciones:** Francisco Sagredo (Pillín).

Redacción y Administración: Seminario 776, Ñuñoa. Teléfono: 2230275. **Impresión:** Alborada, que sdo actúa como impresor.

Agradecemos el apoyo financiero de la Cooperación Sueca.



PORTADA
Mujeres bosnias

MUJERES EN ACCION
2/93 Isis Internacional
Casilla 2067, Correo Central
Santiago, Chile

COMITE EDITORIAL
Alicia Frohmann
Ana María Portugal
Regina Rodríguez
Teresa Rodríguez
María Antonietta Saa

REPRESENTANTE LEGAL
Ana María Gómez

DIRECTORA RESPONSABLE
Ana María Portugal

ASISTENTE DE EDICION
María Eugenia Pavez

COLABORAN EN ESTE
NÚMERO

Victoria Aldunate
Alicia Frohmann
Francisca Iriarte
Paul Jeffrey
Miriam Lang
Regina Rodríguez
Cecilia Salinas

TRADUCCIONES
Grecia Pérez de Arce

BIBLIOGRAFÍAS Y
REFERENCIAS
Centro de Documentación de Isis
Internacional

DISEÑO GRÁFICO
Rosa Varas
Marisol Blázquez

FOTO PORTADA
Agence France Presse

IMPRESION
Cran Ltda.

ISSN: 0176-8697
Los artículos y opiniones firmados por sus
autores no representan necesariamente el
punto de vista de Isis Internacional.
Los artículos pueden ser reproducidos por
individuos y grupos sin fines de lucro,
cuidando la fuente.

4 TEMAS CONTEMPORANEOS

Por los derechos de las humanas

A propósito de la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos de NN.UU. que este mes se celebra en Viena, damos a conocer un dramático informe sobre las mutilaciones sexuales a que son sometidas ochenta millones de mujeres en el mundo. Así como los avances y esfuerzos hechos desde el movimiento organizado de mujeres y organismos internacionales por erradicar esta práctica.

18 OPINION

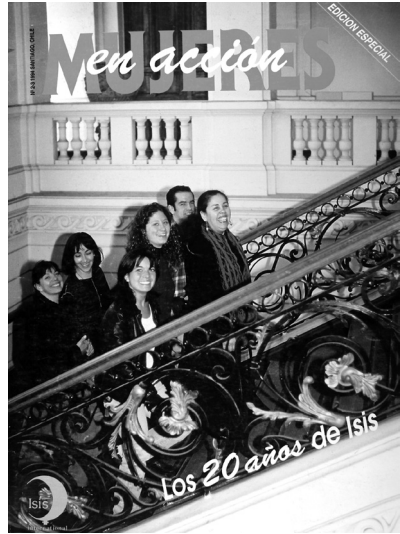
A partir de lo que ha sido el proceso en Chile, Alicia Frohmann hace un análisis del movimiento de mujeres y en particular de los partidos políticos de la Concertación, a sus perspectivas presidenciales en este país.



31 REFLEXIONES

Acerca del racismo y el sexismo

En estos tiempos de odios raciales y sexistas, resulta pertinente el artículo de Alicia Frohmann desde el feminismo nos ofrece la



LOS 20 AÑOS DE ISIS

MUJERES EN ACCIÓN
2-394 Isis Internacional
Casilla 2067, Correo Central
Santiago, Chile

COMITÉ EDITORIAL
Alicia Frohman
Marcela Ortiz
Ana María Portugal
Regina Rodríguez
Teresa Rodríguez
Luzak Shalal
Kathleen Vickery

REPRESENTANTE LEGAL
Ana María Gómez

DIRECTORA RESPONSABLE
Ana María Portugal

EN ESTE NÚMERO

Coaditoras:

Ana María Portugal
Regina Rodríguez

Asistentes de Edición:

Katja Corbalán
Kathleen Vickery

Colaboradoras:

Yolanda Alba
Victoria Almansate
Eulher Andújar
Pátricia Barza

Jane Cottingham

Jose Rodríguez

Elvira Hernández Carballido

Francisca de Intriago

Manke Karl

Elisara Ortega

Mónica Silvanonge

CORRECCION DE PRUEBAS:

Sonia Chamorro

TRADUCCIONES

Cecilia Pérez de Arce

BIBLIOGRAFÍAS Y REFERENCIAS

Centro de Documentación de Isis Internacional

DISEÑO GRÁFICO

Martín Blázquez

M. Angélica Dueñas

Rosa Varas

IMPRESIÓN Y REALIZACIÓN DE ORIGINALES

Aníbal Lata

ISSN: 0176-8497

Los artículos y opiniones firmados/as por sus autores/as no representan necesariamente el punto de vista de Isis Internacional.

Los artículos pueden ser reproducidos por instituciones y grupos sin fines de lucro, citando la fuente.

4 TEMAS CONTEMPORANEOS A la sombra de la diosa

En el otoño de 1974, bajo la advocación de la diosa egipcia del conocimiento y la creación, tres mujeres de Europa y Estados Unidos fundan ISIS. Dos de las fundadoras, Marilee Karl y Jane Cottingham, testimonian este nacimiento que coincidió en gran medida con el surgimiento de movimientos organizados de mujeres en muchas partes del mundo.



24 REPORTAJES Después de Woodstock

¿Qué es ser joven en los novocieros los ideales y propuestas "beat"? En esta sección un complejo mundo de la juventudes de sus propios protagonistas

49 REFLEXIONES La hora de los balances

Para este número extraordinario de **Mujeres en Acción** convocamos a un grupo de mujeres y algunos hombres de diferentes países, quienes reflexionan sobre la influencia de las ideas feministas en los cambios políticos y culturales producidos en las dos últimas décadas en el mundo.





Colectivo Editorial

Elena Aguila
Helen Carpenter
Bridget Lee Cooke
Josefina Hurtado
Sara Martínez Bergstrom
Mary Judith Röss
Ute Seibert-Cuadra
Luz María Villaruel

Gráfica y Diagramación:

Luz María Villaruel

Imágenes :

Fotos:
Ernestina Concha, págs.6, 12-17
Alfredo Kirsch, págs.18, 36-41
Gráfica:
Jan Hendrix, págs. 2, 3, 20, 21,
26, 27, 32.
"Album", Cecilia Almarza,
págs. 9-11; reg. N°90.833
Aquarela Portada:
Luz María Villaruel

Impreso en Chile por:

Mosquito Editores.
Miguel LeónPrado 182.
Fono: 5565508

Conspirando

Malquis Concha 043
Casilla 371-11
Correo Ñuñoa
Santiago, Chile
Fono Fax: (562) 22 23 001
E-Mail: conspira@reuna.cl



Sombros, brujas, sueños
N° 14, diciembre de 1995

Indice

Sombros, brujas, sueños	1
<i>Colectivo Editorial</i>	
Historias de sombras	2
Historia de la sombra	3
<i>Eduardo Galeano</i>	
Sombros nada más...(y nada menos)	4
<i>Elena Aguila</i>	
Album	9
<i>Cecilia Almarza</i>	
¿Quién dice soy fea...?	
Acerca de mujeres y sombras	12
El mal: ¿la sombra de la trinidad?	
Un diálogo imaginario entre Carl G. Jung	
e Ivonne Gebara	18
<i>Ute Seibert-Cuadra</i>	
Sombros de brujas	22
<i>Ute Seibert-Cuadra</i>	
Cuentos de brujas	24
<i>Marcela Araneda Castex</i>	
Brujería: ¿una religión en la sombra?	28
<i>Luz María Villaruel, edit.</i>	
La Mujer Salvaje	32
<i>Clarissa Pinkola</i>	
Soñar las sombras	34
<i>Marcela Araneda Castex</i>	
Las murallas del fundamentalismo	36
<i>Bridget Lee Cooke</i>	
Retomando lo sagrado	42
<i>Rito: Dibujando nuestra sombra</i>	42
Retomando la palabra: <i>sombra</i>	44
Haciendo las conexiones	45
Voces	45
Encuentros	46
Retrato	50
Recursos	51
Contactos	52

ARGUMENTOS

para el cambio

Nº 1

MARZO 1996

Santiago, Chile

EL DIVORCIO QUE VIENE

Vivimos un momento de grandes transformaciones. No sólo cambia la economía sino también la vida diaria, las formas de comportarse, la manera de pensar la realidad, los sentimientos y expectativas de las personas y las relaciones entre hombres y mujeres. Las familias se diferencian, aumentan los hogares con un solo progenitor, se reconocen derechos a los niños y niñas y la violencia doméstica deja de considerarse algo privado y natural. Esta situación aconseja adecuar las normas que regulan la convivencia humana en las nuevas circunstancias. La ausencia de normas y concepciones acordes con los nuevos tiempos abona el terreno de la impunidad y la injusticia.

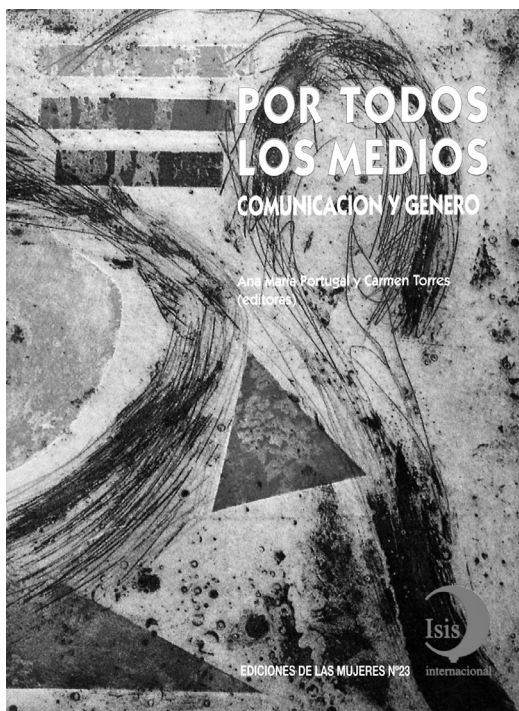
*Es también un momento de grandes debates, de construcción de nuevos discursos, de nuevos consensos. El Centro de Estudios de la Mujer quiere participar en este debate mediante **Argumentos**, una publicación mensual, que abordará temas controversiales referidos a las relaciones entre hombres y mujeres, desde la perspectiva de quienes creemos que lograr una mejor calidad de vida en democracia requiere terminar con todas las formas de discriminación.*

En este primer número trataremos el tema del divorcio. Cuatro proyectos de ley de divorcio han sido presentados al Parlamento en los últimos años, pero aún no se ha llevado a cabo un debate público suficientemente esclarecedor. Nos proponemos contribuir con informaciones e ideas que sirvan de base de discusión a aquellos que desean hacer oír su voz en relación con esta posible nueva ley.



PUBLICACION DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

1



EDICIONES DE LAS MUJERES Nº 23
Diciembre 1996

©1996 Isis Internacional
Inscripción Nº 98.818
ISSN 0716-8101

Editoras: Ana María Portugal y Carmen Torres

Directora: Ana María Portugal
Representante legal: Ana María Gómez
Diseño gráfico: Rosa Varas
Corrección de pruebas: Sonia Chamorro
Secretaría de edición: Katia Corbalán
Ilustración de portada: Gabriela Cánovas
Ilustración interiores: Gabriela Cánovas
Impresión: Imprenta Salesianos S.A.

Las opiniones presentadas en esta publicación no representan necesariamente el punto de vista de Isis Internacional ni de sus integrantes.

Esta publicación ha sido posible gracias al financiamiento de Frauen-Anstiftung e.V. de Alemania.



PUNTADA CON HILO. Año 4, N° 30, Diciembre, 1997.

Equipo de Dirección y Rep. Legales: Victoria Aldunate y Beatriz Bataszew.

Cólaboras/es: Marisol Aguila, Patricio Durán, Yaco, David Díaz, Ligia Bolívar, Sandra Lidid.

Diseño: Alejandro Fuentes-Figueroa

Escribir a: Casilla 266 - Correo 11 - Ñuñoa - Santiago. Fono/Fax: 2357121.

Impresión: La Nación. 3.000 ejemplares. Distribución nacional.

Agradecemos el apoyo financiero de EMW, Alemania; Global Fund for Women, EE.UU. y Mamacash, Holanda.

2 **Puntada**
con hilo

mujer/fempress

ENERO 2000 - N° 218 red de comunicación alternativa de la mujer

fempress

CHILE
A la segunda vuelta

PUERTO RICO
Dedicar la Feria del Libro a la mujer

PUERTO RICO
"Se escribe para poner un poco de luz en las tinieblas"

MEXICO
Género y Democracia en universidades

URUGUAY
Nueva ciudad de Estudios de Género

AMERICA LATINA
No cipes tuca, no amés y cabale tu sabida

URUGUAY
Banco a mi mamá o tía

ESTADOS UNIDOS
Clasista entrega premio Eleanor Roosevelt a Charlene Blach

PARAGUAY
Utopía para el nuevo milenio

PERU
Violencia de Género en la Región

COLOMBIA
Perseña la discriminación laboral de la mujer

COSTA RICA
Ya no es posible callar

BOLIVIA
Mujeres siguen en segundo plano


MEXICO
Salud sexual femenina: Todo por hacer


reflexiones

VIII Encuentro:
Ya no venas, sólo venas...
COLOMBIA

comunicándonos

Al reproducir artículos,
cita la fuente: *mujer/fempress*





LATINOAMERICA

mujer/fempress

ABRIL 2000 N° 221 red de comunicación alternativa de la mujer

fempress

ARGENTINA
Trama maestra

ECUADOR
El 30 por ciento de las directorales

MEXICO
Canasno ante el oportunismo

COLOMBIA
Plan de Igualdad de Oportunidades

BOLIVIA
Crónica de un aborto anunciado

COLOMBIA
Realidad y angustia del aborto inducido

COSTA RICA
¿Tiempo a la verdad o a la intolerancia?

URUGUAY
Desolación y pobreza en el campo

MEXICO
Libre Comercio: Más trabajo y menos paga

COSTA RICA
Empleo y acceso al crédito

BOLIVIA
Una ley contra la servidumbre colonial

GUATEMALA
Yolanda Colón, militante de la dignidad

Ecuador
1 Concurso andino

Mujer: Imágenes y testimonio

PARAGUAY
El derecho a la opinión ciudadana

recortes

Beijing +5
Cobertura especial de la Prepcom

comunicándonos

Al reproducir artículos,
cita la fuente: *mujer/fempress*





LATINOAMERICA

fempress

red de comunicación alternativa de la mujer

Adriana Santa Cruz (Directora)
Viviana Erazo (Directora adjunta)
Alejandra Flores (Diseño Gráfico y evaluación)
Teté Valdovinos (Secretaria administrativa)
Sandra Vega (Secretaria)

N.º 9, AÑO 3 ABRIL 2010

RSrompiendo EL SILENCIO...

CHILE \$2.900 • \$2.400 (reg. I, II, XI, XII y XV)
ARGENTINA \$12 • ESPAÑA € 6



**Las familias diversas existen
¡TENGO DOS MAMÁS!**

**Gabriela Mistral: la Lesbiana del Bicentenario
Matrimonio Gay en Argentina y México
Trans lesbianas: una realidad para conocer**

Revista lésbica *Rompiendo el silencio*. Editora: Erika Montecinos



Agenda Mujer 1987-2010. Edición: Sole Rojas/Carmen Durán. Diseño: Vesna Sekulovic

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abracinskas, Lilian, 431
Aburto Colihueque, Herminia, 57
Aburto Panguilef, Manuel, 57
Acevedo, Sebastián, 215-216
Adriasola, Claudia, 151
Águila, Elena, 28-29
Aguilera Colinier, René, 237
Aguirre, María Eugenia, 151
Aguirre, Rosario, 68
Aguirre Cerda, Pedro, 86, 123, 126
Alarcón, Lindorfo, 52
Alcaíno, Gladys, 121
Alcaíno, Raúl, 116
Aldunate, Victoria, 15
Alessandri Palma, Arturo, 86
Alfredsson, Karin, 41, 74
Aliaga, María Ester, 217
Allende, Isabel, 151
Allende, Salvador, 58-59, 96, 109-110, 119,
123, 132, 143, 163, 315
Alliez, Eric, 499, 516
Almeyda, Clodomiro, 149
Alvarado, Astrid, 478
Álvarez, Ángeles, 443
Álvarez, Sonia, 65, 342
Álvarez Castillo, Constanza, 491

Alvear, Soledad, 97, 132, 182, 279
Amenábar, Alejandro, 40
Ángelo, Gloria, 64
Antezana-Pernet, Corinne, 57, 88, 90, 92
Antivilo, Julia, 51
Araneda Bobadilla, Andrea Alejandra, 422
Araujo, Kathya, 9, 15, 21, 355, 357
Aravena, Alejandra, 15, 236
Aravena, Benedicta, 15
Araya, Lidia, 365
Arendt, Hannah, 42
Arias, Lara, 480
Arrate, Marina, 132
Arriagada, Irma, 152
Astelarra, Judith, 42, 172
Atala, Karen, 236, 456, 469
Atkinson, Doris, 32-33
Auth, Pepe, 77
Aylwin, Patricio, 169, 180, 182, 224-225, 362
Azúa, Ximena, 131-132

B

Bachelet, Michelle, 10, 20-21, 72, 97, 113, 132,
138-139, 182, 229, 250, 263-264, 273,
279, 348, 377, 387-388, 426, 456-457
Balmes, 116
Baltra, Mireya, 110
Bañados, Julieta, 302, 461

- Barattini, Claudia, 197
 Barbin, Herculine, 32
 Barrientos, Francisca, 35
 Barros Borgoño, Martina, 49
 Basch Harper, Michael, 45
 Beauvoir, Simone de, 25, 38-39, 59, 164, 205, 261, 496
 Bello, Andrés, 87, 181
 Belmar, Berta, 217, 224
 Berenguer, Carmen, 261
 Betancourt, Eliana, 193
 Bolaño, Roberto, 44
 Bonan, Claudia, 14, 19
 Borderías, Cristina, 68-69
 Bórquez, Gabriela, 177, 217, 220, 222, 305
 Bourdieu, Pierre, 43, 263
 Braga, Carla, 146
 Braidotti, Rosi, 36
 Braithwaite, Andrés, 44
 Bravo, Loreto, 292, 308
 Bravo, Rosa, 72, 152-153
 Briones, Mónica, 231
 Brito, Eugenia, 130, 132
 Bronfman Weinstein, Eliana, 14, 101
 Brunet, Marta, 130
 Burgos, Jorge, 226
 Bush, George, 248
 Busto, María Asunción (Mirentxu), 112, 163, 217-219, 222, 305, 310

C

- Cabello, Cristián, 34, 485, 491
 Cáceres, Ana, 345
 Cáceres, Micaela, 50-51, 414-415
 Caffarena, Blas, 88
 Caffarena, Elena, 49, 53-57, 60, 88-105, 114, 121-127, 129, 131-132, 144, 152, 174, 278, 280, 291, 314, 382, 388

- Caiozzi, Antonella, 10
 Camiruaga, Gloria, 309
 Campbell, Ramón, 30
 Campusano, Julieta, 107-108, 114
 Canto, María Lenina del, 146, 217, 306
 Cárcamo, Isabel, 413
 Carrera, Carolina, 50, 56
 Carvajal, Carmela, 51
 Castedo, Leopoldo, 130
 Castillo, Alejandra, 16, 21, 34, 51, 62, 66, 77, 459, 495
 Castro, Anita, 471
 Castro, Fidel, 184
 Castro, Filomena, 54
 Castro, María, 145
 Castro, Viviana, 166
 Cayuela, María Luisa, 219, 229
 Clark, Lygia, 499, 508, 512-513, 516
 Claro, Amparo, 206, 292, 309, 470
 Condee, Nancy, 499, 505
 Cornejo, Inés, 217, 306
 Correa, Enrique, 226
 Cottingham, Jane, 205
 Crispi, Patricia, 153, 156, 168
 Crocker, Anne, 201, 302, 307-309, 462-467
 Cruz, Juana Inés de la, 131
 Cruz, María de la, 55-57, 124-125, 314
 Cruz Coke, 87
 Cruzat, María Isabel, 151, 153, 163
 Cuello, Pablo, 108

Ch

- Chacón, Lucía, 14, 49, 107, 117
 Chacón Corona, Juan, 108
 Chamorro, Violeta, 377
 Cheyre, Juan Emilio, 279
 Chopra, Deepak, 97

D

D'Etigny, Enrique, 156
 Dahlbom-Hall, Barbro, 461
 Damianovic, Ninoska, 226
 Dana, Doris, 32
 Dávila, Ximena, 275
 Deen, Thalif, 26
 Deleuze, Gilles, 47, 499-501, 511-513, 515-518
 Delsing, Riet, 289, 292, 301
 Devereux, Georges, 31
 Di Girólamo, Claudio, 116
 Díaz, Eloísa, 132
 Díaz, Gladys, 315, 364
 Díaz, Raquel, 116
 Díaz Caro, Viviana, 472
 Díaz de Valdés, Esther, 50
 Díaz Fuentes, Jorge, 38, 483, 486
 Díaz Rebolledo, Marcela, 477
 Díaz Solar, Blanca Aurora, 289
 Díaz Varín, Stella, 261
 Droguett, Ingrid, 14, 201, 308
 Duque, Ana María, 146, 177
 Duque, Patricia, 177, 217, 304
 Duque, Ximena, 177, 217-218
 Durán, Carmen, 540

E

Echeverría, Mónica, 217
 Egaña, Lucía, 9, 33
 Einstein, Albert, 79
 Eltit, Diamela, 49, 53, 55, 57, 103, 122, 128, 130-132, 261
 Encina, Francisco Antonio, 130
 Engels, Friedrich, 68, 89
 Englert, Sebastián, 30
 Equer, Tone, 75

Enríquez, Inés, 56, 314
 Enweso, Okwui, 499
 Erazo, Viviana, 62, 95
 Escobar, María Eugenia, 396
 Espinosa, Yuderkys, 36

F

Faludi, Susan, 47
 Farías, Alejandra, 260
 Fariña, Soledad, 261
 Fernández de Rota, Antón, 39, 48
 Ferrada, Rosa, 14, 60, 98, 141, 289
 Flora, Cornelia, 153
 Flores, Carlos, 9
 Flores, Teresa, 51, 145, 491
 Foerster, Rolf, 57
 Foucault, Michael, 27, 32, 262, 500
 Fonseca, Claudio, 85, 88-89, 91, 94, 107
 Fonseca, Nena, 107
 Fonseca, Ricardo, 115
 Foxley, Alejandro, 377
 Franulic, Andrea, 124
 Fraser, Nancy, 318
 Frei Montalva, Eduardo, 58-59, 215, 314
 Frei Ruiz-Tagle, Eduardo, 182
 Fresno, Francisco, 155, 175
 Freud, Sigmund, 505
 Fries, Lorena, 15, 20, 22, 42, 308, 447
 Fritis, Macarena, 10, 381
 Frohmann, Alicia, 176, 302
 Fuenzalida, Lily, 476

G

Gaete, Ilia, 145
 Galeano, Eduardo, 48
 Gallo, Janet, 92,
 Gannon, Isabel, 14, 153-155, 161

- Garrido, Lucy, 45
 Gaviola, Edda, 56, 58-59, 63, 94, 110, 364, 388, 398, 413, 463
 Gaviola, Tatiana, 223
 Gherardi, Natalia, 76
 Giammarino, Gigliola di, 469
 Gimbutas, Marija, 30, 408, 411
 Godoy, Lorena, 61, 341
 Goles, Ivania, 116
 Gómez, Adriana, 15, 429, 473, 476, 482, 487
 Gómez, Ema, 88
 González, Mónica, 215, 217
 González, Viviana, 307
 González Errázuriz, Juan Ignacio, 237
 González Videla, Gabriel, 53, 94, 100, 110, 121, 125, 144
 Grau, Olga, 260
 Grossman, David, 48
 Guattari, Félix, 16, 499-500, 510, 513, 515-517
 Guerrero, Constanza, 491
 Guerrero, Manuel, 220
 Guerrero Caviedes, Elizabeth, 15, 61, 341
 Guevara, Ernesto, 142, 401
 Gumucio Rivas, Rafael, 51
 Gutiérrez, Jennifer, 475
 Guzmán, Jaime, 116
 Guzmán, Virginia, 14-15, 19, 21, 26, 65
- H**
- Haraway, Donna, 36
 Harriman, Anita, 74
 Hart, María, 89
 Hawkes, Jacquetta, 30
 Heidegger, Martín, 515
 Henríquez, Ángela, 59
 Heredia, Flor, 53, 121-122
- Hernández, Elvira, 261
 Herrera, Susana, 13
 Hiriart, Lucía, 110
 Hitler, Adolf, 143, 283
 Hola, Eugenia, 151, 153, 161, 165-166
 Holmes, Brian, 505
 Hoppe, Juan Cristóbal, 487
 Hucke, Paloma, 30
 Hurtado, Josefina, 15-16, 64, 358, 403, 405, 408-409, 411, 477
 Hurtado, Victoria, 457
 Hutchison, Elizabeth, 50, 52
- I**
- Ibáñez, Carlos, 58, 86-87, 110, 123
 Ibacache, Caro, 484-485
 Ichazo, Óscar, 247
 Iguñiz, Javier, 45
 Inostroza, Lilian, 304
- J**
- Jacomel, Gabriel Felipe, 61
 Jamett Pizarro, Francia Alejandra, 15, 66, 367, 468, 491
 Jeria Gómez, Carmela, 50
 Jiles, Ana María, 92, 99
 Jiles, Jorge, 125
 Jiles, Pamela, 97-98, 217
 Jiles, Ximena, 56, 364
 Jolly, Margaret, 29
- K**
- Karl, Marilee, 205
 Ki-moon, Ban, 26
 Kirchner, Néstor, 457
 Kirkwood, Julieta, 11, 25, 31, 39, 42, 47, 49-50, 55-62, 79, 87, 96, 98, 104, 113, 123, 126,

- 147, 151, 153, 158, 163-164, 167-168,
173-174, 176, 179, 187, 193-194, 216-219,
252, 254, 261-263, 287, 293, 302, 341,
383, 447, 461, 497
- Klein, Naomi, 49
- Kruschev, Nikita, 142
- L**
- Labarca, Amanda, 55, 87, 122, 124-125, 129
- Lacan, Jacques Marie Émile, 516
- Lafferte, Adela, 145
- Lagarde, Marcela, 7, 25, 41, 70-71, 76
- Lago, Marisol, 163
- Lagos, Micha, 87
- Lagos, Ricardo, 138-139, 182, 229, 264, 377,
426, 457
- Laraña, Enrique, 46
- Largo, Eliana, 11, 30, 35, 45, 58-59, 63, 76,
94, 129, 194, 196, 202, 261, 302, 309,
364, 447-448, 461, 463, 471-472, 474-
475, 480-482, 486
- Larraín, Adriana, 470
- Larraín, Soledad, 96, 222
- Larroche, Jacqueline, 400
- Lauretis, Teresa de, 32, 36, 63
- Lavín, Joaquín, 116, 128, 457
- Lazzarato, Maurizio, 27, 36, 47, 63, 66, 376,
500
- Leal, Gloria, 476
- Lenin, Vladímir Ilich, 265
- León, Kirai de, 9, 151
- Letelier, Fabiola, 217
- Letelier, Orlando, 223
- Levi-Strauss, Claude, 513
- Leyenaar, Monique, 29
- Lipovetsky, Gilles, 375
- López, Ana, 491
- López, Haydée, 217, 229
- Lopresti, Lorella, 56, 58, 110, 364
- Lorenzini, Kena, 217, 225, 290-291, 293-
297, 299-301, 304-307, 467, 470
- Lucas, Christine, 121
- Lula da Silva, Luiz Inácio, 503, 514
- Luna, Antonieta, 295
- Luongo, Gilda, 27, 62, 87
- M**
- Macintyre, Martha, 29
- Madonna, 127
- Maffia, Diana, 79
- Magdoff, H., 315
- Maira, Gloria, 64, 382, 439, 444, 472
- Malbrán, Tamara, 489
- Malverde, Ivette, 261
- Mandujano, 93
- Marchant, María, 53, 102, 121-122, 132
- Marcuse, Herbert, 47
- Marín, Gladys, 109
- Martin, M. Kay, 31-32
- Martínez, Isabel, 41,
- Martínez, José Luis, 87
- Martínez, Máriam, 71
- Marx, Karl, 68, 89, 124, 128, 228, 376, 515
- Matamala, María Isabel, 14, 60, 313, 364
- Matta, Pía, 16, 204
- Maturana, Camila, 382, 439, 471
- Maturana, Humberto, 15, 45, 63, 92, 99, 275,
285, 408
- Matus, Verónica, 14, 176, 193, 447
- Mead, Margaret, 31
- Meir, Golda, 85
- Melucci, Alberto, 48-49
- Mendoza, Mario, 77
- Meza, María Eugenia, 204
- Michelet, Jules, 77

Miguel Álvarez, Ana de, 46-47
 Millán, Cecilia, 12
 Mistral, Gabriela, 32, 44, 123, 130, 259-260
 Molina, Siomara, 64, 444
 Molina, Sr. (director Instituto Médico Legal),
 135
 Monckeberg, María Olivia, 215, 217
 Money, John, 24, 153
 Montecino, Sonia, 24, 30, 43, 57, 63, 123,
 131, 413
 Montecinos, Erika, 236, 539
 Moraga, Berta, 141
 Morán, Marloré, 236
 Morales, Evo, 66
 Muñoz, José, 236-237

N

Naranjo, Vanessa, 480
 Nattino, Santiago, 220
 Nelson Largo, Claudia, 16, 308
 Neruda, Pablo, 112, 123
 Nietzsche, Friedrich, 515
 Noé, Ana María, 15, 241, 470
 Nuñez, Lorena, 345, 471
 Núñez de Pineda, Francisco, 32

O

O'Higgins, Bernardo, 225
 Odio Benítez, Elizabeth, 455
 Olea, Patricia, 15, 419, 476
 Olea, Raquel, 10, 14, 34, 70, 196, 251, 472
 Órdenes, Ana María, 15, 419-420
 Ordoñez Galaz, Leonardo, 13
 Orellana, Ernesto, 38
 Orrego Luco, Augusto, 49
 Ortiz, Bobbye, 315
 Ortiz, Estela, 177, 217, 223, 226

Ortiz, Johanna, 481
 Ortiz, Patty, 400
 Ortolani, Diego, 10, 77
 Otero, 109-110
 Otero, Marcela, 217, 224, 229
 Oyarzún, Kemy, 131-132
 Oxman, Verónica, 16, 66, 131

P

Palestro, Sandra, 58-59, 63, 94, 113, 116-117,
 119, 222-223, 364, 463
 Palomera, Adriana, 70
 Panicucci, Nelda, 217, 220, 229, 305
 Pankhurst, Emmeline, 89
 Parada, José Manuel, 220, 223
 Paredes, Julieta, 66
 Pateman, Carole, 42, 77-78
 Pautassi, Laura, 67, 76
 Pavez, Sandra, 237-238
 Pedraza, Elena, 14, 85, 88, 90, 92, 94, 98-99,
 107, 115
 Pedreros, Pilar, 413
 Pedrosa, Adriano, 505
 Peña Castro, Susana, 15, 54, 231
 Pérez, Francisca, 197
 Pérez, Gonzalo, 247
 Pérez Martínez, Carena, 15, 60, 359
 Pérez Silva, Ana Dyrila, 13
 Pescatelo, Ann, 43
 Pichulmán, Ana, 471
 Pineda, Magaly, 172
 Pinochet, Augusto, 111, 126, 128, 133, 135,
 138, 156, 222, 226, 243, 316, 326, 377,
 394, 423, 440
 Pinochet, Lucía, 175
 Pinto, Alejandra, 70
 Pinto, Patricia, 261
 Piñera, Sebastián, 426

- Pisano, Margarita, 16, 61, 124-126, 129, 158, 176, 196-197, 202-203, 260-261, 267, 295, 303, 309, 342, 348, 383, 388, 390
- Pizarro, Cecilia, 201
- Pizarro, Crisóstomo, 77
- Pizarro, Jimena, 295
- Pizarro, Roxana, 217
- Pizarro, Waldo, 59
- Pizarro Sierra, Lorena, 14, 59, 133
- Poblete (sacerdote), 155, 158
- Poblete, Olga, 53, 60, 91, 93, 95, 101, 103-105, 122-123, 144, 152, 174, 280, 291, 388
- Pollarolo, Fanny, 91, 176-177, 217, 220-221, 305
- Portugal, Ana María, 15, 19, 25, 62, 205, 302
- Prat, Arturo, 51, 130
- Prats, Carlos, 223
- Preciado, Beatriz, 33
- Q**
- Quevedo, Vicky, 196-197, 204, 472
- Quintana, Carmen Gloria, 178
- Quintremil, Zoila, 57
- Quirilao Quiñinao, Marcia, 15, 379, 381-382, 384, 386, 388-389, 392-393, 395-399, 401, 478
- Qüense, Verónica, 11, 15
- R**
- Radic, Sandra, 217
- Ralston, Caroline, 29
- Ramírez, María (Ema Gómez), 88-89
- Ramón, Emma de, 13, 469
- Rancière, Jacques, 36
- Recabarren, Luis Emilio, 50-51, 87, 145
- Reichert, Sabine, 295
- Ress, Judith, 15, 129, 403-405, 408-409
- Richard, Nelly, 34-35
- Rico, María Nieves, 43
- Ríos, Marcela, 61, 341, 345
- Riquelme, Cecilia, 231-232
- Rivas, Felipe, 486
- Rivas, Lily, 364
- Rivera, Mariela, 463
- Rivera Cusicanqui, Silvia, 27-28
- Riveros Toledo, María, 15, 379-380, 382-383, 386-390, 393-394, 396-397, 399-400
- Robles, Víctor Hugo, 236
- Rodríguez, Claudia, 491
- Rodríguez, Corina, 69
- Rodríguez, Francisca, 15, 329
- Rodríguez, Laura, 320
- Rojas, Claudia, 56, 58, 110, 364
- Rojas, Julia, 16
- Rojas, Rodrigo, 178
- Rojas Bravo, Soledad, 15, 65, 350, 382, 437, 439, 469, 471, 476-477, 479, 540
- Rokha, Pablo de, 119
- Roldán Escobar de Alarcón, Juana, 51
- Rolnik, Suely, 16, 23, 46, 77, 499-503, 505, 507, 509-515, 517-518
- Román, Eulogia, 88-89
- Romecín, Olga, 53, 89, 99, 275-276, 278, 280, 284
- Romo Mena, Osvaldo, 109
- Rosa, Nalvia, 119
- Roseblatt, Karin, 96
- Rosenfeld, Lotty, 131-132, 177, 217-218, 220
- Rossetti, Carolina, 204
- Rossetti, Josefina, 63, 346
- Rowbotham, Sheila, 315
- Rozas, María, 217, 220
- Rubí, Rosa, 70
- Rubin, Gayle, 27

S

Saa, María Antonieta, 14, 60, 156, 171, 174,
185, 218, 222, 224, 261, 292, 295, 389
Sader, Emir, 46
Salas, Pablo, 219
Salazar, Gabriel, 43
Salinas, Cecilia, 51-52,
Salinas, Lucía, 201, 298, 303-304
Salomone, Alicia, 62
Santa Cruz, Adriana, 62, 95-96
Santa Cruz, Guadalupe, 261
Santa María, Ana, 201
Santana Nazarit, Paula, 15, 50, 64, 413, 444,
471
Sárraga, Belén de, 51, 145, 314
Sarsoza, Carmen, 420
Sartre, Jean-Paul, 47
Sassen, Saskia, 40
Segato, Rita Laura, 40, 72
Seibert, Ute, 15-16, 403, 407
Sekulovic, Vesna, 540
Sen, Amartya, 45, 319
Sendón de León, Victoria, 245
Sepúlveda Sáez, Víctor, 422
Serrano, Elena, 151
Sharp, Evelyn, 89
Sierra, Marcial, 59
Sierra Henríquez, Sola, 59, 133
Silva, María de la Luz, 217
Silva, Mónica, 116
Silva, Natalia, 422
Silva Ahumada, Aída, 108
Silva Henríquez, Raúl, 9, 60, 151, 155, 174-175
Silverblatt, Irene, 28
Singh Puri, Hardeep, 26
Smith, Adam, 68
Smith, Bessie, 127

Smith, Terry, 499, 505
Spinoza, Baruch, 47, 64
Steiner, Sylvia, 455
Stevens, Evelyn P., 43
Stoller, Robert, 24, 153
Stuart Mill, John, 49, 69
Suárez, María, 47, 209
Sweezy, P., 315

T

Taylor, Harriet, 69
Thatcher, Margaret, 179
Thomas, Nicolás, 29
Todaro, Rosalba, 14, 60, 151, 175
Tohá, Carolina, 223
Tohá, José, 223
Tohá, Moy de, 217
Torres, Carmen, 19, 25
Tristán, Flora, 265
Troncoso, Lelya, 38

U

Ugarte, Marco, 292
Ulloa, Javiera, 50, 56
Unzueta, Esteli, 10
Urriola, Malú, 14, 55, 121
Urrutia, Eufrosina, 51
Urrutia Fernández, Paulina, 13

V

Valdés, Alejandra, 308
Valdés, Teresa, 15, 21, 176, 215, 304, 310,
426
Valdés, Ximena, 153
Valdés de Contín, Rosa, 111
Vargas, Virginia, 47, 172, 202, 210
Vargas Saavedra, Luis, 33, 44

- Vega Castillo, Clorinda, 51
- Velasco, Eugenia, 201, 308
- Venegas, Luis (Lucha), 35, 38, 486, 491
- Venegas de Alarcón, Rudecinda, 52
- Veninga, Rens, 488, 490
- Vera, Lucho, 216
- Vera, Sandra, 476
- Vera Traslaviña, Patricia, 15, 325
- Verdugo, Patricia, 177, 215, 217-218, 228-229
- Vergara, Adolfo, 52
- Vergara, Marta, 53, 57, 89, 93, 102
- Vial, Gonzalo, 156, 175
- Vicuña, Cecilia, 261
- Vicuña, Manuel, 55
- Vidaurrázaga, Tamara, 481
- Viglieca, Olga, 126
- Villalobos, Govinda, 102
- Villoro, Juan, 44
- Vitale, Luis, 51
- Vivanco, Carmencita, 193
- Vodanovic, Milena, 217, 233
- Voorhies, Bárbara, 31-32
- W**
- Weber, Paulina, 14-15
- Weiner, Annette B., 29
- Weinstein, Marisa, 96
- Wilson, Perla, 16, 204
- Wilms Montt, Teresa, 49, 130
- Wittig, Monique, 496
- Y**
- Yentzen Peric, Eduardo, 45
- Young, Iris Marion, 71
- Z**
- Zambrano, Mireya, 32
- Zamudio, Daniel, 67, 237
- Zibecchi, Carla, 76
- Zondek, Verónica, 261
- Zuñiga Figueroa, Gabriela, 472
- Zurita Arriagada, Eloísa, 52

ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción	19
Orden de género/base y andamiaje.....	24
Movimientos sociales/la política de lo político.....	46
Chile, <i>un antes y un después</i> en el movimiento de mujeres.....	49
Desigualdad estructural.....	68
Las entrevistas	
Primera parte	
Elena Pedraza	85
Eliana Bronfman Weinstein	101
Lucía Chacón	107
Malú Urriola.....	121
Lorena Pizarro Sierra	133
Rosa Ferrada.....	141
Rosalba Todaro	151
Isabel Gannon.....	161
María Antonieta Saa.....	171
Verónica Matus	193
Ingrid Droguett	201
Ana María Portugal	205
Teresa Valdés.....	215
Susana Peña Castro/Voz en off.....	231
Ana María Noé.....	241
Raquel Olea.....	251
Humberto Maturana.....	275
Archivo visual década de 1980.....	287
Segunda parte	
María Isabel Matamala	313
Patricia Vera Traslaviña	325
Francisca Rodríguez	329
Elizabeth Guerrero Caviedes.....	341
Kathya Araujo.....	355

Carena Pérez Martínez.....	359
Francia Alejandra Jamett Pizarro	367
Marcia Quirilao Quiñinao/María Riveros Toledo	379
Judith Ress/Josefina Hurtado/Ute Seibert	403
Paula Santana Nazarit.....	413
Ana María Órdenes/ Patricia Olea.....	419
Adriana Gómez.....	429
Soledad Rojas Bravo.....	437
Lorena Fries.....	447
Archivo visual años 1990-2013	459
Anexos	
El feminismo como una política de lo múltiple.	
Alejandra Castillo	495
La dictadura del paraíso. Suely Rolnik.....	499
Declaración 8 de Marzo de 2012. Día Internacional de la Mujer	519
Publicaciones periódicas	525
Índice onomástico	541

EDICIONES
DE LA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

TÍTULOS PUBLICADOS
1990-2014

- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Álbum de Isidora Zegers de Huneeus*, con estudio de Josefina de la Maza, edición en conmemoración del bicentenario de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, 2013)
- Alcázar Garrido, Joan de *Chile en la pantalla. Cine para escribir y enseñar la historia (1970-1998)*. (Santiago, 2013, 212 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufrajos en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufrajos en el océano Pacífico sur*, 2ª edición (Santiago, 2011, tomo I, 838 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufrajos en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2011, tomo II, 940 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).

- Blest Gana, Alberto, *Durante la Reconquista. Novela histórica* (Santiago, 2009, 926 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile, cien volúmenes en línea: www.bibliotecafundamentos.cl (Santiago, 2007-2013).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.),
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Donoso, Carlos y Jaime Rosenblitt (editores), *Guerra, región, nación: La confederación Perú-Boliviana. 1836-1839* (Santiago, 2009, 369 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque. Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto y un albatros* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fernández Labbé, Marcos, *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930* (Santiago, 2010, 270 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).

- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, N° 8 (Santiago, diciembre, 2006).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, N° 9 (Santiago, diciembre, 2007).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2007, *Informes*, N° 10 (Santiago, diciembre, 2008).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2008, *Informes*, N° 11 (Santiago, diciembre, 2009).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2009, *Informes*, N° 12 (Santiago, diciembre, 2010).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2010, *Informes*, N° 13 (Santiago, diciembre, 2011).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2011, *Informes*, N° 14 (Santiago, diciembre, 2012).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2012, *Informes*, N° 15 (Santiago, diciembre, 2013).
- Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2008, tomo II, 526 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (editor), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).

- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Victimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Santiago, 2011, 964 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- Jaksic, Fabián M., Pablo Camus, Sergio A. Castro, *Ecología y Ciencias Naturales. Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile* (Santiago, 2012, 228 págs.).
- Kordic R., Raïssa. *Topónimos y gentilicios de Chile*. (Santiago, 2014, 313 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, RIL Editores- Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Martínez C, José Luis, *Gente de la tierra de guerra. Los lipes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial* (Lima, 2011, 420 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Muñoz Delaunoy, Ignacio y Luis Ossandón Millavil (comps.), *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual* (Santiago, 2013, 456 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).

- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Rengifo S., Francisca, *Vida conyugal, maltrato y abandono. El divorcio eclesiástico en Chile, 1850-1890* (Santiago, 2012, 340 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rosenblitt, Jaime (editor) Guerra, región y nación: la Confederación Perú Boliviana 1836-1839 (Santiago, 2009, 370 págs.).
- Rosenblitt, Jaime, (editor) las revoluciones americanas y la formación de Estados Nacionales (Santiago, 2013, 404 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del "crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)"* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (editor), *Ciencia y mundo. Orden republicano, arte y nación en América* (Santiago, 2010, 342 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Daniel Palma A, Christian Báez A y Marina Donoso R., *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 291 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Micaela Navarrete A., *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Santiago, 2012, 234 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial* (Santiago, 2012, 522 págs.).
- Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 338 págs.).

- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Torres, Isabel. *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970.* (Santiago, 2014, 421 págs.).
- Urbina Carrasco M^a Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Vico, Mauricio. *El afiche político en Chile, 1970-2013* (Santiago, 2013, 185 págs.).
- Vico, Mauricio. *Un grito en la pared: psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 215 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Viu Antonia, Pilar García, *Territorios del tiempo, historia, escritura e imaginarios en la narrativa de Antonio Gil* (Santiago, 2013, 270 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- Whipple, Pablo, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima, 2013, 220 págs.).
- Y se va la primera... conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira Popular*, compilación Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2010, 318 págs.).

BIBLIOTECA DARWINIANA

- Darwin, Charles, *Observaciones geológicas en América del sur*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2012, 464 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Apéndices* (Santiago 2013, 360 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Diarios*, traducción de Armando García González (Santiago 2013, 584 págs.).

COLECCIÓN FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA COLONIA

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis millones (Santiago, 2007, 404 págs.).

COLECCIÓN FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VII *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *“... I el silencio comenzó a reinar”. Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).

- Vol. xx *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolde Reuque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. XXI *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. XXII *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. XXIII *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. XXIV *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. XXV *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. XXVI *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1.054 págs.).
- Vol. XXVII *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. XXVIII *Epistolario de Miguel Gallo Goyonechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).
- Vol. XXIX *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).
- Vol. XXX *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, 482 págs.).
- Vol. XXXI *El mercurio chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 622 págs.).
- Vol. XXXII *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación, estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stiven V. (Santiago, 2009, 422 págs.).
- Vol. XXXIII *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, compilación, estudio introductorio y notas Raimundo Meneghello M., prólogo Santiago Aránguiz P. (Santiago, 2010, 372 págs.).
- Vol. XXXIV *Pablo Neruda-Claudio Véliz, Correspondencia en el camino al Premio Nobel, 1963-1970*, selección, estudio preliminar y notas Abraham Quezada Vergara (Santiago, 2011, 182 págs.).
- Vol. XXXV *Epistolario de Alberto Blest Gana*, recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco (Santiago, 2011, tomo I, 804 págs., tomo II, 1.010 págs.).
- Vol. XXXVI *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia. Argentina, Chile y Perú*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2013, 340 págs.).
- Vol. XXXVII *Calles caminadas, anverso y reverso*, estudio y compilación Eliana Largo (Santiago, 2014, 550 págs.).

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentrenidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. XVIII Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).

- Vol. XIX Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuesta. Sino e imprevisión* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
- Vol. XX Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. XXI Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. XXII María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. XXIII Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. XXIV Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. XXV Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. XXVI Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. XXVII Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. XXVIII Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. XXIX José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. XXX Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. XXXI Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. XXXII Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. XXXIII Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. XXXIV Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. XXXV Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. XXXVI Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. XXXVII René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. XXXVIII Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).

- Vol. XXXIX Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. XL Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. XLI Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).
- Vol. XLII Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago, 2006, 270 págs.).
- Vol. XLIII Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo XX: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. XLIV David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. XLV María Soledad Zárata C., *Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. XLVI Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927* (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. XLVII Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).
- Vol. XLVIII Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, peticiones, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. XLIX Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 342 págs.).
- Vol. L Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 152 págs.).
- Vol. LI Macarena Ponce de León Atria, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago, 2011, 378 págs.).
- Vol. LII Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822* (Santiago, 2011, 816 págs.).
- Vol. LIII Verónica Undurraga Schüller, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII* (Santiago, 2013, 428 págs.).
- Vol. LIV Jaime Rosenblitt, *Marginalidad geográfica, centralidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago, 2013, 336 págs.).
- Vol. LV Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago, 2013, 346 págs.).
- Vol. LVI Stefan Rinke, *Encuentro con el yanqui: norteamericanización y cambio cultural en Chile 1898-1990* (Santiago, 2013, 586 págs.).
- Vol. LVII Elvira López Taverne, *El proceso de construcción estatal en Chile. Hacienda pública y burocracia (1817-1860)* (Santiago, 2014, 336 págs.).

COLECCIÓN ESCRITORES DE CHILE

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domínguez Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4.134 págs.).
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. XI *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

COLECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).

- Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).
- Vol. VIII Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).

COLECCIÓN IMÁGENES DEL PATRIMONIO

- Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DEL FOLKLORE

- Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).
- Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).
- Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 726 págs.).
- Vol. IV *Si a tanta altura te subes. "Contrapunto" entre los poetas populares Nicasio García y Adolfo Reyes*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2011, 530 págs.).

COLECCIÓN ENSAYOS Y ESTUDIOS

- Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).
- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).
- Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).
- Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).
- Vol. V Bernard Lavalley y Francine Agard-Lavalley, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).
- Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).
- Vol. VIII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).
- Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición,
de quinientos ejemplares, en el mes de septiembre de 2014
en Salesianos Impresores S.A.
Santiago de Chile

La colección *Fuentes para la historia de la República* es un repertorio documental creado en la noción de que la concepción actual de la historia requiere de nuevos tipos de fuentes que cubran todos los aspectos del pasado; no solamente los documentos oficiales y gubernativos, los papeles de estadistas y próceres sino, también, los testimonios de la vida privada, las costumbres, el arte, el pensamiento, las mentalidades y tantos otros temas que conforman la vida entera. La historia entera.

A través de esta colección, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos contribuye a acrecentar y difundir el patrimonio cultural de la nación, cumpliendo así con la obligación moral contraída con la cultura del país.

Esta publicación compila los textos de treinta y seis entrevistas realizadas para el documental *Calles caminadas*, cuyo propósito fue visibilizar y difundir más ampliamente la organización histórica de las mujeres en Chile, desde fines del siglo XIX hasta inicios del siglo XXI, considerando su aporte e implicancia en los cambios democratizadores y en la instalación crítica de una cultura de derechos que considere la raíz patriarcal del orden social moderno. *Calles caminadas, anverso y reverso* aborda la cuestión de género y la persistencia de las múltiples desigualdades, por tanto se interesa en las derivas reflexivas y organizativas del feminismo en cuanto movimiento social que se proyecta más allá de las mujeres, lo que es ilustrado también por series de imágenes fotográficas.

Las entrevistas son precedidas por una introducción que a modo de reseña las contextualiza histórica y culturalmente.

